

‘ABD AL-MALIK B. ḤABĪB

عبد الملك بن حبيب  
(٢٣٨/٨٥٢)

*KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS*  
(LA DESCRIPCIÓN DEL PARAÍSO)

كتاب وصف الفردوس

Introducción, traducción y estudio por JUAN PEDRO MONFERRER SALA  
Prólogo de CONCEPCIÓN CASTILLO CASTILLO

AL-MUDUN



Universidad de Granada  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Estudios Semíticos  
Grupo de Invest. *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*  
Granada 1997

*KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS*

(LA DESCRIPCIÓN DEL PARAÍSO)



‘ABD AL-MALIK B. ḤABĪB

عبد الملك بن حبيب  
(٢٣٨/٨٥٢)

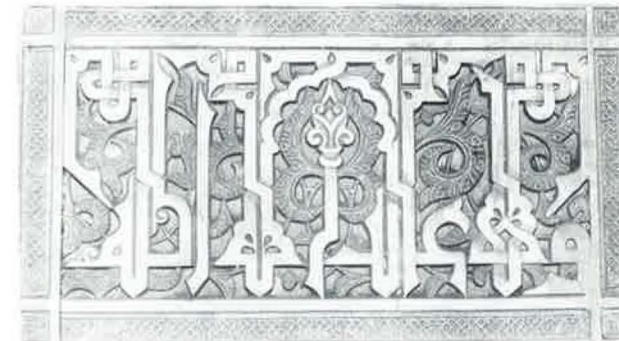
*KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS*

(LA DESCRIPCIÓN DEL PARAÍSO)

كتاب وصف الفردوس

Introducción, traducción y estudio por JUAN PEDRO MONFERRER SALA  
Prólogo de CONCEPCIÓN CASTILLO CASTILLO

AL-MUDUN



Universidad de Granada  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Estudios Semíticos  
Grupo de Invest. *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*  
Granada 1997

Este libro ha sido publicado y financiado por el Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*, perteneciente al Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada.

© Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*

© Juan Pedro Monferrer Sala

ISBN: 84-605-6588-2

Depósito Legal: GR-706-1997

Edita: Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*. Departamento de Estudios Semíticos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

Imprime: T.G. ARTE, Juberías & CIA, S.L. - 18200-MARACENA (Granada)

Impreso en España. Printed in Spain.

παρακέκλησθε οὖν  
μετ' εὐνοίας καὶ προσοχῆς  
τὴν ἀνάγνωσιν ποιείσθαι  
καὶ συγγνώμην ἔχειν  
ἐφ' οἷς ἂν δοκῶμεν  
τῶν κατὰ τὴν ἐρμηνείαν  
πεφίλοπονημένων τισὶν τῶν λέξεων  
ἀδυναμεῖν  
οὐ γὰρ ἰσοδυναμεῖ  
αὐτὰ ἐν ἑαυτοῖς [Ἀραβιστῆ] λεγόμενα  
καὶ ὅταν μεταχθῆ εἰς  
ἑτέραν γλῶσσαν

(«Os animo, así pues, a que leáis esto con benevolencia y aplicación y a que perdonéis por aquellas expresiones que, pese al esfuerzo gastado en la interpretación, no hemos logrado traducir de forma adecuada, ya que las cosas dichas [en árabe] no tienen la misma fuerza cuando se vierten a otra lengua»).

Adaptación del «Prólogo del traductor griego» del *Qohelet*, vv. 15-22.

## PRÓLOGO

Cuando Juan Pedro Monferrer me pidió que le prologara este libro decliné, en un principio, su petición porque no estoy habituada a este género literario, pero después de reflexionar pensé que no podía negarme por dos razones: por tratarse de un buen alumno mío y por haber realizado un trabajo de estas características del que me siento, en parte, responsable por haberle propuesto esta obra de escatología como tema de su Tesis Doctoral. Sin embargo, me alegro de haberlo hecho porque ha sido la persona idónea para realizar un trabajo como éste por su pericia no sólo en la lengua árabe, sino, y sobre todo, por sus amplios conocimientos en materia religiosa. Así pues, a pesar de mi negativa de un principio he aceptado la petición y no voy a ocultar ahora la satisfacción que me ha producido escribir estas líneas.

Este libro que, como en cierto modo ya he adelantado, fue en un principio parte de su Tesis Doctoral, y gira en torno a la figura de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb y el *Kitāb wasf al-firdaws*. Nació Ibn Ḥabīb alrededor del año 174/790 cerca de Elvira. Vivió, por tanto, en una época de asimilación de la cultura oriental en al-Andalus, bien a través de los viajes que hacían los andalusíes a Oriente, especialmente por motivos religiosos y culturales, o bien gracias a la cultura aportada por los orientales venidos por diversos motivos a al-Andalus. Después de estudiar Ibn Ḥabīb el hadíz y el *fiqh* en Córdoba, viajó a Oriente donde estuvo varios años ampliando conocimientos con tradicionistas orientales lo que le sirvió para escribir y compilar posteriormente algunas de sus obras. Murió hacia el año 238/852-3.

El *Kitāb wasf al-firdaws*, atribuido a Ibn Ḥabīb, se encuentra manuscrito en la *Maktaba Azhariyya* de El Cairo. Sin embargo, a pesar de los múltiples intentos que se han realizado para obtener el manuscrito y ante la imposibilidad de conseguirlo, Juan Pedro utilizó una edición que apareció en Beirut en el año 1987 en *Dār al-kutub al-'ilmiyya*. Tras revisar esta edición, inició la traducción española que se presenta en este libro.



No sabemos, por el momento, si este texto formaría parte de una obra más extensa. El autor del trabajo que prologamos opina que «Ibn Ḥabīb pudo haber compilado una "trilogía" sobre la base de un triple eje: muerte y tránsito a la otra vida - la resurrección (*kitāb al-Qiyāma*) - el paraíso (*Kitāb wasf al-firdaws*), si es que no hay que pensar en una posible "tetralogía" donde se incluyese el tema recurrente de los castigos y los tormentos de los malvados en el infierno» (pág. 30). Yo me inclino a pensar en esto último, pues, aunque hay obras que tratan solamente del paraíso como por ejemplo el *Kitāb Ḥādī l-arwāḥ* del exegeta y tradicionista Ibn Qayyim al-ʿYawziyya, generalmente las de contenido escatológico recogen las tradicionales cuatro partes correspondientes a muerte, juicio, infierno y paraíso. Es más, hay datos extraídos de la obra que vienen a confirmar esta impresión; así, al dedicar algunos capítulos al alma o al tormento de la tumba, las referencias al "Día de la Resurrección" e incluso el hecho de conformar un pequeño opúsculo de 39 capítulos, al que, además, le faltan folios, me llevan a la conclusión de que la obra podría haber sido bastante más extensa en su origen. No olvidemos que se trata de un texto del s. IX aunque la copia sea más reciente. Es posible que, cuando se pueda consultar el manuscrito, se salga de dudas y se confirme lo que hoy solo ofrecemos como hipótesis.

El *Kitāb wasf al-firdaws* trata de los distintos aspectos del paraíso musulmán como por ejemplo, del número de puertas, la descripción de los palacios, de los ríos, de los árboles, de la comida, de los habitantes, del zoco y de las huríes, entre otros temas, aunque los tres últimos capítulos están dedicados a explicar los conceptos del alma y del espíritu y al tormento de la tumba. En estos capítulos se recogen una serie de hadices o dichos y hechos del Profeta relativos a esta temática en los que se intercalan citas coránicas.

Esta obra se inserta dentro de la literatura de tradición. Al principio se introdujeron en el Islam una serie de leyendas relativas al "Más Allá" tomadas de otras religiones como la judaica, mazdea y cristiana e incluso leyendas originales con las que se ampliaban los datos del Corán. Mientras vivió Mahoma todas estas leyendas se transmitieron oralmente dando lugar a que alcanzaran mayor difusión. No obstante, sus compañeros dieron su propia interpretación del Corán en aquellos textos que no quedaron del todo claros a la muerte del Profeta.

Sin embargo, en el s. IX aparece la ciencia de la tradición para distinguir en los hadices lo "auténtico" de lo "falso". Un hadiz es auténtico cuando cada uno de los garantes es digno de fe, pues el hadiz consta de dos partes: el *isnād* o lista de transmisores y el *matn* o relato del hecho. Así, en esta época es cuando se redactan las grandes colecciones de hadices auténticos de Bujārī y Muslim, de Abū Dāwūd, al-Tirmidī, al-Nasāʿī e Ibn Māʿya y se da por terminada la época de fijación de los mismos, cuyos autores, hasta entonces, eran abundantes, pues a nadie escapa que donde hay un musulmán siempre existe la posibilidad de que éste sea un transmisor de leyendas, y sobre todo de leyendas de ultratumba cuyo aprendizaje y transmisión han sido siempre consideradas como una obra meritoria. Tienen, pues, estos hadices de ultratumba un carácter popular y se transmiten, unas veces, al pie de la letra y, otras, también glosados.

Estos hadices se hubieran perdido si las grandes colecciones y los comentarios del Corán no los hubiesen conservado. La tradición amplió los datos coránicos, exagerando el contenido y empleando descripciones apócrifas. Además, como la descripción de la vida futura tenía como objetivo principal animar a los fieles a obrar rectamente, se insertaron en la literatura de tradición leyendas acerca de las descripciones del paraíso recogidas por los "predicadores populares".

Esta manera de ponderar lo que se dice en este tipo de literatura, describiendo minuciosamente la vida en el paraíso con fabulosas descripciones, recreando sus maravillas, exagerando o reiterando ciertos temas, atrae al pueblo. A los tradicionistas les gusta lo

sorprendente y han creado una serie de clisés que se repetirán con frecuencia. Entre ellos, cabe citar la utilización de los números como tópicos recurrentes, así, la monótona reiteración del número 7 y de sus múltiplos no tendría otra finalidad que la de ampliar la descripción: «el paraíso estará en el séptimo cielo»; «setenta velos llevarán las huríes», o la repetición de otros guarismos les servirá para describir dimensiones exageradas como «cuarenta años de marcha separan las puertas del paraíso» o «entre el cielo y la tierra hay una distancia de quinientos años». En el mismo sentido, la mención de piedras preciosas remite al ámbito de lo excepcional, así el árbol llamado *Tūbā* tiene un tronco de una sóla perla, lo mismo que la morada de los bienaventurados o «los palacios son de oro» y «las ramas de los árboles son de oro y plata». Del mismo modo, los perfumes y colores, inciden en la hipérbole como se puede apreciar en estas dos citas: «el aroma del vino generoso», «la tierra será de almizcle».

A pesar de que muchos de estos datos aparecen ya en el Corán, donde se describe con todo lujo de detalle la vida en el paraíso, los tradicionistas con su fantasía procurarán encontrar hadices con los que sorprender al pueblo. Así, si varios textos coránicos hacen alusión solamente a las puertas del paraíso, la tradición les asignará el número y les dará los nombres aunque varíe número y nombre según el tradicionista que lo transmita y mientras el *Kawṭar* en el Corán es "la abundancia", nombre de la azora número 108, en la tradición será un río del paraíso con las connotaciones del título coránico: «cuyas orillas son de oro, corre sobre perlas y zafiros y su agua es más blanca que la leche y más dulce que la miel».

Otros términos escatológicos referentes al paraíso, sin embargo, no están en el Corán, han sido tomados de otras religiones o son fruto de la imaginación popular que los desarrolla ampliamente como el árbol *Tūbā* «cuyos guijarros son rubíes rojos, su tierra almizcle blanco, su limo ámbar gris, sus dunas alcanfor amarillo, su parte central un berilo verde, sus ramas brocado de seda fina», el *Širāt* o puente, el *Hawd* o estanque, etc.

El paraíso musulmán, según la tradición, es, además de la contemplación de Dios, un paraíso tangible, que se puede tocar, que entra por los sentidos y ofrece sensaciones de todo tipo a diferencia del goce espiritual que nos presenta el cristianismo. Es un paraíso prometido que está al alcance de todos los creyentes e incluso de aquellas personas de espíritu más simple. Ante los ojos del musulmán aparecen ríos, árboles, sombras, agua... elementos tan escasos en el entorno geográfico del profeta, y junto a ellos, utópicos reflejos de la cotidianidad, como el original zoco paradisíaco, en el que ni se compra ni se vende y donde los bienaventurados se reúnen para charlar, para estar con sus esposas y para aspirar olores agradables.

Pero, ante todo, la novedad de esta obra radica en que es el primer texto escatológico llegado a al-Andalus que conocemos, y que nos permite indagar sobre los conocimientos que tenían los andalusíes en el s. IX sobre el tema del "Más Allá" y sobre todo por tratarse de la primera traducción al español, que sepamos, de un texto de hadices en el que se describe ampliamente el paraíso según la tradición islámica. Juan Pedro ha tenido que ir sorteando una serie de obstáculos que se le han ido presentando y el resultado, fruto de su labor minuciosa, ha sido una traducción amena a pesar del estilo repetitivo de la obra en su original. Es un trabajo inédito y, a partir de ahora, nadie podrá hacer una investigación sobre el tema sin consultar este libro, por ello le animo a que siga trabajando en esta línea de investigación para aprovechamiento de todos.

Concepción CASTILLO CASTILLO

Junio 1997



NOTA PRELIMINAR

Las páginas que siguen a continuación se hallan divididas en tres grandes bloques: El primero se ha dedicado a recoger y cotejar datos sobre la vida y las obras del autor. No se ha pretendido ninguna originalidad en este punto porque J. Aguadé, en un detallado y extenso trabajo, le ha dedicado un excelente estudio<sup>1</sup>. Si se reclama, en cambio, la atención hacia los nuevos datos que aportamos, en función de alguna que otra fuente y obra que no han sido utilizadas, las valoraciones que hacemos en algún punto concreto y las nuevas obras que creemos aportar, aparte de identificar algún título no muy bien entendido en su momento.

En cuanto al segundo, ha servido para ofrecer algunos datos sobre el *Kitāb wasf al-firdaws*, dar una descripción general del contenido del mismo, presentar un análisis de las fuentes empleadas por Ibn Ḥabīb y enmarcar la obra dentro de los estudios de la literatura de tradición y la Islamología en particular, tratando de ofrecer una perspectiva de estudio de la literatura de tradición desde un punto de vista literario, que por no ser nueva sí se halla un tanto olvidada, aprovechando todas las posibilidades que éste pueda ofrecer para posteriores investigaciones.

El tercer bloque comprende la traducción y anotación de los hadices. El aparato crítico que acompaña a la traducción ha tratado de ser lo más preciso y, a la vez, conciso, aprovechando todo el material bibliográfico que hemos podido recopilar. En contadas ocasiones, algunas notas han resultado un tanto largas y repletas de información: Pensamos, en un primer momento, en sintetizarlas, pero ello conllevaba la pérdida de valiosa información analítica y documental; también estudiamos la posibilidad de suprimir el desarrollo de dichas notas y proceder a redactar una serie de apéndices que recogiesen la información que aquellas contenían, pero ello nos obligaba a replantearnos un buen número, las cuales eran, cada una de ellas, susceptibles de poder dar lugar a un apéndice o a un *excursus*. Así las cosas y viendo que

<sup>1</sup> 'Abd al-Malik b. Ḥabīb (m.238/853), *Kitāb al-ta'rīj*. (La historia). Ed. y estudio por J. Aguadé. Madrid, 1991, 15-75.

el número de apéndices iba a ser excesivo, optamos por mantener la longitud de aquellas que resultaban algo más largas de lo común -aun siendo conscientes de la poca ortodoxia formal- por tratarse de un número reducido de notas.

A estos tres grandes bloques acompañan los varios índices que añadimos inmediatamente después de la traducción: De entre todos ellos, reviste especial importancia el dedicado a los tradicionistas, de ahí que se halle en primer lugar y cuyo análisis, para intentar poner en claro las fuentes de que se sirvió Ibn Ḥabīb para su compilación, se halla en el segundo bloque (2.3); se añaden, además, los índices de citas y alusiones coránicas, bíblicas, material apócrifo, gnóstico y textos qumránicos, obras rabínicas y dos índices complementarios de antropónimos y topónimos, así como de tecnicismos, expresiones y términos árabes o arabizados respectivamente, índices, todos ellos, elaborados sobre la traducción. De igual modo, la bibliografía se ha complementado con un listado de siglas en el que tras el título de la obra, a la que alude la sigla o abreviatura, se coloca -en el caso concreto en que lo tenga- el nombre del autor, editor o director para completar la ficha y facilitar el sistema de referencia cruzada con la bibliografía.

Para la transcripción de términos árabes se ha utilizado la norma seguida por las revistas *al-Andalus/al-Qanṭara*. Para las voces hebreas y arameas adoptamos las reglas de la revista *Sefarad*, salvo para el *š'wa'* que transcribimos como una "e volada" (*x<sup>e</sup>*) y el «unidor» (*maq-qef*) al que especificamos mediante un guión superior (*x̄x*). Las palabras siríacas se han transcrito a partir de la adaptación establecida por Ungnad<sup>2</sup>, a excepción del 'ē y el *qōf*, para los que empleamos los signos más conocidos (' y *q*) y sustituimos el (') por la raya superior para representar la cantidad vocálica, así, *ā* y no *ā*. Los términos persas siguen la transcripción utilizada por Steingass<sup>3</sup>, salvo ligeras variantes. Para las escasas voces sumerias, babilónicas y asirio-babilónicas hemos utilizado la obra clásica de Ungnad, revisada por Matouš<sup>4</sup>. En las pocas veces que se recurre a algún término sánscrito o indo-iranio, se ha respetado la transcripción del autor de donde ha sido tomada, al igual que en el único caso de una voz etiópica que aparece. Asimismo, no hemos creído necesario transcribir las palabras griegas. Cuando aparece dentro del *matn* algún antropónimo, hemos seguido un doble criterio: Se ha optado por la transcripción cuando se trata de personajes musulmanes (p. ej. 'Umar [b. al-Jattāb]; Abū Ḥāh, etc...); en cambio, cuando se da el caso de que aparece un personaje bíblico, damos su equivalente en español (José; Job; David; Daniel), excepto en los casos de 'Isà (Jesús), Mūsà (Moisés) y Yahyà (Juan el Bautista) que al documentarse con sus *nasab* correspondientes, se ha preferido mantenerlos en transcripción para no ofrecer variantes de sus nombres.

A propósito de las abreviaturas del Corán y de la Biblia, en lo que hace a las coránicas utilizamos el sistema de cifras arábicas que remiten a la azora y aleya(s) correspondientes, separándolas mediante una coma; para los distintos libros bíblicos hacemos uso de las propuestas por Flor/Schökel<sup>5</sup>, a excepción del Eclesiastés, que abreviamos a partir del nombre hebreo *Qoheleṭ* (Qoh). Para los apócrifos y literatura rabínica seguimos también, salvo algunas diferencias, a Flor/Schökel<sup>6</sup> y en las citas de textos qumránicos nos atenemos a las siglas dadas por Florentino García<sup>7</sup>.

En aquellos casos en que se cita un libro por medio de otro trabajo (referencia indirecta), se indica con la preposición "en", seguida de la obra de la que ha sido extraída la información; cuando se trata de material que forma parte de un libro colectivo se introduce con el latinismo *apud* la obra en que se inserta el trabajo citado.

<sup>2</sup> Cfr. A. Ungnad. *Syrische Grammatik*. Mit Übungsbuch. München, 1932, 5-7.

<sup>3</sup> Cfr. F. Steingass. *A Comprehensive Persian-English Dictionary*. Including the Arabic Words and Phrases to Be Met with in Persian Literature. Bayrūt: Librairie du Liban, 1975 (=Concil, 1892), vii.

<sup>4</sup> Cfr. A. Ungnad/L. Matouš. *Grammatik des Akkadischen*. München, 1969, 13-29.

<sup>5</sup> Cfr. G. Flor Serrano/L.A. Schökel. *Diccionario terminológico de la ciencia bíblica*. Madrid, 1979, 110.

<sup>6</sup> Cfr. G. Flor Serrano/L.A. Schökel, *Diccionario terminológico...*, 111-5.

<sup>7</sup> Cfr. F. García Martínez. *Textos de Qumrán*. Intr. y ed. de F. García Martínez. Madrid, 1993<sup>4</sup>, 483-518.

No queda sino hacer públicos los agradecimientos a todas aquellas personas con las que, de uno u otro modo, nos hallamos en deuda: Al personal bibliotecario de la *Facultad de Teología* de Granada que, con infinita paciencia, atendieron amablemente todas mis peticiones. Del mismo modo, la *Fundación Épsilon* ( $\epsilon$ ) de Córdoba y, en especial, a mi querido amigo Ángel Trujillo. Mis compañeros M.<sup>a</sup> Pilar Moreno y Ahmad Maḥfūz, desde Israel y Marruecos respectivamente, estuvieron siempre prestos a enviarme cuantas solicitudes bibliográficas les hice. Mi querido amigo, don Francisco Vidal, se prestó amablemente a solucionar todos aquellos problemas informáticos que le presenté. Deseo consignar, además, con absoluta y total gratitud tanto la presencia como las oportunas y justas observaciones de don Rafael Pinilla, doña M.<sup>a</sup> Isabel Fierro, don Miguel Pérez, doña M.<sup>a</sup> Jesús Viguera y don José M.<sup>a</sup> Fórneas, que formaron el tribunal de examen de mi tesis doctoral. Asimismo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento, deuda y reconocimiento, tanto académico como personal, a mi Directora de tesis, doña Concepción Castillo: Sin su ayuda y ejemplar orientación este trabajo nunca se hubiera llevado a cabo. Vaya, por último, mi más sincero agradecimiento al Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam*, gracias a cuyo informe positivo y con cuya colaboración, ayuda y financiación ha sido posible la publicación de este libro.

Con todos ellos quedo en deuda.

## 1. ‘ABD AL-MALIK B. ḤABĪB. VIDA Y OBRA



I.1. PRINCIPALES DATOS BIOGRÁFICOS

No es escasa la información que, sobre la vida y la obra de Ibn Ḥabīb, nos ofrecen los repertorios biográficos<sup>1</sup>, cuyos datos, así como el rastreo de otras fuentes, pueden desvelar todavía algún que otro dato de interés que venga a sumarse a los ya aportados por la ingente labor llevada a cabo por los especialistas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Los principales diccionarios biográficos que nos informan sobre la vida y obra de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb son los siguientes: Juṣanī (m.361/971), *Ajbār*, 245-54 (nº328); Zubaydī (m.379/989), *Ṭabaqāt*, 260-1 (nº203); Ibn al-Farādī (m.403/1013), *Ta'riḥ*, I, 325-8 (nº814); Ḍabbī (m.599/1203), *Bugya*, 364-6 (nº1063); Ḥumaydī (m.488/1095), *Yādwa*, 282-4; Ibn Jāqān (m.535/1140), *Maṭmah*, 233-7; 'Iyād (m.544/1149), *Tartīb*, IV, 122-42; Ibn Jayr (m.575/1179), *Fahrāsa*, I, 202, 290; Yāqūt (m.626/1229), *Mu'ṣam*, I, 244-5; Ibn al-Qifī (m.646/1248), *Inbāh*, II, 206-7 (nº409); Ibn Sa'īd (m.685/1286), *Muḡrib*, II, 96 (nº408); 'Idārī (m.695/1295), *Bayān*, II, 110-1; Ḍahabī (m.748/1347), *Mizān*, II, 652-3 (nº5195); Ḍahabī, *Tadkīra*, II, 537-8 (nº554); Yāfī'ī (m.768/1366), *Mir'a*, II, 122; Ibn al-Jaḥīb (m.776/1375), *Iḥāta*, III, 548-53; Ibn Farḥūn (m.799/1397), *Dibāy*, II, 8-15; Ibn Ḥaḡar (m.852/1448), *Tahdīb*, VI, 390-1; Ibn Ḥaḡar, *Lisān*, IV, 59-62; Suyūṭī (m.911/1505), *Bugya*, II, 109 (nº1565); Suyūṭī, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, 237 (nº527); Maqqarī (m.1041/1632), *Nafḥ*, II, 5-8; Maqqarī, *Analectes*, II, índice en 853 (décimoprimer entrada); Ḥāyḡī Jalīfa (m.1067/1657), *Kaṣf*, I, 123, 909; II, 1105, 1205, 1907, 1996; Ibn al-'Imād (m.1089/1679), *Ṣadarāt*, II, 90; Bagdādī (m.1340/1920), *Idāh*, II, 490; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624.

<sup>2</sup> Entre los estudios que, desde fines del siglo pasado hasta fecha reciente, se han venido ocupando de un modo u otro sobre su figura y su producción hemos recogido los que siguen: EF, III, 798 (A. Huici Miranda); C. Brockelmann, *GAL* I, 149-50, *GALS* I, 231; F. Sezgin, *GAS* I, 362, 475, 468; III, 230; VII, 346, 373-4, 380; VIII, 251-2; IX, 220; *Dā'irat al-ma'ārif al-islāmiyya*. Trad. al árabe de M. Tābit al-Fandī, Aḥmad al-Šantawī et alii. Ṭahrān, 1352/1933; Butrus al-Bustānī, *Kitāb dā'irat al-ma'ārif*. Ṭahrān: Maṭbū'at ismā'īliyyān, s.d., XI, 637 (reproduciendo a Maqqarī); Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; Ziriklī, *A'lām. Al-Mustadrak al-tānī*, 135; Kaḥḥāla, *Mu'allifin*, VI, 181-2; Kaḥḥāla, *Mustadrak*, 448; Kaḥḥāla, *Muṣanniḡ*, 314; R. Dozy. *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*. Amsterdam, 1965<sup>2</sup>, I, 28-37 (=Leyde, 1881); F. Wüstenfeld. *Die Geschichtsschreiber der Araber und ihre Werke*. Göttingen, 1882, 18-9; F.J. Simonet. *Historia de los mozárabes de España*. Madrid, 1983 (=1897-1903) II, 365; F. Pons Boigues. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Amsterdam, 1972 (=Madrid, 1898), 29-38; A. Gonzalez Palencia. *Historia de la literatura árabe-española*. Barcelona, 1945<sup>2</sup>, 141-4; J. López Ortiz, «La recepción de la escuela malequí en España», *AHDE*, VII (1930) 82-95; C. Sánchez Albornoz. *En torno a los orígenes del feudalismo*. Mendoza, 1942, II, 109-52; R. Castejón Calderón. *Los juristas hispano-musulmanes*. Madrid, 1948, 61-5; M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española», *RIEIM*, V (1957) 189-200; M.'A. Makkī, «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 167-8; M.'A. Makkī, «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 29, 104-5; M.'A. Makkī, las líneas que le dedica en su excelente edición de Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabas*. Al-Qāhira: Laḡna iḡyā' al-turāt al-islāmī, 1390/1971, 84-5; F. Rosenthal. *A History of Muslim Historiography*. Leiden, 1968<sup>2</sup>, 275, 479; K.A. Boiko. *Arabskaia istoričeskaia literatura v ispanii*. Moskva, 1977, 43-55; F. Girón/C. Álvarez, «La faceta médica del granadino 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *And Is*, II-III (1981-2) 125-30; M. Muranyi. *Materialien zur mälikitischen Rechtsliteratur*. Wiesbaden, 1984, 14-22, 72-3, 104-7; J. Aguadé, «De nuevo sobre 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (Madrid, 1980)*. Madrid, 1985, 9-16; J. Aguadé, «El libro del escrípulo religioso (*Kitāb al-wara'*) de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *Actas del XII Congreso de la Unión de Arabistas e Islamólogos (Málaga, 1984)*. Madrid, 1986, 17-34; M<sup>a</sup> Isabel Fierro. *La heterodoxia en al-Andalus durante el período omeya*. Madrid, 1987, índice en 213; Muḥammad ibn Waddāh al-Qurṭubī (m.287/900). *Kitāb al-bida'*. (Tratado contra las innovaciones). Nueva edición, traducción, estudio e índices por M<sup>a</sup> Fierro. Madrid, 1988, 12-3; M<sup>a</sup> Fierro, «The Introduction of ḥadīth in al-Andalus», *DI*, LXVI (1989) 75-7; M. Jarrar. *Die Prophetenbiographie im islamischen Spanien. Ein Beitrag zur Überlieferungs- und Redaktionsgeschichte*. Frankfurt am Main, 1989, 110-25, más un resumen en 126; J. Aguadé. *'Abd al-Malik b. Ḥabīb (m.238/853)*. *Kitāb al-ta'riḥ*. Madrid, 1991, 15-108; C. Álvarez/F. Girón. *Ibn Ḥabīb (m.238/853)*. *Muḡtaṣar fi l-ṭibb*. Madrid, 1992, 30-2; M<sup>a</sup> Fierro, «Religious beliefs and practices in al-Andalus in the third/ninth century», *RSO*, LXVI (1992) 16-20; P. Chalmeta. *Invasión e islamización. La sumisión de España y la formación de al-Andalus*. Madrid, 1994, 41-2.

Desconocida para sus biógrafos la fecha de nacimiento de Abū Marwān<sup>3</sup> 'Abd al-Malik b. Ḥabīb<sup>4</sup> b. Sulaymān b. Hārūn<sup>5</sup> b. Ūlhumā<sup>6</sup> b. 'Abbās b. Mirdās al-Sulamī<sup>7</sup>, nos señalan que falleció, bien en 239/853-4<sup>8</sup>, bien en 238/852-3<sup>9</sup> e incluso el 237/851-2<sup>10</sup>. Parece ser que de las tres, la más fidedigna para situar su óbito es la del año 238/852-3<sup>11</sup> por ser la que sitúan en primer lugar la mayoría de los repertorios biográficos, además de ser la que cita Sa'īd b. Faḥlūn<sup>12</sup> aludiendo a la autoridad de Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Qamar, uno de los yernos de Ibn Ḥabīb<sup>13</sup>.

Idéntica confusión plantea la edad exacta con que contaba nuestro personaje cuando falleció: Dado que, tanto se señala la cifra de cincuenta y tres<sup>14</sup>, como la de cincuenta y seis<sup>15</sup>, la de sesenta y cuatro<sup>16</sup> y hasta la de sesenta y cinco años<sup>17</sup>. De aceptar la de sesenta y cuatro, como hace Aguadé<sup>18</sup>, habría que situar su nacimiento en torno al 174/790, año que venían proponiendo Makkī<sup>19</sup> y Sezgin<sup>20</sup>, aunque ya al-Bagdādī, al que nadie hace referencia, había dado esta fecha para su nacimiento<sup>21</sup>. La hipótesis, no obstante, toma fuerza gracias a

<sup>3</sup> Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 225; Ḥumaydī, *Yādwa*, 282; Ibn Jāqān, *Maṭmah*, 233; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 122; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ḍahabī, *Tadkīra*, II, 537; Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 8; Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 390, *Lisān*, IV, 59; Suyūṭī, *Bugya*, II, 109, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, 237; Maqqarī, *Nafḥ*, II, 6; Ḥāyḡī Jalīfa, *Kaṣf*, I, 123, 909; II, 1105, 1205, 1907, 1996; Bagdādī, *Idāh*, II, 490. Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, 110 ofrece Abū Hārūn e Ibn al-Jaḥīb omite la *Kunya* (cfr. *Iḥāta*, III, 548).

<sup>4</sup> Ḍabbī, *Bugya*, 364, recoge Ḥabīb en lugar de Ḥabīb, errata que vuelve a reproducir la edición de El Cairo (*Dār al-kātib al-'arabī*, 1967, 377, nº1063).

<sup>5</sup> Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 390 y *Lisān*, IV, 59, recoge Marwān en vez de Hārūn.

<sup>6</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 122; Suyūṭī, *Bugya*, II, 109 (Ūlhumā en Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 225, Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 390, *Lisān*, IV, 59 y Kaḥḥāla, *Mu'allifin*, VI, 181). Otras variantes que aparecen en las fuentes son: Juṣanī, *Ajbār*, 245 (Ūlhumā, vid. índice en 406); Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, 110 (Ūlhumā); Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 8 (Ūlhumā); cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 29, que recoge Ūlhumā a partir de Ibn al-Jaḥīb. Vid. además, J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 21, n.46.

<sup>7</sup> Suyūṭī, *Bugya*, II, 109 y *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, 237 recoge, 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī al-Mirdāsī. En la segunda de las tres variantes que recoge el Qādī 'Iyād (*Tartīb*, IV, 122) y que dice haber copiado (*naqaltu*) de puño y letra (*jaḡf*) de al-Ḥakam II (al-Mustanṣir bi-l-Lāh) da la secuencia: 'Abd al-Malik b. Ḥabīb b. Rabī'a b. Sulaymān. Algo más de información nos suministra Juṣanī (*Ajbār*, 245) que, poniendo la información en boca de 'Abd Allāh, uno de los hijos de Ibn Ḥabīb, dice que su nombre completo es: 'Abd al-Malik b. Ḥabīb b. Rabī'a b. Sulaymān b. Hārūn b. Ūlhumā b. 'Abbās b. Mirdās b. 'Amir al-Sulamī.

<sup>8</sup> Ḍabbī, *Bugya*, 365; Ḥumaydī, *Yādwa*, 283; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, 110; Ḍahabī, *Tadkīra*, II, 537; Yāfī'ī, *Mir'a*, II, 122; Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 15; Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 391; Suyūṭī, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, 237.

<sup>9</sup> Juṣanī, *Ajbār*, 254; Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 228; Ḍabbī, *Bugya*, 365; Ḥumaydī, *Yādwa*, 283; Ibn Jāqān, *Maṭmah*, 235; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 245; Ḍahabī, *Tadkīra*, II, 537; Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 15; Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 391, *Lisān*, IV, 59; Ibn Tagrī Birdī, *Nuḡūm*, II, 293; Suyūṭī, *Bugya*, II, 109; Ibn al-'Imād, *Ṣadarāt*, II, 90; Maqqarī, *Nafḥ*, II, 7.

<sup>10</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 15; Suyūṭī, *Bugya*, II, 109.

<sup>11</sup> Acerca de las diversas opiniones recogidas por las fuentes sobre el día y el mes exacto en que murió, vid. Juṣanī, *Ajbār*, 254; Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 228; Ḥumaydī, *Yādwa*, 283; Ibn Jāqān, *Maṭmah*, 235; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Ḍabbī, *Bugya*, 365; 'Idārī, *Bayān*, II, 110; Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Farḥūn, *Dibāy*, II, 15; Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 391.

<sup>12</sup> Acerca de este personaje, oriundo de Elvira, fallecido el año 346/957-8, vid. Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 145 (nº500).

<sup>13</sup> J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 23, n.64, 24.

<sup>14</sup> Ḥumaydī, *Yādwa*, 283; Ibn Jāqān, *Maṭmah*, 235; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Ḍabbī, *Bugya*, 365; Maqqarī, *Nafḥ*, II, 7.

<sup>15</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141.

<sup>16</sup> Ibn al-Farādī, *Ta'riḥ*, I, 228; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 245; 'Idārī, *Bayān*, II, 111; Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 391; Suyūṭī, *Bugya*, II, 109; Ibn al-'Imād, *Ṣadarāt*, II, 90.

<sup>17</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141, n.166.

<sup>18</sup> Aduciendo la autoridad de Sa'īd b. Faḥlūn así como la detallada información de la que pareció gozar Ibn al-Jaḥīb, vid. J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 23.

<sup>19</sup> M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 189.

<sup>20</sup> F. Sezgin, *GAS* I, 362.

<sup>21</sup> Bagdādī, *Hadiya*, II, 624.



la valiosa información que nos trae al-Dahabī, quien señala que nació después del año 170/786<sup>22</sup>, situándonos, así, encima, prácticamente, de la fecha que se ha venido proponiendo.

La fuente más antigua que nos informa sobre Ibn Ḥabīb lo declara oriundo de la Cora de *Ilbīra* (Granada)<sup>23</sup>, dato con el que coinciden Yāqūt, Ibn 'Idārī, Ibn al-Jaṭīb y Suyūfī<sup>24</sup>. El Qādī 'Iyād, por su parte, señala a Toledo como el lugar del que procedía la familia de Ibn Ḥabīb, desde donde su abuelo Sulaymān se trasladó a Córdoba. Y poco después, a consecuencia de la célebre revuelta del Arrabal (*fī fitnat al-Rabaḍ*) de Córdoba, será ya el propio padre de Ibn Ḥabīb el que acabe por dirigirse hacia *Ilbīra*<sup>25</sup>.

Pese a que probablemente la familia de Ibn Ḥabīb pudiera ser originaria de Toledo, la información que nos facilita el Qādī 'Iyād no parece ser todo lo precisa que deseamos a juzgar por las minuciosas y excelentes precisiones apuntadas por Aguadé, apoyándose en los datos que suministra la inagotable *Ihāta* de Ibn al-Jaṭīb: De acuerdo con el lojeño, Ibn Ḥabīb habría nacido bien en un pueblo llamado *Q.w.r.t.*, bien en *Ḥiṣn Wāt*, localidades ambas cercanas a Elvira, en la primera de las cuales debió iniciar sus estudios<sup>26</sup>.

Al igual que su padre, conocido con el apelativo de Ḥabīb al-'Aṭṭār<sup>27</sup> y fallecido el año 221/835-6<sup>28</sup>, debió desempeñar la misma profesión que éste, la de droguero<sup>29</sup>.

Tuvo, por lo menos, un hermano que residía en Elvira, llamado Hārūn b. Ḥabīb y por el que tuvo que mediar 'Abd al-Malik ante dos acusaciones de blasfemia cursadas al cadí de Elvira<sup>30</sup>.

De sus hijos, las noticias que tenemos son muy limitadas: Sabemos que tuvo, por lo que nos dicen las fuentes, dos varones: De uno de ellos, Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, apenas si aparecen datos anecdóticos y de valor prácticamente nulo<sup>31</sup>; de su segundo hijo, 'Ubayd Allāh b. 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, entregado a las prácticas ascéticas (*zuhd*), residió sus últimos años en Elvira, donde falleció a mediados del 290/903<sup>32</sup>. Tuvo, además, una hija<sup>33</sup>

cuyo nombre desconocemos, así como el de la madre de ésta y esposa de Ibn Ḥabīb<sup>34</sup>. Ibn al-Faraḍī y el Qādī 'Iyād hablan de un yerno, asceta y alfaquí, de 'Abd al-Malik llamado Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Qamar<sup>35</sup> o 'Ubayd Allāh b. Qamar<sup>36</sup>, que actuó como transmisor de las obras de Ibn Ḥabīb<sup>37</sup>.

Parece ser que sus primeros estudios serios sobre hadiz y *fiqh* los inició en Córdoba, bajo la tutela de tres maestros<sup>38</sup>, pero será el año 207/822-3 o el 208/823-4 cuando viaje a Oriente<sup>39</sup>, contando treinta y tres años<sup>40</sup> y partiendo de la Vega de Granada, donde residía por aquel entonces<sup>41</sup>. Por tierras orientales permanecerá unos tres años ampliando conocimientos y regresando después a Elvira, según nos informa Ibn al-Jaṭīb<sup>42</sup>, lo que coincide con los datos que aporta el Qādī 'Iyād, quien señala que regresó a al-Andalus el año diez, lo que hay que entender como el 210/825-6<sup>43</sup>. Ibn Farḥūn, por su lado, ofrece una nueva cifra, el dieciséis (=216/831-2) para su llegada a al-Andalus, lo que supondría una estancia de ocho o nueve años de viajes por Oriente<sup>44</sup>.

Ya en Oriente estudiará con toda una pléyade de maestros<sup>45</sup>. Con todo, su estancia en Oriente no estuvo exenta de la nostalgia con que, en ocasiones, le embargaba el recuerdo de su tierra de al-Andalus, así como de sus familiares, a juzgar por un fragmento poético que compuso durante su estancia en el *Ḥiṣṣāz*<sup>46</sup>.

En cualquier caso, si en el año 210/825-6 o el 211/826-7 ya estaba por tierras andalusíes<sup>47</sup>, parece ser que no se traslada a Córdoba hasta el 218/833<sup>48</sup> ante el requerimiento de 'Abd al-Raḥmān II<sup>49</sup> que lo nombra consejero<sup>50</sup> del propio emir<sup>51</sup>, a causa de la gran

<sup>34</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 139.

<sup>35</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ*, I, 228.

<sup>36</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 435.

<sup>37</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 435.

<sup>38</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123; Dahabī, *Tadkīra*, II, 537; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 549; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8; *cf.* M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEM*, V (1957) 189.

<sup>39</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 549; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8.

<sup>40</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 549.

<sup>41</sup> *Wa-kānat riḥlatu-hu min qaryati-hi bi-Faḥṣ Garnāta*, *cf.* Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550.

<sup>42</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550.

<sup>43</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123.

<sup>44</sup> *Wa-inṣarafa ilā l-Andalus sitt 'ašra*, *vid.* Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8, fecha que acepta M.'A. Makkī, «Egipto...», 189 y «Ensayo...» (I), 167.

<sup>45</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123. Para la lista de sus principales maestros orientales, *vid.* también, Jušanī, *Ajbār*, 246; Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ*, I, 225-6; Ḥumaydī, *Yadwa*, 282; Yāqūt, *Mu'jam*, I, 244; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8; Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 390, *Lisān*, IV, 59; Suyūfī, *Bugya*, II, 109.

<sup>46</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123. La traducción puede verse en J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 54 (incorpora el texto árabe en 53).

<sup>47</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550.

<sup>48</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550.

<sup>49</sup> *Fa-naqala-hu al-amīr 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam ilā Qurṭuba*, *vid.* 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123 (citando como fuente a Jušanī, *cf.* Jušanī, *Ajbār*, 246, aunque no parece ser ésta la fuente directa del Qādī); Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8-9. *Cf.* la precisión que hace 'Idārī, *Bayān*, II, 110; *cf.* asimismo, Dahabī, *Tadkīra*, II, 537.

<sup>50</sup> *Mušāwar*. Esta institución, que no tiene su origen en los principios del rito mālikī, es propiamente andalusí, creada tras la revuelta del Arrabal. Los *fūqahā' mušāwarūn* no ejercían únicamente como meros consultores jurídicos sino que, más bien, desempeñaban un papel de carácter político, constituyendo una especie de *Curia* «clerical» que dotaba a los marwānīes de al-Andalus del apoyo religioso que, a su vez, les servía de pretexto para legitimar el *status* y actuación de estos, *vid.* H. Mu'nis, «Le rôle des hommes de religion dans l'histoire de l'Espagne musulmane jusqu'à la fin du Califato», *SI*, XX (1964) 57, para la institución en general 57-64.

<sup>51</sup> *Wa-kāna mušāwar<sup>m</sup> fī yam al-jalīfa (sic) 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam -raḥima-hu Allāh- ma' Yahyā b. Yahyā*, *vid.* Jušanī, *Ajbār*, 246. 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123, Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8-9 corrigen *jalīfa* por *amīr* e Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550 cita el nombre del emir sin hacerlo preceder de ningún distintivo. *Id.* además, Nubāhī, *Marqaba*, 55.

<sup>22</sup> *Wulida ba'da l-saba'in wa-mi'a*, Dahabī, *Tadkīra*, II, 537; *cf.* además Suyūfī, *Ṭabaqāt al-Ḥuffāz*, 237 que reproduce la misma información.

<sup>23</sup> Jušanī, *Ajbār*, 245; también 'Idārī, *Bayān*, II, 110. Sobre el topónimo *Ilbīra*, *vid.* EP, III, 24 (C.F. Seybold); EP, III 1137 (J.F.P. Hopkins); Yāqūt, *Mu'jam*, I, 244-5; M<sup>a</sup>. Carmen Jiménez Mata, *La Granada Islámica*, Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia. Granada, 1990, 65-7, también 67-8; *vid.* asimismo la reedición facsímil del clásico de L. Eguíluz y Yanguas. *Del lugar donde fue Ilberis*. Estudio preliminar por M. Espinar Moreno. Granada, 1987 (=Madrid, 1881).

<sup>24</sup> Yāqūt, *Mu'jam*, I, 244; Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, 110; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 548 (*aṣlu-hu min qaryat Q.w.r.t. wa-qīla Ḥiṣn Wāt min jāriy Garnāta*). *Cf.* la apostilla de Suyūfī, *Bugya*, II, 109: *al-Ilbūrī tumma al-Qurṭubī*, *cf.* sin embargo, *Ṭabaqāt al-Ḥuffāz*, 237: *al-Andalusī l-Qurṭubī*.

<sup>25</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123 y *cf.* con la variante que de la frase ofrece Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8. *Id.* también los comentarios *ad locum* de J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 24, n.70.

<sup>26</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 548. Para la discusión de los dos topónimos y la información que aporta Ibn al-Jaṭīb, *vid.* J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 25-6 y aparato crítico. *Cf.* al respecto, además, M<sup>a</sup> Carmen Jiménez Mata, *La Granada Islámica*, 280-1, n.34; también, 275 y 282.

<sup>27</sup> *Wa-kāna yu'rafu abū-hu bi-Ḥabīb al-'Aṭṭār*, *vid.* 'Iyād, *Tartīb*, IV, 122. A propósito de este *laqab*, *vid.* el trabajo que está preparando mi querido amigo Philippe Roisse para un próximo número de *MEAH*.

<sup>28</sup> Ibn Ḥayyān, *Muqtabas*, 80.

<sup>29</sup> *Id.* 'Iyād, *Tartīb*, IV, 122; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 8. *Cf.* al respecto la interpretación que de los datos que suministra el Qādī 'Iyād hace J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 25-6.

<sup>30</sup> Jušanī, *Ajbār*, 248-9, 252-3; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 133, 134. Acerca del proceso judicial por blasfemia seguido contra su hermano, *vid.* M<sup>a</sup> Fierro, *La heterodoxia*, 63-70; M<sup>a</sup> Fierro, «Andalusian Fatāwā on blasphemy», *AI*, 25 (1990) 111-3; J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 35-41; M<sup>a</sup> Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 19-20.

<sup>31</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141, 435; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 9.

<sup>32</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ*, I, 209 (n<sup>o</sup>760); 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141, 435; Ḍabbī, *Bugya*, 341; Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 9.

<sup>33</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 139.

reputación que ya tenía como jurisconsulto<sup>52</sup>.

Pese a las tirantes relaciones que Ibn Ḥabīb mantendrá con el jefe de los *mušāwarūn*, Yaḥyā b. Yaḥyā<sup>53</sup>, seguirá ostentando el cargo de *faqīh mušāwar* hasta que la muerte hizo presa de él<sup>54</sup> cuando corría el año 238/852-3<sup>55</sup>, recibiendo sepultura en Córdoba en el cementerio de Umm Salama<sup>56</sup>.

## 1.2. MAESTROS Y DISCÍPULOS

En al-Andalus, por los datos que recogen las fuentes<sup>57</sup>, estudió con tres maestros:

1) Abū 'Abd Allāh Ṣa'ṣa' b. Sallām al-Šāmī (m.192/807).

Oriundo de Damasco, se trasladó a Egipto, llegando poco después a Córdoba, donde falleció. Se le tiene por uno de los primeros introductores de tradiciones proféticas en al-Andalus. Estudió con Mālik b. Anas<sup>58</sup> y al-Awzā'ī<sup>59</sup> en Oriente<sup>60</sup>.

2) Abū Muḥammad al-Gāzī b. Qays (m.199/814).

Natural de Córdoba, viajó a Oriente para estudiar tradición bajo el magisterio de al-Awzā'ī y Mālik b. Anas de cuya obra, *al-Muwatta'*, fue el introductor en al-Andalus<sup>61</sup>.

3) Abū 'Abd Allāh Ziyād b. 'Abd al-Rahmān al-Lajmī (m. c. 205/820).

Cordobés, conocido como Šabtūn (*yu'rafu bi-Šabtūn*), viajó a Oriente, donde estudió tradición con Mālik b. Anas. Pasa por ser el introductor del mālikismo en al-Andalus<sup>62</sup>.

Más amplia, por contra, es la nómina de maestros con los que estudió durante su *riḥla* a Oriente:

1) Abū Marwān 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Azīz b. al-Māyīšūn (m. 212/826).

Tradicionista medinés que cursó estudios con Mālik b. Anas<sup>63</sup>.

<sup>52</sup> Jušanī, *Ajbār*, 246; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123.

<sup>53</sup> Una muestra de esta tortuosa enemistad puede verse en 'Iyād, *Tartīb*, IV, 131; *cfr.* también, M.'A. Makkī, «Ensayo...» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 55.

<sup>54</sup> *Vid.* M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 189-90.

<sup>55</sup> *Vid.* n. 9; también 8 y 10.

<sup>56</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 141; Ibn al-Farāḍī, *Iḥāta*, III, 552; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 15. La *maqbarat Umm Salama* debía su nombre a la esposa y prima hermana de Muḥammad I, era uno de los cementerios más extensos de Córdoba, estaba emplazado en el *rabad mašyid Umm Salama*, al norte de la ciudad, y parece que estuvo durante casi dos siglos (432/1040-529/1134-5) en funcionamiento, *vid.* L. Torres Balbás, «Cementerios hispanomusulmanes», *apud.* L. Torres Balbás, *Obra Dispersa. I. Al-Andalus. Crónica de la España musulmana*. Madrid, 1983, VI, 176; también L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 1985<sup>2</sup>, 259.

<sup>57</sup> *Vid.* n.38.

<sup>58</sup> Sobre este personaje, *vid.* *EP*, VI, 247-50 (J. Schacht).

<sup>59</sup> Acerca de su figura, *vid.* *EP*, I, 795-6 (J. Schacht).

<sup>60</sup> Jušanī, *Ajbār*, 208 (n°268); Ibn al-Farāḍī, *Ta'riḥ*, I, 169-70 (n°608); M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 130; Iḥsān 'Abbās, *Ta'riḥ al-adab al-andalusī*. 'Aṣr siyādat Qurtuba. Bayrūt: Dār al-ṭaqāfa, 1981<sup>6</sup>, 27.

<sup>61</sup> Jušanī, *Ajbār*, 291-2 (n°393); Ibn al-Farāḍī, *Ta'riḥ*, I, 281-2 (n°1013); 'Iyād, *Tartīb*, III, 14-5; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 131, 163-4; Iḥsān 'Abbās, *Ta'riḥ al-adab...*, 28.

<sup>62</sup> Jušanī, *Ajbār*, 95-8 (n°104); Ibn al-Farāḍī, *Ta'riḥ*, I, 131-5 (n°456); 'Iyād, *Tartīb*, III, 116-22; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, I, 370; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 129-30, 164; Iḥsān 'Abbās, *Ta'riḥ al-adab...*, 28.

<sup>63</sup> Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, VI, 408; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 167.

2) Abū Muṣ'ab Muṭarrif b. 'Abd Allāh al-Hilālī (m.214/829 o el 220/835).  
Tradicionista medinés, fue discípulo de Mālik b. Anas<sup>64</sup>.

3) Abū Ishāq Ibrāhīm b. al-Mundir al-Ḥizāmī (m.235/849).  
Tradicionista medinés, estudió con Mālik b. Anas<sup>65</sup>.

4) Abū Bakr b. Nāfi' al-Aṣgar al-Zubayrī (m.210/825 o el 216/831).  
Tradicionista medinés que siguió estudios con Mālik b. Anas<sup>66</sup>.

5) Abū Bakr 'Abd al-Ḥamīd b. Abī Uways (m. c. 231-2/845-6).  
Tradicionista medinés y discípulo de Mālik b. Anas<sup>67</sup>.

6) Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam (m.214/829).  
Tradicionista y alfaquí egipcio, estudió con Mālik b. Anas<sup>68</sup>.

7) Abū 'Abd Allāh Aṣbag b. al-Faraḥ b. Sa'īd (m.224/839).  
Tradicionista y hábil jurista egipcio, estudió con 'Abd Allāh b. Wahb<sup>69</sup> entre otros<sup>70</sup>.

8) Asad b. Mūsā b. Ibrāhīm al-Umawī (212/827).  
Tradicionista egipcio, aunque hay quienes señalan que nació en Basora<sup>71</sup>.

Tampoco es escaso el número que se conoce de sus discípulos, alguno de los cuales no acabó teniendo muy buena opinión de su maestro. Entre ellos tenemos:

1) Sa'īd b. Namar b. Sulaymān al-Gāfiqī (m.273/886).  
Tradicionista natural de Elvira, estudió bajo la tutela de Yaḥyā b. Yaḥyā<sup>72</sup>.

2) Aḥmad b. Rāšid<sup>73</sup>.

3) Abū Ishāq Ibrāhīm b. Jālid (m.268/881).  
Tradicionista oriundo de Elvira que estudió con Yaḥyā b. Yaḥyā<sup>74</sup> entre otros<sup>75</sup>.

<sup>64</sup> Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, X, 175-6; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 167.

<sup>65</sup> Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, I, 166-7.

<sup>66</sup> Ibn Farḥūn, *Dībāy*, I, 411.

<sup>67</sup> 'Iyād, *Tartīb*, III, 155-6; Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, VI, 118.

<sup>68</sup> *EP*, III, 696 (F. Rosenthal).

<sup>69</sup> Para su figura, *vid.* *EP*, I, 56 (H.A.R. Gibb).

<sup>70</sup> Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, I, 361-2; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, I, 240.

<sup>71</sup> R.G. Khoury, *Asad b. Mūsā (m.212/827). Kitāb az-Zuhd*. Wiesbaden, 1976, 21-30.

<sup>72</sup> Ibn al-Farāḍī, *Ta'riḥ*, I, 138 (n°472). 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123 recoge Numayr en vez de Namar.

<sup>73</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123, del que no hallo referencias en los repertorios biográficos; *cfr.* J. Aguadé, *Ta'riḥ*, 75.

<sup>74</sup> Acerca de este personaje, verdadero organizador y uno de los principales introductores del mālikismo en el mundo jurídico andalusí, fallecido el año 234/848, *vid.* Jušanī, *Ajbār*, 348-67 (n°493) y M. Marín, «Baqī b. Majlad y la introducción del estudio del ḥadīth en al-Andalus», *Qanṭ*, I (1980) 186-7; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 192-3, 199.

<sup>75</sup> Ibn al-Farāḍī, *Ta'riḥ*, I, 12 (n°7).

4) Abū Ishāq Ibrāhīm b. Šu'ayb al-Bāhilī (m.265/878).

Tradicionista de Elvira, cursó estudios con Yaḥyā b. Yaḥyā al-Layṭī, además de otros maestros<sup>76</sup>.

5) Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Fuṭays b. Wāṣil al-Gāfiqī (m.319/931).

Tradicionista de Elvira que estudió con Baqī b. Majlad<sup>77</sup>.

6) Abū Sa'īd Muṭarrif b. 'Abd al-Rahmān b. Ibrāhīm b. Qays (m.282/895).

Natural de Córdoba, destacó como tradicionista y estudió con Saḥnūn<sup>78</sup> entre otros maestros<sup>79</sup>.

7) Abū 'Abd al-Rahmān Baqī b. Majlad b. Yazīd (m.276/889).

Tradicionista cordobés, estudió con toda una serie de maestros de entre los que destaca Aḥmad b. Ḥanbal<sup>80</sup>. Introdujo en al-Andalus los libros de *ijtilāf wa-garā'ib al-ḥadīṭ*, lo que le acarreo el enfrentamiento con los alfaquíes cordobeses<sup>81</sup>.

8) Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Waḍḍāh b. Bazī' (m.287/900).

Tradicionista cordobés de origen *mawḷā*, estudió con una ingente cantidad de maestros, tanto en al-Andalus como en Oriente. Paradójicamente, recibió sepultura en el cementerio cordobés de Umm Salama, al igual que cuarenta y siete años antes lo hiciera maestro Ibn Ḥabīb<sup>82</sup>.

9) Yūsuf b. Yaḥyā b. Yūsuf al-Azdī (m.288/901).

Tradicionista oriundo de Toledo conocido como al-Magāmī, estudió en Córdoba con Yaḥyā b. Yaḥyā. Destaca entre sus biógrafos por haber transmitido la *Wāḍiḥa* de su maestro Ibn Ḥabīb, de quien parece ser que era cuñado<sup>83</sup>.

A la lista de discípulos, además de algún que otro que le atribuyen las fuentes, cabe añadir los nombres de sus dos hijos: Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. Ḥabīb y 'Ubayd Allāh b. 'Abd al-Malik b. Ḥabīb<sup>84</sup>.

<sup>76</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 12 (nº6).

<sup>77</sup> M. Marín, «Baqī b. Majlad...», *Qant*, I (1980) 196. Aunque como discípulo lo recoge, por ejemplo, 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123, no parece haber sido tal, *vid.* al respecto, J. Aguadé, *Ta'rij*, 75 y *cfr.* M.'A. Makkī, «Ensayo...» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 367.

<sup>78</sup> Acerca de este personaje, de nombre 'Abd al-Salām b. Sa'īd b. Ḥabīb al-Tanūjī, fallecido el año 240/854 en *Qayrawān*, *vid.* F. Sezgin, *GAS*, I, 468-71.

<sup>79</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, II, 10-1 (nº1432).

<sup>80</sup> Sobre este personaje, *vid.* EP, I, 280-6 (H. Laoust).

<sup>81</sup> Jušanī, *Ajbār*, 49-62 (nº58); M.'A. Makkī, «Ensayo...» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 33-6; Ihsān 'Abbās, *Ta'rij al-adab...*, 29; M. Marín, «Baqī b. Majlad...», *Qant*, I (1980) 165-208, sobre su vida 166-76; M'L. Ávila, «Nuevos datos para la biografía de Baqī b. Majlad», *Qant*, VI (1985) 321-67; A.N.M. Raisuddin, «Baqī b. Makhlad al-Qurtubī (201-276/816-889) and his Contribution to the Study of Ḥadīth Literature in Spain», *IS*, 27 (1988) 161-8.

<sup>82</sup> Jušanī, *Ajbār*, 122-32 (nº137); Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 317-9 (nº1134); M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 31-2; Ihsān 'Abbās, *Ta'rij al-adab...*, 29; M' I. Fierro, *Bida'*, 11-57.

<sup>83</sup> Jušanī, *Ajbār*, 382 (nº515); Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, II, 64-5 (nº1613); 'Iyād, *Tartīb*, IV, 430-2; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 86, 91, 133; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 213; M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 193; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550 da al-Maḥqāmī, donde el copista confundió el *gayn* con un *qāf*, equívoco usual y más, tratándose de grafía magrebi.

<sup>84</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 123 da 'Abd Allāh en vez de 'Ubayd Allāh, *cfr.* al respecto, Jušanī, *Ajbār*, 245.

### 1.3. OBRAS

Autor prolífico, el Qādī 'Iyād, Ibn al-Jaṭīb e Ibn Farḥūn recogen una información en la que se dice que compuso mil cincuenta obras (*alf kitāb" wa-jamsūna kitāb"*)<sup>85</sup> lo cual, si por un lado puede dar muestra de la gran labor llevada a cabo por Ibn Ḥabīb, no por ello deja de ser una cantidad desmesurada. A tenor de la información que registran las fuentes, 'Abd al-Malik escribió las siguientes obras:

1) *Al-Wāḍiḥa fī l-sunan wa-l-fiqh*<sup>86</sup>.

2) *Kitāb al-ṣawāmi*<sup>87</sup>.

3) *Kitāb faḍā'il al-ṣaḥāba*<sup>88</sup>.

4) *Kitāb garīb al-ḥadīṭ*<sup>89</sup>.

5) *Tafsīr al-Muwatta'*<sup>90</sup>.

6) *Kitāb ḥurūb al-Islām*<sup>91</sup>.

7) *Kitāb al-maṣṣidayn*<sup>92</sup>.

8) *Kitāb sīrat al-imām fī l-mulḥidīn*<sup>93</sup>.

<sup>85</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 12.

<sup>86</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Ḍahabī, *Mizān*, II, 652; Yāfi'ī, *Mir'a*, II, 122; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Suyūfī, *Bugya*, II, 109; Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, II, 90; Maqqarī, *Nafḥ*, II, 6, 7; Abū l-'Arab, *Classes*, 151, n.1, 152. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31-2; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; Kaḥḥāla, *Mu'allifīn*, VI, 181; F. Sezgin, *GAS*, I, 362 y 468; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 87, 90-4; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 167; J.M' Fórneas, *Elencos bibliográficos arábigoandaluces*. Estudio especial de la *Fahrasa* de Ibn 'Aṭīyya al-Garnāṭī (481-541/1088-1147). Madrid, 1971, 51; J.M' Fórneas, «Datos para un estudio de la *Mudawwana* de Saḥnūn en al-Andalus», *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino* (Palma de Mallorca, 1979). Madrid, 1983, 95 y n.28 en 111; J. Aguadé, «De nuevo...», *Actas de las II Jornadas...*, 14; M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 111; J. Aguadé, *Ta'rij*, 58 (nº1); M'L. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 16-7. De esta obra se conservan 24 fols. en la *Qarawīyyīn* de Fez bajo el nº 809/40 (editados por B. Ossendorf-Conrad. *Das 'Kitāb al-Wāḍiḥa des 'Abd al-Malik b. Ḥabīb. Edition und Kommentar zu Ms. Qarawīyyīn 809/40 (abwāb al-ṭahāra)*. Bayrūt, 1990, en: M'L. Fierro, «Religious beliefs...» 16-7, n.21), además de otros fragmentos de la misma en el Instituto de Investigación (*Forschungsinstitut*) de Raqqāda, *vid.* M. Muranyi, *Materialien*, 14-22 y 72-6, *vid.* también la colación textual que ofrece de un fragmento de la *Wāḍiḥa* de la *Qarawīyyīn* y su homólogo que de la misma contiene el *Kitāb al-nawādir wa-l-ziyādāt* de Ibn Abī Zayd al-Qayrawānī en 104-7ss.

<sup>87</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; con el título de *Yāmi'* citan una obra 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551 e Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11, que J. Aguadé, *Ta'rij*, 58, n.8, considera que se trata de la misma.

<sup>88</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226 recoge la variante *faḍl al-ṣaḥāba*. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rij*, 58 (nº3).

<sup>89</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Suyūfī, *Bugya*, II, 109; Ḥāyṣī Jalīfa, *Kaṣf*, II, 1205, 1907; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624; Zubaydī, *Ṭabaqāt*, 260; Ibn Jayr, *Fahrasa*, I, 202 e Ibn al-Qifī, *Inbāh*, II, 206 lo recogen como *Kitāb ṣarḥ al-ḥadīṭ*. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; Kaḥḥāla, *Mu'allifīn*, VI, 181; Kaḥḥāla, *Mustadrak*, 448; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; M.'A. Makkī, «Ensayo...» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 104; M. Muranyi, *Materialien*, 18, 73.  *Vid.* las precisiones de J. Aguadé, *Ta'rij*, 58-9, n.17, 65.

<sup>90</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Suyūfī, *Bugya*, II, 109. Bagdādī, *Hadiya*, II, 624 lo recoge como *ṣarḥ Muwatta'*. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220; I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 177; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 90, 94-5; M. Muranyi, *Materialien*, 73; J. Aguadé, *Ta'rij*, 59 (nº5).

<sup>91</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; Kaḥḥāla, *Mu'allifīn*, VI, 181; Kaḥḥāla, *Musammif*, 314; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rij*, 59 (nº6).

<sup>92</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11. Bagdādī, *Hadiya*, II, 624 lo cita *Kitāb maṣṣidayn*; *cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; J. Aguadé, *Ta'rij*, 59 (nº7).

<sup>93</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'ṣam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāḥ*, II, 11; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. *Cfr.* F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; K.A. Boiko, *AIL*, 44; J. Aguadé, *Ta'rij*, 59-60 (nº8).

9) *Kitāb ṭabaqāt al-fuqahā' wa-l-tābi'īn*<sup>94</sup>.

10) *Kitāb maṣābīḥ al-hudā'*<sup>95</sup>.

11) *Kitāb i'rāb al-Qur'ān*<sup>96</sup>.

12) *Kitāb al-ḥisba fī l-amrāq*<sup>97</sup>.

13) *Kitāb al-farā'iq*<sup>98</sup>.

14) *Kitāb al-sajā' wa-iṣṭinā' al-ma'rūf*<sup>99</sup>.

15) *Kitāb karāhiyat al-ḡinā'*<sup>100</sup>.

16) Siete obras de *mawā'iz* o exhortaciones de carácter religioso<sup>101</sup>.

17) Siete obras de *faḍā'il*<sup>102</sup> o méritos y virtudes entre los que se han conservado los

títulos de:

17.1) *Kitāb faḍā'il al-nabī wa-l-ṣaḥāba*<sup>103</sup>.

17.2) *Kitāb faḍā'il 'Umar b. 'Abd al-'Azīz*<sup>104</sup>.

17.3) *Kitāb faḍā'il Mālik b. Anas*<sup>105</sup>.

18) *Kitāb ayyār Qurayš wa-ajbārī-ha wa-ansābi-ha*<sup>106</sup> que, al parecer constaba, a su vez, de quince obras<sup>107</sup>.

19) *Kitāb al-sulṭān wa-sīrat al-imām*, compuesta por un total de ocho obras<sup>108</sup>.

<sup>94</sup> Ibn al-Farādī, *Ta'rīj*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 11. Yāqūt, *Mu'jam*, I, 244 lo recoge con el título más extenso de *Kitāb ṭabaqāt al-fuqahā' min al-ṣaḥāba wa-l-tābi'īn*; Suyūfī, *Bugya*, II, 109 y Ṣafādī, *Wāfi*, I, 53 lo registran como *Ṭabaqāt al-fuqahā'* (al igual que Ḥāyṣī Jalīfa, *Kaṣf*, II, 1105). J. Aguadé, *Ta'rīj*, 60, n.27 señala que, la obra que Ibn Jayr, *Fahrassa*, I, 202, atribuye a Ibn Ḥabīb con el nombre de *Ṭabaqāt al-'ulamā'*, debe ser la misma. Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; Kaḥḥāla, *Mu'allifīn*, VI, 181; Kaḥḥāla, *Muṣannifī*, 314; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 88, 89-90; M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 164; K.A. Boiko, *AIL*, 45.

<sup>95</sup> Ibn al-Farādī, *Ta'rīj*, I, 226; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 127; Yāqūt, *Mu'jam*, I, 244; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 11; Bagdādī, *Īdāh*, II, 490; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 60 (n°10).

<sup>96</sup> Zubaydī, *Ṭabaqāt*, 260; 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Qifṭī, *Inbāh*, II, 206; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; Ḥāyṣī Jalīfa, *Kaṣf*, I, 123; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. Cfr. Kaḥḥāla, *Mu'allifīn*, VI, 181; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; IX, 220; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 60 (n°11).

<sup>97</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; F. Girón/C. Álvarez, «La faceta médica...», *AI*, II-III (1981-2) 125-37; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 60 (n°12).

<sup>98</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn Jayr, *Fahrassa*, I, 265; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 90. De esta obra se nos ha conservado un único fol, en la *Staatsbibliothek* de Berlín, cfr. C. Brockelmann, *GAL*, I, 150; F. Sezgin, *GAS*, I, 362; VIII, 251; IX, 220; M. Muranyi, *Materialien*, 18, 73; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 60 (n°13).

<sup>99</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°14).

<sup>100</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°15).

<sup>101</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32; A.M. Turki, «La vénération pour Mālik et la phisonomie du mālikisme andalou», *SI*, XXXIII (1971) 62; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°16).

<sup>102</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12.

<sup>103</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°17).

<sup>104</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°18).

<sup>105</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220; A.M. Turki, «La vénération...», *SI*, XXXIII (1971) 44; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61 (n°19).

<sup>106</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550 lo recoge como *Kitāb ayyār Qurayš wa-ajbārī-ha wa-ansābi-ha* e Ibn Farḥūn lo acorta en *Kitāb ajbār Qurayš wa-ansābi-ha*. Las variantes *ayyār/aywād/ajbār* fácilmente confundibles son, probablemente, errores del amanuense de turno y el nombre más breve que da Ibn Farḥūn fue, quizás, un *lapsus* del copista. Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252 (=IX, 220) que toma el título de Ibn Farḥūn; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 61-2 (n°20).

<sup>107</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31.

<sup>108</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12-3. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 59 (n°8), cree que podría tratarse del *Kitāb sīrat al-imām fī l-mulhidīn*.

20) *Kitāb al-bāh wa-l-nisā'*, formada también por ocho obras<sup>109</sup>.

21) Distintas obras de hadiz, *fiqh*, medicina (*tibb*) y exégesis coránica (*tafsīr al-Qur'ān/tafsīr fī l-Qur'ān*) sin especificar y que parecían constituir un grueso de sesenta obras<sup>110</sup>.

22) *Kitāb al-magāzī*<sup>111</sup>.

23) *Kitāb al-nāsij wa-l-mansūj*<sup>112</sup>.

24) *Kitāb ragā'ib al-Qur'ān*<sup>113</sup>.

25) *Kitāb al-ruhūn wa-l-magārim*<sup>114</sup>.

26) *Kitāb al-ḥidān*<sup>115</sup>.

27) *Kitāb maqām rasūl Allāh*, compuesto de veintidós obras<sup>116</sup>.

28) *Kitāb fī l-nasab*<sup>117</sup>.

29) *Kitāb fī l-muḥūm*<sup>118</sup>.

30) *Kitāb al-ḡāmi*<sup>119</sup>.

31) *Kitāb al-ragā'ib*<sup>120</sup>.

32) *Kitāb al-wara' fī l-'ilm*<sup>121</sup>.

<sup>109</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13; cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32, que le atribuye una obra «sobre el matrimonio» que, a decir suyo, se componía de siete libros, lo cual no acaba de casar con los datos que nos aportan las fuentes. El Prof. Aguadé ha adelantado que posiblemente esta obra sea la misma que el *Kitāb al-ḡāya wa-l-nihāya*, cuyos veinticuatro folios de que consta la obra se conservan en la *Jizāna al-'Āmma* de Rabat, *vid.* J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68, 62 (n°21). Cfr. además, K.A. Boiko, *AIL*, 45 y *vid.* nuestra n.129.

<sup>110</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; IX, 220.

<sup>111</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13 recoge *al-qār'* en lugar de *al-magāzī*. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; IX, 220; K.A. Boiko, *AIL*, 45. Aguadé indica que probablemente sea idéntico al *Kitāb ḥurūb al-Islām* (n°6), *vid.* J. Aguadé, *Ta'rīj*, 62 (n°24). Probablemente aludiera a éste cuando F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32, cita una obra de Ibn Ḥabīb sobre «arte militar y ecuestre». Para el género *magāzī* en al-Andalus hasta la época de Ibn Ḥabīb, *vid.* M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 113-5, 116, 133-5; también 244-9 y la bibliografía que aporta J.M. Fórneas, «La primitiva *Sīra* de Ibn Ishāq en al-Andalus», *HJBY*, I, 148-9; además 154ss. y las conclusiones en 172-3.

<sup>112</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; IX, 220; M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 113; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 62 (n°25).

<sup>113</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13; Ḥāyṣī Jalīfa, *Kaṣf*, I, 909; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624; M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 113. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 62 (n°26), 63 (n°32) ha apuntado la posibilidad de que se trate del *Kitāb al-ragā'ib* (n°31).

<sup>114</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550 y n.3 lo abrevia en, *Kitāb al-ruhūn*; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13 recoge *Kitāb al-ruhūn wa-l-bad' wa-l-magāzī wa-l-ḥidān*, cuatro obras compuestas de noventa y cinco opúsculos (*jamsa wa-tis'ūn kitāb*) lista que no coincide con el mismo número de obras que el Qādī 'Iyād atribuye a tan sólo dos: *Kitāb al-ruhūn wa-l-magārim* y *al-ḥidān*. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 62, n.58 señala que el *magāzī* que da Ibn Farḥūn debe leerse *magārim*. Probablemente esté en lo cierto, pero no habría que descartar del todo que Ibn Farḥūn esté refiriéndose al mismo título que hemos recogido bajo el n° 22. *vid.* además, M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 113.

<sup>115</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13. Cfr. M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie*, 113; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 63 (n°28).

<sup>116</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 550-1; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 13 recoge *magāzī* en vez del correcto *maqām*, aunque también podría referirse al n° 22. Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252 (=IX, 220) que reproduce el título de Ibn Farḥūn; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 63 (n°29).

<sup>117</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31; F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220; K.A. Boiko, *AIL*, 45; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 63 (n°30).

<sup>118</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32. De esta obra, probablemente, se trate el ms. conservado en la *Zāwīya Ḥamzāwīyya* de Ait Ayache, *vid.* F. Sezgin, *GAS*, VII, 346, 373-4. *vid.* las precisiones de J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68 (n°4) y n.97 y 63 (n°31).

<sup>119</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; Bagdādī, *Hadiya*, II, 624. *vid.* nuestro n°2 y n.88.

<sup>120</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251; IX, 220.

<sup>121</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; J. Aguadé, «El libro...», *Actas del XII Congreso de la Unión...*, 17-34; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 63 (n°33).



- 33) *Kitāb al-wara' fī l-māl*<sup>122</sup>.  
 34) *Kitāb al-riyā*<sup>123</sup>.  
 35) *Kitāb al-ḥukm wa-l-'amal bi-l-ṣawāriḥ*<sup>124</sup>.  
 36) *Kitāb makārim al-ajlāq*<sup>125</sup>.  
 37) *Kitāb fī fath al-Andalus*<sup>126</sup>.  
 38) *Kitāb minhāḥ al-quḍāt*<sup>127</sup>.

Conocemos otras obras conservadas en manuscrito, que las fuentes no mencionan explícitamente, característica ésta no poco usual por otra parte, algunas de las cuales ya han visto la luz:

- 1) *Kitāb mujtaṣar fī l-ṭibb*.

De esta obra han aparecido 45 fols. en la *Jizāna al-'Āmma* de Rabat y ha sido editada por C. Álvarez y F. Girón<sup>128</sup>.

- 2) *Kitāb al-gāya wa-l-nihāya*.

Los 24 fols. de que consta la obra se hallan en la *Jizāna al-'Āmma* de Rabat<sup>129</sup>.

- 3) *Kitāb al-ta'rīj*.

Se conoce, actualmente, una única copia del año 695/1295-6 que contiene 100 fols., depositada en la *Bodleian Library* de Oxford, editada por J. Aguadé<sup>130</sup>.

<sup>122</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 128-9; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12. En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra un ms. con el título de *Kitāb al-wara'*, que consta de 21 fols. y parece corresponder al *Kitāb al-wara' fī l-māl* y al *Kitāb al-wara' fī l-'ilm* (nº32), vid. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68, n.99 y 69-70. Cfr. además, C. Brockelmann, *GALS*, I, 231; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; F. Sezgin, *GAS*, I, 362; J. Aguadé, «De nuevo...», *Actas de las II Jornadas...*, 14; M<sup>l</sup>. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 17, n.22.

<sup>123</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 129; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551 e Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12 lo recogen como *Kitāb al-ribā*, reproducido por F. Sezgin, *GAS*, VIII, 251-2; IX, 220, que pudiera tratarse de una confusión del *yā'* por el *bā'*, debida a los copistas posteriores. Vid. además, las atinadas precisiones de J. Aguadé, *Ta'rīj*, 64 y nn. 72-3 a ambos títulos.

<sup>124</sup> 'Iyād, *Tartīb*, IV, 129; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 12; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 551 le da el nombre de *Kitāb al-ḥukm wa-l-'adl bi-l-ṣawāriḥ*, donde debe tratarse de una confusión del *dāl* por el *mīm*. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 64 (nº36) lo recoge como *K. al-'amal wa-l-ḥukm bi-l-ṣawāriḥ* que, con toda probabilidad, se debe a un error tipográfico. Cfr. F. Sezgin, *GAS*, VIII, 252; IX, 220.

<sup>125</sup> Ibn Jayr, *Fahrāsa*, I, 290. Cfr. C. Brockelmann, *GAL*, I, 150; Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; M. Muranyi, *Materialien*, 18, 73; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 64 (nº37).

<sup>126</sup> Ibn al-Qūṭīyya, *Iḥitāḥ*, 32 y las precisiones de J. Aguadé, *Ta'rīj*, 64 (nº38). Vid. además, Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 11. Cfr. M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 194; K.A. Boiko, *AIL*, 45 y P. Chalmeta, *Invasión e islamización*, 41.

<sup>127</sup> Nubāhī, *Marqaba*, 188 y las acotaciones de J. Aguadé, *Ta'rīj*, 64, n.79. Cfr. también, Ibn Farḥūn, *Dībāy*, II, 11.

<sup>128</sup> C. Álvarez/F. Girón. *Ibn Ḥabīb (m.238/853). Mujtaṣar fī l-ṭibb*. Madrid, 1992; sobre la obra, vid. 32-5; también, F. Girón/C. Álvarez, «La faceta médica...», *AI*, II-III (1981-2) 128-37. Cfr. Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; F. Sezgin, *GAS*, I, 362; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68.

<sup>129</sup> J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68, n.100 y 70-1. Cfr. Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; F. Sezgin, *GAS*, I, 362, 468. Vid. nuestro nº20 y n.110. Vid. además, M<sup>l</sup>. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 17, n.22 y la reseña a la edición de Turkī realizada por M<sup>l</sup>. Fierro en *Qant*, XIII (1992) 587-9.

<sup>130</sup> J. Aguadé. *'Abd al-Malik b. Ḥabīb (m.238/853). Kitāb al-ta'rīj*. Madrid, 1991; para la edición del texto, vid. 13-191, para el estudio de la obra, 77-108. Vid. también, C. Brockelmann, *GAL*, I, 150; *GALS*, I, 231; J. López Ortiz, «La recepción...», *AHDE*, VII (1930) 88-9; M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», *RIEIM*, V (1957) 190-7; F. Sezgin, *GAS*, I, 362; las líneas que le dedica el Prof. Makkī en su introducción al *Muqtabas* de Ibn Ḥayyān, 84; M. Marín, «Ṣahāba et tābi'ūn dans al-Andalus: histoire et légende», *SI*, LIV (1981) 8, 11-2; J. Aguadé, «De nuevo...», *Actas de las II Jornadas...*, 9-13. El fragmento relativo a al-Andalus ya había sido editado bajo el título de *Kitāb istiṭāḥ al-Andalus* por M.'A. Makkī, «Egipto y los orígenes...», 221-43 (para las variantes de lectura, cfr. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 136-56), edición que señala Ziriklī indicando, no obstante, que se trata de «un fragmento de una de sus obras» (*qit'a min aḥad kutubī-hi*) sin especificar el título, vid. Ziriklī, *A'lām*, IV, 302. Vid. además M. Jarrar, *Die Prophetenbiograp-*

Hay, asimismo, dos manuscritos más: *al-Fārīga wa-l-mal'ā* y una *urṣūza fī l-nawādir* (acerca de los fenómenos atmosféricos), conservados en Oxford<sup>131</sup>, dato que el Prof. Aguadé no ha podido confirmar<sup>132</sup>.

En otro orden de cosas cabe señalar la mención de otras cinco obras que se le atribuyen a Ibn Ḥabīb, aunque las fuentes -exceptuando la primera, a nuestro parecer- no dan noticia de ellas:

- 1) *Libro sobre las costumbres e historia de Mahoma*<sup>133</sup>.

2) Una obra sobre «arte militar y ecuestre» cuya identificación, por ahora, hemos adelantado de forma provisional<sup>134</sup>.

- 3) *Ṭabaqāt al-fuqahā' min aṣḥāb a'imma al-jamsa*<sup>135</sup>.

- 4) *Al-Wāḍiḥa fī i'rāb al-Fātiḥa*<sup>136</sup>.

- 5) *Ṭabaqāt al-muḥaddiṭīn*<sup>137</sup>.

Por último, hay que añadir una obra más -tampoco recogida por las fuentes- a la que alude el propio 'Abd al-Malik b. Ḥabīb con el título de *Kitāb al-Qiyāma*<sup>138</sup> y que sin duda debe tratarse de un libro, o tal vez de un opúsculo, que agrupara material procedente de la literatura de tradición, dentro del ciclo literario dedicado a glosar la temática de la resurrección, aderezado, a su vez, con la exégesis del propio autor andalusí junto a la de los primeros comentaristas musulmanes.

Mención aparte merece el *Kitāb wasf al-firdaws*, obra atribuida a Ibn Ḥabīb, editada en 1987 por la *Dār al-kutub al-'ilmiyya* en Beirut, de la que nos ocupamos a continuación.

hie, 116; para las fuentes y el método seguido por Ibn Ḥabīb, 117-25.

<sup>131</sup> Vid. F. Sezgin, *GAS*, VII, 346.

<sup>132</sup> Vid. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 68-9 (nº7 y 8).

<sup>133</sup> Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 31. Aguadé está en lo cierto al señalar que «probablemente se trata de una mala interpretación» de Pons Boigues a partir de algún libro de los citados, vid. J. Aguadé, *Ta'rīj*, 65. No obstante, Pons Boigues añade un dato de gran valor que, aun con cierto riesgo, nos permite poder identificar su título con el *Kitāb maqām rasūl Allāh* (nº27), que constaba de veintidós libros (*iṭnāni wa-'iṣrūn kitāb*) y a los que deben aludir los «veintidós tomos» que cita Pons.

<sup>134</sup> Cfr. F. Pons Boigues, *Ensayo*, 32. Vid. el nº 22 y n.111.

<sup>135</sup> Vid. Bagdādī, *Hadiya*, II, 624, que probablemente se trate de una parte del *Kitāb ṭabaqāt al-fuqahā' wa-l-tābi'īn*, recogido en el nº9.

<sup>136</sup> Vid. Bagdādī, *Hadiya*, II, 624.

<sup>137</sup> Vid. Ziriklī, *A'lām*, IV, 302, del que no he podido hallar rastro en las fuentes que he utilizado y que él distingue del *Kitāb ṭabaqāt al-fuqahā' wa-l-tābi'īn*.

<sup>138</sup> Vid. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº256.

## 2.1. ALGUNOS DATOS SOBRE LA OBRA

No resulta del todo extraño que algunas obras de las que se nos han conservado en ms. no aparezcan mencionadas como tales en aquellas fuentes bio-bibliográficas que trataron de la vida y la producción de un determinado autor. Tal es el caso de la obra que nos ocupa<sup>1</sup>, cuya edición beirutí<sup>2</sup>, al carecer de introducción, y las nulas referencias informativas que ofrece, omite la procedencia del manuscrito, al parecer único, que el editor, cuyo nombre también desconocemos, no recoge<sup>3</sup>.

Pero, si bien es verdad que los repertorios bio-bibliográficos no recogen tal título como obra perteneciente a Ibn Ḥabīb, no es menos cierto que ya teníamos noticia de la existencia de un ms. que contenía una copia de la misma en la *Maktaba Azhariyya* de El Cairo<sup>4</sup> de la que, con las debidas reservas, creemos que procede la edición de Beirut.

En el colofón de la obra<sup>5</sup> se nos indica que el ms. fue acabado de copiar el veintidós<sup>6</sup> de *ša'bān* del año 904/cuatro de abril del 1498 por un tal Aḥmad Muḥammad 'Allām Allāh al-Maḥallī al-Mālikī, copia que la Dra. M<sup>a</sup>I. Fierro adelanta que probablemente fue realizada en Egipto, a tenor de la *nisba* del copista<sup>7</sup>.

Del *Kitāb waşf al-firdaws* nos han quedado 85 fols.<sup>8</sup> aunque, amén de las menugas menores del original -en ocasiones una palabra, a veces un fragmento no muy extenso- la obra debía constar, al menos, de 93 fols. a juzgar por dos notas que ofrece el editor, donde indica que en el original del que fue efectuada la copia hay dos *marginalia* que señalan un *vacat* de 2 y 6 fols. aprox.<sup>9</sup>, lo que, por desgracia, nos priva de un nada desdeñable número de hadices.

## 2.2 CONTENIDO DEL KITĀB WAŞF AL-FIRDAWS

La obra consta de 39 capítulos, de extensión desigual, que abordan los distintos aspectos relacionados con el paraíso, donde se entremezclan cuestiones de carácter teológico, legal, descriptivo, etc... junto a otras dedicadas a explicar los conceptos de alma (*nafs*; en dos ocasiones documenta la voz *nasama*) y espíritu (*rūḥ*), y las que conforman la tirada agrupada

<sup>1</sup> M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción del paraíso de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *ŠA*, 7 (1990) 243; J. Aguadé, *'Abd al-Malik b. Ḥabīb (m.238/853). Kitāb al-ta'rīj*. Madrid, 1991, 66; M<sup>a</sup>I. Fierro, «Religious beliefs and practices in al-Andalus in the third/ninth century», *RSO*, LXVI (1992) 17.

<sup>2</sup> 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī al-Qurtubī (174/790-238/853). *Kitāb waşf al-firdaws*. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1407/1987.

<sup>3</sup> M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 243; J. Aguadé, *Ta'rīj*, 66; M<sup>a</sup>I. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 16, n.20.

<sup>4</sup> Ziriklī, *A'lām*, IV, 302; *cf.* sin embargo, M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 243.

<sup>5</sup> *Vid.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, 128.

<sup>6</sup> *Al-ṭānī wa-l-'isrān*. *Cf.* M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 243.

<sup>7</sup> M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 243.

<sup>8</sup> M<sup>a</sup>I. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 243.

<sup>9</sup> *Vid.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, 63, n.1 y 76, n.1 respectivamente.

bajo la temática del tormento de la tumba ('*adāb al-qabr*). Los capítulos o secciones agrupan un número variable de hadices que, con *isnād*-es en gran medida defectivos<sup>10</sup>, van acompañados de continuas referencias al *Tafsīr* de tal o cual comentarista y, en ocasiones, de la labor exegética del propio Ibn Ḥabīb, salpicados continuamente por citas coránicas.

Los capítulos o secciones del *Kitāb wasf al-firdaws* en que aparece dividida la obra son los siguientes:

- 1) De la creación del paraíso y lo que Dios ha dispuesto allí para sus moradores (hadices n<sup>os</sup>1-13).
- 2) Del nombre de las puertas del paraíso (hadices n<sup>os</sup>14-8).
- 3) Del lugar [que ocupa] el paraíso hoy y [el que ocupará] el día de la Resurrección (hadices n<sup>os</sup>19-24).
- 4) De la descripción de los palacios y moradas del paraíso (hadices n<sup>os</sup>25-36).
- 5) De la descripción de los pabellones y las tiendas del paraíso (hadices n<sup>os</sup>37-40).
- 6) De la descripción de los grados del paraíso (hadices n<sup>os</sup>41-53).
- 7) De los nombres de los jardines y su descripción (hadices n<sup>os</sup>54-61).
- 8) De la descripción de los ríos y las bebidas del paraíso (hadices n<sup>os</sup>62-74).
- 9) De las vasijas de la gente del paraíso (hadices n<sup>os</sup>75-7).
- 10) De la comida y el alimento de la gente del paraíso (hadices n<sup>os</sup>78-82).
- 11) De las necesidades de la gente del paraíso (hadices n<sup>os</sup>83-6).
- 12) De las aves del paraíso y lo que los habitantes del paraíso se comen de ellas (hadices n<sup>os</sup>87-9).
- 13) De la descripción de los árboles del paraíso y sus frutos (hadices n<sup>os</sup>90-104).
- 14) Del primero que entrará al paraíso, y quien será el más ilustre ante Dios (hadices n<sup>os</sup>105-21).
- 15) Del traslado de los justos al paraíso (hadices n<sup>os</sup>122-7).
- 16) De la entrada de los justos al paraíso (hadices n<sup>os</sup>128-31).
- 17) De la gente del *A'rāf*, [seguido del] comentario [acerca de] *A'rāf* (hadices n<sup>os</sup>132-3).
- 18) Del último que entre al paraíso (hadices n<sup>os</sup>134-7).
- 19) Del grado más bajo de la gente del paraíso (hadices n<sup>os</sup>138-47).
- 20) Del grado más alto del paraíso y del *'Illiyūn* (hadices n<sup>os</sup>148-54).
- 21) De la descripción de los habitantes del paraíso, su edad y su hermosura (hadices n<sup>os</sup>155-64).
- 22) De los camellos de noble raza, corceles y bestias de los habitantes del paraíso (hadices n<sup>os</sup>165-70).
- 23) Del zoco del paraíso (hadices n<sup>os</sup>171-7).
- 24) De los visitantes de los habitantes del paraíso y su ascensión del grado más bajo al más alto (hadices n<sup>os</sup>178-80).
- 25) Del aroma de los habitantes del paraíso (hadices n<sup>os</sup>181-5).
- 26) De lo que oyen los habitantes del paraíso (hadices n<sup>os</sup>186-95).
- 27) Del coito de los habitantes del paraíso (hadices n<sup>os</sup>196-201).
- 28) De los hijos y el paraíso (hadiz n<sup>o</sup>202).
- 29) De la mujer que tiene dos esposos en este mundo (hadices n<sup>os</sup>203-5).
- 30) Del número de esposas de los habitantes del paraíso (hadices n<sup>os</sup>206-7).
- 31) De la descripción de la huríes (hadices n<sup>os</sup>208-26).

- 32) [De [cuando] la gente del paraíso visita a su Señor y contempla Su faz] (hadices n<sup>os</sup>227-34)<sup>11</sup>.
- 33) De la inmortalidad de la gente del paraíso y del infierno (hadices n<sup>os</sup>235-7).
- 34) Comentario a lo que el Corán menciona del paraíso y cuanto allí hay (hadices n<sup>os</sup>238-43).
- 35) Recopilación [de todo lo recogido] acerca del paraíso y el honor de sus habitantes (hadices n<sup>os</sup>244-50).
- 36) Del sueño de la gente del paraíso (hadiz n<sup>o</sup>251).
- 37) De la explicación [de los conceptos] de alma y espíritu, lo cual constituye la segunda parte del libro de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī, Dios esté satisfecho de él (hadices n<sup>os</sup>252-6).
- 38) De la salida [del alma] (hadices n<sup>os</sup>257-73).
- 39) Del tormento de la tumba (hadices n<sup>os</sup>274-317).

Al comienzo de este apartado aludíamos, de pasada, a la estructura interna del *Kitāb wasf al-firdaws*, señalando que los hadices recogidos en el libro se hallaban acompañados de numerosas citas coránicas y alusiones a la labor de distintos comentaristas del texto sagrado (Muḥāhid, Qatāda, al-Qurazī e Ibn 'Abbās, entre alguno más), así como la exégesis que sobre los textos realiza Ibn Ḥabīb.

A nadie escapa que la finalidad de los hadices -a nivel de corpus literario- no era la de servir de mero comentario o explicación del Corán, aunque no deja de haber no pocas muestras que confirmen a ésta como una de las vertientes de la exegética en la que tuvo su parte la literatura de tradición. Ahora bien, lo que sí es cierto es que servían como marco para insertar las citas coránicas pertinentes que, a su vez, generaban la labor exegética, tal y como lo atestiguan numerosos ejemplos en el *Kitāb wasf al-firdaws*.

La exégesis contenida en este libro procede, en numerosos casos, de las obras (*Tafsīr*) de célebres comentaristas: Por ejemplo, de Ibn 'Abbās (hadiz n<sup>o</sup>68), de Ibn Mas'ūd (hadiz n<sup>o</sup>69) o de Qatāda (hadices n<sup>os</sup>69; 82) por citar sólo una muestra.

Pero la labor que más nos interesa resaltar aquí es la de Ibn Ḥabīb. La hermenéutica llevada a cabo por nuestro autor es fruto, en ocasiones, de una «exégesis indirecta» procedente de los comentaristas aludidos (p. ej. hadices n<sup>os</sup>68; 69). Cuando la exégesis es personal, persigue un triple propósito:

- 1) Comentar, aclarar y explicar la cita coránica en cuestión, para así hacerla más comprensible e inteligible y a la que podríamos denominar como «exégesis pura» (p. ej. hadices n<sup>os</sup>69; 76).
- 2) Aplicar el texto coránico como resolución o aclaración coherente a una determinada cuestión planteada, a la que se podría llamar «exégesis aplicada» (p. ej. hadiz n<sup>o</sup>81).
- 3) Explicar determinadas palabras o conceptos y a la que cabría aludir como «exégesis filológica» (p. ej. hadiz n<sup>o</sup>7), pese a la fama de escasa preparación filológica que ha rodeado a su figura hasta nuestros días<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> M<sup>o</sup> F. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 244.

<sup>11</sup> *Vid.* n.1 al cap. 32 de la edición.

<sup>12</sup> M.<sup>o</sup> A. Makkī, «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 104.



Cuando Ibn Ḥabīb dirige su labor exegética a un determinado pasaje coránico, en unos casos la exégesis sigue al pie de la letra la cita coránica (p. ej. hadiz nº23), en tanto que en otros adopta un carácter parafrástico (p. ej. hadiz nº76), y hasta podríamos hablar en algunos aspectos de «exégesis interna» cuando aplica su labor exegética a la propia exégesis de los comentaristas (p. ej. hadiz nº22).

En cuanto a las citas coránicas debemos añadir que, unas veces, estas siguen a la discusión sobre el tema en que se halla enmarcada la cita (p. ej. hadices nº22; 23), otras veces, la cita precede al comentario (p. ej. hadices nº12; 21; 35) y otras, el texto adquiere una estructura a modo de «red» donde se concatenan varias citas seguidas de sus respectivos comentarios (p. ej. hadices nº21; 41).

Ahora bien, aun contemplando esta cuádruple dimensión de la obra y recogiendo los hadices abundantes muestras del substrato lingüístico coloquial (p. ej. hadices nº54; 167; 204; 213...), toda la obra parece regida bajo el patrón de un único autor en la que el estilo de los distintos estratos literarios tiende a imitar expresiones, formas de composición y estructuras narrativas propias del texto coránico, aunque eso sí, sin olvidar todos aquellos elementos que actúan como un verdadero *speculum* del registro del «árabe medio»<sup>13</sup> y donde, sin duda, la habilidad compiladora de Ibn Ḥabīb desempeña un papel nada desdeñable.

Tal que así quedarían las cosas si, como hemos hecho, consideramos todo el material contenido en el *Kitāb waṣf al-firdaws* como un *unicum*, es decir, como propio e inherente a la obra que nos ocupa. Pero, pudiera ser que los caps. 37, 38 y 39, más que a «la segunda parte del libro de ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī», según reza parcialmente el título del cap. 37, pertenezcan a otra obra de compilación de hadices, estructurada en torno a la temática de las «cuestiones relativas a la muerte y el tránsito a la otra vida», tal como parecen indicar los hadices recogidos en estos tres caps. Y puede ser que haya sido el amanuense el que -quizás ante un material de naturaleza fragmentaria- hubiera decidido ordenar los fols. manuscritos que obraban en su poder de este modo. Ello nos lleva ahora, siquiera, a poder aventurar la hipótesis que un futuro trabajo pueda demostrar: Que esta «segunda parte del libro», que más bien es un opúsculo (veintitrés fols.: 62v.-85v.), es un material fragmentario perteneciente a otra obra cuyos folios restantes, por las razones que fueren, no llegaron a manos del escriba. Más aún, la temática representada por los hadices de estos tres caps., invita a pensar que Ibn Ḥabīb pudo haber compilado una «trilogía» sobre la base de un triple eje: Muerte y tránsito a la otra vida-la resurrección (*Kitāb al-Qiyāma*)-el paraíso (*Kitāb waṣf al-firdaws*) si es que no hay que pensar en una posible «tetralogía» donde se incluyese el tema recurrente de los «castigos y tormentos de los malvados en el infierno».

### 2.3. FUENTES DEL *KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS*

La labor de compilación que caracteriza a la literatura de tradición musulmana, basada en el mecanismo de transmisión de los hadices, lleva a establecer las fuentes de una u otra obra -en nuestro caso, el *Kitāb waṣf al-firdaws*- en función del transmisor (maestro o informante

asiduo/ocasional) que lega -bien por medio de la vía oral, cuando no a través del canal escrito- la información al compilador de la obra en cuestión. De ahí que, para poder ofrecer las fuentes de transmisión que permitieron a nuestro autor «confeccionar» su obra, haya que recurrir a los *isnād*-es que conforman el total de las tradiciones que integran el libro.

Los *isnād*-es que recoge el *Wasf*, aunque en ocasiones correctos (*muttaṣil/marfū‘*), son en un alto porcentaje defectivos (*da‘if*)<sup>14</sup>, llegando incluso a aparecer muestras en que un hadiz es reproducido sin mediar la cadena de transmisión (*matrūk*). Esta falta de rigor que caracteriza la labor compiladora de Ibn Ḥabīb no sólo se debía a un escaso sentido crítico, sino a la falta de predisposición que mostraba para comprobar las tradiciones que copiaba<sup>15</sup>, ignorando, de este modo, los sistemas críticos que los tradicionistas habían implantado<sup>16</sup>.

El tecnicismo de más alta frecuencia utilizado por Ibn Ḥabīb para introducir la fuente de transmisión es *ḥaddaṭa-nā*, aunque también aparecen otros de forma esporádica, tales como:

- 1) *Ḥaddaṭa-nā* (nº143; 158; 159; §3.38). Una sola vez se documenta la expresión *ḥaddaṭa-nā man aṭiqu bi-hi* (nº165).
- 2) *Balaga-nī (anna/‘an)* (nº11; 19; 102; 231; 232; 246; 259; 311; 316).
- 3) *Rawā* (nº255; 262; 279).
- 4) *Zāda-nī* (nº91; 92).
- 5) *Qāla*: Utilizado en una ocasión para introducir la cadena con al-Ḥasan b. Dīnār (nº309).
- 6) *Qad qāla* (nº305).
- 7) *Sami‘tu* (nº308).

Cuando se pone en boca del Profeta un hadiz, omitiendo el *isnād*, la secuencia se introduce bien señalando *qāla Rasūl Allāh* (nº2; 23; 24 bajo la modalidad de respuesta a una pregunta; 71; 253; 267; 287) o *qāla ‘alay-hi l-salām* (nº312 en dos ocasiones).

También hace uso del tecnicismo *ajbara-nī* (nº252) pero sin referirse a un hadiz, sino para aludir a una información de carácter anecdótico.

Hay, además, cuatro casos en los que aparece *ḥaddaṭa-nā*, pero que se deben a una interpolación que el copista emplea para hacer preceder a Ibn Ḥabīb al *isnād*, mediante el esquema: *Ḥaddaṭa-nā ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb qāla: Ḥaddaṭa-nī...* (nº1; 14; 134; 148).

Con todo, no siempre el informante de nuestro autor resulta ser uno sus maestros: De hecho, de entre todos los *isnād*-es, tan sólo nueve de los personajes que las cadenas ofrecen como garantes de los que ‘Abd al-Malik toma la información, coinciden con las listas de maestros que las fuentes le atribuyen:

- 1) ‘Abd Allāh b. Nāfi‘: Un hadiz.
- 2) Asad b. Mūsā: Ciento cuarenta y dos hadices.
- 3) Aṣḥab b. al-Faraṣ: Siete hadices.
- 4) Gāz[ī] b. Qays: Un hadiz.
- 5) Ibn ‘Abd al-Ḥakam: Treinta y tres hadices.

<sup>14</sup> M<sup>l</sup>. Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 244; J. Aguadé, *Ta‘rīḥ*, 104.

<sup>15</sup> M<sup>l</sup>. A. Makkī, «Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española», *RIEIM*, V (1957) 197-8.

<sup>16</sup> M<sup>l</sup>. A. Makkī, «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España Musulmana» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 29, 104; M<sup>l</sup>. Fierro, «El derecho mālikí en el-Andalus: siglos II/VIII-V/XI», *Qant*, XII (1991) 128.

<sup>13</sup> Para una sucinta, pero clara visión del «árabe medio» a partir de textos papiraceos de comienzos del Islam, vid. J. Blau. *The Emergence and Linguistic Background of Judaeo-Arabic. A Study of the Origins of Middle Arabic*. Jerusalem: Ben-Zvi Institute for the Study of Jewish Communities in the East, 1981<sup>2</sup>, 123-32.

- 6) Ibn Abī Uways: Dos hadices.
- 7) Ibn al-Māyīšūn: Tres hadices.
- 8) Muṭarrif b. ‘Abd Allāh: Veintidós hadices.
- 9) Ṣa’sa’a b. Sallām: Un hadiz.

El resto de los casos, por contra, obedecen a informantes asiduos/ocasionales (salvo ‘Alī b. Ma’bad) de quienes Ibn Ḥabīb consiguió reunir los hadices -e incluso informantes no directos (p. ej. Mālik b. Anas, Sa’īd b. al-Musayyab y probablemente al-Maqburī- si bien debemos precisar que en un buen número de ellos resulta imposible -desde el punto de vista cronológico- que nuestro autor tomase la información de los mismos, por lo cual falta uno o en ocasiones más de un transmisor para que Ibn Ḥabīb pudiese haber tomado los hadices de los mismos. De este hecho puede deducirse no sólo que el andalusí no respetase las normas del *‘ilm al-ḥadīṭ*, sino que también pudiera ser que se hubiera limitado a copiar los hadices de compilaciones ordenadas en función de criterios de naturaleza temática (*muṣannaḥ*) ya existentes, añadiendo posteriormente la labor exegética de los antiguos comentaristas y la suya propia. La nómina de informantes, así como la frecuencia con que aparecen en el *Kitāb wasf al-firdaws*, pero que no se corresponden con los maestros de Ibn Ḥabīb que las fuentes señalan, son los siguientes:

- 1) ‘Abd Allāh b. Mūsā (I-Kūfī): Tres hadices.
- 2) ‘Abd Allāh b. Ṣāliḥ: Un hadiz.
- 3) ‘Abd al-‘Azīz al-Uwaysī: Ocho hadices.
- 4) Abū I-Ḥasan al-Šāmī: Un hadiz.
- 5) Abū Ishāq al-Šāmī: Un hadiz.
- 6) Abū Mu’āwiya al-Madanī: Un hadiz.
- 7) Abū Muḥammad al-Ḥanafī: Cuatro hadices.
- 8) ‘Alī b. Ma’bad: Treinta hadices.
- 9) Hārūn al-Ṭalḥī: Siete hadices.
- 10) Ibn Abī Ḥāzim: Un hadiz (nº265; *cf.* además por otro lado los hadices: 10, 109, 134, 161, 273, 288, 296).
- 11) Ibn al-Mugīra: Diez hadices.
- 12) Ishāq b. Ṣāliḥ: ocho hadices.
- 13) Ismā’īl b. Abī Uways: Un hadiz.
- 14) Al-Makfūf: Ocho hadices.
- 15) Mālik (b. Anas): Un hadiz (nº255; *cf.* por otro lado los hadices: 3, 54, 79, 105, 110, 153, 155, 183, 190, 262, 274, 275, 277, 278, 279, 304, 317).
- 16) Mu’ād b. ‘Abd al-Ḥakam: Tres hadices.
- 17) Al-Maqburī: Dos hadices (nº268, 279; *cf.* por otro lado los hadices: 145, 259).
- 18) Al-Mugīra (b. Šu’ba): Seis hadices.
- 19) Al-Kalbī (Muḥammad b. al-Sā’ib): Un hadiz (nº168; *cf.* por otro lado los hadices: 9, 131, 237, 241, 257).
- 20) Muḥammad b. Salām: Un hadiz.
- 21) Al-Naqī: Un hadiz.
- 22) Sa’īd b. al-Musayyab: Un hadiz (nº231; *cf.* por otro lado: 10, 36, 55, 156, 161, 171, 203, 210, 274, 278, 279).

- 23) Ṭalq al-Ma’āfirī: Un hadiz.
- 24) Ṭalq b. al-Samḥ: Un hadiz.
- 25) ‘Ubayd Allāh b. Mūsā b. ‘Ubayd: Dos hadices.

Cabe añadir algo más con respecto a las fuentes, a propósito del material exegético que ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb introduce en la obra: Cuando el compilador emplea el término *tafsīr*, éste no alude, por lo general, a la propia labor explicativa o de comentarista que ha realizado el exegeta en cuestión, sino, más bien a la obra que la contiene; cuando se da el caso en que la voz *tafsīr* aparece como fórmula para introducir un determinado comentario a una palabra, ésta aparece inmediatamente después de aquella, siguiendo a continuación la explicación, que no siempre resulta «literal», adoptando en ocasiones una variante exegética a la que podríamos denominar como «modalidad expansiva» o «modalidad de reescritura-interpretativa» (*cf.* p. ej. hadiz nº304). La tarea específica de interpretar un pasaje coránico, una expresión, un concepto o cualquier muestra escrituraria la indica nuestro autor simplemente con el verbo *qāla*, exponiendo, resumiendo o interpretando incluso, a continuación, la postura del comentarista. Pero, además de las obras de los exegetas coránicos (*Tafsīr-es*) y exceptuando, evidentemente, al Corán, Ibn Ḥabīb nos ofrece el título explícito de una obra suya, análoga, sin duda, desde el punto de vista estructural al *Kitāb wasf al-firdaws*, denominada *Kitāb al-Qiyāma*<sup>17</sup> que, de poder aparecer, contribuiría a aumentar el material escatológico llegado a al-Andalus y ayudaría, asimismo, a tratar de poner en claro el proceso de formación, (re)elaboración, redacción y compilación de las ideas escatológicas que se produjeron en el período conocido como *early Islam*.

#### 2.4. EL KITĀB WASF AL-FIRDAWS EN EL MARCO DE LA LITERATURA DE TRADICIÓN Y LOS ESTUDIOS DE ISLAMOLOGÍA

El material compilado por Ibn Ḥabīb en su obra se enmarca dentro de lo que los especialistas vienen llamando *early ḥadīṭ*<sup>18</sup>, denominación formulada a partir del estudio de los *isnād-es* o cadenas de transmisión<sup>19</sup>. Esta parcela del arabismo ha originado no pocas discusiones desde que los estudios sistemáticos, primero de Goldziher<sup>20</sup> y posteriormente de Schacht<sup>21</sup>, vinieran a mantener la teoría de que la literatura de hadices se originó en una etapa más tardía de la que es aceptada por los estudiosos musulmanes tradicionalistas<sup>22</sup>. Ya más

<sup>17</sup> *Cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº256.

<sup>18</sup> MFL Fierro, «La descripción...», *ŠA*, 7 (1990) 244.

<sup>19</sup> *Vid.* M. Abdul Rauf, «*Ḥadīṭ literature-I: The development of the Science of Ḥadīṭ*», *CHAL*, 271-88; N. Abbott, «*Ḥadīṭ literature-II: Collection and transmission of Ḥadīṭ*», *CHAL*, 289-98; E. Kohlberg, «*Shī’ī Ḥadīṭ*», *CHAL*, 299-307.

<sup>20</sup> I. Goldziher. *Muslim Studies*. II. London, 1971.

<sup>21</sup> J. Schacht. *Origins of Muhammadan jurisprudence*. Oxford, 1950.

<sup>22</sup> MFL Fierro, «The Introduction of ḥadīṭ in al-Andalus», *DI*, LXVI (1989) 68; una breve pero clara información, con datos bibliográficos, para situar el problema de la autenticidad de los hadices puede verse en: G.H.A. Juynboll. *The Authenticity of the Tradition Literature*. Leiden, 1969, 1-4. Una crítica a la postura de los investigadores occidentales, centrada en Goldziher, Schacht y Wensinck, puede verse en las ochenta páginas de refutaciones que articula M.M. Azami. *Studies in Early Ḥadīṭ Literature*. With a Critical Edition of Some Early Texts. Indianapolis, 1978, 212-92; también en Ahmad von Denffer. *‘Ulūm al-Qur’ān. An Introduction to the Sciences of the Qur’ān*. Leicester, 1983/1403, 162-3, siguiendo la postura de F. Sezgin, *GAS*, I y Suhaib Hasan Abdul Ghaffar. *Criticism of Ḥadīṭ among Muslims with reference to Sunan Ibn Maja*. London, 1407/1986<sup>2</sup>, 10-25, que resume las teorías de M.M. Azami. *Vid.* también al respecto, J. Shaukat, «Classification of Ḥadīṭ Literature», *IS*, XXIV (1985) 357, quien intenta solventar la problemática argumentando que la literatura de hadices atravesó varias etapas hasta alcanzar su apogeo en el s. III/X, si bien

recientemente, Juynboll ha tratado de mantener una actitud mediadora entre las posturas extremas mantenidas por los especialistas occidentales por un lado y los estudiosos musulmanes por otro<sup>23</sup>, tras poner de relieve los logros y deficiencias que, según él, han venido aportando las últimas investigaciones<sup>24</sup>, aunque la mediación no parece que vaya a surtir efecto<sup>25</sup>, ya que ambos métodos, el musulmán y el occidental, son irreconciliables<sup>26</sup>.

Pero no es exclusivamente el problema de la autenticidad o la transmisión el que hizo que los estudiosos se acercasen a la literatura de tradición, también lo fue el problema de sus fuentes y la propia naturaleza del carácter de su transmisión y redacción, quedando relegados prácticamente al olvido el estudio de las formas y los géneros literarios.

El interés por los *topoi* judíos y cristianos, que parecían hallarse en la literatura religiosa musulmana, despertó y acaparó el interés de los estudiosos del denominado «método histórico-crítico» (*historisch-kritischen Methode*) de mediados del s. XIX, lo que empujará a que ya en el s. XX, aunque sin abandonar el camino trazado por los anteriores, aparezca una mayor preocupación por los problemas textuales<sup>27</sup>. Desde entonces, los más variados campos de la Islamología han ido viendo aparecer un trabajo tras otro no exentos, desde prácticamente sus comienzos, de polémica y crítica<sup>28</sup>.

Fueron, sin duda, la obra de Geiger<sup>29</sup> y después las de Weil<sup>30</sup>, Nöldeke<sup>31</sup> y Grüm- baum<sup>32</sup>, entre otras, las que propiciaron, de forma general, toda una serie de estudios encaminados a resaltar las distintas parcelas de la literatura religiosa musulmana con todo un variado y amplio espectro de fuentes: Así, se postuló un origen iranio para las cinco oraciones diarias establecidas por el Islam y se resaltaron las influencias cosmogónicas heredadas por éste de las enseñanzas gnósticas, a partir de las creencias babilónicas y persas<sup>33</sup>, cuyo número de

había comenzado estando el Profeta en vida.

<sup>23</sup> G.H.A. Juynboll, *Muslim Tradition. Studies in Chronology, Provenance and Authorship of Early Hadīth*, Cambridge, 1983, I.

<sup>24</sup> F. Sezgin, *GAS*, I; N. Abbott, *Studies in Arabic Literary Papyri*, II, Quranic Commentary and Tradition. Chicago, 1967. Para la valoración de estas obras, vid. G.H.A. Juynboll, *Muslim Tradition...*, 4-7. A estos trabajos hay que añadir, sin duda, la obra de M. Cook, *Early Muslim dogma. A source-critical study*, Cambridge, 1981, en concreto, 107-16 y los ejemplos que aporta en 117-23, 124-36, vid. también, 88 y 102-3.

<sup>25</sup> Vid. al respecto, las distintas valoraciones de R.G. Khoury, «Pour une nouvelle compréhension de la transmission des textes dans les trois premiers siècles islamiques», *Ar*, XXXIV (1987) 181-95, espec. 184 y R. Talmon, «G.H.A. Juynboll, *Muslim Tradition. Studies in Chronology, Provenance and Authorship of Early Hadīth* (Cambridge Studies in Islamic Civilization)», Cambridge University Press, 1983, X+273pp., *JSAI*, 11 (1988) 248-57, espec. 252.

<sup>26</sup> Vid. N.J. Coulson, «European criticism of Hadīth literature», *CHAL*, 321.

<sup>27</sup> Vid. J. Pauliny, «Kisā'ī und sein werk Kitāb 'Aḡā'ib al-Malakūt. Untersuchungen zur arabischen religiösen Volksliteratur», *GetO*, VI (1974) 161-2; cfr. también al respecto W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islam: Mohammed und die Frühzeit-Islamisches Recht-Religiöses Leben*. Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz, 1980, 28-36. Vid. además, aplicado al campo de la historia, el perfil que trazó J. Bosch Vilá, «Hacia un nuevo concepto de la Historia del Islam. Ideas para una interpretación y metodología de la Historia islámica», *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici* (Ravello, 1-6 settembre 1966). Napoli, 1967, 212-4.

<sup>28</sup> Vid. E.E. Calverley, «Sources of the Koran», *MW*, XXII (1932) 64-8; M. Siddiqi, «The Holy Prophet and the Orientalists», *IS*, XIX (1980) 143-66.

<sup>29</sup> A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?*. Bonn, 1833 (trad. inglesa: *Judaism in Islam*. Madras, 1898).

<sup>30</sup> G. Weil, *Mohammed der Prophet, sein Leben und seine Lehre*. Stuttgart, 1843.

<sup>31</sup> Th. Nöldeke, *Geschichte des Korans*. Leipzig, 1860.

<sup>32</sup> M. Grümbaum, *Neue Beiträge zur semitischen Sagenkunde*. Leiden, 1893.

<sup>33</sup> I. Goldziher, «Islam», *JE*, VI, 653-4.

escritos -sobre todo el de estas últimas- llegado al Islam no parece que fuera escaso<sup>34</sup>.

Se llegó a pensar, incluso, que hubo una versión árabe de la Biblia en tiempos de Mahoma, argumentando que en aquellas ocasiones en que el Corán cita pasajes bíblicos, estos no sugieren, de suyo, una derivación de una versión existente a partir de las lenguas de la Biblia<sup>35</sup>. Los que sostenían esta teoría señalaban que, a través del Corán, se reproducían temas y frases localizados en el AT, NT, la literatura talmúdica y la apócrifa neotestamentaria<sup>36</sup> que, al ser cotejados, les llevaron a afirmar que el autor del Corán no tuvo un acceso directo a estos escritos, sino que los debió de aprender de los judíos<sup>37</sup>. La opinión, mantenida durante varios años, de que en tiempos de Mahoma existieron traducciones al árabe de partes de la Biblia, llevó a los contrarios a esta teoría a sostener una tesis opuesta, que fue la de creer que el Profeta debió trabar contacto con individuos conversos que habían profesado el judaísmo o el cristianismo, a través de quienes llegaría a conocer las escrituras judías y cristianas, fermentando posteriormente en él todas estas ideas, que fueron tomando la apariencia de una inspiración real<sup>38</sup>.

Otros, en cambio, mantenían que el material bíblico reproducido por el Corán era extremadamente superficial y rico en errores y que, pese a que tuviera una evidente relación con la Agadá, debió proceder más bien de los círculos cristianos<sup>39</sup>.

Weber, que desde un punto de vista historicista, estudió el substrato religioso semita que actuaba como poso cultural a la llegada del Islam, señaló la influencia judía en el reino *himyarí*, así como la constatación de leyendas cristianas en el entorno de la Arabia meridional<sup>40</sup>, de ahí que se resaltasen los contactos del Islam incipiente con el cristianismo del medio árabe y mesopotámico y, sobre todo, con el de *Naḡrān*<sup>41</sup>, lo que llevó a creer que la Biblia cristiana, esto es, el canon de libros del AT y NT aceptado por el cristianismo, a comienzos del advenimiento del Islam estuviese redactada en siríaco<sup>42</sup>, que era la lengua utilizada por el cristianismo nestoriano<sup>43</sup>. Pero no sólo los textos canonizados por la iglesia fueron rápidamente

<sup>34</sup> Vid. O. Klíma, «Wie sah die persische Geschichtsschreibung in der vorislamischen Periode aus?», *Ar Or*, 36(1968) 213-32. Los contactos del Islam con el medio iranio no han dejado de ser puestos de relieve y estudiados de forma sistemática y sagaz, desde una perspectiva de la fenomenología de las religiones, por G. Widengren, p. ej., «Stand und Aufgaben der iranischen Religionsgeschichte, II: Geschichte der iranischen Religionen und ihre Nachwirkung», *Nm*, II (1955) 129-30.

<sup>35</sup> D.S. Margoliouth, «Old and New Testaments in Muhammadanism», *ERE*, IX, 481.

<sup>36</sup> D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 540 *et passim*.

<sup>37</sup> D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 540.

<sup>38</sup> M.J. de Goeje, «Quotations from the Bible in the Qorān and the Tradition», *SSAK*, 180-2.

<sup>39</sup> K. Ahrens, «Christliches im Qoran. Eine Nachlese», *ZDMG*, LX (1930) 15-6; vid. también, C. Brockelmann, *History of the Islamic Peoples*. London, 1979, 16-7. Shahīd ha vuelto hace unos años sobre la problemática de la «existencia de una Biblia en lengua árabe» (vid. al respecto la síntesis que recogió G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. Città del Vaticano, 1959-60 (=Città del Vaticano, 1944-7) I, 27-52), poniendo el énfasis en el substrato del elemento litúrgico cristiano y su naturaleza en época preislámica, viendo en este elemento la pieza básica para una probable solución a falta de otras evidencias que atestigüen lo contrario, vid. I. Shahīd, *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*. Washington, 1984, 435-43; cfr. además sus planteamientos en 418-35 y 442.

<sup>40</sup> O. Weber, *Arabien vor dem Islam*. Leipzig, 1901, 34-5.

<sup>41</sup> M. Smith, *Studies in Early Mysticism in the Near and Middle East*. Amsterdam, 1973 (=London, 1931) 108, 103-24; J.W. Hirschberg, «Nestorian Sources of North-Arabian Traditions on the Establishment and Persecution of Christianity in Yemen», *RO*, XV (1939-49) 329, 335; W.G. Greenslade, «Origin of Christianity in South Arabia», *MW*, XXI (1931) 177-8; A. Dihle, «Neues zur Thomas-Tradition (mit 1 Karte im Text)», *JACH*, 6 (1963) 68-9; vid. también al respecto, J. Hrovovitz, «Jewish Proper Names and Derivatives in the Koran», *HUCA*, II (1925) 147-8; cfr. M. Rodinson, *Muhammad*. Translated from the French by A. Carter. London, 1996<sup>2</sup>, 28-30.

<sup>42</sup> M. Smith, *Studies in Early Mysticism...*, 105; vid. también A. Guillaume, «The Version of the Gospels used in Medina circa 70 A.D.», *And*, XV (1950) 292-6; cfr. R.Y. Ebied, «The Syrian impact on Arabic literature», *CHAL*, 500.

<sup>43</sup> A.S. Atiya, *A History of Eastern Christianity*. London, 1968, 258-9, 299; cfr. J. Trebolle/J.M. Sánchez Caro, «El texto de la Biblia», *apud*: J. González Echegaray et alii. *La Biblia en su entorno*. Estella, 1990, 550.



traducidos al siríaco, sino también los apócrifos del AT, a excepción del Ben Sira<sup>44</sup>, que no serían desconocidos al Islam<sup>45</sup>, ya que una gran parte del área directamente afectada por la conquista árabe-musulmana estaba poblada por cristianos de lengua siríaca<sup>46</sup>, con quienes entablarán toda una serie de disputas teológicas de amplia resonancia en el s. IX<sup>47</sup> -aunque ya hay que suponerlas desde fines del s. VII por medio de tratados apologéticos redactados por los cristianos ortodoxos de rito bizantino para refutar las acusaciones musulmanas, además de las judías o monofisitas<sup>48</sup> - pues, no obstante los esfuerzos censores de las distintas iglesias, la literatura apócrifa era ampliamente leída en el Oriente cristiano, la cual, juntamente con la Agadá, estaba presente entre los Padres de la iglesia, lo que generaría -junto con la literatura genuinamente apologética- más de una confrontación con la tradición musulmana<sup>49</sup>.

Así, poco a poco, las múltiples influencias que desembocaron en el Islam en general y el Corán en particular, fueron tomando cuerpo y no sólo se tendió a buscarlas en el *corpus* literario del judaísmo y del cristianismo, sino que fueron más allá, rastreándose datos en el período *ŷāhili*, el helenismo griego y el zoroastrismo persa, entre otros muchos<sup>50</sup>, hasta llegar a la nueva y radical teoría del «Agarismo» sobre los orígenes y la formación del Islam, donde se trata de reconstruir «una fase» en la historia de la religión que la propia tradición islámica se encargó de suprimir<sup>51</sup>.

<sup>44</sup> C. Brockelmann, «Die syrische und christlich-arabische Litteratur», *apud*: C. Brockelmann/F.N. Finck/J. Leipoldt/E. Littmann, *Geschichte der christlichen Litteraturen des Orients*, Leipzig, 1979 (=Leipzig, 1909), 8-9, 39, 67; S. Brock, «Jewish Traditions in Syriac Sources», *JJS*, XXX (1979) 223ss. Ya en el s. V d.C. se exhortaba a rehuir de las obras apócrifas neotestamentarias, que debían circular con bastante profusión: *Cetera autem, quae vel sub nomine Mathiae sive Iacobi minoris, vel sub nomine Petri et Ioannis, quae a quodam Leucio scripta sunt, (...) vel sub nomine Thomae, et si qua sunt alia, non solum repudianda, verum etiam noveris esse damnanda, vid. Enchiridion Symbolorum. Definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Quod primum edidit H. Denzinger et quod funditus retractavit auxit notulis ornavit A. Schönmetzer, Barcinone-Friburgi Brisgoviac-Romae, 1976<sup>36</sup>, 79 §213; *vid.* también 124 §354.

<sup>45</sup> *Vid.* P.Sj. van Koningsveld, «An Arabic Manuscript of the Apocalypse of Baruch», *JSJ*, VI (1975) 205-7; H. Jacobson, «A Note on the Greek Apocalypse of Baruch», *JSJ*, VIII (1977) 83-4. Para la producción apócrifa vétero y neotestamentaria conservada en lengua árabe, *vid.* G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, 198-273.

<sup>46</sup> C. Brockelmann, «Die syrische...», *apud*: C. Brockelmann et alii, *Geschichte der christlichen Litteraturen...*, 47; A. Palmer/S. Brock/R. Hoyland, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts*, Liverpool, 1993, xi, *Vid.* además, F.C. Burkitt, «Christian Palestinian Literature», *JThS*, II (1901) 179.

<sup>47</sup> C. Brockelmann, «Die syrische...», *apud*: C. Brockelmann et alii, *Geschichte der christlichen Litteraturen...*, 68; S. Brock, «Jewish Traditions in Syriac Sources», *JJS*, XXX (1979) 230.

<sup>48</sup> *Vid.* W.E. Kaegi, *Byzantium and the early Islamic conquests*, Cambridge, 1995, 220.

<sup>49</sup> J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 147. Para los elementos de la tradición judía presentes en los Padres de la iglesia, *vid.* p. ej., D. Gerson, «Die Commentarien des Ephraem Syrius im Verhältnis zur jüdischen Exegese. Ein Beitrag zur Geschichte der Exegese», *MGWJ*, 17 (1868) 15-33; 64-72; 98-109; 141-9; S. Krauss, «The Jews in the Works of the Church Fathers», *JQR*, V (1892-3) 122-57; VI (1893-4) 82-99; 225-61; S. Krauss, «Church Fathers», *JE*, IV, 80-6; B. Heller, «Ginzberg's Legends of the Jews», *JQR*, XXIV (1933-4) 280-306.

<sup>50</sup> *Cfr.* Ch. Snouck Hurgronje, *Islam...*, 58-9; G. Ryckmans, *Les religions arabes préislamiques*, Louvain, 1951<sup>2</sup>, 7, 10; S.D. Goitein, *Jews and Arabs*, New York, 1955, 193; Y. Moubarac, *Abraham dans le Coran. L'Histoire d'Abraham dans le Coran et la naissance de l'Islam*, Paris, 1958, 163-6; H. Muhî Eldîn al-Aloufî, *The Problem of Creation in Islamic Thought. Qur'an, Hadith, Commentaries and Kalam*, Cambridge-Bagdad, 1965, 115-57; W. Montgomery Watt, *Islamic Revelation in the Modern World*, Edinburgh, 1969, 36, 38, 42; J. Schacht, «Law and Justice», *apud*: P.M. Holt/Ann K.S. Lambton/B. Lewis (eds), *The Cambridge History of Islam*. Volume 2. The Further Islamic Lands, Islamic Society and Civilization. Cambridge, 1970, 539-40ss.; T. Andrae, *Mahoma*. Madrid, 1987, 148-51; R.S. Tomback, «Islam and the Religions of the Ancient Orient: A Reappraisal», *JNSL*, XII (1984) 125-31.

<sup>51</sup> Para esta arriesgada, profunda y bien documentada teoría a la que aún se debe prestar la debida atención, *vid.* P. Crone/M. Cook, *Hagarism. The Making of the Islamic World*, Cambridge, 1977, 3-38 y la articulación de las ideas en 41-70, 73-148; *vid.* también, M. Cook, *Early Muslim dogma...*, 145-58; *cfr.*, por contra, las objeciones a los planteamientos de la obra de P. Crone y M. Cook esgrimidos por J. Aguadé, «Observaciones a una nueva hipótesis sobre el origen del Islam», *BAEO*, XIV (1978) 119-26. Nevo, por su lado, y partiendo entre otros de las teorías de Wansbrough, ha tratado -basándose para ello en un *corpus* de textos árabes religiosos del I<sup>er</sup> siglo y medio de «legislación árabe» en los que se exhibe un credo monoteísta no musulmán- de hallar el punto a partir del cual pudo

El papel desempeñado por las interferencias judías -ya se trate del judaísmo bíblico o postbíblico- en la elaboración del Corán, no ha dejado de ser sostenido a lo largo de lo que va de siglo<sup>52</sup> y llevó a Goitein a afirmar que «la influencia del judaísmo sobre el Islam debió de ser bastante considerable, sino decisiva»<sup>53</sup>, aunque no deberían quedar en el olvido toda una serie de influencias cruzadas entre el Islam y el judaísmo<sup>54</sup>, ya que, por poner un ejemplo, un buen número de apocalipsis judíos tardíos adoptan segmentos narrativos de famosas tradiciones apocalípticas musulmanas y crean, a partir de ellas, un nuevo apocalipsis<sup>55</sup>.

No menos relevantes han sido los intentos de buscar analogías del texto coránico con la producción literaria del cristianismo<sup>56</sup>, bien en su variante canónica o herética<sup>57</sup>. Pero otros especialistas fueron más allá, incluso, al mantener afinidades y dependencias del Corán con respecto a los textos de Qumrân: Bishop enumeró toda una serie de expresiones coránicas y reinterpretaciones del texto bíblico a partir de la hermenéutica realizada por los monjes de Qumrân<sup>58</sup> y Philonenko, en una serie de tres trabajos<sup>59</sup>, puso de relieve la pervivencia de una

haberse desarrollado el Islam, *vid.* Y.D. Nevo, «Towards a Prehistory of Islam», *JSAI*, 17 (1994) 108-41.

<sup>52</sup> *Vid.* como botón de muestra, J. Leveen, «Mohammed and his Jewish Companions», *JQR*, XVI (1925-6) 401; D. Künstlinger, «Christliche Herkunft der Kuränischen Lōt-Legende», *RO*, VII (1929-30) 281-95, donde el cristianismo actúa como mediador; K. Ahrens, «Christliches im Qoran», *ZDMG*, 84 (1930) 174-84; J. Finkel, «Old Israelitish Tradition in the Koran», *MW*, XXII (1932) 169, 171-2, 180-1, 182-3; D. Künstlinger, «Die "Frau Pharaos" im Kuran», *RO*, IX (1933) 132-5; B. Spuler, *The Muslim World. A Historical Survey*, Leiden, 1968<sup>2</sup>, I, 4 y 7; J. Pirenne, «Le site préhistorique de al-Jaw, la Bible, le Coran et le Midrash», *RB*, LXXXII (1975) 34-69, que halla implicaciones en el Corán de una «tradición madianita» del relato del Éxodo; W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islam...*, 1980, 46-7; Cl. Schedl, «Probleme der Koranexegese», *DI*, 58 (1981) 1-14, donde analiza la azora 112 a partir de material de la literatura rabínica; C. Castillo, «Job en la leyenda musulmana. Estudio comparado», *CD*, CXCV (1982) 115-30; C. Castillo, «Jonás en la leyenda musulmana. Estudio comparado», *Qant*, IV (1983) 89-100; M. Robinson, «New Approaches to "Biblical" Materials in the Qur'an», *MW*, LXXV (1985) 1-16; C. Castillo, «Enriquecimiento islámico de una tradición bíblica: Lobs», *HDC*, I, 217-32; S. Bashear, «Abraham's Sacrifice of his Son and Related Issues», *DI*, 67 (1990) 243-77; C. Castillo, «El Arca de Noé en las fuentes árabes», *MEAH*, XL-XLI (1991-2) 67-78 donde, además del reflejo coránico, recoge el desarrollo en el género de los *qisās al-anbiyā'*; C. Castillo, «El profeta Idris y «su viaje» al Más Allá», *apud*: C. Vázquez de Benito/M. Ángel Manzano Rodríguez (eds), *Actas XVI Congreso UAEI* (Salamanca, 27 agosto-2 septiembre 1992), Salamanca, 1995, 134-5, quien concluye su estudio señalando que el episodio de la «desaparición de Henoc», contenido en la saga bíblica, fue el punto de arranque para la ulterior elaboración musulmana de todo un «ciclo de Henoc».

<sup>53</sup> S.D. Goitein, *Jews and Arabs*, 60.

<sup>54</sup> *Vid.* a propósito, la serie de densos y bien articulados trabajos de I. Friedlaender, «Jewish-Arabic Studies.I», *JQR*, XXII (1910) 183-215; «Jewish-Arabic Studies.II», *JQR*, XXIV (1912) 481-516; «Jewish-Arabic Studies.III», *JQR*, XXIV (1912) 235-300.

<sup>55</sup> *Vid.* B.-Z. Eraqui Klorman, *The Jews of Yemen in the Nineteenth Century. A Portrait of a Messianic Community*, Leiden-New York-Köln, 1993, p. ej., 78-86.

<sup>56</sup> *Cfr.* M. Rodinson, *Muhammad*, 131. En este sentido puede verse el gran trabajo del Prof. Lüling, cuyas ideas deben ser estudiadas en profundidad y con sosiego, sobre el papel que desempeña el substrato literario árabe-cristiano en el Corán, *vid.* G. Lüling, *Über den Urqur'an. Ansätze zur Rekonstruktion vorislamischer christlicher Strophenlieder in Qur'an*. Erlangen, 1974.

<sup>57</sup> *Vid.* el análisis global de W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, Karachi, 1981, 315-20; también, J. Horowitz, «Zur Muhammadlegende», *DI*, V (1914) 49-53; K. Ahrens, «Christliches im Qoran», *ZDMG*, 84 (1930) 157-9; 160-71; 173-4; W.M. Watt, «The Christianity Criticized in the Qur'an», *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici*, 654; B. Spuler, *The Muslim World*, I, 4, 7, que centra la influencia cristiana a través de los monofisitas sirios y mesopotámicos y los nestorianos que poblaban los territorios persas, al igual que W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islam...*, 46-7; A. Fodor, «The Origins of the Arabic Legends of the Pyramids», *AO*, XXIII (1970) 335-63, en que analiza la influencia de la gnosis hermética, espec. 346 y 363; R. Blachère, «Regards sur un passage parallèle des Évangiles et du Coran», *MI*, 70-1; M.P. Roncaglia, «Éléments Ébionites et Elkésaites dans le Coran», *PO.CH*, XXI (1971) 124; W. Atallah, «L'Évangile selon Thomas et le Coran», *Ar*, XXII (1976) 309-11, lanzando la hipótesis de que las 114 azoras que componen el Corán podrían haber sido tomadas de los 114 *logia* que componen el Evangelio copto de Tomás; *vid.* también a este respecto, Cl. Schedl, «Die 114 Suren des Koran und die 114 Logien Jesu im Thomas-Evangelium», *DI*, 64 (1987) 261-4.

<sup>58</sup> E.F.F. Bishop, «The Qumrân Scrolls and the Qur'an», *MW*, XLVIII (1958) 224-5, 225-6, 226-8, 228-30, 230-2, 232-4, 235.

regla comunitaria, así como la influencia de la exégesis qumránica en el Corán, a partir de la hipótesis de que algún grupo de judíos sectarios procedentes de Qumrān pudiera haberse establecido en La Meca o Medina<sup>60</sup>, o a través de la mediación que el judeo-cristianismo pudo desempeñar entre los esenios y el Islam<sup>61</sup>.

Tampoco la literatura apócrifa judía y cristiana fue dejada de lado, antes bien vino a solucionar muchos de los problemas textuales que acuciaban a la comparatística, al parangonar el Corán con el texto bíblico y que, junto con el análisis de las fuentes rabínicas, despejó más de una incógnita planteada hasta ese instante<sup>62</sup>.

Bishop, verdadero generador de hipótesis de trabajo, dio a la luz en 1947 un ingenioso y, en teoría, polémico artículo en el que sostenía hallar relaciones entre el samaritanismo y el Islam, a partir de un antropónimo contenido en el Corán<sup>63</sup>, que, no obstante, y, si nuestras noticias no son erróneas, fue obviado hasta cuarenta y tres años después en que Opeloye, mediante una pésima labor de comparatística textual llegó a una conclusión asaz sorprendente y dislocada<sup>64</sup>.

Tampoco dejaron los estudiosos de encontrar motivos indo-iranios en el Corán, debidamente tamizados a través de distintos movimientos<sup>65</sup>, motivos que lejos de adoptar una mera función religiosa, generarán toda una mitología que, elaborada por historiógrafos musulmanes anteriores a Ṭabarī, le servirán a éste para llevar a cabo una nueva redacción de los mismos, tal como ha analizado de forma pormenorizada Gilliot<sup>66</sup>, sin olvidar los intentos de hallar relaciones con el entorno mesopotámico, como el caso de Tomback que, analizando *Corán* 2,255 cree ver el origen de la fraseología contenida en la *āyat al-kursī* en una composición sumeria<sup>67</sup>.

<sup>59</sup> M. Philonenko, «Une tradition essénienne dans le Coran», *RHR*, CLXX (1966) 143-57, espec. 144-9; M. Philonenko, «Une expression qoumránienne dans le Coran», *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici*, 553-6, donde apunta que la fórmula coránica *aṣḥāb al-ujūdā* de *Corán* 85,4 es una simple trasposición de la expresión qumránica  $\text{נְשִׂאֵי הַבְּרִית}$   $\text{וְאֶתְנֵיבָה}$  (vid. no obstante, la corrección de este sintagma en  $\text{נְשִׂאֵי הַבְּרִית}$  (= *an'sē šē šahat*) llevada a cabo por E. Lohse (ed.), *Die Texte aus Qumran*, Hebräisch und Deutsch, mit Masoretischer Punktation. Übersetzung, Einführung und Anmerkungen. München, 1971, 38; M. Philonenko, «Une règle essénienne dans le Coran», *S*, 22 (1972) 49-52.

<sup>60</sup> M. Philonenko, «Une tradition essénienne...», *RHR*, CLXX (1966) 157; *cf.* a este respecto, J. Vernet. *Mahoma*. Madrid, 1987, 74.

<sup>61</sup> M. Philonenko, «Une tradition essénienne...», *RHR*, CLXX (1966) 143.

<sup>62</sup> E.J. Jenkinson, «The Rivers of Paradise», *MW*, XIX (1929) 151-5; K. Ahrens, «Christliches im Quran», *ZDMG*, 84 (1930) 173-4; E.J. Jenkinson, «Did Mohammed Know Slavonic Enoch?», *MW*, XXI (1931) 24-8; D.S. Margoliouth, «Is Islam a Christian Heresy?», *MW*, XXIII (1933) 8, 9-10.

<sup>63</sup> E.F.F. Bishop, «Some Relationships of Samaritanism with Judaism, Islam and Christianity», *MW*, XXXVII (1947) 111-33, para las relaciones entre el samaritanismo y el Islam, 115-20. Sobre las relaciones del Islam con el samaritanismo, aunque desde una óptica y una proyección de estudio distintas, vid. P. Crone/M. Cook, *Hagarism...*, 15, 19-20, 21-8.

<sup>64</sup> M.O. Opeloye, «Confluence and Conflict in the Qur'anic and biblical Accounts of the Life of Prophet Mūsā», *ICH*, 16 (1990) 25-41, espec. 36-7, 41.

<sup>65</sup> K. Ahrens, «Christliches im Quran», *ZDMG*, 84 (1930) 153-4, 173; B. Scarcia, «Un' interpretazione iranistica di Cor. XXV,38 e L,12», *RSO*, XLIII (1968) 27-52; B. Scarcia, «Nota a Corano XVIII,94», *ACF*, IX (1970) 13-21, espec. 17-8; G. Monnot. *Penseurs musulmans et religions iraniennes*. 'Abd al-Jabbār et ses devanciers. Paris-Le Caire-Beyrouth, 1974, 88-102; A.M. Piemontese, «Note morfologiche ed etimologiche su al-Burāq», *ACF*, XIII (1974) 116-7; J. van Ess, «Das Bregenzer Paradies», *MI*, 121; A. Abel, «Les eschatologies comme elements interpretatifs dans l'Histoire des Religions», *EC*, 25ss.

<sup>66</sup> Cl. Gilliot, «Récit, mythe et histoire chez Tabari. Une vision mythique de l'Histoire Universelle», *MIDEO*, 21 (1993) 277-90.

<sup>67</sup> R.S. Tomback, «Islam and the Religions of the Ancient Orient...», *JNSL*, XII (1984) 131.

Ahora bien, todas estas variadas influencias no llegaron al Islam únicamente a través del Corán. La primitiva literatura de tradición, de la que es un magnífico ejemplo el *Kitāb wasf al-firdaws*, desempeñó un admirable papel en este sentido, absorbiendo y aclimatando en el entorno cultural islámico todo un torrente de tradiciones mítico-literarias procedentes de los medios más diversos: De hecho, muchas ideas y costumbres de culturas más primitivas, penetraron en el Islam de forma más profunda por ser formuladas en forma de hadices<sup>68</sup>. En este sentido, no ha dejado de ser señalado el material que el Islam incipiente tomó prestado del judaísmo y que se halla contenido en los *corpus* de hadices, tratando así de resaltar y revelar los sucesivos estadios e ideas predominantes en el desarrollo del sistema religioso del Islam<sup>69</sup>. Asimismo, la gran importancia que los investigadores confirieron a la literatura de tradición para comprender hasta sus más mínimos detalles el Islam de los primeros momentos, así como su gradual evolución, los empujará a ir desvelando aquellos puntos de contacto que pudiera mantener con el cristianismo o haber tomado prestado de éste<sup>70</sup> o de la literatura apócrifa e, incluso, del helenismo<sup>71</sup> o del medio bizantino<sup>72</sup>.

<sup>68</sup> G.E. von Grunebaum, «The sources of Islamic civilization», *apud*: G.E. von Grunebaum. *Islam and Medieval Hellenism: Social and Cultural Perspectives*. London, 1976, VII, 25.

<sup>69</sup> H. Hirschfeld, «Historical and Legendary Controversies between Mohammed and the Rabbis», *JQR*, X (1898) 105, 111-2, 115-6; I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 131; I. Goldziher, *Die Richtungen der islamischen Koranauslegung*. Leiden, 1970, 58; B. Heller, «The Relation of the Aggada to Islamic Legends», *MW*, XXIV (1934) 281, 282-5; W.R. Taylor, «Al-Bukhārī and the Aggada», *MW*, XXXIII (1943) 191-202; S. Rosenblatt, «Rabbinic Legends in Hadith», *MW*, XXXV (1945) 237, 239-40 *et passim*; L. Gardet/G. Anawati, *Introduction à la théologie musulmane. Essai de théologie comparée*. Paris, 1948, 30, n.4; G. Lecompte, «Les citations de l'Ancien et du Nouveau Testament dans l'oeuvre d'Ibn Qutayba», *Ar*, V (1958) 35-6, 36-9, 40-1, 44-5; A. Guillaume. *The Traditions of Islam. An Introduction to the Study of the Hadith Literature*. Beirut, 1966, 58, 81, 118, n.1, 133; J. Pauliny, «Islamische Legende über Buḥtanāṣṣar (Nebukadnezar)», *GetO*, IV (1972) 161-83; J. Pauliny, «'Uḡ ibn 'Anāq, ein sagenhafter riese untersuchungen zu den islamischen Riesengeschichten», *GetO*, V (1973) 252, 257; J. Pauliny, «Glossen zur arabischen eschatologischen Volksliteratur», *GetO*, IX-X (1977-8) 212; B. Scarcia, «A proposito della mediazione giudaica nell'Islam: Il caso di Daniele», *RSO*, LX (1986) 206ss.; C. Castillo, «Āsiya, mujer del Faraón, en la tradición musulmana», *Atti del XIII Congresso dell' Union Européenne d'Arabistas et d'Islamisants* (Venezia 29 settembre-4 ottobre 1986), *QSA*, 5-6 (1987-8) 131-52; R. Totoli, «Un mito cosmogonico nelle Qiṣaṣ al-anbiyā' di al-Ṭa'labī», *ACF*, XXVIII (1989) 53; Ch. Décobert, «La mémoire monothéiste du Prophète», *SI*, LXXII (1990) 25-6.

<sup>70</sup> I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 131; 346, n.2; 346-7, 348-50, 350-4, 355-6; S.M. Zwemer, «Jesus Christ in the Iḥya of al-Ghazali», *MW*, VII (1917) 144; J. Horowitz, «The Growth of the Mohammed Legend», *MW*, X (1920) 57-8; A.J. Wensinck, «The Importance of Tradition...», *MW*, XI (1921) 242, 244, 245; M. Asín, *La Escatología*, 119, n.1; E.J. Jenkinson, «Jesus in Moslem Tradition», *MW*, XVIII (1928) 264; J. Walker, «Asia: The Wife of Pharaoh», *MW*, XVIII (1928) 45-8; E.J. Jenkinson, «The Moslem Anti-Christ Legend», *MW*, XX (1930) 50-5; J.W. Hirschberg, «Nestorian Sources of North-Arabian Traditions...», *RO*, XV (1939-49) 329, 330, 335; W.R. Taylor, «Al-Bukhārī and the Aggada», *MW*, XXXIII (1943) 201-2; T. Andrae. *Les Origines de L'Islam et le Christianisme*. Paris, 1955, *passim*; L. Gardet, «Les fins dernières selon la théologie musulmane», *RTh*, LVI (1956) 428, 478; G. Lecompte, «Les citations...», *Ar*, V (1958) 35-6, 36-9, 40-1, 44-5; A. Hermann, «Der Nil und die Christen (mit 4 Abbildungen im Text und 13 Tafelabbildungen)», *JACH*, 2 (1959) 41; T. Andrae. *Islamische Mystiker*. Stuttgart, 1960, 13-43. No sería justo dejar aquí esta breve muestra bibliográfica sin aludir a la abundante colección de *agrapha* de autores musulmanes (225 palabras (*logia*) en árabe y 8 *agrapha* conservados sólo en latín o francés) que el P. Asín recopiló sobrepasando trabajos anteriores y que, aún hoy día, no ha sido superada, M. Asín, «Logia et agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata collegit, vertit, notis instruxit», *PaOr*, XIII, (1919) 327-431 y XIX, (1926) 529-624.

<sup>71</sup> I. Goldziher, «Islam», *JE*, VI, 134; D.S. Margoliouth, «The Use of Apocrypha by Moslem Writers», *MW*, V (1915) 404-8; A.J. Wensinck, «The Importance of Tradition...», *MW*, XI (1921) 243, 244; M. Asín, *La Escatología*, 119, n.1; J. Robson, «Stories of Jesus and Mary», *MW*, XL (1950) 236-44; A. Abel, «Un ḥadīṭ sur la prise de Rome dans la tradition eschatologique de l'Islam», *Ar*, V (1958) 2; a la documentación que aporta Abel de los textos apocalípticos hay que añadir las precisiones de G. Vajda, «Sur quelques texts apocalypitiques arabes», *Ar*, V (1958) 293-4. Para la formas de pensamiento, así como procesos de racionalización llegados al Islam a través del helenismo, vid. G.E. von Grunebaum, «Islam and Hellenism», *apud*: G.E. von Grunebaum, *Islam and Medieval Hellenism...*, London, 1976, I, 21-7.

<sup>72</sup> M. Cook, «The Heraclian dynasty in Muslim eschatology», *Qant*, XIII (1992) 3-23.

La labor, sin lugar a dudas, fue y sigue siendo enorme<sup>73</sup>, aunque más de una teoría sobre los préstamos culturales del judaísmo al Islam, formuladas por los representantes del método histórico-crítico, ha venido discutiéndose estos últimos años<sup>74</sup>.

En otro orden de cosas, aunque en este campo las tentativas han sido más escasas, también se rebatió -por parte de Goldziher- la teoría del posible contacto existente entre los procesos de tradición oral, el paso a la producción escrita y la redacción de los *corpus* de hadices (*kitābat al-ḥadīṭ*) con el proceso seguido por la tradición rabínica<sup>75</sup>, que le serviría a Weil, al volver a poner en relación el empleo de la tradición oral en la formación del *canon* de la tradición musulmana con la tradición oral judía, para preguntarse si no fue éste el problema central que motivó una nueva y original faceta exegética<sup>76</sup> y que hace unos años ha vuelto a merecer la atención de Schoeler<sup>77</sup>.

Más arriba dijimos que el estudio de la literatura de tradición, desde un punto de vista literario, había quedado prácticamente en el olvido y ello, pese a la enorme influencia que esta producción literaria ha venido ejerciendo sobre la literatura árabe de forma evidente, sobre todo a partir del s. III/IX<sup>78</sup>, por lo que quizás, llevar a cabo un estudio sistemático de esta literatura, tras la ordenación y el análisis minucioso de los hadices enmarcados en géneros, dentro de un proyecto general de «historia de la literatura árabe-musulmana», llevara a aclarar muchos de los problemas textuales que estos plantean: P. ej., debemos preguntarnos si los datos que ofrecen las cadenas de transmisión son suficientes para poder establecer una datación del hadiz en cuestión o, aún más, si estas aclaran la «autoría» o «proceso de elaboración/reelaboración» de una determinada «secuencia narrativa» que, de otro modo y, por hacer una *reductio ad absurdum*, nos llevaría a considerar a todos los hadices como *ipsissima verba* del Profeta y así dejar zanjada la cuestión<sup>79</sup>. Pero tal planteamiento no supondría sino un flaco favor a los

presupuestos hermenéuticos que ha venido desarrollando la disciplina literaria desde hace bastantes años. Antes bien y, como es lógico, sin ignorar la inestimable ayuda que ofrecen los *isnād*-es (entre otras, p. ej., para poder identificar, en ocasiones, la posible fuente de la que proceda la secuencia narrativa o un elemento de la misma) habrá que tratar de establecer la redacción final de una determinada tradición para, después, y mediante un proceso inductivo (mayéutica) proceder a resaltar las posibles diversas fases de reelaboración de la misma, tratando así de llegar al supuesto relato originario (*Urtext*) a través del estudio de los distintos estratos literarios del hadiz, en un ejercicio de crítica textual, pues no debemos perder de vista que la literatura de tradición, ante todo, es literatura de compilación. Al desbroce de los varios estratos deben prestar un apoyo inestimable los estudios filológicos, cuyo criterio ayude a poder distinguir las diversas fases que la lengua árabe haya podido experimentar en la evolución de la literatura de tradición, pese al «ritualismo arcaizante» y la «formalización» de que hace gala -en más de una ocasión- la lengua empleada en los hadices<sup>80</sup> y a intentar, en la medida de lo posible, una clasificación de textos partiendo de las funciones del lenguaje que operen en estos<sup>81</sup>.

Pero este estudio de los hadices, desde un punto de vista literario, no debe olvidar el componente histórico y religioso dentro de un marco interdisciplinar<sup>82</sup>, ya que el análisis histórico, acompañado de otras disciplinas, resulta indispensable para alumbrar el *sitz im leben* de la producción y/o reelaboración textual. Ahora bien, dentro del papel que deben desempeñar los criterios literarios e históricos al estudiar los textos, apostamos por una aproximación histórica a estos, es decir, un acercamiento que contemple, a la vez, la propia historia del elemento literario, sus evoluciones, desarrollos, recursos y condicionantes internos y no una simple asimilación de los textos a la historia<sup>83</sup>. En este sentido, el análisis de «detalles superficiales», que forman parte del entramado estructural del texto o de una secuencia narrativa cualquiera junto con el análisis del estilo, contribuirá a poner en claro las contextualizaciones (los complejos procesos sociales de que participa un texto) extratextuales e intratextuales<sup>84</sup>. De ahí que, antes que considerar, también, a la literatura de tradición desde una perspectiva

imponiendo una cronología, como hace, p. ej., van Ess, *cfr.* M. Cook, *Early Muslim dogma...*, 107-16; *cfr.* a este respecto, también, R. Talmon, «G.H.A. Juynboll, *Muslim Tradition...*», *JSAI*, 11 (1988) 248, donde critica el énfasis especial que, en su conocido libro, Juynboll hace sobre los *isnād*-es y no sobre el *matn*.

<sup>80</sup> No debemos perder de vista que, pese a la fragmentación dialectal -la cual comporta en bastantes ocasiones préstamos interdialectales, pudiendo así introducirse en el árabe nuevos préstamos en función de características geográficas, sociales, etc.- el árabe clásico siempre actúa como una fuente (*source*) reguladora, *cfr.* W.P. Lehmann, *Historical Linguistics*, An Introduction, New York, 1973<sup>2</sup>, 225.

<sup>81</sup> Para el empleo de la lingüística en el análisis de la obra literaria, *vid.* N.E. Enkvist, «Text and Discourse Linguistics, Rhetoric, and Stylistics», *apud:* T.A. van Dijk (ed.), *Discourse and Literature*, Amsterdam-Philadelphia, 1985, 13-4; un intento inicial de distinguir y clasificar textos a partir de las funciones del lenguaje puede verse en M. Dimter, «On Text Classification», *apud:* T.A. van Dijk (ed.), *Discourse and Literature*, 215-24; *cfr.* también, las sugerentes indicaciones del modelo que, desde un punto de vista de la lingüística generativa, proponen Schaubert y Spolsky, basado en tres sistemas separados: La competencia lingüística, la competencia pragmática y la competencia literaria, donde acaba por concebirse a la «literatura» como un sistema de la «pragmática», es decir, aquello que describe la competencia de los lectores para comprender (*understand*) el lenguaje en función de su contexto, E. Schaubert/E. Spolsky, *The Bounds of Interpretation, Linguistic Theory and Literary Text*, Stanford (California), 1986, 17-36, también 96.

<sup>82</sup> *Cfr.* F. Díez de Velasco, *Hombres, ritos y Dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid, 1995, 28; *vid* también 28-9.

<sup>83</sup> *Cfr.* N. Frye, *The Critical Path*. An Essay on the Social Context of Literary Criticism. Ontario, 1973<sup>2</sup>, 23.

<sup>84</sup> *Cfr.* J. Spencer/M.J. Gregory, «An Approach to the Study of Style», *apud:* D.C. Freeman (ed.), *Linguistics and Literary Style*. New York, 1970, 91-3. El trabajo pionero de la escuela de la «estilística» para el análisis del estilo del texto, como "puente" entre la lingüística y la historia literaria, puede verse en L. Spitzer, «Linguistics and Literary History», *apud:* D.C. Freeman (ed.), *Linguistics and Literary Style*, 21-39.

<sup>73</sup> *Vid.* p. ej., J. Lassner, «The Covenant of the Prophets: Muslim Texts, Jewish Subtexts», *AJSReview*, XXV (1990) 207-38, quien -tras venir explorando estos últimos años, a partir de fragmentos de la *Sira* de Ibn Hišām, el polémico (*polemical*) uso que del pasado judío hicieron los musulmanes, la posible reacción de los judíos hacia esta apropiación de su propia historia y los complejos vínculos que unen a los antiguos temas judíos y a la literatura musulmana medieval- ha llegado a preguntarse si los temas judíos también pudieron haber inspirado obras musulmanas como parte de una empresa menos dinámica, esto es, un discurso interno entre los conversos judíos que buscaban quietud y confort (*reassurance and comfort*) en ambientes que aún no les resultaban del todo familiares (*cfr.* 234-5).

<sup>74</sup> H. Lazarus-Yafeh, «Judaism and Islam. Some aspects of mutual cultural influences», *apud:* H. Lazarus-Yafeh, *Some Religious Aspects of Islam*. A Collection of Articles, Ed. by M. Heerma van Voss/E.J. Sharpe/R.J.Z. Werblowsky, Leiden 1981, 76-80.

<sup>75</sup> I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 181-3.

<sup>76</sup> G. Weil, «Die Stellung der mündlichen Tradition im Judentum und im Islam», *MGWJ*, 83 (1939) 259-60.

<sup>77</sup> G. Schoeler, «Mündliche Thora und Ḥadīṭ: Überlieferung, Schreibverbot, Redaktion», *DI*, 66 (1989) 213-51, espec. 213-37. Varios ejemplos de cómo las tradiciones rabínicas, después de ser preservadas mediante la tradición oral, acaban por ponerse por escrito, reelaborando diversos temas, puede verse en L. Finkelstein, «The Transmission of the Early Rabbinic Traditions», *HUCA*, XVI (1941) 115-35. Para el fenómeno de la tradición oral en el entorno árabe-preislámico como elemento tardío y no del todo aceptado, *vid.* G. Widengren, «Oral Tradition and Written Literature among the Hebrews in the Light of Arabic Evidence, with Special Regard to Prose Narratives», *AcOr*, XXIII (1958) 201-62, espec. 232-43; J.R. Porter, «Pre-islamic Arabic Historical Traditions and the Early Historical Narratives of the Old Testament», *JBL*, 87 (1968) 17-26. La problemática de la tradición oral y la tradición escrita en la literatura rabínica ha sido brillantemente expuesta por H.L. Strack-[G. Stemberger]. *Introducción a la Literatura Talmúdica y Midrásica*. Ed. española preparada por M. Pérez Fernández, corregida y revisada por G. Stemberger. Valencia, 1988, 70-86. Para aspectos teóricos de la tradición oral, *vid.* J. Vansina. *La tradición oral*. Barcelona, 1966, 33-61.

<sup>78</sup> *Vid.* A.M. Zubaidi, «The impact of the *Qur'ān* and the *Ḥadīṭ* on medieval Arabic literature», *CHAL*, 342-3.

<sup>79</sup> *Vid.* p. ej., el método que emplea Juynboll, apoyado en el análisis textual y en los *isnād*-es, para tratar de encontrar las fuentes de determinados hadices, G.H.A. Juynboll, «Some isnād-analytical methods illustrated on the basis of several woman-demeaning sayings from hadīth literature», *Qant*, X (1989) 343-84. Para Cook las tradiciones tienen que ser datadas tomando como base criterios externos, sobre todo a partir de los términos derivados de los documentos, es decir, pretende una datación por «derivación» (*derivation*) de la propia información que ofrecen los hadices y no



meramente religiosa sea necesario y, al mismo tiempo, si cabe, indispensable, hacerlo desde un punto de vista literario e histórico, como un conglomerado de textos pertenecientes a diversos géneros que, con el correr del tiempo y debido al desarrollo experimentado por estos cuerpos de tradiciones, dará lugar a una práctica de imitación (mímesis) de lo ya considerado «clásico» o, mejor aún, «canónico», que a su vez condicionó toda una corriente exegética de interpretación que complementó a esta literatura<sup>85</sup>. Por ello, junto al espíritu crítico y la rigurosidad del método histórico-crítico que fundamentaba su estudio en el análisis del sentido literal de los textos, apoyado por la labor filológica e histórica y al esfuerzo de las corrientes posteriores, preocupadas por la problemática textual, cabría añadir, dentro del estudio de los géneros y las formas, un mayor interés por la interpretación alegórica, figurativa y simbólica como elementos literarios, sin duda consustanciales a los mismos<sup>86</sup>, pues lo supuestamente fantástico, aparte de procurarnos nuevas herramientas para el estudio del texto, constituye un modo básico del conocimiento humano<sup>87</sup>.

No menos importancia debe prestarse a la posible influencia generada por el entorno cultural del judaísmo, bíblico o postbíblico, el cristianismo, la literatura apócrifa, los componentes greco-helenísticos, motivos indo-iranios, etc... Y decimos que no es de menor importancia este probable conjunto de influjos porque, tras detenidos y metódicos estudios de los mismos, podrá sopesarse la validez de estos<sup>88</sup> o poder demostrar, en su caso, si se trata de elaboraciones literarias en función de motivos idénticos desarrollados de forma paralela y con carácter independiente (poligenesia).

También hemos aludido a los géneros<sup>89</sup>: La ordenación y el análisis de los hadices a partir de una «distinción de géneros literarios» es uno de los presupuestos básicos para poder acometer el estudio de estos, dentro de una determinada «forma literaria» que nos suministre nueva luz sobre el mecanismo de producción de «unidades estructurales»<sup>90</sup> que, con el tiempo,

hayan podido sufrir reelaboraciones hasta adquirir un estadio literario más conformado<sup>91</sup>: P. ej., un «hadiz narrativo»<sup>92</sup> que pudiera enmarcarse dentro del «género escatológico» podría, a su vez, contemplar los siguientes «estratos»<sup>93</sup> en función de pequeñas «unidades literarias» dentro de él:

A. Secuencia narrativa (*matn*)

- a., Motivos históricos: Geografía; astronomía; economía; datos biográficos...
- a., Lenguaje: Diversos registros lingüísticos, p. ej., lenguaje mítico (símbolos, figuras...); coloquial...
- a., Estilo: Directo/indirecto; introducción en primera o tercera persona...
- a., Sintaxis: Oración; frase...
- a., Construcciones superiores: Período; párrafo...
- a., Forma literaria: Relato; cuento; leyenda...
- a., Finalidad de los recursos literarios: Moralizante; didáctico; ideológico...
- a., Añadidos literarios: Citas coránicas; refranes; imprecaciones; prédicas...
- a., Recursos internos: Epifanías/Teofanías; visiones apocalípticas...
- a., Desarrollos paralelos: Exégesis; glosas aclaratorias...

Evidentemente, tal posibilidad, que no queda -ni mucho menos- agotada en el esbozo que hemos dado arriba a modo de ejemplificación, exige un planteamiento previo en función de la «materia» del hadiz a analizar y, como se puede comprender, no extensible a cualquier caso. Con todo, compete, en un primer momento a la crítica textual y luego a la crítica literaria, establecer de una forma más detallada los pasos a seguir, valorando en su justo término los aportes interpretativos de las distintas tendencias teóricas de la literatura, pero abriendo las puertas a los nuevos modelos de análisis literario, libres de los prejuicios ideológicos que estancaron a más de un método<sup>94</sup>.

Todos estos presupuestos, junto con el análisis de las variantes y ciclos redaccionales de un mismo hadiz, nos irán mostrando cómo han evolucionado los «recursos literarios», los presupuestos teológicos y, sobre todo, cómo se ha procedido a seleccionar, eliminar, amplificar, mutilar o reordenar el material contenido en el mismo. Es aquí donde creemos que deben tomar verdadero cuerpo las aseveraciones de Goldziher cuando señalaba que el hadiz no debía servir como un mero documento para la historia de la «infancia del Islam», sino como una reflexión de las tendencias que aparecieron en la comunidad durante las etapas más maduras de su desarrollo, a la par que contiene importantes evidencias para la evolución del Islam durante los años en que estaba constituyéndose en un todo organizado de fuerzas antagonistas. De ahí la gran importancia del hadiz, en opinión de Goldziher, para comprender el Islam, en cuya

<sup>85</sup> Sobre el concepto de «mímesis» en la literatura, vid. H.-G. Gadamer, *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, 1993<sup>5</sup>, 213-21.

<sup>86</sup> Cfr. H.-G. Gadamer, *Verdad y método I*, 110-20 y 199-206; H.-G. Gadamer, *Verdad y método II*. Salamanca, 1992, 176-7 y 273-4.

<sup>87</sup> E.S. Rabkin, *The Fantastic in Literature*. Princeton, 1977, 74 y 189. Para la interpretación de textos literarios del pasado, siguiendo el método de la «nueva hermenéutica», inspirado en la «ontología existencialista» de M. Heidegger y propugnado por el filósofo-filólogo alemán Gadamer, al que definió como «el arte de comentar lo dicho o lo escrito», vid. H.-G. Gadamer, *Verdad y método II*, 337-47 (cfr. p. ej., una serie de críticas a las teorías de Gadamer, por J. Habermas, *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid, 1988, 228-306); sobre los principios de esta *praxis* hermenéutica, 293-308. Ya en 1948, la Comisión pontificia sobre materia bíblica, al tratar sobre las formas literarias de los once primeros capítulos del Génesis, se refería al valor que se debía prestar al lenguaje figurado, que servía a estos pueblos para adaptar las «verdades fundamentales» a su propio esquema psicológico: *Si quis a priori contenderet narrationes eorum nullam historiam in sensu moderno huius verbi continere, facile insinaret ea nullo sensu esse historica, cum reapse verbis simplicibus et figuratis, quae respondent captui hominum minus eruditorum, referant veritates fundamentales oeconomiam salutis spectantes...*, vid. *Enchiridion Symbolorum*, 768-9 §3864; cfr. también, 756 §3830 y 780 §3898-9.

<sup>88</sup> Vid. los problemas que encontraba Walker, tras detectar las similitudes entre la leyenda de Āsiya contenida en *Corán* 66,11 y la de Santa Catalina de Alejandría, para poder averiguar con certeza si ésta fue en su origen cristiana o musulmana, J. Walker, «Asiya: The Wife of Pharaoh», *MW*, XVIII (1928) 46.

<sup>89</sup> Para una aproximación a la «estructura» y «función» de los géneros, vid. E. Schaubert/E. Spolsky, *The Bound of Interpretation...*, 39-55.

<sup>90</sup> Un ejemplo de análisis del «relato del Diluvio», en función de la deducción de la «macroestructura» de la narración, a partir del estudio de los períodos sintácticos y del valor aspectual verbal, puede verse en R.E. Longacre, «Interpreting Biblical Stories», *apud*: T.A. van Dijk (ed.), *Discourse and Literature*, 172-83.

<sup>91</sup> Aunque probablemente no haya que olvidar que, allí donde el posible reelaborador esté deliberadamente explotando los recursos del medio oral o escrito, resulte razonable sugerir que tal «manipulación» constituya parte del «nuevo texto», vid. G. Brown/G. Yule, *Discours Analysis*. Cambridge, 1983, 8.

<sup>92</sup> Para los modos básicos de la narrativa, vid. W. Berthoff, «Fiction, History, Myth: Notes toward the Discrimination of Narratives Forms», *apud*: M.W. Bloomfield (ed.), *The Interpretation of Narrative: Theory and Practice*. Cambridge (Massachusetts), 1970, 268-9.

<sup>93</sup> Hay que tener presente que el narrador, a menudo, amontona en el hadiz toda una serie de «detalles» para acentuar el esfuerzo acumulado en el mismo, vid. Sahair El Calamawy, «Narrative elements in the *Hadīth* literature», *CHAL*, 312.

<sup>94</sup> Vid. H. Felperin, *Beyond Deconstruction. The Uses and Abuses of Literary Theory*. Oxford, 1987, 200-23.



evolución, las fases más notables van acompañadas de sucesivos estadios en la creación del hadiz<sup>95</sup>.

Debemos acabar señalando que, ante todo, el elemento escatológico -de que hace gala entre otras muestras literarias, el *Kitāb wasf al-firdaws*- nace con el objeto de revelar a los fieles las formas particulares del eventual destino de ultratumba -de acuerdo con la observancia de las reglas éticas que conforman la fe musulmana<sup>96</sup>- mediante el recurso a todo un lenguaje mitológico a base de símbolos, imágenes y figuras que permiten una adaptación efectiva de contenidos más complejos, pese a la opinión sostenida por Grunebaum<sup>97</sup>, quien pretendía que el Islam no había añadido ningún elemento mitológico en la producción literaria, al ser éste -por la naturaleza de su mensaje- un discurso orientado hacia la historia. Pero nada más lejos del concepto «religioso» de historia, donde el *mythos* -«palabra; dicho; discurso; relato», según su étimo griego-, libre ya de las concepciones peyorativas con que se ha utilizado el término hasta comienzos de este siglo y aún no del todo abandonado en ciertos círculos, integra y entra a formar parte de ese *telos* hacia el que tiende ésta<sup>98</sup>. El lenguaje escatológico no puede obviar, por ello, un lenguaje mitológico, gracias al cual se articula una tensión recíproca entre el símbolo perteneciente a este mundo y lo simbolizado como referente al mundo del más allá<sup>99</sup> y enlazando con toda una «corriente literaria» de rancio abolengo en el medio semita<sup>100</sup>. De ahí, pues, que sea necesaria la debida atención a lo que se ha venido denominando como el «efectivismo histórico» (*Wirkungsgeschichte*)<sup>101</sup>, esto es, la influencia efectiva que los mitos, símbolos, figuraciones y conceptos del pasado religioso y/o histórico de otras culturas o del mismo entorno cultural árabe ejercen en etapas históricas y situaciones sociales posteriores<sup>102</sup>, ya que las actitudes míticas y las factuales o lógicas están realmente conectadas por analogía<sup>103</sup>. Ahora bien, y con ello volvemos a lo que venimos diciendo, difícilmente podremos valorar en su integridad la producción de la literatura de tradición de «género escatológico», por hacer referencia a la temática del *Wasf*, en tanto no dotemos a éste de los diversos géneros y subgéneros literarios que la integran: Galloway, hace ya más de setenta años, estableció una

<sup>95</sup> I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 19.

<sup>96</sup> Cfr. A. Abel, «Les eschatologies comme elements interpretatifs dans l'Histoire des Religions», *EC*, 11.

<sup>97</sup> G.E. von Grunebaum, «Literature in the Context of Islamic Civilization», *Or*, 20 (1967) 12.

<sup>98</sup> Cfr. A. Pacios, «Mito y religión», *AF*, 6 (1980) 190-1; *vid. además*, 192-5; M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1974, II, 203-5, 217-19; M. Eliade, *Mito y realidad*, Madrid, 1968, 18-26, también 157-75; M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, 1988, 93-100; H.-G. Gadamer, *Verdad y método II*, 41-2, 121-31; N. Frye, *The Critical Path...*, 119-22; W. Berthoff, «Fiction, History, Myth...», *apud*: M.W. Bloomfield (ed.), *The Interpretation of Narrative...*, 270-86; G. Widengren, *Fenomenología de la religión*, Madrid, 1976, 153-67.; J.M<sup>a</sup>. Gómez Heras, *Historia y razón*, Madrid, 1985, 4-13ss. y 194-222; P. Maranda, «Myths: Theologies and Theoretical Physics», *apud*: T.A. van Dijk (ed.), *Discourse and Literature*, 187-90.

<sup>99</sup> *Vid.* P. Nwyia, *Exégèse Coranique et Language Mystique*, Bayrūt: Dār al-Mašriq, 1970, 101; *cfr.* J.R. Porter, «Muhammad's Journey to Heaven», *Nm*, XXI (1974) 69.

<sup>100</sup> H.Z. Hirschberg, «Eschatology», *EJ*, VI, 883; I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation of Some Qur'anic Symbols», *SOGLF*, II, 61; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 331-2; T. Fahd, *La Divination Arabe*. Études religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam. Leiden, 1966, 256-7; H. Busse, «Jerusalem in the Story on Muhammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 35, 39. Una excelente visión de conjunto sobre las ideas escatológicas en el Islam -y su transmisión a la Europa medieval-, así como en el entorno del Oriente próximo, se la debemos a la pluma de la Dra. C. Castillo en su edición de *As'arī, Šaḡara*, 11-6.

<sup>101</sup> *Vid.* H.-G. Gadamer, *Verdad y método I*, 415-39, 461-86 y *Verdad y método II*, 221; *cfr.* J. Habermas, *La lógica...*, 240.

<sup>102</sup> Cfr. A. Bausani, «La islamología, hoy, en el cuadro de las ciencias de las religiones», *CHI*, 8 (1977) 103-4; H.T. Norris, «Fables and legends in pre-Islamic and early Islamic times», *CHAL*, 374-86.

<sup>103</sup> Cfr. N. Frye, *The Critical Path...*, 105.

clasificación del material escatológico del Corán<sup>104</sup> que, a todas luces, resulta insuficiente para el propio Libro Sagrado. Cuarenta y siete años después, Herrmann, partiendo de una comunicación oral del Prof. Abel, distinguía tres tipos de escatología en el cristianismo que, si no fuera porque a nuestro entender confunde lo escatológico con lo apocalíptico, podrían, con las debidas reservas, ser aplicadas -como punto de partida- a cierto número de hadices musulmanes<sup>105</sup>.

Del mismo modo, el ciclo literario que integra aquellos hadices pertenecientes a la «materia paradisiaca», entran dentro de todo un bloque de tradiciones que los estudiosos musulmanes denominan *sunna qawliyya* del Profeta, donde se incluyen los comentarios de éste a la historia, bien hagan referencia al pasado o al futuro, sus revelaciones sobre la otra vida, el último juicio, el paraíso, el infierno, etc...<sup>106</sup>, con lo que tampoco parece que este «método» venga a facilitar la tarea de un análisis detallado de la literatura de tradición.

<sup>104</sup> D. Galloway, «The Resurrection and Judgement in the Kor'an», *MW*, XII (1922) 349-50.

<sup>105</sup> L. Herrmann, «La fin du Monde dans le Christianisme», *EC*, 39.

<sup>106</sup> G.H.A. Juynboll, *The Authenticity of the Tradition Literature*, Leiden 1969, 11-2. Para una crítica a la exégesis musulmana tradicionalista, a la luz de los avances, *vid.* la breve pero contundente, que ya lanzaba A. Bertholet, «Parallelen der Religionsgeschichte», *HUCA*, XXIII (1950-1) 571-2. Aun así, las deducciones e interpretaciones que se hacen de la literatura de hadices no dejan de ser sorprendentes y, en ocasiones, hasta pintorescas, *vid.* sino una de las últimas que han dado a la luz los *šī'ies*, I. Amini, «Ahl al-Bayt(a.): Their Scholarship Trust», *MT*, I (1994) 13-23.

3.1. CAPÍTULO QUE TRATA DE LA CREACIÓN DEL PARAÍSO Y LO QUE DIOS HA DISPUESTO ALLÍ PARA SUS MORADORES

1.- Nos refirió 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me transmitió Asad<sup>1</sup> b. Mūsā, que lo había oído de Ḥammād ibn Salama quien, a su vez, lo había recibido de Muḥammad b. 'Amr y éste de Maslama b. 'Abd al-Raḥmān que había oído de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios creó<sup>2</sup> el paraíso dijo a sus ángeles<sup>3</sup>: "Id al paraíso y contempladlo, así como lo que allí he dispuesto para sus habitantes"<sup>4</sup>. Fueron y [lo] vieron y [entonces] dijeron: "Por Tu Gloria que no oírā nadie hablar de este sin que quiera entrar en él". Luego que creó el infierno les dijo: "Id al infierno y vedlo, junto con lo que he preparado para sus habitantes". Fueron y vieron que se devoraba a unos y otros y dijeron: "Por Tu Gloria que no oírā nadie hablar de este que en él quiera entrar". El paraíso fue cercado con lo indeseable y el infierno con lo apetecible. A continuación dijo [Dios]: "¡Mirad!", y contemplaron diciendo: "Por Tu Gloria que sólo entrarán a aquel unos pocos, y no se librarán de éste sino otros tantos<sup>5</sup>».

2.- Me transmitió Gāz<sup>6</sup> b. Qays, quien lo tomó de Abū Ḥarīza Ya'qūb, que lo había recibido de Muḥāhid, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios creó el paraíso, lo hizo por medio de su palabra<sup>7</sup>, poniendo allí la recompensa que quiso; [entonces, el

3. TRADUCCIÓN Y NOTAS DEL  
KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS

<sup>1</sup> La edición ofrece, probablemente debido a error tipográfico, *Asīd*, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº1.

<sup>2</sup> Para el término *jalaqa* con el sentido de «crear» a partir de un sema básico de «medir/cortar», *vid.* H. Muḥī Eldīn al-Alūsī. *The Problem of Creation in Islamic Thought. Qur'an, Hadith, Commentaries and Kalam*. Cambridge-Bagdad, 1965, 13-4 y 86ss. *Cfr.* además, J. Horowitz, «Jewish Proper Names and Derivatives in the Koran», *HUCA*, II (1925) 198-9 y A.I. Katsh. *Judaism in Islām. Biblical and Talmudic Backgrounds of the Koran and its Commentaries*. New York, 1980<sup>3</sup>, 194.

<sup>3</sup> Acerca de los ángeles en el Islam *vid.*, *EP*, VI, 200-4 (W. Madelung); *EP*, V, 189-92 (D.B. Macdonald); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 15-6; F.A. Klein. *The Religion of Islam*. London, 1985, II, 64-7; C. Glassé, *DEI*, 31-2, 150; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 25-49; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 88-105; W. Eickmann. *Die Engelologie und Dämonologie des Korans*. New York-Leipzig, 1908; P.A. Eischer. *Die Dschinn, Teufel und Engel im Koran*. Leipzig, 1928; L. Jung, «Fallen Angels in Jewish, Christian and Mohammedan Literature. A Study in Comparative Folk-Lore», *JQR*, XV (1924-5) 467-502; XVI (1925-6) 45-88 y 287-336; D.S. Margoliouth, «Harut and Marut», *MW*, XVIII (1928) 73-9; K. Ahrens. *Muhammed als Religionsstifter*. Nendeln, Liechtenstein, 1966 (=Leipzig, 1935) 68-95; D. Masson, *Le Coran*, I, 152-74; también 175-84; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.I. The Creation of Man and Angels in the Eschatological Literature», *IS*, III (1964) 299-303; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV. The Preliminaries to the Resurrection and Judgement», *IS*, IV (1965) 146-50; G. Scholem, «Some Sources of Jewish-Arabic Demonology», *JJS*, XVI (1965) 1-13; F. Jadaane, «La place des Anges dans la théologie cosmique musulmane», *SI*, XLI (1975) 23-61; C. Castillo, «Algunos aspectos de la angelología islámica, según Šihāb al-Dīn al-As'arī», *MEAH*, XXVI-XXVIII (1977-9) 423-31; J. Cortés, «Corán 74<sub>30</sub> ('alayhā tis'ata 'ašara="Hay diecinueve que lo guardan") y 1 Henoc 6», *AW*, II (1979) 4-6. *Vid.* además, E.W. Lane. *Arabian Society in the Middle Ages*. Studies from The Thousand and One Nights. London, 1987 (=London, 1883) 25-6 y W. Montgomery Watt. *Islamic Revelation in the Modern World*. Edinburgh, 1969, 38.

<sup>4</sup> Acerca de los *aḥādīḥ qudsiyya*, *vid.* el sólido trabajo de W.A. Graham. *Divine Word and Prophetic Word in Early Islam. A Reconsideration of the Sources, with Special Reference to the Divine Saying or Ḥadīth Qudsī*. The Hague, 1977; también S.M. Zwemer, «Das sogenannte Ḥadīḥ qudsī», *DI*, XIII (1923) 53-65; para un enfoque musulmán de corte tradicionalista, *vid.* la antología recogida por 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābīḥī. *Ṣaḥīḥ al-aḥādīḥ al-qudsiyya*. Al-Qāhira: Dār al-ḥadīḥ, 1415/1994<sup>4</sup>.

<sup>5</sup> *Cfr.* Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 236-7 (nº4744); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 598-9 (nº2559-60); Tirmidī, *Tuhfa*, IV, 283 (nº2685) y la variante que recoge 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābīḥī, *Aḥādīḥ qudsiyya*, 276.

<sup>6</sup> No es desconocida la *scriptio plena* Gāzī, aunque los diccionarios biográficos recogen ambas formas, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº2; *vid.* Juṣānī, *Ajbār*, 291-2 (nº393); 'Iyād, *Tartīb*, III, 114; Ibn al-Farādī, *Ta'rīj*, I, 281-2 (nº1013).

<sup>7</sup> La palabra como instrumento de la creación ya aparece en Hen(et) 69,14-25; Hen(heb) 14,1 y 41,1; ARN XXXI<sup>1</sup>,1; Tg.P a Gn 1,1 *et passim*, donde hay un uso abundante de la metonimia *memrā de-Yahweh* y que es equivalente al λόγος τοῦ Θεοῦ del Ap 19,13; Midr.Tanh. Gn 1,11; ApBar(sir) 5,6, que emplea el término siríaco en estado constructo *molotā* (*cfr.* con el arameo מילתא = *mil-la*, también en estado constructo, de Dn 2,10); Ber. VI,7. Que los mundos han sido hechos por la «palabra de Dios», también está documentado en Heb 11,3 ('ρήματι Θεοῦ). La arabización de *memrā* en *amr* (o su sustituto *kalima* que, al igual que en hebreo *daḅar* con respecto a *memrā*, muestra

paraíso] le llamó y le preguntó: "¡Oh Señor!, ¿para quién me has creado?", [Dios] respondió: "Te he creado para aquellos que me obedezcan", a lo que repuso [el paraíso]: "Por Tu Gloria que no osará ir contra Ti ninguno de Tus siervos que me vea u oiga hablar de mí". En esto dijo [Dios]: "Te he rodeado de lo indeseable" y contestó [el paraíso]: "Entonces me creará la gente"».

El Enviado de Dios -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios creó el infierno lo hizo mediante Su palabra, disponiendo allí el castigo que quiso; [entonces, el infierno] le preguntó: "¡Oh Señor!, ¿para quién me has creado?", respondiéndole [Dios]: "Para quien me desobedezca", añadiendo [el infierno]: ¡Por Tu Gloria que no osará ir contra Ti siervo [alguno] que me vea u oiga hablar de mí". En esto que señaló [Dios]: "Te he cercado con lo apetecible", concluyendo [el infierno]: "Pues entonces la gente vendrá a mí"».

3.- Me llegó de Muṭarrif, que lo recibió de Mālik y éste de Abū l-Zinād, que lo había tomado de al-A'raṣ, quien había oído de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso fue rodeado con lo indeseable y el infierno con lo apetecible».

4.- Me contó Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Mu'allāb b. Hilāl, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios creó el paraíso con sus [propias] manos<sup>9</sup>, depositó allí cuanta gracia quiso y luego [quedose] mirándolo [y en esto que] dijo [el paraíso]<sup>10</sup>: "¡Bienaventurados los creyentes!"<sup>11</sup>».

5.- Me refirió al-Makfūf, que lo recibió de Ayyūb b. Ḥawṭ<sup>12</sup> y éste de Qatāda, que Ka'b dijo: «Dios ha creado con Su mano tres<sup>13</sup> [cosas]: Creó a Adán<sup>14</sup> con Su mano, escribió

claras diferencias semánticas, aunque cubre espacios de tipo figurado y simbólico seguirá adecuando toda esta concepción dentro del Islam (cfr. J. Horowitz, «Muhammeds Himmelfahrt», *DI*, IX (1919) 178) donde con el tiempo el término *amr* (*kalima*) seguirá manteniendo ese valor creativo, vid. P. Walker, «The Ismaili Vocabulary of Creation», *SI*, XL (1974) 75-85. En los «Alfabetos» (*Oṭiy-yōf*) de Rabī' Aqība se señala que el mundo fue creado por letras, en concreto el  $\aleph$  y el  $\beth$ , idea que también se encuentra en Tj Ḥag. II,77c y en Tb Šebu. 104a. En la producción literaria del ciclo de las *Hēkalōt*, son abundantes las referencias a la creación del mundo por medio de las letras, donde el número de éstas varía según los *midrašim*, cfr. N. Séd, «Une cosmologie juive du Haut Moyen Age. La Beraytā dī Ma'aseh Berēšit», *REJ*, CXXIII (1964) 281-2; N. Séd, «Une cosmologie juive du Haut Moyen Age. La Beraytā dī Ma'aseh Berēšit. Le texte, les manuscrits et les diagrammes», *REJ*, CXXIV (1965) 29. Para Heller, la creación del mundo por medio del alfabeto (la palabra) procede de ecos pitagóricos (vid. B. Heller, «Ginzberg's Legends of the Jews», *JQR*, XXIV (1933-4) 29) pues la idea expresada por la gnosis neo-pitagórica de que el mundo fue creado por medio de letras y números encontró su soporte en la literatura judía y cristiana, cfr. Ginzberg, *Legends*, V, 5-6, nn.10 y 12. Con todo, la creación del mundo concebida por medio de la palabra, posee un amplio trasfondo en la historia de las religiones, vid. J.Z. Lauterbach, «The Belief in the Power of the Word», *HUCA*, XIV (1939) 287-302.

<sup>9</sup> Dārimī, *Sunan*, II, 339; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, VIII, 127; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2174 (n°2822); Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 236-7 (n°4739); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 282 (n°2648).

<sup>10</sup> Los mu'tazilīes interpretarán los antropomorfismos divinos haciendo uso del método del *ta'wil* o «recurrencia al lenguaje figurado» de frases como la que nos ocupa, señalando que «manos» significa «gracia» (*ni'ma*) y justificando tal argumentación con paralelos del lenguaje coloquial, vid. W.M. Watt, *The Formative Period of Islamic Thought*. Edinburgh, 1973, 248. Para las alusiones a la «mano hacedora» de Dios en el *Kitāb wasf al-firdaws* de Ibn Ḥabīb, vid. M<sup>pl</sup>. Fierro, «Religious beliefs and practices in al-Andalus in the third/ninth century», *RSO*, LXVI (1992) 24 y n.72, vid. también, 25 y n.73.

<sup>11</sup> Sobre la personificación del paraíso, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 281-2. Cfr. además, el apóstrofe del hadiz n°5 y el n°6, recurso que no era desconocido en la literatura rabínica, vid. Ginzberg, *Legends*, IV, 477.

<sup>12</sup> *Corán* 23,1.

<sup>13</sup> La variante Jawṭ no es desconocida en los repertorios biográficos, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°5; vid. Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, I, 402.

<sup>14</sup> Para el valor simbólico del número tres y su significado sagrado, vid. T. Davidson, «Numbers (Introductory)», *ERE*, IX, 406; A.B. Keith, «Numbers (Aryan)», *ERE*, IX, 408-9; W. Cruickshank, «Numbers (Semitic)», *ERE*, IX, 417.

<sup>15</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 32 y 51; Ibn Kaṭīr, *Qīṣas*, 33, 34, 35. El antropomorfismo se halla ya en la literatura rabínica, cfr. ARN I<sup>o</sup>, 17, que recoge: «Dios creó a Adán con sus dos manos», parafraseando a Sal 119,73. Para la figura de Adán vid. EP, I, 181-3 (J. Pedersen); EP, I, 127 (M. Seligsohn); A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?*, Osnabrück, 1971 (=Leipzig, 1902) 96-102; R. Basset, *Mille et un Contes, Récits & Légendes Arabes*. Tome III. Légendes Religieuses. Paris, 1926, 18 (n°14); D. Masson, *Le Coran*, I, 335-40; C. Glassé, *DEI*, 14-5; 'Abd

la Torá<sup>15</sup> con Su mano<sup>16</sup> y con Su mano plantó el paraíso<sup>17</sup>. Luego le dijo [al paraíso]: "¡Habla!" y [el paraíso] respondió: "¡Bienaventurados los creyentes!"<sup>18</sup>; añadió [Dios]: "¡Adórnate!" y se adornó. Entonces le dijo [Dios]: "¡Habla!" y respondió: "¡Bienaventurado el siervo del que estés satisfecho"».

6.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Jālid b. Dīnār y éste de Abū l-'Āliya que dijo: «Cuando Dios creó el paraíso le permitió a éste hablar, siendo sus primeras palabras: "¡Bienaventurados los creyentes!"<sup>19</sup>. Dios, Altísimo<sup>20</sup>, lo ha revelado como Corán<sup>21</sup>».

al-Wahhāb al-Naḥḥār, *Qīṣas al-anbiyā'*, 13-31; 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābiṭī, *Aḥādīṭ qudsiyya*, 303-4; Tabarī, *Ta' r'ij*, I, 86-163; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 85-7; Mas'ūdī, *Murūj*, I, 37; 'A'labī, *Qīṣas*, 21-42; Kisā'ī, *Qīṣas*, 23-75; Ibn Kaṭīr, *Qīṣas*, 11-61; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 63-92; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 17-31; Ya'qūbī, *Ta' r'ij*, I, 2-5; Carra de Vaux (trad.), *L'Abrégé des Merveilles*. Paris, 1984 (=Paris, 1897) 88-93; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 90-130; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 35-41; Ginzberg, *Legends*, I, 49-102; Sidersky, *Légendes*, 9-20; S.S. Haas, «The Creation of Man in the Koran», *MW*, 31 (1941) 268-73; K. Nolin, «The Story of Adam», *MW*, 54 (1964) 4-13; J. MacDonald, «Islamic Eschatology. I. The Creation of Man...», *IS*, III (1964) 295-9; Th. O'Shaughnessy, «Man's creation from clay and from seed in the Qur'ān», *BAEO*, VII (1971) 131-49; J.-C. Vadet, «La création et l'investiture de l'homme dans le sunnisme ou la légende d'Adam chez al-Kisā'ī», *SI*, XLII (1975) 5-37; C. Castillo, «La creación de Adán según la tradición y la leyenda musulmanas», *MEAH*, XXVII-XXVIII (1978-9) 131-48; C. Castillo, «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (I)», *MEAH*, XXIX-XXX (1980-1) 35-52; C. Castillo, «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (II)», *MEAH*, XXXI (1982) 47-60.

<sup>15</sup> *Al-Tawrāt*. Para el término, vid. D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 540; EP, VIII, 706-7 (J. Horowitz); A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 44-5; J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 193-4; D. Künstlinger, «Die Namen der "Gottes-Schriften" im Qur'ān», *RO*, XIII (1937) 73; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 191-2; J. Jomier, *Biblia y Corán*. Madrid, 1966, 39.

<sup>16</sup> Cfr. *Corán* 7,145. El texto alude, sin duda, a la frase *š'ne luḥōt ha-'eduṭ luḥōt 'eben k'tubīm b'-'eš' b'ba' 'Elōhīm* («dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios») de Ex 31,18 o a (*eṭ-š'ne luḥōt ha-'abanīm k'tubīm b'-'eš' b'ba' 'Elōhīm* («las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios») de Dt 9,10.

<sup>17</sup> Se ha señalado un pasaje más que dudoso (Gn 3,6) como fuente de este hadiz en sus múltiples variantes, vid. H. Hirschfeld, «Historical and Legendary Controversies between Mohammed and the Rabbis», *JQR*, X (1898) 115-6.

<sup>18</sup> Antropomorfismo elaborado, probablemente, a partir de *Corán* 23,1-11.

<sup>19</sup> *Corán* 23,1.

<sup>20</sup> *Ta'ālā*. Traducimos así el término para conservar el semitismo, que parece ser un calco semántico del hebreo  $\text{עֵלְיֹן}$  ('Elyōn), de probable origen cananeo y que originariamente debió ser un antropónimo. Cfr. G. Levi della Vida, «El 'Elyōn in Genesis 14,18-20», *JBL*, 63 (1944) 1-9. En los mismos términos se expresa Bishop al señalar que *ta'ālā* era el equivalente al semítico-bíblico "El-Elyon". Cfr. Eric F.F. Bishop, «The Qumrān Scrolls and the Qur'ān», *MW*, 48 (1958) 235. Para Gaudefroy, la bina *Allāh Ta'ālā* adquiere el valor de fórmula teológica en el texto coránico, cfr. M. Gaudefroy, *Mahoma*, 223. Por otro lado, en *qatabānī* ya se documenta el epíteto *ta'ālay* («altísimo») aplicado a la divinidad común ('*Il*) a todo el panteón semítico, vid. G. Ryckmans, *Les religions arabes préislamiques*. Louvain, 1951<sup>2</sup>, 47.

<sup>21</sup> El término *Qur'ān* tanto podía ser un vocablo genuinamente árabe como un préstamo del hebreo/arameo  $\text{מִקְרָא}$  (*miqra'*) vid. A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 58; cfr. también J. Horowitz, «Qur'ān», *DI*, XIII (1923) 67) idea que más tarde retomó Margoliouth, si bien éste no admitía que la voz *Qur'ān* fuese un préstamo de ninguna otra lengua (vid. D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 538). No obstante, fue Bell quien avanzó la hipótesis del posible parentesco con el siríaco *qeryānā* con el sentido de «lectura bíblica o sermón de iglesia», partiendo de las teorías del original arameo *qiryana'* de Wellhausen y Nöldeke-Schwally por un lado y Horowitz por otro (vid. R. Bell, «Muhammad's Visions», *MW*, 24 (1934) 146; cfr. J. Wellhausen, «Zum Koran», *ZDMG*, LXVII (1913) 634; J. Horowitz, «Qur'ān», *DI*, XIII (1923) 67), teoría que ha vuelto a poner de relieve su discípulo Watt al señalar que el verbo *qara'a* probablemente no tenga una raíz árabe en su origen (cfr. J. Wellhausen, «Zum Koran», *ZDMG*, LXVII (1913) 634) de donde *Qur'ān* sería un préstamo del siríaco *qeryānā*, vid. R. Bell/W.M. Watt, *Introducción al Corán*. Madrid, 1987, 135-6; cfr. también, G. Widengren, *Muhammad, the Apostle of God, and His Ascension*. Uppsala, 1955, 152; H. Ringgren/A. Ström, *Les Religions du Monde*. Paris, 1960, 129; vid. además, para el sentido del término en los albores del Islam, W.A. Graham, «The Earliest Meaning of 'Qur'ān'», *WI*, XXIII (1984) 361-77 (la secuencia *qeryāna > Qur'ān* en 365-6). Sobre el *Corán*, vid. EP, V, 401-35 (J.D. Pearson); D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 538-50; C. Glassé, *DEI*, 85-90; I. Goldziher, *A Short History of Classical Arabic Literature*. Hildesheim, 1966, 25-30; R.A. Nicholson, *A Literary History of the Arabs*. Richmond (Surrey), 1995, 141-80; F.M<sup>pl</sup> Pareja, *Islamología*. Madrid, 1952-4, II, 483-509; R. Blachère, *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XV<sup>e</sup> siècle de J.-C.* II, Paris, 1964, 188-242. R. Blachère, *Introduction au Coran*. Paris, 1991<sup>2</sup>; R. Bell/W.M. Watt, *Introducción al Corán*. Madrid, 1987; W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islam: Mohammed und die Frühzeit-Islamisches Recht-Religiöses Leben*. Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz, 1980, 161-232; R. Paret, «The Qur'ān-I», *CHAL*, 186-227; A. Jones, «The Qur'ān-II», *CHAL*, 228-45; H.T. Norris, «Qīṣas elements in the Qur'ān», *CHAL*, 246-59; J. Jomier, «Aspects of the Qur'ān today», *CHAL*, 260-70; J.D. Pearson, «Bibliography of translations of the Qur'ān into European languages», *CHAL*, 502-20; A. Schimmel, *Der Islam*. Eine Einführung. Stuttgart, 1990, 27-33.



7.- Me refirió Asad b. Mūsà, que lo había oído de al-Ḥasan al-Baṣrī -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El suelo del paraíso es de mármol<sup>22</sup> brillante como la plata<sup>23</sup>, la tierra de almizcle<sup>24</sup> blanco<sup>25</sup>, el barro de ámbar gris<sup>26</sup>, las dunas de alcanfor<sup>27</sup> amarillo<sup>28</sup>, la hierba [toda ella] es *wars*<sup>29</sup> y azafrán<sup>30</sup>, los guijarros son perlas y zafiros<sup>31</sup> esparcidos, los edificios<sup>32</sup> son de ladrillos de oro<sup>33</sup> y plata y el cemento es almizcle oloroso<sup>34</sup> más blanco que [las huríes de] los callejones<sup>35</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El cemento<sup>36</sup> es el barro<sup>37</sup> que hay entre cada dos ladrillos y que es de almizcle oloroso. Oloroso [quiere decir] el aroma y el intenso perfume, cuyo olor apenas se difumina a causa de la intensidad de su fragancia y su aroma».

8.- Me llegó de Asad b. Mūsà, que lo había tomado de Mūsà, éste lo había recibido de Ya'qūb b. Ibrāhīm quien, a su vez, lo había tomado de Wahb b. Munabbih y éste de Muḥammad b. al-Ḥanafiyya, que había oído del Profeta -Dios lo bendiga y salve- algo

<sup>22</sup> *Rujām*. Se trata de una variedad metamórfica de caliza (CaCO<sub>3</sub>). Cfr. Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 262; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 265; R. Dozy, *Supplément*, I, 519; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 158, n.1; Löw, *Fauna und Mineralien*, 171-6. El mármol desempeña un papel de primer orden en el paraíso en el género escatológico de la *merkabā*, vid. J.M. Baumgarten, «The Book of Elkesai and Merkabah Mysticism», *JSI*, XVII (1986) 216-7, muy probablemente influido por la glosa de Flavio Josefo al describir el Templo del Rey Salomón (λεουκού λίθου), vid. *Ant.* VIII, 604 §64.

<sup>23</sup> *Fiḡḡa*. Se trata del conocido metal blanco brillante Ag<sub>17</sub>. Cfr. Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 244-5, 249; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 504; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 164.

<sup>24</sup> *Misk*. Sustancia odorífera resultante de la secreción de una glándula del *Moschus moschiferus*, vulgarmente conocido como almizclero. Cfr. Ibn al-Bayṭār, 2127; Ibn al-Ḳazzār, 40; Diosc. III, 29; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 635; Levey, *Early*, 174. Dentro de la tradición, el almizcle es considerado el mejor perfume, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 200 (nº3158).

<sup>25</sup> Sobre el color blanco en el Islam y su simbolismo, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur en arabe classique», *SI*, XXI (1964) 72-3, 89-90. Para la gradación de este color, vid. J.-J. Hess, «Die Farbbezeichnungen bei innerarabischen Beduinenstämmen», *DI*, X (1920) 76, 82.

<sup>26</sup> *Anbar aṣḡhab*. Sustancia grasa que se encuentra en el mar en trozos cuyo peso oscila entre 15 grs. y 50 kgrs. En realidad, es una concreción estomacal e intestinal del cachalote. Cfr. Kindī, 209; Ibn al-Bayṭār, 1587; Ibn al-Ḳazzār, 49; Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 281; Tuḡfa, 307; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 467; Dozy, *Supplément*, II, 179; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 151-2. Para el color gris en el Islam, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur...», *SI*, XXI (1964) 76. Sobre la gradación del gris, vid. J.-J. Hess, «Die Farbbezeichnungen...», *DI*, X (1920) 79, 83, 85, 86.

<sup>27</sup> *Kāfir*. Sustancia cristalina, traslúcida y volátil. Se trata del *Cinnamomum camphora* N.=*Laurus camphora* L. Cfr. Kindī, 247; Abū Ḥanīfa, II, 229-30; Ibn al-Bayṭār, 1868; Ibn al-Ḳazzār, 103; Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 299-301; Tuḡfa, 212; Diosc. III, 55; Löw, *Die Flora*, II, 117; IV, 346; Levey, *Early*, 174; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 587.

<sup>28</sup> Sobre el color amarillo y su simbolismo en el Islam, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur...», *SI*, XXI (1964) 80-1, 95-6. Para la gradación de este color, vid. J.-J. Hess, «Die Farbbezeichnungen...», *DI*, X (1920) 79-80, 82, 84.

<sup>29</sup> De la familia de las euforbiáceas, este nombre designa a una hierba parecida al sésamo (*simsim*=*Sesamum orientale* L.) que crece en el Yemen y produce un color amarillo, si bien los botánicos árabes llaman *wars* a una materia colorante de tinte color rojizo. Se trata del *Mallotus philippensis* M. Cfr. Abū Ḥanīfa, II, 334-7; Maimónides, 123; Ibn al-Bayṭār, 2283; Ibn al-Ḳazzār, 58; Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 337; Tuḡfa, 133; Clément-Mullet, *Minéralogie*, 33 n.2; Löw, *Die Flora*, II, 26-7; Aḡmad 'Isà, *Mu'ḡam*, 114 (nº2); Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4812; Fayrūza'bādī, *Muḡū*, II, 257.

<sup>30</sup> *Za'farān*. Planta de bulbos sólidos y flores purpúreas, pertenece a la especie *Crocus sativus* L. Cfr. Kindī, 127; Maimónides, 135; Ibn al-Bayṭār, 1110; Ibn al-Ḳazzār, 52-3; Tuḡfa, 151; Diosc. III, 31; Löw, *Die Flora*, II, 7-25; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 215-20 (nº162); Levey, *Early*, 174; Aḡmad 'Isà, *Mu'ḡam*, 60 (nº6); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 294; Diosc. T, III, 9; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 89-90.

<sup>31</sup> *Yāqūt*. Variedad del corindón, formado por el óxido de aluminio (Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>), cuyo color más propio es el azul pero puede ser, también, violeta, amarillo o verde, cfr. Ibn al-Bayṭār, 2299; Ibn al-Ḳazzār, 31-2; Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 277-8; Clément-Mullet, *Minéralogie*, 30-64; R. Dozy, *Supplément*, II, 847; Löw, *Fauna und Mineralien*, 253-4; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 735.

<sup>32</sup> Acerca de los diversos edificios del paraíso, vid. 'Abd al-Salām Bālī, *W'ḡN*, 18-9.

<sup>33</sup> *Dahab*. Es el célebre metal conocido por el símbolo de Au, de color amarillo brillante. Cfr. Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 243-4, 249; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 253.

<sup>34</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 333; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 93-4; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 346, 354.

<sup>35</sup> Cfr. Ibn Ḥanbal, *Musnad*, II, 305, 445; Dārimī, *Sunan*, II, 333.

<sup>36</sup> *Milāṭ*. Para la identificación con el *ḡm*, vid. Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 424.

<sup>37</sup> *Ṣūn*. Para las distintas variedades, cfr. Maimónides, 172; Ibn al-Bayṭār, 1488ss.; Ibn al-Ḳazzār, 37-8; Tuḡfa, 50.

semejante.

9.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo había tomado de al-Kalbī y éste de Abū Šāliḡ, que había oído de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Alrededor del paraíso hay siete muros<sup>38</sup> y ocho puentes que rodean todo el paraíso: El primero de los muros es de plata, el segundo de oro, el tercero de oro y plata, el cuarto de perlas<sup>39</sup>, el quinto de zafiro, el sexto de berilo<sup>40</sup>, el séptimo de una luz deslumbrante. Entre muro y muro hay quinientos años. Tiene [el paraíso] ocho puertas [...]»<sup>41</sup> y zafiro y berilo. Entre los dos batientes de cada puerta<sup>42</sup> hay cuarenta años de marcha».

10.- Me refirió Muṭarrif, que lo tomó de Ibn Abī Ḥāzim y éste de Yahyà b. Sa'īd, quien lo había oído de Sa'īd ibn al-Musayyab, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso es blanco y resplandeciente; sus gentes son blancas<sup>43</sup>, no duermen<sup>44</sup>. Allí no hay sol ni luna ni noche que cubra de oscuridad<sup>45</sup>; ni el frío ni el calor les afecta allí»<sup>46</sup>.

11.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo había recibido de Isrā'īl b. Yūnus y éste, a su vez, de Isḡāq al-Ḥamadānī, que lo había tomado de su padre y éste de su abuelo, quien lo había oído de 'Alqama b. Mas'ūd -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «[El clima] del paraíso es templado, allí no hace ni frío<sup>47</sup> ni calor». Dijo 'Abd al-Malik: «Templado [quiere decir] tibio, que no es ni caliente ni frío».

Dijo 'Abd al-Malik: «He llegado a saber que Abū l-'Āliya al-Riyāḡī -el cual se contaba entre los mejores de los *tābi'ies* de Basora<sup>48</sup> -salió un día, tras la oración del alba, caminando para solucionar [un asunto] antes de la salida del sol en verano y le dijo a uno de los compañeros que iba con él: "Así son los días del paraíso, ni hace frío, ni hace calor"».

<sup>38</sup> Cfr. Gazālī, *Iḡyā'*, IV, 458; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 357; Ginzberg, *Legends*, I, 21. Acerca del simbolismo del término «muro» en el paraíso, vid. I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation of Some Qur'anic Symbols», *SOGLV*, II, 64-5.

<sup>39</sup> Acerca de las perlas denominadas *lu'lu'*, vid. Clément-Mullet, *Minéralogie*, 16-7.

<sup>40</sup> *Zabarjad*. Mineral a base de silicato y aluminio presente en algunas rocas metamórficas (BE<sub>2</sub>AL<sub>2</sub>Si<sub>6</sub>O<sub>18</sub>) cuyos cristales se integran dentro del sistema hexagonal de la cristalografía. Cfr. Clément-Mullet, *Minéralogie*, 67-71.

<sup>41</sup> En blanco en el ms., según el editor. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº9, n.1.

<sup>42</sup> Para el valor simbólico de la palabra «puerta» en el paraíso, vid. I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 64-5.

<sup>43</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 43, 72. Para Gardet, la blancura de los cuerpos de los justos que resplandecen, muestra ciertas equivalencias con los «cuerpos gloriosos» del cristianismo, vid. L. Gardet, «Les fins derniers selon la théologie musulmane», *RTh*, LVI (1956) 478 y D. Masson, *Le Coran*, II, 767, sostenía que la influencia procedía de Ap 7,9-12; cfr. en esta misma línea T. Fahd, *La divination arabe. Études religieuses et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam*. Leiden, 1966, 273. Para la evolución del concepto pueden verse las líneas que le dedica en su impecable trabajo S. Brock, «Jewish Traditions in Syriac Sources», *JIS*, XXX (1979) 221-3.

<sup>44</sup> Qurṭubī glosa este tópico con un hadiz que remonta hasta el Profeta, puesto en boca de Abū Hurayra, donde a la pregunta de si en el paraíso se duerme, responde: «"No. El sueño es el hermano de la muerte y en el paraíso no hay tal muerte"», vid. Qurṭubī, *Taḡkīra*, 522; cfr. también, J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 356-7. Probablemente este elemento entre en juego dentro del dualismo simbólico-teológico en el que el acto de dormir adquiere el sentido figurado de la muerte del espíritu/alma, opuesto al sentido figurado de «estar despierto», de raigambre gnóstica y profusamente utilizado en la literatura rabínica, vid. A. Altmann, «The Gnostic Background of the Rabbinic Adam Legends», *JQR*, XXXV (1944-5) 389-90; J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 514 (nº190). En el fondo, muchas de las teorías gnósticas del siglo II d.C. en adelante parecen ser el producto de un largo proceso (sincretismo/simbiosis) de ideas procedentes del judaísmo ortodoxo, el cristianismo y el helenismo, además del substrato mítico del entorno mesopotámico, vid. R.M. Wilson, «Gnostic Origins Again», *VChr*, XI (1957) 110, cuyos ecos llegaron al Islam con bastante nitidez, cfr. J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», 333.

<sup>45</sup> Cfr. Hen(esl) 11,72; OrSib II,324-9; VIII,424-7.

<sup>46</sup> Cfr. el pasaje casi exacto que contiene HistRec 11,5<sup>a-b</sup>.

<sup>47</sup> Ya Masson halló precedentes de este tópico literario de la ausencia del frío en Is 49,10, posteriormente recogido por Ap 7,16 y en el 4 Esd, 7,40-2. Cfr. D. Masson, *Le Coran*, II, 766. El mismo tópico se halla desarrollado, también, en OrSib II,324-9.

<sup>48</sup> *Baṣra*. Ciudad de la Baja Mesopotamia, situada sobre el *Šaṡṡ al-'arab*, a 420 kms. al sureste de Bagdad, vid. *EP*, II, 672-4 (R. Hartmann); *EP*, I, 1117-9 (Ch. Pellat), 1119-20 (S.H. Longrigg); Yāqūt, *Mu'ḡam*, I, 430-40; Bakrī, *Ista'Yama*, I, 254.

12.- Recibí de Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-'Alā' b. Hilāl, que lo había oído de Kurayb y éste de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que acerca del dicho del Altísimo, *un Jardín tan vasto como los cielos y la tierra*<sup>49</sup>, dijo: «Hay siete<sup>50</sup> cielos<sup>51</sup> y siete tierras<sup>52</sup> que lo abarcan todo, lo mismo que se ensamblan entre sí las cosas dispersas. Tal es su amplitud, que nadie alcanza a describir su extensión».

13.- Oí de 'Alī b. Ma'bad, que lo había tomado de 'Abd Allāh b. 'Amr y éste de Yahyā b. Abī Unaysa, que oyó a Ka'b decir: «Dios se dirigió al paraíso para decirle: "¡Cúbrete poco a poco de aroma para tus gentes<sup>53</sup>!" y aquel se llenó más y más de fragancia hasta el día de la Resurrección<sup>54</sup>».

<sup>49</sup> *Corán* 3,133; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 347-50.

<sup>50</sup> La edición da *sam'*, que leemos *sab'*; *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°12. El número siete -y sus múltiplos- es una cifra que ha desempeñado un extraordinario papel en la historia cultural y religiosa de la humanidad. La observación del ciclo lunar y el número de los planetas dio desarrollo a este papel. Incluso entre los hipocráticos fue considerado como una categoría básica y los pitagóricos conferieron un especial énfasis a la misteriosa sacralidad que para ellos poseía este número, ideas compartidas también por la mitología veda. Para el judaísmo constituía un valor sagrado, persistiendo en el cristianismo el eco pitagórico, asumido posteriormente por el Islam, al considerar al siete como un ente perfecto, como sumo significante, que abarca el concepto supremo de totalidad contenido en la idea de conclusión-perfección que ya habían elaborado los pitagóricos. Sobre la simbología del número siete y sus múltiplos, *vid.* W. Cruickshank, «Numbers (Semitic)», *ERE*, IX, 416, 417; B. Celada, «Números sagrados derivados del siete (contribución a la historia del siete, la semana y el sábado)», *Sef*, VIII (1948) 48-77, 333-56 y X (1950) 3-23; G. Nádor, «Some Numeral Categories in Ancient Rabbinical Literature: The Numbers Ten, Seven, and Four», *AO*, XIV (1962) 306-11; Kh. Alavi, «The Concept of Arba'in and its Basis in the Islamic Tradition», *IS*, XXII (1983) 71; N. Roth, «"Seis edades durará el mundo", Temas de la polémica judía española», *CD*, CXCIX (1986) 47; A. Straface, «Testimonianze pitagoriche alla luce di una filosofia profetica: la numerologia pitagorica negli Iḥwān al-Ṣafā'», *An*, 47 (1987) 226, 227.

<sup>51</sup> Acerca de los siete cielos, *cf.* *Corán* 23,17; 67,3; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 129, 130; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 38-9, 44, 46; Ṭa'labī, *Qiyās*, 7-9; Kisā'ī, *Qiyās*, I, 12; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 12-6, 25-35; Gazālī, *Durra*, 35; Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 70 (n°53); Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 41; Ibn Qayyim, *Hādī*, 65-70; Muḥāsibī, *Tawahhum*, 41 §26; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 205-13; *vid.* además J.R. Porter, «Muhammad's Journey to Heaven», *Nm*, XXI (1974) 60; H. Busse, «Jerusalem in the Story on Muhammad's Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 5 y 9 donde señala que si bien se documentan fragmentos en los que se recogen seis cielos, en la mayoría de las tradiciones son siete, conforme a la concepción cosmológica babilonia de la división septenaria del mundo celeste, *vid.* D. Masson, *Le Coran*, I, 121; *cf.* A. Mamorstein, «A Fragment of the Visions of Ezekiel», *JQR*, VIII (1918) 370-1. El número de siete cielos en la literatura apócrifa, el NT, la literatura rabínica y la gnosis valentiniana y ofita es desarrollado con gran amplitud, *cf.* Hen(es) 9,1; Hen(heb) 11,4; TestLev 2,7; 3,1; 3,10; AscIs 7,8; 7,22; 7,27; 8,7; 8,15; 8,25; 9,1; 9,6; 9,18; 10,17; 11,32; 2 Cor 12,2; Ef 4,10; Heb 4,14; 7,26; EvBart II,12; IV,30; PRE XVIII,4; ARN XXXVII,7; Ginzberg, *Legends*, I, 10, 11, 21; IV, 118; *Adv. Haer.* I, 5,2; I, 14,7; I, 17,1; I, 30,2; *vid.* también, N. Séd, «Une cosmologie juive...», *REJ*, CXXIII (1964) 285-7; A.I. Katsh, *Judaism in Islām*..., 23-5. Aunque la doctrina cosmológica de los siete cielos estaba bastante difundida en la literatura intertestamentaria (para la pluralidad de los cielos y una buena descripción de las variantes de esta tradición, *vid.* R.H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, Oxford, 1913, II, 530-1) era ya célebre en el siglo V a.C. en Grecia, *cf.* Platón, *República*, X, e incluso en el siglo II d.C. constituía uno de los pilares básicos de la cosmología de los círculos del misterismo mitraico, *cf.* Celso, *El discurso verdadero contra los cristianos*. Madrid, 1988, 84.

<sup>52</sup> *Cfr.* *Corán* 78,12; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 129, 130; Ṭa'labī, *Qiyās*, 3,8; Kisā'ī, *Qiyās*, I, 12; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 16-8; Gazālī, *Durra*, 35; Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 70 (n°53); Ibn Ḥaḥār, *Faṭḥ al-bārī*, VI, 292-5 (n°3195-8); Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 41; Muḥāsibī, *Tawahhum*, 41 §26; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 99-108; R.A. Nicholson, *Studies*, 136; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 222-4; J. McDonald, «Islamic Eschatology. VI. Paradise», *IS*, V (1966) 341, 343-5. Acerca de la creación de la tierra, sus nombres y número de éstas, *vid.* Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 38-9, 44, 46, 47; Ṭa'labī, *Qiyās*, 3-7; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 12-6. Este mismo número de tierras tampoco es desconocido a la literatura rabínica, *cf.* Ginzberg, *Legends*, I, 10; N. Séd, «Une cosmologie juive...», *REJ*, CXXIII (1964) 285-7; N. Séd, «Une cosmologie juive...», *REJ*, CXXIV (1965) 49.

<sup>53</sup> *Cfr.* Gazālī, *Durra*, 56.

<sup>54</sup> Sobre el concepto *yawm al-Qiyāma*, así como la variedad de nombres y expresiones relativas al «último día», *vid.* *EP*, V, 233-6 (L. Gardet); *EP*, IV, 1048-51 (D.B. Macdonald); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 537-44, 695; D. Galloway, «The Resurrection and Judgement in the Kor'an», *MW*, XII (1922) 354-5 y 363-4. Se ha apuntado su procedencia y parentesco con el siríaco *qeyāmā*, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 186. El concepto de «día del juicio» no era, al menos, desconocido en los momentos previos al advenimiento del Islam, pues bajo el sintagma *yawm al-Hisāb* aparece en el vs. 27<sup>a</sup> de la *mu'allāga* de Zuhayr b. Abī Sulmā, *vid.* Abū 'Abd Allāh al-Ḥusayn b. Aḥmad al-Zawzani *et alii*. *Ṣarḥ al-Mu'allāqāt al-sab'*. Bayrūt: Dār Iḥyā' al-'ulūm, 1411/1990, 84. Para el término *hisāb*, *vid.* *EP*, III, 481-2 (L. Gardet).

### 3.2. DEL NOMBRE DE LAS PUERTAS DEL PARAÍSO<sup>55</sup>

14.- Nos transmitió 'Abd al-Malik: Recibí de 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī<sup>56</sup>, que lo había tomado de Ismā'īl b. 'Ayyāš y éste de Abān quien, a su vez, había oído de Anas b. Malik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso tiene ocho puertas<sup>57</sup>: la puerta de los que rezan (*bāb al-muṣallīn*), la puerta de los que ayunan (*bāb al-ṣā'imīn*), la puerta de los sinceros (*bāb al-ṣādiqīn*), la puerta de los que dan limosna (*bāb al-mutaṣaddiqīn*), la puerta de los piadosos (*bāb al-qānitīn*), la puerta de los que recitan [letanías] (*bāb al-dākirīn*), la puerta de los pacientes (*bāb al-ṣābirīn*), la puerta de los humildes (*bāb al-jāsi'īn*), la puerta de los que confían [en Dios] (*bāb al-mutawakkilīn*). Cuando el hombre posee una sola de estas virtudes se salva y los guardianes de aquella puerta lo invitan [a entrar por ella]; si las poseyese todas se salvaría, invitándole los guardianes de todas aquellas puertas a [entrar] al paraíso».

15.- Asad b. Mūsā me transmitió, haciéndolo remontar hasta el Profeta -Dios lo bendiga y salve- algo similar.

16.- Abū Bakr al-Ṣiddīq -Dios esté satisfecho de él- preguntó [al Profeta]: «"¡Oh Enviado de Dios!, ¿qué le sucede al hombre que es llamado desde todas esas puertas [a la vez]?", contestándole [el Profeta]: "Nada, ¡por Dios!, espero que tú seas uno de ellos"».

17.- Recibí de Asad b. Mūsā, que lo había recibido de 'Ubayd b. Muslim quien, a su vez, lo hizo de al-Ḥasan que había oído al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «El paraíso tiene ocho puertas, de un batiente a otro hay cuarenta<sup>58</sup> años, para [poder] dar paso el día que se halle atestado de gente<sup>59</sup>».

18.- Me transmitió Asad b. Mūsā que lo tomó de al-Wafīd b. Muslim y éste de Jalīd b. Da'laḥ que oyó a al-Ḥasan hablar de las puertas del paraíso, diciendo: «Las puertas del paraíso dejan ver lo que hay fuera desde dentro y lo que hay dentro desde fuera. Hablan y se les habla y [además] entienden<sup>60</sup>: "¡Ábrete! ¡Ciérrate!" y [así] lo hacen».

<sup>55</sup> Acerca de las puertas del paraíso, *vid.* Dārimī, *Sunan*, II, 332; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 145; Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 590 (n° 2548); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 456-7; Kisā'ī, *Qiyās*, 17-8; Ibn Ḥaḥār, *Faṭḥ al-bārī*, VI, 328-9 (n°3257); Qurṭubī, *Tadkira*, 494-8; Ṣa'rānī, *Muṭaṣar*, 96-7; Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 91-2; Ibn Qayyim, *Hādī*, 37-46; 'Abd al-Salām Bāli, *W'ān*, 12-3, 51; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala" e la questione delle fonti arabo-spagnole della Divina Commedia*. Roma, 1970 (Città del Vaticano, 1949) 60-79 (XII-XIX, §§25-47); J. McDonald, «Islamic Eschatology. VI. Paradise», *IS*, V (1966) 342-3; Ṣoubḥi el-Ṣaleḥ, *La Vie Future selon Le Coran*. Paris, 1971, 32, nn.3-4; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 29. *Cfr.* además Ginzberg, *Legends*, I, 69. Para el valor simbólico de la figura «puerta», *vid.* I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, 64-5.

<sup>56</sup> Leemos al-Uwaysī en lugar de al-Awsī que ofrece la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°14; también n°92; *vid.* Ibn Ḥaḥār, *Tahdīb*, VI, 345-6.

<sup>57</sup> No es uniforme en el Islam la idea de que el número de puertas del paraíso sean ocho. El número de estas, que oscila entre siete, ocho o diez, se halla en función del número de cielos astronómicos que contemplan los diversos ciclos narrativos, *cf.* A. Rippin/J. Knappert, *Textual sources for the study of Islam*, Edited and translated by Andrew Rippin and Jan Knappert. Manchester, 1986, 88.

<sup>58</sup> El valor simbólico le viene al número cuarenta por ser un múltiplo del cuatro y desarrollar una acción mágico-mística dentro de las funciones de espacialidad que se le atribuyen a su número base, el cuatro, *vid.* Kh. Alavi, «The Concept...», *IS*, XXII (1983) 72-3, 88; *cf.* también, T. Davidson, «Numbers (Introductory)», *ERE*, IX, 406; W. Cruickshank, «Numbers (Semitic)», *ERE*, IX, 417; G. Nádor, «Some Numeral Categories...», *AO*, XIV (1962) 311-5.

<sup>59</sup> La segunda secuencia del *matn* ofrece una serie de seis términos que resultan ilegibles, bien debido a error tipográfico -que parece lo más probable- o a una mala lectura del editor. Para distintas variantes de este hadiz sobre la distancia que media entre los dos batidores de una puerta del paraíso, *vid.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 61; Qurṭubī, *Tadkira*, 496; Ibn Qayyim, *Hādī*, 42-4.

<sup>60</sup> Para la facultad de hablar que poseen las puertas del paraíso, *vid.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 44.

### 3.3. DEL LUGAR [QUE OCUPA] EL PARAÍSO HOY Y [EL QUE OCUPARÁ] EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN<sup>61</sup>

19.- Nos transmitió 'Abd al-Malik: Recibí de Asad b. Mūsā, que lo tomó de Sa'īd b. al-Ḥaḡḡāy y éste de Muḡāhid que dijo: «El océano<sup>62</sup> está detrás de los cielos y la tierra, es tenebroso, no fluye allí corriente [alguna] y su fondo [se hunde] en la séptima tierra. La gehenna<sup>63</sup> se halla por debajo y detrás de él y el paraíso, [a su vez], se halla detrás, rodeando a todo esto, de ahí que el *širāṭ*<sup>64</sup> esté sobre la gehenna».

Dijo 'Abd al-Malik: Se me ha dicho que la noche, el día, el paraíso y el infierno están detrás de los cielos y la tierra, entre las regiones de los cielos y la tierra y el trono, según el *Tafsīr* de Muḡāhid<sup>65</sup> acerca del paraíso y del infierno».

20.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo tomó de Mahdī b. Maymūn, éste de Bašar b. Šagāf, que oyó a 'Abd Allāh b. Salām decir: «El paraíso está en el cielo<sup>66</sup> y el infierno en la tierra».

21.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-Mubārak b. Faḏḏāla y éste de al-Ḥasan -Dios esté satisfecho de él- que, acerca de lo que ha dicho Dios, Altísimo, en un *jardín elevado*<sup>67</sup>, señaló: «En el cielo»; y sobre *en una sede de verdad*<sup>68</sup>, «esto es, el paraíso»;

<sup>61</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Hādī*, 11-9, 46-7. Este bloque temático se inserta dentro de la problemática teológica que se creó en torno a si había uno o más paraísos, constante dentro del campo de la exégesis musulmana desde sus primeros instantes y ya presente en la apocalíptica judeo-cristiana de donde, sin duda, procede su desarrollo, elaborado en los textos escatológicos musulmanes, cfr. ApBar(sir) 4,3-4.

<sup>62</sup> Se trata del océano de las antiguas cosmologías que rodeaba la tierra, de amplio desarrollo en la literatura apócrifa y rabínica, cfr. ApBar(gr) II, 1; ParJr 3,10; Hen(esl) 17,7; A. Caquot, «Deux notes sur la géographie des Jubilés», *HGV*, 39; B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 63 y claramente emparentado con el Ὠκεανὸς o mar infernal de la mitología griega, cfr. P. Grelot, «La géographie mythique d'Henoc et ses sources orientales», *RB*, LXV (1958) 39. *Id.* además, *HistRec* 3,5; 16,8<sup>a</sup>; 17,5<sup>b</sup> donde el texto siríaco transcribe el griego Ὠκεανὸς. Para el simbolismo del término «océano», *vid.* I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 75-6. Sobre el papel desempeñado por la figura del «océano» en los mitos semíticos, *vid.* A.J. Wensinck. *The Ocean in the Literature of the Western Semites*. Amsterdam, 1918.

<sup>63</sup> *Yahannam* se ha venido interpretando como una voz procedente del hebreo *gē-hinnôm* («Valle de Hinnôm»), cfr. D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 540; *EP*, II, 998-9 (Carra de Vaux); H.Z. Hirschberg, «Eschatology», *EJ*, VI, col. 885; *EP*, II, 392 (P. Hardy); A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 47-8; aunque no habría que descartar la variante aramea *gē-hinnam* (cfr. las variantes siríacas: *gīnna/gīhannā/gīhannā* < γέννα; *vid.* A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 48 que documenta la segunda palabra; R. Payne Smith. *A Compendious Syriac Dictionary*. Oxford, 1903, 68 recoge las tres) formada, a su vez, sobre el término hebreo, cfr. J. Alfrink, «Gehenna», *B-L*, cols. 739-40.

<sup>64</sup> Acerca de este puente que une el infierno con el paraíso, *vid.* Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 536-7 (n°2432-3); Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 65-9 (n°43-6, 48-50); Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, IV, 229; Qurtubī, *Tadkīra*, 366-7 *et passim*; Ša'arānī, *Muḡtašar*, 63-5; *Gazālī*, *Ihyā'*, IV, 445-7; *Gazālī*, *Durra*, 43, n.2; Aš'arī, *Šāyara*, 79-81, 95; 'Abd al-Salām Bālī, *W'FN*, 66-7; M. Asín, *La Escatología*, 182; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 184-5 (LXIX, §172); *Libro de la Escala de Mahoma*. Según la versión latina del siglo XIII de Buenaventura de Siena. Prólogo, bibliografía y glosario de M.<sup>a</sup> Jesús Viguera Molíns. Trad del latín de J.L. Oliver Domingo. Madrid, 1996, 138-40; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 226-7, 229-31; A.J. Wensinck, *HMT*, 40; L. Gardet. *Dieu et la destinée de l'homme*. Paris, 1967, 320-1. J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 431-3; para el valor simbólico del término entre los mu'tazilites, *vid.* Ch. Bouamrane. *Le problème de la liberté humaine dans la pensée musulmane*. (Solution Mu'tazilite). Paris, 1978, 80. Hirschberg recoge información que sitúa al *širāṭ* en Jerusalén, *vid.* J.W. Hirschberg, «The Sources of Moslem Traditions Concerning Jerusalem», *RO*, XVII (1951-2) 325. Para Bailey, el sentido escatológico que el término posee en el Islam también se encuentra en la literatura pahlavī y cuyo origen parece ser anterior a los textos en que se documenta el término, *vid.* H.W. Bailey. *Zoroastrian Problems in the Ninth-Century Books*. Oxford, 1943, 115, n.2; *cfr.* al respecto L.J. Hansen. *Indo-European Views of Death and the Afterlife as Determined from Archeological, Mythological, and Linguistic Sources*. Los Angeles, 1987, 20-1, 79, 129. El origen indo-iranio del término *širāṭ* fue probado por A. Jeffery. *The Foreign Vocabulary of the Qur'ān*. Baroda, 1938, 195-6, completado posteriormente por G. Widengren. *Muḡammad, The Apostle...*, 192. *Cfr.* no obstante, H. Fleisch. *Introduction a l'étude des langues sémitiques*. *Éléments de bibliographie*. Paris, 1947, 114.

<sup>65</sup> Sobre el *Tafsīr* de Muḡāhid, *vid.* F. Sezgin, *GAS*, I, 29.

<sup>66</sup> *Cfr.* *Corán* 53,14ss.

<sup>67</sup> *Corán* 69,22; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 392-4.

<sup>68</sup> *Corán* 54,55; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 235-7.

[y] *junto a un poderosísimo monarca*<sup>69</sup>, aclaró: «Al lado de Dios en el cielo».

22.- Dijo 'Abd al-Malik: Ni al-Ḥasan ni 'Abd Allāh b. Salām quieren decir cuando ambos lo interpretan: «El paraíso está en el cielo, que sea este cielo que se halla sobre nosotros, ya que este cielo y los cielos que están por encima de él desaparecerán el día de la Resurrección, se plegarán igual que se pliega el rollo del libro<sup>70</sup> y quedarán en el puño de Dios, tal como Dios, Altísimo, ha dicho: *Día en que plegaremos el cielo*<sup>71</sup> y los cielos estarán plegados en su diestra<sup>72</sup>. Son siete cielos, [colocados] uno sobre otro. Entre la tierra y el cielo hay [una distancia de] quinientos años<sup>73</sup>; entre el cielo y el [cielo] que le sigue hay quinientos años de marcha, así, pues, de un cielo a otro hay quinientos años de marcha; cada cielo tiene un espesor de quinientos años de marcha; el séptimo cielo [tiene un espesor de] quinientos años de marcha. Entre el escabel<sup>74</sup> y el trono<sup>75</sup> hay [otros] quinientos [años]. Los cielos, la tierra y la creación enetra están en el interior del escabel y éste dentro del trono; el trono está rodeado por todo aquello que no se halla dentro del escabel. Los cielos [se encuentran] a derecha e izquierda, sobre el abismo<sup>76</sup>, donde no hay tierra ni cielo. Nadie es capaz de describir su magnitud».

23.- El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo a Abū Ḍarr: «¡Oh Abū Ḍarr!, ¿qué son los cielos y la tierra [comparados] con el escabel, sino cual una anilla que se arroja contra una adarga?, ¿qué el escabel comparado con el trono, sino como una anilla que se echa en la tierra

<sup>69</sup> *Corán* 54,55.

<sup>70</sup> *Cfr.* *Gazālī*, *Durra*, 35, 85, y nn.3,4,5. La acción de plegar y desplegar los cielos está atestiguada en el AT, *cfr.* Sal 104,2; Is 40,22; Is 48,13; pero la imagen de que «los cielos se plegarán igual que se pliega el rollo del libro», parece tener un claro origen en Is 34,4 (וּכְסוּ הַשָּׁמַיִם כְּכַתְּוֵת סֵפֶר) *ka-sefer ha-šamayim*, «Y se enrollarán los cielos como un libro», imagen que será retomada y desarrollada posteriormente en la literatura apócrifa, *cfr.* TestAd 3[RIII]; por los primeros padres de la iglesia, *cfr.* J.A. Macculloch, «Eschatology», *ERE*, V, 390; en las obras homiléticas del propio Efrén, *cfr.* T. Andrae, *Les Origines*, 145 y por los *midrašim* rabínicos, *cfr.* PRE LI, 2.

<sup>71</sup> *Corán* 21,104; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 173-4.

<sup>72</sup> *Corán* 39,67; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 57-8. La diestra, como en todo el medio cultural semítico, asume todo un campo semántico de contenidos positivos, *cfr.* *Gazālī*, *Durra*, 72 y n.6; L. Jung, «Fallen Angels...», *JQR*, XV (1924-5) 488; R.A. Nicholson, *Studies*, 135. *Cfr.* a propósito, Is 48,13.

<sup>73</sup> Dicha medida dada a la distancia que media entre la tierra y el cielo, un solo cielo, la distancia de un cielo a otro, etc..., aparece normalizada en la literatura escatológica musulmana, *cfr.* por citar un ejemplo que aglutina estos varios elementos, *Ta'labī*, *Qīṣas*, 11-2; *vid.* también, J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 342, 357; y se encuentra ya en Platón, los apócrifos vétero y neotestamentarios y las diversas fuentes rabínicas, *cfr.* Hen(heb) 26,7; Ascls 7,18-9; EvBart I,13 (en cuyo códice sabbaitico de Jerusalén se emplea la expresión: *D gradus*); Ginzberg, *Legends*, I, 11; *vid.* además, A. Mamorstein, «A Fragment of the Visions of Ezekiel», *JQR*, VIII (1918) 370-1; L. Jung, «Fallen Angels...», *JQR*, XV (1924-5) 495; N. Séd, «Une cosmologie juive...», *REJ*, CXXIII (1964) 276.

<sup>74</sup> *Al-Kursī*. Préstamo del arameo *kurseyā* en opinión de A. Jeffery, *The Foreign...*, 249. Para la traducción del término como «escabel», *vid.* R.A. Nicholson, *Studies*, 111 y n.4. Acerca de las diferentes opiniones de los exegetas sobre el *kursī*, *vid.* *EP*, V, 512-3 (Cl. Huart-[J. Sadan]). Sobre el *kursī*, *vid.* además, Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 11-2; B. Carra de Vaux. *La doctrine de l'Islam*. Paris, 1909, 50.

<sup>75</sup> *Al-'Arš*. Sobre el trono, *vid.* Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 7-12; *EP*, V, 512-3 (Cl. Huart-[J. Sadan]); B. Carra de Vaux, *La doctrine*, 50; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 28-9; Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 70 (n°53), en el que va Dios sentado mientras es portado por los querubines (*karūbiyyūn*). Para Widengren, el trono situado junto a un árbol (*sidrat al-muntahā*) y junto a una fuente de agua (*al-kawṭar*), es un antiguo motivo iranio de la asociación del trono de Dios, el árbol de la Vida y el agua de la Vida, *vid.* G. Widengren. *Muḡammad, The Apostle...*, 214. Para O'Shughnessy, en cambio, la aplicación, en el Corán, de los textos relativos al trono a tópicos definidos, muestran un detallado conocimiento no sólo de la tradición judía, sino de la exégesis rabínica, *vid.* Th. O'Shughnessy, «God's Throne and the Biblical Symbolism of the Qur'ān», *Nm*, XX (1973) 202-1. *Id.* además, V. Aptowitz, «Arabisch-Jüdische Schöpfungstheorien», *HUCA*, VI (1929) 234.

<sup>76</sup> *Al-Hawā*. Se trata de las aguas primordiales (*vid.* Ginzberg, *Legends*, I, 10-1; V, 27, n.7). Para el término *al-hawā*, *cfr.* *Corán* 20,81 e Ibn Manzūr, *Lisān*, VI, 4728-9. Un desarrollo algo más tardío de este concepto parece ser el vocablo *hāwiya* con el que se designa al séptimo infierno que acoge a los hipócritas (*munāfiqūn*) que simulan la fe, *cfr.* M. Asín, *La Escatología*, 139, 298 y n.2; Aš'arī, *Šāyara*, 70, 82; aunque Jub 5,24-9 habla de dos abismos, el superior y el inferior, el segundo de los cuales coincide con los datos cosmológicos que recogen los hadices n° 11 y 36 del *Ta'rīḡ* de Ibn Ḥabīb, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Ta'rīḡ*, 16 (n°11), 24 (n°36) que parecen reflejar el mito cosmológico al que nos referimos y del cual *hāwiya* sería un desarrollo posterior. *Cfr.* por otro lado, la visión del ṣūfī Abū Yazīd al-Bistāmī de estas aguas, en N. El-Azma, «Some Notes on the Impact of the Story of the Mī'rāj on Sufi Literature», *MW*, LXIII (1973) 104.



de un desierto?. El trono es superior al escabel, como el desierto lo es a aquella anilla. ¿Qué son los siete cielos comparados con el abismo, donde no hay tierra ni cielo, sino cual una tienda de pelo (*fustāt*) que plantáis en [medio de] vuestro desierto! ¿La ve todo aquel que está en él?<sup>77</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El paraíso<sup>78</sup> está [situado] encima del séptimo cielo, entre éste y el trono. ¿No ves que el azufaifo del término<sup>79</sup> (*sidrat al-muntahā*) no se halla sobre el séptimo cielo<sup>80</sup>?, pues acerca del viaje nocturno<sup>81</sup> de Su Profeta Muḥammad -Dios lo bendiga y salve- ha dicho Dios en su Libro: *Ya le había visto descender en otra ocasión junto al azufaifo del término*<sup>82</sup>». Aleya<sup>83</sup>.

24.- Se le preguntó al Profeta -Dios lo bendiga y salve-: «¡Oh Enviado de Dios!, ¿no viste el azufaifo cubierto la noche que [Dios] te hizo viajar?<sup>84</sup>, [a lo que respondió]: "Ví el azufaifo, al que cubría un tapiz<sup>85</sup> de oro, [también] ví sus hojas, [que eran] cual orejas de elefanta<sup>86</sup> y sus dátiles<sup>87</sup> [que eran] como las cántaras de *Haḡar*<sup>88</sup>. Nos ha enseñado Dios -

<sup>77</sup> Cfr. Ibn Ḥabīb, *Ta'riḡ*, 16 (n°9-10).

<sup>78</sup> Aquí el término *al-ḡanna* es sinónimo de *al-firdaws* que es el que ocupa la topografía indicada por el pasaje, cfr. Bujārī, *Ṣaḡīḡ*, IX, 153; M. Asin, *La Escatología*, 223; A. Guillaume, *The Traditions of Islam. An Introduction to the Study of the Hadīth Literature*. Beirut, 1966, 112-3; H. Muḡī Eldīn, *The Problem...*, 39, n.195. Cfr. a este respecto también Hen(esl) 9,1ss, y TestLev 3,4. Kohler ya señaló que este elemento agáico era un préstamo de la antigua literatura persa, en concreto del *Ardai Virāf*, vid. K. Kohler, «The Pre-Talmudic Haggada II», *JQR*, VII (1895) 599. Pero ha sido Widengren quien ha llegado más lejos al señalar que esta concepción islámica es de herencia judeo-cristiana, cuyo precedente más lejano se halla en las antiguas ideas cosmológicas sumerias, vid. G. Widengren, *The King and The Tree of Life in Ancient Near Eastern Religions*. Uppsala, 1951, 44.

<sup>79</sup> Conocido, también, como espina santa, espina vera o espina de Cristo (del cual, según la leyenda forjada por los cruzados, se entretejó la corona de espinas de Cristo, vid. S. Miller/J.L. Miller, *BBD*, 755 s.v. *Thorns* y M. Noth, *El mundo del Antiguo Testamento*. Introducción a las ciencias auxiliares de la Biblia. Madrid, 1976, 55). Se trata de la especie *Zizyphus Spina Christi* W., cfr. Maimónides, 269; Ibn al-Bayṡār, 1165; Tuḡfa, 293; Löw, *Die Flora*, III, 133-41; Aḡmad 'Isā, *Mu'ḡam*, 192 (n°8); Yūsuf Jayyāṡ, *Mu'ḡam*, 311; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 79-80. Este árbol parece haber sido familiar en el entorno de la Península arábiga, vid. R. Bell, «Muḡammad's Visions», *MW*, XXIV (1934) 150. Para la relación de este árbol con el Hen(esl), vid. E.J. Jenkinson, «Did Mohammed Know Slavonic Enoch?», *MW*, XXI (1931) 27. Cabe añadir que Fitting y Littmann, por su lado, identificaban a este arbusto con el *Zizyphus Lotus* L., distinguiéndolo del *zafzāf* (*Zizyphus Spina Christi* L.), vid. H. Fittin/E. Littmann, «Arabische Pflanzennamen aus der Umgegend von Biskra (Algerien)», *ZDMG*, LXV (1911) 343 y 342 respectivamente. Sobre la construcción *al-sidra l-muntahā*, vid. G. Vitestam, «*As-sidra(-t?) al-muntahā*. Quelques commentaires linguistiques sur des textes existants», apud: A. Caquot/D. Cohen (eds.), *Actes du Premier Congrès International de Linguistique Sémitique et Chamito-Sémitique (Paris 16-19 juillet 1969)*. The Hague-Paris, 1974, 305-8.

<sup>80</sup> Para la ubicación del *sidrat al-muntahā* en el séptimo cielo, cfr. *Corán* 53,14; Gazālī, *Durra*, 11 y n.1; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 582; Asin, *La Escatología*, 20; B. Carra de Vaux, «Fragments d'eschatologie musulmane», *TCSIC*, 29; J.W. Hirschberg, «The Sources of Moslem Traditions concerning Jerusalem», *RO*, XVII (1951-2) 336; P. Nwyia, *Exégèse*, 98; J.R. Porter, «Muḡammad's Journey to Heaven», *Nm*, XXI (1974) 60.

<sup>81</sup> Cfr. *Corán* 17,1. Sobre el *isrā'*, vid. el amplio y rico comentario que aporta Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, III, 5-23. No se olvide que G. Weil puso en duda la autenticidad de este pasaje, vid. R. Bell/W. Montgomery Watt, *Introducción*, 59 y n.21. La obra pionera que inició las discusiones del ciclo literario del *mi'rā'ij* fue la de B. Schrieke, «Die Himmelsreise Muhammads», *DI*, 6 (1916) 1-30. Para las referencias a la *sūrat al-isrā'*, vid. R. Paret, *Der Koran. Kommentar und Konkordanz*. Stuttgart, 1971, 295-6, a lo que hay que añadir los trabajos de N. El-Azma, «Some Notes on the Impact of the Story of the Mi'rā'ij on Sufi Literature», *MW*, LXIII (1973) 93-104; J.R. Porter, «Muḡammad's Journey to Heaven», *Nm*, XXI (1974) 64-80 y H. Busse, «Jerusalem in the Story on Muḡammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 1-40.

<sup>82</sup> *Corán* 53,13-4; cfr. Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, IV, 218-22.

<sup>83</sup> La palabra *āya*, empleada con el significado de «signo» o «milagro» ha sido relacionada, a menudo, con el hebreo *'ōt* con el sentido de «signo, milagro», vid. D.S. Margoliouth/A. Mingana, «Qur'ān», *ERE*, X, 539; *Shorter*, 273 (F. Buhl); *EP*, I, 796-7 (A. Jeffery); D. Künstlinger, «Die Namen der "Gottes-Schriften" im Qurān», *RO*, XIII (1937) 82, aunque últimamente se viene manteniendo una doble relación: Con el hebreo *'ōt* y con el siríaco *'āṡā*, vid. R. Bell/W.M. Watt, *Introducción*, 68.

<sup>84</sup> Sobre la visión del azufaifo, vid. *Corán* 53, 13-8; cfr. J. Horowitz, «Muḡammeds Himmelfahrt», *DI*, IX (1919) 160.

<sup>85</sup> *Firāṡ*. Cfr. Ibn Manzūr, *Lisān*, V, 3382; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 162.

<sup>86</sup> Cfr. Bujārī, *Ṣaḡīḡ*, V, 68; Asin, *La Escatología*, 431. *Āḡān al-ḡila*. puede ser tanto un símil como un tecnicismo botánico, el *Arum colocassia* L. Cfr. Ibn al-Bayṡār, 36; Löw, *Die Flora*, I, 213-8; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 238 (n°176); Aḡmad 'Isā, *Mu'ḡam*, 23 (n°3).

Glorioso y Excelso- que el jardín de la morada<sup>89</sup> está allí, encima del séptimo cielo y debajo del trono y se llama jardín de la morada porque los espíritus<sup>90</sup> de los creyentes<sup>91</sup> se albergan en él<sup>92</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El paraíso<sup>93</sup>, y todos sus jardines, van a dar al abismo, que está por debajo del trono y detrás de los cielos, pero fuera de ellos, a derecha e izquierda. El trono es el cielo de todo el paraíso<sup>94</sup>, es de rubí rojo<sup>95</sup>. Entre el paraíso y el trono no hay otro cielo que el trono, ¿no es acaso lo que ha dicho Dios, Altísimo?: *En una sede de verdad*<sup>96</sup>, es decir, el paraíso, *junto a un potentísimo monarca*<sup>97</sup>, esto es, al lado de Dios, pues Dios está sobre Su trono. La interpretación de Su frase, *en el cielo tenéis vuestro sustento y lo que se os ha prometido*<sup>98</sup>, es el paraíso, es decir, en el cielo superior que está por encima del séptimo cielo, entre ambos y el trono, y que va a dar al abismo, que rodea a los cielos, donde -salvo el trono- no hay tierra ni cielo».

Dijo 'Abd al-Malik: «Cuando llegue el día de la Resurrección y sean reemplazados los cielos y la tierra, tal como lo ha dicho Dios<sup>99</sup>. Dios arrastrará el paraíso de un tirón<sup>100</sup>, entonces quedarán extendidos todos los jardines que hay allí, hasta quedar lleno el abismo, que ocupaba el lugar en que estaban los cielos antes de que fuesen reemplazados; entre él y el trono no habrá cielo [alguno], salvo el trono que [ya] está hoy y, a la sazón, será el cielo del paraíso. Así lo dijo el Altísimo: *El paraíso será acercado a los que hayan temido a Dios*<sup>101</sup>, es decir, estará cerca del lugar que los cielos [ocupan] hoy y su anchura llegará a ser, en aquel día, como la de los cielos y la tierra antes de ser reemplazados, tal y como lo ha dicho el Glorioso y Excelso en Su Libro: *Y un paraíso tan vasto como los cielos y la tierra, que ha sido preparado para los temerosos de Dios*<sup>102</sup>. La tierra será reemplazada por una tierra de plata<sup>103</sup> y sus

<sup>87</sup> *Tamr*. Es el fruto de la *Phoenix dactylifera* L. Cfr. Abū Ḥanīfa, 119; Ibn al-Bayṡār, 425; Diosc. III, 518, 519; Löw, *Die Flora*, II, 316 y 343; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 119; Aḡmad 'Isā, *Mu'ḡam*, 138 (n°16); Yūsuf Jayyāṡ, *Mu'ḡam*, 98; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 23.

<sup>88</sup> Ciudad de Arabia, cercana a Medina, famosa por sus cántaras y por la abundancia de dátiles, cfr. Yāqūt, *Mu'ḡam*, V, 393; G.W. Freytag, *Arabum Proverbia*. Osnabrück, 1968 (= Bonn, 1838-43) II, 350. *EP*, III, 195 (F. Buhl); *EP*, III, 244 (Redacción); vid. también Bakrī, *Ista'ḡama*, IV, 1346. Cfr. variante del hadiz en Bujārī, *Ṣaḡīḡ*, V, 68.

<sup>89</sup> Cfr. n.78. También aquí *al-ḡanna al-ma'wā* ocupa la topografía asignada a *al-firdaws*, característica corriente, por otro lado, vid. R. Bell, «Muḡammad's Visions», *MW*, XXIV (1934) 150.

<sup>90</sup> Acerca del término *rūḡ*, vid. *Shorter*, 433-6 (E.E. Calverley); D.B. Macdonald, «The Development of the Idea of Spirit in Islam», *AO*, IX (1931) 307-51; A.S. Tritton, «Man, Nafs, Rūḡ, 'Aql», *BSOAS*, XXXIV (1971) 493-4; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 348; Th. O'Shaughnessy, *The Development of the Meaning of Spirit in the Koran*. Roma, 1953.

<sup>91</sup> Pines ha documentado un posible origen cristiano de los términos *mu'min* y *kāfir* a partir de la terminología empleada por grupos cristianos y judeo-cristianos, vid. S. Pines, «Notes on Islam and on Arabic Christianity and Judaeo-Christianity», *JSAI*, 4 (1984) 137-8.

<sup>92</sup> Para la fuente henóquica de este pasaje, vid. J. Horowitz, «Muḡammeds Himmelfahrt», *DI*, IX (1919) 162-3.

<sup>93</sup> *Al-ḡanna* es el nombre más frecuente, tanto en el Corán como en la tradición, para designar al paraíso celestial. El término, ya empleado en la literatura preislámica, parece estar en conexión con el hebreo *ḡān* (gan), aunque también se documenta una forma aramea *ḡānā* (ḡanna) y la variante *ḡānnā* en Is 1,30 y 61,11, vid. F. Brown *et alii*, *HEL*, 171. Cfr. también *EP*, II, 1014 (Carra de Vaux); *EP*, II, 459-64 (L. Gardet); A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 34, n. 2.

<sup>94</sup> Cfr. P.Abot 6,11.

<sup>95</sup> *Yāqūt ḡamrā'*. Variedad roja y preciosa del corindón (Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) que se diferencia del zafiro por el color. Cfr. Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 277-8; Clément-Mullet, *Minéralogie*, 32-5; R. Dozy, *Supplément*; Yūsuf Jayyāṡ, *Mu'ḡam*, 735. Acerca de la supremacía del rubí rojo sobre el resto de piedras preciosas, vid. P.E. Walker, «Cosmic Hierarchies in Early Islāmī Thought: The View of Abū Ya'qūb al-Sijistānī», *MW*, 66 (1976) 16.

<sup>96</sup> *Corán* 54,55.

<sup>97</sup> *Corán* 54,55.

<sup>98</sup> *Corán* 51,22; cfr. Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, IV, 209-10.

<sup>99</sup> Alusión a *Corán* 21,104 y 39,67.

<sup>100</sup> Cfr. *Libro de la Escala de Mahoma*, 83-4; ApBar(sir) 32,1-2.

<sup>101</sup> *Corán* 26,90; cfr. Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, III, 292.

<sup>102</sup> *Corán* 3,133.



gradas más altas [se remontarán] al trono, que será todo su cielo».

Dijo 'Abd al-Malik: «La interpretación a lo que ha dicho el Altísimo, en los que *estarán eternamente*<sup>104</sup>, es como sigue: En el paraíso, en tanto existan los cielos y la tierra, es decir, la tierra y el cielo del paraíso después de ser reemplazadas por el trono y por la tierra de plata<sup>105</sup>. Sólo el cielo del trono son cielos a los que no [superarán en] extensión, amplitud y vastedad [todos los] cielos [restantes], y cuya magnitud nadie es capaz de describir. Así lo he oído de los sabios que hablan acerca de todo esto».

#### 3.4. DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS PALACIOS Y MORADAS DEL PARAÍSO<sup>106</sup>

25.- Dijo 'Abd al-Malik: Me refirió Asad b. Mūsā -entre otros- que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Bakra b. Sawāda quien, a su vez, lo había hecho de Hānī b. Mu'āwiya y éste de 'Umar b. al-Jaṭṭāb -Dios esté satisfecho de él- que dijo: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- ha dicho: «"En el paraíso hay un palacio al que sólo entrará un profeta<sup>107</sup>, un creyente<sup>108</sup>, un mártir<sup>109</sup> o un imán<sup>110</sup> justo", [a lo que] repuso 'Umar: "¡Hay que ver qué cosa más grande!, pues la profecía<sup>111</sup> ya la ha sellado<sup>112</sup> Dios, el martirio<sup>113</sup> ¿cómo podré cumplirlo?»

<sup>103</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 47; Aš'arī, *Šaṣara*, 92; Ibn Qayyim, *Hādī*, 71-3.

<sup>104</sup> *Corán* 4,57; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 442.

<sup>105</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 47; Aš'arī, *Šaṣara*, 92; Ibn Qayyim, *Hādī*, 71-3.

<sup>106</sup> Acerca de los palacios y las moradas del paraíso, cfr. Qurṭubī, *Taḍkira*, 504-6, 529-30; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 99; Samarqandī, *Qurra*, 106-7; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 162; Ibn Qayyim, *Hādī*, 95, 96-9; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 110-3 (XXIV, §85) 128-9 (XLI, §106).

<sup>107</sup> Sobre el término *nabī*, vid. *EP*, VI, 802-3 (J. Horowitz); TH, P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 427, 475-6; J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», 222-3, R. Bell/W. Montgomery Watt, *Introducción*, 39.

<sup>108</sup> *Šiddiq*. Probablemente del arameo ܩܘܕܝܩܐ (*šadāq*), alude a los verdaderos creyentes en general, cfr. *EP*, VII, 402-3 (V. Vacca); J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 213.

<sup>109</sup> Acerca de los aspectos relativos al concepto de *šahīd*, cfr. *EP*, VII, 259-61 (W. Björkman); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 327; I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 350-4; A. Guillaume, *The Traditions...*, 110-3; M. Abdesselem, *Le thème de la mort dans la poésie arabe à la fin du III<sup>e</sup>/IX<sup>e</sup> siècle*. Tunis, 1977, 161, 172-4; J. van Ess, «Das Begrenzte Paradies», *MIAA*, 119-20; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 463; M<sup>a</sup> Arcas Campoy, «La escatología de la Guerra Santa», *BAEO*, XXIX (1993) 167-75; A.J. Wensinck, *HEMT*, 146-8. Para Goldziher, *šahīd* es un tecnicismo no muy bien entendido por el Islam. El empleo de esta palabra con el sentido de «mártir» fue derivada del uso que hacían los cristianos, que utilizaban el siríaco *sāhdā* como equivalente del μάρτυρς neotestamentario, cfr. I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 350-1. O'Shaughnessy ha corroborado este préstamo del cristianismo, atestiguado en el nestoriano Mār Išay, aún vivo en el año 570, en cuyo *Tratado sobre los mártires* se aprecian ya las huellas que el Islam seguirá después para el tratamiento de éstos en el paraíso, vid. Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death. A Thematic Study of the Qur'anic Data*. Leiden, 1969, 65-6, si bien estas ideas ya debían circular con bastante profusión entre los cristianos del siglo II, vid. J.A. Macculloch, «Eschatology», *ERE*, V, 388.

<sup>110</sup> Sobre esta institución, vid. *EP*, III, 1192-8 (W. Madelung); *EP*, VI, 661 (J. Pedersen); *EP*, III, 473-4 (Cl. Huart); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 203-4; C. Glassé, *DEI*, 184; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 425-43; N. Calder, «The Significance of the Term Imām in Early Islamic Jurisprudence», *ZGAIW*, I (1984) 253-64. Para el concepto de *imām* en el šī'ismo, vid. R. Frieling, *Christentum und Islam. Der Geisteskampf um des Menschenbild*. Stuttgart, 1977, 124-7.

<sup>111</sup> Sobre el término *al-nubuwwa* y sus implicaciones con el lenguaje rabínico, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 223-4; J. Horowitz, *Koranische Untersuchungen*. Berlin-Leipzig, 1926, 73; D. Künstlinger, «Die Namen der "Gottes-Schriften" im Qurān», *RO*, XIII (1937) 76-78, 83, que han venido señalándolo como un préstamo del hebreo ִבְּרָאָה (*n'bu'ā*) o del judeo-araméico ܢܒܘܘܬܐ (*n'bu'āta*), a propósito de este último, vid. las distintas variantes de la voz en M. Jastrow, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. Yerušalayim: Hōreb, s.d. (= New York, 1959<sup>2</sup>), II, 867; cfr. al respecto, G.H. Dalman, *Aramäisch-Neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*. Frankfurt, 1901, 249; J. Levy, *Wörterbuch über die Talmudim und Midraschim*. Berlin-Wien, 1924, III, 324-5; E. Vogt, *Lexicon Linguae Aramaicae Veteris Testamenti. Documentis Antiquis Illustratum*. Roma, 1971, 109; L. Koehler/W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*. Leiden, 1974<sup>3</sup>, III, 626.

y por lo que respecta al imán justo ¡así será, si Dios quiere!». Acto seguido, alzó las manos<sup>114</sup> [el Profeta] y añadió: ¡Dios mío, concédele a 'Umar ese [deseo]!».

26.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo había recibido de Ḥammād b. Salama y éste de Ya'lā b. 'Atā', quien había oído que 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ dijo: «En el paraíso hay un río alrededor del cual hay torres<sup>115</sup> y prados, [también] hay setenta mil palacios en cada uno de los cuales hay setenta mil habitaciones, estancias a las que sólo entrará un profeta, un creyente, un mártir o un juez justo».

27.- Me transmitió Asad b. Mūsā -además de otros- que lo había tomado de Ibn Lahī'a e Ismā'īl b. 'Ayyāš, que lo recibieron de Ma'bad b. Jālid y éste de Ka'b al-Ḥabar que dijo: «En el paraíso hay un castillo en el que hay setenta mil mansiones, en cada mansión setenta mil habitaciones donde no hay [nada] roto ni estropeado ni enmendado, que se alzan sobre la rama del jacinto<sup>116</sup>, [y sólo] entrará en él el [que haya sido] profeta, el sincero, el mártir, el imán justo y el juez de sí mismo».

Dijo 'Abd al-Malik: «La explicación [de la expresión] el juez de sí mismo es la siguiente: [Por ejemplo] el prisionero al que se da a escoger entre la apostasía y la muerte y elige esta última».

28.- Recibí de Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Ḥammād b. Salama, éste de Abū Muhazzim<sup>117</sup> quien, a su vez, lo había recibido de Abū Hurayra que había oído al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «La mansión del creyente en el paraíso es de una sola perla<sup>118</sup>; dentro de ella hay cuarenta castillos y en medio un árbol del que brotan túnicas adornadas con perlas y coral<sup>119</sup>».

29.- Me transmitió Asad b. Mūsā -entre otros- que lo recibió de Ismā'īl b. 'Ayyāš y éste de Ṭa'laba ibn Muslim, quien lo había oído de Šuffay b. Māti', que dijo: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- ha dicho: «En el paraíso hay unas habitaciones desde cuyo interior se puede

<sup>112</sup> Widengren ya había señalado el substrato maniqueo de la expresión *jātim al-nabiyyīn*, vid. G. Widengren, *Muhammad, The Apostle...*, 12-3; pero ha sido Stroumsa quien ha reforzado esta hipótesis al cosiderarla como una metáfora maniquea. Éste, tras señalar que el término *jātim/jātam* es un préstamo del arameo, inicia un detallado estudio del término en el AT y NT, textos rabínicos, literatura patristica y textos gnósticos, indicando que el «sello» maniqueo podría muy bien haber evolucionado del bautismo elcesaita para entrar después en el Islam, vid. G.G. Stroumsa, «"Seal of the Prophets". The Nature of a Manichean Metaphor», *JSAI*, 7 (1986) 61, 63-6 *et passim*.

<sup>113</sup> Sobre el concepto de *šahāda*, vid. *EP*, VII, 259 (Carra de Vaux); F.M. Pareja, *Islamología*, Madrid, 1952-4, II, 530; F.M. Pareja, *La religiosidad musulmana*. Madrid, 1975, 52. Cfr. además n.109.

<sup>114</sup> Sobre el gesto de alzar las manos, cfr. Ibn Baškuwāl, *Mustaqīn*, 9-10 (n°1); 50 (n°43); 97 (n°98); 128 (n°127) y 58, n.287; Ibn Waḍḍāh, *Bida'*, 108. El acto de alzar la(s) mano(s) indicaba la intención de pronunciar una alabanza, una invocación o una oración (vid. Bujārī, *Šaḥīḥ*, VIII, 92; Dārimī, *Sunan*, I, 313, 314; cfr. Hen(et) 84,1; de forma clara en EvBart II,13 y JuTes XII), si es que no tiene algo que ver con el gesto semítico de extender los dedos de la(s) mano(s), que significaba expresar un juramento (cfr. Jub 25,11), que también se solía hacer levantando la mano al cielo (cfr. Ap 10,5-6). A propósito del acto de alzar las manos en la oración y las polémicas a que dio lugar en al-Andalus, vid. M<sup>l</sup> Fierro, «La polémique à propos de *raf' al-yadayn fi l-salāt* dans al-Andalus», *SI*, LXV (1987) 69-90; también M<sup>l</sup> Fierro, «The Introduction of ḥadīth in al-Andalus», *DI*, LXVI (1989) 83-4.

<sup>115</sup> *Burūḥ*. Para el valor figurado de este término, vid. I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 66-7.

<sup>116</sup> *Yāqūt*. El término, al igual que el griego ὕακινθος, de donde debió tomar el valor del doblete semántico, el latín *hyacinthus* y el español «jacinto», además de designar a una piedra preciosa (en sus distintas variedades), alude en árabe a una planta de la familia de las liliáceas, de bulbos resistentes que florecen en primavera, con hojas radicales y flores fragantes cuya tonalidad va del rosa al blanco, pasando por el azul y el púrpura. Cfr. A. Bailly, *DGF*, 1980-1; Liddell-Scott, *GEL*, 1840; Ch.T. Lewis, *LD*, 871; J. Corominas, *DCECH*, III, 480.

<sup>117</sup> Leemos Muhazzim el *Mhrm* que da la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°28; vid. *Dahabī*, *Mizān*, IV, 426; Ibn Ḥibbān, *Maṣrūḥīn*, III, 99.

<sup>118</sup> Cfr. Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 162.

<sup>119</sup> Cfr. Samarqandī, *Qurra*, 112. *Al-Muryān*. Petrificación a partir de varias especies de antozoos, denominada *Corallium rubrum L.*, cfr. Kindī, 38; Maimónides, 45; Ibn al-Bayṭār, 282; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 273-4; Clément-Mullet, *Minéralogie*, 173-7; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 211; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 630.

ver lo que hay fuera y desde su exterior lo que hay dentro, por lo finas y hermosas que son, [que] han sido dispuestas para quien da de comer [al necesitado], difunde la paz, habla con dulces palabras, observa el ayuno<sup>120</sup> y reza por la noche en tanto la gente duerme».

30.- Me informó Ibn 'Abd al-Hakam, que lo tomó de al-Layṭ y éste de 'Abd Allāh b. Ŷa'far<sup>121</sup> que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Los palacios del paraíso son de oro rojo<sup>122</sup> por fuera y de berilo verde<sup>123</sup> por dentro, sus torres de zafiro y sus almenas de perlas».

31.- Me contó Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Hasan que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Cada creyente tendrá en el paraíso nueve castillos: Un castillo de plata con almenas de oro, otro de oro con almenas de plata, [un tercero] de perlas con almenas de zafiro, [el cuarto] de zafiro con almenas de perlas, [el quinto] de berilo con almenas de zafiro, [el sexto] de zafiro con almenas de berilo, [el séptimo] de una luz que casi hace perder la vista, [el octavo] ni [tan siquiera] lo percibe [ya] la vista y [el noveno] se asemeja al color del trono<sup>124</sup>. Cada palacio mide cien por cien parasangas<sup>125</sup> y tiene mil batientes».

32.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo había tomado de su hermano y éste de al-Daḥḥāk b. Muzāḥim<sup>126</sup> al que oyó decir: «Cuando los habitantes del paraíso entran en él, cada uno de ellos se encuentra a un ángel<sup>127</sup> que lo toma de la mano<sup>128</sup> y lo lleva a un palacio

de plata [con] almenas de oro, todo él cercado de árboles y ríos; entre almena y almena [encuentra a] unos mozos<sup>129</sup> diciéndole: "¡Bienvenido dueño y señor<sup>130</sup> nuestro!", haciéndolo pasar [el ángel] al [interior] del palacio, haciéndole ver lo que Dios le ha preparado. Luego, lo cogerá [el ángel] de la mano y lo acompañará hasta un palacio de perlas [con] almenas de zafiro, rodeado [también] de árboles y ríos; entre cada dos almenas [también encontrará a] unos mozos diciéndole: "¡Bienvenido dueño y señor nuestro!", lo cogerá [el ángel de la mano] y lo introducirá en el palacio, haciéndole ver lo que Dios ha dispuesto para él. Tras esto, [el ángel] lo tomará de la mano hasta llegar a un palacio de topacio con almenas de zafiro, [asimismo] rodeado de árboles y ríos, [donde] entre almena y almena [volverá a encontrarse con] unos mozos que le dirán: "¡Bienvenido dueño y señor nuestro!", haciéndolo entrar [el ángel] al palacio y contemplando lo que Dios le ha preparado. Y así un castillo tras otro hasta llegar a todos y cada uno de ellos. [Hecho esto] le dirá el ángel: "¡Oh amigo<sup>131</sup> de Dios! todos los palacios que has visto y a los que has entrado, desde el de plata hasta éste, y cuanto en ellos hay, son para ti"».

33.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo recogió de Muḥammad b. Abī 'Ubayd y éste de Mūsā b. Wardān quien, por su parte, oyó contar a Abū Hurayra que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay unas columnas<sup>132</sup> de zafiro que sostienen unas habitaciones de berilo, cuyas puertas [cuando están] abiertas brillan como la estrella fulgurante. [En eso que] le preguntamos: "¡Oh Enviado de Dios!, ¿quién morará en ellas?", y contestó: "Quienes se aman en Dios, los que están en armonía con Él y quienes hablan acerca de Él"».

34.- Me llegó de Ṭalq al-Ma'āfirī, que lo tomó de Ṣamsām b. Ismā'il y éste de Mūsā b. Wardān que oyó decir a Abū Hurayra que había oído de boca del Profeta -Dios lo bendiga y salve- algo parecido.

35.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-Awzā'ī y éste de Ismā'il b. 'Ubayd Allāh quien, a su vez, lo hizo de Ibn 'Abbās - Dios esté satisfecho de él- que, acerca de lo dicho por el Altísimo: *Tu Señor te dará y quedarás satisfecho*<sup>133</sup>, aclaró: «"Le dará en el paraíso mil castillos de perlas cuyo suelo<sup>134</sup> es almizcle. Cada uno de ellos tendrá todo lo que precise"».

<sup>120</sup> Acerca del *ṣawm/ṣiyām*, vid. *EP*, VII, 192-8 (C.C. Berg); F.M. Pareja, *Islamología*, II, 536-8; F.M. Pareja, *La religiosidad*, 65-9; C. Glassé, *DEI*, 207. Para la relación de éste con la 'ašūra' judía, vid. por ejemplo, A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*. With an excursus Muhammad's constitution of Medina by Julius Wellhausen. Translated and edited by Wolfgang H. Behn, Berlin, 1982, 86-94 y 97-8; F. Goitein, «Zur Entstehung des Ramaḍāns», *DI*, XVIII (1929) 189-95; K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, 181-3; G. Vajda, «Jeune Musulman et Jeune Juif», *HUCA*, XII-XIII (1937-8) 367-86; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 128-9; R. Bell/W. Montgomery Watt, *Introducción*, 102; W.M. Watt, *Muhammad at Medina*, Karachi, 1981, 306-7; W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islām...*, 311-5; S. Bashear, «'Āshūrā', an Early Muslim Fast», *ZDMG*, 141 (1991) 281-316; M<sup>o</sup>.I. Fierro, «The celebration of 'āšūrā' in Sunnī Islām», apud: A. Fodor (ed.), *Proceedings of the 14th Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants. Part One. (Budapest, 29th August - 3rd September 1988)*. Budapest, 1995, 193-208; G.R. Hawting, «The Tawwābūn, Atonement and 'Āshūrā'», *JSAI*, 17 (1994) 166-81.

<sup>121</sup> Leemos 'an, en lugar de b(e)n. La edición nos da la lectura al-Layṭ b. 'Abd Allāh b. Ŷa'far, viendo un tradicionista donde, en realidad, hay dos.

<sup>122</sup> Para el color rojo y su simbolismo en el Islam, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur...», *SI*, XXI (1964) 81-4, 96-7.

<sup>123</sup> *Zabarḥad aqḍar*. Se trata del silicato de berilio y aluminio (BE<sub>3</sub>AL<sub>2</sub>Si<sub>6</sub>O<sub>18</sub>), mineral que se halla en las pegmatitas y en ciertas rocas metamórficas, cfr. Clément-Mullet, *Minéralogie*, 67-71; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 290. Sobre el color verde en el Islam y su valor simbólico, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur...», *SI*, XXI (1964) 78-80, 94-5; B. Scarcia Amoretti, «Lunar Green and Solar Green: On the Ambiguity of Function of a Colour in Islam», *AO*, XXXIII (1979) 337-43, espec. 339-40. Acerca de la gradación de este color, vid. J.-J. Hess, «Die Farbbezeichnungen...», *DI*, X (1920) 77, 82, 84, 85.

<sup>124</sup> Al parecer, toda la luz que ilumina el paraíso procede de la gama de luces que irradia el trono, vid. Samarqandī, *Qurra*, 111; cfr. al respecto, J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 30.

<sup>125</sup> *Farsaj*. En Arabia y Persia, la parasanga equivalía a 5.760 Km. (3.579 millas inglesas). La parasanga primitiva de persas, caldeos (arameos) y fenicios era equiparable a 5.250 km. (3.262 millas inglesas). La armenia antigua equivalía a 6.480 km. (4.026 millas inglesas). Y la parasanga en Egipto y Siria antiguos a 6.480 km. (4.026 millas inglesas), vid. H. Doursther, *Dictionnaire universel des poids et mesures anciens et modernes, contenant des tables des monnaies de tous les pays*. Amsterdam, 1965, 378. Para los distintos nombres dados a la parasanga por árabes y persas, vid. *EP*, II, 832 (W. Hinz); *EP*, III, 70 (Cl. Huart); H. Doursther, *Dictionnaire universel...*, 147 y 378.

<sup>126</sup> Leemos b(e)n, en lugar de 'an. La edición da la lectura, al-Daḥḥāk 'an Muzāḥim, distinguiendo dos tradicionistas donde sólo hay uno; cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n<sup>o</sup>32; vid. Ibn Ḥaṣār, *Tahḍīb*, IV, 453-4; *Dahabī*, *Mizān*, II, 325-6.

<sup>127</sup> *Malak*. Los ángeles recibiendo a los justos a la entrada del paraíso es un tópico bastante usual dentro del género escatológico, cfr. J. McDonald, «Islamic Eschatology. VI.Paradise», *IS*, V (1966) 335-6; y de amplio desarrollo dentro de la literatura rabínica, cfr. Ginzberg, *Legends*, V, 377; B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 292; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 89; así como en los escritos de Efrén, lo que ha llevado a pensar en posibles orígenes cristianos, cfr. Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts...*, 40.

<sup>128</sup> La figura del acompañante celestial que toma de la mano al justo que accede al paraíso es otro rasgo típico del género escatológico, cfr. Gazālī, *Durra*, 72ss.; M. Asín, *La Escatología*, 425-7, 428-30, 430-1; H. Busse, «Jerusalem in the Story on Muhammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 21; bien documentada en la literatura apócrifa, rabínica y en la apocalíptica cristiana, cfr. Hen(heb) 41,4; Ascl's 7,3; Ginzberg, *Legends*, V, 377, 444; B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 292; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 89; ApPab, XLV.

<sup>129</sup> Para los *gulām/gilmān* y sus funciones en el paraíso, vid. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 460-1; Ch. Wendell, «The Denizens of Paradise», *HI*, II (1974) 58ss.

<sup>130</sup> *Sayyid*. El término se empleaba como distintivo que aludía al líder en el medio tribal beduino, vid. M. Rodinson, *Muhammad*, 14, 221.

<sup>131</sup> Sobre el término *walī*, vid. *EP*, VIII, 1109-11 (Carra de Vaux); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 663; F.M. Pareja, *Islamología*, II, 675-9; F.M. Pareja, *La religiosidad*, 200-5; I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 263-4. Para la localización de éstos en el paraíso, vid. Muḥāsibī, *Tawahhum*, 70-1 §§187, 188, 195; Aš'arī, *Ṣaḥāra*, 93, 96; donde constituyen una jerarquía preeminente, vid. Qazwīnī, *'Aḥā'ib*, 343 e I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 274. Probablemente, esta jerarquía formada por los *awliyā'* y, enmarcada como tecnicismo dentro del género escatológico musulmán, posea un paralelismo teológico semejante al de los *qad-dīšān* (קַדְדִישָׁן; *LXX*: ἀγῶτες; *Pešitta*: *qad-dīšā*) de Dn 7,21-2; para la naturaleza de los mismos en Dn, vid. G.F. Hasel, «The Identity of "The Saints of the Most High" in Daniel 7», *Bib*, 56 (1975) 173-92. Vid. además, por otro lado, M<sup>o</sup>.I. Fierro, «The polemic about *karāmāt al-awliyā'* and the development of Ṣūfism in al-Andalus (fourth/tenth-fifth/eleventh centuries)», *BSOAS*, 55 (1992) 236-49.

<sup>132</sup> *Amad*. Para las columnas y/o pilares y su significado simbólico ligado a la idea de paraíso, vid. I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 69.

<sup>133</sup> *Corán* 93,5; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 456.

<sup>134</sup> *Turāb*. Acerca de la tierra del paraíso, vid. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 458; Ibn Qayyim, *Hādī*, 92-5.

36.- Me contó al-Mugīra, que lo había oído de Ibn Lahī'a y éste de Sarīf que, a su vez, lo tomó de Zuhra b. Ma'bad y éste de Sa'īd b. al-Musayyab que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Quien recite *di: Él es Dios, Uno*<sup>135</sup> diez veces, Dios le construirá un palacio en el paraíso; quien lo haga veinte veces, Dios le hará dos; quien lo haga treinta veces, Dios le levantará tres. Repuso, entonces, 'Umar: "¡Oh Enviado de Dios!, serán numerosos nuestros palacios", [a lo que] el Profeta -Dios lo bendiga y salve- añadió: "Dios es capaz de eso y más"».

### 3.5. DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS PABELLONES Y LAS TIENDAS DEL PARAÍSO<sup>136</sup>

37.- Nos refirió 'Abd al-Malik: Me transmitió Asad b. Mūsā -además de otros- que lo recibió de Ibn Lahī'a y éste de Abū l-Hayṭam quien, a su vez, lo tomó de Abū Sa'īd al-Judrī, según el cual el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «A los habitantes del paraíso del rango más bajo se les construirá una tienda<sup>137</sup> de perlas, zafiros y berilos, [cuya extensión es] como la que hay entre *al-Ābiya*<sup>138</sup> y *San'a'*<sup>139</sup>».

38.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Rawḥ, éste de Yazīd quien, a su vez, lo hizo de Ibn Šihāb, quien lo tomó de 'Urwa b. al-Zubayr, que oyó a 'Ā'īša -Dios esté satisfecho de ella- decir: «"¡Oh Enviado de Dios!, he oído que Dios, Altísimo ha dicho: *Hurries, retiradas en los pabellones*<sup>140</sup>, [pero] ¿qué son esos pabellones?", [a lo que] respondió [el Profeta], sobre él sea la paz: "¡Por El que tiene mi alma en Su mano!, el pabellón [principal] del paraíso es de una sola perla cóncava, de cuatro por cuatro parasangas, coronada de zafiros y berilos. Tiene setenta puertas de oro"<sup>141</sup>».

<sup>135</sup> *Corán* 112,1; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 498.

<sup>136</sup> Sobre estos elementos, *cf.* Dārimī, *Sunan*, II, 336; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2182-3 (n°23,24,25); Qurtubī, *Tadkīra*, 506-8; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 99; Ibn Qayyim, *Hādī*, 144-5; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 19; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 138-9 (XLVI, §116) *Libro de la Escala de Mahoma*, 102; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 346ss.

<sup>137</sup> *Qubba*. Estimamos, por el contexto, que el término no ha adoptado aún en este estrato literario el contenido semántico de «cúpula», *vid.* para la traducción que ofrecemos del término Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3507; W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 394.

<sup>138</sup> Aldea del distrito de Damasco. Situada a ochenta kms. al sur de ésta fue residencia principal de los reyes de *Gassān*, motivo por el que también fue llamada «*Ābiya* de los reyes», *vid.* *EP*, II, 369-70 (H. Lammens-[J. Sourdel-Thomine]); Yāqūt, *Mu'jam*, II, 91-2; Bakrī, *Ista'ṣama*, II, 355.

<sup>139</sup> Pese a que hay una aldea del mismo nombre en la *Gūta* de Damasco, se refiere a la célebre ciudad del Yemen, *vid.* Yāqūt, *Mu'jam*, III, 425-31; Bakrī, *Ista'ṣama*, III, 843; *cf.* también *EP*, VII, 143-6 (R. Strothmann). Una variante del mismo puede verse en Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462. El hadiz debe enmarcarse, seguramente, en la línea de aquellas tradiciones que fueron motivo de invención, falsificación y alteración bajo el período omeya sirio, *vid.* I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 43ss., 52ss. y 127-8 (*vid.* a propósito de esta teoría de Goldziher, G. Schoeler, «Mündliche Thora und Hadīf: Überlieferung, Schreibverbot, Redaktion», *DI*, 66 (1989) 229-31; también 231-7). Una crítica a esta teoría de Goldziher puede verse en M.M. Azami, *Studies in Early Hadīth Literature. With a Critical Edition of Some Early Texts*. Indianapolis, 1978<sup>2</sup>, 15, ignorando que ya había una clara propaganda anti-omeya, *vid.* R. Veselý, «Die Anšār im ersten Bürgerkriege (36-40 d.H.)», *AO*, 26 (1958) 58. Abel ha venido insistiendo sobre la idea -bien es verdad que para fines distintos- al poner de relieve que el Islam nació en un clima escatológico, mejor aún apocalíptico que, después de bastantes años ha sido puesto en evidencia y que con el tiempo, produjo toda una literatura de revelaciones con un claro objeto político, *vid.* A. Abel, «Changements politiques et littérature eschatologique dans le Monde Musulman», *SI*, II (1954) 23-43 y A. Abel, «Les eschatologies comme éléments interpretatifs dans l'Histoire des Religions», *EC*, 20.

<sup>140</sup> *Corán* 55,72; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>141</sup> Para variantes de este mismo hadiz, *vid.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 143; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2182-3 (n°2838); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 459.

39.- Me lo refirió Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Fuḍayl b. 'Iyād y éste de Hišām b. Ḥassān, quien tomó de Ibn 'Abbās, a propósito de lo dicho por el Altísimo, *hurries retiradas*<sup>142</sup>, [la siguiente aclaración:] esto es, recludas<sup>143</sup>».

40.- Dijo 'Abd al-Malik: «Me han transmitido algunos que cada uno de los pabellones del paraíso es de una perla cóncava, cuya anchura es de cuatro por cuatro parasangas y su altura de la misma [dimensión], [cuyo interior]<sup>144</sup> está relleno de perlas y zafiros. En cada lecho<sup>145</sup> hay unos tapices<sup>146</sup> de varios colores, colocados unos sobre otros. Delante de cada lecho una alfombra<sup>147</sup> que cubre [todo] el pabellón, tejida con perlas, zafiros y berilos, con rayas<sup>148</sup> de oro y plata. En cada lecho hay una hurí, cuya luz extingue la luz del sol. Junto a cada esposa [habrá] setenta sirvientas y setenta mozos<sup>149</sup>, tal como ha dicho Dios: *Circularán a su alrededor muchachos como perlas ocultas*<sup>150</sup>. Ante cada lecho [habrá] un sedil de perlas<sup>151</sup> al que subirá el amigo de Dios para sentarse en su lecho. Entonces contemplará [desde allí] que los cimientos de su pabellón son una [altísima] palmera<sup>152</sup> blanca, otra roja y otra verde, cuya luz casi hace perder la vista. Luego abrazará a su esposa y gozará con ella durante setenta años sin que su pasión ni su deseo insaciable se agoten. Tras esto, dejará a ésta e irá a por otra [hurí]. Así, pues, se hallará en continuo deseo y gozará eternamente».

### 3.6. DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS GRADOS DEL PARAÍSO<sup>153</sup>

41.- Acerca de lo que Dios, Altísimo, ha dicho, *en la otra vida*<sup>154</sup> *habrá grados más elevados y una mayor distinción*<sup>155</sup> y sobre [lo que también ] ha dicho el Altísimo, *esos son los creyentes de verdad. Gozarán de elevada categoría junto a su Señor, de perdón y generoso sustento*<sup>156</sup>, dijo 'Abd al-Malik: «Los grados señalan los rangos y los méritos. Los grados del paraíso indican el mérito y el rango mediante los que Dios considera superiores a unos sobre

<sup>142</sup> *Corán* 55,72.

<sup>143</sup> *Mahbūsāt*, *Cfr.* el vs. 23<sup>a</sup> de la *mu'allaqa* de Imru' l-Qays, *Dīwān Imri' l-Qays*. Ed. de Ḥasan al-Sandūbī. Bayrūt: al-Maktaba al-Taqāfiyya, 1402/1982<sup>7</sup>, 148 y n.3; Abū 'Abd Allāh al-Ḥusayn b. Aḥmad al-Zawzanī *et alii*, *Šarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'*, 23 y n.1.

<sup>144</sup> Lectura hipotética, pues el ms., según el editor, está en blanco. *Cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°40, n.1.

<sup>145</sup> *Sarīr*. Para el término, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, II, 132. Sobre los lechos del paraíso, *cf.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 144-7.

<sup>146</sup> *Furuš*. Acerca del término, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3382. Para los tapices del paraíso, *cf.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 135-40, 141-2; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 27-8.

<sup>147</sup> *Ṭinfisa/ṭunfusa*. *Cfr.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, IV, 2710; Fayrūza'bādī, *Muḥīṭ*, II, 227; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 136.

<sup>148</sup> Para el término *qudbān*, *vid.* R. Dozy, *Supplément*, II, 369.

<sup>149</sup> Estas descripciones repletas de boato con lechos, tapices, alfombras y sirvientas le parecen al P. P. Nwyia textos elaborados a partir de la pomposidad de las antiguas cortes reales, *vid.* P. Nwyia, *Exégèse*, 103.

<sup>150</sup> *Corán* 52,24; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 213.

<sup>151</sup> El término *yawhar*, de suyo, significa «gema» y designa a toda especie de perlas, sean grandes o pequeñas, *vid.* Clément-Mullet, *Minéralogie*, 16-7; *cf.* W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 36.

<sup>152</sup> *Ṭarīqa*. Se trata de una variedad de la *Phoenix dactylifera L.*, *cf.* Abū Ḥanīfa, II, 305; Ibn Manẓūr, *Lisān*, IV, 2667; Fayrūza'bādī, *Muḥīṭ*, III, 257.

<sup>153</sup> Sobre los grados del paraíso, *vid.* Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 582-3 (n°2529-32); Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 500 (n°8032-4); Qurtubī, *Tadkīra*, 498-500; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 97-8; Aš'arī, *Ṣaḥāra*, 91; Ibn Qayyim, *Hādī*, 53-8; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 16-8.

<sup>154</sup> *Al-Ājira*. Para el término *al-Ājira*, que actúa con un marcado valor teológico y opuesto a *al-Dunyā*, *vid.* *EP*, I, 335 (A.S. Tritton); D. Galloway, «The Resurrection and Judgement in the Kor'an», *MW*, XII (1922) 350-1; M.M. Bravmann, *The Spiritual Background of Early Islam. Studies in Ancient Arab Concepts*. Leiden, 1972, 36-7. *Vid.* además, J. van Ess, «Das Begrenzte Paradies», *MIAA*, 108.

<sup>155</sup> *Corán* 17,21; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 32.

<sup>156</sup> *Corán* 8,4; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 248-8.



otros en la medida en que hayan acatado [Sus leyes] en este mundo<sup>157</sup>. ¿Acaso no lo dice el Altísimo?, ¡mira cómo hemos favorecido a unos por encima de otros!<sup>158</sup>, es decir, en el sustento en este mundo, pues en la otra vida habrá grados más elevados<sup>159</sup>, esto es, [según] los méritos y los rangos; además dice [Dios], y una mayor distinción<sup>160</sup> pues los grados y los rangos del paraíso mediante los que Dios coloca a unos sobre otros son cien<sup>161</sup>. La gente de cada grado, rango y mérito son compañeros: No es que sean compañeros cuando comen, beben y conviven, sino cuando se les agrupa [en función de] un mismo mérito. ¿No lo dice así el Altísimo?, quienes obedecen a Dios y al Enviado, están con los profetas, los veraces, los mártires y los justos, a los que Dios ha colmado de gracias. ¡Qué buena compañía!<sup>162</sup> Son, pues, compañeros quienes se reúnen en tal grado, mérito y rango<sup>163</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «[Con la distancia] que hay entre un grado [y otro] hasta el primero, quiero dar a entender [la distancia] que hay entre los dos méritos, [que] es tal cual [la distancia que media] entre el cielo y la tierra<sup>164</sup>».

42.- Sobre esto [mismo] -amén de otros- me refirió Asad b. Mūsà, que lo recibió de Ismā'īl b. 'Ayyās<sup>165</sup> y éste de Şafwān b. 'Amr quien, a su vez, lo hizo de Sarīy b. 'Ubayd, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso tiene cien grados y entre uno y otro hay la misma [distancia] que entre el cielo y la tierra<sup>166</sup>».

43.- Me transmitieron -entre otros- Asad b. Mūsà y 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam, que lo tomaron de Ibn Lahī'a y éste de Abū l-Hayṭam, que lo había recogido de Abū Sa'īd al-Judrī, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso tiene cien grados; si [todos] los mundos fuesen reunidos en uno [solo] de ellos, [a buen seguro que] los abarcaría [a todos]».

Dijo 'Abd al-Malik: «Dios ha puesto nombre a algunos de esos grados: *Al-Wasīla*<sup>167</sup> e *'Illiyūn*<sup>168</sup>. [El] *'Illiyūn* se erige a la diestra del trono».

<sup>157</sup> *Al-Dunyā*. Para este vocablo, en el que operan tanto el significado secular como el religioso, vid. *EF*, II, 642 (A.S. Tritton); M.M. Bravmann, *The Spiritual Background*, 32-8.

<sup>158</sup> *Corán* 17,21.

<sup>159</sup> *Corán* 17,21.

<sup>160</sup> *Corán* 17,21.

<sup>161</sup> *Cfr.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IX, 153; Qurtubī, *Taḍkira*, 498-500; Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 91; M.W. Montgomery, «Paradise», *JE*, IX, 519; A. Guillaume, *The Traditions...*, 112.

<sup>162</sup> *Corán* 4,69; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 448.

<sup>163</sup> Para las clasificaciones de los habitantes del paraíso, vid. Gazālī, *Durra*, 29-30; J. McDonald, «Islamic Eschatology, VI. Paradise», *IS*, V (1966) 334-5; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 461. Así y a tisbó los posibles precedentes de esta clasificación en los «cabalistas judíos» (*sic*) y «algunos apócrifos cristianos», así como en Orígenes y Efrén, vid. M. Asín, *La Escatología*, 221-2; *cfr.* a este respecto, Hen(heb) *passim* y J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 61 (n°272).

<sup>164</sup> *Cfr.* *Corán* 57,21; M.W. Montgomery, «Paradise», *JE*, IX, 519; T. Andrae, *Les Origines*, 88; A. Guillaume, *The Traditions...*, 112. La frase *wa-mā bayna-humā* («y lo que hay entre ambos») aparece con frecuencia en el Corán aludiendo a personas y cosas, pero referida a «los cielos y la tierra» parece ser una construcción tardía propia de textos revisados y retocados en La Meca o en los primeros años en Medina. Asimismo, construcciones equivalentes a la frase «los cielos y la tierra y lo que hay entre ambos» aparecen en Hch 4,24 y Ap 10,6, vid. Th. O'Shaughnessy, «God's Throne...», *Nm*, XX (1973) 213-4. *Cfr.* a propósito, el hadiz n° 42.

<sup>165</sup> Leemos 'Ayyās, en lugar de 'Abbās que ofrece la edición, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°42; 184; también n°14, 27, 29; vid. Ibn Ḥaḥār, *Tahḍīb*, I, 321; Ibn al-'Imād, *Ṣaḥāra*, I, 294.

<sup>166</sup> *Cfr.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IX, 153; Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1448 (n°4331).

<sup>167</sup> Sobre *al-Wasīla*, vid. Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 664; M. Asín, *La Escatología*, 231-2; Şoubḥi el-Şaleḥ, *La Vie Future*, 35; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 56-8.

<sup>168</sup> *Cfr.* *Corán* 83,18ss. Tanto Hughes como Carra y Masson, entre otros, no acabaron de comprender cabalmente el término (vid. Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 200; B. Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSJC*, 16, n.6; B. Carra de Vaux, *La doctrine*, 47; D. Masson, *Le Coran*, II, 730) y a Gaudetroy ya le parecía que la palabra debía ser el hebreo «el Altísimo», vid. M. Gaudetroy, *Mahoma*, 361. No está del todo claro que *'Illiyūn* signifique el lugar del libro donde se hallan anotados los actos de los justos o, por sinécdoque, el libro mismo (*cfr.* *EP*, III, 469 (T.H. Weir); *EP*, III, 1161 (R. Paret); T. Nagel, «Vom "Qur'ān" zur "Schrift"-Bells Hypothese aus religionsgeschichtlicher Sicht», *DI*, 60 (1983) 158, n.16; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 462; E.W. Lane, *AEI*, V, 2125, 2147; Ibn Manzūr, *Lisān*, IV, 3095) idea

44.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo recibió de Muḥammad b. Ḥāzim<sup>169</sup> y éste de 'Amr b. Murra, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando uno de los habitantes del *'Illiyūn* sube [a ese grado], controla a todo el paraíso que hay debajo, de forma que los que allí están dicen: "Hoy ha subido uno de los del *'Illiyūn*"».

45.- Me llegó de Asad b. Mūsà, que lo recibió de al-Fuḍayl b. 'Iyād y éste de 'Atiyya al-'Awfī quien, a su vez, lo tomó de Abū Sa'īd al-Judrī -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso verá a la gente de los grados superiores del mismo modo que la estrella fulgurante se ve en el confín del firmamento<sup>170</sup>».

46.- Me contó Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de al-Layṭ b. Sa'd y éste de 'Amr -*mawlā* de al-Muttalib- que, según al-Muttalib, el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las gentes del paraíso se verán recíprocamente en el paraíso como el astro oriental se ve desde el astro occidental; y eso [ocurre] por la preferencia de los grados».

47.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo recibió de Ismā'īl b. Muslim, a quien se lo había transmitido Abū l-Mutawakkil al-Bāyī que, el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso, [la distancia] de un grado a otro es como la que hay entre el cielo y la tierra. Si alguno de los del paraíso alza la mirada, le deslumbrará un resplandor hasta casi cegararlo, y así exclamará: "¿Qué es esto?, pues, de cierto, no creo que en el paraíso haya relámpagos"; y [una voz] le dirá: "Ésta es la luz de tu hermano Fulano"<sup>171</sup>; [en esto que] añadirá: "Mi hermano Fulano [y yo] obramos de idéntica manera en el mundo y he aquí que ahora me aventaja de este modo"<sup>172</sup>, [y la voz le] atjará: "Él obró mejor que tú", y [el Profeta] concluyó: Y luego Dios complace Su corazón y se queda satisfecho».

48.- Me informó al-Naqī, que lo tomó de Asmā' y ésta de Ibn Zayd que oyó a Muḥammad b. Ka'b al-Quraṣī decir: «La gente del paraíso verá [algo así] como la silueta del relámpago y preguntarán: "¿Es que en el paraíso hay relámpagos?", respondiéndoles [una voz]: "Es uno de los habitantes del *'Illiyūn* que ha salido de una habitación a otra"<sup>173</sup>».

49.- Me refirió Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso tiene cien grados, de uno a otro [hay la misma distancia que] entre el cielo y la tierra. En cada grado habrá un encargado que tendrá preeminencia y autoridad sobre ellos».

que mantenían Carra y Masson, sino que, como atestiguan los hadices, el vocablo designe un lugar preeminente que habitan una porción de elegidos superiores al resto. El término *'Illiyūn* está, sin duda, emparentado con el hebreo  $\text{עָלָה}$  (*'elyōn* = alto, superior; de la raíz  $\text{עָלָה}$ , *'alā* = subir, ascender, escalar; equivalente al árabe *'alā*, *cfr.* F. Brown *et alii*, *HEL*, 751; B. Davidson, *AHCHL*, 599) y probablemente tenga alguna relación con los seres celestes ( $\text{עָלָה}$  = *b'nē 'elyōn*) de Sal 82,6 (sobre esta construcción, vid. G. Wehmeier, *ThHwAT*, II, col. 369; también E. Testa, «L'Angelologia dei Giudeo-Cristiani», *LA*, XXXIII (1983) 279) que los *midrašim* recogen como *ha-'elyonim* («los de arriba/los excelsos»), vid. PRE XXII,4. *Cfr.* también, siguiendo a Th. Nöldeke, *Neue Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft*. Strassburg, 1910, 28, las dispersas pero atinadas precisiones de J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 215.

<sup>169</sup> Los repertorios biográficos también recogen la forma Jāzim, en lugar de Ḥāzim que ofrece la edición, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°44, también n°138, 172 y 197; vid. Ibn Ḥaḥār, *Tahḍīb*, IX, 137-9.

<sup>170</sup> *Cfr.* Dārimī, *Sunan*, II, 336; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 145; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2177 (n°2831).

<sup>171</sup> El tópico de que los justos serán brillantes como la luz en el paraíso aparece ya como *topoi* en la literatura apócrifa veterotestamentaria (*cfr.* ApBar(sir) 51,3ss.; HistRec 11,5<sup>o</sup>; 15,10) y en la exégesis cristiana (*cfr.* T. Andrae, *Les Origines...*, 148). *Cfr.* también, HistRec 12,3-4; a propósito de este pasaje, vid. S. Brock, «Jewish Traditions in Syriac Sources», *JJS*, XXX (1979) 221-3 y n.41. Sobre de la simbología de la luz aplicada a la figura de Mahoma, vid. V. Aptowitz, «Arabisch-Jüdische...», *HUCA*, VI (1929) 232.

<sup>172</sup> Los intervalos que separan a los espíritus superiores, a partir del sistema de la «iluminación», son equivalentes a la doctrina de las *sefirōt* contenida en el Zohar, como ya apuntara B. Carra de Vaux, *La doctrine...*, 51.

<sup>173</sup> El recurso literario de la figura del relámpago para describir la luminosidad o la gloria que desprenden los justos en el paraíso es frecuente en el género escatológico, *cfr.* por ejemplo, el estereotipo de la frase: «La faz de José era cual el relámpago» (*wa-kāna waḥy Yūsuf miṭl al-barq*), Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 192.



50.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había tomado de 'Imrān b. Yazīd y éste de Umm al-Dardā' que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El número de grados del paraíso [equivale] al número de azoras del Corán. A quien haya recitado algún [pasaje] del Corán<sup>174</sup> se le dirá: "Lee y asciende"<sup>175</sup>, esto es, se le aumentará la virtud según hasta [la parte] del Corán a que haya llegado. Quien haya recitado todo el Corán, y haya obrado conforme a él, será uno de los profetas, los veraces, los mártires y los justos, a los que Dios ha colmado de gracias. ¡Qué buena compañía!<sup>176</sup>».

51.- Oí de Asad b. Mūsā, que lo recibió de Ya'qūb b. Ibrāhīm y éste de 'Aṭā' b. Abī Rabāh que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Me ha sido mostrado el paraíso, pero hay allí un grado, el mejor de todos, que no [he logrado] ver, por lo que interrogué a Gabriel<sup>177</sup> acerca de ello y [éste] me respondió: "Éste es *al-Wasīla* que [aún] no ha sido dado a nadie, aunque nosotros esperamos que tú lo recibas. Ordena a tu comunidad que ruegue a Dios te conceda *al-Wasīla*».

52.- Me informó Ishāq b. Sāliḥ, que lo había tomado de Ibn Lahī'a que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «*Al-Wasīla* es el grado más elevado del paraíso. Pedidle a Dios que lo dé a toda la creación el día de la Resurrección».

53.- Me llegó de Ishāq b. Sāliḥ, que lo había oído de Ibn Lahī'a y éste de Mūsā b. Wardān que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Quien pida para mí *al-Wasīla* e insista [en ello], [a ese] le es lícita mi mediación<sup>178</sup> el día de la Resurrección».

<sup>174</sup> Para la lectura del Corán como una de las pruebas que el creyente aporta a Dios para su salvación, *cf.* Gazālī, *Durra*, 14.

<sup>175</sup> *Iqra' wa-irqa*. Esta relación entre la lectura del texto sagrado y la ascensión parece mantener ciertos paralelos con los tratados místicos rabínicos donde se ascendía al cielo rezando, *vid.* M. Himmelfarb, «Heavenly Ascent and the Relationship of the Apocalypses and the Hekhalot Literature», *HUCA*, LIX (1988) 91-6.

<sup>176</sup> *Corán* 4,69.

<sup>177</sup> *Yibrīl*. La figura del *angelus interpres* como encargado de desvelar los arcanos de Dios y el significado de las visiones del más allá es un tópico del género escatológico musulmán, *vid.* por ejemplo, H. Hirschfeld, «Historical and Legendary Controversies...», *JQR*, X (1898) 100-1, 108 y M. Asín, *La Escatología*, 48; recurso literario que ya estaba aclimatado tanto en la literatura apócrifa como en la qumránica, preparada por ciertos tratados postexílicos de las misiones angélicas del AT (por ejemplo, el «ángel intérprete» de Zac 1,9), *cf.* M. Hacksbill, «L'angélologie juive a l'Époque Néo-Testamentaire», *RB*, XI (1902) 543; M. Himmelfarb, «Heavenly Ascent...», *HUCA*, LIX (1988) 84; A. Piñero, «Angels and Demons in the Greek Life of Adam and Eve», *JSJ*, XXIV (1993) 198-9; ApBar(gr) I,3ss.; aunque nótese que ésta es una de las atribuciones conferidas a Gabriel (*Gabriel*) en Dn 8,16ss.; Dn 9,21ss. Sobre Gabriel, *vid.* *EP*, II, 990-1 (B. Carra de Vaux); *EP*, II, 372-3 (J. Pedersen); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 133; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 3-4 (n°1); C. Glassé, *DEI*, 135; Qazwīnī, *'Aḥādith*, 91-2; J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 158, para quien la forma *Yibrīl* es más arcaica que la de *Yabrā'il*, cuya formación será el resultado de la influencia de nombres introducidos con anterioridad a éste, como *Ismā'il* e *Ibrāhīm*.

<sup>178</sup> Mahoma es el más considerado de entre todos los mediadores, llegando a llamársele en la *Ihyā'*, *Ṣāḥib al-ṣifā'a*, *vid.* Gazālī, *Durra*, 54, n.2. Para la función intercesora de Mahoma, *vid.* H.Z. Hirschberg, «Eschatology», *EJ*, VI, col. 884; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 154-6 y 311-4; *cf.* Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 236 (n°4739-40); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 448 donde recoge un hadiz que señala que será el primer intercesor; Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 73-6 (n°61-4). Para los aspectos generales de la intercesión, *vid.* Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1440-4 (n°4308-17), 1446 (n°4323); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 537-42 (n°2434-41); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 447-50; Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 475-90 (n°8009-20). Para la mediación entre los mu'tazilíes, cuyo único agente es el Profeta, *vid.* Ch. Bouamrane, *Le problème de la liberté humaine...*, 291-4. Sobre los distintos intercesores y su papel en el judaísmo, *vid.* el soberbio trabajo de R. Le Déaut, «Aspects de l'intercession dans le Judaïsme ancien», *JSJ*, I (1970) 35-57.

Nos transmitió 'Abd al-Malik: «Dios creó el paraíso el día de su creación<sup>180</sup>. Creó allí siete cielos, colocando unos sobre otros, [tales son]: Mansión de la Paz<sup>181</sup>, Mansión de la Majestad<sup>182</sup>, Jardín de Edén<sup>183</sup>, Jardín de la Morada<sup>184</sup>, Jardín de la Eternidad<sup>185</sup>, Jardín del Paraíso<sup>186</sup>, Jardín de la Felicidad<sup>187</sup>. Estos son los siete jardines que están dentro del paraíso, agrupados [bajo] el nombre de *al-ḡanna*. Dios -Honrado y Ensalzado sea- les ha dado [a todos ellos] el nombre de *al-ḡanna* en Su Libro: *Apresuraos a obtener el perdón de vuestro Señor y un jardín (ḡanna) tan vasto como los cielos y la tierra*<sup>188</sup>, es decir, todo el paraíso y cuanto hay en él. En otro pasaje ha dicho [Dios], *jardines por cuyos bajos fluyen arroyos (al-anhār)*<sup>189</sup>. Los englobó [bajo esa denominación].

54.- Me refirió Muṭarrif, que oyó de Mālik que alguien de los *anṣār* le dijo: «Ḥārīṭa cayó mártir por el Profeta -Dios lo bendiga y salve- en una de sus algazúas. Y llegó a oídos de la madre del joven, [que, a la sazón, estaba] en Medina<sup>190</sup>, lo que le había sucedido [a su hijo] antes de que se personase el Profeta -Dios lo bendiga y salve-. Se congregaron ante ella las mujeres para llorar con ella, pero les dijo: "No lloraré hasta que venga el Profeta -Dios lo bendiga y salve-, entonces le preguntaré: ¿Está [mi hijo] en el paraíso o en el infierno? Si estuviese en el paraíso no lo lloraré; si en el infierno, veréis verter mis lágrimas por él". Cuando oyó la llegada del Profeta -Dios lo bendiga y salve- le salió al encuentro y al hallarlo le preguntó: "¡Oh Enviado de Dios!, ¿Ḥārīṭa ha sido asesinado?", [a lo que le] respondió [el Profeta]: "¡Sí!". Ella [volvió a] preguntar: "¿Dónde estará [ahora] ¡oh Enviado de Dios!, en el paraíso o en el infierno?" y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- le contestó: "¡Oh Umm Ḥārīṭa!, hay muchos jardines, pero Ḥārīṭa [a buen seguro que] estará en el más elevado de [todos] ellos". [Entonces] ella concluyó: "No lloraré por él nunca"<sup>191</sup>».

<sup>179</sup> Acerca del número y denominación de estos jardines, *cf.* *EP*, II, 459 (L. Gardet); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 449; Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 91-2; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 65-70; *Libro de la Escala de Mahoma*, 86-7; M. Asín, *La Escatología*, 227-8, 231-2; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 374; I.F. Wood, «State of Dead (Muhammedan)», *ERE*, XI, 850; *vid.* también E. Weber, «Jardins et palais dans le Coran et les Mille et une nuits», *ŠA*, 10-1 (1993-4) 69-74.

<sup>180</sup> *Cfr.* Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 91; *cf.* además, Ibn Ḥabīb, *Ta'rīḥ*, 14-6 (n°4-10); 24-5 (n°35-7). Sobre la antigüedad del mundo, *vid.* Ṭabarī, *Ta'rīḥ*, I, 7-9.

<sup>181</sup> *Dār al-Salām*. *Cfr.* *Corán* 6,127.

<sup>182</sup> *Dār al-Ḥalāl*. Denominación dada, probablemente, a partir de *Corán* 55,27; 55,78.

<sup>183</sup> *Ḥannat 'Adn*. *Cfr.* *Corán* 9,72; 13,23; 16,31; 18,31; 19,61; 20,86; 35,33; 38,50; 40,8; 61,12; 98,8.

<sup>184</sup> *Ḥannat al-Ma'wā*. *Cfr.* *Corán* 32,19; 53,15; 79,39; 79,41.

<sup>185</sup> *Ḥannat al-Jul'd*. *Cfr.* *Corán* 25,15; 41,28. Para la relación del término *al-juld* con *ājira*, *vid.* el comentario de J. van Ess, «Das Bregenzte Paradies», *MIAA*, 108.

<sup>186</sup> *Ḥannat al-Firdaws*. *Cfr.* *Corán* 18,107; 23,11; *vid.* también, Ṭabarī, *Tafsīr*, XVI, 29-31.

<sup>187</sup> *Ḥannat al-Na'im*. *Cfr.* *Corán* 5,65; 10,9; 22,56; 26,85; 31,8; 37,43; 56,12; 56,89; 68,34; 70,38; *cf.* además, *Corán* 9,21; 52,17.

<sup>188</sup> *Corán* 3,133.

<sup>189</sup> *Corán* 3,136; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 347-50.

<sup>190</sup> *Madīna/al-Madīna*. Derivado del arameo *medintā*, era el nombre por el que se conocía a la ciudad antes de la llegada de Muḥammad, *vid.* M. Rodinson, *Muḥammad*, 139. Conocida primero como *Yatrib* y después como *Yatrib*, acabó recibiendo el nombre de *madīnat al-Nabī*, convirtiéndose en la residencia del Profeta tras la *Hijra* de éste y, poco después, en capital de los primeros califas, *vid.* Yāqūt, *Mu'jam*, V, 430-1; Bakrī, *Ista'ḡama*, IV, 1389; *Shorter*, 291-8 (F. Buhl); *EP*, V, 989-93 (W. Montgomery Watt); 993-1003 (B. Winder); C. Glassé, *DEI*, 260. Para una excelente descripción de Medina, a partir de las fuentes árabes, *vid.* A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*, 9-23.

<sup>191</sup> Haciéndolo remontar, también, hasta Anas b. Mālik, Ibn Qayyim recoge otra versión de este hadiz donde nos da el nombre de ambos personajes: Ḥārīṭa b. Surāqa y Umm al-Rabī' bint al-Barā', también conocida como Umm Ḥārīṭa b. Surāqa. En esta variante se nos dice que Ḥārīṭa falleció en la batalla de *Badr* y que se halla en *al-firdaws*, *vid.* Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 71. El dato aparece corroborado por Ibn Hišām que cita a Ḥārīṭa b. Surāqa b. al-Ḥārīṭ, de los Banū l-Naḡyār en la lista de los caídos el día de la batalla de *Badr*, *vid.* Ibn Hišām, *Sīra*, II, 265; *cf.* también, al respecto, Ṭabarī, *Tafsīr*, XVI, 31. Sobre los Banū l-Naḡyār, *vid.* Qalqaṣandī, *Nihāyat al-arab*, 76.

Dijo 'Abd al-Malik: «La Mansión de la Majestad y la Mansión de la Paz pertenecen a Dios -Honrado y Ensalzado sea-. El Jardín de Edén<sup>192</sup> está en medio del paraíso<sup>193</sup>, es la parte principal de éste y se alza sobre [el resto de] los jardines. Ibn 'Abbās y Sa'īd b. al-Musayyab han precisado que ésta es la Mansión del Clemente en la que se halla [situado] Su trono y a la que rodean los [restantes] jardines. El mejor y el más noble [de entre todos ellos] es aquel que está más cerca de ella».

55<sup>194</sup>.- Acerca de esto [mismo] me contó Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ḥammād b. Salama y éste de Yaḥyā b. Sa'īd quien, a su vez, lo tomó de Sa'īd b. al-Musayyab que dijo: «El Jardín de Edén es aquel en que está el Señor -Bendito y Exaltado sea-, donde está instalado Su trono, bendito sea Dios, Señor de los mundos<sup>195</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El Jardín de la Morada es [aquel] en el que se alojan los espíritus de los creyentes una vez han muerto. En cuanto al Jardín de la Eternidad y al Jardín de la Felicidad<sup>196</sup>, Dios los ha especificado con esos dos nombres: La Felicidad y la Eternidad, aunque todos los jardines son eternos y placenteros. Referente al Jardín del Paraíso, *al-firdaws*

<sup>192</sup> *ʿĀnānāt 'Adn* del hebreo אֲנָנִית אֲדֵן (*gan 'Eden*) donde ambos vocablos tienen origen sumerio: *Gan* significa «tierra feraz» y *'Eden*, por su parte, aparece relacionado con el sumerio *edīn* y el asirio-babilónico *edinū* que se supone significan «estepa». Así parecen indicarlo las tradiciones literarias que aluden al tercer milenio a.C., denominando *edin/edīna* a la zona esteparia de la llanura de aluvión situada entre el Tigris y el Éufrates, al mediodía de la actual Bagdad, vid. G.E. Silverman, «Paradise», *EJ*, XIII, col. 78; M.S. Miller/J.L. Miller, *BBD*, 148; también A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 45. La hipótesis de Andrae de poder identificar el *ʿĀnānāt 'Adn* musulmán con el paraíso terrestre del ApPab escapa a toda posibilidad, vid. T. Andrae, *Les Origines...*, 88, pues no debe olvidarse que, frente a la concepción terrestre del jardín de Edén del AT, la literatura rabínica y la exégesis cristiana de los primeros siglos hablan de dos jardines de Edén, uno terrestre y otro celestial, el de la estancia de los justos, de las almas inmortales, vid. M. Seligsohn, «Eden, Garden of», *JE*, V, 36, 38 y E. Testa, «Il Paradiso dell'Eden secondo i SS. Patri (Contributo alla Storia della Esgesi)», *LA*, XVIII (1968) 94-152, espec. 99-101, 107ss.

<sup>193</sup> La distinción entre ambos términos (*'adn/ʿānānāt*) era ya habitual en la exégesis rabínica (*'eden/gan*), vid. Ginzberg, *Legends*, V, 32-3, n.97.

<sup>194</sup> Debido a error tipográfico, el editor ha numerado este hadiz, así como el siguiente, con el mismo número, el 56, por lo que restablecemos la numeración correcta. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°56<sup>1</sup>.

<sup>195</sup> Expresión ésta que entraña ciertas dificultades, Gaudefroy señalaba la conveniencia de traducirla por «Señor de los hombres» en vez de «Señor de los mundos», M. Gaudefroy, *Mahoma*, 214, probablemente siguiendo a R. Brünnow. *Chrestomathie aus Prosaschriftstellern*, Berlin, 1928<sup>4</sup>, 86. Para Baumstark, la expresión era fruto bien de la homilía sinagoga, a través del hebreo postbíblico אֲנָנִית אֲדֵן = *'ōlam* (de donde *Rabb al-'ālamīn* sería el resultado de la ansiedad אֲנָנִית אֲדֵן = *melek ha-'ōlam*) o por mediación de la iglesia cristiana con la secuencia *Rabb al-'ālamīn* < βουλοῦσθε τὸν αἰὸν > אֲנָנִית אֲדֵן, vid. A. Baumstark, «Jüdischer und christlicher Gebetstypus im Koran», *DF*, XVI (1927) 232, 246. Widengren ha notado también la relación de *'ālamīn* con el postbíblico *'ōlam*, hallando el paralelo siríaco *'ālmē* con el mismo sentido en Afraates, si bien en la mayoría de textos de este autor y de Narsay *'ālmē* tan sólo admite ser traducido como «mundos», el mismo sentido que muestra *OdSI* 7,11=12,4, pese a que Charlesworth prefiera traducir «generations», cfr. J.H. Charlesworth, *The Odes of Solomon*. Oxford, 1973, 61-2, n.3. Más claro se ve el sentido de «mundos» cuando el término entra a formar parte en estructuras de estado constructo en relación a algún epíteto o designación de Dios de la literatura judeo-cristiana, bien atestiguado por la liturgia samaritana y por expresiones mandeas y maniqueas, de donde concluye la conveniencia de traducir «mundos» y no «hombres», vid. G. Widengren, *Muhammad, The Apostle...*, 8-9, n.3. Cfr. también, J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 199-200.

<sup>196</sup> Es difícil saber si este *ʿĀnānāt al-na'im* posee alguna relación con el אֲנָנִית אֲדֵן de Gn 3,23-4 que ya los *LXX* traducen por παραδεισίου τῆς τροφῆς («paraíso de delicias»), vid. al respecto, N. Fernández M./A. Sáenz Badillos. *Anotaciones Críticas al Texto Griego del Génesis y estudio de sus grupos textuales*. Madrid-Barcelona, 1972, 17 *ad locum*; cfr. la traducción de la *Pešitta* por *pardaysā da'dan*) y la *Vulgata* por *paradisus/paradisum voluptatis*, pudiendo pensarse, en tal caso, que *ʿĀnānāt al-na'im* constituiría un desdoblamiento de *ʿĀnānāt 'Adn*, pero para tal suposición tan sólo poseemos, por el momento, la colación textual que aparece atestiguada, también, en 4 *Esd* 7,36. En esta línea parece situarse Horowitz, cuando señala a *al-na'im* como una traducción del bíblico *'Eden*, aunque esto es más bien una suposición nuestra, ya que no da ninguna explicación, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 196; en esta misma línea se situaba Ahrens, para quien *na'im* lo más probable es que fuese traducción de *'Eden* (*höchst wahrscheinlich Übersetzung von 'Eden*), vid. K. Ahrens, *Muhammed als Religionstifter*, 59. Cfr. al respecto, la perspicacia que ya demostraba A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 46.

son los viñedos y las uvas<sup>197</sup>. Está en un monte<sup>198</sup> alto del paraíso de donde brotan los ríos del paraíso. El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: "Pedid a Dios *al-firdaws*, es el centro mismo del paraíso, [el jardín] más elevado de donde fluyen los ríos del paraíso; la gente del paraíso oirá [allí] el traqueteo del trono<sup>199</sup>".

56.- Me refirió Ibn Mūsā, que lo tomó de al-Faraḥ b. Faḍḍāla y éste de Luqmān b. 'Āmir que dijo: «Se le preguntó a Abū Amāma acerca de *al-firdaws* y contestó: "Es el mismísimo centro del paraíso"».

57.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de 'Ubayd Allāh b. 'Umar y éste de Yaḥyā b. Abī Unaysa quien, a su vez, lo tomó de Ibn 'Abbās que preguntó a Ka'b sobre *al-firdaws*, contestándole [este]: "Son los viñedos en lengua aramea<sup>200</sup>".

58.- Oí de Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ūwaybir quien, a su vez, lo escuchó de al-Daḥḥāk b. Muzāhim que dijo: «*Al-Firdaws* son los viñedos y las uvas».

<sup>197</sup> La identificación de *al-firdaws* con los viñedos y las uvas es un *topos* forjado, probablemente, sobre la base temática de la naturaleza del Árbol de la Vida/Ciencia/Prohibido y de características semejantes en las tres religiones monoteístas, donde las ideas en torno a si el Árbol del paraíso era una vid, una higuera u otros árboles como el manzano son comunes tanto en los textos rabínicos como en los comentarios de los exegetas musulmanes, vid. A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 37, nn.15-6; B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 289; E. Romero, *Leyenda*, 146-7 §25. La idea de que en el paraíso musulmán penden enormes vides llegó a estar bastante extendida, cfr. Ša'rānī, *Mujtasar*, 95, quien dice que sus uvas son de doce codos. La tradición de la vid como el Árbol Prohibido del paraíso se halla en Tb San 70a-b, en Midr.Rab. Gn XV, 7 y en el ApBar(gr) IV, 8; el que las uvas son el fruto del Árbol del Conocimiento aparece en Hen(et) 32,4, cfr. también P. Grelot, «La géographie mythique d'Henoch et ses sources orientales», *RB*, LXV (1958) 43, 60; y en las homilías de Efrén «las viñas del paraíso» saciarán a los piadosos, vid. T. Andrae, *Les Origines...*, 153. Sobre la relación entre el viñedo y el Árbol de la Vida, dentro de la simbología cristiana, vid. J. Daniélou, *Les Symboles chrétiens primitifs*. Paris, 1961, 33-48. Aunque en los diccionarios léxicos árabes *firdaws* está asociado a *hadiqa*, también adquiere el significado de «viñedos». Para Ṭabarī (*Tafsīr*, XVI, 29) sólo hay dos puntos seguros: Que es un término *rūmī* (alusión a la iglesia siríaca?) y que indica los «viñedos». En esta misma línea se situará Ibn Qayyim unos cuatro siglos más tarde al indicar que *firdaws* es un vocablo *rūmīyya* y designa los «viñedos» y las «uvas», vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 69; cfr. Yāqūt, *Mu'jam*, IV, 242-3. Pese a ello, los diccionarios siríacos no registran tal acepción, vid. R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 458, así como tampoco se registra en los léxicos arameos, cfr. G.H. Dalman, *Aramäisch-neuhebräisches*, 331; M. Jastrow, *A Dictionary of the Targumim*, II, 1216; J. Levy, *Wörterbuch*, IV, 102; L. Koehler/W. Baumgartner, *Hebräisches und aramäisches*, III, 907; M. Sokoloff, *Jewish Palestinian Aramaic*, 444, aunque tal acepción es posible que proceda, más bien, de la labor de los círculos exegeticos siríacos, vid. T. Andrae, *Les Origines...*, 153.

<sup>198</sup> Este arquetípico recurso semítico de situar el paraíso y la morada divina en un monte, cobra todo su simbolismo en el género escatológico musulmán. Para el valor figurado del término «monte», vid. I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 69. Sobre la voz *yabal* y sus conexiones con *tūr*, vid. D. Künstlinger, «Tūr und Gabal im Kurān», *RO*, V (1927) 58-67; también resulta enormemente instructivo el magnífico trabajo de comparatística de A. Torres Fernández, «¿Gbl = 'Monte' en el Antiguo Testamento?», *MEAH*, XX (1971) 11-38 y A. Torres Fernández, «Más sobre GBL = 'monte' en el Antiguo Testamento», *MEAH*, XXXI (1982) 135-40.

<sup>199</sup> Cfr. Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IX, 153; Qurṭubī, *Taḍkira*, 487; Ša'rānī, *Mujtasar*, 94; Ibn Qayyim, *Hādī*, 55.

<sup>200</sup> *Bi-l-Suryāniyya*. Es difícil saber a qué lengua designa aquí el tecnicismo *suryāniyya*. El término, según los contextos, invita a pensar bien en el hebreo, bien en algún dialecto arameo distinto del siríaco, puesto que el término *yahūdiyya*, más que una lengua que designase al hebreo o al arameo, parecía aludir a un «dialecto» o a una «jerga» del árabe, vid. G. Newby, «Observations about an Early Judaeo-Arabic», *JQR*, LXI (1970-1) 219, 220, 221 (cfr. S. Moscati *et alii*. *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Phonology and Morphology. Wiesbaden, 1980<sup>3</sup>, 10-3) pues algunos *midrašim* identifican al arameo bíblico con la «lengua siria», vid. Midr.Rab. Gn LXXIV, 14. Para la situación lingüística, en los siglos inmediatamente anteriores a la llegada del Islam, en la *Yazīrat al-'arab*, vid. la breve pero excelente puesta al día de A.F.L. Beeston, «Languages in Pre-Islamic Arabia», *Ar*, XXVIII (1981) 178-86; vid. al respecto J.P. Monferrer Sala, «Unas notas acerca de *suryāniyya*», *MEAH* [en prensa]. En árabe, *firdaws* es un singular formado artificialmente sobre *farādīs*, tomado del griego παρὰδεισος, que es la transliteración del persa *pairi daēza* con el significado de «empalizada, jardín, quinta de recreo», vid. F. Brown *et alii*, *HEL*, 825 (cfr. I. Cornelius, «Paradise Motifs in the "Eschatology" of the Minor Prophets and the Iconography of the Ancient Near East. The Concepts of Fertility, Water, Trees and "Tierfrieden" and Gen 2-3<sup>1</sup>», *JNSL*, XIV (1988) 42). Idéntico significado adquiere el vocablo en los léxicos siríacos, donde *pardaysā* viene a significar «paraíso, parque, jardín», cfr. R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 458, cfr. en esta misma línea a Ṭabarī, *Tafsīr*, XVI, 29. De hecho, entre los cristianos orientales se utilizaba el término *pardaysā* para designar al paraíso, voz que, según Horowitz, influirá en Mahoma, empleando desde el segundo período mecano el préstamo *firdaws*, vid. J. Horowitz, «Das Koranische Paradies», *SU*, I (1923) 7 y J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 197.

59.- Recibí de Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Ibrāhīm b. Muḥammad y éste de Šālīḥ -*mawla* de al-Taw'ima- quien lo había recibido de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que dijo: «*Al-Firdaws* es un monte del paraíso, del que fluyen los ríos del paraíso».

Dijo 'Abd al-Malik: «*Al-Firdaws* son los viñedos y las uvas [que están] en un monte alto del que nacen los ríos del paraíso; es el centro<sup>201</sup> del paraíso, [el jardín] más elevado del paraíso. Tal como ha [dejado] dicho ['Abd al-Malik], así [nos] han llegado estas tradiciones».

60.- Me transmitió Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo recibió de Maslama b. 'Alī, quien lo había tomado de al-Awzā'ī y éste de Ḥassān b. 'Aṭīyya que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El Todopoderoso<sup>202</sup> -Honrado y Ensalzado sea- contempla *al-firdaws* al amanecer de cada noche<sup>203</sup> y [le] dice: "Incrementa tu fragancia, *bienaventurados los creyentes*"<sup>204</sup>».

61.- Oí de Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El Jardín de Edén es novecientas mil veces más grande que el jardín (*al-ḡanna*) y la Mansión de la Paz es novecientas mil veces más grande que Edén ('*Adn*)<sup>205</sup>».

### 3.8. DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS RÍOS<sup>206</sup> Y LAS BEBIDAS DEL PARAÍSO<sup>207</sup>

62.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ṭawbān b. 'Aṭā' y éste de Qurra quien, a su vez, lo hizo de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los ríos del paraíso no corren por cauces y nacen de montes de almizcle».

63.- Me llegó por medio de Mu'ād b. 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de Muqātil y éste de Yazīd al-Raqāṣī, quien lo tomó de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los ríos del paraíso no corren por cauces, son más blancos que la nieve<sup>208</sup>, más dulces que la miel<sup>209</sup>, de aroma más grato que el almizcle. Sus fuentes, asimismo, corren sobre guijarros de perlas y de zafiros. El barro de los ríos es de almizcle oloroso; de ellos manan las fuentes para [deleite d]el hombre que, según su apetencia, [les] señalan con

<sup>201</sup> La edición trae *sudda*, que leemos *surra*. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°59, *vid.* Ṭabarī, *Tafsīr*, XVI, 29.

<sup>202</sup> *Al-Ḥabbār*. Para este epíteto aplicado a Dios, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 195-6; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 218.

<sup>203</sup> Cfr. Gn 3,8.

<sup>204</sup> *Corán* 23,1; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 206.

<sup>205</sup> Cfr. E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 104-5 (XXXI, §76). Las dimensiones del jardín de Edén aparecen frecuentemente mencionadas en muchas fuentes rabínicas donde, con casi toda probabilidad, se halla el antecedente del *hadīz*, cfr. Tb Taa. 10a y Tb Ber. 34b. *vid.* al respecto, D. Castelli, «The Future Life in Rabbinic Literature», *JQR*, I (1889) 344; cfr. además, J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 89 (n°385).

<sup>206</sup> Para los ríos y fuentes del paraíso, cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 337; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2183 (n°2839); Tirmidī, *Ḥadīth*, IV, 603 (n°2571); Ibn Ḥaṣar, *Fath al-bārī*, VIII, 731-3 (n°4964-6); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 458; Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, II, 242-3; Qurṭubī, *Tadkīra*, 485-8; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 93-4; Samarqandī, *Qurra*, 105-6; Aš'arī, *Šaḡara*, 92-3; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 22-4; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 121-7; 'Abd al-Salām Bālī, *WY'N*, 20-1; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 108-9 (XXXIII, §81); *Libro de la Escala de Mahoma*, 85-6, 98, 100, 104; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 213, 215, 219. *vid.* además, M. Seligsohn, «Eden, Garden of», *JE*, V, 39; E.J. Jenkinson, «The Rivers of Paradise», *MW*, XIX (1929) 151-5; E.J. Jenkinson, «Did Mohammed Know Slavonic Enoch?», *MW*, XXI (1931) 26-7; D. Masson, *Le Coran*, II, 767-9; P. Nwyia, *Exégèse*, 99; G.A. Murtaza, «Isrā' and Mi'rāj. Night Journey and Ascension of Allah's Apostle Muḥammad», *IS*, XXII (1983) 68.

<sup>207</sup> Acerca de las bebidas del paraíso, cfr. Qurṭubī, *Tadkīra*, 488; Samarqandī, *Qurra*, 13, 53; Aš'arī, *Šaḡara*, 93; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 127-32.

<sup>208</sup> El símil de comparar la blancura con la nieve es, también, ampliamente utilizado por la literatura apócrifa, cfr. por ejemplo, Hen(es)l 1,5; 12,2; JyA 5,15; 16,4; con precedentes en la apocalíptica veterotestamentaria, cfr. por ejemplo, חַרְוֹן לְכַרְוֹן חַרְוֹן לְכַרְוֹן (ʔbūšeh ki-ʔlag hiw-war) de Dn 7,9.

<sup>209</sup> *Al-'Asal*. Para las propiedades terapéuticas de la miel, cfr. Ibn al-Bayṭār, 1542; Levey, *Early*, 83-4.

su dedo [que se dirigan hacia] los palacios de perlas; si los *ḡinn*<sup>210</sup> y los seres humanos de este mundo se estableciesen junto a uno de ellos, los desbordaría de alimentos, bebidas y túnicas sin que esto lo menguase en un ápice».

64.- Me transmitió Ishāq b. Šālīḥ, que lo oyó de Ibn Lahī'a y éste de Yazīd b. Abī Ḥabīb, que había oído decir a Ka'b: «El Nilo (*al-Nīl*) es uno de los ríos de la miel en el paraíso, el Eufrates (*al-Furāt*) es uno de los del vino, el *Sayḥān* de los del agua y el *Ḥayḥān* de los de la leche y señaló que [éste] está junto con los otros<sup>211</sup>».

65.- Me contó Asad b. Mūsā, que lo oyó de 'Aṭā' b. al-Sā'ib y éste de Muḥārib b. Dīnār, quien oyó de Ibn 'Umar que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El *Kawṭar* es un río del paraíso, cuyas orillas son de oro, corre sobre perlas y zafiros y su agua es más blanca que la leche y más dulce que la miel».

<sup>210</sup> Se ha señalado un posible precedente de los *ḡinn* en los *šēdim* veterotestamentarios, a menos que se pretendiese un origen persa común a ambos, cfr. A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 80-1; K. Ahrens, *Muḥammed als Religionsstifter*, 90-2 y A. Guillaume, *The Traditions...*, 118, n.1, *vid.* a este respecto el sólido trabajo de M. Herranz Marco, «Demonología del A.T.: los *šēdim*», *EstBib*, XXVII (1968) 301-13; aunque no se excluye un posible préstamo del término *genius*, *vid.* *EP*, II, 560-1 (D.B. MacDonald-[H. Massé]); W. Robertson Smith, *Kinship & Marriage in Early Arabia*. London, 1990 (=London, 1885) 245; Ch. Snouck Hurgronje, *Islam...*, 54 y J. Massyngberde, «Jewish Law and Animal Symbolism», *JSI*, X (1979) 208. Sobre los *ḡinn*, *vid.* además Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 133-8; C. Glassé, *DEI*, 208-9; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 387-8, 393-9; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 25-46; P.A. Eischer, *Die Dschinn, Teufel und Engel im Koran*. Leipzig, 1928; D. Galloway, «The Resurrection...», *MW*, XII (1922) 357-8; K. Ahrens, *Muḥammed als Religionsstifter*, 7-8, 90-2; G. Ryckmans, *Les religions préislamiques*, 11-2; R. Frieling, *Christentum und Islam*, 37-8; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 31-3. Para Robertson, desde una perspectiva antropológica, los *ḡinn* parecen ser una transmutación de los ídolos totémicos tribales, *vid.* W. Robertson Smith, *Kinship & Marriage*, 245-6; en cambio, según Massyngberde los *ḡinn* forman parte de una arraigada tradición existente entre los babilonios, griegos y árabes, donde los demonios eran asociados a animales, *vid.* J. Massyngberde, «Jewish Law...», *JSI*, X (1979) 208.

<sup>211</sup> Para las variantes de la tradición de estos cuatro ríos y sus líquidos en Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2183 (n° 2839); Qurṭubī, *Tadkīra*, 486; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 20, 125; *Libro de la Escala de Mahoma*, 85-6. Sobre el *Nīl*, *vid.* Yāqūt, *Mu'ḡam*, V, 334-9; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 225-6; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 23. Para *al-Furāt*, *vid.* *EP*, II, 967-70 (E. de Vaumas); Yāqūt, *Mu'ḡam*, IV, 241-2; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 223; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 24. Acerca del *Sayḥān/Sayḥūn*, *vid.* *EP*, II, 515-6 (M. Canard); Yāqūt, *Mu'ḡam*, III, 293-4; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 24. Sobre el *Ḥayḥān/Ḥayḥūn*, *vid.* *EP*, II, 1002 (R. Hartmann); *EP*, II, 1002 (Redacción); *EP*, II, 515-6 (M. Canard); Yāqūt, *Mu'ḡam*, II, 196-7; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 220; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 24. A propósito de este número de ríos en el paraíso, cfr. 2 ApJn VII; 2 ApJn VIII; EvBart IV,53; IV,63 y el breve pero magnífico estudio de E.J. Jenkinson, «The Rivers of Paradise», *MW*, XIX (1929) 151-5. Las tradiciones acerca de los ríos del paraíso han generado múltiples interferencias entre las literaturas judía, cristiana y musulmana hasta el punto de aceptar reelaboraciones provenientes de cualquiera de ellas: Así, por ejemplo, es conocida la identificación del Nilo con el *Gihōn* de Gn 2,13 por cualquiera de las tres religiones, *vid.* A. Hermans, «Der Nil und die Christen (mit 4 Abbildungen im Text und 13 Tafelabbildungen)», *JACH*, 2 (1959) 38-43; E. Testa, «Il Paradiso dell'Eden...», *LA*, XVIII (1968) 103; Eusebius, *Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, Hildesheim, 1966, 60; cfr. también, Jub 8,15. Lo mismo ha sucedido con el *Ḥayḥān/Ḥayḥūn* que se corresponden, respectivamente, con el Piramo y el Oxo/Araxes y con el *Sayḥān/Sayḥūn* que designan al antiguo Saros y al antiguo Yaxartes respectivamente. Para Canard, los nombres *Ḥayḥān* y *Sayḥān* han sido dados por los árabes a los ríos que separaban los territorios griegos por analogía con el *Ḥayḥūn* y el *Sayḥūn* del Asia Central que dividían los territorios turcos y se ha pensado, también, que deben sus nombres a una corrupción de los nombres de los ríos bíblicos de Gn 2,11 y 13 o en una traducción arbitraria de los nombres griegos, *vid.* *EP*, II, 515-6 (M. Canard) e incluso, en el caso de *Sayḥān*, a la inserción de forma arbitraria de un nombre bíblico, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 180, aunque, por lo menos en lo que respecta al *Ḥayḥān/Ḥayḥūn*, coincide con una de las etimologías propuestas para el hebreo *Gihōn*, cfr. H. Haag, «Guíjōn», *B-L*, col. 792; cfr. además, J.W. Hirschberg, «The Sources of Moslem Traditions...», *RO*, XVII (1951-2) 326, n.1 y Th. Nöldeke, «Der Paradiesfluss Gihon», *ZDMG*, XLV (1891) 160. De hecho, del nombre *Ḥayḥān* (=Gihōn), se ha hallado una muestra epigráfica en el muro sur de la iglesia siríaca de S. Sergio en Elnesh (turco: *Gümüšgün*), aproximadamente a unos veinticinco kms. al norte de la moderna *Nizip*, *vid.* A. Palmer/S. Brock/R. Hoyland, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts*. Liverpool, 1993, 71. Con todo, la única explicación posible, desde un punto de vista filológico, para asociar a *Ḥayḥān/Ḥayḥūn* con el bíblico *Gihōn*, sería la posibilidad de considerar a las dos variantes conservadas en árabe como un arcaísmo (*erstarrte Form*), donde la reducción del diptongo *ay>ī* recogido por el término hebreo se explicaría por asimilación, *vid.* a propósito del fenómeno de la diptongación, C. Brockelmann, *Grundriß der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, Hildesheim, 1966, I, 58-60 y 180ss.; en cuanto a la alternancia *ān(ūn)/ōn*, *vid.* Ch. Rabin, *Ancient West-Arabian*, 29 §f; H. Fleisch, *L'Arabe classique. Esquisse d'une structure linguistique*. Bayrūt: Dār al-Maṣriq, 1968, 88-9; S. Moscati et alii, *An Introduction*, 82 §12.21.





y los ríos. También ha dicho [Dios] en otra aleya, *arroyos de vino, delicia de los bebedores*<sup>235</sup>, [así como esta otra:] *que no les dará dolor de cabeza ni embriagará*<sup>236</sup>, que quiere decir que no causa dolor de cabeza ni embriaga, como hace el vino de este mundo que hace perder el sentido al borracho. Algo parecido ha dicho [Dios] en otra aleya, *se hará circular entre ellos una copa de agua viva, clara, delicia de los bebedores*<sup>237</sup>. Asimismo, el vino del paraíso es más blanco que la leche. En cuanto a lo que ha dicho [Dios], *no aturdirá*<sup>238</sup>, da a entender que no provocará molestia [alguna], esto es, ni de cabeza [ni de] estómago, *ni se agotarán*<sup>239</sup>, añadiendo: No se emborracharán con él».

Dijo 'Abd al-Malik: «Lo que el Altísimo ha dicho, *una copa llena a rebosar*<sup>240</sup>, es la misma copa de la que beben, [estando siempre] desbordante, llena y repleta. Lo mismo han dicho Ibn 'Abbās, Qatāda y otros».

Sobre la frase de Dios, Altísimo, *imagen del paraíso prometido a quienes temen a Dios*<sup>241</sup>, dijo 'Abd al-Malik: «La descripción del paraíso que ha sido prometido a quienes temen a Dios<sup>242</sup> es [la siguiente]: *Habrā en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores y arroyos de depurada miel*<sup>243</sup>. En cuanto a la frase *de agua incorruptible*<sup>244</sup>, quiere decir, que no está turbia, ni se altera. Los ríos de leche no se corrompen ni salen de las ubres del ganado; los ríos de vino no los prensan los hombres con sus pies y los de la miel no salen de los abdómenes de las abejas<sup>245</sup>».

70.- Me transmitió Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En cada uno de los palacios del paraíso hay cuatro ríos: Uno de agua viva, otro de vino joven, [un tercero] de leche fresca y [el cuarto] de miel nueva, pero no se beberá de ellos hasta que se mezclen las fuentes a las que Dios, Altísimo, ha dado en llamar *al-Tasnīm*<sup>246</sup>, *al-Zanḡā-bīl*<sup>247</sup>, *al-Salsabīl*<sup>248</sup> y *al-Kāfir*<sup>249</sup>, que son aquellas puras de las que beben los allegados».

71.- El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si no fuera porque Dios, Altísimo, ha ordenado a la gente del paraíso que se pasen unos a otros la copa, no la apartarían [nunca] de sus bocas por el placer [que causa]».

72.- Me llegó de Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- fue preguntado acerca de lo que Dios, Altísimo, ha dicho, *su Señor les servirá una bebida pura*<sup>250</sup>, [a lo que] respondió: «Lo último que beberá la gente del paraíso después de comer será agua de la que se ha dicho que es pura, [porque] cuando la beban les ayudará a hacer la digestión de lo que han comido y bebido, hasta incluso hacerles desear [volver a] comer y beber. Tal es, de continuo, su ocupación».

73.- Me informó 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Ḥasan b. Dīnār y éste de Zādān quien, a su vez, oyó a 'Alī -Dios esté satisfecho de él- decir: «Cuando el Profeta -Dios lo bendiga y salve- hizo el viaje nocturno, se puso a hablar del *Kawṭar*<sup>251</sup>. [En esto que] uno de los hipócritas<sup>252</sup> dijo a uno de los creyentes: "¡Pregúntale, pregúntale!, no hemos visto un río que no tenga una planta, pero ¿qué planta es la de este?", a lo que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- repuso: "Una roca de perlas, zafiros y berilos", pero el hipócrita le insistió: "¡Pregúntale, pregúntale!, no hemos visto un río sin fango, pero ¿qué [clase de] fango?" le preguntó y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- concluyó: "Fango de almizcle oloroso"».

74.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū Ishāq al-Fazārī, éste de al-A'māš quien, a su vez, oyó a 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Ās decir: «No pasa día sin que caiga sobre el Eufrates algo del estanque del paraíso».

### 3.9. DE LAS VASIJAS DE LA GENTE DEL PARAÍSO<sup>253</sup>

Sobre lo que Dios, Altísimo, ha dicho, *circularán entre ellos jóvenes criados de eterna juventud con copas y jarros*<sup>254</sup>, [nos] ha señalado 'Abd al-Malik: «Los jóvenes criados de eterna juventud son aquellos que nunca mueren; las copas cuyo singular es copa, en el cielo<sup>255</sup> tienen los cuellos y las asas cortos; los jarros cuyo singular es jarro<sup>256</sup> son alargados, de cuellos altos y asas largas». Y añadió ['Abd al-Malik]: «[Algo] parecido [a lo anterior] ha dicho el Altísimo, *se harán circular entre ellos vasijas de plata y copas de cristal, de un cristal de plata*<sup>257</sup>; las vasijas son las cráteras y las copas, que te dan de beber; [de lo que] ha dicho el Altísimo, *de cristal, de un cristal de plata*<sup>258</sup>; el cristal<sup>259</sup> es el vidrio<sup>260</sup>, es decir, ese

siriaca, *vid.* G. Widengren, *The King and the Tree...*, 44; E. Testa, «Il Paradiso dell'Eden...», *LA*, XVIII (1968) 126, 129, 137; S. Brock, «Jewish Traditions in Syriac Sources», *JJS*, XXX (1979) 217.

<sup>235</sup> *Corán* 47,15; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 156-7.

<sup>236</sup> *Corán* 56,19; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53.

<sup>237</sup> *Corán* 37,45-6; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 9.

<sup>238</sup> *Corán* 37,47; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 9.

<sup>239</sup> *Corán* 37,47.

<sup>240</sup> *Corán* 78,34; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 406.

<sup>241</sup> *Corán* 47,15=13,35; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 156-7 y II, 447 respectivamente.

<sup>242</sup> Para los términos que emplea el Corán para expresar el miedo a Dios y las conclusiones teológicas que se extraen al respecto, *vid.* F. Hugh Foster, «The Fear of God in the Koran», *MW*, XXI (1931) 244-8.

<sup>243</sup> *Corán* 47,15.

<sup>244</sup> *Corán* 47,15. El tópico del agua que no se corrompe ya aparece en Efrén, *cfr.* T. Andrae, *Les Origines...*, 152.

<sup>245</sup> *Al-Nahl*. Sobre las abejas, *vid.* el amplio comentario contenido en Aristóteles, *Generation of Animals*, 121-7.

<sup>246</sup> *Cfr.* *Corán* 83,27-8. Para el término, *vid.* *EP*, VIII, 691-2 (A.J. Wensinck); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 629; Aš'arī, *Šaḡyara*, 92; Ibn Qayyim, *Hādī*, 130; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 355.

<sup>247</sup> *Cfr.* *Corán* 76,17. Para el término, *vid.* Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 701; Ibn Manzūr, *Lisān*, II, 50; Ibn Qayyim, *Hādī*, 126. El vocablo designa, de suyo, al jengibre, *Zingiber officinale* R., *cfr.* Kindī, 130; Ibn al-Bayṭār, 1125; Diosc. III, 238; Tuḥfa, 143; Löw, *Die Flora*, III, 501-5; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 138-9 (nº96); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 298, sentido con el que lo emplea *Corán* 76,17, de donde debió generarse el tópico de entender *zanḡābīl* no como un líquido sino, por sinécdoque, como una fuente del paraíso. El término procede del pahlavi *singiḡēr* conectado con el sanscrito *ringgavera*, *vid.* A. Jeffery, *The Foreign...*, 153-4; F. Steingass, *PED*, 624. Widengren se ha encargado de precisar el préstamo de la palabra mediante una corrección vocálica, *vid.* G. Widengren, *Muḥammad, The Apostle...*, 188.

<sup>248</sup> *Cfr.* *Corán* 76,18; *EP*, VII, 118 (T.W. Haig); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 563; Aš'arī, *Šaḡyara*, 92; Ibn Qayyim, *Hādī*, 126, 130; G. Marcais, «Salsabil et Šādīrwan», *EOLP*, II, 639 *et passim*.

<sup>249</sup> *Cfr.* *Corán* 76,5; *EP*, IV, 623 (Cl. Huart); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 260; Ibn Qayyim, *Hādī*, 126, 130. El *kāfir* es el *Cinnamomum camphora* N.=*Laurus camphora* L., *cfr.* Kindī, 247; Ibn al-Bayṭār, 1868; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 299-301; Diosc. III, 55; Tuḥfa, 212; Löw, *Die Flora*, II, 117; IV, 346; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 587; *EP*, IV 435-6 (A. Dietrich).

<sup>250</sup> *Corán* 76,21; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 399-400.

<sup>251</sup> Unas veces, según la tradición, *al-kawṭar* designa a un río, otras a una fuente y, en ocasiones, se lo identifica con el estanque (*ḥawḍ*) de Mahoma. *Cfr.* *Corán* 108,1; *EP*, IV, 838 (J. Horowitz-[L. Gardet]); Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 237 (nº4747); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 450; Qurṭubī, *Taḍkira*, 330-1; Aš'arī, *Šaḡyara*, 40, 92; Ibn Qayyim, *Hādī*, 123-5; J.W. Hirschberg, «The Sources of Moslem Traditions...», *RO*, XVII (1951-2) 336; D. Masson, *Le Coran*, II, 768; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 29-30.

<sup>252</sup> *Munāfiqūn*. El término se emplea en el Corán para designar a aquellos medineses en los que Mahoma no podía confiar. Se vienen barajando diversas hipótesis sobre el origen del término entre las que destaca el etiópico *manāfeq*, *vid.* *EP*, VII, 561-3 (A. Brockett); *EP*, VI, 722-3 (F. Buhl); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 419-20; K. Ahrens, *Muḥammad als Religionsstifter*, 165; C. Glassé, *DEI*, 161-2. Acerca de este concepto, *vid.* además, F. Rahman, «The Religious Situation of Mecca from the Eve of Islam up to the Hijra», *IS*, XVI (1977) 294-301.

<sup>253</sup> Sobre este ajuar, *vid.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 132-5.

<sup>254</sup> *Corán* 56,17-8; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53.

<sup>255</sup> *Al-Mukawkabāt*. Para esta palabra, *vid.* R. Dozy, *Supplément*, II, 500.

<sup>256</sup> *Ibrīq*. Es palabra procedente del iranio \*ābrēy, *vid.* A. Jeffery, *The Foreign...*, 467; *cfr.* con el persa *āb-rez*, con el significado de «jarra, bote de agua con pitorro», *cfr.* F. Steingass, *PED*, 8.

<sup>257</sup> *Corán* 76,15-6; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 398-9.

<sup>258</sup> *Corán* 76,15-6.

[tipo] de vidrio de plata, donde se reúne la nitidez del vidrio con la blancura de la plata, [de ahí que] sean de plata».

75.- Asimismo, me lo refirió Asad b. Mūsā, que lo tomó de los comentarios que a todo ello hicieron Ibn 'Abbās, Muḡāhid y Qatāda.

76.- Me llegó por medio de Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de Sufyān b. 'Uyayna y éste de 'Amr b. Dīnār, que lo había hecho de 'Ikrima y éste de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que dijo: «Si cogieses plata de este mundo y la batieses hasta tornarla cual las alas de las moscas<sup>261</sup>, no [conseguirías] ver el agua a través de ellas, pero las vasijas del paraíso son de una plata [que posee] la nitidez del cristal y la blancura de la plata».

Dijo 'Abd al-Malik: «En cuanto a lo que ha dicho [Dios], *de medidas determinadas*<sup>262</sup>, [éestas] se miden según las palmas de la mano de los sirvientes y en la medida en que sacien la sed del bebedor, sin causarle [ningún] daño, ni darle menos cantidad de la que desee; sin pasarse ni faltar [a la cantidad] que desee».

77.- También me lo transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de los comentarios que de todo ello hicieron Ibn 'Abbās, Muḡāhid, Qatāda, al-Qurazī<sup>263</sup> y 'Abd Allāh b. 'Umayr al-Laylī.

### 3.10. DE LA COMIDA Y EL ALIMENTO DE LA GENTE DEL PARAÍSO<sup>264</sup>

78.- Dijo 'Abd al-Malik: Me contó Asad b. Mūsā, que lo oyó de Naḡir b. Ma'bad y éste de Abū Qilāba, que escuchó a 'Abd Allāh b. Salām decir: «Pregunté al Profeta -Dios lo bendiga y salve- sobre lo primero que comerá la gente del paraíso y respondió: "El hígado del gran pez<sup>265</sup>"».

<sup>259</sup> *Al-Qawārīr*. Se trata de una variedad de vidrio denominado «frasco faraónico» (*gawārīr fir'awniyya*) o «frasco sirio» (*gawārīr sāmīyya*) equivalente al *zuḡāy*; *cf.* Maimónides, 146; *vid.* también, n.243.

<sup>260</sup> *Al-Zuḡāy*. Se trata del vidrio blanco antiguo, a base de silicatos de calcio y alúmina, conocido como *al-zuḡāy al-fir'awnī* de cuyas tres variedades, verde, azul y blanco, el último era el preferido, *cf.* Maimónides, 146; Ibn al-Baytār, 1094; Qazwīnī, 'Aḡā'ib, 263; Tuḡfa, 146; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 290.

<sup>261</sup> *Ḥanāḡ al-ḡubāb*. De suyo, el término se aplica a cualquier insecto del orden de los dípteros, aunque tendió a especializarse para designar a la *Musca domestica* o mosca común, *vid.* EP, II, 254-5 (L. Kopf); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḡam*, 249-50; Damīrī, *Ḥayā*, 64-5; Aristóteles, *Generation of Animals*, 19, 27, 125; R. Dozy, *Supplément*, I, 483.

<sup>262</sup> *Corán* 76,16; *cf.* Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, IV, 398-9.

<sup>263</sup> Para el *Tafsīr* de Muḡammad b. Ka'b b. Sulaym al-Qurazī, *vid.* F. Sezgin, *GAS*, I, 32. Este personaje yemení, convertido al Islam, gozó de gran celebridad en la enseñanza del Corán, *vid.* M. Gil, «The Origin of the Jews of Yathrib», *JSAI*, 4 (1984) 208.

<sup>264</sup> *cf.* Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1102 (n°3314); Gazālī, *Iḡyā'*, IV, 459-60; Qurtubī, *Taḡkira*, 521-2; Ša'rānī, *Muḡtaḡar*, 103-4; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 127-32.

<sup>265</sup> *Kabīd al-ḡūt*. *cf.* Bujārī, *Šaḡīḡ*, IV, 160-1; Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1102 (n°3314); Gazālī, *Iḡyā'*, IV, 459; Gazālī, *Durra*, 84-5; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 103 (con la variante *kabīd al-nūn*); *vid.* también, sobre el banquete, J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 358. El término *ḡūt* es el que emplea *Corán* 73,142 y 68,48 en dos alusiones al pez que se tragó a Jonás (*cf.* Bujārī, *Šaḡīḡ*, IV, 193; Ta'labī, *Qiḡaḡ*, 367-9; Kisā'ī, *Qiḡaḡ*, 299; Ibn Kaḡīr, *Bidāya*, I, 217-8) para traducir el hebreo *דָג/דָגָה* (*dag/dagā*) con el sentido genérico de «pez» y el sintagma *דָג גָדוֹל* (*dag gadōl*) «gran pez» (*cf.* la traducción de los *LXX* como *κῆται μεγάλων*), que aparecen en Jon 2,1-2. El segundo hemistiquio de Jon 2,1 fue reproducido por Mt 12,40 donde *דָג* es traducido por *κῆτους* (genitivo de *κῆτος*; el mismo término con que lo traducen los *LXX*, haciéndolo la *Pešīṭta* por *nūnā*) con el significado de «pez de grandes dimensiones, ballena» o incluso «monstruo acuático», rehuendo deliberadamente el vocablo *יֶחָבֵד* (término genérico para indicar «pez, pescado», *cf.*, por ejemplo, Mc 6,38 o las traducciones de los *LXX* a Gn 1,26(28) y 9,2 donde emplean el genitivo plural y el acusativo plural, respectivamente, del mismo vocablo; *vid.* además, A. Bailly, *DGF*, 1089, 987 y Liddell-Scott, *GEL*, 949-50, 846 respectivamente). El hecho de que aparezca el tecnicismo *ḡūt* (o bien la variante *nūn*; para el término, *cf.* EP, III, 348 (H. Suter) e Ibn Manzūr, *Lisān*, II, 1037) y no el genérico *samak* (*cf.* EP, VII, 121 (J. Ruska) e Ibn Manzūr, *Lisān*, III, 2099) nos permite pensar en una reelaboración de la leyenda de Leviatán, concebido en la literatura rabínica como un «gran pez», *vid.* Ginzberg, *Legends*, I, 27-8; IV, 48. Para Hirschfeld, la leyenda musulmana tiene su origen en la leyenda judía de Leviatán y Behemot a partir de Job 40,15, en

79.- Me informó Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de Mālik b. Anas, quien oyó decir que lo primero que se les traerá a los habitantes del paraíso es un pez y un buey. El buey se quedará paciendo y ramoneando de los árboles del paraíso<sup>266</sup> y el pez nadando en los ríos del paraíso. Y cuando la gente del paraíso entre en él, el buey y el pez serán llamados, y entreteñdrán a los habitantes del paraíso con [todos y] cada uno de los juegos [que lleven a cabo]; se pelearán entre ellos deleitando a la gente del paraíso, luego el pez golpeará al buey con su cola y el buey al pez con el cuerno hasta matarse los dos. Acto seguido, los habitantes del paraíso se comerán la carne que les apetezca de los dos [animales], hallando en ambas el sabor de todo lo que hay en el paraíso<sup>267</sup>.

80.- Me comunicó Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Uno de los del paraíso tomará el bocado llevándose a la boca, [momento en que] le vendrá a las mientes [el deseo de] otra comida. convirtiéndose este bocado en lo que él quiera [en ese instante]».

81.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ya'qūb b. Ibrāhīm y éste de Šahr b. Ḥawšab que oyó decir a Ka'b: «Uno de ellos pondrá sobre su mesa setenta mil fuentes de oro».

Dijo 'Abd al-Malik: «La explicación a todo ello se encuentra en el Libro de Dios, Altísimo, donde dice, *se harán circular entre ellos platos de oro y cálices, que contendrán todo lo que uno desee, deleite de los ojos. Estaréis allí eternamente*<sup>268</sup>».

82.- Me legó al-Makfūf, que lo oyó de Ayyūb b. Ḥawṭ y éste de Qatāda, acerca de lo que Dios -Honrado y Ensalzado sea- ha dicho, *y tendrán allí su sustento mañana y tarde*<sup>269</sup>, [lo siguiente]: «Sólo son el momento del almuerzo y de la cena, pues [en el paraíso] no hay mañana ni tarde».

la que ambos constituirán la comida de los justos en el paraíso, *vid.* H. Hirschfeld, «Historical and Legendary...», *JQR*, X (1898) 111, n.3 y 116 y R. Tottoli, «Un mito cosmogónico nelle Qiḡaḡ al-anbiyā' di al-Ta'labī», *ACF*, XXVIII (1989) 57, n.36, aunque esta leyenda del banquete de los justos o banquete mesiánico en el que los justos se comerán las carnes de Leviatán y Behemot está ampliamente documentada tanto en la literatura apócrifa (Hen(heb) 48,8) como en la targúmica (Ps.Jon. a Gn 1,21, en A. Rodríguez Carmona, *Targum y Resurrección*. Granada, 1978, 161) y en la midrásica (*PRE* X, 3-4) y cuyo origen, si bien se pensó pudiera ser persa, *vid.* K. Kohler, «Eschatology», *JE*, V, 218, parece mostrar claras conexiones con los monstruos mitológicos babilónicos *Tiamat* y *Kingu*, *cf.* Hen(et) 60,7-10; 4 Esd 6,49-52; ApBar(gr) XXIX,4; Ginzberg, *Legends*, V, 46, n.127. Es más, será el propio Jonás quien capture a Leviatán para el banquete de los justos, *vid.* Ginzberg, *Legends*, IV, 249-50. Acerca de las dimensiones de ambos, *vid.* *Libro de las Escalas de Mahoma*, 120. Para el valor simbólico del «pez», relacionado con la muerte y la resurrección, *vid.* I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 77-9.

<sup>266</sup> *cf.* Job 40,15. *vid.* también, G.R. Driver, «Mythical Monsters in the Old Testament», *SOGLV*, I, 234-5.

<sup>267</sup> La leyenda contenida en este pasaje constituye una *amplificatio* a la del hadiz anterior y tomada hasta sus más mínimos detalles -aunque con variantes poco significativas- de una leyenda rabínica que recoge Ginzberg, *Legends*, I, 27-8; *cf.* también, J. Gutmann, «Leviathan, Behemoth and Ziz: Jewish Messianic Symbols in Art», *HUCA*, XXXIX (1968) 229. Para la consideración de Behemot como un buey, *vid.* Job 40,15; Ginzberg, *Legends*, I, 4, 27, 28, 30; IV, 4, 41-9; J. Gutmann, «Leviathan...», 219, 222, 224-5, 226, 229. Para Leviatán como un gran pez, *vid.* Job 41,1ss. y Ginzberg, *Legends*, I, 27-8; V, 43, 48; *cf.* también, ApBar(sir) 29,4-5; 4 Esd 6, 49-52; J. Gutmann, «Leviathan...», 219, 220, 223, 224. A propósito de los desarrollos de este ciclo en la literatura escatológica musulmana, *cf.* J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 224-5, 226. De gran interés es, también, el hadiz n° 11 contenido en el *Ta'riḡ* de Ibn Ḥabīb donde aparece uno de los ciclos constitutivos de la leyenda de Leviatán y Behemot, *vid.* Ibn Ḥabīb, *Ta'riḡ*, 16 (n°11).

<sup>268</sup> *Corán* 43,71; *cf.* Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, IV, 119-20.

<sup>269</sup> *Corán* 19,62; *cf.* Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, III, 113-4.



83.- Dijo 'Abd al-Malik: Me refirió 'Abd Allāh b. Mūsā, que lo tomó de al-A'maš y éste de Tamāma ibn 'Uqba, que oyó a Zayd b. Arqam decir: «Se presentó ante el Profeta -Dios lo bendiga y salve- un judío<sup>271</sup> y [le] dijo: "¡Oh Abū I-Qāsim<sup>272</sup>!, has dicho que la gente del paraíso come y bebe"; [en esto que el Profeta] le respondió: "¡Sí, por El que tiene mi alma en Su mano!, el hombre [del paraíso] recibirá algo así como la energía de cien hombres para comer, beber, tener apetencia sexual y [realizar] el coito". Entonces repuso el judío: "El que come y bebe tiene la necesidad [de evacuarlo], pero el paraíso es puro" y [el Profeta] -sobre él sea la paz- [le] atajó: "La necesidad de cada uno de ellos es un sudor, que se elimina por la piel, [y que huele] cual la fragancia del almizcle, quedando [tras ello] su vientre liso"<sup>273</sup>».

84.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-Fuḍayl b. 'Iyād, éste de al-A'maš quien, a su vez, lo hizo de Tamāma, que había oído de Zayd b. Arqam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo<sup>274</sup>. Oí de Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Abū I-Zubayr que oyó de 'Ābir b. 'Abd Allāh que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso come y bebe allí, pero ni defeca ni orina: tan sólo eructan un aroma de almizcle, infundiéndoseles la loa y la alabanza [a Dios] tal como se les ha infundido las almas<sup>275</sup>».

85.- Me contó Asad b. Mūsā, que lo recibió de Jālid al-Haddā<sup>276</sup> y éste de Naffī, *mawlā* de Umm Salama, esposa del Profeta<sup>277</sup> -Dios lo bendiga y salve- quien, a su vez, recibió de 'Abd Allāh b. Abī Awfā que un hombre dijo: «"¡Oh Enviado de Dios!, ¿la gente del paraíso hace sus necesidades?"», respondiéndole [el Profeta] -sobre él sea la paz-: "Comen y beben hasta llenar sus estómagos, [tras lo cual] les dice un pregonero: ¡Buen provecho!, y entonces transpiran un sudor cual la fragancia del almizcle y no hacen de vientre, ni orinan ni se suenan [las narices]"».

86.- Oí de Asad b. Mūsā, que lo había oído de Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El eructo de los habitantes del paraíso [huele] como el aroma del almizcle, [acto] que suple al hacer de cuerpo y su sudor [también] es como el perfume del almizcle, que sustituye al acto de orinar».

<sup>270</sup> Acerca de esto, *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 447; Dārimī, *Sunan*, II, 335; Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462-3; Qurṭubī, *Taḍkīra*, 521; Aṣ'arī, *Ṣayāra*, 96; Ibn Qayyim, *Hādī*, 128.

<sup>271</sup> Pines ha puesto en cuarentena los términos «judío» y «cristiano» señalando que ambos bien podrían significar «judeo-cristiano», *vid.* S. Pines, «Notes on Islam...», *JSAI*, 4 (1984) 152.

<sup>272</sup> *Kunya* de Mahoma debida a un hijo llamado al-Qāsim, fallecido cuando contaba dos años de edad, que tuvo con su primera esposa Jādīya, *vid.* Ibn Hišām, *Sīra*, I, 155; M. Rodinson, *Muḥammad*, 51.

<sup>273</sup> *Cfr.* Dārimī, *Sunan*, II, 334; Gazālī, *Ihyā'*, IV, 460.

<sup>274</sup> Aquí debiera haber sido reproducido el *matn*, pero empieza el *isnād* de otro hadiz. Debe de tratarse de un error tipográfico, pues el editor no señala nada a pie de página, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°83.

<sup>275</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 521. La concepción del alma que, aún sin vida, recibe el espíritu de Dios, produciéndose ya en el germen del nuevo ser depositado en el seno materno (*vid.* Gazālī, *Durra*, 4; *cfr.* J. Schacht, «Theology and Law in Islam», *apud:* G.E. von Grunebaum (ed.). *Theology and Law in Islam*. Second Giorgio Levi Della Vida Biennial Conference. Wiesbaden, 1971, 17), se halla ingentemente documentada en las fuentes rabínicas que a Ginzberg le parece haber llegado a través de los estoicos griegos, *vid.* Ginzberg, *Legends*, V, 80-1, n.25; también B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 65.

<sup>276</sup> Leemos al-Ḥaddā, en vez de al-Ḥaddā' que recoge la edición, *cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°85; *vid.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 121.

<sup>277</sup> Para las esposas del Profeta, *vid.* Ibn Hišām, *Sīra*, IV, 219-23; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VIII, 86ss.; W. Montgomery Watt, *Muḥammad at Medina*. Karachi, 1981, 393-9.

87.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las aves del paraíso son como las zanahorias gigantes<sup>279</sup>. Las aves tienen setenta mil plumas, cada una de las cuales es de un color al que no se le parece el otro. Cuando al hombre se le apetece alguno [de estos pájaros], viene a él, entonces se coloca en una fuente, [la] agita y salen de él noventa tipos de comida hechos de su carne: Tales, carne en tiras secada al sol<sup>280</sup>, cocida<sup>281</sup>, asada<sup>282</sup> y varias clases [más] cuya comida es más agradable que el maná<sup>283</sup>, su leche más suave que la manteca y su blancura más clara que el suero de leche<sup>284</sup>. Mas, cuando cesa el apetito de uno de ellos, [el ave] vuelve a vivir<sup>285</sup>, sin perder [una sola] de sus plumas, con el permiso de Dios. Sus aves y sus bestias<sup>286</sup> se alimentan de los prados del paraíso que están alrededor de sus palacios».

88.- Me contó Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de al-Layṭ, éste de Ibn Šihāb, que oyó de Anas b. Mālik -Dios esté satisfecho él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- se lo dijo a Abū Bakr.

89.- Me refirió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Qays al-Rabī' y éste de al-A'maš que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El hombre del paraíso estará sentado en tanto pasan las aves del paraíso por su lado. Entonces llamará [a una] y se comerá una de sus partes en tiras secadas al sol y la otra parte asada. Cuando satisfaga su necesidad [volverá el ave] a levantar el vuelo».

<sup>278</sup> Sobre esto, *cfr.* Tirmidī, *Ṭamī'*, IV, 587 (n°2542); Qurṭubī, *Taḍkīra*, 523-5; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 105; Samarqandī, *Qurra*, 112-3.

<sup>279</sup> *Al-Ḥazar al-'izām*. *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 524. *Ḥazar* del persa *gazar* (*vid.* F. Steingass, *PED*, 362) es el *Daucus carota L.*, *cfr.* Kindī, 62; Abū Ḥanīfa, I, 186; Maimónides, 73; Ibn al-Bayṭār, 481; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 314; Tuḥfa, 93; Löw, *Die Flora*, III, 447-52; Aḥmad 'Isā, *Mu'ḥam*, 69 (n°4 y 5); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḥam*, 120; Diosc. T. III, 50.

<sup>280</sup> *Qadīd*. Sobre este tipo de carne, *cfr.* Ibn Māḡa, *Sunan*, II, 1101 (n°3312 y n. al hadiz); Ibn al-Bayṭār, 2237; Ibn Manzūr, *Lisān*, V, 3543.

<sup>281</sup> *Salīq*. *Cfr.* Ibn Manzūr, *Lisān*, III, 2071-2.

<sup>282</sup> *Šivā'*. *Id.* Ibn Māḡa, *Sunan*, II, 1100 (n°3310 y 3311); Ibn Manzūr, *Lisān*, IV, 2367.

<sup>283</sup> *Al-Mann*. El término se corresponde con el hebreo מַן (*man*) aunque pudiera ser que el vocablo procediera del árabe a juzgar por Ex 16,15, *vid.* H. Haag, «Maná», *B-L*, col. 1154. *Id.* además, Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 313 y J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 222, que pretende que *mann* sea una traducción (*translation*) del arameo מַן/מַנָּה (*man/mannā*).

Los botánicos árabes han venido identificando al *mann* con el persa *tarangubūn* («miel de rocío»), arabizado en *taranḡubūn* (*cfr.* F. Steingass, *PED*, 297) e identificado con varias especies, *cfr.* Maimónides, 386; Ibn al-Bayṭār, 408, 2177; Tuḥfa, 259; Löw, *Die Flora*, III, 403. La asociación del *mann* con el *taranḡubūn* aparece en un hadiz recogido por Zamajšarī y Ṭabarī y también por un autor judío tardío, aunque muy probablemente tomada de la tradición musulmana, *vid.* A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 59, nn.16-7.

<sup>284</sup> *Al-Majd/al-majīd*. *Cfr.* Ibn al-Bayṭār, 2097; Ibn Manzūr, *Lisān*, VI, 4154; Fayrūza'bādī, *Muḥī*, II, 343-4; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḥam*, 627.

<sup>285</sup> *Cfr.* *Corán* 2,260. Las leyendas de pájaros que reviven después de muertos aparece en Midr.haGad. 16,17, en: A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 179, n.1.

<sup>286</sup> *Dawābb*. El término se emplea para designar, indistintamente, a varias especies de cuadrúpedos como el caballo, el asno, la mula o el camello, *vid.* *EP*, II, 72 (A. Abel); Aristóteles, *Generation of Animals*, 95, 113. *Cfr.* A.M. Piemontese, «Note morfologiche ed etimologiche su al-Burāq», *ACF*, XIII (1974) 112 y *vid.* además, 116 y n.35 en 119.

90.- Dijo 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me contaron Ibn 'Abd al-Ḥakam, Asad b. Mūsā y 'Alī b. Ma'bad que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «*Tūbā*<sup>288</sup> es un árbol del paraíso; si el raudo jinete marchase a su sombra [durante] cien años, no [lograría] surcarla ni [alcanzaría] a salir de la misma; si se pusiese a rodear su base no llegaría a las ramas hasta que le saliesen algunas canas<sup>289</sup>. Las hojas del paraíso son allí según los tipos de los frutos y de las clases de las aves; en el paraíso no hay [ninguna] morada que no se halle cubierta de ramas, inclusive de la variedad de la fruta y de las aves. Si una comunidad<sup>290</sup> estuviese debajo de una de sus hojas los cubriría [a todos] de sombra<sup>291</sup>. Las flores [forman] jardines, las hojas siempre están frescas, los guijarros<sup>292</sup> son perlas y zafiros, su tierra es de almizcle, alcanfor y ámbar. Los ríos del paraíso brotan de la raíz de aquel árbol<sup>293</sup>, que es la asamblea y lugar de reunión de la gente del paraíso».

91.- Me completó el hadiz Ismā'īl b. Abī Uways, que lo había tomado de su padre y éste de Muḥammad b. Iṣḥāq quien, a su vez, lo hizo de Ziyād, *mawlā* de Ibn Majzūm<sup>294</sup>, que oyó decir a Ka'b: «Lo plantó Dios [mismo] con Su mano y le insufló su hálito (*min rūḥi-hi*). Sus ramas pueden verse a través de los muros del paraíso».

<sup>287</sup> Sobre estos elementos descriptivos *cf.* Dārimī, *Sunan*, II, 338; Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 579 (n°2523-5); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 458-9; Qurtubī, *Tadkira*, 489-94; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 95-6; Samarqandī, *Qurra*, 97, 104-6; Aš'arī, *Šaḡara*, 93-4; Ibn Qayyim, *Hādī*, 111-21, 217-8, 220; 'Abd al-Salām Bālī, *W'YN*, 21-2; *Libro de la escala de Mahoma*, 93-4, 104; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 217-8; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 19, 35-6, n.7; J. McDonald, «Islamic Eschatology VI.Paradise», *IS*, V (1966) 349-52; J.R. Porter, «Muhammad's Journey...», *Nm*, XXI (1974) 76-7.

<sup>288</sup> Acerca de este árbol, *vid.* Qurtubī, *Tadkira*, 491, 493, 526-7; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 95-6; Samarqandī, *Qurra*, 104-5; Aš'arī, *Šaḡara*, 89, 93; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, II, 73; Ibn Qayyim, *Hādī*, 114, 217; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 30; B. Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 29; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 122-5 (XXXIX, §§99-100); *Libro de la Escala de Mahoma*, 93-4; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 217-8; F.M. Pareja, *Islamologia*, II, 695; P. Nwyia, *Exégèse*, 99.

<sup>289</sup> Para este hadiz en que aparecen refundidas dos leyendas distintas sobre el mismo árbol, *cf.* Dārimī, *Sunan*, II, 338; Bujārī, *Šaḡih*, IV, 144; Muslim, *Šaḡih*, IV, 2175-6 (n°2826-8); Ibn Māya, *Sunan*, II, 1450 (n°4335); Ibn Ḥaḡar, *Faḡh al-bārī*, VI, 319 (n°3251-2); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 458; Qurtubī, *Tadkira*, 489; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 95; Samarqandī, *Qurra*, 105; Aš'arī, *Šaḡara*, 94; Ibn Kaṭīr, *Qiṣaṣ*, 25; Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 501-3 (n°8035-8; 8040); Ibn Qayyim, *Hādī*, 113, 217; donde la leyenda tanto aparece adscrita al *sidrat al-muntahā*, como a *Tūbā* o al *šaḡarat al-juld* e incluso al indeterminado *šaḡar*, lo que induce a pensar en distintas reelaboraciones de un núcleo temático más antiguo y único, cuya base debió de ser, sin lugar a dudas, el Árbol de la Vida, *cf.* J. McDonald, «Islamic Eschatology VI.Paradise», *IS*, V (1966) 349; P. Nwyia, *Exégèse*, 98.

Muḥammad Abū Rayya, dentro de la exégesis tradicional musulmana, ha señalado a este hadiz como espurio, ya que para él «huele a *isrā' ilīyyāt*» (*cf.* J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 89 (n°385); M. Abū Rayya, *Adwā' 'alā l-sunna al-muḥammadiyya*, Al-Qāhira, 1958, 120-4, en: G.H.A. Juynboll, *The Authenticity of the Tradition Literature*. Leiden, 1969, 137.

<sup>290</sup> *Umma min al-umam*. Para un supuesto origen hebreo o arameo de la palabra *umma*, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 190-1; *cf.* además, Kh. 'Athamina, «'Al-Nabiyy al-Umiyy»: An Inquiry...», *DI*, 69 (1992) 61-80.

<sup>291</sup> *Cf.* Gazālī, *Durra*, 83. El tópico de la frondosidad de los árboles del paraíso, a cuyos pies se sientan los justos a conversar, ya aparece en Efrén, *vid.* E. Beck, «Les heures du Coran et Ephrem le Syrien», *MIDEO*, 6 (1959-61) 408.

<sup>292</sup> Para el término *baḡhā'*, *vid.* Nigel Groom. *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*. Beirut: Librairie du Liban-Longman, 1983, 31.

<sup>293</sup> *Cf.* Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, II, 73. Tampoco en este punto las tradiciones se muestran unánimes y los ríos, igual brotan del trono de Dios (*cf.* Qurtubī, *Tadkira*, 487; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 22) que del *sidrat al-muntahā* (*cf.* Qurtubī, *Tadkira*, 490) o simplemente se dice que brotan de *al-firdaws* (*cf.* Bujārī, *Šaḡih*, IX, 153; Ibn Māya, *Sunan*, II, 1448 (n°4331); Ibn Qayyim, *Hādī*, 123; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 94), lo que abunda en la idea de varias leyendas reelaboradas a partir de una más antigua, cuya base es el Árbol de la Vida situado en el paraíso, *vid.* a este respecto el ApPab XLV, donde, estando el apóstol en el interior del paraíso, ve un árbol de cuyas raíces mana el agua que es la fuente de los cuatro ríos y que, según el ángel que acompaña a Pablo, se trata de las aguas primordiales sobre las que aleteaba el espíritu de Dios, tal como nos narra Gn 1,2.

<sup>294</sup> Sobre los Banū Majzūm, *vid.* Qalqaṣandī, *Nihāyat al-arab*, 416.

92.- Me completó el hadiz 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī<sup>295</sup>, que lo tomó de Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Umayr al-Layṭī, que se lo había oído a su padre y éste a su abuelo que dijo: «Su raíz está en la mansión de Muḥammad<sup>296</sup> -Dios lo bendiga y salve-; Dios no ha creado una [sola] flor ni un [solo] color que no esté en él, a excepción del color negro. En el paraíso no hay [ninguna] morada que no esté cubierta por sus ramas, que producen adornos y túnicas, y de cuyo tallo manan dos fuentes: *Al-Salsabīl* y *al-Kāfūr*. Si un hombre joven, montando una camella joven<sup>297</sup>, quisiese dar la vuelta a su raíz no llegaría al mismo lugar del que salió antes de que la vejez le diese muerte».

93.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Abū Sa'īd al-Judrī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «*Tūbā* es para quien me vio y me haya sido leal<sup>298</sup>, y lo será [también] para quien me sea fiel sin haberme visto<sup>299</sup>. En esto que le preguntó un hombre: "Pero, ¿qué es *Tūbā* ¡Oh Enviado de Dios!?", [a lo que el Profeta le] respondió: "Un árbol que hay en el paraíso llamado *Tūbā*, a cuya sombra marcha el jinete [durante] cien años sin lograr salir de ella; sus guijarros son rubies rojos, su tierra almizcle blanco, su limo ámbar gris, sus dunas alcanfor amarillo, su parte central un berilo verde, sus ramas brocado de seda fina<sup>300</sup> y seda gruesa recamada en oro<sup>301</sup>, sus flores prados dorados, sus hojas frescas y verdes, su barro mantos de oro, su resina<sup>302</sup> jengibre, sus ramas azafrán, las cortezas arden sin [necesidad de] leña; de su raíz fluyen los ríos *al-Salsabīl*, *al-Ma'in*<sup>303</sup> y *al-Raḡīq*<sup>304</sup> y a su sombra se halla la asamblea y el lugar de reunión de la gente del paraíso».

94.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo oyó de al-Fuḡayl b. 'Iyād y éste de Layṭ b. Sulaym, que lo tomó de Muḡāhid b. 'Ibād b. 'Amīr que dijo: «En el paraíso hay un árbol que tiene unas ubres semejantes a las de la vaca [...]»<sup>305</sup>

95.- Me legó Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-Mas'ūdī, éste de 'Amr b. Murra que lo había hecho de Abū 'Ubayda quien, a su vez, lo tomó de 'Abd Allāh b. Mas'ūd que oyó al

<sup>295</sup> Leemos al-Uwaysī, en vez de al-Awsī que da la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°14; también n°92; *vid.* Ibn Ḥaḡar, *Tahdīb*, VI, 345-6.

<sup>296</sup> *Cf.* Samarqandī, *Qurra*, 104 con una versión bastante más desarrollada; *cf.* además, B. Carra de Vaux, *La doctrine...*, 49. Aquí, la expresión «mansión (*dār*) de Muḥammad», Ibn 'Arabī la identifica con la última esfera del cosmos astronómico, desde donde nacen sus raíces y cuyas ramas, invertidas, penden ocupando todos los grados celestiales de sus siete mansiones, *vid.* M. Asín, *La Escatología*, 233-4. Una representación esquemática del árbol puede verse en, B. Carrá de Vaux, «Fragments», *TCSIC*, 27, 33; M. Asín, *La Escatología*, 235; Aš'arī, *Šaḡara*, 3.

<sup>297</sup> *Qalūṣ*. Se trata de una camella joven (*nāqa sābba*), *vid.* Ibn Manzūr, *Lisān*, V, 3766, aunque el término también puede designar a un avestruz hembra, *vid.* Yūsuf Jayyāt, *Mu'jam*, 679.

<sup>298</sup> Para el valor semántico del verbo *āmana*, *vid.* M.M. Bravmann, *The Spiritual Background*, 27-31.

<sup>299</sup> El pasaje muestra un claro paralelismo con algunos *logia* de Jesús, *vid.* al respecto μακάριοι οἱ μὴ ἰδόντες καὶ πιστεύσαντες («Bienaventurados los que no vieron y creyeron») de Jn 20,29; *cf.* 1 Pe 1,8; *cf.* además A. Guillaume, *The Traditions...*, 140 y la estructura, a partir de la fuente neotestamentaria, próxima al texto del hadiz que recoge R.J.H. Gottheil, «An Arabic Version of the Abgar-Legend», *Heb*, VII (1891) 272 (trad. en 275).

<sup>300</sup> *Sundus*. *Cf.* Ibn Manzūr, *Lisān*, III, 2117.

<sup>301</sup> La edición ofrece una mala lectura: *Isbatraq*, probablemente debido a un error tipográfico, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°93. Se trata del término *istabraq*, del persa *istabrak*, que designa a una variedad de seda gruesa, en concreto un «brocado de seda gruesa entretrejida con oro», *vid.* F. Steingass. *PED*, 50; *cf.* a propósito Ibrāhīm b. Murād. *Al-Muṣṣalaḡ al-a'yami fī kutub al-ṭibb wa-l-ṣaydala al-'arabiyya*. Bayrūt: Dār al-garb al-islāmī, 1985, I, 34 y E.W. Lane, *AEL*, I, 192.

<sup>302</sup> *Šamg*. *Cf.* Yūsuf Jayyāt, *Mu'jam*, 387-8.

<sup>303</sup> *Cf.* *Corán* 23,50; 37,45; 56,18; 67,30 donde *al-Ma'in* designa a un líquido, al «agua viva», y no un río.

<sup>304</sup> *Cf.* *Corán* 83,25, donde designa también un líquido, el «vino generoso», pero no a un río.

<sup>305</sup> A continuación hay una serie de ocho palabras, más una laguna de un término, cuya traducción carece de sentido, por lo que la edición debe de dar una mala lectura del ms., *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°94.

Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Las palmeras<sup>306</sup> del paraíso están repletas desde la raíz hasta la copa: Sus frutos son como las cántaras [y] cada vez que se les arranca un fruto otro ocupa su lugar, alcanzando los racimos una medida de doce codos<sup>307</sup>. Los ríos del paraíso fluyen sin cauces».

96.- Me lo contó [también] Ibn al-Mug̃ira, que lo tomó de Mis'ar b. Kidām b. 'Umar b. Murra, que lo había oído de Abū 'Ubayda y éste de Ibn Mas'ūd.

97.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Aṣ'ab y éste de Sa'īd b. 'Yubayr que oyó a Ibn 'Abbās decir: «Los troncos de las palmeras del paraíso son de oro rojo, sus muñones<sup>308</sup> de berilo verde, sus racimos son perlas blancas, sus ramas son túnicas, sus dátiles<sup>309</sup> son como las cántaras de *Haṣar*<sup>310</sup>, más blancos que la leche, más dulces que la miel y más suaves que la mantequilla y que [además] no tienen huesos. La longitud del racimo es de doce codos de arriba a abajo, al igual que las cántaras. Apenas [si] se arranca uno cuando Dios lo repone, [dejándolo] como estaba [antes]».

98.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de Abū Wakī' al-Ŷarrāh b. Malīh y éste de Abū Ishāq b. Šālīh quien, a su vez, lo tomó de Ibn Lahī'a, que lo había oído de al-A'raṣ y éste de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «¡Por El que tiene mi alma en Su mano!, la gente del paraíso arrancará sus frutos, mientras se hallan recostados sobre sus alfombras, pero apenas llegará a la boca de uno de ellos sin que Dios ponga otro en su lugar».

99.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Asbāṭ b. Muḥammad y éste de Salama b. Kuhayl, que lo había hecho de Muṣāhid quien, acerca de lo que ha dicho Dios, Altísimo, verdinegro<sup>311</sup>, dijo: «Verdes que, debido a su peso, tienden a hacerse negros». [En cuanto a], con dos fuentes abundantes<sup>312</sup>, señaló: «Hacen salir todo lo bueno». Dijo 'Abd al-Malik: «Brotan es sinónimo de aluvión de agua. Abundante es [sinónimo de] torrencial».

100.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mubārak b. Faddāla y éste de al-Ḥasan quien -sobre lo que ha dicho Dios, Altísimo, y abundante fruta, inagotable y permitida<sup>313</sup>- [vino a] decir: «Los frutos de este mundo tienen su temporada [y] luego se agotan. Los frutos de este mundo hay quien los veda, [en cambio] los frutos del paraíso están permitidos, esto es lo que ha dicho [Dios], inagotable y permitida<sup>314</sup>».

<sup>306</sup> *Al-Najl*. Se trata de la *Phoenix dactylifera L.*, cfr. Maimónides, 176; Löw, *Die Flora*, II, 306-62; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 109-25 (nº78); H. Fitting/E. Littmann, «Arabische Pflanzennamen...», *ZDMG*, LXV (1911) 347-8; Aḥmad 'Isà, *Mu'ṣam*, 138 (nº16); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 662; Diosc. T. I, 79; para las distintas especies así como para la variedad de sus nombres, vid. Abū Ḥanīfa, II, 293-324. La palmera datilera es considerada como el mejor de los frutales del paraíso, vid. P.E. Walker, «Cosmic Hierarchies...», *MW*, LXVI (1976) 16, y era ya un elemento esencial de la mitología paradisiaca mesopotámica, donde ocupaba un lugar destacado tal como lo atestigua la iconografía, vid. P. Grelot, «La géographie mithique...», *RB*, LXV (1958) 42.

<sup>307</sup> *Dirā'*. El sistema de medidas de los antiguos árabes contemplaba tres especies de codos diferentes, el *dirā'* *ajdam* o *dirā'* 'Umar, equivalente a 640 mm. (25.197 pulgadas inglesas); el codo negro del califa al-Ma'mūn, así denominado por representar el codo de un esclavo etíope, de longitud desmesurada y equivalente a 540 mm. (21.260 pulgadas inglesas) y el *dirā'* *qabḍa*, equivalente a 480 mm. (18.898 pulgadas inglesas), vid. H. Doursther, *Dictionnaire universelle...*, 114.

<sup>308</sup> La edición ofrece la lectura *krn*, pero leemos *kirnāf*, pues el primer término no se adecúa al contexto. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº97. Vid. a propósito del término, Löw, *Die Flora*, II, 327.

<sup>309</sup> *Ruṭab*. Se trata del dátil tierno, cfr. Ibn al-Bayṭār, 1043; Löw, *Die Flora*, II, 338 y 343; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 122; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 271, de la *Phoenix dactylifera L.*, vid. n. 210.

<sup>310</sup> Vid. n.88.

<sup>311</sup> *Corán* 55,64; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>312</sup> *Corán* 55,66; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>313</sup> *Corán* 56,32-3; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 253-8.

<sup>314</sup> *Corán* 56,33; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 253-8.

Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mubārak b. Faddāla y éste de al-Ḥasan que -referente a lo que Dios, Altísimo ha dicho, entre azufaios sin espinas<sup>315</sup>- dijo: «[Los azufaios del paraíso] son blandos y no tienen espinas, en tanto que los de este mundo sí las tienen<sup>316</sup>». Y sobre y liños de acacias<sup>317</sup>, señaló: «Están unas sobre otras; *al-talh*<sup>318</sup> son las plataneras<sup>319</sup>».

Oí de Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mubārak b. Faddāla que al-Ḥasan -acerca de lo que Dios, Altísimo ha dicho, siempre que se les dé como sustento alguno de sus frutos, dirán: "Esto es igual que lo que se nos ha dado antes". Pero se les dará algo sólo parecido<sup>320</sup>- dijo: «Se parecen los unos a los otros en lo excelentes [que son], su aroma<sup>321</sup> es magnífico, ninguno sale malo; el último [fruto] es como el primero y el primero como el último».

101.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mu'allā b. Hilāl, éste de 'Aṭā' b. al-Sā'ib que, a su vez, lo había hecho de Sa'īd b. 'Yubayr, quien oyó a Ibn 'Abbās decir: «*Al-Talh* son las plataneras».

102.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo recogió de 'Yuwaybir y éste de al-Ḍaḥḥāk b. Muzāḥim que dijo: «Uno de los del paraíso cogerá el dátil verde<sup>322</sup>, comerá de una parte [con sabor a] dátil verde, luego le dará la vuelta y comerá de otra parte [con sabor a] uva, a continuación [volverá a] darle la vuelta y comerá de otra parte [con sabor a] dátil y, cuantos frutos alcance a recordar, si le apetece, los encontrará allí».

Dijo 'Abd al-Malik: «Se me ha informado que en este mundo no hay nada de lo que Dios menciona en el paraíso, a excepción de los nombres; en cuanto a que tienen [parecido a la] forma [de aquellos], [tal cosa] no es [así], sino que el primero que Dios hizo bajar a este mundo procedía del paraíso, pero luego cambió de estado aunque perduraron los nombres<sup>323</sup>. [También] se me ha informado que Dios hizo descender desde el paraíso hasta la tierra para

<sup>315</sup> *Corán* 56,28; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 253-8. La cita coránica de la edición ofrece una variante, en vez del *fī* que registran las ediciones del Corán, el texto ofrece *wa*. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº100.

<sup>316</sup> El tópico de los árboles sin espinas del paraíso frente a los de este mundo que sí los tienen muestra el substrato legendario de Gn 3,18, desarrollado posteriormente por la literatura apócrifa, vid. Jub 3,25; VidAd 24; TestAd 2[RII-1]85; y también por la literatura rabínica, vid. Tg.P a Gn 3,18; Ginzberg, *Legends*, I, 80, 97, 112.

<sup>317</sup> *Corán* 56,29; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53.

<sup>318</sup> Los botánicos árabes identifican al *talh* con la *Acacia gummifera W.* además de otras especies, cfr. Abū Ḥanīfa, II, 111-112; Ibn al-Bayṭār, 1474; Tuḥfa, 46, 204, 296; Löw, *Die Flora*, II, 255-6 y 513-4; Aḥmad 'Isà, *Mu'ṣam*, 2 (nº12); aunque la exégesis musulmana la asocia al *Musa paradisiaca L.*, cfr. Ibn al-Bayṭār, 1474; Aḥmad 'Isà, *Mu'ṣam*, 121 (nº5), y el magnífico resumen acerca de las opiniones de los comentaristas que recoge Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 112-3, vid. también J. Penrice, *DGK*, 91.

<sup>319</sup> *Al-Mawz*. Es el *Musa paradisiaca L.*, cfr. Abū Ḥanīfa, II, 283-5; Ibn al-Bayṭār, 2186; Löw, *Die Flora*, II, 253-6; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 334-6 (nº279); Aḥmad 'Isà, *Mu'ṣam*, 121 (nº5); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 646 y la rica información que da P. Font Quer, *DR*, 948-50.

<sup>320</sup> *Corán* 2,25; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 58-9.

<sup>321</sup> Ya desde la antigüedad, la idea de fragancia ha ido asociada a la comida, la bebida, los paisajes paradisiacos y sus hierbas y plantas. Un ejemplo de todo ello, extractado de los textos poéticos griegos y latinos, donde se analiza los olores ligados a la divinidad y su entorno, puede verse en: S. Lilja, «The Treatment of Odours...», *CHL*, 49 (1972) 25-30, vid. también, 97-110.

<sup>322</sup> *Al-Busra*. Designa al dátil verde de la *Phoenix dactylifera L.* propio de zonas poco calurosas, cfr. Abū Ḥanīfa, II, 175; Ibn al-Bayṭār, 284; Löw, *Die Flora*, II, 341-2; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 65; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 14.

<sup>323</sup> A propósito de esto vid. el hadiz atribuido a Ibn 'Abbās que recoge Asín para documentar su tesis de la introducción de la exégesis espiritualista de los deleites paradisiacos, M. Asín, *La Escatología*, 213, probablemente para entrar en contradicción con aquellos *midrašim* que aseguran que no hay nada en la tierra que no tenga su imagen en el cielo, vid. B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 289. Según una tradición que se hace remontar a Mālik b. Anas, en este mundo no hay ningún fruto que se parezca a los frutos del paraíso, salvo la platanera (*al-mawz*), vid. Qurṭubī, *Tadkira*, 491.



Adán treinta frutos<sup>324</sup>, que le llevó Gabriel junto con sus semillas: [Los] diez [primeros] se los comió enteros; [los otros] diez se los comió por fuera sin tocarlos por dentro y [de los] diez [últimos] se comió lo de dentro dejando lo de fuera».

103.- Me llegó de Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las ramas de los árboles del paraíso son de oro, las hojas son de zafiros y berilos, las palmas son como aquellas. Sus hojas son cual las más hermosas túnicas que [jamás] haya visto alguien, sus frutos más suaves que la mantequilla y más dulces que la miel, en cada uno de cuyos árboles hay [toda] clase de frutos. Cada especie tiene un sabor distinto. Cuando a alguien le apetece un [fruto en concreto de entre todas] esas especies, se inclinan aquellas ramas en las que está dicho fruto que deseaba<sup>325</sup> hasta que lo coge con su [propia] mano, [estando] tal como desee: [Tanto] si quiere estar de pie, como sentado o recostado, e [incluso] si lo desea [puede] abrir la boca para que [el fruto] entre en ella. Una vez haya cogido algún [fruto], Dios -Bendito y Exaltado sea- creará [otro] mejor y más bueno que el anterior».

104.- Me legó Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «De entre los árboles del paraíso los hay que dan fruto y los hay que no, pero todos tienen cálices que contienen almizcle y alcanfor».

### 3.14. DEL PRIMERO QUE ENTRARÁ EN EL PARAÍSO, Y DE QUIÉN SERÁ EL MÁS ILUSTRE ANTE DIOS

105.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Muṭarrif, tomándolo de Mālik<sup>326</sup>, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Yo soy el primero que llamará a la puerta del paraíso».

106.- Me llegó de al-Mugīra, que lo había oído de Mis'ar b. Kidām y éste de 'Abd Allāh b. Maysara, quien oyó a Ka'b decir: «"El primero que agarrará la aldaba<sup>327</sup> de la puerta del paraíso y al que se le abrirá [ésta] será Muḥammad -el Enviado de Dios- y su comunidad"<sup>328</sup>. Acto seguido, Ka'b recitó un versículo de la Torá, que fue lo último que leyó con nosotros<sup>329</sup>».

107.- Me legó Asad b. Mūsā, que había oído de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan, algo parecido.

108.- Me informaron Muṭarrif y Asad b. Mūsā, que lo tomaron de al-Mubārak b. Faḍḍāla que, a su vez, lo había hecho de al-Ḥasan, quien dijo: «El primero que entrará al paraíso será Muḥammad, el Enviado de Dios<sup>330</sup>».

<sup>324</sup> Para el desarrollo más amplio de esta secuencia narrativa, donde se incluyen los nombres y variantes de los frutos/árboles, vid. Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 127; Mas'ūdī, *Murūy*, I, 34; Ṭa'labī, *Qisaṣ*, 33 y Carra de Vaux, *L'Abrégé des Merveilles*, 90. El fragmento es, sin duda, una reelaboración de la leyenda rabínica de Adán y los treinta árboles del paraíso que se llevó con él, la cual, a su vez, es una adaptación de una leyenda persa, vid. Ginzberg, *Legends*, V, 105-6, n.96; cfr. también Löw, *Die Flora*, IV, 162-4 y Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 2-4 que incorpora los nombres de los mismos. Vid. además Ginzberg, *Legends*, I, 81-2 donde se recoge una variante en la que no se trata de árboles ni frutos, sino de especias fragantes.

<sup>325</sup> Cfr. Muḥāsibī, *Tawahhum*, 65 §162; 72 §198; HistRec 12,4.

<sup>326</sup> Leemos Mālik, en lugar de la lectura Malik que ofrece la edición.

<sup>327</sup> Para las aldabas de las puertas del paraíso, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 44.

<sup>328</sup> Cfr. *WĀN*, 14.

<sup>329</sup> Seguimos la interpretación que el editor hace de la última frase que ofrece el ms. (*ajir mā qara'a minnā*) señalando que la posible lectura sea *ajir mā qara'a ma'nā*, cfr. *Wasf*, n°106, n.1.

<sup>330</sup> Cfr. Kisā'ī, *Qisaṣ*, 100.

109.- Me transmitió Muṭarrif, quien lo había oído de<sup>331</sup> Abū Ḥāzim y éste de su padre, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El paraíso estará vedado a los profetas hasta que entre yo en él y [también les] estará prohibido a las comunidades de los profetas hasta que en él entre mi comunidad».

110.- Me llegó de Muṭarrif, que lo tomó de Mālik y éste de Abū I-Zinād, quien lo había hecho de al-A'ra'y y éste de Abū Hurayra que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Nosotros somos los últimos, pero los que iremos en cabeza<sup>332</sup>».

111.- Me transmitió Mu'ād b. 'Abd al-Ḥakam, que lo había oído de Muqātil y éste de Šarḥabīl, quien oyó de Yābir ibn 'Abd Allāh que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Vosotros abriréis camino a setenta comunidades, de las que sois la última, pero la mejor».

112.- Me informé Asad b. Mūsā, quien lo tomó de Mahdī b. Maymūn y éste 'Umar b. Sa'āf, que dijo: «Estábamos con 'Abd Allāh b. Salām el viernes y dijo: "En verdad que el mejor de los días es el viernes y el más noble de la creación para Dios es Muḥammad, el Enviado de Dios", a lo que [le] dije: "¿Dios tenga misericordia de ti!, ¿y qué hay de los ángeles?"; en eso que sonrió, añadiendo a continuación: "¿Acaso no son [parte de la] creación los ángeles, como lo son las nubes<sup>333</sup>, el viento o los montes? Ciertamente, el más noble de la creación para Dios es Muḥammad, el Enviado de Dios; cuando llegue el día de la Resurrección y haya sido colocado el puente<sup>334</sup>, los profetas se llegarán a sus puestos: El primer lugar lo ocupará Noé<sup>335</sup> -sobre él sea la paz- y el último Muḥammad, Dios lo bendiga y salve; luego, vendrá un pregonero diciendo: "¿Dónde están Muḥammad y su comunidad?", [entonces] avanzarán [estos] hasta tomar el puente y se salvarán el Profeta -Dios lo bendiga y salve- y los piadosos y caerá quien caiga; una vez hayan atravesado el puente los recibirán los ángeles, [quienes] los acomodarán en sus respectivos rangos, a tu derecha y a tu izquierda; acto seguido, partirá el Profeta -Dios lo bendiga y salve- y le pedirá permiso a Dios, Altísimo, para entrar y Dios se lo dará, entrando a continuación [el Profeta] y se le colocará un sillón a su derecha. Luego vendrá [el] pregonero, diciendo: "¿Dónde están 'Īsā y su comunidad?", [en eso que] avanzarán hasta tomar el puente y se salvarán 'Īsā -sobre él sea la paz- y los piadosos que estén con él y los que le hayan seguido al Islam sin cambiar ni alterar [sus creencias], y caerá quien caiga; cuando hayan atravesado [el puente], los recibirán los ángeles, [quienes] los acomodarán en sus [respectivos] rangos, a tu derecha y a tu izquierda; luego, partirá 'Īsā -el profeta de Dios- y le pedirá permiso a Dios para entrar y [Dios] se lo dará, entrando ['Īsā] a

<sup>331</sup> Leemos 'an, en lugar del b(e)n que ofrece la ed., cfr. *Wasf*, n°10 y 161.

<sup>332</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 77; cfr. al respecto el πολλοὶ δὲ ἔσονται πρῶτοι ἔσχατοι καὶ οἱ ἔσχατοι πρῶτοι («muchos que son los primeros serán los últimos y los últimos, primeros») de Mc 10,31; Mt 19,30; cfr. además Lc 13,30 y 4 Esd 5,42.

<sup>333</sup> *Al-Sahāb*. Se trata de nubes portadoras de agua, vid. Ibn Manzūr, *Lisān*, III, 1948.

<sup>334</sup> *Al-Īsr*. De suyo, *Īsr* designa a un puente de madera, frente a *qanṭara* que alude a uno construido con piedras y dotado de arcos, vid. Dozy, *Supplément*, I, 194. Con todo, *Īsr* y *qanṭara* son sinónimos de *Širāt*; vid. al respecto, Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 66 (n°44); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 446; Qurṭubī, *Tadkira*, 200, 201, 366; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 44, 66; Muḥāsibī, *Tawahhum*, 54-5 §§93, 94, 96, 97; Ibn Qayyim, *Hādī*, 100; vid. también, M. Asin, *La Escatología*, 181-3 y n.1.

<sup>335</sup> *Nūh*. Sobre este personaje bíblico incorporado a la tradición musulmana, vid. *EF*, VI, 948-9 (B. Heller); Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, I, 40-5; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 176, 183-201; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 91-3; Mas'ūdī, *Murūy*, I, 41-2; Ṭa'labī, *Qisaṣ*, 46-53; Kisā'ī, *Qisaṣ*, 85-101; Ibn Kaṭīr, *Qisaṣ*, 64-87; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 93-111; Ibn al-Aṭfīr, *Kāmil*, I, 36-42 y 44-7; Ya'qūbī, *Ta'riḥ*, I, 8-14; 'Abd al-Wahhāb al-Naṣṣār, *Qisaṣ al-anbiyā'*, 45-68; Carra de Vaux, *L'Abrégé des Merveilles*, 98-104; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 21-2 (n°17), 26-34 (n°20-5); D. Masson, *Le Coran*, I, 341-53; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 434-6; A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 104-11; Ginzberg, *Legends*, I, 145-81; Sidersky, *Légendes*, 26-8; C. Glassé, *DEI*, 295; J. Knappert, *Legends*, I, 41-4; M. Gaudiefroy, *Mahoma*, 298-300; C. Castillo, «El Arca de Noé en las fuentes árabes», *MEAH*, XL-XLI (1991-2) 67-78; Cl. Gilliot, «Récit, mythe et histoire chez Tabarī. Une vision mythique de l'histoire universelle», *MIDEO*, 21 (1993) 278-84. Para el antropónimo *Nūh*, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 151-2.

continuación y se le colocará un sillón a su derecha. Al instante dirá el pregonero: "¿Dónde está Moisés?" y luego [sucesivamente, todos] los profetas también, hasta [llegar] al último de ellos que es Noé -la paz sea sobre él- y quien haya creído en él».

113.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo había oído de Ḥammād b. Salama y éste de Abū Muḥrim, quien oyó de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El creyente es más honrado ante Dios que los ángeles que están con Él».

114.- Me transmitió Ḥārūn al-Ṭalhī, que lo tomó de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd<sup>336</sup> b.<sup>337</sup> Aslam, quien lo había oído de su padre y éste de 'Aṭā' b. Yasār, quien oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Los ángeles dijeron a nuestro Señor: "Has creado a los hijos de Adán<sup>338</sup> con la [facultad de] comer, de beber y de hallar placer, en tanto que a nosotros nos has creado sin que [tengamos la facultad de] comer ni beber<sup>339</sup> ni experimentar placer; dales, pues, a ellos este mundo y a nosotros el otro". Entonces dijo [Dios]: "No tendré en tanta consideración al piadoso de una prole, a quien he creado con mi propia mano, como a quien le dije: ¡Sé! y fue"<sup>340</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El creyente, de [entre] los hijos de Adán, es más noble para Dios que los ángeles, tal ha dicho el Altísimo en Su Libro: *En cambio, los que crean y obren bien son lo mejor de la creación*<sup>341</sup>, [donde] *al-barriyya* es [sinónimo de] *al-jalq*<sup>342</sup>».

115.- Me legó Ishāq b. Šāliḥ, que lo había oído de Ibn Lahī'a y éste de al-Ḥarīṭ b. Yazīd, quien, a su vez, oyó decir a 'Ubāda b. al-Šāmit: Oí al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «El día de la Resurrección se resucitará, en primer lugar, a un grupo que saldrá de la tierra y será introducido en el paraíso en número de setenta mil de [los de] mi comunidad, sin pedirles cuentas y se les hará subir al grado más alto del paraíso, sin estar por encima de mí, salvo los ángeles que portan el trono».

116.- Me informó 'Ubayd Allāh, que lo tomó de<sup>343</sup> Mūsā b. 'Ubayda quien, a su vez, lo hizo de 'Abd Allāh ibn Rāfi'a y éste de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «"El día de la Resurrección llegarán conmigo, de entre mi comunidad, [una muchedumbre] cual la noche y el torrente", añadiendo los ángeles: "Todos aquellos de la comunidad de Muḥammad que vendrán con él serán más numerosos que los que vengan con el resto de los profetas"».

117.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo oyó de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo un día a sus compañeros: «Tengo la

esperanza de que seáis un tercio de la gente del paraíso<sup>344</sup>», entonces la gente exaltó [a Dios] y Dios, Altísimo, reveló [las siguientes aleyas]: *Habrā muchos de los primeros y muchos de los últimos*<sup>345</sup>.

118.- Me transmitió 'Abd Allāh b. Mūsā, que lo había tomado de 'Alqama b. Maṭṭāb y éste de 'Abd Allāh ibn Yazīd, quien oyó de su padre que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso [formará] ciento veinte<sup>346</sup> hileras, de las que vosotros [constituiréis] ochenta<sup>347</sup>».

119.- Me hizo llegar Ibn al-Mugīra, que lo había oído de Ma'bad<sup>348</sup> b. 'Alī y éste, a su vez, de 'Āmir al-Ša'bī, quien oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «La gente del paraíso [constituirá] ciento veinte hileras, de las que vosotros [seréis] ochenta».

120.- Recibí de 'Alī b. Ma'bad, que lo había tomado de Abū l-Malīḥ y éste de Maymūn b. Mihrān, quien lo había hecho de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que dijo: «En verdad que Dios tenía en poco a la gente del paraíso hasta que resucitó a 'Īsā ibn Maryam<sup>349</sup>; es por eso que [también] resucitó a Muḥammad<sup>350</sup>, Dios lo bendiga y salve. La gente del paraíso [formará] ciento veinte [hileras] de las cuales, la comunidad de Muḥammad -Dios lo bendiga y salve- [constituirá] ochenta. Y para los restantes, el día de la Resurrección hay estancias del paraíso, en las que nadie ha morado hasta que Dios ha creado unas criaturas que las habiten».

121.- Me legó Asad b. Mūsā, que lo oyó de Ḥammād b. Salama y éste de Ṭābit al-Bunānī quien, a su vez, había oído de Anas b. Mālik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso entrará a éste y quedará de ella lo que Dios quiera que quede, pues Dios ha creado criaturas de donde ha querido».

### 3.15. DEL TRASLADO DE LOS JUSTOS AL PARAÍSO

'Abd al-Malik b. Ḥabīb -acerca de las palabras de Dios, Altísimo, a los que hayan dicho: "¡Nuestro Señor es Dios!" y se hayan portado correctamente, descenderán los ángeles: "¡No temáis ni os aflijáis! ¡Regocijaos, más bien, por el Jardín que se os había prometido!"<sup>351</sup>- ha dicho: «Descenderán sobre ellos los ángeles con esta buena nueva en dos momentos [concretos]: A la llegada de la muerte y a su salida de las tumbas para reunirse con su Señor. Así, pues, los ángeles los albriciarán, diciéndoles: "¡No temáis ni os aflijáis! ¡Regocijaos, más bien, por el Jardín que se os había prometido!"<sup>352</sup>; esto es, el Corán, en este mundo. Y ellos dirán: "¿Quiénes sois, Dios se apiade de vosotros?", añadiendo: "Nosotros somos vuestros protectores en la vida de este mundo y en la del más allá y tendréis en ella cuanto ansíen vuestros almas y cuanto pidáis". Entonces preguntarán: "¿De quién?, ¡Dios tenga misericordia de

<sup>336</sup> Leemos Zayd, en lugar del Yazīd que ofrece la edición, *cf.* *Wasf*, n°114.

<sup>337</sup> Leemos b(e)n frente al 'an de la edición, *cf.* *Wasf*, n°114.

<sup>338</sup> *Banū Ādam*. El semitismo «hijo(s) de Adán» (hebreo: *ben/b'ne' Adam*; arameo: *bar/b're' Adam*) refleja un modo de hablar propio de las lenguas semíticas donde la voz «hijo» no posee su significado ordinario, sino que cumple la función de indicar una relación determinada según el contexto en que se halle inserto, en este caso el de señalar la pertenencia a la «especie humana», que tanto puede tener un sentido genérico (*banū Ādam/b'ne' Adam* = «el hombre») como individual (*ibn Ādam/ben Ādam/bar Ādam* = «el hombre [este]») o incluso «tú» en expresiones tales como *yā ibn Ādam*: «eh, tú»), por lo que la perífrasis *banū Ādam* que aparece en la secuencia narrativa denota al género humano, de donde el término *Ādam* representa a la humanidad.

<sup>339</sup> *Cfr.* Tob 12,18; TestAbr<sup>1</sup> 4,9-10; PRK 6,1.

<sup>340</sup> Para la estructura *kun fa-kāna*, *vid.* Th. O'Shaughnessy, «Creation from Nothing and the Teaching of the Qur'ān», *ZDMG*, 120 (1970) 274-5 y nn.2-3.

<sup>341</sup> *Corán* 98,7; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 480-1. Esta aleya se usó ya desde los primeros instantes para abonar la discusión en torno a la primacía de los creyentes sobre los ángeles ante Dios, *vid.* *Corán* (ed. Cortés) 759, n. a la aleya. La polémica sobre la superioridad de los ángeles constituye una temática ya desarrollada por el N.T. y los *midrašim* rabínicos, *vid.* al respecto Heb 1,4-14; 2,2-8; PRE XIII,1.

<sup>342</sup> Para los términos *barriyya* y *jalq*, *vid.* Ibn Manzūr, *Lisān*, I, 114; *cf.* también J. Penrice, *DGK*, 16 y 44-5 respectivamente.

<sup>343</sup> Leemos 'an, en lugar del b(e)n que ofrece la ed.

<sup>344</sup> *Vid.* las tres variantes numéricas que ofrece Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 85.

<sup>345</sup> *Corán* 56,13-4; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53. Las dos aleyas que recoge la edición dan la lectura, *tulla min al-awwalīn wa-tulla min al-ājirīn*, frente a la que ofrecen las modernas ediciones del Corán: *tulla min al-awwalīn wa-qalī min al-ājirīn*.

<sup>346</sup> *Cfr.* al respecto Hch 1,15.

<sup>347</sup> *Cfr.* Tirmidī, *Ŷāmi'*, IV, 589 (n°2546) y Qurṭubī, *Taḍkira*, 409 que añaden que las otras cuarenta hileras las conformarán el resto de comunidades; *cf.* además Aš'arī, *Ṣaḥāra*, 72; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 84, 85.

<sup>348</sup> El editor señala que el ms. ofrece *myd* aunque él cree que debe leerse Ma'bad, *cf.* *Wasf*, n°119, n.2.

<sup>349</sup> Dios resucitará a Jesús cuando surja la figura del *Dayyāl*, *vid.* Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 40.

<sup>350</sup> Sobre la resurrección de Muḥammad, *vid.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 198; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 43.

<sup>351</sup> *Corán* 41,30; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 89-90.

<sup>352</sup> *Corán* 41,30.

vosotros!", y [los ángeles] dirán: "En unos alojamientos del Indulgente y Misericordioso". Y los recibirán con ropas, vistiéndolos, porque toda la gente se reunirá desnudos y a pie, como salieron de sus tumbas. Entonces, Dios honrará a sus amigos que se hayan sometido a Él con esta albricia y esta bendición. Los vestirán a la salida de sus tumbas, colocándolos sobre los camellos paradisíacos y los caballos del paraíso. Luego, [una vez] vestidos, se unirán a un cortejo<sup>353</sup> con los que estarán los ángeles anunciándoles un sinfín de buenas nuevas y conduciéndoles a sus [respectivas] estancias del paraíso. Eso, pues, lo ha dicho el Altísimo, *el día que congreguemos hacia el Compasivo a los temerosos de Dios, en grupo*<sup>354</sup>; es decir: En un cortejo en el cual todos irán montados y llevaremos a los condenados a la gehenna muertos de sed, esto es, sedientos, cuyas lenguas estarán derretidas por la sed. Eso ha dicho el Altísimo, *pero los que hayan temido a su Señor, serán conducidos en grupos al Jardín*<sup>355</sup>; es decir, el primer grupo: El primero, según la celeridad de los mismos en obedecer a Dios en este mundo, tal como ha dicho Dios, Glorioso y Excelso, en Su Libro: *Apresuraos a obtener el perdón de vuestro Señor y un Jardín tan vasto como los cielos y la tierra, que ha sido preparado para los temerosos de Dios*<sup>356</sup>».

122.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo había oído de Isrā'īl b. Yūnus y éste de su abuelo quien, a su vez, lo había hecho de Abū Ishāq al-Hamadānī y éste de 'Āṣim b. Ḍamra que había oído decir a 'Alī b. Abī Ṭālib, Dios esté satisfecho de él, -al ser interrogado sobre el dicho de Dios, Altísimo, *pero los que hayan temido a su Señor, serán conducidos en grupos al Jardín*<sup>357</sup>-. «Los ángeles, que los recibirán con la albricia de Dios, con vestidos y camellos de noble raza, los conducirán hasta ser llevados a una de las puertas del paraíso en la cual se encontrarán un árbol por bajo de cuyo tronco fluyen dos fuentes. A continuación, se sumergirán<sup>358</sup> en una de ellas, como si se les hubiese ordenado [tal cosa]; se purificarán en ella, envolviéndolos un fulgor [de luz]<sup>359</sup> y su vista no se alterará, después de eso, nunca más, cual si hubiesen sido embadurnados con linimento<sup>360</sup>. Luego, se sumergirán en la otra, como si se les hubiese ordenado [también, tal cosa] y beberán de ella; entonces Dios eliminará [todo el]

mal, impureza, rencor, envidia o malas artes que **hubiere** en su interior<sup>361</sup> y los recibirán los ángeles a las puertas del paraíso, diciéndoles: "¡La paz sea con vosotros que habéis sido buenos! ¡Ea, pues, entrad a él para siempre!"<sup>362</sup>».

123.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Sirrī, quien lo había hecho de Ibn Yaḥyà y este de 'Abd al-Karīm b. Rašīd que dijo: «La gente del paraíso llegará a éste y, en verdad que se parecerán a las luminarias. Cuando hayan entrado a él, Dios extraerá de sus pechos [todo el] odio [que en ellos haya], convirtiéndose en hermanos, estando en lechos unos enfrente de otros».

124.- Me contaron Ishāq b. Šālīḥ y Asad b. Mūsà, que lo habían oído de Ibn Lahī'a y éste de al-A'raḥ, quien lo había tomado de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «El primer grupo que entrará al paraíso tendrá la forma de la luna [en] la noche de plenilunio; el segundo será como el astro más brillante del cielo, cuyos corazones [todos] serán cual un solo corazón, sin que entre ellos haya desavenencias, ni odio, ni envidia».

125.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo había tomado de 'Āfiya b. Yazīd que, a su vez, lo había hecho de 'Abd al-Raḥmān ibn Ishāq y éste de al-Nu'mān b. Sa'd, quien había oído de 'Alī b. Abī Ṭālib, Dios esté satisfecho de él -acerca del dicho de Dios, Bendito y Exaltado, *el día que congreguemos hacia el Compasivo a los temerosos de Dios, en grupo*<sup>363</sup>- que dijo: «¡Por Dios! que no se congregarán a pie, tal como se congrega la gente, sino que llegarán en camellas, cuyo par [ninguna de] las criaturas ha visto jamás -sus sillas serán de oro y sus cabestros de berilo- continuando luego hasta [llegar a] llamar a la puerta del paraíso».

126.- Me legó Asad b. Mūsà, que lo oyó de Ya'qūb b. Ibrāhīm, quien lo había hecho de Wahb b. Munabbih y éste de Muḥammad ibn al-Ḥanafīyya, que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Los ángeles se llegarán hasta ellos, conduciendo unos camellos embridados con cabestros de oro, como si sus rostros semejasen el fulgor y la hermosura de las lámparas<sup>364</sup>; las sillas serán de rubí blanco que brillará con el oro rojo; el ganado blanco tendrá mezclado el [color] rojo con el blanco, cuyo par -en cuanto a belleza y docilidad- no habrá visto [nadie] entre los [camellos] que se emplean para el trabajo y los que se hallan en estado salvaje».

127.- Me hizo llegar Ibn al-Mugīra, que lo había tomado de al-'Arzamī y éste de 'Aṭīyya al-'Awfī, que lo había hecho de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- quien -sobre el dicho de Dios, Altísimo, *el día que congreguemos hacia el Compasivo a los temerosos de Dios, en grupo*<sup>365</sup>- dijo: «En un cortejo, sobre los camellos de noble raza del paraíso, encima de los cuales encontrarán los vestidos que sólo Dios conoce; [acerca de] y *conduzcamos*

<sup>353</sup> *Rakbān*. Cfr. Dozy, *Supplément*, I, 552.

<sup>354</sup> *Corán* 19,85; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 120-1. El ed. se equivoca con el fragmento coránico y lo cita como 3,133, *vid. Wasf*, §3.15, n.2.

<sup>355</sup> *Corán* 39,73; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 60-1.

<sup>356</sup> *Corán* 3,133.

<sup>357</sup> *Corán* 39,73.

<sup>358</sup> Cfr. Ginzberg, *Legends*, V, 125, n.134. No resulta gratuito que se haga uso de la forma verbal 'amada (*ilā*) con el sentido de «meterse/sumergirse (en)», ya que dicha forma es un tecnicismo, que llegó al Islam procedente de los círculos cristianos de lengua siríaca, quienes empleaban la forma 'amad («sumergir, hundir» = «bautizar»; *vid. R. Payne, Compendious Syriac*, 416; cfr. al respecto J. Mateos, «Prières syriennes d'absolution du VII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles», *OrChristPer*, XXXIV (1968) 277) para traducir βἀπτίζω (cfr. p. ej. *Pešitta* Mc 1,8). Para un estudio global de síntesis sobre los ritos de inmersión en el cristianismo, *vid. G. Barth, El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*. Salamanca, 1986, espec. 25-40.

<sup>359</sup> En este tramo de la secuencia narrativa, nos hallamos ante la adaptación de una fórmula ritual del cristianismo, aunque trasladada en el pasaje a un contexto escatológico musulmán que tampoco era desconocido al cristianismo siríaco representado por S. Efrén: El fulgor [de luz] que envuelve a los cuerpos tras la inmersión en el agua es, sin duda, el símbolo del «vestido incorruptible» que se obtenía mediante la unción de todo el cuerpo con aceite perfumado (una suerte de bálsamo, al que alude el término *al-dihān*, «linimento», que aparece a continuación) que se hacía previo a la inmersión/baño y que no parece ser de origen eclesiástico sino que refleja un uso cultural greco-latino que fue incorporado al cristianismo, *vid. J. Mateos, «Théologie du baptême dans le Formulaire de Sévère d'Antioche»*, *OrChristAn*, 197 (1974) 157-61; cfr. al respecto Hen(esl) 9,20-2; 14,4.

<sup>360</sup> *Dihān/duhn*. Alude a la materia viscosa de múltiples bálsamos a partir del *Commiphora opobalsamum* E., *Balsamodendron opobalsamum* o el *Balsamodendron gileadensis* L./*Amyris gileadensis* L., cfr. Ibn Manzūr, *Lisān*, II, 1446; Dozy, *Supplément*, I, 468; Levey, *Early*, 97; Aḥmad 'Īsā, *Mu'jam*, 55 (nº7); *vid. también* Maimónides, 324; Kindī, 43. Para la amplia gama de bálsamos, *vid. Ibn al-Bayṭār*, II, 888-963 y I, 336.

<sup>361</sup> Cfr. el paralelismo teológico que, con respecto a la secuencia, ofrece OrSib VIII,315-7.

<sup>362</sup> Cfr. la variante que recoge Ibn Qayyim, *Hādī*, 100.

<sup>363</sup> *Corán* 19,85.

<sup>364</sup> *Al-Maṣābīh*. El valor metafórico de las figuras del brillo/fulgor/resplandor y de la(s) lámpara(s) (sinécdoque de «luz») -símbolo del bien y de la verdad en el mundo griego antiguo- aparecen en el A.T. (Ex 13,21-2; 2 Sm 22,29; Sal 43,3; Sal 104,2; Sal 119,105; Prov 6,23; Hab 3,4; Dn 2,22...), en el N.T. (Mt 6,22; Mt 17,5; Lc 11,34; Jn 5,35...) y en la producción patristica para indicar, entre otros valores figurados, la presencia de lo divino e incluso como elemento(s) que acompaña(n) a aquellos seres que pertenecen a la esfera divina (Lc 9,30-1), como el ángel de Mt 28,2-3 (cfr. aplicado a los ángeles G.W.H. Lampe, *PGL*, 1505). Para el valor semántico de esta figura en la literatura griega, el A.T., N.T. y patristica, *vid. H.-Chr. Hahn, «λάμπος»*, *ThBNT*, II, 884-6; H.-Chr. Hahn, «λύχνος»<sup>365</sup>, *ThBNT*, II, 886-7; *vid. además* H.-Chr. Hahn, «φῶς»<sup>365</sup>, *ThBNT*, II, 887-91, también 891-5 y G.W.H. Lampe, *PGL*, 1504-7.

<sup>365</sup> *Corán* 19,85.



a los pecadores, en masa, a la gehenna<sup>366</sup>, [ha añadido], muertos de sed<sup>367</sup>, aclarando: Muertos de sed, sus lenguas se tostarán cual [las de] los perros<sup>368</sup> [sedientos que] jadean<sup>369</sup>».

### 3.16. DE LA ENTRADA DE LOS JUSTOS AL PARAÍSO

128.- Dijo 'Abd al-Malik: Me informó Asad b. Mūsā, que lo había oído de Isrā'īl b. Yūnus y éste de su abuelo quien, a su vez, lo había hecho de Abū Ishāq al-Hamadānī que, por su parte, lo oyó de 'Āšim b. Ḍamra y éste de 'Alī b. Abī Ṭālib -Dios esté satisfecho de él- que dijo: «Cuando la gente del paraíso entre a éste, cada uno de ellos encontrará a sus [respectivos] mozos rodeándole, [tal como] hacen los hijos con el ser querido que vuelve tras una [larga] ausencia, [diciéndole]: "¡Albricias! ¡Dios te ha preparado tantas y tantas gracias!"<sup>370</sup>».

[Luego], añadió: «Uno de sus mozos irá hacia sus esposas -de las huríes- diciendo: "Éste es Fulano, nombrándole con el nombre con el que se le conocía en este mundo", preguntando ellas: "¿Tú lo has visto?", a lo que responderá: "¡Sí!". Y las embargará la alegría hasta que salgan al umbral<sup>371</sup> de la puerta del palacio. Entonces vendrá y entrará, hallando cojines alineados, puertas [perfectamente] dispuestas y tapices extendidos [por doquier], y [se quedará] mirando los cimientos de su construcción, pues he aquí que ha sido edificado sobre unas rocas de perlas [con una amalgama] de color[es] amarillo, verde, rojo y blanco; luego alzará su vista hacia el techo y si no fuera que Dios le hubiese dado capacidad, una luz le arrebataría la vista, pues ésta es cual el relámpago. [Después], dirigirá la mirada a sus esposas -de las huríes- y se recostará en uno de los sofás<sup>372</sup>, diciendo a continuación: «¡Alabado sea Dios, Que nos ha dirigido acá. No habríamos encontrado el camino si no nos hubiera dirigido Dios. Los enviados de nuestro Señor bien que trajeron la Verdad». Y se les gritará: «Éste es el Jardín. Lo habéis heredado en premio a vuestras obras»<sup>373</sup>».

129.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había recibido de Sa'īd b. Dabbī y éste de Ṭābit al-Bunānī, quien había escuchado de Anas b. Mālik -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando la gente del paraíso entre en el paraíso, hallará cada uno de ellos al ángel que estaba escribiendo sus obras<sup>374</sup>; en eso que, tomándolo de la mano, lo hará entrar a sus estancias en el paraíso, diciéndole a continuación: "¡Ven, oh amigo

<sup>366</sup> Corán 19,86; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 120-1.

<sup>367</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Hādī*, 208-9. Los condenados que sufren una tremenda sed es un *topoi* frecuentemente desarrollado por la literatura apócrifa del AT, presente también en el NT (vid. Hen(et) 22,9; OrSib II, 306; Lc 16,24) y en el género literario cabalístico, donde se percibe una clara armonía con las ideas griegas, vid. Ginzberg, *Legends*, V, 143, n.36.

<sup>368</sup> *Al-Kilāb*. Se trata del perro doméstico o *canis familiaris*, cfr. Damīrī, *Ḥayāt*, 148; Ḥāhiz, *Ḥayawān*, II, 17-9; Qazwīnī, *ʿAḡāʾib*, 437-8.

<sup>369</sup> La figura del perro sediento, adscrita a textos de muy diversa índole, es frecuente en la literatura de tradición, cfr. G.H. Bousquet, «Des Animaux et de leur traitement selon le Judaïsme, le Christianisme et l'Islam», *SI*, IX (1958) 40.

<sup>370</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 102.

<sup>371</sup> La ed. ofrece *as.k.h*, término ilegible que el ed. supone debe leerse como *asfali-hi* (cfr. *Wasf*, n°128, n.1). No aceptamos la propuesta del ed. y damos como lectura correcta *uskuffa*, vid. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 62; vid. también Ibn Qayyim, *Hādī*, 102.

<sup>372</sup> *Arīka min arāʾik*. Cfr. Dozy, *Supplément*, I, 18. Sobre los sofás del paraíso, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 146-7.

<sup>373</sup> Corán 7,43; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 187-8.

<sup>374</sup> La figura de este ángel se halla ligada a un ciclo literario, generado en torno a la concepción de la existencia de un libro -o libros- que registran los actos de los hombres, que ya había sido desarrollado por la literatura cristiana, vid. H. Ringgren. *Studies in Arabian Fatalism*. Uppsala, 1955, 95; vid. también, 96-7, 117, 120. Dentro de la producción literaria musulmana, se trata de uno de los *al-Kirām al-Kātibūn*, cuyo número fluctúa entre dos y seis, según las tradiciones, vid. Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 57-9.

de Dios, para que te muestre las excelencias que Dios ha dispuesto para ti<sup>375</sup>!". Entonces, andará con él un trayecto de mil años [por] entre jardines, palacios, pabellones, árboles y ríos, [hasta que] le saldrá al encuentro un ángel que le dirá: "¡La paz sea contigo, oh amigo de Dios, así como Su misericordia y Sus bendiciones!", a lo que le responderá: "¡Y contigo! ¿Quién eres, oh siervo de Dios!, [pues] no he visto [hasta ahora a nadie] de aroma más grato ni aspecto más hermoso que el tuyo", respondiéndole [el ángel] a continuación: "Yo soy uno de tus mayordomos<sup>376</sup>, ¿quién, pues, hay después de mí que sea mejor para ti que yo?"; luego lo recibirá otro ángel, diciéndole: "¡La paz sea contigo, oh amigo de Dios, así como Su misericordia y Sus bendiciones!", contestándole: "¡Y contigo! ¿Quién eres, oh siervo de Dios!, [pues] no he visto [hasta ahora a nadie] de aroma más grato ni aspecto más hermoso que el tuyo", a lo que responderá [el ángel]: "Soy uno de tus mayordomos, ¿quién hay detrás de mí que sea mejor para ti que yo?". Y no cesarán de recibirlo un mayordomo tras otro, saludándolo, hasta que lo reciba uno que lo saludará. Luego, tomará a regocijarse con las huríes a su llegada; si no fuera que Dios ha dicho, *retiradas en los pabellones*<sup>377</sup>, saldrían alegres y, si no fuera que Dios las ha hecho permanecer [allí dentro], saldrían ellas mismas. Y he aquí que llegará a la puerta de su palacio, sobre la que hay unos velos, [hechos] de finas telas del paraíso; acto seguido, Dios enviará un viento y los velos se apartarán a derecha e izquierda sin que los toque con la mano. Entonces, entrará a su palacio y, luego, se llegará a su pabellón [hecho] de una perla cóncava, y lo recibirá la hurí inclinándose [ante él] y estrechándole las manos; a continuación, el Profeta -Dios lo bendiga y salve- describió el placer que con ella experimentará y [cómo] irá de una hurí a otra y cuantos bienes de Dios le llegarán».

130.- Me hizo llegar 'Alī b. Ma'bad, que lo había tomado de al-Mu'tamar<sup>378</sup> b. Sulaymān y éste de Layṭ b. Abī Sulaym quien, a su vez, lo había hecho de Muḡāhid y éste de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que dijo: «Cuando uno de los justos entre [al paraíso], lo cogerá de la mano el ángel que escribía sus buenas obras, diciéndole: "¡Ven, oh amigo de Dios, que te muestre las excelencias que Dios ha dispuesto para ti!", entonces, quedará frente a un palacio de plata cuyas almenas son de oro y en el cual habrá diez mil mozos cual perlas ocultas, que tendrán alhajas, túnicas, vasijas de plata y copas de oro, [los cuales] no envejecerán ni se tomarán caducos. Acto seguido lo hará entrar [al palacio] y verá las excelencias que Dios le ha preparado. Y se precipitará, queriendo pararse, a lo que el ángel que le acompaña le preguntará: "¿Qué deseas?", respondiéndole: "Quiero quedarme entre las excelencias de Dios" y le dirá el ángel: "¡Sigue!, pues [Dios ha dispuesto] para ti esto y mucho más". Entonces, seguirá [la marcha] y se alzará ante él un palacio de oro cuyas almenas son de plata y en el cual habrá diez mil mozos cual perlas ocultas, que tendrán alhajas, túnicas, vasijas de plata y copas de oro, [los cuales] no envejecerán ni se tomarán caducos. En eso que entrará y verá las excelencias que Dios le ha dispuesto, deseando detenerse, a lo que el ángel le preguntará: "¿Qué quieres, oh amigo de Dios!", respondiéndole [él]: "Deseo quedarme entre las excelencias de Dios" y el ángel lo atajará: "¡Sigue!, pues que [Dios ha preparado] para ti esto y [cosas] aún mejores. Entonces reanudará el camino, alzándose ante él un [tercer] palacio de perlas cuyas almenas son de zafiro y en el cual habrá diez mil mozos cual perlas ocultas, que

<sup>375</sup> La frase, «mira el lugar que está preparado para ti» es un *topoi* ampliamente desarrollado en el ciclo literario de la *Merkabā*, vid. al respecto J. Neusner, «The Development of the Merkavah Tradition», *JSJ*, II (1971) 160.

<sup>376</sup> *Qahramān*. Designa una especie de intendente/mayordomo bajo cuyas órdenes actúan unos subordinados, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3764; Dozy, *Supplément*, II, 415. Se trata de un término arabizado a partir del persa *qahramān* («prefecto»), vid. F. Steingass, *PED*, 996. Cfr. Muḡāsibī, *Tawāḥhum*, 62 §140.

<sup>377</sup> Corán 55,72.

<sup>378</sup> Leemos Mu'tamar, en vez del Mu'tam que ofrece la edición.

tendrán alhajas, túnicas, vasijas de plata y copas de oro; en cada uno de estos palacios [estarán] las esposas, los sirvientes y los ríos, como ha dicho Dios, Altísimo. Y entrará y verá las excelencias que Dios le ha dispuesto, queriendo detenerse, a lo que le preguntará el ángel: "¿Qué quieres?", respondiéndole: "Deseo quedarme entre las excelencias de Dios" y el ángel le dirá: "¡Sigue!, pues Dios te ha preparado esto y cosas mejores que ésta". Y no cesará [de andar], del mismo modo, de un palacio a otro hasta llegar a un palacio de luz<sup>379</sup> en el cual habrá diez mil mozos cual perlas ocultas, que tendrán alhajas, túnicas, vasijas de plata y copas de oro y [los cuales reunirán] los rasgos de toda la gente de este mundo, [tanto de] los *ḡinn*, [como de] los seres humanos, para llenar con ellos el más bajo de sus palacios; y en cada palacio habrá un mayordomo rodeado del resplandor y de la luz que quiera. Le darán la bienvenida en cada palacio y lo tratarán con cortesía y con buenas maneras, tal y como se acostumbra a hacer con el pariente en las casas de este mundo, adelantándose el primer sirviente a las esposas. Entonces les albriciarán por haber entrado él al paraíso, preguntando una de las esposas: "¿Lo has visto con tus propios ojos?", respondiendo [un mozo]: "¡Sí!" y tornará [aquella] a preguntar: "¿Es el mismísimo Fulano, hijo de Mengano?", volviéndole a responder [el mozo]: "¡Sí!, ¡sí!". Entonces, la alegría hará presa en ella [en forma de] deseo apasionado hacia él y se encontrarán ambos a la puerta del palacio, este entrando y esta saliendo; luego, [lo] recibirá, dándole la bienvenida hasta que [éste] se siente en su lecho».

131.- Me legó Asad b. Mūsā, que lo había oído de Šu'ba b. al-Ḥayyāy y éste de Muḡāhid, quien -acerca del dicho de Dios, el Altísimo, y les introducirá en el Jardín, que Él les habrá dado ya a conocer<sup>380</sup>- dijo: «Distinguirán sus estancias de aquellas [otras], una vez hayan entrado a ellas. Y cuando hayan entrado en ellas tendrán de éstas mejor conocimiento que cualquiera de vosotros [pueda tener] de su casa en este mundo una vez haya dejado atrás la muerte<sup>381</sup>. [Así] lo ha dicho Ibn 'Abbās».

### 3.17. DE LA GENTE DEL A'RĀF, [SEGUIDO DEL] COMENTARIO [ACERCA] DEL MISMO<sup>382</sup>

Nos transmitió 'Abd al-Malik b. Ḥabīb -sobre lo que ha dicho Dios, Altísimo, hay entre ellos un velo<sup>383</sup>- [lo siguiente]: «Es decir, [entre] el paraíso y el infierno. Es el muro<sup>384</sup>

que separa al paraíso del infierno<sup>385</sup>, pues ha dicho el Glorioso y Excelso en Su Libro: *El día que los hipócritas y las hipócritas digan a los que creyeron: «¡Esperad a que tomemos de vuestra luz!». Se dirá: «¡Atrás! ¡Buscaos luz!». Entre ellos se levantará una muralla con una puerta. Dentro estará la misericordia y fuera, enfrente, el castigo<sup>386</sup>*; esto es, el infierno, pues el velo es el muro<sup>387</sup>, que es el A'rāf, [del] cual ha dicho Dios, Glorioso y Excelso: *En el A'rāf habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos<sup>388</sup>*, pues ellos serán el pueblo de los musulmanes, los cuales serán confinados en ese muro al que Dios ha puesto por nombre al-A'rāf y al que ha llamado [también] "el Velo", hasta que juzgue a la gente y vuelvan los justos al paraíso y los impíos al infierno<sup>389</sup>. Luego, tornarán al paraíso con la misericordia de Dios y constituirán dos categorías: [La primera] categoría, [la de los que] han muerto [combatiendo] por Dios, pero desobedeciendo a sus padres; el [hecho de] morir [combatiendo] por Dios les impedirá que vayan al infierno, pero el desobedecer a sus padres les impedirá que accedan al paraíso. [La segunda] categoría, [la de los que] tienen la misma cantidad de obras buenas que de malas<sup>390</sup>; sus buenas acciones los salvarán del infierno y sus malos actos no serán suficientes [para privarles] del paraíso. Así, pues, serán confinados en el A'rāf -que es el muro que separa al paraíso del infierno- hasta que [Dios] juzgue a la gente, pues Su sentencia, reconocerán a todos por sus rasgos distintivos<sup>391</sup>, [quiere decir que] reconocerán a quien entre [al paraíso] por la blancura de su rostro, el esplendor de su aspecto y la hermosura de su[s] forma[s]; [del mismo modo] reconocerán a quien entre al infierno por la negrura de su rostro, el zarco de entrambos ojos<sup>392</sup> y su horrenda situación. Y he aquí que observarán a la gente del paraíso, diciendo: "¡La paz sea con vosotros!<sup>393</sup>", añadiendo Dios, Altísimo, *no podrán entrar, por mucho que lo deseen<sup>394</sup>* -esto es, [que deseen] entrar- y cuando sus miradas se vuelvan hacia los moradores del fuego, dirán: "¡Señor! ¡No nos pongas con el pueblo impío! Y los moradores de los lugares elevados llamarán a hombres que reconozcan por sus rasgos distintivos<sup>395</sup> -es decir, por los rasgos distintivos de la gente del infierno- diciendo: "¡Lo que habéis acumulado<sup>396</sup> -esto es, en este mundo- y vuestra soberbia no os han servido de nada<sup>397</sup>; es decir, para servir<sup>398</sup> a Dios y a los amigos de Dios. ¿Son estos<sup>399</sup> -a saber, la

<sup>384</sup> Al-Sūr. Cfr. Libro de la Escala de Mahoma, 82-3. Acerca de las enormes dimensiones de este muro, vid. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 128.

<sup>385</sup> Cfr. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 434-5; Qurṭubī, *Tadkīra*, 349. Los *midrašim* ya hablan de un muro de separación entre el paraíso y el infierno, vid. T. Andrae, *Les Origines*, 85; cfr. PRK 28,3.

<sup>386</sup> Corán 57,13; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 270-1.

<sup>387</sup> Cfr. T. Andrae, *Les Origines*, 85.

<sup>388</sup> Corán 7,46; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 193.

<sup>389</sup> Qurṭubī, *Tadkīra*, 349, añade la información de que el A'rāf es el monte *Uḡud* que estará colocado allí: *Huwa yabal Uḡud yūḏa'u ḡunāka*.

<sup>390</sup> En la escatología zoroastria ya aparece esta especie de «lugar intermedio» al que van aquellas almas cuyas buenas y malas acciones son iguales en número (vid. J. Le Goff, *La naissance du Purgatoire*, 34) y que Kohler adelantó que fue conocido en medios rabínicos gracias a la mediación de los mandeos, vid. K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 602.

<sup>391</sup> Corán 7,46.

<sup>392</sup> El negro y el azul es una constante descriptiva de los moradores y los ángeles del infierno, vid. Samarqandī, *Qurra*, 35; Aš'arī, *Šayara*, 84; cfr. al respecto K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 596. Para los colores negro y azul y su simbolismo, vid. A. Morabia, «Recherches sur quelques noms de couleur en arabe classique», *SI*, XXI (1964) 73-6, 91-2 y 77-8, 92-4 respectivamente.

<sup>393</sup> Corán 7,46.

<sup>394</sup> Corán 7,46. El ed. no señala la cita coránica.

<sup>395</sup> Corán 7,47-8; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 188-91.

<sup>396</sup> Corán 7,48; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 190-1.

<sup>397</sup> Corán 7,48.

<sup>398</sup> *Iḡāda*. Para la acepción y origen de este término, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 213-4.

<sup>379</sup> Probablemente sea pertinente estudiar si el término *qaṣr*, en algunos desarrollos narrativos, contiene un contenido místico-alegórico con valor figurativo supliendo a *samā'* y relacionado íntimamente con el término *ḡekal* del ciclo literario rabínico de los *ḡekalōt*, donde se habla de «palacios» y no de cielos -como lo hacen los apocalipsis véterotestamentarios- sino de forma esporádica, vid. en torno a esta característica M. Himmelfarb, «Heavenly Ascent and the Relationship of the Apocalypses and the Hekhalot Literature», *HUCA*, LIX (1988) 78; cfr. también G. Scholem, *Las grandes tendencias de la mística judía*. Madrid, 1996, 66, 70-1 y 228-9.

<sup>380</sup> Corán 47,6; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 154-5.

<sup>381</sup> Para la raíz *ḡamma* y sus derivados, unidos a la idea de «destino», vid. H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 6-9, 86.

<sup>382</sup> Sobre el A'rāf, vid. Corán 7,46-53; Qurṭubī, *Tadkīra*, 345-9; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 61-3; *EP*, I, 418 (Redacción); *EP*, I, 623 (R. Paret); *EP*, I, 1104 (B. Carra de Vaux); Carra de Vaux, *La Doctrine...*, 48; F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 93; M. Asín, *La Escatología*, 129-33; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 330-4; Šoubḡi el-Šaleḡ, *La Vie Future*, 52-3; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 20-1; C. Glassé, *DEI*, 41, 177; T. Andrae, *Les Origines*, 85; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 370-1; R. Bell, «The Men of the A'rāf», *MW*, XXII (1932) 43-8; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV. The Preliminaries...», *IS*, IV (1965) 137, 156-7, 171; R. Blachère, «Regards sur un passage parallèle des Évangiles et du Corán», *MIAA*, 69-73; M. Abdesslem, *Le thème de la mort...*, 143; J. Le Goff, *La naissance du Purgatoire*. Paris, 1981, espec. 31-118; aunque sin aportar nada, vid. también D. Galloway, «The Resurrection and Judgement...», *MW*, XII (1922) 354 y 372. Acerca del precedente de Corán 7,44 (*wa-bayna-ḡumā ḡiyāb wa-'alā l-A'rāf riḡāl*) en la literatura rabínica, vid. A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 67-8. Para una representación esquemática del A'rāf, vid. Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 33 (B).

<sup>383</sup> Corán 7,46; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 188-90.

gente del paraíso- aquellos de quienes jurabais<sup>400</sup> -esto es, en este mundo- que Dios no iba a apiadarse de ellos?<sup>401</sup>, llegando Sus palabras al fin. Luego, Dios, Glorioso y Excelso, les ha dicho: "¡Entrad en el Jardín! No tenéis que temer y no os afligiréis"<sup>402</sup>.

Añadió 'Abd al-Malik: «Aquí, pues, han entrado. ¡Alabado sea Dios, Señor de los mundos! Así me lo ha hecho llegar Asad ibn Mūsā, que lo había oído de al-Kalbī y éste de Abū Šālīh, quien lo había hecho de Ibn 'Abbās al comentar todo ello<sup>403</sup>».

132.- Me legó Abū Ishāq al-Šāmī, que lo había tomado de Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz al-Dimašqī y este de 'Aṭīyya quien, a su vez, lo había hecho de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ, que dijo: «[Es] el muro que ha mencionado Dios, Altísimo, en el Corán: *Entre ellos se levantará una muralla con una puerta. Dentro estará la misericordia y fuera, enfrente, el castigo*<sup>404</sup>; es el muro oriental, [en] cuyo interior está Jerusalén<sup>405</sup> y lo que hay a continuación y en cuyo exterior se halla el valle de la gehenna<sup>406</sup> y lo que hay a continuación<sup>407</sup>».

133.- Me hizo saber Abū l-Ḥasan al-Šāmī, que había oído a Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz

<sup>399</sup> Corán 7,49; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 190-1.

<sup>400</sup> Corán 7,49.

<sup>401</sup> Corán 7,49.

<sup>402</sup> Corán 7,49.

<sup>403</sup> Para todo el fragmento anterior, *vid.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 189.

<sup>404</sup> Cfr. Corán 57,13.  *Vid.* a propósito J.W. Hirschberg, «The Sources of Moslem Traditions...», *RO*, XVII (1951-2) 329; también 342-3; cfr. además Ginzberg, *Legends*, V, 117, n.109; V, 126, n.137.

<sup>405</sup> *Bayt al-Muqaddas/Bayt al-Maqdis*. Además de referirse al *Haram al-Šarīf* con esta expresión se alude a Jerusalén. Sobre la ciudad de Jerusalén, *vid.* EP, IV, 1094-1104 (F. Buhl); EP, V, 321-45 (O. Grabar); C. Glassé, *DEI*, 205-6; Yāqūt, *Muṣam*, V, 166-72. Para el papel que desempeña la ciudad de Jerusalén en el Islam, *vid.* M. Borrmans, «Jerusalem dans la tradition religieuse musulmane», *ICH*, 7 (1981) 1-18, espec. 1-13; también el magnífico trabajo de A. Elad, *Medieval Jerusalem and Islamic Worship*. Holy Places, Ceremonies, Pilgrimage. Leiden-New York-Köln, 1995.

<sup>406</sup> Cfr. PRK S2,1; Ginzberg, *Legends*, V, 14, n.39; V, 19, n.55. La entrada a la gehenna se halla junto o tras el muro oriental de la ciudad de Jerusalén, *vid.* Ibn 'Abd Rabbi-hi, *Iqd*, VI, 264. El muro alude a los restos del Templo que mandó levantar el rey Salomón, como señalara M. Asín, *La Escatología*, 136 y n.1; cfr. al respecto las sugerentes precisiones topográficas que, basadas en los geógrafos árabe-islámicos, aporta H. Busse, «Jerusalem in the Story of Muhammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 13 y n.69, 33, 34-5, que han sido excelentemente revisadas y aumentadas por A. Elad, *Medieval Jerusalem and Islamic Worship*, 102-6 (sobre este edificio, *vid.* 1 Re 6,1-38; 2 Cr 3,1-14; *Ant.*, VIII, 604-25 §§63-98) aunque si identificamos a *Bayt al-Muqaddas/Bayt al-Maqdis* con Jerusalén y no con el recinto conocido como el *Haram al-Šarīf*, también podría aludir a la parte de la muralla oriental, situada en el ángulo sureste (que en el s. X englobaba el recinto del monte Sión y la ciudadela del Rey David, *vid.* D. Bahat, «Les portes de Jérusalem selon Mukaddasi. Nouvelle interpretation», *RB*, XCIII (1986) 430, trabajo que no utilizaron el Prof. H. Busse, ni tampoco A. Elad mencionados *supra*; *vid.* también H. Busse, «The Church of the Holy Sepulchre, The Church of the Agony, and the Temple. The reflection of a Christian belief in Islamic tradition», *JSAI*, 9 (1987) 286 que señala que el *Wādī Ḥahannam* se localizó, en un principio, en el valle situado al sur del Monte Sión (extendiéndose luego al Valle Cedrón, al este del Monte del Templo (*Haram al-Šarīf*) en cuyo lienzo se hallaba la «puerta de los escombros» (cfr. sobre esta puerta Neh 2,13; 3,13-4; 12,31); información que atestigua el pasaje de Jer 19,2 donde se dice que el Valle de *Hinnom* «está a la entrada de la puerta de los escombros» (*ašer petah ša'ar ha-har'sit*; חַרְסֵי הַהַר שֶׁעַד פֶּתַח הַשַּׁעַר; cfr. además Jos 15,8; 18,16; 2 Re 23,10; 2 Cr 28,3; 33,6; Jer 7,31-2; 19,6; 32,35; Neh 11,30; J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid, 1985<sup>3</sup>, 34) y que coincide con la información que recoge Eusebio: Γαιενού μ. ἐρημνεύεται φάραξ τοῦ Ἐννοῦ μ. ταύτην δὲ λέγουσιν εἶναι τὴν γέεναν. κλήρου φυλῆς Βενιαμίν. προσπαρά κείται τῷ τεῖχει Ἱερουσαλὴμ πρὸς ἀνατολάς, así traducida por San Jerónimo: *Geennom, quod interpretatur uallis Ennom, et ab hac quidam putant appellatam geennam. cecidit autem in sortem tribus Beniamin. iuxta murum Ierusalem contra orientem*, *vid.* Eusebius, *Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, 70; cfr. además, Jerónimo, *S. Hieronimi Presbyteri Opera. In Hieremiam Libri VI. Pars I. Opera Exegetica 3 (Corpus Christianorum. Serie Latina)*. Turnholt, 1960, 182-3: '*Ipsa autem*', *inquit*, '*uallis iuxta portam est*', *quae Hebraeo sermone 'Harsith', hoc est 'fictilis', appellatur*. Todo apunta, por otro lado, a que la información que recoge este hadiz deba enmarcarse dentro de un amplio ciclo narrativo cuyo elemento nuclear es la ciudad de Jerusalén que, al final de los tiempos se constituirá en el lugar de la Resurrección y en el emplazamiento donde tendrá lugar el Juicio Final, *vid.* M.J. Kister, «'You Shall only Set out for Three Mosques'. A Study of an Early Tradition», *apud*: M.J. Kister, *Studies in Jāhiliyya and Early Islam*. London, 1980, XIII, 185 y 191-2, lo cual, por otro lado, era una idea predominante en el judaísmo, cfr. al respecto E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, 175 a.C.-135 d.C. Madrid, 1985, II, 681-2.

<sup>407</sup> Una variante abreviada de este hadiz puede verse en M. Asín, *La Escatología*, 136.

decir: «Estaba 'Ubāda b. al-Sāmī en el muro oriental de Jerusalén llorando y en esto que le preguntó uno: "¿Qué es lo que te ha hecho llorar, oh Abū l-Walīd!", respondiendo [éste]: "Que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- me ha informado que desde aquí ha visto [la] gehenna».

[Con respecto a lo anterior] ha aclarado 'Abd al-Malik: «El significado de esa [frase] es cuando aparezca, tal y como ha dicho el Altísimo: *Y el infierno aparecerá ante los descarriados*<sup>408</sup>, cuyo límite será ese muro oriental, y el Jardín será acercado a los que hayan temido a Dios<sup>409</sup>, cuyo límite será la parte occidental de ese muro».

### 3.18. DEL ÚLTIMO QUE ENTRE AL PARAÍSO

134.- Nos transmitió 'Abd al-Malik: Me hizo llegar Muṭarrīf, que lo había tomado de Abū Hāzīm y éste de su padre, quien había oído de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «"Se [quien] será el último que entre al paraíso", a lo que le preguntaron: "¿Quién será, oh Enviado de Dios!", respondiendo: "Un hombre que saldrá del infierno pidiéndole a Dios solo una sombra. Verá a lo lejos un árbol de espesa sombra y dirá: "¡Oh Señor, ponme a la sombra, debajo de ese árbol!". En eso que se le dirá: "¿Por un casual pedirás alguna otra cosa?", añadiendo [el hombre]: "¡No!". Entonces, lo colocará Dios a la sombra, debajo de aquel [árbol]. A lo lejos verá un árbol más umbrío y más hermoso [aún] que el suyo y dirá: "¡Señor, ponme a la sombra, debajo de este árbol!", pero se le dirá: "¿Es que no dijiste: "No te pediré ninguna otra cosa?". En eso que dirá: "¡Oh Señor, no te pediré nada más después de esto!". Y [Dios] lo colocará a la sombra, debajo de aquel [otro árbol]. De seguido verá a lo lejos un árbol más umbrío y más hermoso [aún] que el anterior, colocándolo [Dios] a la sombra, debajo del mismo; luego se le abrirá una puerta del paraíso y al contemplar lo que hay en su interior dirá: "¡Oh Señor, hazme entrar al paraíso!", a lo que se le repondrá: "¿Es que no dijiste?: «No te pediré, después de esto, nada [más]». ¿Hasta cuando no vas a cumplir lo que dices?". Entonces agregará: "¡Oh Señor, [hazme entrar a] paraíso y no te pediré otra cosa". En eso que [Dios] lo hará entrar al paraíso y se llegará a su estancia, [que es] de una sola perla, la cual tiene setenta puertas, cada una de las cuales está llena de ángeles que saludarán a ese hombre<sup>410</sup>».

135.- Me legó Asad b. Mūsā, que lo había oído de Sa'īd b.<sup>411</sup> Dabbī, quien dijo: Me hizo saber Tābit al-Bunānī, mientras sonreía: Me transmitió Gabriel, mientras sonreía, lo siguiente: «El último que entrará al paraíso de entre aquellos que no han vuelto al infierno<sup>412</sup> será un hombre al que se le dirá: "¡Oh siervo de Dios!, ¡pasa por el Širāt!". Entonces pasará, moviendo un pie y sustentándose con el otro, moviendo una mano y agarrándose con la otra; el infierno lo agarrará y le lanzará sus chispas, quemándolo con su llama: Siempre que le toque alguna [parte de su cuerpo], [éste] le golpeará con su mano hasta quedar a salvo de aquél, gracias a la misericordia de Dios, Altísimo<sup>413</sup>. Entonces verá a lo lejos, frente a él, un muro

<sup>408</sup> Corán 26,91; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 292.

<sup>409</sup> Fusión de Corán 81,13 y 50,31.

<sup>410</sup> Cfr. una variante más abreviada en Gazālī, *Durra*, 83; *vid.* también, Ibn Ḥaṣar, *Maṭālib*, IV, 410-1 (nº4702); Ibn Qayyim, *Hādī*, 275-6.

<sup>411</sup> En el ms. falta el *b(e)n* y el ed. así lo indica, *vid.* *Wasf*, nº135, n.1.

<sup>412</sup> Los cabalistas sostenían que los justos, incluso, pasaban a través de la gehenna antes de entrar al paraíso, lo cual a Ginzberg le parece una influencia de la doctrina cristiana del descenso de Jesús a los infiernos para salvar las almas de aquellos justos que murieron antes de su llegada, *vid.* Ginzberg, *Legends*, V, 418, n.118.

<sup>413</sup> Cfr. Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 69 (nº51); J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 231.



y dirá: "¡Oh Señor!, me has sacado del infierno por Tu misericordia; hazme llegar, pues, a este muro por Tu misericordia para que no vea la gehenna ni la oiga crepitar"; [luego] añadió [Gabriel]: Y vendrá a él un ángel, diciéndole: "¡Oh hijo de Adán!, ¿tal vez quieras saber qué es lo que hay tras de él?", a lo que replicará: "¡No!, ¡por la gloria de Dios!". Luego verá de lejos, frente a él, un árbol, diciendo: "¡Oh Señor!, me has sacado del infierno por Tu misericordia; por Tu misericordia me has hecho llegar a este muro; hazme llegar, por Tu misericordia, a este árbol bajo cuya sombra me apostaré". Entonces, vendrá a él el ángel, diciéndole: "¡Oh hijo de Adán!, ¿no has pactado con tu Señor que no preguntarás qué es lo que hay tras el muro? ¿Quizás quieras saber qué es lo que hay tras el árbol?", a lo que le replicará: "¡No!, ¡por la gloria de Dios!". Entonces le dirá [el ángel]: "¡Levántate!" y se llegará hasta el árbol; luego se abrirá, ante él, una de las puertas del paraíso y exclamará: "¡Oh Señor!, me has sacado del infierno por Tu misericordia y gracias a Tu misericordia me has hecho llegar al muro y me has puesto a la sombra, debajo de este árbol, por Tu misericordia [también]; ¡ea, hazme entrar al paraíso por Tu misericordia!". Luego vendrá a él el ángel, diciendo: "¡Oh hijo de Adán! ¿No te avergüenzas ante tu Señor? ¿No has pactado con tu Señor que no preguntarías qué es lo que hay tras el árbol? ¡[Ea, pues,] levántate!". En eso que lo llevará a una de las puertas del paraíso, a cuya derecha hay una fuente y otra a su izquierda. Acto seguido se bañará en una de las dos y desaparecerán su[s] quemadura[s] y le volverá la color, tal cual la que tienen las gentes del paraíso<sup>414</sup>; de la otra beberá y Dios hará desaparecer de su corazón todo odio, vicio o envidia [que en él hubiere]; luego, se llegará a él el ángel, diciendo: "¡Oh hijo de Adán!, éste es tu sitio hasta que tu Señor te dé permiso [para entrar al paraíso]". Entonces, se pondrá en pie mientras espera y mirará a derecha e izquierda y en eso que vendrá a él el ángel, diciéndole: "¡Levántate! ¡Entra al paraíso por la misericordia de Dios! Luego vendrá a él un ángel que está junto a Dios, diciéndole: "Tu Señor dice: «En verdad que he decretado que al que ha entrado al paraíso se le dé allí lo que desee su alma. Pídemelo que quieras que te dé, que si descendiesen ante ti las gentes de la tierra desde el día en que los creé hasta el día en que los haré desaparecer, y [aún] diez veces más, para darles de comer y beber, que luzcan joyas y vestirlos, no menguaría eso de cuanto voy a darles, ni un ápice»", señalando [el hombre]: "Señor, ¿te burlas de mí?, aunque eres el Señor de la Gloria", a lo que repondrá Dios, Glorioso y Excelso: "¡No!, ¡oh siervo mío!, no me burlo de ti, porque Yo puedo hacer cuanto quiera: Cuando algo deseo, con sólo decir, ¡sé!, es".

136.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo había oído de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan, que dijo: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El último que entrará al paraíso -que estará en el grado más bajo- será un siervo [de Dios] que será sacado del infierno. Verá a lo lejos un muro y dirá: "¡Oh Señor!, ¡ponme bajo la sombra de ese muro [para que] esté debajo de él y de su sombra!". Entonces dirá Dios, Altísimo: "¡Dad a mi siervo cuanto pida!"; luego, verá a lo lejos una de las puertas del paraíso y dirá: "¡Oh Señor!, ¡ponme al lado de la puerta del paraíso [para que pueda] contemplar a las gentes del paraíso!", a lo que dirá Dios, Altísimo: "¡Dad a mi siervo cuanto pida!" y, entonces, verá a la gente del paraíso y sin [poder] contenerse y dirá: "¡Oh Señor!, ¡haz que entre al paraíso!", diciendo Dios, el Generoso: "¡Hacedlo entrar al paraíso!". Una vez haya entrado en él, se le dirá: "Ciertamente, aquel que

ha entrado [al paraíso] hallará cuanto su alma desee y su ojo encuentre placentero. ¡Pide<sup>415</sup> lo que quieras!"; entonces pedirá y [Dios] se [lo] dará, [volverá a] pedir y [Dios tornará a] dárselo y así sucesivamente hasta que cesen su[s] demanda[s]. Y le dirá: "¡Toma cuanto has pedido y diez [veces] lo mismo!", agregando [el Profeta]: Y se puso muy contento por ello; [de hecho], si no fuera porque la muerte ya no les afecta, [sin duda que] morirían de alegría».

137.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo había tomado de 'Abd al-Rahmān b. Ṣafwān y éste de al-Ḥasan, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los últimos, de las generaciones pasadas, que entrarán al paraíso [serán] tres hombres<sup>416</sup> que no habrán tenido demasiadas buenas obras. El primero de ellos, cuando se le presente la muerte, dirá a sus parientes: "Cuando muera, incinerad mi cuerpo<sup>417</sup>; luego esparcid mis cenizas un día de fuerte viento". Entonces le dirá Dios: "¡Oh siervo mío!, qué te ha empujado a [hacer] lo que has hecho" -no obstante, Él es El que mejor sabe qué es lo que lo ha impulsado a [hacer] eso- a lo que añadirá [el hombre]: "¡Oh Señor!, lo mucho que me separa de Ti"<sup>418</sup>, agregando Dios: "¡Haced entrar a mi siervo al paraíso, pues grande es su separación de Mí". El segundo, solía hacer préstamos a la gente, [les] ayudaba y hacía caso omiso [a cuanto le debían]. Entonces dirá Dios: "Yo soy el que tiene más derecho a ayudar y perdonar [las deudas]; ¡haced entrar a mi siervo al paraíso!". El tercero, cuando Dios le ordene que [se dirija] al infierno, se encaminará dirigiendo su rostro hacia Dios y prorrumpiendo: "¡Oh Señor!, no esperaba esto de Ti", a lo que repondrá Dios, Altísimo: "¡Haced volver a mi siervo a presencia mía!" y lo traerán de vuelta [ante Dios, Quien] le dirá: "¿Qué es lo que esperabas de mí?", respondiéndole [el hombre]: "Esperaba que me perdonases, que tuvieses misericordia de mí y que me diceses paso [franco] a Tu paraíso"; en eso que dirá Dios, Altísimo: "¡Haced entrar a mi siervo al paraíso!", diciéndole [el hombre] cara a cara: "¡Oh Señor!, ¿te burlas de mí?, puesto que eres el Señor de la Gloria, ¿adónde me haces entrar? ¡Por Dios!, ¡que no ha quedado en Tu paraíso ni el lugar de una palma [de la mano], sino que lo has llenado [con] los que ya han entrado a él!; pero a mí, ¿adónde me has hecho entrar?" -en eso que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- se río, diciendo: "¡Aquí!", concluyendo Dios, el Generoso: "¡Llevaos a mi siervo y hacedlo entrar al paraíso" y tendrá a su [disposición] una amplitud tan grande como este mundo entero».

### 3.19. DEL GRADO MÁS BAJO DE LA GENTE DEL PARAÍSO<sup>419</sup>

138.- Dijo 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo había tomado de Muḥammad b. Ḥāzim<sup>420</sup> y éste de Duwayd b. Abī Fayāha, quien había oído a Ibn 'Imrān que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «[El que ocupa] el grado más bajo del paraíso es aquel que observa sus bienes [durante] dos mil años, contemplándolos en toda su extensión, [y

<sup>415</sup> El ms. ofrece la lectura *fa-sa'l*, aunque debe leerse, tal como supone el ed., el imperativo *fa-is'al*, cfr., *Wasf* n°136, n.l.

<sup>416</sup> El número tres aparece como recurso simbólico ampliamente utilizado dentro del género escatológico, en los hadices que desarrollan la entrada al paraíso, vid. Qurtubī, *Taḍkīra*, 403.

<sup>417</sup> El acto de quemar los cuerpos, en el entorno semita, constituía un ultraje que se infligía a los culpables o a aquellos enemigos a los que se deseaba aniquilar de forma definitiva, vid. Gn 38,24; Lev 20,14; 21,19; Am 2,1. De hecho, quemar y dispersar las cenizas aparece en el Corán aplicado al becerro de oro, vid. *Corán* 20,97.

<sup>418</sup> Acerca del concepto de la categoría «miedo» aplicada a Dios, vid. F.H. Foster, «The Fear of God in the Koran», *MW*, XXI (1931) 244-8.

<sup>419</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 335-6; Qurtubī, *Taḍkīra*, 529-30; Ṣa'rānī, *Mujtaṣar*, 106-7; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 15-6.

<sup>420</sup> Vid. n.169.

<sup>414</sup> La apocalíptica cristiana, recurriendo a una imagen conocida a todas las literaturas y culturas, establecía que el color de los justos en el paraíso era como el de las rosas (vid. ApPe(et) 15) tal y como recoge el *Libro de la Escala de Mahoma*, 92, si no es que se ha producido una interpolación cristiana en dicho texto.

que] mira a sus esposas, sus lechos y sus sirvientes. El mejor grado, [en cambio], es para aquel que contempla la faz de Dios, Altísimo, dos veces al día: [Una] al amanecer y [otra al] atardecer<sup>421</sup>».

139.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ya'qūb b. Ibrāhīm y éste de 'Aṭā' b. 'Aylān quien, a su vez, lo hizo de Šahr b. Ḥawšab, que oyó a Ka'b decir: «[El que ocupa] el grado más bajo del paraíso es aquel que entra al paraíso con los ángeles, llegando a un palacio de plata, cuyas almenas son más hermosas que él. Luego se encamina hasta llegar a un palacio de oro, cuyas almenas son más hermosas que él. A continuación [sigue] caminando hasta que llega a un palacio de perlas, cuyas almenas son más hermosas que él. Entonces el siervo dice: "¡Oh Señor!, ¿para quién es esto?" y [Dios le] responde: "Esto es para ti" -si en aquel momento hubiere muerte, moriría de alegría-, luego va al grado [que le corresponde] y se le abren cuatro mil puertas de oro, presentándose ante él sus esposas y sirvientes».

140.- Recibí de 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū l-Malīh y éste de Maymūn b. Mihrān quien, a su vez, lo hizo de Ibn 'Abbās, que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «[El que ocupa] el grado más bajo del paraíso es aquel que contempla a su Señor, una vez cada viernes<sup>422</sup>. El mejor grado es para quien contempla a Dios dos veces al día, por la mañana y al anochecer».

141.- Me transmitió Ibn al-Mugīra, que lo tomó de al-'Arzamī y éste de al-Ša'bī quien, a su vez, lo tomó de al-Mugīra b. Šu'ba que dijo: «Mūsà b. 'Imrān<sup>423</sup> -sobre él sea la paz- preguntó a su Señor, diciendo: "¡Oh Señor!, ¿qué grupo de todos tus siervos [obtendrá] el grado más bajo en el paraíso?", [a lo que Dios le] respondió: "¡Oh Mūsà!, cuando la gente del paraíso entra al paraíso y la del infierno [entra] al infierno, se [le] dice a uno: "¡Sigue, entra al paraíso!" y contesta: "Tengo delante de mí [a mucha] gente, no llegaré a ningún grado sino que me echarán de él". Entonces se le dice: "¿Conoces algún rey de este mundo?" y responde: "¡Claro que sí!"; se le [vuelve a] decir: "Pues poseerás [tanto] como cuatro de ellos"<sup>424</sup>, [y se

<sup>421</sup> Para la frecuencia de las visiones de Dios, vid. Samarqandī, *Qurra*, 116-7. Sobre la contemplación de Dios, vid. Asad b. Mūsà, *Zuhd*, 72 (n°56-7).

<sup>422</sup> Según Samarqandī verán a Dios todos los viernes aquellos que mortificaron su juventud y gastaron toda su vida en el servicio a Dios, vid. Samarqandī, *Qurra*, 116. No es necesario insistir sobre el valor sagrado del viernes dentro de la literatura religiosa musulmana (sobre las excelencias del viernes, vid. Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 106-7), en torno al cual se aglutinan toda una serie de tópicos de corte escatológico, vid. L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 303; cfr. además, Gazālī, *Durra*, 14 y n.2.

<sup>423</sup> Se trata del Moisés bíblico. Sobre su figura, vid. EP, III, 788-90 (B. Heller); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 357-67; A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 149-69; Carra de Vaux, *L'Abrégé des Merveilles*, 331-41; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 69-75 (n°48-53), 77-8 (n°55), 80 (n°57), 82-5 (n°59-60); D. Masson, *Le Coran*, I, 392-423; C. Glassé, *DEI*, 267-8; Ṭabarī, *Ta'riḡ*, I, 442-528; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 119-31; Mas'ūdī, *Murūy*, I, 51-2; Ṭa'labī, *Qiṣaṣ*, 147-221; Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 194-240; Ibn Kaṭīr, *Qiṣaṣ*, 264-382; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 222-97; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 95-112; Ya'qūbī, *Ta'riḡ*, I, 31-46; 'Abd al-Wahhāb al-Naḡḡār, *Qiṣaṣ al-ambiyā'*, 189-360; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 25-58; 'Aṣām al-Dīn al-Šabābī, *Aḡādīl qudsiyya*, 304-13; Günzberg, *Legends*, II, 243ss.; III, 5ss; E. Romero, *Leyenda*, 229-372 §§69-161; Sidersky, *Légendes*, 73-103; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 104-20; S. Rosenblatt, «Rabbinic Legends...», *MW*, XXXV (1945) 245-8; aunque de forma parcial, también recoge información de cierto interés el documentado trabajo de A. El'ad, «Some Aspects of the Islamic Traditions Regarding the Site of the Grave of Moses», *JSAI*, 11 (1988) 1-15; asimismo A. Fodor, «The Rod of Moses in Arabic Magic», *AO*, XXXII (1978) 1-17; R. Tottoli, «Il bastone di Mosè mutato in serpente nell' esegesi e nelle tradizioni islamiche», *An*, 51 (1991) 225-44; R. Tottoli, «Il bastone di Mosè mutato in serpente nell' esegesi e nelle tradizioni islamiche. II», *An*, 51 (1991) 383-94. Para el nombre, vid. J. Horovitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 156, 182, sobre 'Imrān, 159.

<sup>424</sup> La concepción teológica musulmana de la recompensa divina, frente a la de castigo, no tiene por qué ser dependiente de la judía o la cristiana, ya que es inherente a todas las religiones, tanto las primitivas como las de desarrollo posterior y basada en un dogma teológico de la justicia divina, cfr. al respecto, la excelente exposición de A. Melinek, «The Doctrine of Reward and Punishment in Biblical and Early Rabbinic Writings», *ERIB*, 275, 289-90; cfr. ARN IX<sup>o</sup>, 8; XXV<sup>o</sup>, 3. Sobre la concepción de la retribución divina en el Islam, vid. J. Jomier, *Biblia y Corán*, 67-70 y M.M. Bravmann, *The Spiritual Background...*, 227-8.

apresurará a] señalar: "Fulano, Mengano, Zutano y Perengano"; [se] le [continuará] diciendo: "Tendrás lo que [siempre] has deseado", y apuntará: "Esto y aquello"; [se] le [volverá a] decir: "Tendrás cuanto te plazca" y [tornará a] contestar: "Eso y esotro"; [ya] finalmente [se] le dirá: "Toma, tómallo todo y diez veces [más]"<sup>425</sup>. [En esto que] preguntó Mūsà: "¡Oh Señor!, ¿qué mayor honor les guardas a los nobles?" y Dios concluyó: "¡Oh Mūsà!, su honor lo he creado con Mi [propia] mano y con Mi [propia] mano lo he modelado; después he sellado sus tesoros, [de los] que no ha oído hablar oído [alguno] ni ha visto [ningún] ojo, ni se le ha pasado por la imaginación al ser humano<sup>426</sup> las maravillas que allí hay».

142.- Oí de Asad b. Mūsà, que lo tomó de Abū Hilāl al-Rāsibī y éste de 'Abd Allāh b. Ma'bad que oyó a Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- decir: «[Los que ocupan] el grado más bajo del paraíso tendrán con ellos sirviéndole a cada uno -mañana y tarde- diez mil sirvientes; cada uno no tendrá un sirviente sinó un grupo; [además, los sirvientes] son distintos unos de otros».

143.- Me llegó de Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mubārak y éste de al-Ḥasan, que dijo: «[Entre] la gente del paraíso que está en el grado más bajo y los últimos que han entrado a él hay uno que, [aunque] ha sido rozado por la negrura del infierno, [también] es recibido. Y se le dice: "¡Mira lo que te ha regalado Dios!", que alcanza hasta donde llega su vista y se muestra [aún] más grande a sus ojos. Luego observa una distancia de mil años, [donde] todo [cuanto ve es] para él; allí no hay ni un lugar [deshabitado]<sup>427</sup>, sino que [todo] está poblado, [con] palacios de oro y plata, pabellones de perlas y zafiros. En todos los palacios están sus esposas y sirvientes que acuden a su presencia cada día, por la mañana y por la tarde, con setenta mil fuentes de oro, en cada una de las cuales hay [una cosa] distinta, comiéndose la última [fuente con] el mismo [apetito con que] se come la primera. Si se les hiciese bajar a los hombres y a los *ḡinn* una sola comida, les proporcionaría en demasía [todo] lo que desearan, sin menguar [tal comida] en nada».

144.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de 'Alī b. Ma'bad y éste de al-Mu'tamar<sup>428</sup> b. Sulaymān quien, a su vez, lo hizo de Layṭ b. Abī Sulaym, que había oído de 'Abd al-Rahmān b. Sābiṭ que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- refirió un día, al mencionar a los habitantes del paraíso, lo siguiente: «¡Por Aquel que tiene mi alma en Su mano!, si los del grado más bajo del paraíso fuesen servidos con toda celeridad por setenta mil mozos, de entre los cuales no hay ninguno que no lleve en las manos una fuente de oro donde el tipo de comida es distinto al de la [fuente] compañera, encontrarían el mismo placer con la última comida que con la primera, no pareciéndose una a otra [en nada]». Luego el Profeta -Dios lo bendiga y salve- prosiguió: «¿Es que no me vais a preguntar sobre los que están en el grado más elevado?", [a lo que] repusieron: "¡Claro que sí!", y continuó [el Profeta]: "¡Por El que tiene mi alma en Su mano!, los que están en el grado más elevado son servidos [por] setecientos mil mozos, de entre los cuales no hay ninguno que no lleve en las manos una fuente de oro

<sup>425</sup> La expresión «diez veces más», utilizada para aumentar un premio, muestra paralelos con Mt 19,29; Mc 10,30 y ApBar(gr) XV, 2, si bien en todos estos textos la expresión trae un múltiplo de diez, «cien veces más».

<sup>426</sup> Lit.: «Que ojo no ha visto ni oído ha oído ni ha venido al corazón del hombre». Cfr. Dārijmī, *Sunan*, II, 332, 335; Muslim, *Ṣaḡīḡ*, IV, 2174 (n° 2824); Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1447 (n°4328). La expresión muestra una semejanza más que sorprendente con 'A ḡḡalμὸς οὐκ εἶδεν καὶ οὐκ οὐκ ἤκουσεν/καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου οὐκ ἀνεβή («Que ojo no vio ni oído oyó ni vino al corazón del hombre») de 1 Cor 2,9; también documentada en TestJac 5,15-6, donde la frase se aplica a los bienes que están preparados para los justos en el cielo. La expresión era bien conocida entre los gnósticos que hacían uso de la misma con cierta profusión, vid. Ref. V, 24,1; V, 26,17 y V, 27,2.

<sup>427</sup> Lectura hipotética, pues en el ms., según el editor, falta una palabra. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°143, n.1.

<sup>428</sup> Leemos Mu'tamar en vez del Mu'tam que da la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°144, también 166; vid. Ibn al-'Imād, *Šadarāt*, I, 316.

donde el tipo de comida es distinto al de su [fuente] compañera, [y] disfrutaban tanto con la última comida como con la primera, no pareciéndose [en nada] una a otra. Cuando el que está en el grado más bajo -que [habita en un lugar] que tiene una distancia de dos mil años- mira de un lado a otro, [ve] que sus palacios son una perla blanca y un rubí rojo, y sobre sus ríos se inclinan sus frutos».

145.- Me informó Ishāq b. Šāliḥ, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Sa'īd al-Maqburī, quien lo tomó de Abū Hurayra, que dijo, el Profeta -Dios lo bendiga y salve- ha dicho: «[El que ocupa] el grado más bajo del paraíso es aquel al que se le dice: "Pide [lo que quieras]", y con lengua resuelta y en todo [su] cabal pide, diciendo: "Dame esto y aquello", hasta terminar por no hallar qué pedir; [entonces] se le dice: "Di esto y aquello", y a continuación se le añade: "Toma esto y diez [veces] más».

146.- Me llegó de Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El grado más bajo del paraíso, si acogiese a los *ʿinn* y a los hombres tendría sillones, alfombras, tapices<sup>429</sup> y cojines<sup>430</sup> [para que todos ellos tuvieran donde] sentarse y recostarse, [además de] mesas, fuentes, sirvientes, comida, bebida y cántaros de sobra. Una vez hubiesen comido y bebido se marcharían sin haber menguado ni un ápice la comida ni la bebida».

147.- Me transmitió Ishāq b. Šāliḥ, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Abū I-Zubayr quien, a su vez, lo hizo de ʿĀbir b. 'Abd Allāh que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El primer grupo<sup>431</sup> que se salvará [tendrá] la forma de la luna la noche del plenilunio, serán setenta mil<sup>432</sup> a los que no se les juzgará; luego se les iluminará cual luces de estrellas y así hasta que se produzca la mediación<sup>433</sup>. [Es] entonces [cuando] saldrá del infierno quien diga: ¡No hay dios, sino Dios!<sup>434</sup> y albergue en su corazón un átomo de bondad. Y se irán sentando

<sup>429</sup> *Zarābī*. Cfr. Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1822-3; Fayrūza'badī, *Muḥīṭ*, I, 78.

<sup>430</sup> *Namāriq*. Se trata de un cojín de pequeñas dimensiones, cfr. Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4547; Fayrūza'badī, *Muḥīṭ*, III, 286.

<sup>431</sup> Cfr. 1 Cor 15,23. En el judaísmo tardío se había extendido la idea de que los muertos resucitarían en grupos sucesivos, vid. J. Jeremias, «Μωυσηϊς», *ThWNT*, IV, 861, lo que coincide con la información que atestigua la tradición musulmana, matizando, en ocasiones, que no entrará el nuevo grupo en tanto no lo haya hecho el inmediatamente anterior, vid. Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 144.

<sup>432</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 328; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 293.

<sup>433</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 333-4; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 143, 144, 145, 160; Ibn Māʿya, *Sunan*, II, 1449 (nº4333); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 459.

<sup>434</sup> *Lā ilāha illā Allāh*. La expresión oral del *tawḥīd* es, junto con la oración, la llave (*mīfāḥ*) del paraíso, cfr. Qurṭubī, *Taḍkīra*, 560; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 112; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 48; A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, xxvii; 5, n.9 y 12. Acerca de la unicidad de Dios, vid. A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 17-8 y Cl. Schedl, «Probleme der Koranexegese», *DI*, 58 (1981) 2; G. Müller, «Die Barmherzigkeit Gottes. Zur Entstehungsgeschichte eines koranischen Symbols», *WI*, XXVIII (1988) 334. Para la conexión de la doxología del *tawḥīd* con el *šma'*, vid. G. Newby, «Observations...», *JQR*, LXI (1970-1) 214. Por otro lado, Böttrich ha señalado que la fórmula de la *šahāda* («No hay dios sino Dios y Muḥammad es Su Profeta») aunque conectada con el *šma'* de Dt 6,4, se debió introducir en el Islam por medio de la variante del judaísmo samaritano («El Señor nuestro Dios es un Solo Señor. No hay profeta como Moisés, Su fiel, Su siervo»), vid. Ch. Böttrich, «Die Himmelsreise des Mose in einer jüdischen Legende aus dem Kaukasus», *JSJ*, XXIII (1992) 195, n.58.

en la explanada del paraíso<sup>435</sup>, cuyos habitantes empezarán a derramar agua sobre ellos<sup>436</sup>, y "brotará" uno [de ellos]<sup>437</sup> y pedirá a Dios hasta que le regale [las riquezas que hay en] este mundo y diez [veces] más».

### 3.20. DEL GRADO MÁS ALTO DEL PARAÍSO Y DEL 'ILLIYŪN<sup>438</sup>

148.- Nos transmitió 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me llegó de Muṭarrif b. 'Abd Allāh y de Asad ibn Mūsā, que lo tomaron de Abū I-Zinād, éste de su padre, quien lo hizo de al-A'raḥ que, a su vez, lo tomó de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Dios, Altísimo, ha dicho: "He dispuesto para mis siervos piadosos lo que no ha visto ojo [alguno] ni ha oído [ningún] oído, ni ha podido imaginar [ningún] ser humano, un tesoro que Dios os ha hecho saber", aclarando [el Profeta]: "Excepto lo que Dios os ha hecho saber", señalando a continuación, leed si quereis: *Nadie sabe la alegría reservada a ellos en premio a sus obras*<sup>439</sup>».

149.- Me transmitió Ishāq b. Šāliḥ, que lo tomó de 'Abd al-Raḥīm b. Zayd al-'Ummī, que oyó de su padre que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un grupo de gente del 'Illiyūn que, siempre que lo desea, monta en caballos<sup>440</sup> de rubí rojo, que tienen alas de perlas blancas y las sillas de berilo verde, y tienen espíritus que volarán a aquel lugar del paraíso que desean<sup>441</sup>. Los que están por debajo de ellos en el paraíso dicen: "¡Oh Señor de la Gloria!, en qué nos aventajan estos, ya que Tu has dicho en Tu Libro: [Se harán circular entre ellos platos de oro y copas] que contendrán todo lo que cada uno desee, deleite de los

<sup>435</sup> La explanada o llanura del paraíso a donde llegan los elegidos es un elemento topográfico ya atestado en los apócrifos del AT y de posible influencia de una *νεκρωια* órfica, cfr. OrSib II, 337.

<sup>436</sup> Cfr. Ṭabarī, *Tafsīr*, XVI, 73, donde añade que el agua procede de la Fuente de la Vida. Sobre el acto de echar agua sobre las personas como prácticas de ablución en los comienzos del Islam, Widengren ha hallado claros paralelos con los varios movimientos gnósticos bautismales judeo-samaritanos, vid. G. Widengren, *Muḥammad, The Apostle...*, 176-7 y 137-8. Parece que los elcesaitas llevaron más allá de lo obsesivo la pureza ritual que ya había caracterizado a la comunidad de Qumrān, sustituyendo, de este modo, el acto sacrificial por el bautismo y convirtiéndose éste en el rito central de la práctica elcesaita (vid. J.M. Baumgarten, «The Book of Elkesai and Merkabah Mysticism», *JSJ*, XVII (1986) 213, 215), grupo con el que, junto a otros movimientos judeocristianos como el de los ebionitas o los «pobres», parece haber tenido no pocos contactos el Islam de los primeros momentos, vid. M.P. Roncaglia, «Éléments Ébionites et Elkésaites dans le Coran. Notes et hypothèses», *PO.CH*, XXI (1971) 124, aunque hay que tener cuidado de no confundir a estos elcesaitas (σόβαιοι) con los *šābi'ūn* (cfr. *Corán* 2,62; 5,69; 22,17) que, sin lugar a dudas, son los σαβαιοι, vid. al respecto, las dudas que asaltaban a J. Horowitz, *Koranische Untersuchungen*, 121, asumidas aún cuatro años más tarde por K. Ahrens, «Christliches im Qoran», *ZDMG*, 84 (1930) 159, n.1 y que todavía mantenía cinco años después en su *Muḥammad als Religionsstifter*, 10, quienes no veían claro si los *šābi'ūn* eran los mandeos, los elcesaitas o cualquiera otra secta bautismal (*täuferische Sekte*), pese a que ya Penrice había adelantado la identificación con los sabeos, vid. J. Penrice, *DGK*, 81; cfr. no obstante, las dudas que plantean, R. Bell/W. Montgomery Watt, *Introducción*, 129 y cfr. en cambio a este respecto, A.F.L. Beeston, «Languages in Pre-Islamic Arabia», *Ar*, XXVIII (1981) 183, n.11 y D. Gutas, «Plato's Symposium in the Arabic Tradition», *Or*, 31 (1988) 43-5. Acerca del concepto del bautismo entre los primeros cristianos, puede verse el delicioso trabajo del ya fallecido, A. Segovia, *La Iluminación bautismal en el Antiguo Cristianismo*. Granada, 1958, 3-31. Cfr. además, B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 62. Vid. también, el detallado trabajo de A.J. Wensinck, «Die Entstehung der muslimischen Reinheitsgesetzgebung», *DI*, 5 (1914) 62-80, para quien el concepto de purificación y limpieza, antes del ritual de la oración, fue tomado por el Islam del judaísmo. A propósito del hadiz, cfr. ApPe(et) 14,1-4.

<sup>437</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 331-2.

<sup>438</sup> Cfr. Qurṭubī, *Taḍkīra*, 529-30; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 106-7; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 104-6.

<sup>439</sup> *Corán* 32,17; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 394-5.

<sup>440</sup> *Jayl*. Una variedad del caballo doméstico o *Equus caballus*, cfr. *EP*, IV, 1175-8 (F. Viré); Aristóteles, *Generation of Animals*, 7 et passim. Un hadiz del Profeta lleva a Fahd a creer que el caballo (*jayl*) era considerado como un animal de buen augurio, vid. T. Fahd, *La divination arabe...*, 502 y n.5. A propósito del pasaje, vid. J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 472.

<sup>441</sup> Acerca de la libertad de movimiento de las almas en el paraíso, vid. L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 287-8.



ojos<sup>442</sup>, y en qué nos quedamos cortos, ya que dice el Todopoderoso, Bendito y Exaltado: "Estos son los que combatían mientras vosotros andábais con el miedo en el cuerpo, ellos lo daban todo mientras vosotros érais avaros, ellos estaban sedientos mientras vosotros os hartábais de agua, ellos estaban en vela en tanto vosotros dormíais, por ello su recompensa es cuanto veis", añadiendo [el Profeta]: Luego Dios llenó sus corazones de placer, quedando [del todo] satisfechos y gozándose sus ojos con todo ello».

150.- Me llegó de Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de al-Layṭ b. Sa'd y éste de 'Abd Allāh b. Abī Ÿa'far que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El de las estancias superiores<sup>443</sup> contempla a todos los que están por debajo de él; su luz lo ilumina todo, al igual que el sol ilumina la tierra cuando sale [por la mañana]».

151.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo tomó de Fiṭr b. Jalīfa y éste de 'Aṭīyya al-'Awfī quien, a su vez, lo hizo de Abū Sa'īd al-Judrī -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso contemplarán a los habitantes del 'Illiyūn como si contemplasen la estrella fulgurante en el confín del cielo<sup>444</sup>. Entre ellos estarán Abū Bakr y 'Umar, que recibirán las bendiciones<sup>445</sup>».

152.- Recibí de al-Makfūf, que lo tomó de Ayyūb b. Ḥawṭ<sup>446</sup> quien, a su vez, oyó de Qatāda que Ka'b dijo: «El 'Illiyūn está situado a la diestra del trono».

153.- Me hizo llegar Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de Mālik b. Anas -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «A uno de los habitantes de las estancias superiores se le ve en el paraíso como se ve a la estrella fulgurante y fugaz en el confín de occidente o de oriente. Entonces se [le] dijo: "¡Oh Enviado de Dios!, esas son mansiones que sólo obtienen los profetas", [a lo que] añadió: "¡Claro que sí, por El que tiene mi alma en Su mano! y [para] aquellos que hayan creído en Dios y hayan creído en los enviados<sup>447</sup>».

154.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Awzā'ī y éste de Yaḥyā b. Abī Kaṭīr, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Uno de los habitantes del paraíso alzaría la vista y alcanzaría a ver a su esclavo en un grado más elevado que el suyo. Acto seguido Dios llenará su alma de placer, quedando [éste] plenamente satisfecho».

### 3.21. DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO, SU EDAD Y SU HERMOSURA

155.- Dijo 'Abd al-Malik: Me llegó de Muṭarrif, que lo tomó de Mālik -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso,

pequeños y mayores, entrarán en él a una sola edad, con el pelo crespo, sin barba, blancos, con los ojos alcoholados<sup>448</sup> y con la edad de jóvenes de treinta y tres años -[edad] que nunca sobrepasarán- según la edad de 'Īsā<sup>449</sup>, la hermosura de José<sup>450</sup>, el corazón de Job<sup>451</sup>, la

<sup>448</sup> Se trata del *kuhl*, sulfuro de antimonio (Sb<sub>2</sub>S<sub>3</sub>) usado para fines diversos, *cf.* Maimónides, 27; Ibn al-Bayṭār, 1898; Löw, *Fauna und Mineralien*, 260-7, espec. 264-7; Levey, *Early*, 94-5; Yūsuf Jayyāt, *Mu'ḃam*, 576-7; *EP*, V, 357-8 (E. Wiedemann-J.W. Allan); W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 187. La práctica de pintarse los ojos en el mundo futuro es un tópico ya registrado en la literatura rabínica, *vid.* S. Lieberman, «Some Aspects of After Life in Early Rabbinic Literature», *HAWJV*, II, 509-11.

<sup>449</sup> 'Īsā. *Cfr.* Dārimī, *Sunan*, II, 335; Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 462. Ibn Kaṭīr recoge que Jesús empezó su ministerio a la edad de treinta años, ascendiendo al cielo a la de treinta y tres años, coincidiendo con al-Mas'ūdī, *vid.* Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 510 y Mas'ūdī, *Murūḃ*, 66, donde, tanto aquí como en la mayor cantidad de hadices se aprecia cómo reelaboran el material cronológico de la vida de Jesús contenido en el NT, *cf.*, por ejemplo, Lc 3,23 y 13,7. Para Gardet, las tradiciones cristiana y musulmana están de acuerdo, en general, en reconocer que los cuerpos resucitarán en toda su integridad sin deformidad ni defecto y en la plenitud de la edad, *vid.* L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTh*, LVI (1956) 477 (*cf.* además en esta línea, la doctrina gnóstica de Menandro expuesta en *Adv. Haer.*, I, 23,5), aunque la tradición cristiana parece preferir la edad de treinta años, según I ApJn X; cifra, por otro lado que no desconoce la tradición musulmana, donde en ocasiones se duda entre treinta (*cf.* *Libro de la Escala de Mahoma*, 124, si no se ha producido una interpolación cristiana en este texto) o treinta y tres años (*yaḏjulu ahl al-ḡanna al-ḡanna (...) abnā' ṭalāṭīn av ṭalāṭ wa-ṭalāṭīn sana*), *vid.* Tirmidī, *Ÿāmi'*, IV, 589 (n°2545). Acerca de Jesús, *vid.* *EP*, IV, 85-90 (G.C. Anawati); *EP*, IV, 100 (S. Pines); *EP*, III, 524-6 (D.B. McDonald); R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 150-92 (n°95-114); D. Masson, *Le Coran*, I, 197-213; C. Glassé, *DEL*, 206-7; Ṭabarī, *Ta'riḃ*, I, 704-44; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 161-81; Mas'ūdī, *Murūḃ*, I, 64-6; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 342-63; Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 301-9; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 481-539; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, II, 51-94; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 175-83; Ya'qūbī, *Ta'riḃ*, I, 73-89; 'Abd al-Wahhāb al-Naḃḃār, *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, 443-552; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 300-40; 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābīṭī, *Aḥādīḃ qudsiyya*, 316-7; Sidersky, *Légendes*, 141-8; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 179-83; II, 465; E.J. Jenkinson, «Jesus in Moslem Tradition», *MW*, 18 (1928) 263-9; J. Robson, *Christ in Islam*. London, 1929; L. Massignon, «Le Christ dans les Évangiles, selon al-Ghazālī», *REI*, VI (1932) 523-36; G.C. Anawati, «La personne du Christ d'après deux livres récents d'auteurs musulmans», *Atti dell'VIII Congresso Internazionale di Storia delle Religioni (Roma 17-23 Aprile 1955)*. Firenze, 1956, 443-6; M. Hayek, *Le Christ de l'Islam*. Paris, 1959; J. Jomier, *Biblia y Corán*, 109-25; E.G. Parrinder, *Jesus in the Qur'ān*. New York, 1965; R. Arnaldez, *Jésus dans la pensée musulmane*. Paris, 1968; R. Frieling, *Christentum und Islam*, 56-65; Cl. Schedl, *Muhammad und Jesus. Die christologisch relevanten Texte des Koran*. Wien, 1978; A. Ferré, «La vie de Jésus d'après les Annales de Ṭabarī», *ICH*, 5 (1979) 7-29; J. Najem Sfair, «La figura di Gesù secondo Ibn 'Arabī filosofo e teologo islamico (1164-1240)», *StP*, XXXIV (1987) 561-8; J. Jomier, «Jésus tel que Ghazālī le présente dans Al-Iḥyā'», *MIDEO*, 18 (1988) 45-82; A. Schimmel, *Der Islam*, 64-6; F.-W. Marquardt, *Das christliche Bekenntnis zu Jesus, dem Juden*. Eine Christologie. München, 1990, I, 14-23.

<sup>450</sup> Yūsuf. Ibn Kaṭīr pondera la belleza de José, pero señala que la belleza de éste es la mitad de la de Adán (*wa-Yūsuf kāna 'alā l-niṣf min ḡusn Ādam*) porque a éste lo creó Dios con su propia mano, *vid.* Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 218-9. Los sufíes colocan a José en la esfera de la belleza/Venus por su hermosura y castidad, que representa a la belleza de Dios, *vid.* M. Asín, *La Escatología*, 87 y N. El-Azma, «Some Notes on the Impact of the Story of the Mi'rāj on Sufi Literature», *MW*, LXIII (1973) 97-8, tópico que no escapa siquiera a los exégetas coránicos, *vid.* L. Ibrahim, «The Questions of the Superiority of Angels and Prophets between az-Zamakhsharī and al-Bayḏāwī», *Ar*, XXVIII (1981) 67. Una breve descripción de José puede verse en Ibn Hiṣām, *Sīra*, II, 37. Todo ello no es sino el eco de la reelaboración bíblica llevada a cabo por la literatura apócrifa y la rabínica, *cf.* Jub 39,5; JyA 6,7 *et passim*; TestSim 5,1; TestJos 3,4 y 18,4; S. Rosenblatt, «Rabbinic Legends in Hadith», *MW*, XXXV (1945) 239. Sobre José, *vid.* *EP*, IV, 1243-4 (B. Heller); R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 52-3 (n°36-7), 56-60 (n°40-1), 63-7 (n°44-6); D. Masson, *Le Coran*, I, 378-92; C. Glassé, *DEL*, 418; Ṭabarī, *Ta'riḃ*, I, 371-413; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 103-5; Mas'ūdī, *Murūḃ*, I, 50; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 94-125; Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 155-79; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 209-39; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 186-206; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 78-88; Ya'qūbī, *Ta'riḃ*, I, 29-30; 'Abd al-Wahhāb al-Naḃḃār, *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, 154-80; Ginzberg, *Legends*, II, 3ss.; E. Romero, *Leyenda*, 209-28 §§61-8; Sidersky, *Légendes*, 55-68; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 85-104; J. McDonald, «Joseph in the Koran», *MW*, 46 (1956) 113-31 y 207-24; A.H. Johns, «Joseph in the Qur'ān: dramatic dialogue, human emotion and prophetic wisdom», *ICH*, 7 (1981) 29-55; S.L. West, «The Qīṣa-i Yūsuf of Alī. The first Story of Joseph in Turkic Islamic Literature», *AO*, XXXVII (1983) 69-84; L. Gasmi, «Les réseaux connotatifs dans le texte coranique (Le récit de Joseph: Sourate XII, v. 4-102)», *Ar*, XXXIII (1986) 1-48; M. Cruz Hernández, «Las novelas egipcias de José y del joven Moisés», *MEAH*, XLI (1992) 5-34. Para el antropónimo Yūsuf, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 152-3.

<sup>451</sup> Ayyūb. La firmeza del corazón de Job aparece explícita en *Corán* 21,83-4; 38,41ss. y cuyo *background* literario hay que buscarlo en el texto bíblico y en el desarrollo que de éste llevó a cabo la literatura apócrifa y rabínica, *vid.* TestJob 9,1; 15,9; 38,1-3 *et passim*; Ginzberg, *Legends*, II, 229, 240-1, 421. Acerca de Job, *vid.* *EP*, I, 819 (A. Jeffery); *EP*, I, 220-1 (M. Seligsohn); R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 119-21 (n°76); Ṭabarī, *Ta'riḃ*, I, 361-4; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 109-12; Mas'ūdī, *Murūḃ*, I, 50-1; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 135-44 (*vid.* también, 144-5); Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 179-90; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 240-8; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 206-10 (*vid.* también, 210-2); Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 73-8; 'Abd al-Wahhāb al-Naḃḃār, *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, 415-8; 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābīṭī, *Aḥādīḃ qudsiyya*, 313-4; A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 189; Ginzberg, *Legends*, II, 225-42; Sidersky, *Légendes*, 69-72; D. Masson, *Le Coran*, I, 440-1;

<sup>442</sup> *Corán* 43,71.

<sup>443</sup> *Al-Guraf al-'ulā*. Sobre las estancias del cielo en la literatura apócrifa del AT, *cf.* 4 Esd 8,20. Esta figura se deriva de una antigua concepción, según la cual, el mundo era concebido como una casa cuya parte superior estaba formada por la estancia de Dios y la inferior por el mundo tal y como en aquel entonces era visto, *vid.* R.H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha...*, II, 594, n. al v. 20.

<sup>444</sup> El horizonte o confín del cielo, además de la noción de gran distancia y alejamiento, genera todo una temática mítica con la que se designa al punto en que cielo y tierra se juntan y gracias al cual, el hombre podía llegar al cielo viajando al horizonte, *vid.* H. Busse, «Jerusalem in the Story on Muhammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 22.

<sup>445</sup> Puede verse una variante de este hadiz en, Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 457.

<sup>446</sup> El *ismād* de este hadiz da la secuencia Makfūf < Ayyūb < Ḥawṭ < Qatāda < Ka'b viendo en el segundo y tercero dos tradicionistas donde sólo hay uno, por lo que leemos *b(e)n* en vez del '*an* que trae la edición.

<sup>447</sup> *Cfr.* Bujārī, *Ṣaḡīḥ*, IV, 145; Muslim, *Ṣaḡīḥ*, IV, 2177 (n°2830-1); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 457; Ibn Qayyim, *Hādī*, 54. Los justos del paraíso que brillan como estrellas es un símbolo que aparece también en la literatura apócrifa, *vid.* ApBar(sir) 51,3ss.; HistRec 12,3-4; 15,10 y en la rabínica, *vid.* Ginzberg, *Legends*, II, 8; J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 66(n°296); M. Seligsohn, «Eden, Garden of», *JE*, V, 38, con un claro antecedente en Dn 12,3.

lengua<sup>452</sup> de Muḥammad<sup>453</sup> -Dios lo bendiga y salve- y la estatura de Adán, [que es] como la palmera alta, de sesenta por siete codos<sup>454</sup>».

156.- Me legó Asad b. Ayyūb, que lo tomó de Hammād b. Salama, éste de 'Alī b. Zayd b.<sup>455</sup> 'Yūd'ān quien, a su vez, lo hizo de Sa'īd b. al-Musayyab que oyó de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo semejante.

157.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan al-Baṣrī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo parecido.

Me transmitió Aṣṣbag b. al-Fara'y, que lo tomó de Sulaymān b. Ḥassān, quien había oído de Anas b. Mālik -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo semejante.

158.- Nos llegó de al-Ṭalḥī, que lo tomó de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b.<sup>456</sup> Aslam, que había oído a su padre que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo parecido.

Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ya'qūb b. Ibrāhīm quien, a su vez, lo había hecho de Mu'yāhid que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Quienes entran al paraíso viven eternamente<sup>457</sup>, no mueren [nunca], gozan [de perpetua] dicha, [nunca] prueban

J. Walker, «Who is Dhu'l-Kifl?», *MW*, 16 (1926) 399-401; J. Finkel, «Old Israelitish Traditions in the Koran», *MW*, XXII (1932) 172-3; C. Castillo, «Job en la leyenda musulmana. Estudio comparado», *CD*, CXCIV (1982) 115-30; J.-F. Legrain, «Variations musulmanes sur le thème de Job», *BEO*, XXXVII-XXXVIII (1985-6) 51-114. Acerca del nombre Ayyūb, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 158, 182.

<sup>452</sup> El editor lee mal el ms. y, donde cree ver *i'ān* o suponer *amān*, debe leerse *lisān* como atestiguan los hadices, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°155, n.1; vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 104, 277 donde se abunda en la idea de que el árabe es la lengua del paraíso; P. Nwyia, *Exégèse*, 100 y A. Al-Azmeḥ, «Rhetoric for the Senses: A Consideration of Muslim Paradise Narratives», *JAL*, XXVI (1995) 223 y n.38.

<sup>453</sup> Para la figura de Mahoma, vid. *EP*, VII, 363-77 (F. Buhl-[A.T. Welch]), 377-9 (AnneMarie Schimmel), 379-88 (Trude Ehlert); D.S. Margoliouth, «Muhammad», *ERE*, VIII, 871-80; F.M. Pareja, *Islamología*, II, 688-712; C. Glassé, *DEI*, 274-9; también, J. Horowitz, «The Earliest Biographies of the Prophet and their Author», *IC*, 1 (1927) 535-59; 2 (1928) 22-50, 164-82 y 495-526; asimismo los diversos trabajos presentados al coloquio *La Vie du Prophète Mahomet (Colloque de Strasbourg, octobre 1980)*, Paris, 1983. Sobre las leyendas acerca de Mahoma, vid. J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 10-5, 185-238. Para descripciones parciales del Profeta, vid. Ibn Ḥaṣṣar, *Fath al-bārī*, VI, 563-79 (n°3542-68).

<sup>454</sup> La gran estatura de Adán es célebre en el género de los *qīṣaṣ al-anbiyā'*, vid. J. Pauliny, «'Ūḡ ibn 'Anāq, ein sagenhafter riese untersuchungen zu den islamischen riesengeschichten», *GetO*, V (1973) 252, así como en los *corpus* de hadices, vid. Ibn Ḥanbal, *Musnad*, II, 535; Dārimī, *Sunan*, II, 335; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2183 (n°2841); 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 32; G.H.A. Juynboll, *The Authenticity...*, 134, y en obras a las que podríamos denominar *florilegium* o de carácter misceláneo, vid. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462 e incluso en los compendios de historia universal, vid. Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 23. La comparación de Adán con la palmera alta (*najla saḥūq*) y las medidas de sesenta por siete codos pueden verse en Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 86 y en Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 27, 44. Tales medidas -con variantes textuales- son las que poseía Adán después de ser expulsado del paraíso, donde su estatura era aún más alta, vid. C. Castillo, «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (II)», *MEAH*, XXXI (1982) 47; elemento tomado de la literatura rabínica, vid. K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 585; Ginzberg, *Legends*, I, 59-60, 76, 86; Sidersky, *Légendes*, 15-6; L. Jung, «Fallen Angels in Jewish, Christian and Mohammedan Literature. A Study in Comparative Folk-Lore», *JQR*, XVI (1925-6) 311; S. Rosenblatt, «Rabbinic Legends...», *MW*, XXXV (1945) 238-9; A. Altmann, «The Gnostic Background of the Rabbinic Adam Legends», *JQR*, XXXV (1944-5) 388; J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 48 (n°217); PRE, XIV, 5; cfr. además, ARN XLII<sup>o</sup>, 3. Para la relación de la estatura de Adán con los que entran al paraíso, cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 335; Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462; Gazālī, *Durra*, 85; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 219; Ibn Qayyim, *Hādī*, 103-4.

<sup>455</sup> Leemos *b(e)n*, en lugar del 'an que ofrece la edición, que da dos tradicionistas donde sólo hay uno, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°156; también, n°203; vid. Ibn Ḥaṣṣar, *Tahdīb*, VII, 324; *Dahabī*, *Mizān*, III, 129.

<sup>456</sup> Leemos *b(e)n* en lugar del 'an que trae la edición, ya que da dos tradicionistas donde hay uno, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°158; 159; vid. F. Sezgin, *GAS*, I, 38.

<sup>457</sup> Aún está por hacer un trabajo sobre el concepto y los orígenes de la inmortalidad del alma en el Islam, que muestra no pocos contactos con elementos del judaísmo y el cristianismo. La doctrina de la inmortalidad del alma llegará al judaísmo helenístico procedente de Grecia y desembocando, posteriormente, en los diversos círculos palestinos, desde donde se difundirán, con el correr de los tiempos, diversas proyecciones teológicas, vid. H.L. Strack/P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, München, 1922-61, IV, 1097. Para el concepto de la inmortalidad del alma en el Talmud, a partir de Qoh 12,7; Is 57,2 y 1 Sm 25,29, vid. M.W. Montgomery, «Paradise», *JE*, IX, 517; cfr. también, J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 58 (n°263) y 172 (n°704). Lo que sí es cierto es que en el siglo III/IX está ya aclimatada en el Islam la idea de que el alma y el espíritu no mueren con el cuerpo, lo que hará que en este mismo siglo, el andalusí 'Abd al-'Alā b. Wahb (m.261/874), sea acusado de

la miseria, sus vestidos no se estropean, siempre son jóvenes, no se les traerá comida que no apetezcan<sup>458</sup>, no ansian nada [más] sin que se les traiga, ni le piden a Dios nada que no se les dé».

159.- Nos legó al-Ṭalḥī, que lo tomó de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b.<sup>459</sup> Aslam, que oyó de su padre que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo semejante.

160.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso -hombres, mujeres, niños y mayores- entrarán en él -del primero al último- con la edad de jóvenes de treinta y tres años, con la estatura de Adán, sesenta codos; ¡sólo Dios sabe de qué [clase de] codos [se trata]!; con el pelo crespo, corto<sup>460</sup>, sin barba y blancos. Comen, beben, no orinan ni defecan, tan sólo eructan cual aroma de almizcle. Se les infunde la loa y la alabanza [de Dios] del mismo modo que se les insufló el alma<sup>461</sup>; las mujeres son jóvenes afectuosas, de una misma edad<sup>462</sup>, no tienen la menstruación<sup>463</sup> ni dan a luz, no se suenan [la nariz], no orinan ni satisfacen necesidad [alguna] que conlleve suciedad<sup>464</sup>».

161.- Me transmitió Muṭarrif, que lo tomó de Ibn Abī Ḥāzim y éste de Yaḥyā b. Sa'īd quien, a su vez, oyó de Sa'īd b. al-Musayyab que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso se adornan con oro y plata, llevan coronas<sup>465</sup> de perlas y zafiros, son jóvenes que viven placenteramente, [van de] blanco, con los ojos alcoholados, [el pelo] crespo, [tienen] la edad de jóvenes de treinta y tres años, llevan vestidos con brocado de seda fina y seda gruesa; no hay quien no lleve en su muñeca tres brazaletes, uno de oro, otro de plata y un tercero de perlas<sup>466</sup>, así lo ha dicho el Altísimo en Su Libro: *Allí se les ataviará con brazaletes de oro y perlas y vestirán de seda*<sup>467</sup>. Se les ceñirá en la cabeza la corona del rey<sup>468</sup>, [que está hecha] de luz, perlas y zafiros. La parte de abajo de esta corona, una zona tiene el color de las perlas, otra el color de la luna, otra el color del sol, otra el color del relámpago, otra el color de la luz rutilante y otra [que] casi ciega la vista».

162.- Me contó Mu'āḍ b. al-Ḥakam, que lo tomó de Muqātil, éste de 'Ubayd Allāh b.

mantener la idea de que los espíritus (*arwāḥ*) mueren, vid. M<sup>o</sup>I. Fierro, *La heterodoxia*, 49-53; M<sup>o</sup>I. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 18 y nn.29, 31 y 32.

<sup>458</sup> Cfr. *HistRec* 7,3.

<sup>459</sup> Leemos *b(e)n*, en lugar del 'an que ofrece la edición, que ve dos tradicionistas donde sólo hay uno, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°158; también n°159; vid. F. Sezgin, *GAS*, I, 38.

<sup>460</sup> Probablemente, tal concepción se halle en relación con toda una serie de tradiciones en las que se pone de manifiesto la conveniencia de que el pelo no debe ser demasiado largo, vid. Ibn Mā'ya, *Sunan*, II, 1200 (n°3636) y Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 82 (n°4190), aunque parece que era usual lucir dos largos mechones (*quṣṣatāni*), vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 84 (n° 4197).

<sup>461</sup> Acerca de todas estas características de los que entran al paraíso, vid. Dārimī, *Sunan*, II, 335; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2179-81 (n° 2834-5); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462; Qurṭubī, *Tadhkira*, 521; Ša'rānī, *Muṭaṣṣar*, 103-4; Ibn Qayyim, *Hādī*, 128. El hadiz, con una ligera variante, puede verse en Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2180-1 (n°2835).

<sup>462</sup> Cfr. *Corán* 56,37; sobre los epítetos 'urub y atrāb, vid. Ch. Wendell, «The Denizens...», *HI*, II (1974) 47.

<sup>463</sup> Los antiguos árabes tenían la firme convicción de que el alma residía en la sangre, vid. M. Abdesslem, *Le thème...*, 147. El dato del hadiz, en apariencia anecdótico, parece estar en relación con toda una serie de leyendas rabínicas recogidas más tarde por Ṭabarī, según las cuales, la menstruación es un castigo impuesto a las mujeres como consecuencia del pecado de Eva, del que se hallarían libres las huries, vid. Ṭabarī, *Tafsīr*, I, 188. Para el trasfondo rabínico, vid. Ginzberg, *Legends*, V, 101-2, n.85; B. Heller, «Ginzberg's Legends...», *JQR*, XXIV (1933-4) 299 y Midr.Rab. Gn XVII, 8; aunque la leyenda podría poseer, quizás, algún contacto con el mito de los ángeles caídos, vid. D. Suter, «Fallen Angel, Fallen Priest: The Problem of Family Purity in 1Enoch 6-16», *HUCA*, L (1979) 130. Vid. además n.571.

<sup>464</sup> Leemos *qadr*, en lugar del *qadr* que presenta la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°160. Para el hadiz cfr. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 462-3.

<sup>465</sup> Acerca de esto, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 140-1.

<sup>466</sup> Cfr. Gazālī, *Ihyā'*, IV, 463; Samarqandī, *Qurra*, 96.

<sup>467</sup> *Corán* 22,23; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 185.

<sup>468</sup> Cfr. Ibn Mā'ya, *Sunan*, II, 1452-3 (n°4339).

'Ubayd b. 'Umayr, que había oído de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso están rasurados, no tienen barba, [el pelo] crespo, [van de] blanco, los ojos alcoholados y ennegrecidos, tienen sirvientes [a su servicio], llevan tobilleras, [están siempre] alegres, viven con todas las comodidades y en continuo regocijo y son honrados; a cada uno de ellos se le da la fuerza de cien hombres para [realizar] el coito, hallando en el acto el placer de una fuerza [acumulada] de cuarenta años. Dios ha cubierto sus rostros de luz y sus cuerpos de seda blanca, colores blancos, aderezos [color] de oro y vestidos verdes<sup>469</sup>».

163.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de 'Āmir b. Sa'd b. Abī Waqqās -Dios esté satisfecho de él- que había oído de su padre que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si un joven encontrase escaso lo que hay en el paraíso, éste se engalanaría con [todo aquello] que hay entre los cuatro puntos cardinales, los cielos y la tierra. Si uno de los habitantes del paraíso saliese de pronto<sup>470</sup>, sus brazaletes harían que se desvaneciese la luz del sol, al igual que el sol borra la luz de las estrellas [cuando sale]».

164.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Ḥammād b. 'Amr<sup>471</sup>, éste de Layl b. Abī Sulaym quien, a su vez, lo había hecho de 'Ikrima y éste de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de él- que dijo: «Los habitantes del paraíso tienen el pelo corto y no tienen barba salvo Mūsā b. 'Imrān -la paz sea sobre él- pues su barba le llega hasta el pecho<sup>472</sup>, añadiendo [a continuación]: A todos se les llama por sus nombres, menos a Adán -la paz sea sobre él- ya que se le apoda "Padre de Muḥammad"<sup>473</sup>».

### 3.22. DE LOS CAMELLOS, CORCELES Y BESTIAS DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO<sup>474</sup>

165.- Dijo 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me informó alguien en quien tengo plena confianza, que lo tomó de Sa'īd b. Ṭarīf, éste de Zayd b. 'Alī y éste de Ḥusayn b. 'Alī, que lo había hecho de su padre, quien lo había tomado de su abuelo 'Alī b. Abī Ṭālib -Dios esté

satisfecho de él- que dijo: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un árbol de cuya parte superior e inferior salen unos caballos de color de oro, ensillados y embridados con perlas y zafiros, que tienen alas. No orinan ni sueltan boñigas, los montan los amigos de Dios que están en el 'Illiyūn, a los que llevan volando a aquel lugar del paraíso que estos deseen. Los que están más abajo que ellos les imprecan: "Compartid[lo] con nosotros, ¡oh hermanos!", diciéndole al Señor de la Gloria: "¿Por qué estos han alcanzado este honor que nosotros no hemos logrado, aun estando en Tu paraíso?"; a lo que les responde [Dios]: "Ellos estaban en vela [durante] las noches mientras vosotros dormíais, ellos ayunaban y vosotros os hartabais de comer, ellos daban limosna y vosotros no dabais nada, ellos llevaban a cabo el ḡihād<sup>475</sup> en tanto vosotros andabais con el miedo en el cuerpo, por ello su recompensa es cuanto veis", finalizando [el Profeta]: Luego Dios henchió sus corazones de placer, quedando [del todo] satisfechos y mostrando gran alegría<sup>476</sup>».

166.- Me llegó de 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Mu'tamar<sup>477</sup> b. Sulaymān, éste de Layl b. Abī Sulaym quien, a su vez, oyó de 'Abd al-Rahmān b. Sābiṭ<sup>478</sup> que un beduíno<sup>479</sup> le preguntó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- [lo siguiente]: «"Soy un hombre al que le encantan los camellos<sup>480</sup>, pero ¿hay camellos en el paraíso?" y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- le respondió: "En verdad que en el [paraíso], si entras en él, tendrás una camella<sup>481</sup> de rubí rojo, cuyo cabestro es de esmeraldas<sup>482</sup> verdes y más suave que la seda, a la que tú

<sup>475</sup> Sobre el concepto de ḡihād, vid. EP, II, 551-3 (E. Tyan); EP, 1041-2 (D.B. Macdonald); C. Glassé, *DEI*, 207-8; B. Carra de Vaux, *La doctrine...*, 135-60; M. Gaudéfroy, *Mahoma*, 448-53; J. Jomier, *Biblia y Corán*, 142-6; W. Montgomery Watt, *Islamic Political Thought*, The Basic Concepts, Edinburgh, 1968, 14-9; J.A. Williams (ed.), *Themes of Islamic Civilization*, Berkeley-Los Angeles-London, 1971, 255-303; W.M. Watt, «The Significance of the Theory of Jihād», *Akten des VII. Kongresses für Arabistik und Islamwissenschaft (Göttingen, 1974)*, Göttingen, 1976, 390-4; R. Peters, «Djihād: War of aggression or defense?», *Akten des VII. Kongresses...*, 282-90; R. Peters, *Jihad in Mediaeval and Modern Islam*, The Chapter on Jihad from Averroes' Legal Handbook "Bidāyat al-Mudjtahid" and the Treatise "Koran and Fighting" by the Late Shaykh al-Azhar Maḥmūd Shaltūt, Leiden, 1977, 3-5, 9-25, 39-79; F. Rahman, «The Religious Situation of Mecca...», *IS*, XVI (1977) 294-301; G. Cipollone, O.S.S.T. *Cristianità-Islam. Cattività e liberazione in nome di Dio*, Il tempo di Innocenzo III dopo 'il 1187', Roma, 1992, 102-35 y la bibliografía que selecciona en 103, n.234. Para el mismo en al-Andalus, hasta la época omeya, y sus implicaciones en el género literario de la *sīra-magāzī*, vid. M. Jarrar, *Die Prophetenbiographie im islamischen Spanien. Ein Beitrag zur Überlieferungs- und Redaktionsgeschichte*, Frankfurt am Main, 1989, 244-9; cfr. al respecto, el nutrido trabajo de J.M.<sup>o</sup> Fórneas, «La primitiva *Sīra* de Ibn Ishāq en al-Andalus», *HJBV*, I, 145-79. Vid. también: R. Arnaldez, «La guerre sainte selon Ibn Ḥazm de Cordoue», *EOLP*, II, 445-59; D. Urvoy, «Sur l'évolution de la notion de ḡihād dans l'Espagne musulmane», *MCV*, 9 (1973) 335-71 y M.<sup>o</sup> Arcas Campoy, «La escatología de la Guerra Santa», *BAEO*, XXIX (1993) 167-75. Acerca del mismo en la *Wāḍiḥa* de Ibn Ḥabīb, vid. M.<sup>o</sup> Arcas, «El criterio de Ibn Ḥabīb sobre algunos aspectos del ḡihād», *HJMFB*, II, 917-24. Disponemos, además, de un denso estudio sobre el concepto desde un punto de vista histórico, escriturario e interpretativo, vid. A. Morabia, *Le ḡihād dans l'Islam Médiéval*. Le «combat sacré» des origines au XII<sup>e</sup> siècle, Préface de R. Arnaldez, Paris, 1993.

<sup>476</sup> Lit.: «Alegrándose sus ojos».

<sup>477</sup> Vid. n.378.

<sup>478</sup> Leemos Sābiṭ, en vez de la lectura Asbāṭ que ofrece la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°166; vid. Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, VI, 181.

<sup>479</sup> *A'rābī*. Para una precisión de los términos '*arabīa'rābī*' y su plural '*a'rāb*', frente a la ambigüedad del término «*árabe*», con el sentido de individuos pertenecientes a tribus de naturaleza (semi)nómada y opuesto a individuos sedentarios, vid. W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 143.

<sup>480</sup> *Al-Jbil*. Se trata de camellos portadores de una sola giba denominados *Camelus dromedarius* que, domesticados en Arabia en torno al II milenio a.C., recibieron el nombre de *yamal* (*Camelus bactrianus*) en los dialectos semíticos del norte e *ibil* (*Camelus dromedarius*) en el Yemen, vid. EP, III, 687-90 (Ch. Pellat); W.F. Albright, *Arqueología de Palestina*, Barcelona, 1962, 209-10; M. Noth, *El mundo del Antiguo Testamento*, 99 y n.3, 203; J. Vernet, *Los Orígenes del Islam*, Madrid, 1990, 18-20. Para los camellos, vid., también, R.J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, Leiden, 1964-6<sup>o</sup>, II, 193-8 y aparato crítico en 209; Ch. Daremberg-E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Graz, 1969 (=Paris, 1877-1919) I/2, 856-7; Qazwīnī, '*Ayā'ib*', 404-5; Damīrī, *Ḥayāt*, 20-1; Aristóteles, *Generation of Animals*, 154-5.

<sup>481</sup> *Nāqa*. Se trata de la hembra del *ibil*, también llamada *rāhila*, vid. Damīrī, *Ḥayāt*, 69, n.1 y 156.

<sup>482</sup> *Zumurrud*. De la familia *glucium*, cfr. Clément-Mullet, *Minéralogie*, 64-7; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 90.

<sup>469</sup> Los vestidos verdes son los vestidos de los benditos, vid. B. Scarcia Amoretti, «Lunar Green and Solar Green...», *AO*, XXXIII (1979) 339. Por otro lado, se ha creído ver en este elemento un eco indo-iranio ya que los vestidos verdes eran uno de los tres vestidos reales, cada uno de los cuales simbolizaba las tres funciones sociales en la antigua sociedad indo-iraniana, vid. G. Widengren, *Muhammad, The Apostle...*, 81, n.1.

<sup>470</sup> Leemos *iṭṭala'a*, en vez de *iṭalla'a* que ofrece la edición. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°163.

<sup>471</sup> Preferimos 'Amr, en lugar del 'Umar que ofrece la edición, pese a que también esta última lectura la recogen los repertorios, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°164; vid. Ibn Ḥayār, *Lisān*, I, 598; Ḍahabī, *Dīwān al-ḡu'afā'*, I, 228-9 (n°1126); Ibn Hibbān, *Maṣrūḥīn*, I, 252; Ibn 'Adī, *Kāmil*, II, 657.

<sup>472</sup> No hemos logrado encontrar este rasgo descriptivo de la barba entre las descripciones que se hacen de Moisés y, aunque atestigüada en la literatura rabínica (vid. Ginzberg, *Legends*, II, 332, donde se compara las barbas de Moisés y su hermano con ramas de palmera), quizá se trate de una confusión con su hermano Aarón (*Hārūn b. 'Imrān*) al que se sitúa en el quinto cielo y se describe como de edad mediana (*kahl*), faz blanca (*abyad al-ra's*) y poblada barba (*al-laḥya 'azīm al-'uṭmūn*) en un hadiz que se hace remontar hasta el Profeta en boca de Abū Sa'īd al-Judrī, vid. Ibn Hišām, *Sīra*, II, 37. Breves descripciones de Moisés pueden verse en Ibn Hišām, *Sīra*, II, 32, 37 (cfr. la que ofrece un fragmento de Artápano, conservado en el libro IX de la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio (trad. de J.J. Collins en J.H. Charlesworth (ed.) *The Old Testament pseudepigrapha*, London, 1985, II, 903); Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, I, 162. Cabe añadir que el hecho de llevar barba es símbolo de «dignidad» en el Islam (vid. A.S. Tritton, «Folklore in Islam», *MW*, XL (1950) 168), práctica derivada, probablemente, de la costumbre del monacato cristiano oriental de dejarse crecer la barba sin recortársela (vid. M. Asín Palacios, *El Islam cristianizado*, Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia, Madrid, 1981<sup>2</sup> (=Madrid, 1931) 154) cuyo antecedente se halla, sin duda, en el voto del *naẓir* veterotestamentario, vid. Nm 6,1-8. Para la concepción que sobre el monacato cristiano se tenía en el período del «Islam primitivo», vid. S. Svirí, «*Wa-rahbānīyat*» *ibtada'ūhā*. An analysis of traditions concerning the origin and evaluation of Christian monasticism», *JSAI*, 13 (1990) 195-208.

<sup>473</sup> *Abū Muḥammad*. Es el nombre con que se designará a Adán el día del Juicio, vid. M. Gaudéfroy, *Mahoma*, 297.

<sup>474</sup> Para todo ello, cfr. Qurṭubī, *Taḍkīra*, 524; Sa'rānī, *Muṭṭaṣar*, 105; Samarqandī, *Qurra*, 113-4; Ibn Qayyim, *Hādī*, 177-9; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 351.



montarás llevándote a aquel lugar del paraíso que tú deseas". En esto que otro beduino le dijo: "¡Oh Enviado de Dios a mí me gustan los caballos<sup>483</sup>, ¿hay caballos en el paraíso?", a lo que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- le aclaró: "En él, una vez entres, tendrás un caballo<sup>484</sup> de rubí rojo al que montarás, llevándote a cualquier zona del paraíso a la que tú quieras [ir]<sup>485</sup>".

167.- Me transmitió Ibn al-Māfišūn -además de otros- que lo tomó de Muḥammad b. Abī Ḥamīd y éste de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que un hombre dijo: «"¡Oh Enviado de Dios! soy un jinete<sup>486</sup>, ¿en el paraíso hay caballos?", respondiéndole [el Profeta]: "Evidentemente [que los hay], ¡por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, y tienen sillas y bridas de oro, [así como] alas de oro que llevan volando a su jinete a aquel sector del paraíso que desee". Acto seguido se levantó otro, diciéndole: "¡Oh Enviado de Dios! soy un camellero, ¿en el paraíso hay camellos?", contestándole [el Profeta]: "Ciertamente, ¡por El que tiene mi alma en Su mano!, como las Pléyades; sus patas, sus cabestros y sus alas son de oro, llevando en vuelo a su jinete a aquella parte del paraíso que desee". Luego se levantó otro y dijo: "¡Oh Enviado de Dios! soy un palmero, ¿hay palmeras en el paraíso?", [a lo que el Profeta le] respondió: "¡Sí, por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, en el paraíso hay palmeras cuyos troncos, palmas, muñones<sup>487</sup>, ramas, racimos y peciolos son de oro, sus hojas son como las túnicas más hermosas y sus dátiles cual cántaras, más suaves que la mantequilla y más dulces que la miel". A continuación se levantó otro y señaló: "¡Oh Enviado de Dios! soy un beduino, ¿en el paraíso hay beduinos?", y [el Profeta le] contestó: "¡Sí, por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, ellos vivirán sobre dunas de almizcle y zafiro en [aquella zona del] paraíso que deseen". Finalmente, se levantó otro y dijo: "¡Oh Enviado de Dios! [a mí] me encanta oír, ¿en el paraíso [se puede] oír<sup>488</sup>?, y [el Profeta le] dijo: ¡Claro que sí, por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, Dios [mismo] oye a los árboles del paraíso en tanto que estos lo alaban, lo ensalzan y proclaman Su unicidad con las más hermosas voces que haya oído la creación [entera]<sup>489</sup>».

168.- Nos hizo llegar al-Kalbī, que lo tomó de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam y éste de su padre, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- [dijo] algo parecido.

Me informó 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū Bakr b. 'Ayyāš<sup>490</sup> y éste de 'Alqama b. Maṭṭad, que dijo: «Llegaron unos beduinos a presencia del Profeta -Dios lo bendiga y salve- y [le] dijo uno de ellos: "¡Oh Enviado de Dios! me encantan los caballos, ¿hay caballos en el paraíso?" y le respondió [el Profeta]: "Si entras en el paraíso y quieres montar un caballo de rubí rojo que te llevará volando a cualquier parte del paraíso que tú quieras, lo harás". Entonces dijo otro: "¡Oh Enviado de Dios! ¿hay camellos?, pues a mí me encantan los camellos". Y un tercero añadió: "¿Allí se puede oír?, a mí me encanta oír". En esto que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- les atajó: "Allí hay todo lo que desee cada uno, deleite de los ojos.

*Estaréis allí eternamente*<sup>491</sup>».

169.- Me transmitió Ibn 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de al-Layṭ b. Sa'd y éste de Sa'īd b. Abī Hilāl, que un hombre preguntó a Ibn 'Abbās: «"Me encanta pasear, ¿en el paraíso [se puede] pasear<sup>492</sup>?", respondiéndole [Ibn 'Abbās]: "¡Sí!, si lo deseas, a donde quieras" y añadió [el hombre]: "[Quiero] lo mejor que haya en el paraíso", [a lo que] dijo Ibn 'Abbās: "¡Sí!, si lo quieres". Acto seguido recitó esta aleya, *tendrán allí cuanto deseen y aún dispondremos de más*<sup>493</sup>».

170.- Me informó 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las caballerías del paraíso han sido hechas de rubí blanco».

### 3.23. DEL ZOCO DEL PARAÍSO<sup>494</sup>

171.- Dijo 'Abd al-Malik: Me informó 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam, que lo tomó de al-Haqī b. Ziyād y éste de al-Awzā'ī que dijo: «Se me ha informado que Sa'īd b. al-Musayyab se encontró [un día] con Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- quien le dijo: "Dios nos reunirá a ti y a [todos] nosotros en el zoco del paraíso"; y le preguntó Sa'īd: "¡Oh Abū Hurayra!, ¿es que en el paraíso hay un zoco?", [y le] respondió: "¡Sí!, me informó el Profeta -Dios lo bendiga y salve- que en el paraíso hay un zoco rodeado de ángeles [...] al que no ha visto ojo [alguno], ni ha llegado a imaginar [nadie] ni ha oído [ningún] oído. Se llevan de allí cuanto desean, en aquel zoco se encuentran unos a otros, incluso hay quien halla a alguien que está [en otro grado] por encima de él. Se queda asombrado al ver la ropa que [ese] lleva y no cesa su admiración, hasta imaginarse incluso estar vestido de idéntica manera, o [incluso] mejor. Y eso porque no conviene que nadie esté triste allí, tal y como [lo] ha manifestado Dios, Altísimo».

172.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo tomó de Muḥammad b. Ḥāzīm<sup>495</sup>, y éste de 'Abd al-Raḥmān ibn Ishāq quien, a su vez, lo había hecho de al-Nu'mān b. Sa'd y éste de 'Alī b. Abī Ṭālib -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un zoco donde ni se vende ni se compra; allí tienen todo cuanto deseen todas las almas, y hay [también] imágenes de hombres y mujeres. Si alguno desea tener relaciones sexuales con una mujer, las tiene al instante y si las desea [mantener] con su esposa, ésta sube [hasta] allí a su [presencia]. Allí hay un grupo de huríes que entonan melodías que jamás ha oído criatura [ninguna], diciéndole [así]: "Somos dulces, jamás causamos daño [alguno]; estamos bien alimentadas, jamás tenemos hambre; somos inmortales, nunca moriremos; vamos vestidas, jamás vamos desnudas<sup>496</sup>; [siempre] estamos contentas, nunca nos irritamos; [siempre] estamos

<sup>491</sup> *Corán* 43,71.

<sup>492</sup> Para esto, *vid.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 179-82.

<sup>493</sup> *Corán* 50,35; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 201.

<sup>494</sup> Sobre el zoco del paraíso, *vid.* Dārimī, *Sunan*, II, 339; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2178 (n°2833); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 591-2 (n°2549-50); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 461; Qurtubī, *Taḍkīra*, 506-7; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 99-100; Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 509-12 (n°8051-3); Ibn Qayyim, *Hādī*, 182-4; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 30-1.

<sup>495</sup> *Id.* n.169.

<sup>496</sup> Este motivo teológico-literario muy bien podría tener su antecedente en Gn 3,7; 3,10-11, donde el darse cuenta de la desnudez procede de la consciencia del pecado, desarrollado posteriormente por Jub 3,16; *cf.* además, Tg.P a Gn 2,25. Hirschberg adelantó la teoría de que Mahoma conoció parte del mito de la serpiente en el pecado original, a través de la literatura apócrifa y rabínica, ya presente, según él, en la poesía preislámica de los círculos cristianos del reino lajmí de al-Ḥīra (*vid.* J.W. Hirschberg, «Der Sündenfall in der altarabischen Poesie», *RO*, IX (1933) 22, 26, 27-8ss.), pues parece ser que a mediados del siglo VIII, la noción de pecado está plenamente asumida en el Islam, *vid.* A. Paul, *Écrits de Qumran et sectes juives aux premiers siècles de l'Islam. Recherches sur l'origine du Qaraïsme*, Paris, 1969, 40; *cf.* al respecto, G.C. Anawati, «Le notion de «Péché originel» existet-elle dans l'Islam?», *SI*, XXXI (1970) 29-40.

<sup>483</sup> *Al-Jayl*, Una variedad del équido doméstico o *Equus caballus*, *vid.* *EP*, IV, 1175-8 (F. Viré); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 221; *vid.*, además, Damīrī, *Ḥayāt*, 52; Yāhiz, *Ḥayawān*, III, 395; Aristóteles, *Generation of Animals*, 7 et *passim*.

<sup>484</sup> *Faras*. Singular del colectivo *jayl*, *cf.* *EP*, II, 803-6 (F. Viré); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 496; Damīrī, *Ḥayāt*, 133; Yāhiz, *Ḥayawān*, VII, 204; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 400-1 y n.268; Aristóteles, *Generation of Animals*, 47, 91-2.

<sup>485</sup> *Cf.* Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 588 (n°2543-4); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 461-2; Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 507-8 (n°8048-9).

<sup>486</sup> Lit.: «Un hombre de la gente de los caballos».

<sup>487</sup> *Karānīf*. Lo que queda de la rama de la palmera, una vez que esta ha sido cortada, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3864.

<sup>488</sup> Acerca de los sonidos que se perciben en el paraíso, *vid.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 173-7.

<sup>489</sup> *Cf.* Samarqandī, *Qurra*, 97.

<sup>490</sup> Leemos 'Ayyāš, en vez de 'Abbās que da la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°168; *vid.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 35; Dahabī, *Mizān*, IV, 500; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 269; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, II, 353-4 (n°254).

en el mismo sitio, nunca nos alejamos [de allí]; somos las más bellas esposas de la gente noble. ¡Bendito aquel a quien hemos sido asignadas y nos haya sido asignado!"».

173.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de Salama b. Tābit al-Bunānī y éste de Anas ibn Mālik -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso tienen un zoco donde las dunas son de almizcle. Van allí cada viernes. El Austro sopla sobre ellos, aspersando el almizcle en sus rostros y vestidos<sup>497</sup>. [Así] están más perfumados, más hermosos y más bellos. Entonces les dicen: "Dios os ha añadido aroma, hermosura y belleza"».

174.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un zoco donde hay dunas de almizcle más blancas que la nieve. Cuando los habitantes del paraíso entran en él, Dios les envía un viento llamado *al-Muṭīr*, que aspersa sobre ellos aquel almizcle<sup>498</sup>. Entonces se dirigen a sus esposas en medio de un agradable olor y colores deslumbrantes -que no tenías cuando no salisteis de nuestro lado- diciendo: "¡Por vosotros y por Dios!, que habéis aumentado ante nosotros el perfume, la hermosura y la belleza". Entonces, un ángel que está junto al Clemente<sup>499</sup>, les comunicará también: "A vosotros, ¡oh siervos de Dios y sus amigos!, os renovará Su favor y Su gracia a cada instante».

175.- Me llegó de al-Mugīra, que lo tomó de Mis'ar b. Kidām y éste de Qatāda quien, a su vez, lo hizo de Anas b. Mālik -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso se dicen unos a otros: "¡Vamos al zoco del paraíso!". En eso que se irán derechos a las dunas de almizcle, se tumbarán en ellas y se pondrán a charlar».

176.- Me transmitió 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī, que lo tomó de Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Ubayd ibn 'Umayr, quien lo hizo de su padre y éste de su abuelo, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un zoco en el que los habitantes de aquél adquieren un aspecto hermoso. Cuando uno de ellos desea [adquirir] un [determinado] aspecto éste toma tal [apariencia], retornando luego a su esposa que, cuando lo ve, [le] dice: "¡Oh amigo de Dios, nunca te he visto más hermoso que hoy, ¿dónde has estado?", a lo que [le] responde: "Estuve con los amigos de Dios en el zoco del paraíso, donde Dios ha reunido para nosotros las figuras más hermosas. Cada uno de nosotros se transforma según la figura que haya elegido para sí mismo". [Y dijo ella]: "Escogiste la figura en la que yo estaba", [a lo que repuso él]: "¿Cómo me ves, ¡oh amiga de Dios!?" y ella respondió: "¡Oh amigo de Dios, nunca he visto [hasta el día de] hoy [a nadie] más hermoso que tú"; [en esto que] arguyó él: "¡Por Dios, oh amiga de Dios!, que [tampoco] yo he visto [hasta el día de] hoy a [ninguna] más hermosa que tú".

<sup>497</sup> El pasaje muestra claros paralelismos con Cant 4,16 probablemente a través de la extensa glosa del Hen(heb) 23,18ss. Sobre los beneficios reportados por el «viento del sur» (*riḥ al-ḡanūb*) tanto en la literatura religiosa musulmana como en la judía, vid. A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 59, n.18-9; cfr. también, 4Q En<sup>a</sup> 31,2-3; 4Q Enastr<sup>a</sup> 76,7-8 y Ginzberg, *Legends*, I, 12. Uno de los beneficios más apreciados en el entorno árabe consistía, sin lugar a dudas, en que el «viento del sur» (*ḡanūb*) arrastraba las nubes para que luego el «viento del norte» (*ṣam'al*) las hiciese descargar la lluvia, vid. K. Müller, *Der Beduine und die Regenwolke*. Ein Beitrag zur Erforschung der altarabischen Anekdote. München, 1994, 203. El viento que porta o genera un olor agradable era un recurso literario muy usado ya en la antigüedad, un ejemplo aparece en el *Epiclerus* de Diodoro, vid. S. Lilja, «The Treatment of Odours...», *CHL*, 49 (1972) 142.

<sup>498</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Hādī*, 181.

<sup>499</sup> Los epítetos coránicos *al-Raḥīm* y *al-Raḥmān* aparecen ya en las inscripciones monoteistas sabeas designando al dios único de su religión, vid. G. Ryckmans, *Les religions arabes préislamiques*, 23 y 47-8. Para el posible origen judeo-cristiano del término *al-Raḥmān* (< *Raḥmānān*), vid. K. Ahrens, *Muḥammad als Religionsstifter*, 17, vid. también 47; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 219-20 y M. Rodinson, *Muḥammad*, 67, 119 (cfr. al respecto, J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 201-3) a partir de un original judeo-arameo, vid. J. Wellhausen, «Zum Koran», *ZDMG*, LXVII (1913) 630.

Y señaló ella: "¡Oh amigo de Dios!, Dios, Altísimo, nos ha enviado después de haberte ido las túnicas del paraíso y me ha dado esta figura, ¿qué tal me ves, ¡oh amigo de Dios!?", respondiéndole él: "Jamás he visto [hasta el día de] hoy [ninguna] más hermosa que tú».

177.- Me llegó de 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un zoco donde no se vende ni se compra [nada]: Hay túnicas, brocados de seda fina, brocados de seda gruesa recamados en oro, seda, paños [finos]<sup>500</sup>, alfombras [excelentes]<sup>501</sup>, perlas, zafiros y diademas ceñidas. De todo ello, cogen aquello que desean, sin que por eso menguen ni un ápice. Allí hay, [también], unas formas semejantes a las figuras de los hombres más hermosos, donde cada una lleva escrito en su garganta: "Quien desee adquirir la hermosura de mi figura", Dios le dará a su figura mi belleza; "quien quiera que la hermosura de su rostro sea cual [mi] figura", Dios hará su figura bella como yo. Quien desee que la hermosura de su rostro sea cual la belleza de tal [o cual] figura, Dios lo transforma en dicha figura».

### 3.24. DE LOS VISITANTES DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO Y SU ASCENSIÓN DEL GRADO MÁS BAJO AL MÁS ALTO<sup>502</sup>

178.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Ṣa'ṣa'a b. Salām, que lo tomó de al-Awzā'ī y éste de Makḥūl que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso [que ocupan el grado] más alto visitan a [los que están en] el más bajo, pero los del [grado] más bajo no [pueden] visitar a los del más alto, salvo aquel que [en la vida terrena] solía visitar en [nombre] de Dios, [ese sí] que [puede] visitar aquella parte del paraíso que desee».

179.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Sulaymān b. Mu'tamar y éste de Ḥumayd b. Hilāl [que contó] algo parecido.

180.- Me hizo llegar 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El hombre que en el paraíso siente nostalgia de un hermano al que amaba en este mundo, [suele] decir: "¡Ojalá supiese qué hace mi hermano Fulano!, la piedad sea sobre él, pues [a buen seguro que] ya habrá fallecido". Dios, Bendito y Exaltado, escrutará su corazón y enviará a los ángeles que llevarán a mi siervo Fulano ante su hermano. Los ángeles le traerán un camello<sup>503</sup> con una silla<sup>504</sup> de berilo y oro; les saludará y [los ángeles] le devolverán el saludo, diciendo: "¡Oh amigo de Dios, ea levántate, sube y ve a ver a tu hermano Fulano!". En eso que subirá y surcará en el paraíso un camino de mil años más rápido que cualquiera de vosotros cuando monta un camello. Andará una parasanga y, cuando llegue a la casa de su hermano, lo saludará devolviéndole su hermano [el saludo], le dará la bienvenida, lo acogerá [en su casa] y le dará un trato deferente [...]»<sup>505</sup>. De una perla cóncava en cuyo centro hay un

<sup>500</sup> *Al-Raḥraf*. Para estos elementos decorativos en el paraíso, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 143.

<sup>501</sup> *'Abqarī*. No debía ser muy grande, porque se usaba para montar a caballo, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, IV, 2787-8. Sobre este ajuar en el paraíso, vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 143-4.

<sup>502</sup> Acerca de esto, vid. la amplia información que ofrece Ibn Qayyim, *Hādī*, 179-82.

<sup>503</sup> *Naḡība*. Designa a camellos (dromedarios) de raza noble, vid. Yāḥiẓ, *Ḥayawān*, III, 145; Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4342-3; R. Dozy, *Supplément*, II, 641; cfr. al respecto J. MacDonald, «Islamic Eschatology.V. The Day of Resurrection», *IS*, V (1966) 170.

<sup>504</sup> El término *rahl/raḥla* (*rāḥila*) designa propiamente a una silla de camello, cfr. Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1608-9; Dozy, *Supplément*, II, 517.

<sup>505</sup> Según el editor, hay una nota al margen del ms., donde se dice que en el original del que ha sido copiado el texto faltan dos fols. (*warāq*) aproximadamente. Cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°180, n.1.

árbol que hace brotar túnicas<sup>506</sup>, cogiendo entre dos de sus dedos setenta túnicas taraceadas con perlas y zafiros».

### 3.25. DEL AROMA DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO<sup>507</sup>

181.- Dijo [‘Abd al-Malik]: Me legó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ibn Lahī‘a y éste de Abū Yūnus quien, a su vez, oyó de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El sudor de los habitantes del paraíso [huele a] almizcle, sus peines son de oro, sus recipientes de plata; las cortezas arden sin [necesidad de usar] leña, se trata de madera [de áloe] hindú<sup>508</sup>».

182.- Me hizo saber Asad b. Mūsà, que lo tomó de Abū I-Aḥwaṣ y éste de Abū Ishāq ‘Umar b. Maymūn que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El suelo del paraíso es almizcle oloroso, la hierba azafrán, el barro ámbar y las dunas alcanfor».

183.- Me informó Muṭarrif, que lo tomó de Mālik, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando sopla [el viento d]el sur en el paraíso, agita las dunas de almizcle».

184.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ismā‘īl b. ‘Ayyās<sup>509</sup> y éste de Abān quien, a su vez, había oído de Anas b. Mālik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En la tierra no hay [ninguno de los] olores [que se encuentran en] el paraíso, salvo el azafrán y la alheña<sup>510</sup>».

185.- Me llegó por medio de ‘Alī b. Ma‘bad, que lo tomó de Yūsuf b. Ya‘qūb y éste de Qatāda quien, a su vez, lo había tomado de Abū Ayyūb al-Anṣārī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La alheña es la señora del arrayán de los habitantes del paraíso<sup>511</sup>».

### 3.26. DE LO QUE OYEN LOS HABITANTES DEL PARAÍSO<sup>512</sup>

186.- Dijo ‘Abd al-Malik: Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Fazārī y

éste de ‘Alī b. Abī I-Walīd, quien oyó de boca de Muṣāhid que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un árbol llamado *al-Fayḍ*, que [produce] un son [tal] que ningún oyente ha podido oír [nada] igual; Dios no ha creado una melodía sin que con ella les haga dichosos y les dé placer<sup>513</sup>».

187.- Me legó ‘Alī b. Ma‘bad, que lo tomó de al-Awzā‘ī y éste de ‘Abda b.<sup>514</sup> Abī Lubāba que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un árbol cuyos frutos son zafiro, perlas y berilo, al que Dios manda un soplo<sup>515</sup> [haciendo que éste] se agite. Y no se ha oído ninguna melodía más agradable que la suya».

188.- Me transmitió al-Makfūf, que lo tomó de Ayyūb b. Ḥawṭ<sup>516</sup> y éste de Qatāda quien, a su vez, oyó de Abū I-Dardā‘ que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Dios lanzó un soplo a los árboles del paraíso cuyas ramas se agitaron exaltando, loando y alabando a Dios [de una forma aún] más hermosa que los sonos de las flautas».

189.- Me informó Ibn al-Mugīra, que lo tomó de Mālik b. Migwal y éste de al-Ša‘bī quien, a su vez, lo había hecho de al-Ḥārīt y éste de ‘Alī b. Abī Ṭālib -Dios esté satisfecho de él- que dijo: «Llegó un beduino a presencia del Profeta -Dios lo bendiga y salve- y [le] dijo: "¡Oh Enviado de Dios!, ¿en el paraíso hay música<sup>517</sup>?", pero el Profeta no le respondió, quedó en silencio [durante un instante] y [luego] dijo: "Sobre esto [ya] me preguntó uno antes que tú", cuando se le presentó Gabriel -la paz sea sobre él- y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- le hizo la misma pregunta y [Gabriel le] respondió: "¡Sí!, en el paraíso hay un lugar llamado *al-Jayr*<sup>518</sup>, cuya longitud [equivale a] una marcha de cien años y su anchura es de setenta años; sus lindes son de rubí rojo, en el centro hay un río de caudal continuo, más blanco que la nieve y más dulce que la miel, [por] cuyas riberas [se alinean] árboles de zafiro y berilo donde los frutos son esclavas jóvenes<sup>519</sup>, cuya belleza [ninguna] criatura ha contemplado [nada] igual. Los habitantes del paraíso acuden hacia ellas y los ángeles los sientan sobre púlpitos de luz<sup>520</sup>. Entonces Dios, Bendito y Exaltado, les inspira [al oído] a estas esclavas y ellas entonan sus melodías con el Corán<sup>521</sup>, alabando y glorificando a Dios, con unas voces cuyo par jamás ha oído criatura [alguna]". En esto que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- llamó al beduino y le contó lo anterior, a lo que el beduino le preguntó: "¿Tal hay en el paraíso?", respondiéndole el

<sup>506</sup> Para este motivo literario, *cfr.* Samarqandī, *Qurra*, 46.

<sup>507</sup> Para las fragancias del paraíso, *vid.* Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 108-10; J. McDonald, «Islamic Eschatology. VI. Paradise», *IS*, V (1966) 355; también, F.C. Conybeare, «Christian Demonology. IV», *JQR*, IX (1897) 596; Ginzberg, *Legends*, I, 21, 131, 289, 333; II, 19, 173; III, 5; IV, 205, 242; V, 30, 42, 263, 267, 284, 330, 364, 372; VI, 1, 39, 326, 346. Acerca de los olores escatológicos, a partir de textos de la tragedia y la comedia griegas, así como de la poesía latina, *vid.* S. Lilja, «The Treatment of Odours...», *CHL*, 49 (1972) 138-44.

<sup>508</sup> ‘*ūd hindī*. Lit.: «madera hindú», alude a las maderas olorosas, en especial a la de áloe, que en la antigüedad designaba a maderas perfumadas de origen diverso, pero sobre todo a la *Aquilaria agallocha* R., *cfr.* Kindī, 210; Maimónides, 296; Ibn al-Bayṭār, 1603; Ibn al-‘Yazzār, 43; Tuḥfa, 308; Löw, *Die Flora*, III, 411-4; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 295 (nº235); Levey, *Early*, 152; Aḥmad ‘Isà, *Mu‘yam*, 10 (nº10); Yūsuf Jayyāt, *Mu‘yam*, 471; Diosc. T. I, 19, 20; J.T. Milik, «Hénoch au Pays des Aromates (ch. XXVII à XXXII). Fragments araméens de la Grotte 4 de Qumran», *RB*, LXV (1958) 74. La madera de áloe era, también, frecuentemente empleada como ingrediente de brebajes mágicos, *vid.* G. Scholem, «Some Sources of Jewish-Arabic Demonology», *JJS*, XVI (1965) 7, n.3.

<sup>509</sup> *Id.*, n.165.

<sup>510</sup> *Al-Ḥinnā*. Se la identifica con la *Lawsonia inermis* L. o la *Lawsonia alba* L., *cfr.* Kindī, 83; Maimónides, 149; Ibn al-Bayṭār, 719; Ibn al-‘Yazzār, 20; Tuḥfa, 174, 319; Löw, *Die Flora*, II, 218-25; Löw, *Aramäische Pflanzennamen*, 212-3 (nº159); Aḥmad ‘Isà, *Mu‘yam*, 106 (nº10, 11, 12); Yūsuf Jayyāt, *Mu‘yam*, 145; Diosc. T. I, 64. Ya en la época preislámica se usaba la *ḥinnā* para teñir partes del cuerpo, a juzgar por la profusión con que la mencionan los textos poéticos. Su capullo (*fāgiya*) desprende una aroma agradable, a partir del cual se elaboraba un aceite aromático, *vid.* G.H.A. Juynboll, «Dyeing the Hair and Beard in Early Islam. A Ḥadīth-Analytical Study», *Ar*, XXXIII (1986) 50, 51, 73.

<sup>511</sup> Tal distinción le viene por ser el árbol más deseado por Dios de cuantos creó, *vid.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 525; Ša‘rānī, *Muṭaṣar*, 105.

<sup>512</sup> *Id.*, n.488.

<sup>513</sup> *Cfr.* Samarqandī, *Qurra*, 97.

<sup>514</sup> Leemos *b(e)n* en lugar del ‘*an* que da la edición, pues ve dos tradicionistas cuando, en realidad, se trata de uno. *Cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº187; *vid.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, VI, 462; Ibn Sa‘d, *Ṭabaqāt*, VI, 328.

<sup>515</sup> El texto utiliza una construcción con acusativo interno: «Sopla un soplo». A propósito de este antropomorfismo *vid.* Gazālī, *Durra*, 56 y A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 99. Sobre el «viento» como término figurativo que manifiesta el poder de Dios, *vid.* A.I. Katsh, *Judaism in Islām...*, 118 y n.2; I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 75; Th. O’Shaughnessy, *Muhammad’s Thoughts...*, 9.

<sup>516</sup> *Id.*, n.12.

<sup>517</sup> Lit.: «Sonidos», «audición» (*masma*).

<sup>518</sup> *Cfr.* Abū Dāwud, *Sunan*, IV, 237 (nº4747).

<sup>519</sup> *Cfr.* a este respecto Ginzberg, *Legends*, V, 50, n.148.

<sup>520</sup> *Manābir al-nūr*. Para los púlpitos del paraíso, *vid.* Ibn Māya, *Sunan*, II, 1450-1 (nº 4336); Qurṭubī, *Taḍkira*, 507; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 183. Acerca del significado y uso cultural del término *minbar* a comienzos del Islam, *vid.* *EP*, VII, 74-7 (J. Pedersen), 77-80 (J. Golmohammadi); I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 49; G. Widengren, *Muhammad, The Apostle...*, 154-9 y el colofón en el aparato crítico de la p. 161; A. Guillaume, *The Traditions...*, 38-9; *vid.* también F. Meier, «Der Prediger auf der Kanzel (Minbar)», *SGKVO*, 225 y n.1; H. Busse, «Die Kanzel des Propheten im Paradiesesgarten», *WI*, XXVIII (1988) 99-111.

<sup>521</sup> Sobre el canto con el Corán por las huríes, *vid.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 518-9; Ša‘rānī, *Muṭaṣar*, 102-3; Samarqandī, *Qurra*, 99. Acerca de la salmodia del Corán *vid.* la jugosa información que aportan los hadices recogidos por Dārimī, *Sunan*, II, 471-4. *Id.* también, ‘Abd al-Salām Bālī, *WYN*, 30. Ya en época del Profeta se recomendaba que se adornase la recitación del Corán con el canto, pues el Islam, *de facto*, no prohibía el canto, ni en el Corán se hallaba ningún pasaje explícito contra él, *vid.* Š. Dayf, *Al-Ši‘r wa-l-gimā‘ fi l-Madīna wa-Makka li-‘aṣr Banī Umayya*. Al-Qāhira: Dār al-ma‘ārif bi-Miṣr, 1976<sup>3</sup>, 41-2 y 181.



Profeta -Dios lo bendiga y salve-: "¡Sí!". Y el beduino concluyó: "Exhortaré a mi pueblo [a que vaya] hasta allí».

190.- Me hizo saber Asad b. Mūsà, que lo tomó de Sa'īd b. Muḡāhid que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando los habitantes del paraíso entraron en él, Dios, Altísimo, [les] dirá: "¿Dónde están aquellos cuyas almas huían de lo impuro, cuyos oídos se apartaban del juego en este mundo y de los cánticos de Satán<sup>522</sup>?; colocadlos en [medio de] unos jardines de almizcle, hacedles oír mi alabanza y mi elogio, informadles de que no tengan miedo y de que no se pongan tristes». Dijo [‘Abd al-Malik]: Me contó Muḡarrif -además de otros- que lo había tomado de Malik y éste de Muḡammad b. Munkadīr, algo parecido.

191.- Me transmitió Ibn ‘Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando los habitantes del paraíso vean allí a su Señor, comerán y beberán y serán dichosos y el Señor de la Gloria dirá: "¡Oh David!, glorifícame con tu hermosa voz". Y empieza a glorificarle, no habiendo nadie en el paraíso que no preste atención a la hermosura y la delicia de su voz<sup>523</sup>. Luego, el Señor de la Gloria los premia con alhajas y vestidos, retornando ellos con los suyos».

192.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de ‘Āmir b. Yūsāf y éste de Yahyà b. Abī Kaḡīr que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «No hay nadie entre los habitantes del paraíso cuyos dos oídos no oigan santificar y alabar a Dios con una voz cuya belleza

<sup>522</sup> *Al-Ṣayṭān*. Los «cánticos de Satán» parecen aludir a la música y al canto mundano, en estrecha relación con los «cantos diabólicos» del texto homilético de Efrén a propósito de Sal 95,2, *vid.* T. Andrae, *Les Origines...*, 144; aunque la faceta cantora aparece como una de las habilidades metamorfoicas que le atribuyen a Satán la literatura apócrifa y la rabinica, *vid.* VidAd 17; AsclS 4,2-4; A. Piñero, «Angels and Demons...», *JSL*, XXIV (1993) 208; Ginzberg, *Legends*, I, 95. Una muestra de las habilidades metamorfoicas de Satán puede verse en AsclS 4,2-4; TestJob 5,4; 7,2 *et passim* y 2 Cor 11,14 asumiendo tradiciones talmúdicas, *vid.* F.C. Conybeare, «The Demonology of the New Testament. I», *JQR*, VIII (1896) 579. Sobre la figura de Satán, *vid.* Shorter, 523-4 (A.S. Tritton); Ibn Kaḡīr, *Bidāya*, II, 49-62; Qazwīnī, *‘Aḡā’ib*, 388-90. Para los instrumentos musicales y Satán, así como las habilidades metamorfoicas de éste en la literatura exegetica musulmana, *vid.* M. Perlmann, «Ibn Qayyim and the Devil», *SOGLV*, II, 333; *cf.* también, sobre la capacidad metamorfoica de Satán, Tabarī, *Tafsīr*, I, 187, La etimología del nombre, que en un principio se pensó que había sido tomado del hebreo (*cf.* A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 98-9), sigue planteando dudas que dividen a los especialistas en dos bandos: los que sostienen su origen etiópico, *vid.* D.S. Margoliouth, «Muḡammad», *ERE*, VIII, 877; B. Mundkur, «Ḥayya in Islamic Thought», *MW*, LXX (1980) 223; y aquellos que pretenden un origen siríaco a través del pahlevi, *vid.* A. Jeffery, *The Foreign...*, 190 (*cf.* a este respecto A. Altmann, «The Gnostic Background of the Rabbinic Adam Legends», *JQR*, XXXV (1944-5) 374-5; F.C. Falla, «Demons and Demoniacs in the Peshitta Gospels», *A-N*, IX (1969-70) 53ss.; J.A. Gammie, «The Angelology and Demonology in the Septuagint of the Book of Job», *HUCA*, LVI (1985) 12 *et passim*; H.E. Gaylord, «How Satanael lost his "-el"», *JJS*, XXXIII (1982) 303-10) si bien la tesis de Jeffery ha sido rebatida por G. Widengren, *Muḡammad, The Apostle...*, 191-2.

<sup>523</sup> La celebridad cantora de David (*cf.* Corán 34,10) está ampliamente desarrollada en la tradición musulmana, *vid.* Dārimī, *Sunan*, II, 473, siendo considerado como el jefe de los músicos del paraíso donde entona, sentado en un mimbar, el libro de los Salmos, *vid.* Gazālī, *Durra*, 60, 63; Samarqandī, *Qurra*, 98; Ibn Kaḡīr, *Qīṣaṣ*, 423. La información está debidamente recogida en el AT, literatura apócrifa, rabinica y apocalíptica cristiana: 1 Sm 16,14ss.; 2 Sm 22,1; PsFilón 60,1; P.Abot 6,10; ApPab, III,30; K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 606; A. Rodríguez Carmona, *Targum y Resurrección*, 147, n.39. A propósito del hadiz, *vid.* Ginzberg, *Legends*, IV, 114-6. Para la figura de David, *vid.* EP, II, 187-8 (R. Paret); EP, II, 927-8 (B. Carra de Vaux); A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 180-1; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 18 (n°14), 89-99 (n°62-9); D. Masson, *Le Coran*, I, 426-9; C. Glassé, *DEL*, 98-9; Tabarī, *Ta’rīḡ*, I, 559-72; Ibn Ḥanbal, *Zuhd*, I, 135-41; Mas’ūdī, *Murūḡ*, I, 58-9; Ta’labī, *Qīṣaṣ*, 239-60; Kisā’ī, *Qīṣaṣ*, 250-78 (a propósito de los pasajes de Kisā’ī sobre el rey David, *vid.* J. Pauliny, «Literarischer Charakter des Werkes Kisā’īs Kitāb Qīṣaṣ al-anbiyā», *GetO*, III (1971) 109-25); Ibn Kaḡīr, *Qīṣaṣ*, 421-32; Ibn Kaḡīr, *Bidāya*, II, 9-17; Ibn al-Aḡīr, *Kāmil*, I, 123-8; Ya’qūbī, *Ta’rīḡ*, I, 53-60; ‘Abd al-Wahhāb al-Nāḡyār, *Qīṣaṣ al-anbiyā*, 361-76; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 90-130; Ginzberg, *Legends*, IV, 81-121; E. Romero, *Leyenda*, 381-99 §§171-7; Sidersky, *Légendes*, 111; S. Rosenblatt, «Rabbinic Legends...», *MW*, XXXV (1945) 249-51; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 122-9; H. Busse, «The Tower of David/Miḡrāb Dāwūd. Remarks on the history of a sanctuary in Jerusalem in Christian and Islamic times», *JSAI*, 17 (1994) 143-50. Para los paralelos que entre la vida de Mahoma y las tradiciones literarias relativas al rey David pretendía hallar Jensen, *vid.* P. Jensen, «Das Leben Muhammads und die David-Sage», *DI*, XII (1922) 84-97 y las apostillas de Horovitz, *vid.* J. Horovitz, «Biblische Nachwirkungen in der Sirā», *DI*, XII (1922) 184-9.

[ninguna] criatura ha oído par».

193.- Me contó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Šu’ba b. al-Ḥaḡḡyāḡ y éste de Muḡāhid que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cualquiera de los habitantes del paraíso le dirá a una de sus esclavas jóvenes de las huries: "Quiero oír[te], pues nuestro Señor nos ha prometido que allí tendremos todo lo que deseen las almas y deleiten los ojos", y le contestará: "Yo te haré oír alabar a Dios, que es más hermoso que los cánticos de Satán". Entonces entonará su melodía con el Corán y alabará a Dios, quedando [el hombre] en calma [durante] un período de cuarenta días de los de este mundo, lo cual será suficiente para aquél. Luego, ella inmediatamente después de eso dirá cuando termine: "Estamos seguras, nunca tendremos miedo; somos eternas, jamás morimos; somos cariñosas, jamás hacemos daño alguno; [siempre] vamos vestidas, jamás desnudas; [siempre] somos jóvenes, jamás envejecemos; [siempre] estamos alegres, nunca estamos tristes; lo tenemos todo, nunca precisamos [de nada]; [siempre] estamos contentas, jamás nos irritamos; [siempre] estamos en el mismo sitio, jamás nos movemos [de allí]. Somos las más hermosas esposas de un pueblo noble<sup>524</sup>».

194.- Me informó Ibn ‘Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las mujeres de los habitantes del paraíso cantan al final de la comida dulces y largas melodías, diciendo: "Somos eternas, nunca morimos; estamos tranquilas, nunca tenemos miedo; somos cariñosas, jamás hacemos daño alguno; [siempre] vamos vestidas, jamás desnudas; somos vírgenes, nunca nos cansamos de ello; [siempre] somos jóvenes, nunca envejecemos; [siempre] estamos alegres, nunca estamos tristes; lo tenemos todo, nunca precisamos [de nada]; [siempre] estamos en el mismo sitio, jamás nos movemos [de allí]; [siempre] estamos contentas, jamás nos irritamos; [siempre] estamos bien alimentadas, nunca tenemos hambre. Somos las más hermosas esposas de un pueblo noble».

195.- Me legó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ḥammād b. Ibrāhīm al-Naj’ī, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un río en cuyas orillas Dios hace brotar esclavas jóvenes -que [nadie] ha logrado ver belleza [alguna] comparable a sus rostros- diciéndoles Dios: "Haced oír a mis siervos<sup>525</sup> mi loa, mi gloria y mi alabanza". Y [en eso] que entonan sus voces con el Corán, alabando y glorificando a Dios, no habiendo oído [jamás], ninguna criatura, nada igual. Los habitantes del paraíso quedan extasiados hasta el punto de que uno de ellos toma la palabra y dice: "¡Alabado seas, Señor nuestro!, ¿el entretenimiento que hemos oído que hay en el paraíso es éste?", y Dios les revela que os ha permitido que cojáis cuantas queráis -pero que nadie coja sino las que necesite- y que no tengan celos unos de otros, ni sientan envidia ni se odien».

### 3.27. DEL COITO DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO<sup>526</sup>

196.- Dijo ‘Abd al-Malik: Me contó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ibn Lahī’a y éste de Ibn Ḥuḡayra -Dios esté satisfecho de él- decir: «Se le preguntó al Profeta -Dios lo bendiga y salve-: "¿Los habitantes del paraíso yacen [juntos]?", [a lo que] respondió [el Profeta]: "¡Sí,

<sup>524</sup> Sobre los cánticos de las huries, *vid.* Gazālī, *Iḡyā’*, IV, 461; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 173-5; Muḡāsibī, *Tawahhum*, 64 §157; 67 §170.

<sup>525</sup> Al modo como los ángeles entonan cánticos en la *Ka’ba* celeste, *vid.* V. Aptowitz, «Arabisch-Jüdische...», *HUCA*, VI (1929) 235.

<sup>526</sup> Para ello *vid.* Dārimī, *Sunan*, II, 334; Tirmidī, *Yāmi’*, IV, 584 (n°2536); Gazālī, *Iḡyā’*, IV, 460; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 164-6.

por El que tiene mi alma en Su mano!, empujando<sup>527</sup> con el pene que jamás se cansará<sup>528</sup>, sin que la vagina sangre, ni el apetito sexual decrezca. Cuando se retire de ella, [ésta] volverá [a ser] pura y virgen<sup>529</sup>».

197.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de Muḥammad b. Ḥāzim<sup>530</sup> y éste de Rišdīn b. Sa'd, quien lo tomó de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- y éste del Profeta -Dios lo bendiga y salve- [que dijo] esto mismo.

198.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Fuḍayl b. 'Iyād y éste de Hišām b. Ḥassān, quien oyó de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cualquiera de los habitantes del paraíso halla suficiente placer y deseo, sin [que estos] mengüen. Además, allí no hay inmundicias, ni menstruación, ni excrementos, ni orina, ni mocos ni esputos<sup>531</sup>».

199.- Me informo al-Makfūf, que lo tomó de Ayyūb b. Ḥawṭ<sup>532</sup> y éste de Qatāda quien, a su vez, oyó de Anas b. Mālik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «[Para] el deseo sexual y [el acto de efectuar] el coito se dotará a cada uno de los habitantes del paraíso de la fuerza de cien hombres».

200.- Me hizo saber 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū l-Malīḥ y éste de Maymūn b. Mihrān que oyó de Ibn 'Abbās que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Al hombre [del paraíso] se le dará la fuerza de cien hombres adultos para [efectuar] el coito; ninguno de ellos se acercará a su esposa si no es virgen, [si bien], después [de efectuado el acto sexual, ésta] tornará a ser virgen. Quien desee seguir comiendo [sin parar] no llegará a empacharse; quien desee continuar bebiendo [sin parar] no tendrá dolor de cabeza ni se embriagará y quien desee ambas cosas [a la vez] saciará el hambre y la sed. Comerán dos veces al día: Lo equivalente al almuerzo y la cena, [como se hace] en este mundo<sup>533</sup>, sin que [por ello] hagan de vientre. Tan sólo sudarán, desprendiendo un aroma cual fragancia de almizcle».

201.- Me llegó de Asad b. Mūsà, que lo tomó de Asbāt b. Muḥammad y éste de 'Ikrima quien oyó -acerca de lo que Dios, Bendito y Exaltado, ha dicho: *Ese día los moradores del Jardín tendrán una ocupación feliz*<sup>534</sup> - a Ibn 'Abbās decir: «Desflorar a las vírgenes y a las doncellas [inmaculadas]».

### 3.28. DE LOS HIJOS Y EL PARAÍSO<sup>535</sup>

202.- Dijo 'Abd al-Malik: Me refirió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū l-Malīḥ y éste de Maymūn ibn Mihrān, quien oyó de Ibn 'Abbās que el Profeta -Dios lo bendiga y salve-

<sup>527</sup> Para la expresión *dahm*<sup>m</sup> *dahm*<sup>m</sup> aplicada a este contexto, vid. A. Al-Azmeh, «Rhetoric for the Senses...», *JAL*, XXVI (1995) 223-4.

<sup>528</sup> Hay toda una serie de hadices que señalan que éste, en el paraíso, está en un estado de permanente erección, vid. A. Al-Azmeh, «Rhetoric for the Senses...», *JAL*, XXVI (1995) 225.

<sup>529</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 165; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 464.

<sup>530</sup> Vid. n.169.

<sup>531</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 149.

<sup>532</sup> Vid. n.12.

<sup>533</sup> Era ya costumbre establecida en la zona tomar dos comidas al día: Por la mañana se solía tomar un desayuno muy frugal, reservando para los momentos previos al atardecer la comida principal, vid. H.L. Strack-P. Billerbeck, *Kommentar...*, II, 204, 206; IV, 615; cfr. al respecto E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 135.

<sup>534</sup> *Corán* 36,55; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 490-1.

<sup>535</sup> La polémica cuestión de si hay o no niños en el paraíso originó toda una serie de debates y disputas teológicas dentro del Islam desde los primeros instantes, vid. Ibn Ḥanbal, *Musnad*, III, 9, 80, 270; Dārimī, *Sunan*, II, 337; Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1452 (nº4338); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 462; Qurṭubī, *Taḍkira*, 522; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 166-73; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 378. Cfr. al respecto, *HistRec* 11,6-8. Vid. sin embargo, J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 464.

dijo: «El hombre y su esposa, en el paraíso, desearán [tener] niños. La preñez, el parto y el destete serán como el parpadeo de un ojo<sup>536</sup>, cual si fuesen perlas ocultas<sup>537</sup>».

### 3.29. DE LA MUJER QUE TIENE DOS ESPOSOS EN ESTE MUNDO<sup>538</sup>

203.- Dijo 'Abd al-Malik: «Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-Ḥasan b. Dīnār y éste de 'Alī b. Zayd<sup>539</sup> b.<sup>540</sup> 'Yud'an, que oyó decir a Sa'id b. al-Musayyab: «Se le preguntó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- acerca de la mujer que tiene dos maridos en este mundo, "¿de cual de los dos será mujer en el paraíso?", [a lo que el Profeta] contestó: "[Será] mujer del último"».

204.- Me hizo llegar Asad b. Mūsà, que lo tomó de al-'Irāb b. Sulaymān y éste de 'Ikrima que oyó de Ibn 'Abbās que Abū Bakr al-Ṣiddīq -Dios esté satisfecho de él- dijo a su hija Asmā', que estaba casada con al-Zubayr: «";Oh hijita mía!, si la mujer tenía un buen marido, muere éste y ella no vuelve a contraer nupcias después, Dios los reúne a entrambos en el paraíso"».

205.- Me informo 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Baqiyya b. al-Walīd y éste de al-'Awārimī que Umm al-Dardā' le dijo a Abū l-Dardā' cuando le llegó la hora de la muerte: «"Tú pediste mi mano a mi familia en este mundo y [ahora] yo se la pido a tu alma para que seas mi esposo en el paraíso", a lo que le contestó [su marido]: "Si así lo deseas, no te desposes [con nadie más] después de mí, pues sólo será la mujer del último marido [que haya tenido] en este mundo».

### 3.30. DEL NÚMERO DE ESPOSAS DE LOS HABITANTES DEL PARAÍSO<sup>541</sup>

206.- Dijo 'Abd al-Malik: Me hicieron saber Asad b. Mūsà y Sālim<sup>542</sup> al-Ŷuhanī, que lo tomaron de Mu'āwiya ibn Ṣāliḥ y éste de 'Āmir b. Ŷašīb<sup>543</sup>, quien oyó de Jālid b. Ma'dān que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los rostros de los habitantes del paraíso el día de la Resurrección serán como la luz de la luna la noche de plenilunio. Cada uno de ellos poseerá setenta y dos esposas, cada esposa tendrá setenta túnicas por detrás de las cuales se

<sup>536</sup> La expresión «como el parpadeo de un ojo» que también aparece en *Corán* 27,40 para indicar la rapidez se halla ya en Efrén, vid. T. Andrae, *Les Origines...*, 148.

<sup>537</sup> Este símil aparece también en *Corán* 52,24 y 56,23.

<sup>538</sup> Los hadices y la literatura posterior de corte escatológico no muestran unanimidad sobre con quién estará aquella mujer que haya contraído más de una nupcia en este mundo, vid. Qurṭubī, *Taḍkira*, 520; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 103; L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 303. Para los distintos tipos de matrimonio y las relaciones hombre-mujer, vid. W. Robertson Smith, *Kinship & Marriage*, 156ss. y 191ss.; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 221ss. y la revisión y puesta al día de W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 272-84; también 284-9 y 373-88.

<sup>539</sup> Leemos Zayd, en lugar de Yazīd que da la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº203; también, nº156; vid. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 324; Ḍahabī, *Mizān*, III, 129.

<sup>540</sup> Leemos *b(e)n*, en vez del 'an que ofrece la edición, que hace de uno dos tradicionistas, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº203; también, nº156; vid. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 324; Ḍahabī, *Mizān*, III, 129.

<sup>541</sup> El tópico, ampliamente desarrollado en la tradición, ofrece cifras dispares, vid. Dārimī, *Sunan*, II, 336; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, IV, 145; Ibn Māyā, *Sunan*, II, 1452 (nº4337); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 461; Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 160; cfr. además A. Al-Azmeh, «Rhetoric for the Senses...», *JAL*, XXVI (1995) 224-5. Acerca de las mujeres en la escatología musulmana y su lugar en el paraíso, vid. D. Galloway, «The Resurrection...», *MW*, XII (1922) 356.

<sup>542</sup> Preferimos Sālim al Ṣāliḥ que ofrece la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº206; vid. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 131.

<sup>543</sup> Leemos Ŷašīb, en lugar de Ḥabīb que da la edición, cfr. Ibn Ḥabīb, *Wasf*, nº206; vid. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 62.

dejará ver la médula<sup>544</sup> de sus piernas, como se ve el vino rojo a través de la botella de cristal claro<sup>545</sup>».

207.- Me legó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ibn Lahī'a y éste de Abū I-Hayṭam quien, a su vez, lo había tomado de Abū Sa'īd al-Judrī, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso del grado más bajo tendrán setenta y dos esposas».

### 3.31. DE LA DESCRIPCIÓN DE LAS HURÍES<sup>546</sup>

208.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de Isrā'īl b. Yūnus y éste de Abū Ishāq b.<sup>547</sup> 'Umar b. Maymūn, que lo recibió de Ibn Mas'ūd, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cada una de las huríes lleva setenta túnicas. La médula de sus piernas se ve por detrás de su carne, sus huesos y sus túnicas, al igual que se ve el vino en la botella de cristal claro».

Dijo Ibn Mas'ūd -a propósito de lo que Dios, Altísimo, ha dicho: *cual zafiro y coral*<sup>548</sup>-: «Si cogieras un hilo y lo introdujeses por el orificio del zafiro o del coral, que es una gran perla, y lo encontrases bueno verías<sup>549</sup>».

209.- Me contó Asad b. Mūsà, que lo tomó de Ḥammād b. Salama y éste de Ḥumayd al-Ṭawīl quien, a su vez, lo había hecho de Anas b. Mālik, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si una de las huríes se asomase a este mundo, iluminaría lo que hay entre el cielo y la tierra y lo llenaría de aroma de almizcle, pues la mitad de una de ellas es mejor que este mundo y cuanto hay en él. [Además], cantan lo siguiente: "Somos eternas, jamás moriremos; somos dulces, nunca causamos [ningún] daño; [siempre] estamos en el [mismo] sitio, nunca nos movemos [de allí]; [siempre] estamos contentas, jamás nos irritamos; [siempre] estamos bien alimentadas, nunca tenemos hambre; [siempre] vamos vestidas, jamás estamos desnudas; [siempre] estamos tranquilas, nunca nos asustamos; [siempre] estamos alegres, nunca nos ponemos tristes; [siempre] somos jóvenes, jamás envejecemos; [siempre] tenemos de todo, nunca precisamos nada. Somos las más hermosas y mejores esposas de un pueblo noble.

<sup>544</sup> *Al-Mujj*. Sobre este tecnicismo, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4151; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 355.

<sup>545</sup> *Al-Zuḡāya al-bayḏā'*. Era práctica habitual consumir vino en recipientes de cristal, *vid.* Ibn Māya, *Sunan*, II, 1136 (nº3435).

<sup>546</sup> Para el tema de las huríes, *vid.* *EP*, III, 601-2 (A.J. Wensinck-[Ch. Pellat]); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 583-4 (nº2533-5); IV, 600 (nº2564-5); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 460-1; Qurṭubī, *Tadkīra*, 515-20; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 101-3; Samarqandī, *Qurra*, 53, 90-1, 93-4, 99, 114-5; Aš'arī, *Šaḡara*, 94-5; Ibn Qayyim, *Hādī*, 149-66, 173-5; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Yn*, 28-30; M. Asín, *La Escatología*, 256-7; E. Cerulli, *Il "Libro della Sacala"*, 132-5 (XLIV, §111); *Libro de la Escala de Mahoma*, 87-9, 99-100; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 219-20; Muḥāsibī, *Tawāḥḥum*, 64 §152, §157; 67 §170; J. McDonald, «Islamic Eschatology.VI.Paradise», *IS*, V (1966) 342, 352-6; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 463; E. Berthels, «Die paradisischen Jungfrauen (Hūrīs) im Islam», *I*, 1 (1924-5) 263-87; J. Horowitz, «Die Paradisischen Jungfrauen im Koran», *I*, 1 (1924-5) 543; D. Künstlinger, «Einiges über die Namen und die Freuden des Kurānischen Paradieses», *BSOAS*, 6 (1930-2) 630-1; K. Ahrens, *Muḥammed als Religionsstifter*, 62-4, 106; E. Beck, «Les heures du Coran el Ephrem le Syrien», *MIDEO*, 6 (1959-60) 405-8; Šoubḥi el-Šaleḥ, *La Vie Future*, 38-41; Ch. Wendell, «The Denizens of Paradise», *HI*, II (1974) 29-59; R. Frieling, *Christentum und Islam*, 35; C. Castillo, «Las "Huríes" en la tradición musulmana», *MEAH*, XXXIV-XXXV (1985-6) 7-18; A. Al-Azmeh, «Rhetoric for the Senses...», *JAL*, XXVI (1995) 220 y 224-7. Los textos contenidos en el Corán que hablan de las huríes son escasos y se pueden datar, sobre todo, en el primer período de la predicación del Profeta. En cambio, los textos más tardíos hablan ya de «esposas purificadas», entre las que se encuentran las buenas musulmanas de la tierra, *vid.* J. Jomier, *Biblia y Corán*, 63. A propósito de las descripciones de las huríes *cf.* con las de las *ḥayyāt* del ApAbr, *vid.* W. Fauth, «Ṭaṭrosjah-Ṭoṭrosjah und Meṭatron in der jüdischen Merkabah-Mystik», *JSJ*, XXII (1991) 65.

<sup>547</sup> Leemos *b(e)n*, en lugar del 'an que muestra la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°208; también, n°182; *vid.* Bujārī, *Ta' r'ij*, VI, 194 (n°2146).

<sup>548</sup> *Corán* 55,58; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 244-5.

<sup>549</sup> *Cf.* Aš'arī, *Šaḡara*, 91.

¡Bienaventurado aquel que nos posea y al que le pertenezcamos!».

210.- Me hizo saber Asad b. Mūsà, que lo tomó de Sa'īd b. al-Musayyab y éste de Ṭābit al-Bunānī, quien oyó de boca de Anas b. Mālik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El habitante del paraíso se presentará ante la hurí, que le saldrá al encuentro abrazándole y estrechándole las manos. Verá [reflejado] su rostro en la mejilla de ella, [la cual] estará más límpida que el espejo. Si alguno de sus vestidos apareciese por este mundo, su resplandor eclipsaría la luz del sol y de la luna; si un pelo de su cabello se dejara ver, llenaría lo que hay entre el oriente y el occidente con la fragancia de su aroma. Mientras él se recuesta con ella en su lecho se alza sobre él una luz, y piensa que Dios se remonta sobre [todas] sus criaturas, pero [en esto que] una hurí le dice: "¡Oh amigo de Dios!, ¿acaso no tenemos poder procedente de ti?", y él reponde: "¿Quién eres tú?", ¡eh!", respondiéndole: "Yo soy de aquellas [de las que] ha dicho Dios, y aún dispondremos de más"<sup>550</sup>. Entonces se dirige hacia ella, que está [aún] más hermosa y más bella que la primera. Luego, mientras se reclina con ella sobre su lecho, se alza una luz por encima de él y otra hurí le señala: "¡Oh amigo de Dios!, ¿acaso no tenemos poder procedente de ti?", entonces él pregunta: "¿Quién eres?, ¡eh!", contestándole: "Yo soy de aquellas [de las que] Dios ha dicho, *nadie sabe la alegría reservada a ellos en premio a sus obras*"<sup>551</sup> y no cesa de ir de una hurí a otra, [cosa] que desea ardientemente su alma y causa deleite a sus ojos».

211.- Me informó Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El habitante del paraíso goza de placer junto a su esposa, en un solo coito, [durante] un período de setecientos años sin que se acabe».

212.- Me hizo llegar Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando el habitante del paraíso se presenta ante su esposa, [ésta] le dice: "¡Por El que me ha honrado contigo que no hay nada en el paraíso cosa que desee más que a ti!, añadiendo también él las mismas palabras».

213.- Me transmitió Asad b. Mūsà, que lo tomó de 'Adī b. al-Faḍl y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «¡Por El que tiene el alma de Muḥammad en Su mano!, el lugar [equivalente a] una flecha de arco de uno de vosotros o el lugar [igual al tamaño] de un látigo en el paraíso es mejor que este mundo y cuanto hay en él<sup>552</sup>. ¡Por El que tiene el alma de Muḥammad en Su mano!, el tocado de las mujeres de los habitantes del paraíso es mejor que este mundo y todo lo que hay en él. ¡Por El que tiene el alma de Muḥammad en Su mano!, si una de las mujeres de los habitantes del paraíso apareciese de pronto [en la tierra] la llenaría de perfume de almizcle. ¡Por El que tiene el alma de Muḥammad en Su mano!, éste mundo no iguala a un pez macho<sup>553</sup>».

214.- Me llegó de 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de 'Abd Allāh b. al-Mubārak y éste de Šafwān b. 'Amr<sup>554</sup>, quien oyó de Sarīḥ<sup>555</sup> b. 'Ubayd que 'Umar b. al-Ḥaṭṭāb -Dios esté satisfecho de él- dijo un día a Ka'b: «"¡Instrúyenos<sup>556</sup> oh Ka'b!" y [éste] señaló: "¡[Os]

<sup>550</sup> *Corán* 50,35.

<sup>551</sup> *Corán* 32,17.

<sup>552</sup> *Cf.* Dārimī, *Sunan*, II, 332-3; Bujārī, *Šaḡīḥ*, IV, 144; Ibn Māya, *Sunan*, II, 1448 (nº4330).

<sup>553</sup> *Hūṭ dakar*. Casi con toda seguridad, la expresión alude a Leviatán. *vid.* nn. 264 y 266.

<sup>554</sup> Leemos 'Amr, en lugar del 'Umar que ofrece la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°214, también n°42; *vid.* Ibn Ḥayār, *Tahdīb*, IV, 428-9; Ibn Ḥibbān, *Maṣāḥīḥ*<sup>3</sup>, 283 (nº1413); Ibn Ḥibbān, *Maṣāḥīḥ*<sup>WQ</sup>, 178-9 (º1413).

<sup>555</sup> Preferimos la lectura Sarīḥ a la de Sarīḥ que ofrece la edición, *cf.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°214; también, n°36 y 42.

<sup>556</sup> Imperativo de *baššara* («dar/anunciar buenas nuevas»), *cf.* el hebreo *bašar* en las formas intensivas *pi'el* y *hitpa'el* equivalentes a la IIª árabe empleadas con el mismo sentido en Jer 20,15 y 2 Re 7,9 respectivamente; *cf.* además Sal 40,10 (*cf.* εὐαγγελίζω de Par Jr 3,15) donde preferimos el sentido de «instruir», distinguiéndolo así del contenido cristiano de «dar/anunciar buenas nuevas»; para el contenido de esta forma verbal árabe en el Corán, *vid.*



instruiré, oh Emir de los creyentes<sup>557</sup>!, Dios [ha dado] trescientas catorce leyes<sup>558</sup> y nadie ha mostrado una sola de ellas con palabras veraces, sin que Dios lo haya hecho entrar al paraíso. ¡Por Dios! que si supieseis cada [acto de] misericordia os demoraríais al realizarlo. ¡Por Dios! si una de las mujeres de los habitantes del paraíso surgiese del cielo durante una noche tenebrosa, iluminaría [toda] la tierra y se propagaría un aroma que se extendería a toda la gente de la tierra. ¡Por Dios! si uno de los vestidos de la gente del paraíso se extendiese hoy en este mundo, deslumbraría a quien lo viese, sin [poder]lo soportar sus miradas».

215.- Me contó 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Rabī' b. Ṣabīḥ y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si una de las huríes se asomase a la tierra, eclipsaría la luz del sol; si hablase en este mundo, la gente se moriría prendada de sus palabras; si soltase un salvazo<sup>559</sup> en este mundo, llenaría todo lo que hay entre el oriente y el occidente de aroma de almizcle; si escupiese en vuestros mares, [las aguas de] estos se tornarían dulces. En la cabeza [lleva ceñida] una corona que tiene setenta pilares ensartados con zafiros y berilos, y es más ligera sobre su cabeza que las plumas del avestruz<sup>560</sup>. Al contemplar la raya de su pelo parece que allí estuvieran los rayos del sol. Cuando se ríe o sonríe, las perlas lanzan destellos de su boca, [y son el] espejo de sus manos, [el] espejo de su marido [...]»<sup>561</sup> su higado. Lleva setenta túnicas, tras de las cuales, así como tras de su carne y sus huesos, se deja ver la médula de sus piernas al igual que el vino se ve con claridad en una botella de cristal blanco».

216.- Me hizo saber Asad b. Mūsā, que lo tomó de Sulaymān b. Ḥumayd, quien dijo: «Oí a Muḥammad ibn Ka'b al-Qurazī transmitirle a 'Umar b. 'Abd al-'Azīz [lo siguiente]: «¡Por Dios, el que no hay dios sino Él!, si una de las huríes se asomase a la tierra con su brazalete, la luz de éste extinguiría la luz del sol y de la luna, ¿cómo será, pues, el lugar donde se ensarta el brazalete<sup>562</sup>?».

217.- Me llegó de al-Mugīra y de 'Alī b. Ma'bad, que lo tomaron de Sufyān al-Tawrī y éste de Yābir al-Yū'fī quien, a su vez, lo tomó de Abū 'Ubayda, que oyó de boca de 'Abd Allāh b. Mas'ūd que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Las mujeres de los habitantes del paraíso no suspiran ni gimen, no lanzan exhalaciones y no son ambiciosas ni celosas; las

huríes son como huevos ocultos<sup>563</sup>».

218.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Baqiyya b. al-Wafīd y éste de Tawr b. Yazīd, quien lo había recogido de Jālid b. Ma'dān que, a su vez, oyó a Kuṭayr b. Murra decir: El Profeta -Dios lo bendiga y salve dijo: «La nube pasa junto a los habitantes del paraíso y les dice: "¡Oh gente del paraíso!, ¿qué queréis que os haga llover?", pero [estos] no desean nada, sino su propia lluvia<sup>564</sup>». [A lo que] dijo Kuṭayr b. Murra: "Si Dios corroborase lo que voy a decir, diría: Deja caer sobre [cada uno de] nosotros una hurí".

219.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo tomó de al-Fazārī, que Salmān al-Fārisī dijo: «El habitante del paraíso se llega al árbol y le dice: "Haz brotar<sup>565</sup> una sierva joven<sup>566</sup> [tal que] así, y un mozo así y así, y una mula<sup>567</sup> ensillada y embriada y un camello de noble raza con magnífica montura", concediéndole todo cuanto le pide».

220.- Me informó 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Ḥasan b. Dīnār y éste de Abū Muslim al-Jawlānī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay un río llamado *al-Hirūl*, que sale de debajo del trono, su anchura [equivale a] setenta años, fluye sobre perlas, zafiros y berilos, cuyas orillas son las huríes que, cuando se erigieron, los ángeles les plantaron jaymas de perlas y zafiros. Y en el interior de las tiendas -con voces cuyo par nadie ha oído- exclaman: "¿Dónde están nuestros pretendientes?, ¿dónde nuestros amantes?, ¿y nuestros hombres?, ¿dónde aquel a quien [estamos destinadas]?". [Siempre] estamos contentas, nunca nos irritamos; [siempre] estamos en el mismo sitio, nunca nos movemos [de allí]; [siempre] somos dulces, jamás causamos daño [alguno]; somos eternas, nunca moriremos; somos amantes, no nos aburrirnos [de ello] nunca; estamos [siempre] tranquilas, nunca tenemos miedo; [siempre] somos jóvenes, jamás envejecemos; [siempre] estamos alegres, nunca nos ponemos tristes; tenemos de todo, nunca precisamos nada; estamos perfectamente acabadas, nunca cambiamos [de forma ni aspecto]; decimos [siempre] la verdad, jamás mentimos; [siempre] estamos con la risa en los labios, nunca lloramos; estamos [siempre] bien alimentadas, jamás tenemos hambre; [siempre] estamos perfumadas, nunca olemos mal; vamos [siempre] vestidas, jamás andamos desnudas. Bienaventurado aquel al que estamos destinadas y nos ha sido asignado».

221.- Me hizo llegar 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Šarīk b. 'Abd Allāh y éste de Yābir al-Yū'fī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En el paraíso hay una hurí llamada "muñeca"<sup>568</sup> en torno a la que se reúnen las huríes, diciéndole: "¡Oh muñeca!, si te vieses quienes van en pos de la recompensa de Dios, [a buen seguro] que [te] solicitarían [a ti]"».

R. Bell/W.M. Watt, *Introducción*, 37.

<sup>557</sup> *Amīr al-mu'minīn*. El califa 'Umar fue el primero en ostentar tal título. Sobre dicha institución, *vid. EP*, I, 458 (H.A.R. Gibb); *EP*, I, 330-1 (A.J. Wensinck). Acerca de los precedentes preislámicos del término *amīr*, *vid. M.M. Bravmann, The Spiritual Background...*, 227, 228. El título de *amīr al-mu'minīn* está, incluso, mucho más densamente atestigüado en las fuentes que el de *jalīfa* para referirse a los mandatarios omeyas, *vid. P. Crone/M. Hinds. God's Caliph. Religious authority in the first centuries of Islam*. Cambridge, 1990, 11, también 12-6; *vid. además* 100, n.19.

<sup>558</sup> El trasfondo rabínico se hace patente en la frase y, aunque no conseguimos encontrar el paralelo exacto, se debe hallar en conexión con los trescientos sesenta y cinco mandamientos negativos establecidos por los rabinos (*vid. PRK*, 12,1) o con los trescientos positivos (*vid. J. Bonsirven, Textes Rabbiniques*, 68 (n°301), aunque no habría que descartar, por el momento, su posible conexión con otros medios, *cfr.* por ejemplo S. Noja, «Erklärung der 72 Lehren der Samaritaner», *ZDMG*, 118 (1968) 270-3.

<sup>559</sup> *Baṣaqa*. En el acto de escupir, probablemente se hallen restos del carácter apotropaico característico en muchas culturas antiguas, si es que no es un claro reflejo de la concepción que ya, desde tiempo atrás, se tenía de la saliva como sustancia medicinal, de acuerdo con las prescripciones médicas desde el s.I d.C., *vid. H.C. Kee. Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge, 1986, 89; *cfr.* también 2; *vid. además* G. Vermes. *Jesús el judío*. Los Evangelios leídos por un historiador. Barcelona, 1994, 70 y el aparato crítico en 252, n.32.

<sup>560</sup> *Al-Na'ām*. Se trata del *Struthio camelus*, *cfr. EP*, VII, 830-2 (F. Viré); Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 679; Damīrī, *Hayāt*, 158, n.5; Aristóteles, *Generation of Animals*, 97.

<sup>561</sup> En el ms., según el editor, falta una palabra. *Cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°215, n.1.

<sup>562</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 101.

<sup>563</sup> *Corán* 37,49; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 10; *vid. además* Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 462. «Huevos ocultos» es conocida metáfora de raigambre preislámica, donde el «huevo» [de avestruz] (*bayḍ*) (sobre el que actúa el sema de «blancura») alude a la mujer hermosa y «oculto» (*maknūn*) (en las *Mu'allaqāt*, *jidr*) designa al elemento que las oculta y aleja de los demás, reafirmando así su pureza y castidad. *vid. Federico Corriente Córdoba. Las Mu'allaqāt: Antología y Panoramas de Arabia Preislámica*. Madrid, 1974, 72, n.5; *Šarḥ Dīwān Imrī' l-Qays*, ed. de Ḥasan al-Sandūbi, 148, n.3; Abū 'Abd Allāh al-Ḥusayn b. Aḥmad al-Zawzanī *et alii*, *Šarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'*, 23, n.1.

<sup>564</sup> *Cfr.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 187. Para la «lluvia» como elemento simbólico que manifiesta el poder de Dios, *vid. A.I. Katsh, Judaism in Islām...*, 118 y n.2; I. Lichtenstadter, «Origin and Interpretation...», *SOGLV*, II, 75; Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts...*, 9.

<sup>565</sup> *Cfr.* Hen(et) 62,8.

<sup>566</sup> Sobre el tópico literario de las mujeres que crecen en los árboles, *vid. Ginzberg, Legends*, V, 50, n.148; *cfr.* a este respecto, el hadiz n°195.

<sup>567</sup> *Bagla*. Híbrido resultante del entrecruzamiento de una yegua y un asno, *cfr.* Yūsuf Jayyāt, *Mu'ṣam*, 70; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 401-2; Aristóteles, *Generation of Animals*, 89, 91-2, 113. *vid. también*, H. Eisenstein, «Die Maultiere und Esel des Propheten», *DI*, 62 (1985) 98; acerca de las mulas de los profetas, 98-104.

<sup>568</sup> *Lu'ba*. A propósito de este personaje, *vid. Qurṭubī, Taḍkira*, 515; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 102; Aš'arī, *Šaḡara*, 94; Ibn Qayyim, *Hādī*, 163; C. Castillo, «Las "Huríes"», *MEAH*, XXXIV-XXXV (1985-6) 11, n.14.

222.- Me contó 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Awzā'ī y éste de 'Abd Allāh b. Abī Lubāba que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El fiel dejará a su esposa y no tornará a ella sin que el amor hacia ésta no aumente setenta veces [más]».

223.- Me transmitió Asad b. Mūsā -amen de otros- que lo tomó de al-Layṭ b. Sa'd y éste de Sa'īd ibn Abī Hilāl que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La esposa del creyente del paraíso lleva escrito en el pecho: Tú eres mi amor y yo el tuyo<sup>569</sup>, mis ojos jamás han visto [a nadie] como tú, junto a ti está toda mi ansia».

224.- Me llegó de 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Awzā'ī y éste de Yaḥyā b. Abī Kaṭīr que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Dos ocasiones hay en las que el paraíso se adorna y en ambos se acicalan las huries: En los momentos de la oración<sup>570</sup> y del combate. Cuando [uno] concluye la oración y no le pide a Dios el paraíso ni las huries, ellas dicen: "¡Guay de éste que no nos ha pedido a Dios ni [tampoco] el paraíso!". Cuando llega la hora del combate dice la esposa del creyente: "Sé intrépido y no me repudies ante mis compañeras, es decir, no me deshonres ante mis compañeras».

225.- Me refirió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de Abū Mu'āwiya al-Ḍarīr, quien dijo: 'Ā'īša -Dios esté satisfecho de ella- dijo: «¡Qué extraños [resultan] los hombres que prefieren la menstruación maloliente<sup>571</sup> a las huries!».

226.- Me transmitió 'Alī b. Ma'bad, que lo tomó de al-Ḥasan [...] <sup>572</sup> y aún dispondremos de más<sup>573</sup>.

3.32. [DE [CUANDO] LA GENTE DEL PARAÍSO VISITA A SU SEÑOR Y CONTEMPLA SU FAZ]<sup>574</sup>

227.- Me legó al-Mugīra, que lo había tomado de al-Ḥasan y éste de 'Umāra quien, a su vez, lo había hecho de al-Minhāl b. 'Amr, que había oído de boca de 'Abd Allāh b. al-Ḥārīt b. Nawfal b. 'Abd al-Muṭṭalib que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los habitantes del paraíso visitan a su Señor todos los viernes, penetrando en las arenas de alcanfor. De entre ellos, el que se sienta más cerca de Él y el que está en el mejor grado es aquel que llegó más temprano el viernes; el que tiene más constancia en el [viernes], ese estará en el paraíso el día de la Retribución; a ellos los colmará Dios de gracia y honor».

228.- Me refirió Asad b. Mūsā, que lo había oído de Ya'qūb b. Ibrāhīm y éste de Ṣahr b. Ḥawṣab, quien había oído a Ka'b al-Ḥabar decir: «Los habitantes del paraíso tienen un lugar de reunión donde se juntan cada viernes. Entonces Dios, Bendito y Exaltado, dice a los ángeles: "¡Dad de comer a mis siervos, a mis huéspedes y a mis vecinos!", y les dan de comer; luego, añade [Dios]: "¡Dad de beber a mis siervos, a mis huéspedes y a mis vecinos!", y les dan de beber; acto seguido prosigue [Dios]: "¡Distraed [con chistes y donaires] a mis siervos, a mis huéspedes y a mis vecinos!" y los distraen; [luego] continúa [Dios] "¡Vestid a mis siervos, a mis huéspedes y a mis vecinos!" y los visten; a continuación, [Dios] vuelve a decir: "¡Perfumad a mis siervos, a mis huéspedes y a mis vecinos!" y los perfuman<sup>575</sup>. Entonces, se levanta un viento, conocido como *al-Muṭīra*, que aspersa sobre ellos el almizcle y el alcanfor y, acto seguido, se les aparece [en medio de un resplandor] el Señor de la Gloria, al que se quedan contemplando, hallando en ello la belleza, el goce y el placer que Dios ha deseado. Luego retornan a sus esposas, diciendo: "¡Gloria<sup>576</sup> a Dios!, ¡qué perfección y hermosura se os ha

<sup>574</sup> Sobre la visión de Dios, *vid.* M. Asín, *La Escatología*, 33-9, 242-52; *Libro de la Escala de Mahoma*, 95-6; para la visión de Dios del Profeta 70-2; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 338-45; Ṣoubḥi el-Ṣaleḥ, *La Vie Future*, 42-3 (también 76-9 para la imposibilidad, según los mu'tazilites, de admitir la visión de Dios junto con otros elementos antropomórficos); J. Jomier, *El Corán. Textos escogidos en relación con la Biblia*. Estella, 1985, 55; G. Vajda, «Le problème de la vision de Dieu (*ru'ya*) d'après quelques auteurs ṣī'ites duodécimains», *apud.* G. Vajda, *Etudes de théologie et de philosophie arabo-islamique à l'époque classique*. London, 1986, VI, 31-54; G. Vitestam, «Aṭ-Ṭabarī and the seeing of God», *apud.* A. Fodor (ed.), *Proceedings...*, 147-55; A. Al-Azmeh, «Rhetoric for the Senses...», *JAL*, XXVI (1995) 227-31; C. Glassé, *DEI*, 62-3; 'Abd al-Salām Bālī, *W'Y*, 31-2; 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābiṭī, *Aḥādīṭ qudsiyya*, 253-64; Dārimī, *Sunan*, II, 126, 325-6; Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 592-5 (n°2551-4); Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 72 (n°56-7); Gazālī, *Ihyā'*, IV, 463; Ibn al-Aṭīr, *Yāmi' al-uṣūl*, X, 557-63 (n°8125-30); Muḥāsibī, *Tawahhum*, 72-6 §§198-223; Ibn Qayyim, *Hādī*, 196-204 y la información dispersa contenida en los hadices recogidos entre 205-41. La parquedad y la limitación de elementos dedicados a la descripción de Dios en la literatura musulmana no es exclusiva de ésta (*cf.* Hen(et) 14,15-24; Hen(esl) 9,9-15), pues ya la producción apocalíptica judeo-cristiana o la mística del género judío de la *Merḳabā* se situaban en esta línea, donde la visión de Dios se limita, casi exclusivamente, a reseñar el esplendor y la luminosidad de la presencia de Dios en medio de Su grandeza, pero sin aparecer descripciones, según ha concluido I. Chernus, «Visions of God in Merkabah Mysticism», *JSJ*, XIII (1982) 123-46; Rowland, en cambio, que ha analizado las visiones de Dios en el género apocalíptico a partir de la diversidad de variantes existentes sobre el cap. 1 de Ezequiel, supone que el elemento antropomórfico de describir a Dios declinó durante el período que va del s. I a.C. al s. I d.C., dando lugar, probablemente, a una polémica contra una supuesta práctica antropomorfista de describir a Dios. *vid.* Ch. Rowland, «The Visions of God in Apocalyptic Literature», *JSJ*, X (1979) 137-54, espec. 151, n.31.

<sup>575</sup> *Cfr.* Muḥāsibī, *Tawahhum*, 73-4 §211.

<sup>576</sup> *Subḥān*. Sobre la relación de este, casi probablemente, siriacismo (*cf.* el siríaco *šūbhā*. *vid.* para el término R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 555-6; también J. Barth, «Studien zur Kritik und Exegese des Qorāns», *DI*, VI (1916) 147. Para su uso como *incipit* del *Gloria Patri* en la liturgia caldea (rito nestoriano), *vid.* J. Mateos, *Leyla-sapra. Les offices chaldéens de la nuit et du matin*. Roma, 1972<sup>2</sup>, 500, *cf.* también 76-7; *vid.* además J. Mateos, «"Sedre" et prières connexes dans quelques anciennes collections», *OrChristPer*, XXVIII (1962) 268-9, n.6; J. Mateos, «Trois recueils anciens de Proemia syriens», *OrChristPer*, XXXIII (1967) 457) con la voz δόξα de las doxologías de las antiguas liturgias cristianas orientales, *vid.* A. Baumstark, «Jüdischer und christlicher...», *DI*, XVI (1927) 235-41; *cf.* además al respecto, centrado en la liturgia bizantina, J. Mateos, «La synaxe monastique des vêpres byzantines», *OrChristPer*, XXXVI (1970) 254-5; J. Mateos, *La célébration de la parole dans la Liturgie Byzantine. Étude historique*. Roma, 1971, 129 y n.9; para el uso de la palabra por los Padres de la iglesia oriental, *vid.* PGL, 380-1; sobre su uso en las plegarias judías, *vid.* G. Scholem, *Las grandes tendencias...*, 87; para un aspecto general, *vid.* G. Kittel, «δοξα», *ThWNT*, II, 240, 247-8 y Aalen, «δοξα», *ThBNT*, I, 205.

<sup>569</sup> *Cfr.* la variante que ofrece Samarqandī, *Qurra*, 114, 115.

<sup>570</sup> *Mawāqīt al-Ṣalāt*. Acerca de la oración en el Islam y sus orígenes, *vid.* *Shorter*, 491-9 (A.J. Wensinck); I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 39-40; I. Goldziher, «Islam», *JE*, VI, 653; A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*, 74-85; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 11-4; F. M<sup>o</sup> Pareja, *Islamología*, II, 530-4; F.M<sup>o</sup> Pareja, *La religión*, 53-63; W.M. Watt/A.T. Welch, *Der Islam...*, 263-89; A. Schimmel, *Der Islam*, 36-8; M. Choumet, «Interrogeons le Coran à propos de la prière rituelle "Aṣ-Ṣalāt"», *REI*, LIV (1986) 77-84.

<sup>571</sup> *Ḥayḍ* es el menstuo de la mujer siendo núbil, *vid.* Ibn Mawdūd, *Ijtīyār*, I, 26. La secuencia permite suponer la existencia de dos tipos de huries, aquellas que son vírgenes (*cum virgo intacta*) aún después de haber realizado el coito y las que no lo son, siempre que aceptemos la idea, apuntillada por la literatura rabínica, de que dejaban de ser vírgenes aquellas mujeres que tenían la menstruación, *vid.* Nid. I,4; Nid. IX,11; *vid.* también Nid. I,7 y *cf.* Dt 22,13-7; *vid.* al respecto el comentario que al término *al-'adārā* del vs.11 de la *Mu'allaqa* de Imru' l-Qays acompañan al-Zawzanī *et alii*, *Ṣarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'*, 17, n.2. *Cfr.* los hadices n°196, 199, 200 y 201.

Al igual que en la casuística rabínica, en el Islam se consideraba que el menstuo se iniciaba en el preciso instante en que se producía la ovulación en la mujer y la sangre, mezclada con una suerte de mucosidades (hormonas gonadotrópicas), adoptaba una tonalidad gualda (*gelbe*) y turbia (*türbe*), *vid.* A.J. Wensinck, «Die Entstehung der muslimischen Reinheitsgesetzgebung», *DI*, V (1914) 74.

<sup>572</sup> Según el editor, hay una glosa al margen del ms. indicando la existencia de una laguna de seis fols. (*waraq*) aprox. *Cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°226, n.1.

<sup>573</sup> *Corán* 50,35. A partir del siguiente hadiz, numerado con el 227, da comienzo un nuevo bloque temático que, aunque un tanto de carácter misceláneo, gira en torno a la visita y contemplación de Dios. Sorprendentemente, el editor no indica tal cambio y sigue con la misma tirada de hadices, pertenecientes al capítulo que trata de las huries donde estos -los que van del 227 al 234- ya nada tienen que ver. *Cfr.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°226-34.

dado!", a lo que sus esposas añaden lo mismo. Tal, pues, les sucederá cada viemes, que es el *yawm al-mazīd*.

229.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Ibrāhīm y éste de Wahb b. Munabbih<sup>577</sup>, quien había recogido de Muḥammad ibn al-Ḥanafīyya que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Hay en el paraíso un árbol llamado *Tūbā*; si un solo jinete corriese a su sombra [durante] cien años no [lograría] surcarlo: Sus guijarros son de rubí rojo, su tierra de almizcle blanco, su barro de ámbar gris, sus dunas de alcanfor amarillo, sus raíces<sup>578</sup> de berilo verde, sus racimos son brocados de seda fina y gruesa, sus flores son jardines dorados, sus hojas son mantos verdes, sus frutos túnicas rojas, su resina<sup>579</sup> es jengibre y miel, sus ramas azafrán, las cortezas arden sin necesidad de leña. De su raíz manan *al-Salsabīl*, *al-Ma'īn* y *al-Raḥīq*, cuya sombra es uno de los lugares donde nada<sup>580</sup> la gente del paraíso y [donde] se reúnen a conversar. Mientras se hallan a la sombra de ese árbol, charlando, he aquí que vienen a ellos los ángeles, guiando a unos caballos con bridas de oro, como si sus rostros -a causa del brillo y la hermosura- fuesen lámparas, sus cabellos<sup>581</sup> seda<sup>582</sup> roja y lana<sup>583</sup> blanca, donde se entremezcla lo rojo con lo blanco y lo blanco con lo rojo, no habiendo logrado ver nadie [nada] tan hermoso, tan dócil y sin temor, de tan buena raza sin domar y con sillas, cuyas tablas<sup>584</sup> son de rubí verde, brillantadas con oro rojo y revestidas con [excelentes] alfombras y mantas [de color] púrpura<sup>585</sup>. [Los ángeles] hacen que esas monturas se arrodillen ante ellos; entonces les dan la paz, los saludan y les estrechan la[s] mano[s], diciéndoles: "¡Responded a vuestro Señor!, pues os envía [Su] saludo<sup>586</sup> y os invita a verle y a hablar con Él<sup>587</sup>, que Él os hablará y os acrecentará Su gracia, pues Él es ampliamente misericordioso y enormemente dadivoso". Acto seguido, cada uno de ellos montará en una de esas monturas, partiendo luego en una sola fila, sin que un hombro se adelante al otro, sin que las orejas de una camella estén por detrás de las de su compañera y sin que pasen por uno de los árboles del paraíso sin que éste se aparte de su camino para evitar que se deshagan las hileras y separe a uno de su compañero<sup>588</sup>. Cuando se detengan ante el Todopoderoso, Bendito y Exaltado, [Dios] les permitirá ver Su noble faz y se les manifestará en toda Su majestad y ellos [le] saludarán, diciéndole: "¡Tú eres la paz<sup>589</sup>! ¡De Ti [viene] la paz!. ¡Tú mereces la gloria y el honor!<sup>590</sup>". Entonces, su Señor, volviéndose hacia ellos [les dirá]: "¡Yo soy la paz!. ¡De mí [viene] la paz!. ¡Yo soy merecedor de la gloria y el honor!. ¡Bienvenidos sean Mis siervos, que observaron Mi

<sup>577</sup> Corregimos el Muḥammad que ofrece la ed. por el correcto Munabbih.

<sup>578</sup> Leemos *asbār* («raíces», sinónimo de *aṣṭ*) en lugar de *astār* («velos») que da la edición, *vid.* Ibn Ḥabīb, *Wasf*, n°229.

<sup>579</sup> *Samg*. El término designa a un compuesto de carbono, hidrógeno y oxígeno que aparece por la exudación natural de las plantas o extraída mediante la incisión en éstas. *Vid.* Dozy, *Supplément*, I, 845; *cf.* Ibn al-Bayṭār, 1407. Para las distintas variedades de resina, *vid.* Maimónides, 124, 176, 278, 320; Ibn al-Bayṭār, 83, 1408-16, 1473, 1581, 1758; Tuḥfā, 29, 46, 135, 317; Löw, *Die Flora*, I, 191-5; II, 377-91; II, 333-6; III, 457.

<sup>580</sup> Aunque la ed. ofrece *wama*, el ed. propone la lectura *'awma*, que es lo que traducimos, *vid.*, *Wasf*, n°229, n.1.

<sup>581</sup> *Wabar*. Acerca del término, que alude al pelamen del camello, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4752; Dozy, *Supplément*, II, 777.

<sup>582</sup> *Jazz*. Designa a un tipo de vestidos tejidos de lana (*ṣūf*) y seda (*ibraysam*), *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, II, 1149.

<sup>583</sup> *Mir'izz*. Se trata, propiamente, de lana de cabra, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1670; Dozy, *Supplément*, I, 536.

<sup>584</sup> *Alwāh*. Se trata de las tablas de una silla de montar, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 4095.

<sup>585</sup> *Uṣṣuwān/arṣawān*. *Vid.*, F. Steingass, *PED*, 35; W. Diem/H.-P. Radenberg, *DAMG*, 3.

<sup>586</sup> Sobre el contenido de la fórmula *yaqra'u-kum al-salām*, *vid.* Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 358-9 (n°5231-2).

<sup>587</sup> En la literatura rabínica, el más alto favor que se esperaba alcanzar de Dios consistía en poder contemplar Su faz, Su aspecto y poder oír la palabra que salía de Su boca, *vid.* G. Kittel, «עִלְמוֹת», *ThWNT*, II, 371.

<sup>588</sup> *Cfr.* Muḥāsibī, *Tawahhum*, 71-2 §196; Ibn Qayyim, *Hādī*, 186.

<sup>589</sup> Para un valor semántico de carácter soteriológico del término *salām*, *vid.* M.P. Roncaglia, «Éléments Ébionites et Elkésaites dans le Coran...», *PO.CH*, XXI (1971) 117.

<sup>590</sup> *Cfr.* Muḥāsibī, *Tawahhum*, 74 §215.

Ley, guardaron Mi alianza, tuvieron miedo de Mí sin verme y en cualquier situación me estuvieron agradecidos!". En eso que repondrán ellos: "¡Por Tu gloria!. ¡Por Tu majestad!. ¡Por Tu magnificencia!. ¡Por Tu elevada morada, que no te apreciamos en Tu justa medida, ni hemos cumplido con Tu derecho!. ¡Permite que nos arrodillemos ante Ti!", a lo que dice [Dios], Bendito y Exaltado: "En verdad que ya os he librado de la carga de la adoración; es hora de que conceda descanso a vuestros cuerpos y seáis conducidos a Mí Espíritu, Mi gracia y Mi paraíso. ¡Ea, pedidme lo que queráis!, que os daré cuanto deseéis<sup>591</sup>. Hoy os gratifico no según vuestras obras, sino por Mi gracia, Mi clemencia, Mi poder, Mi gloria, Mi alta morada y la grandeza de Mi reino. ¡Pedidme, pues, cuanto queráis!". Y no cesarán de pedir, hasta el punto de que el que menos desee entre ellos, deseará lo equivalente a todo este mundo desde el día que Dios lo creó hasta el día [en] que lo haga desaparecer [todo]. Entonces dirá uno de ellos: "¡Señor nuestro!, las gentes de este mundo compiten entre ellos por la vida terrena, de la cual nosotros hemos renegado, hemos sido ascetas en ella, teniéndola en menos por ocuparnos de Tu[s] órdenes, preferir Tu obediencia, fiar en Tu promesa, anhelar Tu recompensa, venerar Tu gloria, glorificar Tu faz y exaltar Tu grandeza, Señor nuestro. Te rogamos en esta categoría nuestra que des a cada hombre de los que aquí estamos [tanto] como [habrá] en este mundo desde el día que lo creaste hasta el día en que lo hagas desaparecer", a lo que les responde su Señor, el Generoso: "[Me] habéis pedido menos de lo que podíais haber pedido, conformándoos con menos de lo que os correspondía, por lo que os concedo [todo] lo que habéis deseado y me habéis pedido y, [además], os concedo lo que no me habéis pedido. ¡Ea, mirad lo que os he preparado!"; en eso que alzarán sus cabezas y se [verán] en unas tiendas en *al-Rafīq al-A'la'*<sup>592</sup>, [con] estancias hechas de perlas, zafiros y coral, cuyas puertas son de oro, sus mimbres de luz, sus lechos de zafiros, sus tapices de seda fina y seda recamada en oro, dispuestos desde [sus] mismas puertas; su apariencia será [la de] una luz brillante, cuyos rayos serán cual los rayos del sol cuando sale [por la mañana] y como la estrella rutilante y el día luminoso; los palacios serán altos -como el más alto del *'Illiyūn*- y de zafiro que irradiará su luz; si no fuera porque [Dios] la ha puesto a su servicio, su vista quedaría cegada [a causa] de la intensidad de su fulgor y del ojo de sus gemas: Lo blanco es de rubí blanco, tapizado de seda blanca; lo rojo de rubíes rojos, oro rojo y plata blanca; sus cimientos serán de gemas, sus pilares de oro, sus almenas serán cúpulas de perlas, sus torres estancias de coral; habrá rocines<sup>593</sup> uncidos de rubí blanco a los que se dotará de espíritu y a los cuales los traerán los hijos eternos, en cuya mano habrá [la suficiente] destreza [para guiar a] uno de esos rocines, cuyas bridas y ojos serán de plata blanca, ensartados con perlas y zafiros; sus sillas serán de rubíes rojos revestidos con seda verde -con cuatro de ellos [componen cada] uno de los carruajes del paraíso-, la parte inferior de la silla será un lecho de oro y la parte superior una tienda de gemas o de una perla o de esmeralda o de perla; los palacios restantes serán mimbres de luz en los que estarán sentados los ángeles, esperándoles como guías, felicitándoles y saludándoles. Acto seguido, cada uno de los hombres se dirigirá a un carruaje y luego partirán, acompañándolos los ángeles; y los allegados emprenderán con ellos el camino a los jardines del paraíso. Cuando lleguen a sus palacios, los ángeles se levantarán de sus asientos, los acompañarán y les darán aposento, saludándoles y estrechando sus manos con las de ellos; luego, los harán sentarse entre ellos y empezarán a reírse y a bromear, diciéndoles los ángeles: "¡Por la gloria y la grandeza

<sup>591</sup> *Cfr.* Muḥāsibī, *Tawahhum*, 75 §§217 y 219; Ibn Qayyim, *Hādī*, 186.

<sup>592</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Muṭṭaṣar*, 7. Se trata del nivel más alto del *'Illiyūn*, donde están los profetas, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1696.

<sup>593</sup> *Barādīn*. *Cfr.* Dozy, *Supplément*, I, 69.



de Dios, que no nos hemos reído desde que nos creó sino con vosotros, ni se ha movido nuestra lengua ni nuestros labios desde que nos creó sino para entonar la alabanza [a Dios] hasta que nos hemos reído y hemos conversado con vosotros!<sup>594</sup>. ¡Que aproveche, que os aproveche la gracia de vuestro Señor!. ¡Que aproveche, que os aprovechen los jardines de la eternidad que Dios os ha preparado!". Entonces, los dejarán y se alejarán de ellos, entrando la gente a sus palacios. Y no habrá entre ellos uno solo que no halle en su palacio todo cuanto pidió a su Señor y que Dios ha reunido [para ellos]. En cada palacio habrá una puerta que conducirá a uno de los vastos valles del paraíso; esos valles estarán rodeados de montes de crisolita<sup>595</sup> blanco, así serán los montes del paraíso. En esos montes habrá yacimientos de gemas, zafiros, oro y plata, cuyas variedades [constituirán] la base de esos yacimientos. En el interior de cada valle habrá cuatro jardines: Dos jardines frondosos<sup>596</sup>, con dos fuentes manando<sup>597</sup> donde habrá dos especies de cada fruta<sup>598</sup> y dos jardines verdinegros<sup>599</sup> con dos fuentes abundantes<sup>600</sup> donde habrá fruta, palmeras y granados<sup>601</sup> y huries retiradas en sus pabellones<sup>602</sup>, no tocadas hasta entonces por hombre ni genio<sup>603</sup>, cual zafiro y coral<sup>604</sup>, que cohabitarán [con ellos en] sus moradas, quedando en reposo. Entonces les dirá Dios, Bendito y Ensalzado: "¿Habéis visto si era verdad lo que vuestro Señor os había prometido?"<sup>605</sup>, a lo que responderán: "¡Sí, por la gloria de nuestro Señor!", tornando a decir [Dios]: "¿Y qué os ha parecido Su recompensa?", contestándole: "Hemos quedado satisfechos; así, pues, queda contento de nosotros", diciéndoles [Dios]: "Para vuestra satisfacción habéis visto Mi faz, oído Mi palabra y ocupado Mi morada; [además] Mis ángeles os han estrechado las manos, [diciéndoos]: "¡Que os aproveche un don ininterrumpido<sup>606</sup> en el que no habrá pena ni cansancio!", ante lo que dirán ellos: "¡Alabado sea Dios, Que ha retirado de nosotros la tristeza!. En verdad, nuestro Señor es indulgente, recompensa con creces. Nos ha instalado, por favor Suyo, en la Morada de la Estabilidad. No sufriremos en ella pena, no sufriremos cansancio"<sup>607</sup>».

230.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Sulaymān b. Ḥumayd, que dijo: «Oí a Muḥammad ibn Ka'b al-Qurazī contarle a 'Umar b. 'Abd al-'Azīz -Dios esté satisfecho de él- lo siguiente: "Cuando Dios acabe de [juzgar a] la gente del paraíso y del infierno, aparecerá entre las sombras de las nubes<sup>608</sup> [junto con] los ángeles generosos.

<sup>594</sup> Cfr. J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 218-9.

<sup>595</sup> *Al-Mahā*. Esta voz parece aludir a la crisolita u olivino, ortosilicato normal de hierro y magnesio que aparece ordinariamente en rocas ígneas. La fórmula del olivino -así conocido por presentarse en formas granudas o en pequeños prismas rómbicos cristalizados de color verde oliva- es la de (Fe, Mg)<sub>2</sub>SiO<sub>4</sub>, aunque puede ofrecer variaciones entre la *forsterita*, Mg<sub>2</sub>SiO<sub>4</sub>, y la *fayalita*, Fe<sub>2</sub>SiO<sub>4</sub>, dando lugar a toda una serie de minerales isomorfos. Vid. Dozy, *Supplément*, II, 622.

<sup>596</sup> *Corán* 55,48; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 243.

<sup>597</sup> *Corán* 55,50; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 243.

<sup>598</sup> *Corán* 55,52; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 243.

<sup>599</sup> *Corán* 55,64.

<sup>600</sup> *Corán* 55,66; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>601</sup> *Corán* 55,68; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>602</sup> *Corán* 55,72; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>603</sup> *Corán* 55,74; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>604</sup> *Corán* 55,58; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>605</sup> *Corán* 7,44 (con variante de los afijos pronominales); cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 188.

<sup>606</sup> *Corán* 11,108; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 397-8.

<sup>607</sup> *Corán* 35,34-5; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 475-6.

<sup>608</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Hādī*, 212. *Al-Gamām* indica la niebla/neblina o las nubes blancas de que se forma ésta, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3303; Dozy, *Supplément*, II, 226. El empleo del término nube(s) -bajo sus distintas variantes en árabe- en transiciones narrativas de carácter teológico dentro de la literatura de tradición se halla en la línea del uso metafórico que del concepto hace el A.T. ligada a descripciones teofánicas y de otra índole, donde la nube aparece como el elemento especial de la revelación y ocultamiento de Dios, cfr. a modo de ejemplo, Gn 9,14; Ex 13,21-2; 14,19-20; 14,24; 16,10; 19,9-16 y que luego aparecerá desarrollado en el N.T., cfr. Mc 9,7 y sus paralelos Mt 17,5;

Entonces, les saludará en el primer grado y [ellos] le devolverán el saludo", [a lo que] comentó al-Qurazī: "La explicación de esto se halla en el Corán, [según] ha dicho el Altísimo: *Les dirán de parte de un Señor misericordioso: «¡Paz!»*<sup>609</sup>, añadiendo luego: "¡Pedidme!", a lo que dirán: "Te pedimos, ¡oh Señor!, [que nos des] Tu complacencia", respondiendo [Dios]: "Os he permitido que entréis a Mi morada y a Mi jardín", contestando ellos: "¡Señor nuestro!, lo que te pedimos, ¡por Tu gloria y Tu majestad!, es [que] si nos destinases a servir a los hombres y a los *ḡinn*, les daríamos de comer y beber, los vestiríamos y los serviríamos, sin que [todo] ello no menguase ni un ápice", subrayando [Dios]: "En verdad que tengo más para vosotros", concluyendo [al-Qurazī]: "Luego, les llegarán, de parte de Dios, los regalos que les transportarán los ángeles"».

231.- Me llegó de Sa'īd b. al-Musayyab lo siguiente: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando los justos vuelvan a sus casas del paraíso, su Señor -Cuya majestad es excelsa y Sus nombres son santos- les dirá: "¡Oh gente del paraíso!, ¿habéis quedado satisfechos con vuestras moradas?", a lo que responderán: "Nos has dado aposento en las moradas de la gracia y no queremos cambiar ni movernos de ellas; hemos oído La Voz y hemos ansiado ver Tu generosa faz". Entonces, Dios le dirigirá la palabra al paraíso en el que está el lugar de Su trono y que es el Jardín de Edén: "¡Atiende a tu atavío, date prisa!, pues Mis siervos quieren visitarme y Yo quiero que se les haga visible Mi generosa faz". En eso que se adornará [el paraíso] a toda prisa y [los justos] irán hacia el Señor de la Gloria para visitarle, dándole [Dios] permiso [para acercarse] y se presentarán ante Él contemplando Su generosa, majestuosa y excelsa faz, diciendo: "¡Señor nuestro!, ¡alabado seas!", cayendo [al instante] de rodillas [ante Él]. Entonces Dios, Glorioso y Excelso, les dirá: "¡Siervos míos, no es este el momento de adorarme, más bien lo es el de contemplar, gozar y [recibir Mi] gracia y [Mi] favor!. ¡Alzad vuestras cabezas!, ¡pedidme cuanto queráis que satisfaré vuestros deseos!" y en eso que le dirán: "¡Señor nuestro!, te pedimos que estés satisfecho [de nosotros]", a lo que [Dios] les atajará: "Estoy plenamente satisfecho de vosotros, y por eso habéis contemplado Mi faz. ¡Ea, pedidme cuanto queráis!, ¡pedidme que os lo daré!". Entonces, se pondrán a pedir y [Dios les] dirá: "¡Pedidme más!"; luego [volverán a] pedir y [Dios les] increpará: "¡Pedid más!" y [continuarán] pidiendo, insistiendo [les Dios]: "¡Pedid más!" y acabarán por decir: "¡Ya nos basta, Señor nuestro!" y [Dios] concluirá diciéndoles: "¡Tomad cuanto queráis y diez veces más!"».

232.- Me llegó que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando la gente del paraíso vuelva a sus moradas, se les enviará al Espíritu Fiel, Gabriel -sobre él sea la paz- que dirá: "¡Oh gente del paraíso, vuestro Señor os manda saludos y os ordena que le visitéis en la Mansión de la Majestad y la Mansión de la Paz". Entonces, partirán, alegres y llenos de júbilo, hacia su Señor hasta que se detendrán en Su mansión en la que está situado Su trono, tal es el Jardín de Edén. Entonces, [Dios] les permitirá [que avancen], entrarán y se descubrirá ante ellos Su generosa, majestuosa y excelsa faz. En eso que le saludarán, diciendo: "¡Señor nuestro!. ¡Tú eres la paz!. ¡De Ti [viene] la paz!. ¡Tú [mereces] la gloria y el honor!", a lo que les dirá el Señor de la Gloria: "¡Mi paz esté con vosotros, [así como] Mi misericordia y Mi saludo!. ¡Hola!, ¡bienvenidos sean mis siervos que me obedecieron sin verme, observaron Mi Ley y guardaron Mi alianza", a lo que responderán: "¡Por Tu gloria!. ¡Por Tu majestad!, que no te hemos servido tal como mereces, ni te hemos apreciado en Tu justa medida, ni hemos cumplido

Lc 9,34; vid. además, Ap 14,4. En la producción literaria judeo-cristiana, la nube y otros *topoi* tales como la luz, el fuego, los ángeles, etc... actúan como elementos que anuncian la presencia inminente de Dios, vid. J. Massyngberde Ford, «Jewish Law and Animal Symbolism», *JSL*, X (1979) 204.

<sup>609</sup> *Corán* 36,58; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 491.

con Tu derecho. Así, pues, permítenos que [Te] adoremos", diciéndoles [Dios]: En verdad que ya os he librado de la carga de la adoración, pues habéis alcanzado mi gracia". Entonces, serán colocados los mímbaros [que están reservados] para los profetas y los enviados, los sillones [que lo están] para los mártires y los amantes de la verdad y los cojines para quienes están por debajo de ellos. [Una vez hecho esto] tomarán asiento y [Dios], Altísimo, dirá a David, Su profeta: "¡Oh David, glorifícame con tu hermosa voz!" y en eso que elevará su voz, ensalzando, glorificando y santificando [a Dios], con una voz cuya hermosura no ha oído [jamás ninguna] criatura; luego, dirá Dios, Glorioso y Excelso, a Sus ángeles: "¡Dad de comer a Mis siervos y a Mis visitantes!". Entonces, se dispondrá ante ellos la mesa eterna<sup>610</sup> con [todas] las clases de alimentos [que hay] y se comerán la comida sin que jamás vuelvan a tener hambre; luego [volverá a] decir Dios, Glorioso y Excelso, [a Sus ángeles]: "¡Dad a beber a Mis siervos y Mis visitantes [d]el vino sellado!" -al cual no han tocado [ningunas] manos, ni ha alterado su sabor sol ni viento [alguno]- y beberán sin que jamás vuelvan a tener sed; luego dirá el Altísimo: "¡Distraed [con gracias y donaires] a Mis siervos y Mis visitantes!" y se divertirán con [todo] aquello que ni se imaginaron ni pensaron que [pudiera] ser así; acto seguido señalará el Altísimo: "¡Vestid a Mis siervos y a Mis visitantes!" y se pondrá cada uno de ellos setecientas túnicas -y [el que ocupa el rango] más bajo setenta túnicas- siendo el color de una distinto al de la otra y siendo [aún] más ligeras que si llevaran plumas en sus espaldas. A continuación dirá el Altísimo: "¡Perfumad a Mis siervos y a Mis visitantes!" y en eso que una nube los cubrirá de sombra, dejando caer sobre ellos [todo aquello] de lo que no han hallado nada igual en el paraíso, ni perfume que les dé más belleza y hermosura<sup>611</sup>; luego dirá el Altísimo: "¡Siervos Míos, pedidme cuanto queráis que os lo daré!" a lo que señalarán: "¡Señor nuestro!, te pedimos que estés satisfecho [de nosotros]", respondiéndoles: "Ya estoy plenamente satisfecho de vosotros, pero [ahora] me place que contempléis Mi faz y que visitéis Mi morada. Así, pues, pedidme lo que queráis que os lo concederé; entonces, cada uno de ellos [le] pedirá lo que desee, a lo [que Dios] dirá: "¡Pedid más!" y [seguirán] pidiendo, volviendo [Dios a] decir: "¡Pedid más!" y [no pararán de] pedir sin cesar, dándoseles [todo cuanto pidan]. Entonces, dirán: "¡Señor nuestro, [ya] tenemos bastante!", [atajándoles Dios]: " Os he concedido cuanto deseábais y diez veces más, pero [además], tenéis junto a Mí la retribución de la cual vuestro deseo no se ha apercibido ni han llegado a imaginar vuestros corazones". Entonces, se les llevará todo eso y cuando lo hayan acabado de ver, aparecerán ante ellos unos caballos enganchados, [portando] cada cuatro de ellos un lecho de zafiro: En cada uno de los lechos habrá una tienda rematada en oro; en cada tienda habrá dos de los tapices del paraíso y dos de las mozas de las huríes. Entonces, Dios ordenará a cada uno de ellos que entren en una tienda con su moza, abrazándose ambos el uno al otro y gozando con la gracia de Dios; [acto seguido], Dios ordenará a Sus ángeles que se dirigan con ellos hacia las mansiones que Dios les ha preparado en el paraíso [y] a unas tiendas de perlas cóncavas, amuralladas con perlas, zafiros y berilos. Entonces los recibirán sus esposas -a las que encontrarán más bellas que cuando las dejaron- y dirá cada una de ellas: "¡Bienvenido amado mío!", pegando su boca a la de él y su cuerpo al suyo; luego vendrá otra, diciendo: "¡Bienvenido amado mío!"; luego, llegará otra y dirá eso mismo; de inmediato dirán todas [al unísono]: "¡Por Aquél que te ha honrado, oh amigo de Dios, [para que] contemples Su faz, que a nuestros ojos eres más hermoso, más perfecto, más bello y más esplendoroso!", a lo que replicará [él]: "A vosotras, ¡por Dios!, os

<sup>610</sup> *Mā'idat al-juld*. Vid. el mismo pasaje en Ibn Qayyim, *Hādī*, 185.

<sup>611</sup> Cfr. Muhāsibī, *Tawahhum*, 73-4 §211.

ha dado Dios más hermosura, mayor perfección y mayor belleza y esplendor [aún]". Y esto [será] para ellos [como] el equivalente en duración al viernes, según los días de este mundo. Tal será el día de la Retribución en el paraíso».

233.- Me transmitió Ibn 'Abd al-Hakam, que lo había tomado de al-Layṭ b. Sa'd quien, a su vez, lo había hecho de Abū Hilāl y éste de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso contemplará al Todopoderoso, Bendito y Exaltado, el equivalente en duración a un día de los de este mundo. De entre ellos, el que esté más cerca de Dios [lo] estará sobre mímbaros de zafiro; luego, los que les siguen [estarán] sobre mímbaros de berilo; a continuación, los que les siguen [estarán] sobre mímbaros de perlas; luego, los que les siguen [estarán] sobre mímbaros de oro; luego, los que les siguen, [estarán] sobre mímbaros de plata; luego, los que les siguen [estarán] sobre dunas de almizcle. Y mientras tanto, contemplarán la faz de Dios, Altísimo, Generoso, Magno y Excelso y Dios contemplará sus rostros. Entonces se acercará una nube hasta cubrirlos, dejando caer sobre ellos el placer, la gracia y la delicia a los que no conoce sino Dios. Por eso se les dará más luz, belleza y hermosura, [estando] la gracia de Dios con ellos».

234.- Me hizo saber Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso visitará a su Señor, cada viernes, en unas dunas de alcanfor, sin [alcanzara] ver sus dos extremos: Allí habrá un río de curso constante, cuyas dos orillas serán [de] almizcle [y] en el que habrá unas huríes que salmodiarán el Corán con las voces más hermosas que hayan [podido] oír los primeros y los últimos. [Luego], se dirigirán a sus mansiones, cogiendo cada uno de ellos con su mano las [huríes] que desee».

### 3.33. DE LA INMORTALIDAD DE LA GENTE DEL PARAÍSO Y DEL INFIERNO

235.- Dijo 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Me informó Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Mubārak ibn Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso no temerá sino la muerte y la gente del infierno no deseará sino la muerte. La gente del paraíso sabrá que las dichas acabarían con la muerte y la gente del infierno sabrá que los castigos cesarían con la muerte<sup>612</sup>; -añadiendo [el Profeta]- entonces, será llevada la muerte y se la detendrá entre el paraíso y el infierno<sup>613</sup> -cual si fuese un carnero blanco y

<sup>612</sup> Vid. al respecto, OrSib II, 308. Sobre el recurso-temático de la primera y única muerte y su paralelismo con la producción literaria del cristianismo siríaco, vid. Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 14-6.

<sup>613</sup> Así en Qurṭubī, *Taḍkira*, 138 y 474-5. En cambio, en Qurṭubī, *Taḍkira*, 138 y Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 36, se especifica que será en *al-Širāṭ*.

negro<sup>614</sup>- siendo sacrificada<sup>615</sup>; luego exclamará un pregonero: "¡Oh gente del paraíso, viviréis eternamente, no moriréis [jamás]! ¡Oh gente del infierno, viviréis eternamente, no moriréis [jamás]!", concluyendo el Profeta: «La gente del paraíso se tranquilizará y la del infierno se desesperará<sup>616</sup>».

236.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-A'mās y éste de Abū Sālih quien, a su vez, había oído de boca de Abū Sa'īd al-Judrī que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El día de la Resurrección será llevada la muerte, bajo la apariencia de un carnero blanco y negro, siendo detenida entre el paraíso y el infierno, [momento en el que] dirá un pregonero: "¡Oh gente del paraíso!", entonces prestarán atención y mirarán, diciéndoseles: "¿Sabéis qué es esto?", a lo que responderán: "¡Sí, es la muerte!". A continuación, volverá a decir [el] pregonero: "¡Oh gente del infierno!" y prestarán atención y mirarán, diciéndoseles: "¿Sabéis qué es esto?", contestando: ¡Sí, es la muerte!". Acto seguido, se ordenará que sea sacrificado y se dirá: "¡Oh gente del paraíso, viviréis eternamente, no moriréis [jamás]. ¡Oh gente del infierno, viviréis eternamente, no moriréis [jamás]!". De seguido, el Profeta -sobre él sea la paz- recitó [la siguiente aleya]: *Adviérteles del día del Juicio, cuando, angustiados, se les haga un nudo en la garganta. No tendrán los impíos amigo ferviente ni intercesor que sea escuchado*<sup>617</sup>».

<sup>614</sup> *Kabš amlah*. Es éste un tópico bastante desarrollado en la literatura religiosa musulmana desde época primitiva (vid. Muslim, *Ṣaḥīḥ*, IV, 2188 (nº2849); Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 75; Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 454-5; Qurtubī, *Taḍkīra*, 70 y 138; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 22 y 36; Samarqandī, *Qurra*, 89; Ibn Qayyim, *Hādī*, 282; también F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 80, n.1; cfr. al respecto Ṭabarī, *Ta'rīf*, I, 123) y cuyo claro origen, ya presente en algunas muestras literarias cristianas, se halla en la literatura rabínica donde se identificaba al demonio con un carnero de luz (=blanco) y de oscuridad (=negro), vid. H.W. Basser, «Allusions to Christian and Gnostic Practices in Talmudic Tradition», *JSS*, XI (1981) 88. No debe despistarnos el que los textos rabínicos identifiquen al carnero con el demonio (=la muerte), pues la propia literatura de tradición musulmana muestra variantes que dan lugar a distintos desarrollos literarios, vid. por ejemplo, Qurtubī, *Taḍkīra*, 70, que establece la ecuación: *al-mawt* < *malak al-mawt* < *kabš amlah* (cfr. al respecto Ginzberg, *Legends*, V, 312, n.275). Por otro lado, Dozy, *Supplément*, II, 611 identifica *amlah* con «blanco», lo cual no coincide con la información que aportan otras compilaciones léxicas, donde se explica que dicha voz alude a un color entreverado, blanco y negro, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, VI, 4256. Vid. además Dārimī, *Sunan*, II, 329, que recoge la variante *kabš agbar* («un carnero gris»), lo cual podría explicarse al concebir el color «gris (terroso)» como una gradación en la escala cromática del «blanco y negro» al que alude la voz *amlah* (cfr. J.-J. Hess, «Die Farbbezeichnungen...», *DI*, X (1920) 81. Para el término *kabš*, vid. Dāmī, *Ḥayāt*, 146; Dozy, *Supplément*, II, 440; cfr. el hebreo *kebeš* (כֶּבֶשׁ); siríaco *kebsā* de la *Pešīṭta*) que aparece en Ex 29,38.39.40.41; Lv 4,32; Nm 7,15; 28,3.4; 29,2; 1 Cr 29,21; 2 Cr 29,21.22.32; Is 1,11; Ez 46,4, para designar al carnero empleado en los holocaustos.

<sup>615</sup> Cfr. 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābiqī, *Aḥādīṭ qudsiyya*, 232-3; Qurtubī, *Taḍkīra*, 138, 474-5; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 36; Samarqandī, *Qurra*, 89. Para una descripción de la técnica del degüello, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 103 (nº2826). No sabemos si, en principio, poseerá alguna relación al respecto, pero existía la costumbre -al parecer ya en época preislámica- de degollar y desjarretar alguna res como una vaca (*baqara*) o una oveja (*šā'*) en la tumba, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 216 (nº3222); cfr. al respecto Abū Bakr al-Ṭurṭūšī (m.520/1126). *Kitāb al-ḥawādiṭ wa-l-bida'*. (El libro de las novedades y las innovaciones). Traducción y estudio de M<sup>l</sup>. Fierro. Madrid, 1993, 166 (§3.6.13) que repueba la práctica preislámica del desjarrete de camellos en la tumba; vid. también sobre el degüello G. Ryckmans, «Le sacrifice DBH dans les inscriptions safaitiques», *HUCA*, XXXIII (1950-1) 431-8. El rito sacrificial entre los árabes preislámicos de Arabia central consistía en degollar la víctima delante de una piedra levantada a modo de ídolo (*muṣ(u)b/manṣūb*) y en frotar ésta con la sangre que corría hasta un foso cavado al pie de la estela, vid. R. de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona, 1985, 553 (también 554 para Arabia meridional). El elemento literario del carnero degollado está, sin duda, dentro de la línea teológica con que lo emplea p.ej. Lev 5,15-6; 5,17-8; 6,6-7 (cfr. además, 11QT<sup>a</sup>, col. XIV,12; 11QT<sup>b</sup>, col. XVIII,4; 11QT<sup>c</sup>, col. XXV,5-6 *et passim*) convirtiéndolo en la víctima propiciatoria que sirve para expiar los pecados. No en vano, el símbolo del carnero, elemento arquetípico de los sacrificios sustitutivos, empleado para representar la muerte de la mismísima «muerte», constituye una especie de «mecanismo liberador», dando lugar al fin de la diferencia radical entre el destino de los elegidos y los condenados, por medio de la inmortalidad de ambos, vid. P. Nwyia, *Exégèse*, 106-7.

<sup>616</sup> Cfr. Dārimī, *Sunan*, II 329; Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 454-5; Qurtubī, *Taḍkīra*, 474; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 91-2; Samarqandī, *Qurra*, 89 y los fragmenta y variantes que del mismo ofrecen Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 596-7 (nº2557-8); Ibn Qayyim, *Hādī*, 282-3.

<sup>617</sup> *Corán* 40,18; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 68-9.

237.- Me legó Asad b. Mūsā, que había oído de al-Kalbī -acerca de lo que ha dicho Dios, Bendito y Exaltado, es *Quien ha creado la muerte y la vida*<sup>618</sup>- lo siguiente: «[Dios] ha creado la muerte bajo la apariencia de un carnero blanco y negro».

### 3.34. COMENTARIO A LO QUE EL CORÁN MENCIONA DEL PARAÍSO Y CUANTO ALLÍ HAY

238.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitieron Asad b. Mūsā y 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam, que lo habían tomado de al-Fazārī y éste de Yūwaybir quien, a su vez, lo había hecho de al-Ḍaḥḥāk b. Muzāḥim -acerca del dicho de Dios, Bendito y Exaltado, *para quien, en cambio, haya temido comparecer ante su Señor, habrá dos jardines*<sup>619</sup>-, lo siguiente: «Quien teme a Dios, [tanto] a solas [como] en público, [ese] sabe que [tarde o temprano] tendrá que rendir cuentas [ante Dios]; [sus] buenas [obras] las confesaré a Dios, Altísimo, sin querer que nadie se entere de ello; todo cuanto afecte a lo prohibido, [en cambio], lo dejaré por temor a Dios. Ciertamente, Dios cumplirá lo que le ha prometido en Su Libro, donde dice: *Para quien, en cambio, haya temido comparecer ante su Señor, habrá dos jardines*<sup>620</sup>. Por lo que se refiere al primer [jardín], es una ciudad de plata, cuyas almenas son de oro, a cuyo alrededor hay dos jardines. Uno de los ángeles de Dios lo tomará de la mano llevándolo allí y llegará a oídos de sus gentes que un amigo de Dios se ha presentado. Entonces, saldrán a su encuentro [a las puertas] de la ciudad y, cuando lo vean, exclamarán: "¡Bienvenido señor y dueño nuestro!, nosotros te pertenecemos". Y entrará a la ciudad y verá las esposas, sirvientes y caballos que allí hay, [así como] la gracia que Dios le ha preparado; luego, lo cogerá de la mano [el ángel] y lo llevará a la ciudad de oro cuyas almenas son de plata y llegará a oídos de sus gentes que un amigo de Dios se ha presentado. Entonces, saldrán a su encuentro [a las puertas] de la ciudad y, cuando lo vean, exclamarán: "¡Bienvenido señor y dueño nuestro!, nosotros te pertenecemos". Y entrará a la ciudad y verá cuanto allí hay. [Acto seguido] añadió [al-Ḍaḥḥāk]: Hay otras dos ciudades a su alrededor, tal como ha dicho Dios en Su Libro: *Además de esos dos, habrá otros dos jardines*<sup>621</sup>. Luego, lo cogerá de la mano [el ángel] y lo llevará a una ciudad de zafiro, cuyas almenas son de berilos, llegando a oídos de sus gentes que un amigo de Dios se ha presentado. Entonces, saldrán a su encuentro [a las puertas] de la ciudad y, cuando lo vean, exclamarán: "¡Bienvenido señor y dueño nuestro! nosotros te pertenecemos"; luego [volverá a] cogerlo de la mano [el ángel] y lo llevará a una ciudad de berilo cuyas almenas son zafiros, llegando a oídos de sus gentes que un amigo de Dios se ha presentado. Entonces, saldrán a su encuentro [a las puertas] de la ciudad y, cuando lo vean, exclamarán: "¡Bienvenido señor y dueño nuestro!, nosotros te pertenecemos". Y [el ángel] lo hará entrar al palacio y le mostrará la delicia, la gracia, las mujeres, los caballos y los sirvientes que Dios le ha preparado. En eso que le dirá el ángel: "¡Oh amigo de Dios!, todo cuanto has visto es para ti, [estar] junto a Dios es para ti la retribución", a lo que concluirá [el hombre]: "¡Alabado sea Dios!, que ha cumplido Su promesa con nosotros y nos ha dado en heredad la tierra del paraíso [para que] nos establezcamos donde deseemos. ¡Cuán grande es la remuneración de los que obran [bien]!<sup>622</sup>».

<sup>618</sup> *Corán* 67,2; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 346.

<sup>619</sup> *Corán* 55,46; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 243.

<sup>620</sup> *Corán* 55,46.

<sup>621</sup> *Corán* 55,62; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245.

<sup>622</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Hādī*, 215.



239.- Dijo 'Abd al-Malik<sup>623</sup>: Me informó al-Makfūf, quien lo había oído de Ayyūb b. Ḥawf<sup>624</sup> y éste de Qatāda, que dijo: «La primera mansión, en la azora<sup>625</sup> del Compasivo<sup>626</sup>, es la mansión de los allegados y la otra es la mansión de los compañeros del juramento».

240.- Dijo 'Abd al-Malik: «Para mí, mejor que el comentario de al-Dahhāk, es lo que - acerca del dicho del Altísimo, y les llenará de esplendor y alegría<sup>627</sup>- ha dicho Qatāda: "Esplendor en sus rostros y alegría en sus corazones"».

Ha dicho [también] 'Abd al-Malik: «Qatāda -acerca del dicho del Altísimo, imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios<sup>628</sup>- dijo: "Esto es, la descripción del paraíso". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, frondosos<sup>629</sup>, señaló [Qatāda]: "Al-Afnān es [sinónimo de] *al-agṣān*<sup>630</sup>, agregando uno de ellos: "Al-Alwān". Acerca del dicho del Altísimo, y haremos que les dé una sombra espesa<sup>631</sup>, aclaró [Qatāda]: "Les introduciremos en una sombra que, a su vez, tiene [otra] sombra", señalando uno de ellos: "Es una sombra permanente". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, verdinegros<sup>632</sup>, aclaró [Qatāda]: "verdes y tiernos". Acerca del dicho del Altísimo, con dos fuentes abundantes<sup>633</sup>, dijo [Qatāda]: "Que brota todo lo bueno". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, y circularán entre ellos criados jóvenes de eterna juventud<sup>634</sup>, señaló [Qatāda]: "Que no morirán". Acerca del dicho del Altísimo, cálices y jarros<sup>635</sup>, añadió [Qatāda]: "[Los cálices son] brillantes, redondos, de cuello pequeño y asa corta y los jarros, de cuello largo y asa larga". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, de cristal, de un cristal de plata<sup>636</sup>, señaló [Qatāda]: "Se reúne en ellos la nitidez del vidrio con la blancura de la plata y son de plata". Acerca del dicho del Altísimo, de medidas determinadas<sup>637</sup>, aclaró [Qatāda]: "A la medida de [las palmas de] las manos de los sirvientes", añadiendo uno de ellos: "Según las necesidades de beber que tengan y sin que deseen [volver a beber]; sin que falte ni sobre". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, copa desbordante<sup>638</sup>, dijo [Qatāda]: "Rebosante y llena". Acerca del dicho del Altísimo, se les dará de beber un vino generoso y sellado, con un dejo de almizcle<sup>639</sup>, explicó [Qatāda]: "Su resultado es almizcle", añadiendo uno de ellos: "Su sello es almizcle, tal como la gente de este mundo sella las vasijas de sus bebidas con barro", que es lo mejor que he oído [al respecto]».

«Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- también la solía leer: "Su sello es almizcle". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, mezclado con agua de Tasnīm, fuente de la que

<sup>623</sup> Leemos 'Abd al-Malik en lugar del 'Abd Allāh que ofrece la ed. Para el *isnād*, vid. *Wasf*, n.º 5, 82, 152, 158, 199.

<sup>624</sup> Vid. n.12.

<sup>625</sup> *Sūra*. Sobre el término, vid. *EP*, VII, 560-1 (F. Buhl); J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 211-2; K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, 138, n.1 y R. Bell/W.M. Watt, *Introducción*, 66, sobre cuyo origen no hay todavía nada claro.

<sup>626</sup> Vid. *Corán* 55,46ss.; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 243.

<sup>627</sup> *Corán* 76,11; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 397-8.

<sup>628</sup> *Corán* 13,35.

<sup>629</sup> *Corán* 55,48.

<sup>630</sup> Para estos dos términos, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, V, 3475 y 3262 respectivamente. Cfr. además la variante que aporta Ibn Qayyim, *Hādī*, 71.

<sup>631</sup> *Corán* 4,57.

<sup>632</sup> *Corán* 55,64.

<sup>633</sup> *Corán* 55,66.

<sup>634</sup> *Corán* 76,19; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 399-400.

<sup>635</sup> *Corán* 56,18. El ed. localiza mal la cita en 43,71.

<sup>636</sup> *Corán* 76,15-6.

<sup>637</sup> *Corán* 76,16.

<sup>638</sup> *Corán* 78,34.

<sup>639</sup> *Corán* 83,25-6.

beberán los allegados<sup>640</sup>, dijo Qatāda: "[La] beberán pura y se mezclará para el resto de la gente del paraíso", precisando Ibn 'Abbās: "Con [agua] de *Tasnīm*", sobre la cual Dios ha dicho: *Nadie sabe la alegría reservada a ellos en premio a sus obras*<sup>641</sup>. Acerca del dicho del Altísimo, de una fuente de la que beberán los siervos de Dios y que harán manar en abundancia<sup>642</sup>, señaló Qatāda: "Uno de ellos le indicará con su dedo [por donde tiene que ir] y le seguirá [por] donde él quiera". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, y una copa de agua viva, que no les dará dolor de cabeza ni embriagará<sup>643</sup>, comentó Qatāda: "La copa es el vino, que no les provocará dolor de cabeza", agregando: "Ni les producirá dolor de cabeza ni dejadez ni quedarán embriagados", precisando: "No perderán el conocimiento ni se emborracharán". Acerca del dicho del Altísimo, mientras se hará circular entre ellos una copa de agua viva, clara, delicia de bebedores<sup>644</sup>, dijo Qatāda: "La copa, aquí, es el vino que es blanco, [pero que] no es un vino como el de este mundo<sup>645</sup>, [pues] no [provoca] embriaguez", añadiendo: "No les ocasionará dolor de estómago ni les agotará<sup>646</sup>, precisando: "No se emborracharán, pues el agotado es el borracho, a cuyo conocimiento ha debilitado la embriaguez; esto es, el vino [de este mundo] le hace perder [a uno] el conocimiento". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, reclinados en cojines verdes y bellas alfombras<sup>647</sup>, señaló Qatāda: "Al-Raḥraf es [sinónimo de] *al-mahābis*<sup>648</sup> y *al-'abqarī* lo es de *al-marāfiq*<sup>649</sup>. Al-Ḥasan ha dicho lo mismo».

«Acerca del dicho del Altísimo, se les vestirá de satén y brocados verdes<sup>650</sup>, dijo Qatāda: "Los brocados de colores y el satén [de] raso<sup>651</sup>"; 'Ikrima ha dicho lo mismo. Sobre lo que ha dicho el Altísimo, ese día, los creyentes se reirán de los infieles<sup>652</sup>, señaló Qatāda: "En el muro que hay entre el paraíso y el infierno hay un tragaluz<sup>653</sup>. Aquel -de entre la gente del paraíso- que quiera ver a su enemigo -de la gente del infierno- cómo es castigado, mirará abajo y lo verá<sup>654</sup> -si quiere verlo-, en tanto está recostado en su sofá: A saber, que los ángeles se llegarán a la gente del infierno y les abrirán una puerta del infierno, diciéndoles: "¡Ea, venid, venid!"; entonces irán hacia los dos bastidores arrastrando los grilletes y las cadenas<sup>655</sup> y mostrando avidez por salir, pero cuando se hallen [ya] cerca, se cerrará la puerta sin [que logren franquearla] y la gente del paraíso los observará -mientras están tendidos en sus sofás-, riéndose de ellos; así lo ha manifestado el Glorioso y Excelso: *Ese día, los creyentes se reirán de los infieles, en sofás, observando*<sup>656</sup>, añadiendo también: *Dios les devolverá la broma*<sup>657</sup>, agregando además: *Tratan de engañar a Dios, pero es Él Quien les engaña*<sup>658</sup>.

<sup>640</sup> *Corán* 83,27-8. El ed. la cita como 83,48, lo que resulta imposible a todas luces.

<sup>641</sup> *Corán* 32,17.

<sup>642</sup> *Corán* 76,6.

<sup>643</sup> *Corán* 56,18-9.

<sup>644</sup> *Corán* 37,45-6.

<sup>645</sup> Sobre el vino, la elaboración del mismo, su consumo y los lugares de Arabia donde se producía, vid. H. Lammens, *Le Berceau*, 90-2 y 141-2.

<sup>646</sup> *Corán* 37,47.

<sup>647</sup> *Corán* 55,76; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 245-7.

<sup>648</sup> El término alude a una especie de sofá (acolchado) repleto de cojines, vid. Ibn Manẓūr, *Lisān*, II, 752; cfr. Fayrūza'bādī, *Muḥīṭ*, II, 205.

<sup>649</sup> *Marāfiq*. De suyo son, también, prendas utilizadas como cabecera de la cama, vid. Dozy, *Supplément*, I, 544.

<sup>650</sup> *Corán* 18,31.

<sup>651</sup> *Al-Dībāḥ*. Raso de color púrpura, vid. Dozy, *Supplément*, I, 421.

<sup>652</sup> *Corán* 83,34; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 426.

<sup>653</sup> *Kuw*. Vid. Dozy, *Supplément*, II, 496.

<sup>654</sup> Cfr. TestIsaac 5,1-24; TestJac 5,5-12.

<sup>655</sup> Ambos elementos son tópicos descriptivos, ligados a los moradores del infierno, vid. Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 79-80.

<sup>656</sup> *Corán* 83,34-5; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 426.

<sup>657</sup> *Corán* 2,15; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 48-9.

<sup>658</sup> *Corán* 4,142; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 487-8.

El Altísimo ha dicho [asimismo]: *Uno de ellos dirá: "Yo tenía un compañero que decía: "¿Eres tú de los que confirman? Cuando muramos y seamos tierra y huesos, ¿es verdad que se nos juzgará?". Dirá: "¿Veis algo desde ahí arriba?". Mirará abajo y le verá en medio del fuego de la gehenna<sup>659</sup>, [sobre lo cual] dijo Qatāda: "En medio del infierno", añadiendo: "¡Por Dios, si no fuera porque Dios le ha hecho saber lo que le ha hecho saber, ya que habrá cambiado su aspecto y su pelo!". [Sobre lo que] ha dicho [Dios], "¡Por Dios, que casi me pierdes! Si no llega a ser por la gracia de mi Señor, habría figurado yo entre los réprobos<sup>660</sup> -precisando [Qatāda]: "En el infierno"-.* *Pues ¡qué! ¿No hemos muerto sólo una vez primera sin haber sufrido castigo? ¡Sí, éste es el éxito grandioso! ¡Vale la pena trabajar por conseguir algo semejante!*<sup>661</sup> Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *forrados de brocado*<sup>662</sup>, aclaró Qatāda: "El brocado es el raso -lo mismo ha dicho al-Ḥasan-, sus forros son los que rozan sus pieles y son lo visible del trono"».

241.- Me informó Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-Kalbī y éste de Abū Šālīh quien -acerca del dicho del Altísimo, *en los lugares elevados habrá hombres*<sup>663</sup>- oyó decir de boca de Ibn 'Abbās: «"Ellos son aquellos cuyos buenos y malos actos han sido parejos, y aquellos que han muerto [combatiendo] por Dios, desobedeciendo a sus padres. Sus buenas obras les salvarán del infierno y las malas les privarán del paraíso. El *A'rāf* es un muro que está entre el paraíso y el infierno. [Sobre lo que] ha dicho el Altísimo, *que reconocerán a todos por sus rasgos distintivos*<sup>664</sup>, señaló [Qatāda]: "Reconocerán al que haya entrado al paraíso por su blanco rostro y sus ojos negros y al que haya entrado al infierno por su negro rostro y sus ojos zarcos. Y cuando vean a la gente del paraíso dirán: "¡Paz sobre vosotros!"<sup>665</sup>. [Sobre lo que] el Altísimo ha dicho, *no podrán entrar, por mucho que lo deseen*<sup>666</sup>, comentó [Qatāda]: "Luego, tras [ello], Dios, Glorioso y Excelso, los hará entrar al paraíso y [ya nunca más] codiciarán entrar a él"».

«Acerca del dicho del Altísimo, *retiradas en sus pabellones*<sup>667</sup>, aclaró Ibn 'Abbās, Dios esté satisfecho de ambos: "Recluidas en los pabellones. El pabellón es cóncavo, de cuatro por cuatro parasangas". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *habrá huries de grandes ojos*<sup>668</sup>, señaló Ibn 'Abbās: "*Al-Ḥūr* [quiere decir] blanco<sup>669</sup> y *al-īn* [indica] lo hermosísimo de los ojos"<sup>670</sup>. Acerca del dicho del Altísimo, *los Jardines de Edén, cuyas puertas estarán abiertas para ellos*<sup>671</sup>, comentó Ibn 'Abbās: "Edén es la Mansión del Clemente, en cuyo derredor están los jardines. ¿Cuál de ellos estará más cerca de Él? [Sin duda el] mejor, pues tal es lo que ha dicho [Dios]: *Los Jardines de Edén, cuyas puertas estarán abiertas para ellos*<sup>672</sup>».

<sup>659</sup> Corán 37,51-5; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 10-1.

<sup>660</sup> Corán 37,56-7; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 11.

<sup>661</sup> Corán 37,58-61; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 11-2.

<sup>662</sup> Corán 55,54; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 244.

<sup>663</sup> Corán 7,46.

<sup>664</sup> Corán 7,46.

<sup>665</sup> Corán 7,46.

<sup>666</sup> Corán 7,46.

<sup>667</sup> Corán 55,72.

<sup>668</sup> Corán 56,22; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53.

<sup>669</sup> La blancura es un atributo de la belleza, tanto masculina como femenina, de ahí que el término *ḥūr* y *bayd* aparezcan frecuentemente intercambiados, vid. Ch. Wendell, «The Denizens...», *HI*, II (1974) 35; vid. también 36-40 para los ejemplos que aporta y para el análisis del vocablo *ḥūr*; cfr. además C. Castillo, «Las "Huries"..., *MEAH*, XXXIV-XXXV (1985-6) 8.

<sup>670</sup> Cfr. al respecto Ch. Wendell, «The Denizens...», *HI*, II (1974) 35ss.; C. Castillo, «Las "Huries"..., *MEAH*, XXXIV-XXXV (1985-6) 8.

<sup>671</sup> Corán 38,50; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 39.

<sup>672</sup> Corán 38,50.

«Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *y les introducirá en el Jardín, que Él les habrá dado ya a conocer*<sup>673</sup>, dijo Ibn 'Abbās: "Cualquiera de ellos, una vez que hayan entrado [al paraíso], reconocerá su morada mejor que cualquiera de vosotros la suya cuando se marche de la reunión<sup>674</sup>».

«Acerca del dicho del Altísimo, *de vuestros ascendientes o descendientes no sabéis quiénes os son más útiles*<sup>675</sup>, precisó Ibn 'Abbās: "En la otra vida, el padre estará en un grado y el hijo en otro más bajo que aquél -a menos que lo esté por encima- ascendiendo [el que está en] el más bajo hasta el otro", [según] dijo Ibn 'Abbās, que es lo que ha dicho también [el Altísimo]: *Reuniremos con los creyentes a los descendientes que les siguieron en la fe. No les menoscabaremos nada sus obras*<sup>676</sup>, esto es, en sus grados. Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *cuando se mira allá no se ve sino delicia y suntuosidad*<sup>677</sup>, dijo Ibn 'Abbās: "Cuando los ángeles les lleven los presentes y la gracia de Dios, no se presentarán ante ellos hasta que [les] pidan permiso, tal es el gran reino; al-Ḥasan también ha dicho [lo mismo]. En cuanto al dicho del Altísimo, *di: "Perderán quienes se pierden a sí mismos y pierdan a sus familias el día de la Resurrección*<sup>678</sup>, señaló Ibn 'Abbās: "Cada uno de ellos -de los hijos de Adán- poseerá un castillo habitado y una mansión en el paraíso. Y si entrare al infierno sus mansiones y sus gentes darán en manos de los musulmanes, pues tal ha dicho el Altísimo, aquellos<sup>679</sup>, *quienes se pierden a sí mismos y pierdan a sus familias el día de la Resurrección*<sup>680</sup>. También ha dicho [el Altísimo], *esos son los herederos que heredarán*<sup>681</sup>, [que Ibn 'Abbās] explicó [del siguiente modo]: "Heredarán de los infieles, sus gentes y sus mansiones en el paraíso". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *para servirles, circularán a su alrededor muchachos como perlas ocultas*<sup>682</sup>, señaló Ibn 'Abbās: "Se les compara con el brillo de las perlas ocultas a las que protegemos de que les dé [el] sol, [el] aire o [la] lluvia. Acerca del dicho del Altísimo, *cual jacinto y coral*<sup>683</sup>, comentó [Ibn 'Abbās]: "El coral es [de la familia de] las perlas grandes, cuyo brillo es semejante al del zafiro y cuya blancura [se parece] a la blancura de las perlas grandes". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *serán como hermanos, en lechos unos enfrente de otros*<sup>684</sup>, precisó Ibn 'Abbās: "La gente del paraíso no se darán unos a otros la espalda, se mirarán cara a cara<sup>685</sup>».

«[También] señaló Sufyān al-Ṭawrī: "Cualquiera de ellos verá lo que hay detrás y delante de él. Acerca del dicho del Altísimo, *recostados*<sup>686</sup> *en lechos entretejidos de oro y pie-dras preciosas*<sup>687</sup>, aclaró Ibn 'Abbās: "Entrelazados de oro e hileras de perlas».

'Abd al-Malik ha precisado [al respecto]: «Entrelazados [quiere decir] trenzados,

<sup>673</sup> Corán 47,6.

<sup>674</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 99.

<sup>675</sup> Corán 4,11; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 393-5.

<sup>676</sup> Corán 52,21; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 213.

<sup>677</sup> Corán 76,20; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 399-400.

<sup>678</sup> Corán 39,15; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 45.

<sup>679</sup> El deictico no figura en las ediciones modernas del Corán.

<sup>680</sup> Corán 39,15.

<sup>681</sup> Corán 23,10-1; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 208.

<sup>682</sup> Corán 52,24.

<sup>683</sup> Corán 55,58.

<sup>684</sup> Corán 15,47; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 477-8.

<sup>685</sup> Lit.: «La gente del paraíso no se mirarán unos a otros la nuca, sólo se mirarán unos a otros la cara»; cfr. M. Asín, *La Escatología*, 157.

<sup>686</sup> El término no aparece en las modernas ed. coránicas.

<sup>687</sup> Corán 56,15; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 249-53.

entretreídos; entrelazar los tapices de la cama y los cortinajes<sup>688</sup>. Acerca del dicho del Altísimo, *ese día, los moradores del Jardín tendrán una ocupación feliz*<sup>689</sup>, señaló Ibn 'Abbās: "Desflorando a las vírgenes. Cada vez que uno de ellos desflore a una virgen, ésta tomará a ser virgen, [todo ello] con un pene que jamás se cansará y una vagina que no sangrará, sin que el deseo [sexual] cese».

«Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *ellos y sus esposas estarán a la sombra, reclinados en sofás*<sup>690</sup>, aclaró [Ibn 'Abbās]: "Los sofás son los lechos [que están rodeados] de cortinajes<sup>691</sup>».

242.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había oído de al-Mubārak b. Faḍḍāla y éste de al-Ḥasan que -acerca del dicho del Altísimo, *estarán entre azufaios sin espinas*<sup>692</sup>-, dijo: «"En los que no hay espinas"; [sobre] y *liños de acacias*<sup>693</sup>, aclaró al-Ḥasan: "*Al-Ṭalḥ* [son] los plataneros y los liños [indican] las líneas [de árboles]; [lo mismo] han dicho Ibn 'Abbās y Sa'īd b. 'Ayyāš. El Altísimo ha dicho, y *abundante fruta, inagotable y permitida*<sup>694</sup>, [a lo que] ha comentado al-Ḥasan: "Los frutos de este mundo tienen su época, luego se acaban, en cambio los del paraíso nunca se agotan; los frutos de este mundo tienen quien los guarde, en cambio los del paraíso no". Acerca del dicho del Altísimo, *cuyos frutos estarán al alcance de la mano*<sup>695</sup>, comentó al-Ḥasan: "Los alcanzarán [tanto si] están de pie, [como si] están sentados o acostados, como deseen". Sobre lo que ha dicho el Altísimo, *sus frutos, al alcance, podrán ser cogidos fácilmente*<sup>696</sup>, señaló [al-Ḥasan]: "Estarán a su alcance, cogiéndolos del modo que quieran, cualquiera que sea [el fruto] que quieran [coger]". Acerca del dicho del Altísimo, *siempre que se les dé como sustento algún fruto de ellos, dirán: "Esto es igual que lo que se nos ha dado antes". Pero se les dará algo sólo parecido*<sup>697</sup>, [lo] mejor, sin que nada malo haya en él y asemejándose el último al primero en gusto y calidad, sin que nada malo haya en él».

243.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Rawḥ y éste de Abū Ishāq al-Hamadānī quien, a su vez, lo había hecho de 'Umar b. Maymūn al-Azdī que -sobre lo que ha dicho Dios, Altísimo, *en una extensa sombra*<sup>698</sup>-, precisó: «"[De] setenta mil codos"».

### 3.35. RECOPIACIÓN [DE TODO LO RECOGIDO] ACERCA DEL PARAÍSO Y EL HONOR DE SUS HABITANTES

244.- Dijo 'Abd al-Malik: Me hizo saber Asad b. Mūsā, quien lo había oído de Ya'qūb b. Ibrāhīm y éste de Ismā'īl b. Rāfi', que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del Corán será convocada; cada uno de ellos se pondrá la túnica de la gracia y se ceñirá la corona del rey -en verdad que la corona tendrá setenta columnas de zafiro- irradiando luz

<sup>688</sup> *Al-Ḥiṣṣāl*. Vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 146, que aclara el término *ḥiṣṣā* con el sinónimo *baṣṣāna*, «cortina, cortinaje, visillo», cfr. E. Fagnan. *Additions aux dictionnaires arabes*. Bayrūt: Librairie du Liban, s.d., 11.

<sup>689</sup> *Corán* 36,55.

<sup>690</sup> *Corán* 36,56; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 490-1.

<sup>691</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Hādī*, 146-7, que glosa los términos con mayor precisión.

<sup>692</sup> *Corán* 56,28.

<sup>693</sup> *Corán* 56,29; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 253-8.

<sup>694</sup> *Corán* 56,32-3.

<sup>695</sup> *Corán* 69,23; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 362-3.

<sup>696</sup> *Corán* 76,14; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 398-9.

<sup>697</sup> *Corán* 2,25.

<sup>698</sup> *Corán* 56,30; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 253-8.

[sobre] todos los lugares, diciéndosele a continuación: "¡Lee y asciende!" y no leerá una azora sin que por ella lo ascienda Dios un grado, hasta acabar el Corán [y llegar] a una estancia que tiene setenta mil puertas donde están sus esposas, sus sirvientes y sus mayordomos y donde hay largos ríos y frutos que cuelgan, sin que ojo alguno lo haya visto, ni oído lo haya oído, ni se le haya pasado por las mientes a corazón humano. Mientras que él esté allí estará alegre y contento y su ojo quedará satisfecho cuando haya traspasado la primera de las puertas: [Esta tiene] setenta mil ángeles, todos los cuales les llevan uno de los regalos de Dios; cada una de estas cosas [tiene] un olor, un aspecto y un sabor distinto al de su compañero. Entonces le dirán [los ángeles]: "*¡Paz sobre ti*<sup>699</sup>, *por haber tenido paciencia!*". *¡Qué agradable será la Morada Postrera!*<sup>700</sup> [Todo ello] será colocado ante él y se alegrará, se regocijará y su ojo quedará contento; acto seguido ordenará a sus mayordomos que se lo lleven [todo]. Luego entrará por otra puerta que tendrá ciento cuarenta mil [ángeles], los cuales tendrán los rostros más hermosos y el aroma más fragante [aún] que los que estuvieron antes que ellos; todos ellos [portarán] uno de los regalos de Dios; cada una de estas cosas [tendrá] olor, sabor y aspecto: Olor distinto al sabor y aspecto de la [cosa] compañera. Y lo colocarán [todo] ante él y se alegrará, se regocijará y su[s] ojo[s] se quedarán con la mirada fija. Entonces le dirán [los ángeles]: "*¡Paz sobre ti*<sup>701</sup>, *por haber tenido paciencia!*". *¡Qué agradable será la Morada Postrera!*<sup>702</sup> y en eso que ordenará a sus mayordomos que se lo lleven todo. Luego, franqueará otra puerta que tendrá ciento ochenta mil ángeles; a continuación traspasará una serie de puerta[s] en las que el número de ángeles] irá duplicando esta cantidad. Luego, traerán a sus padres -si fueron musulmanes- y los honrarán, como solían hacer con él, como prueba de generosidad a todos ellos».

245.- Me legó 'Alī b. Ma'bad, que lo había tomado de al-Mu'tamar b. Sulaymān y éste de Layṭ b. Abī Sulaym quien, a su vez, había oído de boca de 'Abd al-Rahmān b. Sābiṭ que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cada uno de la gente del paraíso tendrá mil palacios y en cada palacio habrá un jefe. Unos palacios serán de perlas blancas, [otros] de rubí rojo, cuyas habitaciones, techos y suelos<sup>703</sup> serán de berilo verde; allí estarán sus sirvientes y sus esposas; allí estarán sus ríos, sus árboles y sus frutos. Esos ríos manarán de un monte de almizcle. El creyente verá a su jefe rodeado del esplendor y la luz que Dios haya querido [darle]. Y se pondrá de hinojos<sup>704</sup> para adorarle cuando lo vea rodeado de esplendor, a lo que le dirá el jefe: "*¿Qué quieres oh amigo de Dios!*", preguntándole [a su vez]: "*¿Quién eres?*", a lo que le responderá: "Yo estoy a tu servicio; te pertenecen mil palacios en cada uno de los cuales hay un jefe y estas llaves". Entonces, llegará al primero de sus palacios, acompañado por uno de los ángeles que le mostrará sus mansiones del paraíso. Acto seguido llegará a un palacio de plata, cuyas almenas serán de oro, saliéndole al encuentro sus mozos y sus sirvientes, *cual si fuesen perlas ocultas*<sup>705</sup>, en gran multitud, [repletos] de brazaletes y [portando] en sus manos jarros de oro y plata. Entonces, lo saludarán y le dirán: "Nosotros te pertenecemos, ¡oh amigo de Dios!". Y querrá quedarse con ellos, pero el ángel le dirá: "¡Sigue!, delante de ti hay

<sup>699</sup> El texto de la ed. cambia el afijo de segunda persona del plural por la segunda del singular, vid. *Wasf*, n°244.

<sup>700</sup> *Corán* 13,24; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 441.

<sup>701</sup> El fragmento de la ed. cambia el afijo de segunda persona del plural por la segunda del singular, vid. *Wasf*, n° 244.

<sup>702</sup> *Corán* 13,24.

<sup>703</sup> Traducimos así los dos términos '*alālī* y *sāfil* por adecuarse más al contexto. Ambas palabras son tecnicismos corrientes para designar partes de la ciudades, pero sin que expresen una gran diferencia en la elevación del terreno, vid. A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*, 12.

<sup>704</sup> La ed. da *yūhī*, pero el ed. señala que lo correcto es leer *yahī*, cfr., *Wasf*, n°245.

<sup>705</sup> *Corán* 52,24; pero con la determinación del sintagma mediante artículo, que el texto coránico no recoge.



más [aún] que esto [que acabas de ver]" y seguirá hasta llegar a un palacio de oro cuyas almenas son de zafiro. Entonces, se pondrá cara a los sirvientes, cual si fuesen perlas ocultas, [repletos] de brazaletes y [portando] en sus manos los jarros de oro y plata. En eso que lo saludarán y le dirán: "Nosotros te pertenecemos, ¡oh amigo de Dios!". Y querrá quedarse [con ellos], pero el ángel le dirá: "¡Sigue!, delante de ti hay [cosas] más excelentes [aún] que esto [que acabas de ver]". Y no cesará [de sucederle lo mismo] hasta llegar a la mejor de sus mansiones, [la cual] será de una perla blanca que tendrá setenta mil puertas de oro y en la que estarán sus esposas y sus lechos. Entonces, se recostará sobre sus lechos [que están] entre cortinajes, abrazando a las huríes, [que permanecerán] igual desde el día que fueron creadas hasta el día de la Resurrección, sin que ninguno de ellos se canse de su compañero; a cada uno de ellos se le dará la fuerza de cien hombres jóvenes para comer, beber, gozar, tener apetencia [sexual] y realizar el coito».

246.- Me ha llegado a oídos que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso estará rasurada, será imberbe y de [pelo] ensortijado; tendrán los ojos alcoholados [y] no tendrán pelo salvo en [las] cabezas, las cejas y los párpados; tendrán la estatura de Adán, setenta codos, y la edad de 'Īsà b. Maryam, treinta y tres años; sus hombres y sus mujeres tendrán color blanco, joyas doradas y vestidos verdes. Uno de ellos pondrá su mesa, que será de rubí rojo y perla blanca, de una milla<sup>706</sup> por una milla; las aves, cual los camellos, estarán puestas en fila ante él, [en una extensión de] una parasanga por una parasanga. Entonces dirá el ave: "¡Oh amigo de Dios!, he bebido de los ríos del paraíso y he comido sus frutos; mi manteca<sup>707</sup> es así y mi aroma así; he bebido de esto y aquello, ¡come, pues, de mí!", añadiendo otra ave lo mismo, también. Así, pues, cuando le apetezca [comer] algo que desee, caerá el ave en su mesa, ante él, [guisada] según lo que le apetezca [comer]. Y en eso que comerá en su mesa de cada una de las especies de manteca durante un período de cuarenta años; cada vez que se sacie le formulará mil clases de deseos; luego, los mozos le llevarán la bebida, a guisa de refresco de alcanfor -que no es el alcanfor de este mundo- y sabor de jengibre -que no es el jengibre [de este mundo]- y con aroma de almizcle, que no es el almizcle de este mundo. Y cuando se lo beba, le ayudará a hacer la digestión de la comida y la bebida que haya ingerido; [además], se le dará la fuerza de cien hombres jóvenes para realizar el coito y tener apetencia [sexual]. Permanecerá copulando durante un período de cuarenta años; cada día [desflorará] cien vírgenes de las huríes».

247.- Me transmitió Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «La gente del paraíso entrará al paraíso, siendo reunidos los [del grado] más alto y los del más bajo, así como sus mujeres, en uno sólo; entonces, entrarán a él y llegarán a sus mansiones, enviando[les] Dios a un pregonero que [les] dirá: "¡Oh gente del paraíso!, ¿estáis satisfechos de vuestras mansiones?", respondiendo todos al unísono: "¡Sí, por Dios! Nuestro Señor nos ha dado por aposento el favor y la gracia; así, pues, no queremos cambiar ni movernos de ellas. Estamos satisfechos de tener a nuestro Señor por vecino. ¡Oh Dios y Señor nuestro!, hemos oído a Tu pregonero y le hemos respondido con la verdad. ¡Oh Dios y Señor nuestro!, deseamos [poder] contemplar Tu generosa faz, pues es la mejor remuneración que de Ti podemos recibir". Entonces, Dios, Altísimo, ordenará a ese jardín -que es donde están Su trono y Su emplazamiento, la Mansión de la Paz-, diciéndole: "¡Coge [todas] tu[s] gala[s] y prepárate para la visita

de Mis amigos!". En eso que, [tras] oír a su Señor, acatará Su [mandato] antes [incluso] de que cesen Sus palabras. Entonces, tomará sus adornos y se preparará para la visita de los amigos de Dios, Quien ordenará a uno de los ángeles<sup>708</sup>: "¡Convoca a Mis siervos para que me visiten!". [De inmediato] partirá el ángel de la presencia de Dios, gritando con su más alta voz, [pero a la vez] dulce y prolongada: "¡Oh gente del paraíso, oh amigos de Dios!, ¡visita a vuestro Señor!". Entonces, oirán su voz los [del grado] más alto y los del más bajo y montarán los caballos y las camellas, marchando a la sombra del árbol del paraíso por colinas de almizcle blanco y azafrán amarillo hasta que lleguen a la puerta, [desde donde] saludarán y entrarán -contemplando el trono y el solio del Clemente- hasta [llegar a] una luz que brillará sin que les deje ver con nitidez. Entonces, dirán: "¡Gloria a Ti, Señor nuestro, Santo, Santo, Señor de los ángeles y el espíritu!<sup>709</sup> ¡Bendito y ensalzado seas, Señor nuestro! ¡Permítenos que veamos Tu faz!". En eso que Dios, Glorioso y Excelso, dirá al velo<sup>710</sup> de la luz que brilla por debajo de Él<sup>711</sup>: "¡Retírate!" y se apartarán [los] velo[s] uno a uno hasta que [acaben por] retirarse [los] setenta mil velos<sup>712</sup>: Cada velo será setenta veces más intenso que el que le sigue.

<sup>708</sup> Tanto en la literatura rabínica como en la qumránica, constituye un tópico teológico el acto por el que los ángeles acuden a ejecutar las órdenes de Dios al momento de oír Su voz, vid. W.H. Brownlee, «The Cosmic Role of Angels in the 11Q Targum of Job», *JSI*, VIII (1977) 83.

<sup>709</sup> La frase *Quddūs Quddūs Rabb al-malā'ika wa-l-rūh* parece una adaptación de la secuencia de Is 6,3: (בְּרִי הַקֹּדֶשׁ הַזֶּה וְהַקֹּדֶשׁ הַזֶּה וְהַקֹּדֶשׁ הַזֶּה; cf. Ap 4,8: "Ἁγιος ἅγιος ἅγιος κύριος ὁ θεὸς ὁ παντοκράτωρ, que traduce a Is 6,3 y donde el sintagma ὁ θεὸς ὁ παντοκράτωρ interpreta a *š'ba'ōt*, vid. la trad. de LXX a Is 6,3). Los tres primeros términos de la doxología árabe no plantean ningún problema: *Quddūs* es el equivalente de *Qadōš* (pero repetido sólo dos veces en vez de las tres que recoge el texto bíblico; cf. este mismo número en Eusebio. *Eusebius Werke*. Neunter Band. *Der JesajaKommentar*. Berlin, 1975, 39<sup>24-3</sup>) y *Rabb* interpreta a *Yahweh* de forma correcta (frente a *Allāh'*/*Elōhīm*); en cuanto al vocablo *al-malā'ika* hay que tomarlo no como una traducción directa del *š'ba'ōt* sino como una interpretación, habitual por otro lado, de este concepto (vid. al respecto P. van Imschoot, «Ejércitos», *B-L*, cols. 531-3 y el excelente acopio de datos de A.S. van der Woude, «כָּבֹד», *ThHwAT*, II, cols. 627-39); más problemático, en cambio, resulta poder explicar el «añadido» de *al-rūh* a la doxología: La secuencia puiera haber llegado al árabe -quizás conectada con el canto del «Trisagio» (*Qad-dīšā*) de la liturgia cristiana oriental, de sobra conocida por los traductores árabes bizantinos; cf. J. Mateos, *La célébration de la parole dans la Liturgie Byzantine*, 98-9; vid. también T. Ware, *The Orthodox Church*, Middlesex, 1975, 287; para el canto del «Trisagio» en la liturgia melquita, vid. *Kitāb al-šalā' li-isti'māl al-mu'minīn zuwī l-ṭāqs al-bizantī*. Al-Dawq (Lubnān): Dāyir al-Malāk Mijā'īl, 1962, 368 y 416; sobre el canto del «trisagio» en la liturgia caldea (rito nestoriano), vid. J. Mateos, *Lelya-šapra*, 307- a través del siríaco, No obstante, tal interpretación resulta endeble y todo parece apuntar a que la fórmula *Rabb...al-rūh* es un claro reflejo del «Señor de los espíritus» que, como *nomen Dei*, aparece ciento cuatro veces en el *Libro de las Parábolas de Henoc* (vid. R.H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, Oxford, 1976, n. al versículo 37,3) siendo *al-malā'ika wa-l-rūh* (construcción que se documenta dos veces en *Corán* 70,4 y 97,4; cf. *Corán* 78,38 que recoge *al-rūh wa-l-malā'ika*) la fusión-adaptación de los conceptos *š'ba'ōt/rūhōt*; vid. al respecto J.P. Monferrer Sala, «Una variante árabe del Trisagio llegada a al-Andalus en el siglo IX», *Q*, I (1996) 117-37.

<sup>710</sup> Para una precisión semántica de la voz *ḥiṣāb* con el valor de «cortina», pero aplicada a otros contextos, vid. W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 284-5.

<sup>711</sup> *Ḥiṣāb al-nūr*. Cf. M. Asín, *La Escatología*, 38-9, 75; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 80-1 (XIX, §49), sobre las dimensiones del trono y el velo 86-7 (XXI, §54); *Libro de la Escala de Mahoma*, 69-70, 73, 106. La literatura apócrifa veterotestamentaria ya recoge una serie de tradiciones donde el trono de la gloria posee un velo (*pargōd*, פָּרְגוֹד). Para el término, vid. M. Jastrow, *A Dictionary of the Targumim*, II, 1214, cf. Hen(heb) 10,1; 45,1-6. Es más que probable que dichas tradiciones partan de Ex 26,31-5; 26,36-7; 40,21; 40,33; Lev 16,2; etc. (vid. al respecto Ginzberg, *Legends*, I, 51-2), donde se especifica que en el Tabernáculo había un velo entre el *hēkal* («el [lugar] santo», donde se hallaba la mesa de los panes de la proposición, la *menórā* y el altar de los perfumes) y el *d'bir* («el *Sancta Sanctorum*», donde se guardaba el «arca») al que se denominaba *parōkei* (פָּרוֹכֵי, vid. Ex 26,33) e incidentalmente *masaḥ* (מַסַּח, vid. Ex 26,36-7; cf. además el *καταπέτασμα* de Mt 27,51 y EvPe VI,20, que debe tratarse de este mismo «velo interior» (pues con la misma palabra traducen LXX, los pasajes de Ex 26,33 y 26,36-7), al que sin duda alude el *καταπέτασμα* de Heb 6,19 y 10,20) a imitación del cual debió surgir en la literatura parabíblica, la idea de un velo que separase a Dios de sus creaturas -tal como atestiguan los fragmentos de Hen(heb)- y junto a cuyas tradiciones, creemos que habría que situar y estudiar aquellos hadices en cuyos desarrollos narrativos aparece tal elemento. Cf. también al respecto PRE IV,2; Ginzberg, *Legends*, II, 10; III, 112, 435; V, 75, n.19; G. Scholem, *Las grandes tendencias...*, 93 y n.113 en 392. No obstante, aunque la literatura rabínica elaboró un cuidadoso desarrollo de este elemento literario, no hay que perder de vista que se trata de un antiguo motivo iraní, vid. G. Widengren, *Muhammad, The Apostle of God...*, 213.

<sup>712</sup> Cf. Carra de Vaux, *L'Abrégé des Merveilles*, 41.

<sup>706</sup> *Mīl*. La milla, en Arabia, equivalía a 1/3 de la parasanga y valía 6000 pies. La milla establecida por el califa al-Ma'mūn en el s. IX era de 4000 «codos negros» y era igual a la milla armenia (6000 pies), vid. H. Doursther, *Dictionnaire universelle...*, 279; cf. Dozy, *Supplément*, II, 630.

<sup>707</sup> *Samm*. Dozy, *Supplément*, I, 686.

Entonces, el Señor de la Gloria, Bendito y Exaltado, se les manifestará [con nitidez] y verán Su generosa, majestuosa y excelsa faz. [Al instante] se echarán ante Él de hinojos y dirán, mientras están prosternados: "¡Alabado seas, Señor nuestro! ¡A Ti corresponden la alabanza y la loa por siempre! ¡Tú nos has salvado del infierno y nos has hecho entrar al paraíso! ¡Qué agradable es la Morada!<sup>713</sup> ¡Qué agradable es el destino!<sup>714</sup> ¡Estamos plenamente satisfechos de Ti. ¡Queda, pues, Tú, satisfecho de nosotros!". Entonces, el Todopoderoso, Altísimo, dirá: "He quedado plenamente satisfecho de vosotros, [pero] no es éste momento de hacer [la prosternación], sino que éste es momento [de gozar del] esplendor, [la] alegría y [la] felicidad. ¡Ea, pedidme, que os daré! ¡Pedidme, que os aumentaré [cuanto me pidáis]!". En eso que pedirán para sus adentros<sup>715</sup> -en tanto están prosternados- que acabe [de dar]les cuanto les ha concedido, [pero] sin que [estos] digan [una palabra]. Y el Todopoderoso les dirá: "Yo os daré lo que habéis pedido, recibiréis de mí el máximo duplicado". En eso que alzarán sus cabezas, loando [a Dios], sin que sean capaces de levantar sus miradas hacia su Señor, a consecuencia de la intensidad de la luz<sup>716</sup>. Entonces, les dirá el Alto, el más Elevado: "¡Bienvenidos, siervos Míos, huéspedes Míos, vecinos Míos, amados Míos, amigos Míos, los más selectos de Mi creación, [así como] la gente que me ha obedecido!". Y Dios, Altísimo, Señor de la Gloria ordenará [que se coloquen] unos mímbaros de luz y, debajo de esos mímbaros, los sillones de oro y, debajo de esos sillones, los tapices y las alfombras alineadas y debajo de esas alfombras, los tapices [puestos] por doquier, diciendo el Todopoderoso, Altísimo: "¡Venid! ¡Sentáos según vuestro honor!" y en eso que se adelantarán los profetas sentándose en esos sillones; luego [se adelantarán] los mejores -los mejores según los sillones [que ocupen]-; luego, se les colocarán unas mesas de luz: Cada mesa tendrá setenta tipos de comida, [estarán] rodeadas de flores con perlas y zafiros. Entonces, el Señor de la Gloria dirá a sus criados: "¡Dad de comer a Mis siervos!" y comerán de aquello que deseen, diciéndose unos a otros: "Lo que comíamos, [mientras] estuvimos con nuestra gente, al lado de esta comida, no son sino visiones"; luego el Señor de la Gloria dirá a sus enviados: "¡Dad a beber a Mis siervos!" y les llevarán bebida. En eso que beberán, diciéndose unos a otros: "Lo que bebíamos, [mientras] estuvimos con nuestra gente, al lado de esta bebida, no son sino visiones"; acto seguido, el Señor de la Gloria dirá a sus criados: "Habéis dado de comer a Mis siervos y les habéis dado a beber, ¡dadles [también] fruta!". Entonces, se les llevará fruta y se la comerán, diciendo de ella lo mismo que dijeran anteriormente [sobre la comida y la bebida]; luego dirá el Señor de la Gloria: "¡Vestid y adornad [con joyas] a Mis siervos!" y serán vestidos y adornados [con joyas] y dirán lo mismo que dijeran antes [cuando comieran, bebieran y tomaran fruta]. Y mientras que estén sentados, según su honor, he aquí que Dios les enviará un viento desde debajo del trono, aspersando sobre ellos un almizcle que es más blanco que la nieve<sup>717</sup>, cambiando sus vestidos y sus cabezas. Luego, les dirá el Señor de la Gloria: "¡Pedidme, que os acrecentaré [cuanto me pidáis]!", a lo que dirán todos al unísono: "¡Señor nuestro!, te pedimos que hayas quedado satisfecho de nosotros", respondiéndoles [Dios]: "En verdad que he quedado satisfecho de vosotros, ¡oh

<sup>713</sup> Cfr. *Corán* 16,31.

<sup>714</sup> Para la acepción de *qadar* como «destino», conectada con la idea de «fatalismo», vid. H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 9-14; 97-104 (a partir de fragmentos coránicos); 116 y 121-5 (en la literatura de tradición); 132-3 (en textos de los primeros poetas religiosos del Islam); 146-8 y 151-5 (en textos de los poetas no religiosos de los primeros momentos del Islam); cfr. al respecto, la sobria exposición de L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 116-20; vid. también Ch. Bouamrane, *Le problème de la liberté humaine...*, 40-2 y 112-5.

<sup>715</sup> Para una fórmula paralela a ésta, vid. SaSI 8,3.

<sup>716</sup> La habilidad para poder contemplar el resplandor de la *Š'kinā* suponía el éxtasis de la expresión mística para los rabinos, vid. Hen(heb) 5,3; 5,5; 21,7.

<sup>717</sup> A propósito del almizcle blanco y fragante que se halla debajo del trono, vid. Samarqandī, *Qurra*, 122-3.

siervos Míos!". Entonces, caerán ante Él postrados, alabándolo, proclamando Su unicidad y glorificándolo y les dirá [Dios]: "Siervos Míos, alzad vuestras cabezas, éste no es lugar de adoración, sino de dicha y regocijo". En eso que alzarán sus cabezas y sus rostros [aparecerán] resplandecientes de la luz de su Señor, diciéndoles el Señor de la Gloria: "¡Marchaos a vuestras mansiones!" y saldrán de la presencia de su Señor. Entonces, saldrán a recibirlos sus mozos con sus bestias y [cada] hombre montará sobre la bestia que quiera, montando con él setenta mil mozos del mismo modo que él. Y quien quiera de ellos, se adelantará a dar la nueva en su palacio; luego, se pondrán en marcha con él el resto de ellos hasta llegar a cualquiera de los palacios que desee. Entonces, le saldrán [al encuentro] sus sirvientes, sus mozos y sus esposas de las hurfes. Saldrán a recibirlo fuera de su palacio. En eso que entrará a su palacio dirigiéndose a él su esposa, dándole la bienvenida y diciéndole: "Has venido a mí con luz [en el] rostro, belleza, aroma, joyas y ropajes sin que [nada de todo ello] se aparte de ti", añadiendo [el Profeta]: Entonces, dirá un ángel que está con el Clemente, en voz alta: "¡Oh gente del paraíso!, así estaréis siempre, ¡estrenad el honor y la dicha!", agregando [el Profeta]: Y los ángeles se presentarán ante ellos [en] cada puerta, diciéndoles: "¡La paz esté con vosotros!, vuestro Señor os manda saludos", llevando comida, bebida, vestidos y joyas y un ejército entrará, en tanto otro ejército de ángeles sale y así de continuo».

248.- Me informó Ibn 'Abd al-Ḥakam que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Los que se aman por Dios estarán en el jardín de Edén, en unos palacios [sostenidos] sobre columnas de zafiro -estando por encima de la gente del paraíso- y [llevarán] escrito en sus frentes con letras de luz: «Estos son los que se aman por Dios»; cuando uno de ellos mire hacia abajo, desde su palacio, la luz de su rostro llenará [de luz] los palacios de la gente del paraíso, tal como la luz del sol inunda la tierra. Entonces, dirá la gente del paraíso: "Éste es uno de los que se aman por Dios, que ha mirado hacia abajo" y contemplarán su rostro que será cual la luna la noche de plenilunio».

249.- Me legó Ibn al-Mugīra, quien lo había oído de al-'Arzamī y éste de Muḫāhid, que dijo: «Sólo se os ha descrito las [cosas] que hay en el paraíso, comparándolas con las que hay en este mundo, para que tengáis conocimiento de ello, pero no es [así] como [en realidad] son: Ni su color es tal, ni su sabor [tampoco], pero se os ha establecido el parangón para que os hagáis una idea».

250.- Me llegó de Ašbag b. al-Faraḫ [lo siguiente]: «Estaba al-Ḥasan al-Bašrī diciendo: "No ha sido [tan] adornado un jardín cual lo ha sido para esta comunidad"<sup>718</sup>. Se cuenta que un hombre recitó una aleya del Libro de Dios en presencia del Profeta -Dios lo bendiga y salve- en la que se menciona el paraíso; [acto seguido] la repitió, suspirando luego profundamente<sup>719</sup> y saliendo su alma, a lo que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: "El alma de vuestro compañero ha partido, con ansia, hacia el paraíso».

### 3.36. DEL SUEÑO DE LA GENTE DEL PARAÍSO

251.- Dijo 'Abd al-Malik: Me legó 'Abd Allāh b. Nāfī', que lo había tomado de al-Munkadir b. Muḫammad b. al-Munkadir y éste de su padre, que un hombre dijo: «"¡Oh Enviado

<sup>718</sup> Para el concepto *umma*, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 190-1; D. Masson, *Le Coran*, II, 449-58; W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 238-49; F. McGraw Donner, *The Early Islamic Conquests*. Princeton (New Jersey), 1981, 55-62; C.A.O. van Nieuwenhuijze, «The Ummah — An analytic Approach», *SI*, X (1959) 5-22.

<sup>719</sup> La expresión lit. hace uso de un acusativo interno: «Suspiró un suspiro».

de Dios!, ¿la gente del paraíso duerme?", respondiéndole [el Profeta], sobre él sea la paz: "No me preguntáis sino por lo que os he comentado"; luego añadió: "Si llegan [a tener] deseo de dormir, cierto que lo tendrán", alegando ellos: "¡Oh Enviado de Dios!, el sueño es [el acto] por el que nuestros ojos sienten alivio en este mundo", replicando[les el Profeta]: "¡El sueño es el hermano de la muerte<sup>720</sup> y en el paraíso no hay muerte!", insistiendo [ellos]: "Entonces, ¿cuál será allí su reposo?, ¡oh Enviado de Dios!", concluyendo [el Profeta]: "¿Acaso habrá allí cansancio? Todo cuanto allí habrá será descanso<sup>721</sup>. En eso que reveló Dios, Altísimo: *No sufrirán en ella pena, no sufrirán cansancio*<sup>722</sup>».

3.37. DE LA EXPLICACIÓN [DE LOS CONCEPTOS] DE ALMA Y ESPÍRITU, LO CUAL CONSTITUYE LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE 'ABD AL-MALIK B. ḤABĪB AL-SULAMĪ, DIOS ESTÉ SATISFECHO DE ÉL.<sup>723</sup>

Dijo 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, Dios esté satisfecho de él: «El alma es distinta del espíritu y el espíritu del alma<sup>724</sup>. El alma es una forma hecha figura y un cuerpo hecho carne, que tiene dos manos, dos pies, una cabeza y dos ojos<sup>725</sup>; está en el cuerpo cual una creatura está instalada en otra, como una creatura dentro de otra, siendo extraída del cuerpo<sup>726</sup> cuando

<sup>720</sup> El empleo de la metáfora pura «sueño=muerte», así como todo un amplio espectro de expresiones figuradas afines, de recio abolengo semítico, conocieron su desarrollo en el AT (cfr. p. ej. Jr 51,39) en la literatura apócrifa veterotestamentaria (cfr. Jub 23,1; 36,18; 45,15; ApJer 22,10; VidProf 4,22; PsFilón 19,12; OrSib VIII, 312; TestRub 3,1; TestSim 8,1; TestJud 26,4; TestIs 7,9; TestZab 10,6; TestAd 7,1; TestAs 8,1; TestJos 20,5) en la neotestamentaria (cfr. EvPe VIII,41) en Qumrān (cfr. M. Delcor/F. García Martínez. *Introducción a la literatura esenia de Qumran*, Madrid, 1982, 311) en la producción rabínica (cfr. J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 514 (nº1901); Ginzberg, *Legends*, V, 80, n.25) y, también, en el género de ἀπόφθεγμα del monacato cristiano egipcio, vid. a este respecto T. Andrae, *Les Origines*, 120. Bien pudiera ser que la costumbre, prácticamente afín a todas las culturas, de cerrar los ojos al difunto se explique a partir de la metáfora «sueño=muerte».

<sup>721</sup> Vid. una versión más breve del mismo en Ibn Qayyim, *Hādī*, 279; cfr. al respecto TestAbr<sup>b</sup> 20,6 (cfr. TestAbr<sup>a</sup> 20,14); TestJac 5,15; PsFilón 64,7; ParJer 22,10; JyA 22,9.

<sup>722</sup> Corán 35,35; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 475-6. La cita de la ed. ofrece la variante del pronombre afijo -hum tras el verbo *massa* en las dos ocasiones que aparece, en lugar del pronombre afijo -nā que es el que ofrecen las eds. coránicas, vid., *Wasf*, nº251.

<sup>723</sup> Acerca del concepto *rūh* y los distintos tipos, así como del término *nafs* y su naturaleza, vid. Ibn Qayyim, *Rūh*, 208-25, 252-61 y 277-305.

<sup>724</sup> Para la distinción de los conceptos «alma» (*nefeš/ψυχή*) y «espíritu» (*ruah/πνεῦμα*) en la literatura apócrifa del AT, vid. D. Syme Russell. *L'apocalittica giudaica*, (200 a.C.-100 d.C.). Brescia, 1991, 187-90 y 190-4; cfr. Hen(heb) 43,2-3. Sobre dicha distinción en el Islam y su problemática, vid. L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 241-7; también Ibn Hazm, *Fiṣal*, V, 250-80; a propósito del concepto *rūh*, vid. el amplio comentario que recoge J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV.The Preliminaries...», *IS*, IV (1965) 159-63 (173-4); J.I. Smith, «The Understanding of Nafs and Rūh in Contemporary Muslim Considerations of the Nature of Sleep and Death», *MW*, 69 (1979) 151-62. Acerca de los tecnicismos *n'samā*, *ruah* y *nefeš* en la mística judía, vid. Zohar, II, 731-3; cfr. al respecto S'adyā ha-Ga'ōn, *The Book of Doctrines...*, 147; también H.Z. Hirschberg, «Eschatology», *EJ*, VI, cols. 880-1 y G. Scholem, *Las grandes tendencias...*, 265-8.

<sup>725</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Rūh*, 252-61; también 277-305 y 305-20. Que el alma procedía de la materia -y por tanto era materia- era un concepto básico en los textos gnósticos de Hermógenes, vid. *Adv. Haer.* I, 66 y el que ésta fuese concebida como una «forma corporal» aparece en los apócrifos veterotestamentarios (vid. Hen(et) 22,9-14; 4 Esd 7,78-80; Hen(heb) 43,2; 44,5; 47,4; HistRec 15,10) y en los del NT (vid. JuTes XII); cfr. por contra, las distintas teorías de la esencia del alma recogidas por S'adyā ha-Ga'ōn, *The Book of Doctrines...*, 141-8, cuya exégesis refleja la influencia de las corrientes teológicas musulmanas, vid. A. Graboīs, «L'exégèse rabbinique», apud: P. Riché/G. Lobrichon (dirs.). *Le Moyen Age et la Bible*. Paris, 1984, 235.

<sup>726</sup> La separación del alma y el cuerpo es, sin duda, el reflejo de la antropología de tipo dualista que, establecida por Platón, conseguiría barrer la vieja concepción judía del ser humano como un *unicum*, a partir de ideas órficas y pitagóricas (vid. A. Piñero, «El marco religioso del cristianismo primitivo (I)», apud: A. Piñero (ed.), *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba-Madrid, 1991, 50; cfr. al respecto W. Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Madrid, 1981<sup>6</sup>, 419) que se encuentra ampliamente atestiguada tanto en la producción literaria judía como cristiana (vid. PsFilón 44,10; VidAd 31-2; 4 Mac 1,20; 1,28; 1,32; 10,4; 11,11; 13,13; Hen(et) 22,7; Hen(esl) 15,15; TestJob 52,10-1; TestAbr<sup>a</sup> 1,7; 15,7; 4 Esd 7,78; ApBar(sir) 14,12-3; ApSedrac 11,16; EvBart I,29;

fallece, con su forma y su aspecto, quedando el cuerpo -tras su muerte- hecho carroña<sup>727</sup>».

252.- Asimismo, me ha informado Aṣbag b. al-Faraṣ, que lo había oído de 'Abd al-Raḥmān b. al-Qāsim y éste de 'Abd al-Raḥmān b. Jālid, que «había un sabio alfaquí que sabía lo que decía, pero que no decía lo que sabía».

Dijo 'Abd al-Malik: «El espíritu sólo es el hálito que fluye en el cuerpo, entrando y saliendo; es para el alma lo que el agua para el pez, [pues] el pez no puede vivir sino en el agua, del mismo modo el alma no puede vivir sino en el espíritu<sup>728</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «El alma es la que goza, se alegra, se regocija, se entristece, sufre, se queja, da muestra de inteligencia, sabe, ve, oye y habla; el espíritu, [en cambio], es inferior al alma ya que no goza ni se entristece ni se queja ni sabe nada<sup>729</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «La explicación a ello está en el Libro de Dios, Altísimo, [donde] ha dicho el Glorioso y Excelso: *Dios llama a las almas cuando mueren y cuando, sin haber muerto, duermen. Retiene aquellas cuya muerte ha decretado y remite las otras a un plazo fijo*<sup>730</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «Todas las almas son arrebatadas [del cuerpo] por la muerte<sup>731</sup>, permaneciendo en los cuerpos los espíritus sin oír ni ver ni quejarse ni entristecerse ni saber nada<sup>732</sup>; las almas, [por contra], se lamentan en medio de su sueño, así como [siguen teniendo la capacidad de] ver, mostrar sus cuitas, gozar y asustarse».

Dijo 'Abd al-Malik: «Dios, Altísimo, dice en Su Libro: *Dios llama a las almas cuando mueren y cuando, sin haber muerto, duermen*<sup>733</sup>, aclarando ['Abd al-Malik]: "[Dios] llama a estas [almas] y estas llaman a las que mueren cuando [les llega la hora de] la muerte y llama a las que no mueren cuando duermen<sup>734</sup>. A aquel que le cumple el plazo<sup>735</sup>, su espíritu sigue

JuTes XI y XII; HistJosCar(boh) XI.2. Cfr. también, al respecto, 2 Mac 6,30; Mt 10,28 y 2 Cor 5,1-8; J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 79 (nº346); 219 (nº884); Ginzberg, *Legends*, V, 78, n.20 y que perfectamente desarrollada en el s.V en Cirilo de Alejandría (... ἀλλ' οὐδὲ ὅτι εἰς ὄλον ἄνθρωπον μετεβλήθη τὸν ἐκ ψυχῆς καὶ σώματος (...)=...) *sed neque in totum hominem transformatum ex anima et corpore constitutum (...)*, vid. *Enchiridion Symbolorum*, 92 §250) y en Sixto III (... ἄνθρωπον τέλειον ἐκ ψυχῆς λογικῆς καὶ σώματος (...)=...) *hominem perfectum ex anima rationali et corpore (...)*, vid. *Enchiridion Symbolorum*, 98 §272; cfr. además 68 §159) se halla ya presente en las primeras muestras literarias de época musulmana, vid. Ibn Hišām, *Sīra*, II, 36.

<sup>727</sup> La concepción del ser dividido en tres partes (alma, espíritu y cuerpo), bastante acusada en los movimientos gnósticos y de gran relevancia en la «herejía cántara» (vid. G. Sfameni Gasparro, *Gnostica et Hermetica*, Saggi sullo gnosticismo e sull'ermetismo, Roma, 1982, 209) parece ser de origen semita (vid. L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTh*, LVI (1956) 434) aunque fue, sin duda, el estoico Posidonio de Apamea quien contribuyó a expandir esta antropología tricotómica, que llegaría a alcanzar un gran éxito, vid. A. Piñero, «El marco religioso...», apud: A. Piñero (ed.), *Orígenes...*, 51.

<sup>728</sup> Sobre la naturaleza y el lugar del cuerpo en que está el espíritu, vid. J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV.The Preliminaries...», *IS*, IV (1965) 155-6 (170-1).

<sup>729</sup> La consideración del alma como la parte más elevada y perfecta del ser surge de una concepción antropológica helenística, vid. T. Andrae, *Les Origines*, 111; sin embargo, para los ismā'īlīes, dos de las cuatro partes que componen el espíritu («la razón» y «la santidad») reflejan un aspecto elevado del mismo, vid. P.E. Walker, «Cosmic Hierarchies...», *MW*, LXVI (1976) 22.

<sup>730</sup> Corán 39,42; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 51.

<sup>731</sup> Cfr. sobre la transmigración de las almas o metempsicosis, a partir de los textos gnósticos simoníacos, donde los presupuestos teológicos coinciden sobremedida con la información que aporta Ibn Ḥabīb: *Adv. Haer.* I, 23,2. Vid. sobre el tema el trabajo de G. Monnot, «La transmigration et l'immortalité», *MIDEO*, 14 (1980) 149-66.

<sup>732</sup> Vid. al respecto Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 70, que ya documenta esta concepción en la producción literaria de los cristianos de lengua siríaca.

<sup>733</sup> Corán 39,42.

<sup>734</sup> Acerca de la temática de las almas que duermen y su relación con el cristianismo, vid. T. Andrae, *Les Origines*, 165. O'Shaughnessy supone que este tema llegó al Islam directamente de los escritos de los cristianos siríacos, vid. Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 69-71. Para Ahrens, en cambio, la temática de que las almas están con Dios mientras duermen es un concepto judío (*Die Anschauung, daß die Seelen im Schlafe bei Gott sind, ist als jüdisch nachgewiesen*), vid. K. Ahrens, *Muhammad als Religionsstifter*, 98; cfr. también, H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 94, n.3 y Ginzberg, *Legends*, V, 74-5, n.18.



a su alma sin darse cuenta. ¡Cuántos hombres han muerto mientras dormían! Al que no le cumple el plazo [de la muerte] el alma regresa al espíritu, que es lo que ha dicho Dios, Altísimo: *Retiene aquellas cuya muerte ha decretado y remite las otras a un plazo fijo*<sup>736</sup>».

253.- Dijo 'Abd al-Malik: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando uno de vosotros se retire a su estera, que se eche en el lado derecho, ponga su mano diestra debajo de su mejilla derecha y la siniestra sobre su muslo izquierdo<sup>737</sup>; entonces, [cuando le llegue la] muerte, dirá estas palabras: "¡Señor!, en Tu nombre he puesto mi lado y en Tu nombre, ¡Dios mío!, lo alzaré. Tú me has creado y Tú me llevarás [de este mundo]; llamarás a las almas cuando mueran y cuando, sin haber muerto, duerman. Retendrás aquellas cuya muerte has decretado y remitirás las otras a un plazo fijo<sup>738</sup>. ¡Dios mío!, si ya has retenido a mi alma, perdónala y si la has remitido [al plazo que tiene fijado], protégela de aquello de que preservas a Tus siervos piadosos<sup>739</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «[Algo] semejante a esto ha dicho también el Altísimo, *Él es quien os llama*<sup>740</sup>; esto es: Llama a las almas mientras duermen, sin [coger] a los espíritus y *sabe lo que habéis hecho durante el día*<sup>741</sup>; es decir: Los pecados<sup>742</sup> que habéis cometido durante el día. Luego os despertará de la muerte de vuestro sueño -que es lo que ha dicho el Altísimo<sup>743</sup>- a saber: Durante el día, *para que se cumpla un plazo fijo*<sup>744</sup>; esto es: El plazo de la muerte; añadiendo ['Abd al-Malik]: Os despertará de vuestro sueño para que [os] sea comunicado el plazo, prescribiendo [de inmediato] el mismo; luego, *volveréis a Él*<sup>745</sup>, aclarando ['Abd al-Malik]: Volveréis [a Él] tras morir; *luego ya os informará de lo que hacíais*<sup>746</sup>, comentando ['Abd al-Malik]: Os recompensará por vuestras obras si han sido buenas y si hubieren sido malas [os] censurará».

Dijo 'Abd al-Malik: «Había cierto ulema que decía: "¿Cómo dudais de la Resurrección<sup>747</sup> tras la muerte, [si] morís cada noche y luego resucitáis?"»; es decir: El sueño es muerte

<sup>735</sup> Acerca de todo el «poso cultural» de determinismo que subyace al concepto *aḡal*, vid. H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 89-95, espec. 92-4. A propósito de este término vid. también L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 134-6.

<sup>736</sup> *Corán* 39,42.

<sup>737</sup> Dicha postura es tal cual se coloca al difunto en la tumba (vid. M. Abul Quasem, *Salvation of the Soul and Islamic Devotions*. London-Boston-Melbourne and Henley, 1983, 171-2) y donde la equivalencia metafórica sueño=muerte queda claramente explícita.

<sup>738</sup> Cfr. *Corán* 39,42.

<sup>739</sup> Cfr. una *reductio* de este hadiz en Bujārī, *Sahīh*, VIII, 85.

<sup>740</sup> *Corán* 6,60 (cfr. Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, II, 121); cfr. también *Corán* 39,42.

<sup>741</sup> *Corán* 6,60. El ed. no señala la cita.

<sup>742</sup> Para el concepto de pecado en el Islam, vid. Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 594-5; C. Glassé, *DEI*, 306-7; Th. O'Shaughnessy, «Sin as alienation in Christianity and Islam», *BAEO*, XIV (1978) 127-35; vid. por contra las apreciaciones que, basadas en su tesis de la «implicación mitológica» en que operan los conceptos cristianos frente al «carácter histórico» en que se mueven las concepciones musulmanas, hace G.E. von Grunebaum, «Observations on the Muslim concept of evil», *SI*, XXXI (1970) 117-34. Dentro de la clasificación de los pecados y, contra los jāriyēs para quienes todos los pecados eran iguales, los mu'tazilīs distinguían entre los pecados graves (*kabā'ir*) que sólo pueden ser perdonados por Dios y los leves (*ṣagā'ir*) que el hombre puede redimir mediante su conducta, vid. Ch. Bouamrane, *Le problème de la liberté humaine...*, 264-6; acerca de los pecados vid. también 262-4 y 267-73; acerca de los pecados graves, vid. R. Stehl, «Un problème de théologie islamique: la définition des fautes graves (kabā'ir)», *REI*, XLV (1977) 165-81. Cfr. además las precisiones semánticas que sobre el término *aḡa*, empleado con la acepción de «pecado», hace M.M. Bravmann, *Studies in Semitic Philology*, 572-3.

<sup>743</sup> Cfr. *Corán* 6,60.

<sup>744</sup> *Corán* 6,60.

<sup>745</sup> *Corán* 6,60.

<sup>746</sup> *Corán* 6,60.

<sup>747</sup> *Al-Ba'it*. Sobre los aspectos generales de la resurrección, vid. Nasā'ī, *Sunan*, IV, 114-7; Gazālī, *Ihyā'*, IV, 435-6; Ibn Ḥaḡar, *Maḡālib*, IV, 365-89 (n.º 4611-51); Ibn Qayyim, *Rūh*, 115-6; Ibn Ḥazm, *Fisal*, IV, 246-50; Qurṭubī, *Tadkīra*, 194-9; cfr. también, Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 62 y las precisiones de L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTh*, LVI (1956) 449-50; también I. Yusuf, «Discussion between Al-Ghazzali and Ibn Rushd about the Nature of Resurrection», *IS*, XXV (1986) 181-96. Cfr. sin embargo, la sorprendente interpretación que aduce C. Glassé, *DEI*, 335. Parece que en torno a los ss.

y de él resucitáis<sup>748</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «Las almas y los espíritus no mueren con la muerte de los cuerpos<sup>749</sup>; sólo mueren los cuerpos al salir de ellos las almas y los espíritus<sup>750</sup>. Y cuando las almas y los espíritus salen [de los cuerpos, permanecen] vivos junto a Dios, Bendito y Exaltado, sin morir<sup>751</sup> y eso es obvio en el Libro de Dios, Altísimo, [donde] dice Dios, Glorioso y Excelso: *¡No! cuando suba hasta las clavículas*<sup>752</sup> -esto es, el alma-, *se diga: "¿Quién es encantador*<sup>753</sup> -aclarando ['Abd al-Malik]: Quien la hechice<sup>754</sup>- y vuelva [el alma] y *crea llegado el momento de la separación*<sup>755</sup> -explicando ['Abd al-Malik]: Y sepa que

IX-X, la naturaleza y la esencia del ser humano, junto con la resurrección, eran los motivos más comunes de las disputas teológicas, vid. G. Vajda, «A propos de la perpétuité de la rétribution d'outre-tombe en théologie musulmane», *SI*, XI (1959) 38. Para la resurrección de los muertos y las influencias del judaísmo y cristianismo en el Islam, vid. D. Masson, *Le Coran*, II, 713-8.

<sup>748</sup> El binomio «despertar-resucitar» es una equivalencia metafórica ya empleada en el N.T. (p. ej. en 1 Cor 15,20 y Ef 5,14) y en Qurṭān (vid. M. Delcor/F. García Martínez, *Introducción a la literatura esenia...*, 311). Con todo, la metáfora sintagmática «el sueño de la muerte» es un concepto mesopotámico, incrustado en movimientos gnósticos cristianos, cfr. G. Widengren, *Mesopotamian Elements in Manichaeism. Studies in Manichaeism, Mandaean and Syrian-Gnostic Religion*. Uppsala, 1946, 123. Para Clemente de Alejandría, «el sueño era, en Adán, el olvido del alma», vid. *Ext.* 1,2, a partir de la idea establecida de que los que duermen son ignorantes, vid. *Ext.* 3,1-2. Cfr. también, ParJer 9,14.

<sup>749</sup> Sobre esta problemática y las distintas posturas exegéticas, vid. Ibn Qayyim, *Rūh*, 57-63. El concepto -neopitagórico, según algunos- de la inmortalidad de las almas y los espíritus ancló en el Islam tras un largo desarrollo en las literaturas judía y cristiana, vid. T. Andrae, *Les Origines*, 161-8; cfr. también L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 256-7; vid. además, Ginzberg, *Legends*, V, 80, n.25. Sobre este particular en el judaísmo y cristianismo, vid. Jub 23,1; Hen(et) 22,13; JyA 27,8; Mt 10,28; 2 Cor 5,1-8; cfr. además, 4 Mac 14,5-6 y 18,23; Orígenes, *Cont. Cel.* II, 59; III, 22; E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, II, 694; M. Delcor/F. García Martínez, *Introducción a la literatura esenia...*, 312-3; D.J. Goldberg/J.D. Rayner, *The Jewish People, Their History and their Religion*. London, 1989, 268. Para Grunebaum -si bien algunas de sus posturas nos resultan, en ocasiones, un tanto simplistas- la inmortalidad del alma fue aceptada por el Islam, dado que era la gran preocupación latente en las tendencias dominantes del pensamiento de ese período, vid. G.E. von Grunebaum, «Islam: experience of the holy and concept of man», *apud*: G.E. von Grunebaum, *Islam and Medieval Hellenism: Social and Cultural Perspectives*. London, 1976, XI, 8.

<sup>750</sup> Vid. al respecto M<sup>l</sup>. Fierro, «Religious...», *RSO*, LXVI (1992) 18, nn.31-2, que se apoya en este y otros pasajes para probar que ya en el siglo III/IX estaba aclimatada la idea de que el alma y el espíritu no morían con los cuerpos, frente a la teoría del andalusí 'Abd al-A'la b. Wahb (m.261/874) que sostenía que los espíritus (*arwāh*) morían con estos, vid. además, M<sup>l</sup>. Fierro, *La heterodoxia*, 49-53. Con todo, la idea de que el alma no era inmortal, constituyó ya uno de los graves escollos teológicos que sostenían los gnósticos valentinos como Heracleón, vid. *Com. Joh.* XIII, 60, frag. 40.

<sup>751</sup> Cfr. M. Asín, *La Escatología*, 74-5. La idea de que las almas suben a presencia de Dios, en tanto los cuerpos quedan en el mundo creado era un concepto ampliamente difundido entre el gnosticismo cristiano (vid. *Adv. Haer.* I, 21,5) y la producción apócrifa, vid. *HistosCar(boh)* XXII,1. El concepto «esotérico» de la ascensión celestial del alma/espíritu (ψυχῆ) tiene uno de sus orígenes en Platón y podría haber llegado al Islam a través del cristianismo o de las diversas corrientes surgidas o conectadas con el misterismo persa, cfr. R. Beck, *Planetary gods and planetary orders in the mysteries of Mithras*. With a frontispiece, 5 figures and 6 plates. Leiden-New York-København-Köln, 1988, 59-60, también 73ss.; cfr. además, F. Cumont, *Les mystères de Mithra*. Plan-de-la-Tour (Var), 1985 (=Bruxelles, 1913<sup>3</sup>) 145.

<sup>752</sup> *Corán* 75,26; cfr. Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, IV, 394-5.

<sup>753</sup> *Corán* 75,27; cfr. Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, IV, 394.

<sup>754</sup> La condena hacia ciertas prácticas mágicas se hace patente en el *Corán* (vid. *Corán* 113,4), donde incluso aparecen muestras literarias de tipo profiláctico, para hacer frente a los poderes maléficos (vid. *Corán* 114,1-6); cfr. además, al-Nawawī, *Riyāḡ*, II, 389-93 (n.º 1668-73). Con todo, la condena de «brujos» y «encantadores» ya data de Lev 19,31 y 20,6 y permanecía vigente en pleno siglo IV d.C., vid. EvBart IV,42. Vid. además A. Guillaume, *The Traditions...*, 120. Al parecer, algunos «adivinos» solían vaticinar en medio de una especie de éxtasis (*ekstatischen Zustand*) y basaban sus «visiones» en el conocimiento, entre otros elementos, de las hierbas (*Kräuter*), vid. K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, 38-9. Para una amplia y pormenorizada visión de todas estas prácticas, vid. T. Fahd, *La divination arabe...*, 39ss. Probablemente, toda la amplia variedad de prácticas mágicas se hallen ligadas a las figuras de *Hārūt* y *Mārūt*, que fueron los ángeles que enseñaron las artes de la magia y la brujería a los hombres, vid. L. Jung, «Fallen Angels...», *JQR*, XVI (1925-6) 295-310; también D.S. Margoliouth, «Harut and Marut», *MW*, XVIII (1928) 75-6.

<sup>755</sup> *Corán* 75,28; cfr. Ibn Kaḡīr, *Tafsīr*, IV, 394-5.

ha llegado [el momento de] la separación de este mundo- y se junte una pierna con la otra<sup>756</sup>; a saber: Una tristeza con la aflicción de la otra vida, pues la pierna en el habla de los árabes es [término figurado para indicar] la tristeza, argumentando: «Se juntó la tristeza de este mundo, que es la muerte, con la aflicción del otro, que es la salida [hacia la otra morada]», [pues] *ese día la marcha será hacia su Señor*<sup>757</sup>. Ya te he informado que la marcha del alma, ese día, será hacia Dios, Glorioso y Excelso, pues si [el alma] hubiere muerto al morir los cuerpos, no habría dicho [Dios]: *Ese día la marcha será hacia tu Señor*<sup>758</sup>. En otra aleya ha dicho el Altísimo, *¿por qué, pues, cuando sube a la garganta, viéndolo vosotros*<sup>759</sup> -esto es: Quien está en presencia del moribundo-, *¿y nosotros estamos más cerca que vosotros de él*<sup>760</sup> -es decir: Los ángeles encargados de tomar posesión de las almas<sup>761</sup> junto con el ángel de la muerte<sup>762</sup>-, *aunque no lo percibís*-,<sup>763</sup> -a saber: Que no los veis- *por qué, pues, si no vais a ser juzgados y es verdad lo que decís, no la hacéis volver?*<sup>764</sup> Luego, ha informado [Dios] adónde llega [el alma] tras salir de su cuerpo, diciendo, *si figura entre los allegados*<sup>765</sup> -aclarando ['Abd al-Malik]: De los ilustres de [entre] la gente del paraíso-, *tendrá reposo, plantas aromáticas*<sup>766</sup> -el reposo es la misericordia<sup>767</sup> y las plantas aromáticas son las excelentes provisio-

<sup>756</sup> *Corán* 75,29; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 394-5. Probablemente la expresión pueda tener su origen en alguna postura en que se colocaba al muerto en la cama. Ahora bien, lo que sí es cierto es que muestra un claro paralelismo con la expresión empleada en Gn 49,33 (יָרַגְוּ יָרַגְוּ: *ye'esóf raglay-w*, «juntó sus dos pies»; *cf.* Tg.P a Gn 49,33); *vid.* además, Jub 23,1; TestJos 20,5; TestJac 5,22 («estiró los pies»); TestLev 19,4; TestIs 7,9 («extendió sus pies»); TestGad 8,4 («encogió sus pies»).

<sup>757</sup> *Corán* 75,30; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 394-5.

<sup>758</sup> *Corán* 75,30.

<sup>759</sup> *Corán* 56,83-4; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263.

<sup>760</sup> *Corán* 56,85; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263.

<sup>761</sup> En la literatura de hadices, las almas tanto las cogen los ángeles -en número indeterminado- como el ángel de la muerte y, hasta en ocasiones, Dios mismo, tal y como sucede en la literatura apócrifa del AT (*cf.* OrSib II,214-8; TestJob 52,2; 52,10; TestAbr<sup>o</sup> 7,10; 7,12; 14,8; 20,10; TestAbr<sup>p</sup> 20,9; TestIsaac 7,1) en la producción rabínica (*cf.* S. Fraenkel, «Miscellen zum Koran», *ZDMG*, LVI (1902) 71-2) y en la del NT (*cf.* HistJosCar(boh) XXIII,2; JuTes V; JuTes XII, donde es el propio Jesús el que toma el alma de la Virgen y la pone en manos de Miguel); *vid.* también, Lc 16,22.

<sup>762</sup> *Malak al-mawt*. Sobre esta figura, *vid.* Qurtubī, *Taqdira*, 23-4, 44-9, 70; Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 22-3; Aš'arī, *Ša'para*, 43-5, 64-5; Muḥāsibī, *Tawahhum*, 37 §§7-8; los fragmentos insertados por Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 10ss.; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 573-4 (n°351); F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 65, n.1; M. Asín, *La Escatología*, 31; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 48-52 (VI-VII, §§13-6); J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 205-6; D. Masson, *Le Coran*, I, 171-2; L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTh*, LVI (1956) 433-4; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.I. The Creation of Man...», *IS*, III (1964) 302-5 y n.45 en 308; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.II. The Angel of Death in Late Islamic Tradition», *IS*, III (1964) 485-519; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 240; F. Jadaane, «La place des Anges...», *SI*, XLI (1975) 49; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 467. El ángel de la muerte, como figura que coge las almas de los muertos, es un *topoi* que ya está atestiguado en S. Efrén, *vid.* Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 40-1. Para Geiger, el ángel de la muerte (*Würgengels*) es un concepto tomado de la figura de la literatura rabínica *mal'ak ha-mawet* (מַלְאֲכַי הַמָּוֶת), *vid.* A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 80 (*cf.* Ginzberg, *Legends*, VII, 31), que en el judaísmo, al igual que en el Islam, no encarna ningún poder de carácter maléfico, *vid.* L. Jung, «Fallen Angels...», *JQR*, XVI (1925-6) 45-7; *cf.* además K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 589, que documenta en la apocalíptica judía la misma labor del ángel de la muerte (Θάνατος), aunque el Targum Ps.Jon. lo identifica con *Samma'el*, *vid.* E. Cashdan, «Names and the Interpretation of Names in the Pseudo-Jonathan Targum to the Book of Genesis», *ERIB*, 33. Para el ángel de la muerte en la mística judía, *vid.* *Zohar*, I, 135-7. Además, la atribución que se le confiere a esta figura para asir las almas de los muertos coincide con la de determinados estratos judeo-cristianos, que le atribuían al Arcángel Miguel tal facultad, *vid.* M. Martens, «L'Archange Michel et l'héritage eschatologique pré-chrétien. Essai de contribution à la connaissance des mentalités populaires avant 600: de la croyance au culte», *apud.* A. Destreé (ed.), *Mélanges Armand Abel*, Leiden, 1978, III, 156-7.

<sup>763</sup> *Corán* 56,85.

<sup>764</sup> *Corán* 56,86-7; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263.

<sup>765</sup> *Corán* 56,88; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263-4.

<sup>766</sup> *Corán* 56,89; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263-4.

<sup>767</sup> A partir de la exégesis de Qatāda, *vid.* Ša'rānī, *Mujtaṣar*, 18.

nes- y jardín de delicia. Si es de los compañeros del juramento<sup>768</sup> -es decir: Lo mejor y la bendición es para los compañeros del juramento- *pero si es de los extraviados desmentidores, será alojado en agua hirviendo y arderá en fuego de gehenna*<sup>769</sup>. Ya te he informado [también] del alojamiento del alma tras abandonar su cuerpo, pues si el alma hubiere muerto al morir el cuerpo, no tendría alojamiento; sólo tiene alojamiento quien esta vivo, alegrándose o apenándose de ese alojamiento; [en cambio], quien está muerto no posee alojamiento, porque ni puede alegrarse ni sentirse apenado de nada. También ha dicho [Dios] en otra aleya: *Cuando, al fin, viene la muerte a uno de ellos, dice: "¡Señor! ¡Hazme volver!*<sup>770</sup> -esto es, hazme volver a mi cuerpo- *quizás, así, pueda hacer el bien que dejé de hacer*<sup>771</sup>, a saber: Con los bienes, con los que no hizo nada bueno. Si su alma hubiere muerto -o hubiere muerto su cuerpo- no solicitaría volver, pues estaría [ya] muerta. Todo esto es una prueba evidente de Dios para quien desee que Dios le guíe y le inspire su temor».

Dijo 'Abd al-Malik: «Sólomente mueren los espíritus y las almas de dos [clases de hombres]: [La del] que ignora lo[s] asunto[s] de Dios, sin saber lo que dice o [la del] hereje<sup>772</sup> infiel que desmiente<sup>773</sup> lo que hay después de la muerte. ¿Es que no ves el dicho de Dios, Altísimo, que te he explicado?: *Llama Dios a las almas cuando mueren y cuando, sin haber muerto, duermen. Retiene aquellas cuya muerte ha decretado y remite las otras a un plazo fijo*<sup>774</sup>. Te ha enseñado el Glorioso y Excelso que la retendrá junto a Él y que la tendrá con Él, pero viva, no muerta. Tan sólo los cuerpos mueren aquí, asiendo Dios las almas<sup>775</sup>, pues sólomente ha dicho, *retiene aquellas cuya muerte ha decretado*<sup>776</sup> y no: «Da muerte a aquellas cuya muerte ha decretado». Así, pues, entiende y guárdate de cuanto dicen los desmentidores: Han circulado, entre la gente, unas novedades<sup>777</sup> que han inducido al error a los fieles; por

<sup>768</sup> *Corán* 56,89-90; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263-4.

<sup>769</sup> *Corán* 56,92-4; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263-4.

<sup>770</sup> *Corán* 23,99; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 221.

<sup>771</sup> *Corán* 23,100; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 221.

<sup>772</sup> *Zindīq*. Para Ahrens, el término procede del persa medio (*mittelpersischen*), probablemente a través del maniqueísmo, *vid.* K. Ahrens, *Muhammad als Religionsstifter*, 9-10; *cf.* además, F. Steingass, *PED*, 626 y Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 207. Schimmel se sitúa en la misma línea señalando que dicho concepto llegó al Islam como consecuencia de una tentativa de infiltración maniquea (*manichäische Infiltrationsversuche*), *vid.* A. Schimmel, *Der Islam*, 70; *cf.* al respecto, también, N.R. Keddie, «Symbol and Sincerity in Islam», *SI*, XIX (1963) 47 y n.1. Evidentemente, todos ellos están en lo cierto, pues *al-Zandaqa*, aparte de aplicarse a cualquier tipo de herejía, era la palabra empleada para designar al movimiento de adeptos al maniqueísmo (*vid.* M. Tardieu, «L'arrivée des Manichéens à al-Hīra», *apud.* P. Canivet et J.-P. Rey-Coquais (eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam*. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990. Damas, 1992, 15, n.1; *vid.* además G. Vajda, «Les zindīqs en pays d'Islam au début de la période abbaside», *apud.* G. Vajda, *Etudes de théologie et de philosophie arabo-islamiques...*, XIII, 173; también 222; además R.A. Nicholson, *A Literary History...*, 372-5) si bien en al-Andalus, el término se empleó para designar a cualquier tendencia de carácter herético con respecto a la escuela *mālikī*, *vid.* el excelente trabajo de M<sup>l</sup>. Fierro, *La heterodoxia...*, 49-53, 113-8, 178, 179-86, aunque en ocasiones se hiciera uso del concepto con fines claramente políticos, 101-6. Para la aplicación de la palabra *zindīq* a aquellos que difundían falsos hadices, *vid.* G.H.A. Juynboll, *The Authenticity...*, 100. Sobre el concepto de «herejía» y los términos que la designan, *vid.* B. Lewis, «Some Observations on the Significance of Heresy in the History of Islam», *SI*, I (1953) 43-64.

<sup>773</sup> M<sup>l</sup>. Fierro ha lanzado la hipótesis de que la frase *zindīq kāfir mukadḍib* fue una acusación realizada por Ibn Ḥabīb para atacar específicamente la doctrina de «la muerte de los espíritus» del andalusí 'Abd al-A'lā, *vid.* M<sup>l</sup>. Fierro, «Religious beliefs...», *RSO*, LXVI (1992) 18.

<sup>774</sup> *Corán* 39,42.

<sup>775</sup> El elemento figurativo-antropomórfico que concibe a Dios agarrando las almas, es una imagen característica del lenguaje del A.T., *cf.* p. ej. Job 12,10.

<sup>776</sup> *Corán* 39,42.

<sup>777</sup> Probablemente, el término sea sinónimo de *bid'a*. *Id.* sobre el mismo, I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 26-8 y 33-7; M. Talbi, «Les Bida'», *SI*, XII (1960) 43-77; Abū Lubāba Ḥusayn. *Al-ʿArḥ wa-l-ta'dīl*. Al-Riyād: Dār al-Iwā' li-l-naṣr wa-l-tawzī', 1393-4/1973-4, 110-1; también 111-5; Muḥammad ibn Waḍḍāḥ al-Qurtubī (m.287/900), *Kitāb al-bida'*. (Tratado contra las innovaciones). Nueva edición, traducción, estudio e índices por M<sup>l</sup>. Fierro. Madrid, 1988, 92-122; Abū Bakr al-Turṭūṣī, *Kitāb al-ḥawādīṭ wa-l-bida'*, 135-70 y 175-6 (conclusión). Para una excelente visión de

eso me he impuesto [la tarea de] comentar lo que te he explicado y explicar lo que te he aclarado».

«En lo que ha dicho 'Umar b. 'Abd al-'Azīz -Dios esté satisfecho de él- está la explicación de esto, cuando dijo en su *juṭba*<sup>778</sup>: "¡Es que no veis, ¡oh gente!, que vosotros pertenecéis al grupo de los extraviados y [que estais] vivos en las habitaciones de los muertos y en las casas de los que [ya] se han ido, quienes -como vosotros- asistían antes y [ahora] están en la morada de los eternos? [Unos] espíritus estarán en reposo hasta el día de la Resurrección, [otros] padecerán tormento hasta el día de la Resurrección»<sup>779</sup>.

254.- Me transmitieron Ibn Abī Uways, Ibn 'Abd al-Ḥakam y Aṣḥab b. al-Faraḥ -que es lo que han dicho la gente de la tradición<sup>780</sup> y la comunidad de los imanes, sin que ninguno de ellos discrepe acerca de ello- [lo siguiente]: «Los espíritus, después de la muerte [del cuerpo] -según lo que ha expuesto 'Umar b. 'Abd al-'Azīz, Dios esté satisfecho de él- [serán de dos tipos]: [Los] espíritu[s] que estarán en paz hasta el día de la Resurrección y los que sufrirán tormento hasta el día de la Resurrección. Los espíritus y las almas, después de la muerte [del cuerpo], son una misma cosa; solamente se distinguen, en los cuerpos, antes de morir. El alma es la que es agarrada mientras duerme, es la que entiende y sabe; el espíritu, [por contra], se queda [en el cuerpo], pues es el hálito que fluye [en él]. Cuando el plazo expira, el espíritu sigue al alma y se tornan todos en espíritus vivos ante Dios, Altísimo, siendo [unos] dichosos y [otros] desgraciados. [Las almas de] los mártires serán colmadas de bienes; los desgraciados serán atormentados. Dios, Glorioso y Excelso, ya ha aclarado ese [detalle] en muchas aleyas de Su Libro en las que el Altísimo habla de los espíritus desgraciados que serán sometidos al fuego por la mañana y por la tarde».

255.- Transmitió Mālik, que lo había tomado de Nāfi' y éste de Ibn 'Umar, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cualquiera de vosotros, cuando muera, será expuesto en su sitio por la mañana y por la tarde: Si es de los del paraíso, pues con los del paraíso; si es de los del infierno, pues con los del infierno, diciéndose[le]: "Este es tu sitio hasta que Dios te resucite el día de la Resurrección". [El] Glorioso y Excelso ha dicho sobre los espíritus dichosos: *Y no penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor*<sup>781</sup> y ha señalado, [también], sobre los espíritus dichosos -que no son [del grupo de] los mártires<sup>782</sup>- que ellos estarán con los mártires al lado de Dios, tal ha dicho el Altísimo: *Los que crean en Dios y en Sus enviados serán los veraces y los mártires ante su Señor. Recibirán su recompensa y su luz*<sup>783</sup>».

«También ha dicho [Dios]: *Quienes obedecen a Dios y al Enviado, están con los profetas, los veraces, los testigos y los justos a los que Dios ha colmado de gracias. ¡Qué*

*buen compañía!*<sup>784</sup> A todos los reunirá en el paraíso; el caso es que sólo hay dos moradas: Un paraíso y un infierno. Quien haya dado testimonio, [sea] del modo que sea, será afortunado por obedecer a Dios en [dar] testimonio o cualquier otra cosa, estando en el paraíso con los profetas, los veraces, los mártires y los justos, aunque entre ellos habrá diferencia de grados; quien haya sido malvado, por la circunstancia que sea, será desgraciado por desobedecer a Dios e irá al infierno, junto a aquellos del linaje de Faraón<sup>785</sup> y otros, aunque sus grados [también serán] diferentes allí. Dios, Altísimo, ha dicho: *Los hipócritas estarán en lo más profundo del Fuego*<sup>786</sup> -y quien haya desobedecido a Dios- hasta el día de la Resurrección; tal será del linaje de Faraón<sup>787</sup>; del mismo modo, quien obedezca a Dios, hasta el día de la Resurrección, será del linaje de Muḥammad, Dios lo bendiga y salve. Dios, Glorioso y Excelso, ya ha aclarado en estas aleyas que los espíritus viven tras la muerte [de los cuerpos], ya que [aquellos] no mueren. Ha transmitido Mālik, que lo había tomado de Ibn Šihāb y éste de 'Abd al-Raḥmān b. Ka'b b. Mālik al-Anṣārī, que lo había hecho de su padre, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El alma del creyente sólo es un pájaro<sup>788</sup> que pende en los árboles del paraíso<sup>789</sup>, hasta que Dios lo haga volver a su cuerpo [el] día que lo resucite<sup>790</sup>. "Pende" [quiere decir que] nos alimentaremos de ellos; [ahora bien], no se alimenta de ellos sino aquel que está vivo y no quien está muerto».

Dijo 'Abd al-Malik: «Sólo morirán todos los espíritus -de los dichosos y los desgraciados- [que estén] en *al-Barzaj*<sup>791</sup> entre los dos toques<sup>792</sup> -el toque de la muerte<sup>793</sup>

<sup>784</sup> Corán 4,69.

<sup>785</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 65. *Fir'awn*. A propósito de la figura de Faraón en el Islam, vid. EP, II, 938-9 (A.J. Wensinck-[G. Vajda]; A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 155-60; Carra de Vaux, *L'Abregé des Merveilles*, 330-41; R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 54 (nº38), 68 (nº47); C. Glassé, *DEI*, 311. Aunque extrapolado a otro género literario, vid. D. Gril, «Le personnage coranique de Pharaon d'après l'interprétation d'Ibn 'Arabī», *AI*, XIV (1978) 37-58, donde se documenta y pone de relieve la interpretación que como individuo iniciático juega Faraón en los escritos de Ibn 'Arabī. Sobre el término *Fir'awn*, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 169.

<sup>786</sup> Corán 4,145; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 489.

<sup>787</sup> Sobre el linaje de Faraón en el infierno, vid. Qurtubī, *Taḍkīra*, 160-1; Samarqandī, *Qurra*, 19.

<sup>788</sup> La figura literaria de las almas convertidas en pájaros es un antiguo *topos*, documentado ampliamente en la literatura griega y desarrollado por la rabínica, vid. V. Aptowitz, «Die Seele als Vogel. Ein Beitrag zu den Anschauungen der Agada», *MGWJ*, 69 (1925) 150-69. Sobre el término *ṭayr* empleado para designar, sin precisar, a los pájaros en general, vid. F. Viré, «Sur quelques noms arabes anciens d'oiseaux (et le secret dévoilé de leur étymologie)», *REI*, LIV (1986) 346.

<sup>789</sup> El árbol que abriga a los pájaros es una imagen corriente en la producción literaria oriental para designar a un reino poderoso que ofrece protección a sus súbditos, vid. J. Jeremias, *Las parábolas de Jesús*. Traducción del alemán de F.J. Calvo, Estella, 1992<sup>10</sup>, 180-1 y n.169.

<sup>790</sup> Vid. Nasā'ī, *Sunan*, IV, 108.

<sup>791</sup> Sobre este elemento de la escatología musulmana, con el significado primario de «obstáculo; intervalo; separación» y de origen iranio, más en concreto parto, con el sentido técnico de «estadio intermedio» en contextos escatológicos (vid. G. Widengreen, *Muhammad, The Apostle...*, 179-85, que desmonta la débil teoría de A. Jeffery, *The Foreign...*, 77, quien pretendía la secuencia: *Frasang>pars'ḥā>farsaj>barzaj*, donde el arameo *pars'ḥā* actuaría como puente entre el persa y el árabe, aunque desde el punto de vista semántico tal hipótesis hace agua por todos lados; cfr. también F. Steingass, *PED*, 173), así como el desarrollo que experimentó, vid. EP, I, 1103-4 (B. Carra de Vaux); J. Penrice, *DGK*, 16; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 38-9; F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 83, n.1 y 87; Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 6; R.A. Nicholson, *Studies*, 134; M. Abul Quasem, *Salvation of the Soul...*, 22; L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 286 y la bibliografía que añade en n.3; Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, IV, 235-6. La creencia en un «intervalo» de tiempo que media entre la muerte y la resurrección y, donde los justos y los impíos permanecen separados según la retribución (estado de gloria o tormento) que les espera, era una idea dominante en el judaísmo postbíblico, vid. E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, II, 695.

<sup>792</sup> Para las variantes acerca del número de veces que sonará el cuerno, vid. F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 86, n.1.

<sup>793</sup> Sobre el primer toque, vid. F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 86. Para el esquema juicio (divino)-catástrofe (cósica), enlazados por el elemento del toque del cuerno, en la literatura judía y cristiana a partir de fragmentos targúmicos, vid. A. Rodríguez Carmona, *Targum y Resurrección*, 66-73.

los movimientos sectarios no-mālikíes en al-Andalus hasta la caída del califato cordobés, vid. J. Aguadé, «Some remarks about sectarian movements in al-Andalus», *SI*, LXIV (1986) 53-77, espec. 64-74.

<sup>778</sup> Para este concepto, vid. F.Mª Pareja, *Islamología*, II, 553; F.Mª Pareja, *La religiosidad*, 60-61; C. Glassé, *DEI*, 359; A. Schimmel, *Der Islam*, 38.

<sup>779</sup> Para este fragmento de la *juṭba* de 'Umar b. 'Abd al-'Azīz cfr. Yāḥiz, *Bayān*, II, 120.

<sup>780</sup> *Ahl al-sunna*. Vid. EP, VII, 555-7 (A.J. Wensinck). Para el término *sunna*, vid. I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 24-38; J. Schacht, «Law and Justice», apud: P.M. Holt/Ann K.S. Lambton/B. Lewis (eds.), *The Cambridge History of Islam*. Volume 2. The Further Islamic Lands, Islamic Society and Civilization. Cambridge, 1970, 540-4, 553-60; G.H.A. Juynboll, «Some new ideas on the development of sunna as a technical term in early Islam», *JSAI*, 10 (1987) 97-118; sobre el concepto *sunna*, así como la evolución del mismo, aplicado al efecto de la autoridad atribuida en el califato, vid. además P. Crone/M. Hinds, *God's Caliph*, 58-96.

<sup>781</sup> Corán 3,169; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, I, 366.

<sup>782</sup> Sobre esta categoría de justos en el paraíso, vid. J. MacDonald, «Islamic Eschatology.V.The Day...», *IS*, V (1966) 142-3; también Qurtubī, *Taḍkīra*, 166-9.

<sup>783</sup> Corán 57,19; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 273-4.



y el toque de la resurrección<sup>794</sup>-, señalando Dios, Glorioso y Excelso: *Se tocará el cuerno y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Dios quiera*<sup>795</sup>; [también] ha dicho el Altísimo: *No hubo más que un solo Grito y ¡helos sin vida!*<sup>796</sup>; quedarán sin vida al [toque de] la muerte. Todos los espíritus entrarán en aquel, porque estarán vivos junto a su Señor, no muertos, salvo los que hayan sido excluidos según Su palabra: *Y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Dios quiera*<sup>797</sup>; es decir, los mártires, pues ellos no caerán fulminados, ni quedarán sin vida, ni se asustarán de aquel Grito que retumbará -quedando sin vida, a causa de su maldad, quienes estén en los cielos y en la tierra- gozando del favor de Dios. Y como consecuencia de los espíritus que mueran entre los dos toques, los desgraciados al toque de la resurrección -que será el segundo toque, con el que Dios los resucitará- dirán: *Se tocará el cuerno y se precipitarán de las sepulturas a su Señor, diciendo: "¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha despertado de nuestro lecho?"*<sup>798</sup>, del reposo en que estaban entre los dos toques: Del tormento en el que se hallaban antes del primer toque, por el que cayeron fulminados y al que tornaron tras el segundo toque, por el que estarán vivos. Y cuando vaya cara a ellos el castigo, exclamarán: *"¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha despertado de nuestro lecho?"*<sup>799</sup>. Sólomente la gente del infierno soltará ayes, respondiéndoles los dichosos: *"Esto es aquello con que el Compasivo nos había amenazado. Los enviados decían verdad"*<sup>800</sup>, agregando, ésta [es] la resurrección que el Compasivo nos había prometido en este mundo, a la que volverán el día de la Resurrección. Y decían verdad los enviados que vinieron con aquella [nueva] de [parte de] Dios, porque los desgraciados que suelten ayes [será porque] no creyeron en ello en este mundo: Habrá quienes lo desmintieron con [sus] palabras y quienes lo negaran mediante el extravío de sus obras y al preferir lo efímero, señalando Dios, Glorioso y Excelso: *No habrá más que un solo Grito y todos comparecerán ante Nosotros*<sup>801</sup>. Que sepas, pues, diferenciar la expresión de esta aleya de los dos grupos, en todo [su contenido], con el sentido que te he explicado, pues de cierto que no han discrepado acerca de ello los tradicionalistas, los que creen en Dios, los que tienen conocimiento de ello y del retorno [a la vida]<sup>802</sup> tras de la muerte».

256.- Me hizo llegar Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-Fuḍayl b. 'Iyād y éste de Layl b. Abī Sulaym, quien lo había hecho de Muḡāhid, que dijo: «El infiel [caerá en medio de] un sopor antes del día de la Resurrección, estando en *al-Barzaj* -que es [el espacio que media] entre los dos toques- cuando se llame a la gente de las tumbas, [que] *exclamarán: "¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha despertado de nuestro lecho?"*<sup>803</sup>, respondiéndoles los creyentes: *Esto es aquello con que el Compasivo nos había amenazado. Los enviados decían verdad*<sup>804</sup>.

Dijo 'Abd al-Malik: «*Al-Barzaj* es lo que [media] entre los dos toques: Cuarenta años.

Dios, Glorioso y Excelso, ha dicho: *Pero, detrás de ellos, hay una barrera (barzaj) hasta el día que sean resucitados*<sup>805</sup>, pero eso ya lo hemos explicado en el *Libro de la Resurrección*.

### 3.38. DE LA SALIDA [DEL ALMA]<sup>806</sup>

Dijo<sup>807</sup>: Nos legó 'Abd al-Malik b. Ḥabīb -acerca del dicho de Dios, Altísimo, *di: "El ángel de la muerte, encargado de vosotros, os llamará"*<sup>808</sup>- lo siguiente: «Se le ha autorizado a coger las almas, del mismo modo que se le ha dado poder al hombre para coger lo que esté en la palma de su mano. Cuando coge un alma creyente, la entrega a los ángeles de la misericordia y, cuando coge un alma infiel la entrega a los ángeles del tormento. Tal es lo que ha dicho en Su Libro el Poderoso: *Cuando, al fin, viene la muerte a uno de vosotros, Nuestros enviados le llaman, no se descuidan*<sup>809</sup>; esto es, los llamará el ángel de la muerte, haciéndolos luego subir hacia Dios, Glorioso y Excelso, [que] ha dicho: *Luego son devueltos a Dios, su verdadero Dueño. ¿No es a Él a quien toca juzgar? Él es el más rápido en ajustar cuentas*<sup>810</sup> y de este mismo jaez ha dicho [también] el Altísimo: *Si pudieras ver cuando los ángeles llamen a los que no han creído*<sup>811</sup>; a saber, el ángel de la muerte.

También me informó Asad b. Mūsā, que lo había tomado de al-Kalbī, sobre todo ello.

257.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que había oído de al-Kalbī -acerca del dicho del Altísimo, *¡no! Cuando suba hasta las clavículas*<sup>812</sup>- que se ha dicho: «"Es decir, el alma"; [sobre], *se diga: "¿Quién es encantador?"*<sup>813</sup>, apuntó: "Quien la ha hechizado" y vuelva y *crea llegado el momento de la separación*<sup>814</sup>, aclaró: "Se sabe que es [el momento de] la separación de este mundo", *y se junte una pierna con otra*<sup>815</sup>, explicó: "La tristeza de este mundo con la aflicción de la otra vida", *ese día la marcha será hacia tu Señor*<sup>816</sup>, señaló: "Esto es, la salida del alma". Acerca del dicho del Altísimo, *¿por qué, pues, cuando sube a la garganta*<sup>817</sup>, comentó: "Es el alma", *viéndolo nosotros*<sup>818</sup> -a saber, quien está en presencia del moribundo- y *Nosotros estamos más cerca que vosotros de él*<sup>819</sup>, es decir: "Los ángeles"».

258.- Me llegó de Ibn al-Muḡīra, que lo había recibido de Mālik b. Migwal y éste de al-Ḥusayn ibn 'Abd al-Raḡmān quien, a su vez, había oído de boca de Ibn 'Abbās [lo

<sup>805</sup> Corán 23,100; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 221.

<sup>806</sup> El ed. señala que el epígrafe se halla tal cual en el ms. y aventura que probablemente fuera: *Mā yā'a fī jurūḡ al-rūḡ*, *vid. Wasf*, 105, n.3., aunque parece más lógico que se trate de *al-naḡs*, en vez de *al-rūḡ*, a juzgar por los hadices que siguen.

<sup>807</sup> El ed., al igual que la siguiente, numeró esta entrada con el n° 257 que eliminamos al no tratarse de un hadiz, sino de un comentario **exegético del propio** 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, *vid. Wasf*, 105.

<sup>808</sup> Corán 32,11; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 392.

<sup>809</sup> Corán 6,61; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 121.

<sup>810</sup> Corán 6,62; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 121-2.

<sup>811</sup> Corán 8,50; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 277.

<sup>812</sup> Corán 75,26.

<sup>813</sup> Corán 75,27.

<sup>814</sup> Corán 75,28.

<sup>815</sup> Corán 75,29.

<sup>816</sup> Corán 75,30.

<sup>817</sup> Corán 56,83; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263. El detalle de que el alma salga del cuerpo a través de la garganta se halla ya en HistJosCar(boh) XXIII,1; *vid.* también en esta línea Th. O'Shaughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 70-1 y n.1.

<sup>818</sup> Corán 56,84; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263.

<sup>819</sup> Corán 56,85; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 263.

<sup>794</sup> Acerca del mismo, *vid.* F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 87. El acontecimiento de la resurrección que se inicia al son de las «trompetas divinas» es una imagen que, conocida en la literatura apócrifa (*cf.* 4 Esd 6,23) alcanza su mayor plasticidad en el N.T., *cf.* Mt 24,31; 1 Cor 15,52; 1 Tes 4,16.

<sup>795</sup> Corán 39,68; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 58-9.

<sup>796</sup> Corán 36,29; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 485-6.

<sup>797</sup> Corán 39,68.

<sup>798</sup> Corán 36,51-2; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 490.

<sup>799</sup> Corán 36,52; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 490.

<sup>800</sup> Corán 36,52.

<sup>801</sup> Corán 36,53; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, III, 490.

<sup>802</sup> Sobre el tecnicismo *ma'ād* y la problemática del retorno a la vida de las substancias/cuerpos tras la muerte, *vid.* L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTh*, LVI (1956) 450-63; *vid.* también, para el término F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 80, n.1.

<sup>803</sup> Corán 36,52.

<sup>804</sup> Corán 36,52.

siguiente]: «Cuando el creyente fiel está agonizando<sup>820</sup>, viene a él un ángel, que se queda a su lado<sup>821</sup>. En ese instante, alza su vista y ve al ángel de la muerte, olvidándose [ya] de este mundo».

259.- Me contó Abū Muḥammad al-Ḥanafī, que lo había oído de Abū Mišar al-Madanī y éste de al-Maqburī quien, a su vez, lo había hecho de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «[Cuando] un moribundo muere, [lanza] un mujido que percibe toda bestia que esté a su lado, [pero] no [así] los hombres [que] si lo oyesen se desmayarían<sup>822</sup>».

Ha dicho ‘Abd al-Malik: «Ha llegado a mis oídos que el moribundo muere sediento y sediento resucita<sup>823</sup>. Entonces, [cuando resucita], llega a *al-Hawḍ*: Si de él bebiese un sorbo, no volvería -tras ello- a tener sed jamás<sup>824</sup>; si de él fuese desviado, proclamaría [eternamente] su inmensa sed».

260.- Me informó Aṣḥab b. al-Faraṣ, quien lo había tomado de Abū Ṣajr, que oyó a Muḥammad b. Ka‘b al-Qurazī decir: «Cuando el siervo piadoso está agonizando, viene a él un ángel que le dice: "¡La paz sea contigo, oh amigo de Dios! Tu Señor te manda saludos"; luego se aleja de él con esta aleya<sup>825</sup>, [en la que] dice el Altísimo: *A quienes, habiendo sido buenos, llamarán los ángeles diciendo: "¡Paz sobre vosotros! ¡Entrad en el Jardín, como premio a vuestras obras!*"<sup>826</sup>».

261.- Me legó al-Ṭalhī, diciendo: «Me ha llegado de ‘Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam, quien había oído de boca de su padre, sobre lo que ha dicho Dios, Bendito y Exaltado, a los que hayan dicho: "¡Nuestro Señor es Dios!" y se hayan portado correctamente<sup>827</sup> -es decir, obedeciéndole-, *descenderán los ángeles: "¡No temáis ni os aflijáis*"<sup>828</sup> -esto es, cuando les llegue la muerte y salgan de sus tumbas-, *regocijaos, más bien, por el Jardín que se os había prometido*"<sup>829</sup>. Y dirán [los ángeles]: "Dios se ha apiadado de vosotros", añadiendo[les los ángeles]: "Somos vuestros amigos en la vida de acá y en la otra. Tendréis allí todo cuanto vuestras almas deseen, todo cuanto pidáis"<sup>830</sup>, preguntando [ellos]: "¿De quién?" y respondiendo [los ángeles]: "Como alojamiento venido de Uno que es indulgente, misericordioso"<sup>831</sup>».

262.- Dijo ‘Abd al-Malik, comentando un hadiz [transmitido por] Mālik, al que se lo había contado Abū l-Zinād, quien lo había tomado de al-A‘raṣ y éste, a su vez, de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Dios, Bendito y Exaltado, ha dicho: «Si mi siervo desea encontrarme, Yo desearé hallarlo a él; si él no tiene a bien hallarme, [del mismo modo] Yo aborreceré encontrarle».

<sup>820</sup> Para los síntomas que preceden a la muerte, *vid.* G. Bos, «A Recovered Fragment on the Signs of Death from al-Kindī's "Medical Summaires"», *ZGAIW*, 6 (1990) 192-3.

<sup>821</sup> A propósito del hadiz, *cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 123. Con todo, la literatura de tradición musulmana no es unánime en este punto y, tanto están presentes al lado del moribundo uno, como dos, cuatro o más ángeles, *vid.* Aṣ‘arī, *Ṣaḥāra*, 52-3. En los textos gnósticos de los ofitas se establece que son siete, de entre los cuales unos son ángeles de luz y otros los llamados arcónticos, *vid.* *Cont. Cel.* VI, 27.

<sup>822</sup> *Cfr.* Aṣ‘arī, *Ṣaḥāra*, 49-50, 55.

<sup>823</sup> El infiel, al menos, se halla -tanto en la tumba como en el infierno- en permanente estado de sed, *vid.* Aṣ‘arī, *Ṣaḥāra*, 47; *cfr.* Ginzberg, *Legends*, V, 143, n.36.

<sup>824</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 329-30.

<sup>825</sup> *Cfr.* sobre el hadiz Ṣa‘rānī, *Mujtaṣar*, 17, que identifica al ángel con el ángel de la muerte.

<sup>826</sup> *Corán* 16,32; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 491.

<sup>827</sup> *Corán* 41,30.

<sup>828</sup> *Corán* 41,30.

<sup>829</sup> *Corán* 41,30.

<sup>830</sup> *Corán* 41,31; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 89-90.

<sup>831</sup> *Corán* 41,32; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 89-90.

‘Abd al-Malik ha comentado [al respecto]: «Eso sólo [sucede] cuando le llega la hora al moribundo, [que] sufrirá [o se alegrará] a la llegada de la muerte de [lo] bueno o [lo] malo [que le pueda esperar]. Antes de ese [instante], todos aborrecen la muerte<sup>832</sup>».

263.- [Este] hadiz ha sido [abundantemente] divulgado; me lo ha transmitido Abū Mu‘āwiya al-Madanī, que lo había oído de Yazīd b. ‘Ayyād y éste de al-A‘raṣ, quien había oído de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Quien desee hallar a Dios, Dios deseará encontrarlo; quien no tenga a bien hallar a Dios, Dios aborrecerá encontrarlo a él<sup>833</sup>».

264.- Me lo transmitió ‘Abd Allāh b. Mūsā al-Kūfī, que lo había tomado de Zakariyā y éste de al-Ṣa‘bī quien, a su vez, había oído de ‘Ā‘iša -Dios esté satisfecho de ella- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo un día a sus compañeros: «Quien desee hallar a Dios, Dios lo encontrará a él; quien no tenga a bien hallar a Dios, Dios aborrecerá encontrarlo a él».

265.- Me informó Ibn Abī Ḥāzim, que lo había oído de su padre y éste de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «"Quien desee encontrar a Dios, Dios deseará hallarlo a él; quien no tenga a bien encontrar a Dios, Dios aborrecerá hallarlo a él". En eso que dijo la gente: "Todos aborrecemos la muerte, ¡oh Enviado de Dios!", respondiendo [el Profeta]: "Si al creyente, cuando agoniza un ser humano, se le mostrase [lo] bueno [que el moribundo ve], cuando tal viera desearía que [su alma] ya hubiera partido con el afán de encontrar a Dios, deseando Dios hallarla a ella; por contra, el pecador o el infiel cuando vea, de aquello que viere, el daño que le va a hacer, desearía que [su alma] no saliese nunca [de su cuerpo], aborreciendo hallar a Dios y aborreciendo Dios hallarlo a él"».

266.- Me legó Aṣḥab b. al-Faraṣ, que lo había recibido de al-A‘maṣ y éste de Abū ‘Aṭiyya quien, a su vez, lo había hecho de ‘Ā‘iša -Dios esté satisfecho de ella- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios ama a un siervo le facilita un ángel antes de que muera durante un año, [el cual] le lleva [por el buen camino], le ayuda y le facilita [las cosas] para que alcance el bien, hasta que muere rodeado de bienes. Cuando agoniza y ve el lugar del paraíso [que le espera], su alma deseará salir [de inmediato]. Ese es el momento [en el que] desea hallar a Dios y Dios desea hallarlo a él. [Por contra], cuando Dios tiene hacia un siervo aciagos propósitos, le destina un demonio antes de morir, durante un año, [que] lo aparta [del buen camino], lo seduce y lo descarria, hasta que muere rodeado de mal. Entonces, cuando agoniza y ve el lugar del infierno [que le espera], engulle su alma, aborreciendo hallar a Dios y Dios aborrece hallarlo a él».

267.- Me contó Asad b. Mūsā, que lo había oído de Ḥammād b. Salama y éste de ‘Alī b. Zayd quien, a su vez, había oído de boca de al-Qāsim b. Abī Umāma que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- recitó: «*Si pudieras ver cuando estén los impíos en su agonía y los ángeles extiendan las manos: "¡Entregad vuestras almas hoy!*"<sup>834</sup>, añadiendo [el Profeta] -sobre él sea la paz- a continuación: "¡Por El que tiene mi alma en Su mano! No habrá nadie entre vosotros [que] se alegre [de que] su espíritu se separe de su cuerpo, hasta que vea [en] cual de las dos moradas se queda. Cuando le llegue [la hora de] la muerte, se pondrán en fila ante él dos hileras

<sup>832</sup> El tema del repudio (=miedo) a la muerte es, de suyo, coránico y de la etapa de Medina, *vid.* Th. O’S-haughnessy, *Muhammad's Thoughts on Death*, 78-9.

<sup>833</sup> Es difícil, en este punto, saber si este hadiz es un calco del *hadīṭ qudsī* contenido en el n°262 o, por contra, fue aquel el que se elaboró a partir de éste. Distintas variaciones de este hadiz pueden verse en los n°s 264, 265; *cfr.* además, *Dārimī*, *Sunan*, II, 312; *Tirmidī*, *Yāmi*, III, 379-80 (n°1066-7); IV, 480 (n°2309); Qurṭubī, *Taḍkīra*, 56; Ṣa‘rānī, *Mujtaṣar*, 18.

<sup>834</sup> *Corán* 6,93; *cfr.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 137-8. Así extractada la frase, ofrece una lectura distinta a la que dan las modernas traducciones coránicas.

de ángeles que inundarán lo que hay entre oriente y occidente, cual si sus rostros fuesen el sol, cegándoles la vista. No verán otra cosa que no sea a ellos, aunque pensabáis que os esperarían cada uno de los ángeles con un sudario y un bálsamo<sup>835</sup>. Si la gente ha sido recta y firme en su religión, se alegrarán en el paraíso y dirán [los ángeles]: "¡Parte, oh alma buena hacia la misericordia de Dios, hacia la gracia que Dios te ha dispuesto! ¡Sal de esta morada defectuosa en la que te hallas! Dios ya te ha preparado de la gracia aquello que para ti es mejor que este mundo y cuanto en él hay<sup>836</sup>". El Profeta -sobre él sea la paz- añadió: «No cesarán de darle la buena nueva y consolarlo mientras le sacan [con suavidad las] uña[s una a una], [los] órgano[s uno a uno], y morirá el primero -el primero de los órganos de su cuerpo-, sin que le dé importancia. Si viéseis que [los ángeles] la aprietan hasta llevarla a [la altura del] pecho, oprimiéndola; luego, le darán la buena nueva, lo consolarán y la extraerán poco a poco hasta que lleguen con ella a la barbilla». El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Tendrá [el alma] una salida más violenta que el niño cuando sale del útero<sup>837</sup>. Acudirán todos a ella, pero [la] cogerá el ángel de la muerte -Dios lo bendiga y salve- que es el que está encargado de ella<sup>838</sup>, recitando esta aleya, di: "El ángel de la muerte, encargado de vosotros, os llamará y, luego, seréis devueltos a vuestro Señor<sup>839</sup>. [El ángel de la muerte] saldrá al encuentro de ella con sudarios blancos<sup>840</sup>, envolviéndola en ellos y estrechándola, luego, contra su pecho. ¡Por El que tiene mi alma en Su mano!, se aferra más a ella y es más bueno con ella que [los padres con] el primogénito [que es hijo] único; derraman un olor que, entre ellos, es más grato que el almizcle. Entonces, huelen su aroma y se felicitan por ello, diciendo: "¡Mira a ese espíritu bueno y a [esa] alma buena! ¡Dios mío, bendice su espíritu y bendice el cuerpo del que ha salido!"; luego, la entrega a los ángeles de la misericordia<sup>841</sup>, citando esta aleya, *nuestros enviados le llaman, no se descuidan*<sup>842</sup>, es decir: "Se la llevan [de manos] del ángel de la muerte, cogiéndola con las puntas de los dedos y haciéndola subir al cielo<sup>843</sup>. ¡Dios tiene unas criaturas, en el abismo, que no las conoce sino Él!<sup>844</sup>. Entonces, le derramarán un olor que entre ellos es más grato que el almizcle [que hay] entre vosotros; la bendecirán todo cuanto hay entre el cielo [y] hasta la tierra<sup>845</sup> y se abrirán todas las puertas del cielo<sup>846</sup>, no habiendo

una [sola] puerta que no desee que entre por ella y la bendecirán hasta que se detenga en presencia del Todopoderoso, Bendito y Exaltado, que le dirá: "¡Bienvenida alma buena y cuerpo del que has salido!<sup>847</sup>" y cuando diga el Todopoderoso a alguna [alma]: "¡Bienvenida!", quedará a gusto con todo y se alejará de él la pesadumbre; luego, dirá Dios: "¡Llevaos a esta alma y mostradle el sitio [que] le [corresponde en] el paraíso y cuanta felicidad y gracia he dispuesto para ella; luego, bajadla a la tierra, pues he resuelto que de ella los he creado y a ella los haré volver, pues de ella los he sacado una vez tras otra<sup>848</sup>. Entonces, dirá [el alma]: "¿A dónde me lleváis [otra vez] a ese cuerpo en el que ya he estado?"<sup>849</sup>, contestando[le los ángeles]: "Se nos ha ordenado eso sin más". Y la bajarán, en el momento en que han acabado de lavar<sup>850</sup> y amortajar el cuerpo<sup>851</sup>. El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «¡Por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, que ellos penetrarán entre el cuerpo y sus sudarios. No ha creado Dios una palabra que pronuncie [aquel al que] ama ni [al] que odia, que no la oiga [el muerto]<sup>852</sup>, aunque no se le permitirá retornar [a la vida]. Si oyese a aquel que más odia en este mundo, decir: "¡Apresuraos!"<sup>853</sup> y luego se le permitiera volver, le daría las gracias [por decir eso], aunque fuese la persona que más odia, hasta que llegasen con él a la tumba<sup>854</sup> y lo introdujesen en ella, terminando [así] todo». El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «¡Por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, que oye [tanto] el ruido de sus zapatos [como el] agitar sus manos del polvo, cuando se van de él<sup>855</sup>; luego, vendrán a él los que ponen a prueba [en] la tumba<sup>856</sup>, *Munkar y Nakir*<sup>857</sup>, dos ángeles negros, azules y de gruesos

<sup>837</sup> Cfr. Ibn Qayyim, *Rūh*, 262; Qurṭubī, *Tadkīra*, 55.

<sup>838</sup> Cfr. Qurṭubī, *Tadkīra*, 124; Ibn Qayyim, *Hādī*, 50. Vid. en esta misma línea teológica, Hen(esl) 11,78; VidAd 41.

<sup>839</sup> Cfr. ParJer 9,12 y 9,14.

<sup>850</sup> Los elementos más comunes que se utilizaban en el lavado de cadáveres eran agua (*mā'*), azufre (*sifr*) y alcanfor (*kāfir*), vid. Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 93, 94, 96; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 646 (nº939); Ibn Māyā, *Sunan*, I, 468 (nº1458); Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 197 (nº3142 y 3147); Nasā'ī, *Sunan*, IV, 32 (cfr. IV, 39-40); Mālik, *Muwatta'*, 148 (nº520); Tirmidī, *Yāmi'*, III, 317 (nº990); Ibn Ḥaḡar, *Fath al-bārī*, III, 125 (nº1253); I. Grütter, «Arabische Bestattungsbräuche in frühislamischer Zeit...», *DI*, XXXI (1954) 166, 169-70. Cfr. al respecto HistLosCar(boh) XXV,2. En la actualidad, al menos en las comunidades *šī'ites* de *Manāja* (de la escuela *ismā'īlī*) y *Ša'da* (de la escuela *zaydī*) en el Yemen, se limitan a lavar al muerto tres veces sólo con agua y jabón en la primera localidad, en tanto que en la segunda se lava al difunto una o dos veces con agua y jabón para luego acabar perfumando el cuerpo, vid. M.F. Mühlböck, «Burial ceremonies and burial rituals in the arab world», apud: C. Vazquez de Benito/M. Ángel Manzano Rodríguez (eds.). *Actas XVI Congreso UEA* (Salamanca, 27 agosto-2 septiembre 1992). Salamanca, 1995, 387 y 389 respectivamente. Pueden leerse unas deliciosas páginas sobre los ritos funerarios en E.W. Lane, *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*. Una relación de las maneras y costumbres de los modernos egipcios, escrita en Egipto durante los años 1833-1835 con 65 ilustraciones y 23 grabados de página entera, Madrid, 1993, 491-506. Para las costumbres funerarias en el Islam primitivo, vid. I. Grütter, «Arabische Bestattungsbräuche in frühislamischer Zeit...», *DI*, XXXI (1954) 147-73, acerca del lavado de los cadáveres, 161-71.

<sup>851</sup> Cfr. Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 19; Gazālī, *Durra*, 17. Sobre el procedimiento de lavar y amortajar los cadáveres, vid. Ibn Hišām, *Sīra*, IV, 232-4; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 93-4, 95-6; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 646-50 (nº939-41); Ibn Māyā, *Sunan*, I, 468-71 (nº1458-68); I, 472 (nº1469-71); Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 197-8 (nº3142-7); III, 198-9 (nº3148-53 y nº3156); III, 200 (nº3157); III, 219 (nº3238-41); Nasā'ī, *Sunan*, IV, 30-40; Mālik, *Muwatta'*, 148-50 (nº519-24); Tirmidī, *Yāmi'*, III, 315-7 (nº990); III, 319-21 (nº994-7); Ibn al-Aṡīr, *Kāmil*, II, 288; Ibn Ḥaḡar, *Fath al-bārī*, III, 125-44 (nº1253-77); Aš'arī, *Šaḡyara*, 49; Ibn Mawdūd, *Iḡtiyār*, I, 91-3; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 80-1; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 348.

<sup>852</sup> La facultad de hablar es una de las características que se atribuyen a los muertos, vid. Qurṭubī, *Tadkīra*, 151, creencia que estaba ya aclimatada en época preislámica, vid. M. Gaudefroy, *Mahoma*, 348.

<sup>853</sup> Se recomendaba ir rápido con las parihuelas para enterrar al muerto, vid. Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 651-2 (nº944); Tirmidī, *Yāmi'*, III, 335 (nº1015); Nawawī, *Riyād*, II, 47 (nº941).

<sup>854</sup> Las parihuelas del muerto, tanto la solían llevar las personas, como hacer uso de bestias, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 204-6 (nº3177-84).

<sup>855</sup> Ya la literatura rabínica concedía a los muertos la facultad de oír, vid. S. Lieberman, «Some Aspects of After Life...», *HAWJV*, 506.

<sup>856</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 20; Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 36.

<sup>835</sup> *Hanūt*. Se trata de una mezcla de aromas diversos, utilizada para embalsamar a los muertos, vid. Ibn Manzūr, *Lisān*, II, 1024; también Ibn Ḥaḡar, *Fath al-bārī*, III, 136 (nº1266); cfr. además I. Grütter, «Arabische Bestattungsbräuche in frühislamischer Zeit (nach Ibn Sa'd und Buḡārī)», *DI*, XXXI (1954) 169. Acerca del hadiz, cfr. la variante que aduce Aš'arī, *Šaḡyara*, 53.

<sup>836</sup> Cfr. Qurṭubī, *Tadkīra*, 123; Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 35; Ibn Qayyim, *Hādī*, 49.

<sup>837</sup> *Raḡim*. Vid. Ibn Manzūr, *Lisān*, III, 1613.

<sup>838</sup> La confusión entre *naḡs* y *rūḡ* debió ser bastante acusada, al menos en algunos círculos, pues se documentan textos en que el ángel de la muerte lo que coge no es el alma (*naḡs*), sino el espíritu (*rūḡ*), vid. al respecto Ibn Baškuwāl, *Mustaḡīḡin*, 17 (nº11) y 18 (nº12); también J. MacDonald, «Islamic Eschatology.II. The Angel of Death...», *IS*, III (1964) 488 (507), 490, 494 (510), 495 (510; 512), 496; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.V. The Day...», *IS*, V (1966) 136.

<sup>839</sup> *Corán* 32,11; cfr. Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, III, 392.

<sup>840</sup> Cfr. TestAbr<sup>o</sup> 20,9.

<sup>841</sup> *Malā'ikat al-raḡma*. Cfr. Qurṭubī, *Tadkīra*, 67; Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 21; Aš'arī, *Šaḡyara*, 53; F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 81. n.1. A propósito del nombre de estos ángeles, vid. Hen(et) 33,1.

<sup>842</sup> *Corán* 6,61; cfr. Ibn Kaṡīr, *Tafsīr*, II, 121.

<sup>843</sup> Cfr. Qurṭubī, *Tadkīra*, 56. Vid. al respecto, en la misma línea teológica, VidAd 32; TestAbr<sup>o</sup> 20,12; TestAbr<sup>b</sup> 20,6; TestJac 5,24; TestJob 52,10; cfr. también, Hen(cop) 9r y TestAbr<sup>b</sup> 7,17; PsJuan XXXIX; PsJosAr XII; K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 591.

<sup>844</sup> Cfr. J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 226.

<sup>845</sup> Sin duda debe aludir a los ángeles, en sus distintas categorías y variedades, que son los seres que moran en los cielos astronómicos, vid. Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 88-99, 103-4.

<sup>846</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Rūh*, 273. Existe un buen número de tradiciones en las que se constata que las puertas del paraíso son abiertas todos los lunes (*ṡnayn*) y los jueves (*jamīs*) para las almas buenas de los musulmanes, vid. 'Ašām al-Dīn al-Šabābiḡ, *Aḡādīl qudsiyya*, 138-9.



cabellos, [que] arrancan la tierra con sus colmillos; llevan barras de hierro, bastones ganchudos, grilletas y cadenas. Y le dirán: "¡Siéntate, si Dios quiere!" y he aquí que se incorporará, [permaneciendo] sentado<sup>858</sup>. Entonces, verá una criatura horrenda y repugnante<sup>859</sup> que le hará olvidar [todo] lo que le ha pasado antes de morir. En eso que [Munkar y Nakīr] lo reprendrán, preguntándole<sup>860</sup>: "¿Quién es tu Señor?", a lo que responderá: "¡Mi Señor es Dios!" y [tornarán a] preguntar: "¿Qué es lo que sabes?", respondiendo: "Nos ha llegado de su parte un Profeta y un Libro. Y hemos creído, hemos dado crédito y hemos seguido al que ha traído, Muḥammad, Dios lo bendiga y salve". Entonces le preguntarán: "¿Quién es este Profeta tuyo que mencionas?" y responderá: "¡Es Muḥammad, Dios lo bendiga y salve!". Y [volverán a] preguntar: "¿Cuál es tu religión?", respondiendo: "¡El Islam<sup>861</sup>!". En eso que le repetirán la pregunta tres veces, confirmando Dios y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- citó esta aleya: *Dios confirma con palabra firme a quienes creen, en la vida de acá y en la otra*<sup>862</sup>, es decir, en la tumba. Entonces, desde el aire, se oirá una voz con suavidad: "¡Doy crédito a mi siervo! ¡Pues que le sea útil la Verdad!". Y le dirán [Munkar y Nakīr]: "¡Alégrate por cuanto Dios te ha regalado!" y se le ensanchará la tumba y se le abrirá una puerta que da al paraíso y verá el lugar [que tiene preparado] y cuanto Dios ha dispuesto para él allí y le llegarán los aires del paraíso y llegará al 'Illiyūm».

El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «"Aunque hay otros que no son la gente del paraíso y se afirman en su religión. Cuando descienda sobre él la muerte, se dispondrán ante él dos hileras de ángeles, que llenarán cuanto hay entre oriente y occidente, y le cegará [el mirarlos] y no verá nada más; aunque creyéis que él os está viendo" -prosiguiendo-, "y se apurará, aunque creyéis que él se alivia, diciéndole los ángeles: "¡Sal, oh alma perversa, hacia los tormentos que Dios te ha preparado<sup>863</sup>!" y el castigo será de tal y cual [manera]. Y no cesarán de sacar[le] las uñas una a una y los miembros uno a uno y morirá el primero, el primero de los órganos de su cuerpo, y será sacada su alma como se saca la lana<sup>864</sup> mojada

<sup>857</sup> Sobre *Munkar y Nakīr*, vid. *EP*, VII, 577-8 (A.J. Wensinck); Gazālī, *Durra*, 20; Qurṭubī, *Taḍkira*, 118-21, 136-7; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 36; Aš'arī, *Šaḥāra*, 53, 55, 56-7; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 96-7; F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 81-2; M. Asín, *La Escatología*, 31; M. Gaudet, *Mahoma*, 350; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV. The Preliminaries...», *JS*, IV (1965) 141-5; J. Pauliny, «Kisā'ī und sein werk Kitāb 'Aḡā'ib al-Malakūt. Untersuchungen zur arabischen religiösen volksliteratur», *GetO*, VI (1974) 176-7; F. Jadaane, «La place des Anges...», *SI*, XLI (1975) 50; A. Schimmel, *Der Islam*, 74; J. Knappert, *Islamic Legends*, II, 462.

<sup>858</sup> El acto de permanecer sentado ante estos dos ángeles parece mostrar claros paralelismos con aquellos fragmentos talmúdicos en que el moribundo se sienta ante el ángel de la muerte y en los que dicho elemento, la acción de «sentarse» ante alguien, sirve para describir la postura del discípulo (=moribundo) ante su maestro (=ángel de la muerte) que era el acto normal de recibir enseñanzas, vid. E. Diamond, «Wrestling the Angel of Death: Form and Meaning in Rabbinic Tales of Death and Dying», *JSJ*, XXVI (1995) 81, n.25 y 82.

<sup>859</sup> *Cfr.* la descripción de la muerte en idénticos términos en TestAbr<sup>a</sup> 17,8; 17,10; 17,13-8; TestAbr<sup>b</sup> 14,2-4; también K. Kohler, «The Pre-Talmudic...», *JQR*, VII (1895) 590.

<sup>860</sup> Acerca de las preguntas que se le formulan a los muertos en la tumba, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 238-40 (n<sup>o</sup>4750-4); Nasā'ī, *Sunan*, IV, 97-8; Gazālī, *Durra*, 21-2; Qurṭubī, *Taḍkira*, 119-22, 137; Aš'arī, *Šaḥāra*, 53, 56-7; Ibn Qayyim, *Hādī*, 50, 51; Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 128-38; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 97; *cfr.* L. Gardet, «Les fins dernières...», *RTH*, LVI (1956) 442; J. Pauliny, «Kisā'ī und sein werk Kitāb 'Aḡā'ib al-Malakūt. Untersuchungen...», *GetO*, VI (1974) 176-7; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.IV. The Preliminaries...», *JS*, IV (1965) 138-46 ha señalado que el papel desempeñado por *Munkar y Nakīr* en el interrogatorio de la tumba, de probable origen zoroastro, es un desarrollo de estadios narrativos más simplificados.

<sup>861</sup> Sobre el Islam, vid. *EP*, IV, 179-85 (J. Jomier); *EP*, III, 539-41 (J.W. Arnold); C. Glassé, *DEI*, 189. Para el término, con el sentido de «sumisión» (*Unterwerfung*) que aparece en los textos coránicos del tercer período mecano, así como en el medinés, vid. también D. Künstlinger, «"Islām", "Muslim", "aslama" im Kurān», *RO*, XI (1935) 128, 134-5.

<sup>862</sup> *Corán* 14,27; *cfr.* Ibn Kaṣīr, *Tafsīr*, II, 459-65.

<sup>863</sup> Vid. Qurṭubī, *Taḍkira*, 124; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 35; *cfr.* la variante que ofrece Aš'arī, *Šaḥāra*, 54, que emplea el término *rūḥ* en lugar de *nafs* que es el que emplea nuestro fragmento.

<sup>864</sup> *Šūf*. Para esta voz, *cfr.* la amplia entrada que ofrece Dozy, *Supplément*, I, 853.

[que está] en la broqueta al separar[las]<sup>865</sup>, hasta que la colocarán [los ángeles] en su pecho. En eso que saldrá [de forma] más impetuosa que el niño cuando sale del útero; luego la sacarán hasta llegar a la altura de la barbilla y se echarán encima de ella, pero [la] cogerá el ángel de la muerte -Dios lo bendiga y salve- que es el que está encargado de ella. Entonces, la envolverá en un andrajito<sup>866</sup> negro<sup>867</sup>, exhalando entre ellos un olor más hediondo que [el que despiden] la podredumbre, [por lo que] se tapanán sus narices y dirán: "¡Dios mío!, ¡maldice a [esa] alma y a [ese] cuerpo del que ha salido!" y luego, la entregará a los ángeles del tormento<sup>868</sup>, que llevarán una coraza de alquitrán<sup>869</sup> y unos vestidos de fuego<sup>870</sup>. Entonces la harán subir [al cielo], maldiciéndola cada ángel que hay entre el cielo y la tierra<sup>871</sup> y se cerrarán por debajo de ella las puertas del cielo, no habiendo una sola puerta a la que no produzca asco que entre por ella<sup>872</sup>. Y dirá el Todopoderoso, Glorioso y Excelso: "¡No es bienvenida esta alma perversa, ni [tampoco el] cuerpo del que ha salido<sup>873</sup>!" y cuando diga el Todopoderoso: "¡No es bienvenida, en modo alguno!"<sup>874</sup>, se esfumará de ella la bienvenida y le sobrevendrá una profunda pesadumbre. Luego dirá Dios, Altísimo: "¡Llevala a la gehenna y mostradle el sitio [que allí le espera] y el castigo y la desgracia que allí he dispuesto para ella!; luego, bajadla a la tierra, pues he resuelto que de ella los he creado y a ella los haré volver y de ella los sacaré una vez tras otra<sup>875</sup>". [Y el Profeta] añadió: "Y la bajarán, en el momento en que han acabado de lavar y amortajar el cuerpo. ¡Por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad! que [los ángeles] penetrarán en ese espíritu, entre su cuerpo y sus sudarios<sup>876</sup>. Dios no ha creado una

<sup>865</sup> *Cfr.* Gazālī, *Durra*, 5; Aš'arī, *Šaḥāra*, 54; Ibn Qayyim, *Hādī*, 50.

<sup>866</sup> *Jirqa*. Vid. Dozy, *Supplément*, I, 365.

<sup>867</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 24; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 8. Era costumbre, al menos desde época «inter testamentaria», cubrir con una mortaja negra -pero sin lavar ni embalsamar sus cuerpos- a aquellos muertos que habían dado lugar a algún oprobio sobre sus allegados, vid. Hen(esp) 23,17 y 23,19.

<sup>868</sup> *Malā'ikat al-'adāb*. *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 67; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 21; Aš'arī, *Šaḥāra*, 53; F.A. Klein, *The Religion of Islam*, II, 81, n.1. *Cfr.* también, a propósito de esta terminología angélica, la posible conexión que pueda ofrecer al respecto Hen(heb) 33,1 y 44,2-3. Harto difícil resulta, por contra, saber si esta misma designación («ángeles del castigo/tormento»), que se halla en el «Sinaxario» árabe jacobita (vid. J.M. Bover, *La Asunción de María*, Estudio teológico histórico sobre la Asunción corporal de la Virgen a los cielos, Madrid, 1947, 330), es genuinamente cristiana o refleja una influencia de la angelología musulmana, si no es que, por contra, alude a los célebres *mal'aké ha-mašhūt* («ángeles destructores») de la literatura mišnaico-talmúdica, vid. L. Ginzberg, *Legends*, I, 5, 10, 16, 57, 132; II, 27, 310, 312, 313, 373; V, 377, n.444; sobre el número de los mismos: III, 109; para sus nombres: II, 308; III, 124; V, 416, n.117.

<sup>869</sup> *Qitrān*. *Cfr.* Kindī, 234; Maimónides, 341; Ibn al-Bayṭār, 1317; Tuḥfa, 352; Löw, *Die Flora*, 30-1; Ibn al-Ŷazzār, 150. Se trata de una mezcla de hidrocarburos y sus derivados, obtenidos a partir de la destilación piragénica de la turba, la madera, la hulla u otras sustancias del mundo vegetal o mineral, vid. Dozy, *Supplément*, II, 366.

<sup>870</sup> *Cfr.* Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 451; Qurṭubī, *Taḍkira*, 125; Samarqandī, *Qurra*, 23, 38, 41, 43; Aš'arī, *Šaḥāra*, 82. Aunque el tópico se aplica a todos los que moran en el infierno, los ángeles que llevan vestidos de fuego es un concepto ampliamente desarrollado por la apocalíptica cristiana, vid. T. Andrae, *Les Origines*, 83.

<sup>871</sup> *Cfr.* Aš'arī, *Šaḥāra*, 55.

<sup>872</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 55; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 18; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 206.

<sup>873</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 55.

<sup>874</sup> *Cfr.* Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 262-3.

<sup>875</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 125.

<sup>876</sup> Sobre el número de vestidos que se empleaban en el amortajamiento, vid. Bujārī, *Šaḥīḥ*, II, 95-6. El sudario es un elemento fundamental dentro del género escatológico, por cuanto el muerto será resucitado con aquellos trajes con los que haya fallecido, vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 190 (n<sup>o</sup>3114), creencia ya atestiguada en el judaísmo postbíblico, vid. A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 76-8; Ginzberg, *Legends*, IV, 71 y S. Lieberman, «Some Aspects of After Life...», *HAWJV*, 510. Al parecer se prefería como mortaja una túnica (*hulla*). Vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 199 (n<sup>o</sup>3156). Ibn Māyā, *Sunan*, I, 472 (n<sup>o</sup>1471) recoge un hadiz donde se cuenta que el Profeta, además de con tres prendas y una túnica («de algodón blanco», *qamis*; *cfr.* sin embargo, Bujārī, *Šaḥīḥ*, II, 97 y Nasā'ī, *Sunan*, IV, 35 que recogen una serie de hadices donde se niega que se emplease esta prenda al amortajar al Profeta, lo cual demuestra la controversia que se suscitó en torno a este tema, si no es -como puntualizara Wensinck- que estas variantes del número de vestidos con los que se cubrió al Profeta cuando fue enterrado, sean el reflejo de distintas costumbres funerarias ya atestiguadas en el entorno semita, vid. A.J. Wensinck, «The Importance of Tradition for the Study of Islam», *MW*, XI (1921) 244-5) fue amortajado con una túnica propia de *Naḥrān* (*hulla naḥrāniyya*; *cfr.* en cambio

palabra que pronuncie [aquel al que] ama o [al que] odia, que no la oiga [el muerto], pero no se le permitirá volver [a la vida]. Si oyese al que más ama, decir: "¡Llévadlo [a la tumba]!", permitiéndosele luego volver, lo maldeciría. Le habría gustado [que la gente] lo [llevase] caminando, como si no [tuviese que] llegar a su fosa hasta llegada la hora. Si oyese al que más detesta, decir: "¡Despacio!, ¿qué es lo que os mete prisa?", permitiéndosele luego volver, le daría las gracias. Entonces entrará a su tumba y vendrán a él dos ángeles, llevando barras<sup>877</sup> de hierro<sup>878</sup>, bastones ganchudos<sup>879</sup> de fuego, cadenas y grilletes y le dirán: "¡Siéntate, si Dios quiere!" y he aquí que él se incorporará sentado y verá una criatura repugnante y horrenda. Entonces lo reprendrán, preguntándole: "¿Quién es tu Señor?" y responderá: "¡Vosotros dos!"; en eso que le pegarán, lo maltratarán y le golpearán, no quedando en él órgano que no salte en pedazos<sup>880</sup>. ¡Por El que me ha enviado [a vosotros] con la Verdad!, si se colocase [en el suelo] la barra de uno de los dos y luego se reuniesen hombres y genios, [entre todos] no [lograrían] moverla<sup>881</sup>; luego le dirán: "¡Repite, si Dios quiere!" y he aquí que él se incorporará sentado y le preguntarán: "¿Quién es tu Señor?" y responderá: "¡No [lo] sé!"; luego le preguntarán: "¿Quien es tu profeta?", a lo que responderá: "¡No [lo] sé!, un [tal] Muḥammad he oído decir a la gente, pero no [lo] sé<sup>882</sup> y le replicarán: "¡No lo sabes!, ante la duda te has avergonzado, ¡muere por ello!, ¡duerme el sueño del descarnado<sup>883</sup>!" y quedará estrechado en su tumba<sup>884</sup> y se le abrirá una puerta<sup>885</sup> [que llevará] a la gehenna<sup>886</sup> y verá el lugar [que tiene preparado] allí y lo abrásará el fuego y se quedará en *Sijjīn* hasta que suene el cuerno<sup>887</sup>».

Mālik, *Muwatta'*, 149 (n°524), que habla sólo de tres vestidos de algodón blanco (*saḥūliyya*; *cfr.* Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 649 (n°45 y nn.7-8); Nasā'ī, *Sunan*, IV, 35; *cfr.* además Tirmidī, *Yāmi'*, III, 321 (n°996) que con una información menos concreta habla de «tres vestidos blancos yemenies» (*yamāniyya*), aunque se usaban diversas prendas -en cuanto a número y clases- y colores (*vid.* Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 198-9 (n°3148-53 y n°3156; también III, 200 (n°3157), si bien parece ser que el tono más apreciado era el blanco (*vid.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 95; Ibn Māyā, *Sunan*, I, 473 (n°1472) y al parecer, el más utilizado (*vid.* Ibn Māyā, *Sunan*, I, 472 (n°1469-70)). En el caso de que muriese un fiel y no se dispusiese de prendas -el número ideal de estas giraba en torno a tres- para el ritual, bastaba con la que llevase, como sucedió con Muṣ'ab b. 'Umayr, que fue amortajado con su manto (*burda*), *vid.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 98.

<sup>877</sup> *Arāzib*. Se trata de barras o palos de hierro, *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1634.

<sup>878</sup> *Ḥadīd*. Se trata del célebre metal conocido por el símbolo de Fe que, si es puro, posee una tonalidad parecida al blanco de plata; *cfr.* Qazwīnī, *ʿAḡāʾib*, 245.

<sup>879</sup> *Maqāmi'*. *Vid.* Dozy, *Supplément*, II, 406.

<sup>880</sup> *Cfr.* a propósito del fragmento, la variante que recoge Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 55, puesto, también, en boca de al-Qāsim b. Abī Umāma. En los «bloques narrativos» agádicos del Talmud de Babilonia es el ángel de la muerte quien atormenta al muerto en su tumba, *vid.* E. Diamond, «Wrestling the Angel of Death...», *JSJ*, XXVI (1995) 82.

<sup>881</sup> *Cfr.* Gazālī, *Durra*, 20.

<sup>882</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 38.

<sup>883</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 140, 141.

<sup>884</sup> El tema de la estrechez/presión de la tumba, como uno de los castigos que sufre el muerto en ésta, aparece ya como un tópico en la producción rabínica, *vid.* S. Lieberman, «Some Aspects of After Life...», *HAWJV*, 506.

<sup>885</sup> *Cfr.* Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 452; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 227-8. Según Qurṭubī, la gehenna abre sus puertas todos los días excepto los viernes, *vid.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 415-6.

<sup>886</sup> Sobre las puertas de la gehenna, *vid.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 410-9; Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 75-7.

<sup>887</sup> *Al-Šūr*. *Cfr.* Gazālī, *Durra*, 37 (*qarn min nūr*); Qurṭubī, *Taḍkira*, 186; Dārimī, *Sunan*, II, 325; Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 236 (n°4742); Tirmidī, *Yāmi'*, IV, 536 (n°2430-1); Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 62 (*cfr.* a propósito, OrSib VIII, 239-45. Jos 6,5, por su parte, emplea el término *qeren* (קֶרֶן), *cfr.* siríaco *qarnā*, *vid.* R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 520; para el *qarn* árabe, *vid.* Dozy, *Supplément*, II, 388) en una glosa explicativa a Jos 6,4 donde emplea el sintagma *šōfrōt ha-yōb' līm*, «cuernos de carneros»; *vid.* también Hen(heb) 5,14 que usa el mismo término. Sobre el cuerno que será hecho sonar por el ángel *Isrāfīl* (sobre este ángel, *vid.* Qazwīnī, *ʿAḡāʾib*, 90-1; 101-2 y un grabado del mismo haciendo sonar el *šūr* en 89) el día de la Resurrección, *vid.* Gazālī, *Durra*, 37-8; Gazālī, *Iḥyā'*, IV 434-5; Qurṭubī, *Taḍkira*, 186-94; Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 60-3; T. Andrae, *Les Origines*, 72-3 y 74-5; D. Galloway, «The Resurrection and Judgement...», *MW*, XII (1922) 360-1. Una descripción de este cuerno, puesta en boca de Abū Hurayra puede verse en Qurṭubī, *Taḍkira*, 203; *vid.* además el trabajo de R.J.H. Gottheil, «An Arabic Version of the "Revelation of Ezra", *Heb*, IV (1888) 16, que recoge la expresión *al-qarn al-'azīm*. Nos inclinamos a suponer que la voz *šūr* está ligada a la hebrea *šōfar* (שֹׁפָר) y al siríaco *šifirā* (*vid.* R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 575) por cuestiones semánticas de carácter teológico. *Vid.* con respecto al término y su contenido teológico 1 Cor 15,52; 1 Tes 4,16 y Ap 8,2 (σάλπιγγι, *vid.* A. Bailly, *DGF*, 1730 y Liddell-Scott, *GEL*, 1582). Acerca del *šōfar* circunscrito a las épocas bíblica y

268.- Me transmitió al-Maqburī, que lo había tomado de al-Ḥasan b. 'Imāra y éste de al-Minhāl ibn 'Amr quien, a su vez, lo había hecho de al-Barā' b. 'Āzib, que dijo: «Salimos con el Profeta -Dios lo bendiga y salve- para enterrar a uno de los *anṣār*<sup>888</sup> y llegamos a la tumba que no había sido cavada todavía. Entonces el Profeta -Dios lo bendiga y salve- se sentó delante de la *qibla*<sup>889</sup> y nosotros nos sentamos a su alrededor, quietos como un muerto<sup>890</sup>. En eso que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- se inclinó sobre la tierra, como si hubiese violado algún precepto; luego, alzó su cabeza y dijo: «"¡Dios, en Ti me refugio del tormento de la tumba!"», repitiendo tres [veces la fórmula]; acto seguido, añadió: «"El creyente, cuando se acerca [la hora] de la otra vida y se acaba [el plazo] de este mundo, [al] descender lentamente sobre él los ángeles, cual si sus rostros fuesen el sol, clavará su mirada en ellos sin ver a nadie más"». Luego, enhebró todo el hadiz a su manera, excepto las expresiones distintas<sup>891</sup>».

269.- Me llegó de Aṣbag b. al-Faraṣ, que lo había oído de Ibn Wahb y éste de 'Abd Allāh b. 'Abbās quien, a su vez, lo había oído de Ismā'il b. Rāfi', que dijo: Me llegó a oídos que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando Dios prenda a Su siervo, el creyente noble, llamará al ángel de la muerte -sobre él sea la paz- y le dirá: "¡Ve, oh ángel de la muerte y tráeme el espíritu de mi amigo para que tranquilicemos a mi siervo! Y satisféceme con sus [buenas] obras, pues lo he puesto a prueba en las alegrías y en las tristezas y lo he hallado donde he querido<sup>892</sup>. Entonces, el ángel de la muerte -sobre él sea la paz- se irá y cogerá almizcle oloroso y seda blanca del paraíso<sup>893</sup>; luego bajará y bajarán, pisándole los talones, quinientos ángeles<sup>894</sup> [llevando] cada uno de ellos albricias de Dios a ese amigo, sin que ninguno de ellos sepa las albricias que porta su compañero; [además], no habrá ángel que no porte los bienes del paraíso. Cuando se les haya hecho bajar [a los ángeles], estarán alrededor de la tierra -mientras Dios se aleja- y se sentará el ángel de la muerte junto a su cabeza<sup>895</sup>, diciéndole: "¡Oh amigo de Dios, sal de este mundo, pues [ya] no es ni tu casa ni tu morada; más, ¡oh amigo de Dios!, es necesario que gustes aquello que [ya] han probado tus hermanos antes que tú", añadiendo [el Profeta]: El ángel de la muerte será más sutil al extraer su alma, [y lo hará de modo aún] más delicado que la madre [cuando da a luz] a su hijo. Cuando su alma esté [ya] a punto de salir, [acudirán] a su enterramiento -acercándose sobre él- quinientos ángeles que vendrán con el ángel de la muerte -sobre él sea la paz- anunciando las albricias con las que Dios los ha enviado a él. No habrá [ningún] ángel que no coloque en un lugar de su cuerpo esos bienes, cada uno de ellos con cortesía y dándole [le] la bienvenida. Cuando su alma salga, el ángel de la muerte -sobre él sea la paz- la envolverá en ese almizcle y esa seda; luego, subirá con ella hasta el cielo de este mundo<sup>896</sup> y se quedarán los quinientos ángeles junto a

talmúdica, *vid.* el excelente trabajo de Sol B. Finesinger, «The Shofar», *HUCA*, VIII-IX (1931-2) 193-228, espec. 197, 211 y 216.

<sup>888</sup> Sobre los *anṣār*, *vid.* *EP*, I, 529-30 (W. Montgomery Watt); *EP*, I, 357-8 (H. Reckendorf).

<sup>889</sup> Sobre el término, *vid.* *EP*, V, 84-91 (D.A. King); *EP*, IV, 985-9 (C. Schoy); C. Glassé, *DEI*, 323; también *Corán* 2,138-45; Mālik, *Muwatta'*, 132-3 (n°459-61); A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*, 78-80; R. Frieling, *Christentum und Islam*, 49-52.

<sup>890</sup> Lit.: «Como si sobre nuestras cabezas hubieren pájaros».

<sup>891</sup> *Vid.* el mismo hadiz en Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 67; de forma fragmentaria en Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 213 (n°3212).

<sup>892</sup> *Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Maṭālib*, IV, 362 (n°4602), IV, 375-6 (n°4630).

<sup>893</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 24; Ša'rānī, *Muḡtaṣar*, 8.

<sup>894</sup> El cortejo o huestes angélicas bajando del cielo para aprehender las almas o para ejecutar cualquier otro acto, es también un motivo característico de la literatura apócrifa vétero y neotestamentaria, *vid.* Hen(heb) 5,2; 5,13 *et passim*; PsJuan XXXVIII.

<sup>895</sup> *Vid.* al respecto Hen(esl) 1,6.

<sup>896</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkira*, 55.

su cuerpo -entre su parentela-, hasta que el ángel de la muerte se acerque al cielo de este mundo, [donde] saldrá a recibirlo Gabriel<sup>897</sup> -sobre él sea la paz- con setenta mil cortejos. Entonces, cogerá el espíritu de sus manos, luego lo subirá Gabriel hasta colocarlo en presencia del Todopoderoso<sup>898</sup>, Bendito y Exaltado<sup>899</sup>. En eso que dirá Dios, el Generoso: "¡Ve, oh Gabriel y pon el espíritu de mi siervo en su cuerpo!". Y penetrará entre su cuerpo y su sudario y, una vez que haya sido llevado a su lecho, descenderán otros quinientos ángeles iguales a los que vinieran con el ángel de la muerte. Entonces, se sentarán formando dos hileras entre su casa y la tumba, colocándose frente a su parihuela para solicitar el perdón [de Dios]. Y cuando sea bajado a su tumba y se esparza la tierra sobre él y esté cerca de él la gente, vendrán a él la oración y la limosna<sup>900</sup> colocándose a su diestra; [también] vendrá el ayuno poniéndose a su izquierda; vendrán [asimismo] la invocación del nombre de Dios<sup>901</sup> y la recitación del Corán y permanecerán en su cabeza; [también] vendrán a él su ida a las congregaciones, la visita a los enfermos y la asistencia a los entierros, colocándose entre sus dos pies y [por último] vendrá a él la paciencia que, al no hallar asiento, se sentará [al] lado de su tumba. Entonces, Dios alejará una multitud de tormento[s]: Se acercará por su derecha y [le] dirán la oración y la limosna: "¡Aléjate de nosotras! ¡No puedes entrar en él, pues ésta es, solamente, la hora [de que] el amigo de Dios descansa! Luego se llegará a él por delante de su cabeza y [le] dirán la invocación del nombre de Dios y la recitación del Corán: "¡Aléjate de nosotros! ¡No puedes entrar en él<sup>902</sup>, pues ésta es, solamente, la hora [de que] descansa el amigo de Dios! Entonces, se llegará a él por delante de sus dos piernas y le dirán su ida a las congregaciones [del viernes], la visita a los enfermos y la asistencia a los entierros: "¡Aléjate de nosotros! ¡No puedes entrar en él, pues ésta es, solamente, la hora [de que] descansa el amigo de Dios<sup>903</sup>! Y cuando [vea que] no encuentra ninguna [vía de entrada], se colará, penetrando en la tierra. En eso que dirá la paciencia: "¡Oh vosotros!, he aquí que lo habéis defendido del tormento de la tumba, yo os defenderé en las balanzas<sup>904</sup> cuando sean plantadas<sup>905</sup>". Acto seguido, ven-

drán a él *Munkar* y *Nakir* que son dos ángeles negros y azules y con gruesos cabellos, que tallan la tierra con sus colmillos; sus voces son cual el trueno que retumba [con estruendo], sus ojos como el relámpago deslumbrante, sus almas cual la llama y sus colores como la noche tenebrosa. Entonces le preguntarán: "¿Quién es tu Señor? ¿Quién tu Profeta? ¿Cuál es tu religión?<sup>906</sup>", a lo que responderá: "¡Mi Señor es Dios y mi Profeta Muḥammad, Dios lo bendiga y salve! ¡Doy fe de que no hay más dios que Dios y de que Muḥammad es el Enviado de Dios!", a lo que le dirán: "Ya sabíamos que eras creyente". Entonces, le abrirán una puerta [que va a dar] al infierno y contemplará el tormento y el castigo que Dios ha preparado para la gente que le desobedece; luego, cerrarán esa puerta por debajo de él y le dirán: "¡Oh amigo de Dios, no tengas miedo de este infierno jamás!"; acto seguido, le abrirán una puerta [que va a dar] al paraíso y contemplará la gracia y la felicidad que Dios ha dispuesto para la gente que le obedece y le dirán: "Ésta, ¡oh amigo de Dios!, es tu morada y tu [lugar de] reposo". Y penetrará por esa puerta el aire y el aroma del paraíso y le dirán: "¡Goza!". Entonces gozará [con] la gracia del desposado y se quedará en el *'Illiyūn* hasta que Dios lo resucite el día de la Resurrección».

270.- Me contó Abū Muḥammad al-Ḥanafī, que lo había tomado de Abū Dī'b y éste de Muḥammad b. 'Umar b. 'Aṭā' quien, a su vez, lo había hecho de Sa'īd b. Yasār, que había oído de boca de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo esto [mismo], salvo con palabras distintas.

271.- Acerca del dicho del Altísimo, *a quienes hayan desmentido Nuestros signos y se hayan apartado altivamente de ellos, no se les abrirán las puertas del paraíso ni entrarán en el Jardín*<sup>907</sup>, ha aclarado 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: «No se les abrirán las puertas del cielo a sus espíritus cuando sean cogidos. El caso es que los espíritus, cuando los coja el ángel de la muerte -sobre él sea la paz-, entregará a los ángeles de la misericordia lo bueno que en ellos haya y a los ángeles del tormento, lo malvado que haya en ellos. Entonces, subirán a unos y a otros: Al bueno se le abrirán las puertas del cielo, no habiendo una [sola] puerta que no desee que entre por ella<sup>908</sup> y lo bendecirán los ángeles -los ángeles de cada cielo- hasta que llegue al trono. Entonces, le dará la bienvenida el Todopoderoso, Glorioso y Excelso. Tras darle la bienvenida el Todopoderoso, Glorioso y Excelso, se la darán cada una de las cosas [que allí hay]<sup>909</sup>, alejándose de él toda[s] la[s] angustia[s]. Luego, dirá el Generoso, el Poderoso: "¡Llevadlo al paraíso y mostradle el lugar [que] allí [tiene dispuesto]<sup>910</sup> y [todo] lo que va [a disfrutar] de él. Acto seguido lo bajarán a su cuerpo, disponiendo el cuerpo que ha sido acabado de lavar y amortajar. En eso que penetrará entre su sudario y su cuerpo, hasta que sea llevado a su tumba».

«En cuanto al espíritu malvado, se le cerrarán, por debajo de él, las puertas del cielo. Entonces dirá el Todopoderoso, Glorioso y Excelso: "¡No es bienvenido! ¡Llevadlo a su madre

estaba ya ampliamente atestiguado en la producción apócrifa judía, *vid.* TestAbr<sup>13</sup>, 10; Hen(et) 38,2; 41,1; 43,2 y 61,8; 4 Esd 3,34; SaSI 5,4; *cf.* también, al respecto T. Andrae, *Les Origines*, 77.

<sup>897</sup> Para la colocación de las balanzas el día de la Resurrección, *vid.* Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 76 (n°66).

<sup>898</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 119, 120, 124, 125, 141; Ša'rānī, *Muḥjaṣar*, 34; Aš'arī, *Šaḥāra*, 53.

<sup>899</sup> *Corán* 7,40; *cf.* Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, II, 186-7.

<sup>900</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Muḥjaṣar*, 18.

<sup>901</sup> *Cfr.* TestIsaac 7,3.

<sup>902</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Muḥjaṣar*, 19.

<sup>897</sup> Para esta labor asistencial entre el ángel de la muerte y Gabriel en la literatura rabínica, *vid.* Ginzberg, *Legends*, VI, 116, n.946.

<sup>898</sup> La idea de que Dios recibe a las almas/espíritus estaba bastante extendida en el ámbito judío y en el cristiano, *vid.* VidAd 32,42; TestAbr<sup>1</sup> 1,7; TestIsaac 7,2; 7,3; *cf.* también, Lc 23,46.

<sup>899</sup> *Cfr.* Ša'rānī, *Muḥjaṣar*, 19, 20.

<sup>900</sup> *Al-Zakā'*. Sobre este tecnicismo, *vid.* EP, VIII, 1202-5 (J. Schacht); J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 206-8; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 443-8; S. Bashear, «On the origins and development of the meaning of *zakāt* in early Islam», *Ar.* XL (1993) 84-113.

<sup>901</sup> Se trata del *ḍikr Allāh*, cuya pronunciación alcanza su más alto rango de rigor con Abū Ḥanīfa, *cf.* I. Goldziher, *The Zāhiris, Their Doctrine and their History. A Contribution to the History of Islamic Theology*. Leiden, 1971, 72. Sobre el tecnicismo religioso, *vid.* EP, II, 230-3 (L. Gardet); EP, II, 958 (D.B. Macdonald); M. Gaudefroy, *Mahoma*, 403-4; F.M<sup>e</sup> Pareja, *La religiosidad*, 55, 56, 58, 59; para el *ḍikr* en el *ṣūfismo*, 334-5 y 415-7; R. Bell/W.M. Watt, *Introducción*, 142; C. Glassé, *DEI*, 100-1; E. Bannerth, «*Dhikr et khalwa d'après Ibn 'Ata' Allah*», *MIDEO*, XII (1974) 65-90; A. Schimmel, *Der Islam*, 101-2; *vid.* sobre todo, la amplísima información que sobre este tecnicismo y su evolución ofrecen G.C. Anawati/L. Gardet, *Mystique musulmane: aspects et tendances. Expériences et techniques*. Paris, 1986<sup>4</sup>, 187-234; también 235-56. La vigencia de éste queda prescrita, incluso, en el paraíso, *vid.* Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 285. *Vid.* además, al-Nawawī, *Riyāḍ*, II, 247-75 (n°1408-64).

<sup>902</sup> *Cfr.* J. MacDonald, «Islamic Eschatology.II. The Angel of Death...», *IS*, III (1964) 479, 512.

<sup>903</sup> *Cfr.* Qurṭubī, *Taḍkīra*, 148; Aš'arī, *Šaḥāra*, 46, 56; M. Asín, *La Escatología*, 349; J. MacDonald, «Islamic Eschatology.II. The Angel of Death...», *IS*, III (1964) 497-8, 512.

<sup>904</sup> *Al-Mawāzīn*. A propósito de la palabra, *vid.* EP, VII, 196-205 (J. Burton-Page); EP, V, 530-9 (E. Wiedemann). En la literatura de tradición el concepto se emplea tanto en singular (*mīzān*) como en plural (*mawāzīn*; Hen(cop) Iv, emplea también el plural). Sobre este elemento, de gran importancia en el género escatológico, *vid.* Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 76-8 (n°66-8, 70); Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 240-1 (n°4755); Gazālī, *Iḥyā'*, IV, 442; Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, IV, 226-8; Qurṭubī, *Taḍkīra*, 335-48; Ša'rānī, *Muḥjaṣar*, 60-1; Aš'arī, *Šaḥāra*, 79; E. Cerulli, *Il "Libro della Scala"*, 198-9 (LXXIV, §187); J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 228-9; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 362-3; L. Gardet, *Dieu et la destinée...*, 317-9; C. Glassé, *DEI*, 266; para el valor figurado del término entre los mu'tazilites, *vid.* Ch. Bouamrane, *Le problème de la liberté humaine...*, 80. Sobre la balanza del juicio en la literatura apócrifa del AT, *vid.* TestAbr<sup>12</sup>, 9 y 12,13. El tema de pesar los actos de los hombres, que parece hallarse más cerca del pensamiento iranio que del rabínico,



*al-Hāwiya*<sup>911</sup> y mostradle el lugar [que] allí [tiene dispuesto], así como el tormento y el castigo que allí le he preparado!". En eso que el ángel encargado [de él] lo soltará de la mano, desde el cielo, y caerá en la tierra, cayendo a toda prisa en dirección a ella y le tendrá a eso más miedo [incluso] que a la muerte, hasta [acabar por] caer en *Sīyḥīn*, que es un peñasco negro<sup>912</sup> que está en un extremo de la gehenna, donde están los espíritus de los infieles y los malvados desgraciados. Entonces se le dirá: "Ésta es tu morada hasta [que llegue] el día de la Resurrección" y se le mostrará el lugar que tiene [dispuesto] en el infierno y cuanto Dios le ha preparado allí. Luego, será subido a su cuerpo y, entrará, inclusive, entre el cuerpo y el sudario hasta que entre a su tumba, que se nivelará sobre él. Al agraciado y al desgraciado se les hará volver a cada uno su espíritu para probar lo que Dios ha impuesto a cada enterrado. En cuanto al bueno, Dios lo confirmará; al malo, [en cambio], lo abandonará Dios. Eso ha dicho [Dios] en Su Libro, *Dios confirma con palabra firme a quienes creen, en la vida de acá y en la otra*<sup>913</sup>, a saber: La tumba. Dios abandonará a los que cometen injusticias, pues Dios hace lo que quiere. Guiará [por buen camino] al creyente y castigará al infiel, pues ya he hecho alusión al respecto en el [debido] lugar de este libro».

Añadió 'Abd al-Malik: «La tumba que cubra al creyente, al momento se convertirá en una de las raudas<sup>914</sup> del paraíso; la que cubra al malvado en una de las fosas del infierno<sup>915</sup>».

272.- Me informó Abū Muḥammad al-Ḥanafī, que lo había tomado de Nāfi' al-Qārī' y éste de al-A'raḥ quien, por su lado, lo había hecho de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «El creyente tendrá en su tumba un jardín verde, se le dará la bienvenida a su tumba y se le iluminará [cuando esté] en ella».

273.- Me legó al-Ṭalḥī, quien lo había oído de Abū Ḥāzim y éste de su padre, que solía decir: «La tumba sólo será, o una de las raudas del paraíso, o una de las fosas del infierno».

### 3.39. DEL TORMENTO DE LA TUMBA<sup>916</sup>

274.- Me transmitió Muṭarrif -y otro, a quienes les había llegado de Mālik- que lo tomó de<sup>917</sup> Yaḥyā b. Sa'īd, quien lo había oído de 'Umra bint 'Abd al-Raḥmān que, a su vez, había oído de boca de 'Ā'īša -Dios esté satisfecho de ella- que llegó una judía preguntándole: «¿Dios te ha librado del tormento de la tumba?». Entonces preguntó 'Ā'īša al Profeta, Dios lo bendiga y salve: "¿La gente es castigada en sus tumbas?" y [el Profeta] -sobre él sea la paz- respondió: "¿Dios me libre de eso!". Luego, una vez el sol se puso, el Profeta -Dios lo bendiga y salve- rezó con la gente la oración del eclipse<sup>918</sup> [del sol], marchándose [después], pues dijo lo que Dios quiso que dijese. Luego, les ordenó que se refugiasen [en Dios] del tormento de la tumba<sup>919</sup>».

275.- Me legó Muṭarrif -y otro, a quienes les había llegado de Mālik- que lo había tomado de Hišām b. 'Urwa quien, a su vez, lo había oído de Asmā' bint Abī Bakr, que dijo: «Me llegué a 'Ā'īša cuando se eclipsó el sol y he aquí que la gente estaba rezando con el Profeta<sup>920</sup> -Dios lo bendiga y salve- y ella [también]. Entonces dije: "¿Qué le pasa a la gente?" y ella apuntó con su mano al cielo, diciendo acto seguido: "¡Alabado sea Dios!" y yo repuse: "¡Una señal!", indicando [ella] que sí. En eso que me quedé quieta hasta que me cubrió el atardecer y empecé a derramar agua sobre mi cabeza. Y cuando el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dejó de rezar, alabó y ensalzó a Dios, diciendo a continuación: "No era una cosa [cualquiera] lo que veía, sino que he visto en visiones, en este lugar [en que estaba], incluso el paraíso y el infierno y se me ha inspirado<sup>921</sup> que seréis puestos a prueba en vuestras tumbas, llegándose a cualquiera de vosotros, [al que] se le preguntará: "¿Qué sabes de este hombre?" y el creyente responderá: "¡Es Muḥammad, que nos ha traído las pruebas concluyentes y el buen camino! Hemos atendido [su llamada], hemos creído [en él] y [le] hemos obedecido". Entonces se le dirá: "¡Descansa en paz!, pues ya sabemos que eres creyente<sup>922</sup>". El hipócrita o el desconfiado, [en cambio], dirá: "¡No sé! He oído a la gente decir [tal] cosa y [por eso] la he dicho<sup>923</sup>».

<sup>916</sup> Acerca del '*adāb al-qabr*, vid. *EP*, I, 192-3 (A.J. Wensinck-[A.S. Tritton]); Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 27-8; M. Gaudetfroy, *Mahoma*, 349-50; D. Galloway, «The Resurrection and Judgement...», *MW*, XII (1922) 351-3 y 372; J. MacDonald, «Islamic Eschatology. IV. The Preliminaries...», *IS*, IV (1965) 137, 160; J. Pauliny, «Kisā'ī und sein werk Kitāb 'Aḡā'ib al-Malakūt. Untersuchungen...», *GetO*, VI (1974) 176-7; 'Aṣām al-Dīn al-Ṣabābī, *Aḥādīḥ qudsiyya*, 201-4; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 123; Abū Dāwūd, *Sunan*, IV, 238-40 (n<sup>o</sup>4750-4); Tirmidī, *Yāmi'*, III, 383-4 (n<sup>o</sup>1071-2); Gazālī, *Durra*, 24-5; Ibn Ḥaḥār, *Fath al-bārī*, III, 231-42 (n<sup>o</sup>1369-78); Ibn Ḥaḥār, *Maṭālib*, IV, 363-5 (n<sup>o</sup>4603-10); Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 80-98, 114-5, 116-8 y 119-28; Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, IV, 229-32; Qurṭubī, *Tadkīra*, 139-50; Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 53, 55. El *topos* del castigo del alma/cuerpo en la tumba constituye un tema ya atestiguado en Platón y que conoció un desarrollo literario en la producción latina, llegando después al cristianismo, vid. P. Courcelle, «L'ame au tombeau», *MHR*, 331-6; para el castigo de la tumba en la mística judía, vid. H.Z. Hirschberg, «Eschatology», *EJ*, VI, col. 880.

<sup>917</sup> Leemos 'an, en lugar del *b(e)n* que ofrece la ed., vid., *Wasf*, n<sup>o</sup>274.

<sup>918</sup> Sobre la voz *kusūf*, vid. *EP*, V, 540-1 (E. Wiedemann). Acerca del fenómeno del eclipse de sol, vid. Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 55. Para la oración durante los eclipses, vid. Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 46-50; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 618-30 (n<sup>o</sup>901-5); Dārimī, *Sunan*, I, 359-60; Ibn Māyā, *Sunan*, I, 400-2 (n<sup>o</sup>1261-5); Nasā'ī, *Sunan*, III, 128-54; Mālik, *Muwatta'*, 126-8 (n<sup>o</sup>444-6); Ibn Ḥaḥār, *Fath al-bārī*, II, 526-9 (n<sup>o</sup>1040-3).

<sup>919</sup> Para una variante de este hadiz, refundido con diversos fragmentos pertenecientes a otros hadices, vid. Dārimī, *Sunan*, I, 359; *cfr.*, también, Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 45; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 621 (n<sup>o</sup>903); Ibn Ḥaḥār, *Fath al-bārī*, II, 538 (n<sup>o</sup>1049). Para la fórmula doxológica, «refugiarse en Dios del tormento de la tumba», vid. Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, VIII, 97-8.

<sup>920</sup> Acerca de cómo rezaba el Profeta, vid. Dārimī, *Sunan*, I, 313-6 y 344-6.

<sup>921</sup> Para el verbo *awḥā*, vid. *EP*, VIII, 1091-3 (A.J. Wensinck); R. Bell, «Muhammad's Visions», *MW*, XXIV (1934) 146-8; F. Jadaane, «Révélation et Inspiration en Islam», *SI*, XXVI (1967) 23-47, espec. 27-47; R. Bell/W.M. Wat, *Introducción*, 32-3.

<sup>922</sup> Vid. Qurṭubī, *Tadkīra*, 149; Ša'rānī, *Muṭaṣar*, 38.

<sup>923</sup> *Cfr.* Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 123; Mālik, *Muwatta'*, 128-9 (n<sup>o</sup>447); Ša'rānī, *Muṭaṣar*, 38; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 97.

<sup>911</sup> Acerca de la expresión *Umm al-Hāwiya*, vid. *Corán* 101,9. Para su localización en el infierno, vid. Aṣ'arī, *Ṣaḥāra*, 82; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 31. Sobre la expresión *Umm al-Hāwiya* para designar al infierno, vid. K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, 30, n.1; vid. también la explicación que, desde una perspectiva de crítica textual, aducen R. Bell/W.M. Watt, *Introducción*, 99; *cfr.* al respecto G.W. Freytag, *Lexicon Arabico-Latinum*. Ex opere suo maiore in usum tironum excerptum. Halis Saxonum, 1837, 658.

<sup>912</sup> Vid. M. Asín, *La Escatología*, 141-2; *cfr.* Hen(et) 22,1.

<sup>913</sup> *Corán* 14,27.

<sup>914</sup> *Rawḍa*. Sobre esta voz y las condiciones necesarias para su establecimiento, vid. las jugosas líneas que le dedicó

el P. H. Lammens, *Le Berceau*, I, 88.

<sup>915</sup> Vid. Qurṭubī, *Tadkīra*, 104.

276.- Me informó al-Uways<sup>924</sup>, quien había recibido de Muḥammad b. 'Umar que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Al que muera convencido, se le sentará en la certidumbre; al que muera en la duda, se le sentará en la duda, esto es: En la tumba».

277.- Me transmitió Muṭarrif -y otro, a quienes les había llegado de Mālik- que lo había tomado de Abū l-Zubayr quien, a su vez, lo había oído de Muṭarrif ibn Mūsā y éste de Ṭāwus al-Yamānī quien, por su parte, oyó de boca de Ibn 'Abbās -Dios esté satisfecho de ambos- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- solía enseñarles esta plegaria, tal como les enseñaba la[s] azora[s] del Corán, diciendo: «¡Dios mío, líbrame del tormento de [la] gehenna, líbrame del engaño del Impostor<sup>925</sup> y líbrame del engaño de la vida y de la muerte!<sup>926</sup>».

278.- Me contó Muṭarrif -y otro, a quienes les había llegado de Mālik<sup>927</sup>- quien había oído de Yaḥyā b. Sa'īd que Sa'īd b. al-Musayyab oyó decir: «He rezado, detrás de Abū Hurayra, por un niño que no ha cometido ni un pecado y le he oído decir: "¡Dios mío, líbralo del tormento de la tumba!"».

279.- Dijo 'Abd al-Malik: «Esto lo han relatado al-Maḥburī, Sufyān al-Ṭawrī, Ibn Abī Dī'b, Ibn Sam'ān y al-Layṭ b. Sa'd, que lo tomaron de Yaḥyā b. Sa'īd b. al-Musayyab, tal como lo contó Mālik».

280.- Me refirió Asad b. Mūsā, que lo había oído de Ḥammād b. Salama y éste de Muḥammad b. Ziyād quien, a su vez, oyó de boca de Abū Hurayra que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- «solía pedir a Dios que le librase del tormento de la tumba<sup>928</sup>».

281.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había recibido de Muḥammad b. Muslim al-Ṭā'ifī y éste de 'Amr ibn Dīnār que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo a 'Umar b. al-

<sup>924</sup> Leemos al-Uwaysī, en vez del Awsī que ofrece la ed., *vid.*, *Wasf*, n°276.

<sup>925</sup> *Al-Daḥḥāl*. Sobre el concepto de ἀντίχριστος, tecnicismo propio de las epístolas de Juan, empleado para designar a los cristianos apóstatas (1 Jn 2,18) o a un misterioso personaje que se oculta tras ellos (1 Jn 2,18; 1 Jn 2,22; 1 Jn 4,3; 2 Jn 7); *cf.* además, ActPi red. griega XXV. Por su parte, en Mt 24,24 y Mc 13,22 hallamos otro término semejante ψευδόχριστοι («pseudocristos») y Pablo, por su lado (2 Tes 2,3-10) alude a la misma figura, eso sí, en otros términos, al igual que Ap 13 y Ap 17,7-14. Aunque Pablo parece aludir a un anticristo de corte escatológico, su significado no aparece del todo claro ya que parte de presupuestos veterotestamentarios (*cf.* Job 9,13; Sal 74,13; Sal 89,10-1; Is 51,9; Ez 28,2; Dn 11,36) donde se aprecia el substrato de los mitos babilónico y persa del combate entre dioses y monstruos. Ahora bien, lo que sí parece claro es una cosa: Que el concepto de «anticristo» en los sinópticos y en Ap alude a una colectividad de seres que operan frente a la iglesia ante la inminente parusía, pero que se individualiza como figura en la producción apócrifa judeo-cristiana (*cf.* ApEl 33,1-8; PsMt A<sup>2</sup>; HistLosCar(boh) XXX,10; *vid.* además, la «versión casanatenense» de EvBart IV,42; IV,44 y IV,51, donde es sinónimo de Satanás). Para un análisis de esta figura en los pasajes joánicos, *vid.* *Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament*, XIII, *Die Johannesbriefe*, Freiburg-Basel-Wien, 1970, 138-60. Para la literatura apócrifa judeo-cristiana, *vid.* D. Syme Russell, *L'apocalittica giudaica*, 340-4. En la producción literaria religiosa musulmana, dicha figura -descrita como un joven de pelo crespo, bajito, tuerto del ojo izquierdo (en otras variantes del derecho) y con una inscripción que reza *kāfir*, grabada entre los dos ojos- generalmente llamada *al-Daḥḥāl* -aunque en algunos hadices recibe el nombre de *al-Masīh al-Daḥḥāl*- hará su aparición antes del día de la Resurrección con toda una serie de connotaciones apocalípticas ante la inminencia del fin de los tiempos. Es obvio que este elemento de la literatura religiosa musulmana guarda algo más que una estrecha relación con la figura neotestamentaria (de hecho es catalogada entre las *masīhīyyāt* por algunos investigadores tradicionalistas musulmanes, *vid.* G.H.A. Juynboll, *The Authenticity...*, 137), pero mitologizada en exceso probablemente a través del Ap, aunque sin llegar a captar toda la peculiaridad teológica que el término adquiere en los pasajes joánicos y, que sin duda, llegó al Islam a través de alguna versión siríaca del NT, donde estas traducciones ἀντίχριστος bien por *daggālā* (1 Jn 2,22) o *Masīhā daggālā* (1 Jn 2,18), *vid.* al respecto R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 83 y A. Ungnad, *Syrische*, 66\* (*cf.* por contra las modernas ediciones árabes, que prefieren traducir *ḍidd al-Masīh*). Con todo, la identificación de esta figura en el Islam no parece haber sido todo lo uniforme que aparenta, pues Geiger recoge una información donde se identifica al *daḥḥāl* con el "mesías judío", "el hijo de David", *vid.* A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 33; *cf.* además para la identificación del «anticristo» con Dan en la literatura rabínica y en el cristianismo M. Pérez Fernández, *Tradiciones Mesianicas en el Targum Palestinense*. Estudios exegéticos. Valencia-Jerusalén, 1981, 150-4 y A. Palmer/S. Brock/R. Hoyland, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, 241; *vid.* también Ginzberg, *Legends*, IV, 234; V, 140, 368; VI, 24, 144.

<sup>926</sup> A propósito del hadiz, *vid.* Qurtubī, *Taḍkīra*, 119.

<sup>927</sup> Leemos Mālik, en lugar del Malik que aduce la ed., *vid.*, *Wasf*, n°278.

<sup>928</sup> *Cf.* Ibn Qayyim, *Hādī*, 49.

Jaṭṭāb: «"¿Cómo estás?, ¡oh 'Umar!, puesto que [ya] has entrado a tu tumba<sup>929</sup>, ¿se te han presentado los dos que ponen a prueba [en] la tumba, *Munkar* y *Nakīr*?"». En eso que [le] preguntó 'Umar: "¿Qué son *Munkar* y *Nakīr*?, ¡oh Enviado de Dios!", respondiéndole [el Profeta]: "Dos ángeles negros y azules de gruesos cabellos que arrancan la tierra con sus colmillos y llevan una barra de hierro: Si se reuniese junto a ella la gente de *Minā*<sup>930</sup>, no sería [toda esa muchedumbre] capaz de soportarla [en peso], en cambio para ellos es más ligera que esto" y se deshizo de algo [que acababa de coger] de tierra, insistiendo 'Umar: "¿Cómo seré aquel día, oh Enviado de Dios!", respondiéndole [el Profeta]: "Tal como eres hoy" y concluyó ['Umar]: "En ese caso defiéndelos, ¡oh Enviado de Dios!"<sup>931</sup>».

282.- Me relató Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Ibn Lahī'a y éste de 'Abd Allāh b. 'Amr ibn al-'Āṣ, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- mencionó a los dos que ponen a prueba [en] la tumba, a lo que preguntó 'Umar: «"¿Volveremos a estar en nuestro [sano] juicio, oh Enviado de Dios!", respondiéndole [el Profeta]: "¡Sí, tal como sois hoy!", concluyendo 'Umar: "¡Pues que permanezca en la tumba!"».

283.- Me legó 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī<sup>932</sup>, que lo había oído de Muḥammad b. 'Ubayd y éste de 'Umar quien, a su vez, lo había hecho de su padre, que oyó de boca de 'Ā'īša -Dios esté satisfecho de ella- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «"La prueba de la tumba [versará] sobre mí. Cuando se os pregunte por mí, no dudéis"; entonces dijo ['Ā'īša]: "¡Oh Enviado de Dios!, ¿cómo [lo] haré?, pues que soy una mujer débil", respondiéndole [el Profeta]: *Dios confirma con palabra firme a quienes creen, en la vida de acá y en la otra. Pero Dios extravía a los impíos. Dios hace lo que quiere*<sup>933</sup>».

284.- Me informó Ibn Abī Uways, que lo había tomado de Muḥammad b. Hilāl y éste de su padre, quien oyó a Abū Hurayra decir: «El muerto, una vez haya sido enterrado, oír el ruido de vuestros zapatos cuando os apartéis de él<sup>934</sup>».

285.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo recibió de 'Anbasa b. Sa'īd y éste de Kaṭīr quien, a su vez, lo había hecho de 'Ubayd, que lo recibió de su padre quien, por su lado, lo había recibido de su abuelo y éste de Abū Hurayra, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «En verdad que el muerto oír el ruido de vuestros zapatos cuando le deis la espalda; luego se sentará, se le colocarán las dos manos en su cuello y acto seguido será interrogado».

286.- Me transmitió Hārūn al-Ṭalḥī, que lo había oído de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam y éste de su padre, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando el creyente entre en su tumba, vendrán a él los ángeles del tormento y lo rodearán las buenas obras [que estarán] por debajo de éllos; luego dirán: "¡Por Dios!, ¡no lo alcanzaréis!" y he aquí que algo les dirigirá la palabra desde la tumba, haciéndoles saber alguna [cosa]. Entonces dirán las obras: "¿Quién eres?, ¡Dios se apiade de ti!", respondiendo: "¡Yo soy la paciencia!<sup>935</sup> Si hubiere visto

<sup>929</sup> Los restos de 'Umar b. al-Jaṭṭāb fueron depositados en una tumba dispuesta a tal efecto en la mezquita del Profeta, en Medina, a cuyos pies fue enterrado, al igual que lo fuera Abū Bakr, *vid.* A.J. Wensinck, *Muhammad and the Jews of Medina*, 16; *cf.* asimismo A.J. Wensinck, *HEMT*, 236; R.A. Bravman, «A Fragment of Paradise», *MW*, LXXVIII (1988) 36.

<sup>930</sup> Localidad situada en las montañas al este de La Meca, en el camino que lleva a 'Arafá, *vid.* *EP*, VII, 65-6 (Fr. Buhl); C. Glassé, *DEI*, 264-5; Yāqūt, *Mu'jam*, V, 198-9; Bakrī, *Ista'ama*, IV, 1262-3.

<sup>931</sup> *Cf.* Ibn Ḥaṣar, *Maṭālib*, IV, 363 (n°4603).

<sup>932</sup> Leemos al-Uwaysī, en lugar del al-Awsī que ofrece la ed., *vid.*, *Wasf*, n°283.

<sup>933</sup> *Corán* 14,27.

<sup>934</sup> *Vid.* al respecto Aš'arī, *Šaḥāra*, 60.

<sup>935</sup> *Al-Šabr*. Sin duda, una de las cualidades supremas de la personalidad beduina era la paciencia, *vid.* H. Lammens, *Le Berceau*, I, 108, 146. El concepto de *šabr*, como actitud ideal del hombre, es de suyo una virtud religiosa (*cf.* H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 112-4) que probablemente mantenga alguna conexión con la idea preislámica de «destino», *cf.* H. Ringgren, *Studies in Arabian Fatalism*, 53-5.

en vosotros una falta la habría ocultado, pero yo seré su compañera salvo en las balanzas; ¡libráos de ellas, si Dios quiere, el día de la Resurrección!", añadiendo [el Profeta], sobre él sea la paz: "Si fuese un malvado, las obras lo entregarían a los ángeles del tormento".

287.- Me relató al-Ṭalḥī, que lo había tomado de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam y éste de su padre, que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «Se presentará ante el piadoso, en su tumba, su obra buena y será resucitada junto con él, cuando [éste] resucite, en la figura de hombre más hermosa que nadie haya visto jamás: Su cara será la más bella, su aroma el más fragante y su aspecto el más hermoso. Entonces, se sentará a su lado y el hombre no verá [nada que le produzca] temor ni asco, hasta que [la obra] diga: "¿Qué te pasa? No te preocupes de esto ni de quien sea semejante a ti y no te entristezcas", diciendo [él]: "¡Alabado sea Dios, que me ha distinguido con tu conversación!", añadiendo ella: "¿No me conoces?" y él responderá: "¡No, por Dios! ¿Quién eres tú?, ¡Dios se apiade de ti! Entonces ella le dirá: "Tu compañera en este mundo. No me reconoces, [pero] soy tu obra" y él dirá: "¡Mi obra!, ¡sí, por Dios!, ¿crees [que he sido] bueno?" y ella responderá: "¡Sí!", concluyendo: "Ciertamente tu obra, ¡por Dios que ha sido buena!". Y no lo abandonará hasta que entre al paraíso<sup>936</sup>».

El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Se presentará ante el malvado, en su tumba, su obra mala y será resucitada junto con él, cuando [éste] resucite, en la figura de hombre más horrenda que nadie haya visto jamás: Su olor será el más hediondo<sup>937</sup>. Entonces, se sentará a su lado y le resultará enormemente penoso todo el horror que contemple. En eso que dirá el malvado: "¿Qué me pasa? ¿Qué tienes, de entre la gente, que he sido distinguido con tu compañía?". Entonces le dirá: "Soy tu compañera en este mundo, pero no me conoces", a lo que responderá: "¡Ni te conozco ni quiero conocerte!", replicando [ella]: "¡Soy tu obra!" y él añadirá: "¡Mi obra!", -prosiguiendo- "¡sí, por Dios!, ¿crees [que he sido] detestable?", contestando [ella]: "¡Sí, por Dios!", añadiendo [acto seguido]: "Tu obra, ¡por Dios que ha sido abominable! ¿Notas que sea hediondo [mi] olor?". Entonces seguirá él: "¡Sí, por Dios!", concluyendo ella: "¡Ciertamente tu obra ha sido hedionda!". Y no lo abandonará hasta que [le] sea ordenada [tal cosa], siendo llevado al infierno<sup>938</sup>».

288.- Me legó Muṭarrif, que lo había oído de Ibn Abī Ḥāzim y éste de Sa'd b. Abī Ṣāliḥ quien, por su parte, lo había hecho de su padre y éste de Ibn Mas'ūd, que dijo: «Quien recite, ¡bendito sea Aquél en cuya mano está el dominio<sup>939</sup>, cada noche, Dios lo protegerá del tormento de la tumba, [el cual] será llevado ante él, diciéndole [le] *tabāraka*<sup>940</sup>: "No podéis, me recitaba cada noche y no podéis entrar [a él]; luego será llevado por la parte de su vientre, señalando *tabāraka*: "No podéis, me ha asimilado [a mí, a toda] la "Azora del dominio"; luego será llevado por la parte de sus dos piernas, arguyendo *tabāraka*: "Acostumbraba a recitarme cada noche, no podéis entrar [a él]. [A continuación] añadió Ibn Mas'ūd: "La solíamos llamar en época del Profeta -Dios lo bendiga y salve- "la que protege" al que la recita cada noche. Era la más corriente y la más certera<sup>941</sup>».

<sup>936</sup> Cfr. Gazālī, *Durra*, 21-2 y la variante que recoge Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 50; vid. además, M. Asín, *La Escatología*, 349.

<sup>937</sup> Cfr. TestAbr<sup>3</sup> 17,18.

<sup>938</sup> Acerca de este hadiz, vid. Qurṭubī, *Tadkira*, 125; Ša'rānī, *Muṭṭaṣar*, 36 y la variante que aduce Ibn Qayyim, *Ḥādī*, 51; cfr. también, M. Asín, *La Escatología*, 349. La(s) mala(s) accion(es) que se presentan ante el réprobo es un elemento escatológico zoroastro, vid. I.F. Wood, «State of the Dead (Muhammedan)», *ERE*, XI, 849.

<sup>939</sup> *Corán* 67,1; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 346. Para el valor «protector» de la misma, que debió gozar de bastante fama, a juzgar por el número de variantes registradas, vid. Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 14, 18.

<sup>940</sup> Es la palabra con la que da comienzo la *sūrat al-mulk*. Acerca del término *tabāraka*, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 191-2.

<sup>941</sup> Cfr. Qurṭubī, *Tadkira*, 156.

289.- Me informó Asad b. Mūsà, que lo había recibido de Yūnus b. Abī Ishāq<sup>942</sup> y éste de su padre, que un hombre de la gente del Corán fue llevado a su tumba, diciéndosele: "Te daremos cien golpes del tormento de Dios". Y no cesará de conjurarles [por Dios] y disminuirán un golpe [tras] otro hasta que quede un [solo] golpe. Entonces se le dirá: "Es imprescindible", preguntándoles [él]: "¿Por qué me golpeáis?", a lo que le responderán: "No te lo diremos hasta que te demos [el último golpe]". En eso que lo golpearon y en su tumba se encendió fuego; luego retornó [su] espíritu y les dijo: "¿Por qué me habéis golpeado?" y se le dirá: "Te pidió ayuda un maltratado y no lo ayudaste y [otro] día hiciste la oración sin [hacer] las abluciones<sup>943</sup>».

290.- Me contó Asad b. Mūsà, que lo había oído de al-Farrā' y éste de al-'Alā' b. al-Musayyab quien, a su vez, había oído de Zād b. Abī 'Umar, [lo siguiente]: «Cuando el Profeta -Dios lo bendiga y salve- enterró a su hija<sup>944</sup>, se sentó<sup>945</sup> junto a la tumba<sup>946</sup> y se tapó el rostro quedando, luego, libre de cuitas. Entonces, le preguntaron algunos de sus compañeros, diciendo [el Profeta]: "Me he acordado de mi hija, que era débil, y del tormento de la tumba y he rogado a Dios que la alivie. ¡Juro por Dios que [la tumba] sólo le dio un apretón, dejándola acto seguido!<sup>947</sup>».

291.- Me transmitió al-Māyīšūn -y otro- que lo había tomado de al-Darāwardī y éste de Ibn al-Hād quien, a su vez, lo había hecho de Ŷābir b. 'Abd Allāh, que dijo: «Vino Gabriel -sobre él sea la paz- y dijo: "¿Quién es este siervo piadoso que ha muerto?". En eso que se le habrieron las puertas del cielo y se movió, por él, el trono<sup>948</sup>. Entonces salió el Profeta -Dios lo bendiga y salve- y [vio] que era Sa'd b. Mu'ād<sup>949</sup> que había muerto y el Profeta -Dios lo bendiga y salve- asistió al entierro, sentándose junto a su tumba, mientras era enterrado<sup>950</sup>. Y en tanto estaba sentado, exclamó: "¡Alabado sea Dios! ¡Alabado sea Dios!", alabando[lo] la gente [también]; luego añadió [el Profeta]: "¡Dios es grande! ¡Dios es grande!<sup>951</sup>", exclamando la gente lo mismo; a continuación concluyó [el Profeta]: "Este siervo piadoso ha sido estrechado

<sup>942</sup> Leemos Ishāq, en vez del Ishāq que ofrece la ed., vid. *Wasf*, n°289.

<sup>943</sup> *Wuḍū'*. Acerca de esta práctica ritual, vid. *EP*, VIII, 1140-1 (J. Schacht); C. Glassé, *DEI*, 9, 411-2; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, I, 47-71; Dārimī, *Sunan*, I, 175-8, 180, 182-7; I, 132-48 (n°370-428); I, 156 (n°459-60); I, 159-66 (n°471-97); I, 168-72 (n°502-16); Nasā'ī, *Sunan*, I, 69-70; Mālik, *Muwatta'*, 26-43 (n°40-107); Tirmidī, *Ŷāmi'*, I, 67-9 (n°48-9); I, 86-8 (n°58-60). Cfr. la variante que aporta Aš'arī, *Ṣaḥāra*, 55; vid. además A.J. Wensinck, «Die Entstehung der muslimischen Reinheitsgesetzgebung», *DI*, V (1914) 75-80.

<sup>944</sup> Se trata de Zaynab bint Muḥammad, una de las varias hijas que tuvo el Profeta con su esposa Jadīya. Se casó con su primo carnal Abū l-'Āṣī b. al-Rabī' y tuvo dos hijos, 'Alī, que murió siendo niño y Umāma que se desposó con 'Alī b. Abī Ṭālib tras la muerte de Fāṭima. Zaynab falleció el año 8/629 en Medina. Vid. al respecto, *EP* VIII, 1200 (V. Vacca); M. Gaudfroy, *Mahoma*, 205; C. Glassé, *DEI*, 422; J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 244-5. Sobre las hijas del Profeta, vid. H. Lammens, *Fāṭima et les filles de Mahomet*. Roma, 1912.

<sup>945</sup> Pese a la existencia de hadices que prohíben el acto de sentarse sobre las tumbas, vid. Muslim, *Ṣaḥīḥ*, II, 668 (n°972).

<sup>946</sup> La tumba de Zaynab bint Muḥammad se hallaba en el cementerio musulmán de Medina conocido como *Baqī' al-garqad*, vid. R.A. Bravman, «A Fragment of Paradise», *MW*, LXXVIII (1988) 36.

<sup>947</sup> Vid. Qurṭubī, *Tadkira*, 105.

<sup>948</sup> Vid. Gazālī, *Durra*, 54.

<sup>949</sup> Se trata de Sa'd b. Mu'ād b. al-Nu'mān b. Imru' l-Qays b. Zayd b. 'Abd al-Aššal al-Anṣarī al-Awsī. Cabeza del clan de los Banū 'Abd al-Aššal de Medina, se convirtió al Islam ya en los primeros momentos, vid. *EP*, VII, 30 (K.V. Zetterstéen).

<sup>950</sup> El muerto era introducido en la tumba por los pies, vid. Abū Dāwud, *Sunan*, III, 213 (n°3211). Sobre los ritos funerarios, vid. E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 258-63.

<sup>951</sup> Era costumbre pronunciar el *takbīr* un número indeterminado de veces, por lo general entre dos y cinco (cfr. Abū Dāwud, *Sunan*, III, 209-10 (n°3196-9) sobre la tumba, ya que el repetir esta doxología, sobre todo tres veces, aleja el mal, vid. Ibn Idrīs, *Rūḥ al-sunna*, 130. Sobre el *takbīr*, vid. M. Gaudfroy, *Mahoma*, 400; F.M<sup>o</sup> Pareja, *Islamología*, II, 531; F.M<sup>o</sup> Pareja, *La religiosidad*, 55. Para Wensinck, partiendo de Mittock, el *takbīr* era un «resto» de la primitiva *b'rakā* judía, que incluía el sintagma *ha-'El ha-Gadōl* (הַאֵל הַגָּדוֹל), vid. A.J. Wensinck, «Animismus und Dämonenglaube im Untergrund des jüdischen und islamischen rituellen Gebets», *DI*, IV (1913) 229.



[en la tumba]<sup>952</sup>, siendo luego consolado"».

292.- Me relató Asad b. Mūsā, que lo había recibido de al-Mubārak b. Faḍḍāla, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si uno [solo] se librase del abrazo de la tumba, se libraría Sa'd b. Mu'āḍ, pero ya ha sido abrazado [por ella]. Luego, Dios lo ha dispensado de ella y [todo] ello por los residuos de la orina<sup>953</sup>».

293.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo había oído de Ḥammād b. Salama y éste de Yūnus b. 'Abd al-Raḥmān quien, a su vez, lo había oído de al-Ḥasan, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Absteneos de [la impureza de] la orina, pues todo el tormento de la tumba [procede] de la orina<sup>954</sup>».

294.- Me informó al-Uways<sup>955</sup>, que lo había tomado de al-Riḡāl Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān y éste de Abū Ḥusayn al-Makkī, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «No será castigado nadie de esta comunidad en la tumba, salvo por una de estas tres [cosas]: La calumnia, la maledicencia y la orina<sup>956</sup>».

295.- Me contó Muḥammad b. Salām, que lo había recibido de Ḥammād b. Zayd y éste de 'Umar b. Dīnār quien, por su parte, lo había hecho de Ṭāwus, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- pasó junto a dos tumbas, cuyos muertos estaban siendo castigados, y dijo: «¿Acaso no están siendo castigados estos dos en sus tumbas? Pero no están siendo castigados por [nada] grave: Uno de los dos solía comer las carnes de la gente<sup>957</sup>, el otro no acostumbraba a guardarse [de las impurezas] de la orina<sup>958</sup>. Acto seguido, pidió una vara de palma verde<sup>959</sup> y la partió en dos pedazos; luego, puso sobre una tumba un pedazo y sobre la otra el otro pedazo, añadiendo a continuación: "¡Tal vez alivie a ambos mientras están las dos verdes<sup>960</sup>».

296.- Me transmitió Muḥarrif, que había oído de Abū Ḥāzim y éste de Suhayl b. Abī Ṣāliḥ quien, a su vez, había oído de Muḥāhid y éste de Ibn 'Abbās, lo mismo.

297.- Me legó al-Makfūf, que lo había tomado de al-Ḥizāmī y éste de Sufyān quien, a su vez, lo había hecho de 'Amr b. Dīnār y éste de Ṭāwus, que lo tomó de al-Nahlī, quien había oído de boca de Anas b. Mālik que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- pasó junto a una tumba, [yendo] yo con él, y se oyó un grito [que venía] de la tumba. Entonces dijo [el Profeta]:

<sup>952</sup> La estrechez de la tumba es un tópico utilizado por Efrén, *vid.* T. Andrae, *Les Origines*, 136-7.

<sup>953</sup> Sobre los tormentos de la tumba a causa de la orina, *vid.* Ibn Ḥaḡar, *Faḥ al-bārī*, III, 242 (n°1378); Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 119; Qurtubī, *Taḍkīra*, 142-5. Probablemente, esta rígida codificación de la orina frente a otras impurezas del ser humano, puede que sea el reflejo de la oposición a las prácticas de los mazdeos que realizaban las abluciones por medio de la orina, *vid.* G. Vajda, «Les zindīqs en pays d'Islam...», *apud.* G. Vajda, *Etudes de théologie et de philosophie arabo-islamiques...*, XIII, 191.

<sup>954</sup> *Cfr.* Qurtubī, *Taḍkīra*, 142; Ṣa'rānī, *Muḡtaṣar*, 37; Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 53.

<sup>955</sup> Leemos al-Uwaysī, en lugar del al-Awsī que da la ed., *vid.*, *Wasf*, n°294.

<sup>956</sup> *Cfr.* Qurtubī, *Taḍkīra*, 142 y la *amplificatio* que ofrece Aṣ'arī, *Ṣaḡara*, 53.

<sup>957</sup> *Cfr.* *Corán* 49,12. Se trata de una antigua expresión figurada, extendida en el ámbito cultural semita (*vid.* *עַל הַבַּיִת* = *u-mib b'sari ló' tiseb ba'u* de Job 19,22), en árabe sinónima del concepto *gayba*, esto es, hablar mal de la gente, *vid.* Asad b. Mūsā, *Zuhd*, 64 (n°40); *cfr.* al respecto Qurtubī, *Taḍkīra*, 143 y n°297.

<sup>958</sup> *Cfr.* Ṣa'rānī, *Muḡtaṣar*, 37.

<sup>959</sup> *Yarīdat al-ruḡaba*. Sobre la práctica de colocar ramas de palmera en las tumbas, *vid.* Bujārī, *Ṣaḡīḥ*, II, 119-20; Nasā'ī, *Sunan*, IV, 106-8; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 70-1. Al parecer a la palma (βραβεῖον) y a las ramitas de palma (θαλαεῖον ἐκ τοῦ βραβεῖου), que se solían colocar sobre los féretros, se les atribuía virtudes profilácticas y protectoras, según se desprende a la luz de JuTes XIII; *cfr.* además, PsJosAr IV, que emplea en una reelaboración del mismo ciclo narrativo asuncionista, el término *palmam*. La colocación de ramas de palmera (probablemente como elemento sustitutivo del enterramiento al pie de una palmera, como en el caso de Débora, *vid.* Ginzberg, *Legends*, I, 413) quizá sea una costumbre asociada a la idea de que estas, mientras están verdes, transmiten las virtudes que residen en los árboles, *vid.* J.G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*. Trad. de G. Novás. Madrid, 1981, 444. A propósito del antiguo culto dedicado a los árboles, vivo, al parecer, entre los propios compañeros del Profeta (*cfr.* G. Ryckmans, *Les religions arabes préislamiques*, 8) y aún vigente entre los musulmanes, *vid.* J.G. Frazer, *El folklore...*, 433-51 e I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 316-8. Para Eliade, el símbolo de la «rama verde» representa un signo de la inminente resurrección de la vida vegetal, *vid.* M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, 1988<sup>8</sup>, 130.

<sup>960</sup> *Id.* Bujārī, *Ṣaḡīḥ*, II, 119-20, 124; Qurtubī, *Taḍkīra*, 142-3.

«¡Oh Anas!, éste está siendo castigado en su tumba. Si no fuera que han sido enterrados, le pediría a Dios que os hiciese oír sus voces. Lo más grave por lo que se castiga al hombre en su tumba es: La orina, la maledicencia y la calumnia<sup>961</sup>».

298.- Me llegó de Asad b. Mūsā, que lo había recibido de Ḥammād b. Zayd y éste de Abū 'Imrān al-Ḥawnī, que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Si no fuera que es inevitable que se hallen en estado de descomposición, rogaría a Dios que os hiciese oír el tormento de la tumba».

299.- Me relataron 'Ubayd Allāh b. Mūsā y Abū Muḥammad al-Ḥanifī, que lo tomaron de Usāma b. Zayd al-Layṭī, quien dijo: Oí a 'Amr<sup>962</sup> b. Dīnār que le contó a Mālik b. Dīnār lo siguiente: «Venía con Sālim b. 'Abd Allāh b. 'Umar b. al-Jaṭṭāb -Dios esté satisfecho de él- hasta que llegamos a un cementerio que está entre La Meca<sup>963</sup> y Medina. En eso que dijo Sālim: "¡La paz esté con vosotros, oh gente de las tumbas!" y le preguntaron: "¿Saludas a la gente de las tumbas?", respondiendo él: "¡Sí! He oído de mi padre que él los saluda<sup>964</sup>. Me informó [mi padre] que venía [cierto día] de La Meca hasta que pasó por este cementerio y un hombre salió de su tumba ardiendo en fuego<sup>965</sup>, desde la cabeza hasta lo[s] pie[s] -prosiguiendo [mi padre]- y empezó a venir hacia mí con una cadena en el cuello<sup>966</sup>, ardiendo en fuego. Entonces, la camella empezó a apartarse e intenté controlarla y quedeme mirando [tal] prodigio. El hombre, entonces, empezó a decir: "¡Oh 'Abd Allāh, derrama agua sobre mí!", pero no entendí sus palabras. ¿Me llamó por mi nombre o es como cuando un hombre dice a otro: "¡Oh 'Abd Allāh!"? En eso que salió un hombre de la tumba [y] agarró la punta de la cadena, diciendo: "No derrames [agua] sobre él ni [tampoco] gracia". Luego lo arrastró por la cadena hasta que lo dejó cerca de la tumba; acto seguidole golpeó con un látigo ardiendo en fuego<sup>967</sup> hasta que entró a la tumba". Entonces dijo Mālik b. Dīnār: "¿Has oído esto de boca de Sālim?", respondiéndole ['Umar b. Dīnār]: "¡Sí!", [volviendo a] decir [Mālik b. Dīnār]: "Doy fe de que tú no falseas [lo que ha dicho] Sālim ni Sālim [lo que dijo] 'Abd Allāh y 'Abd Allāh no miente [nunca]<sup>968</sup>».

300.- Me informó Ibn al-Muḡīra, que lo había oído de Mālik b. Migwal y éste de Nāfī', quien oyó de Ibn 'Umar lo siguiente: «Mientras yo andaba por los alrededores de un pozo, salió un hombre [de las entrañas] de la tierra con una cadena al cuello, cuyo extremo llevaba cogido un negro con un pequeño palo [de hierro]<sup>969</sup> en la mano. Entonces dijo el que [acababa de] salir: "¡Oh 'Abd Allāh, dame de beber!", pero no se si me había reconocido, a menos que sea como cuando un hombre dice a otro: "¡Oh 'Abd Allāh!". En eso que me dijo el negro: "No le des de beber, pues es un infiel". Acto seguido lo arrastró y se metió en [el

<sup>961</sup> *Al-Gayba*. Para una definición del término *vid.* Dārimī, *Sunan*, II, 299 y Mālik, *Muwatta'*, 698 (n°1808).

<sup>962</sup> Leemos 'Amr, en vez del 'Umar que ofrece la ed., *vid.*, *Wasf*, n°299.

<sup>963</sup> *Makka*. Ciudad natal del Profeta, situada en la región de al-Ḥiḡāz y enclavada en un valle estrecho rodeado de colinas rocosas, *vid.* *EP*, V, 437-42 (H. Lammens); *EP*, VI, 142-6 (W. Montgomery Watt); 146-51 (A.J. Wensinck- [C.E. Bosworth]); 151-64 (R.B. Winder); 164-70 (D.A. King); C. Glassé, *DEI*, 257-9; Yāqūt, *Mu'ḡam*, V, 181-8; W. Montgomery Watt, *Muhammad's Mecca*, Edinburgh, 1988, 38-46.

<sup>964</sup> Dicha práctica, no obstante, se atribuye al Profeta, *vid.* Ibn Māḡa, *Sunan*, I, 493-4 (n°1546-7); Abū Dāwud, *Sunan*, III, 219 (n°3237).

<sup>965</sup> Era creencia extendida en el Islam, que los réprobos estaban ardiendo en fuego en sus tumbas, *vid.* Abū Dāwud, *Sunan*, III, 201 (n°3164).

<sup>966</sup> La imagen literaria de la cadena a la que está enganchado el réprobo, de acuerdo con la antigua concepción de considerar al infierno como una cárcel, está ya presente en la literatura apócrifa judía (*vid.* Hen(et) 10,13; Hen(esl) 4,2) en la cristiana (*vid.* ActPi red. griega XXI,3; *cfr.* también, ActPi red. griega XXII,2; ActPi red. latina B XXIV; EvBart IV,12) y en la rabínica, *vid.* J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 172 (n°704).

<sup>967</sup> *Id.* al respecto, Hen(heb) 44,3; OrSib II,287-8.

<sup>968</sup> *Cfr.* la variante que recoge Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 22.

<sup>969</sup> *Izabba/mirzaba*. Se trata de un bastoncillo de hierro (*uṣayya min ḥadīd*), *vid.* Ibn Manẓūr, *Lisān*, III, 1634.

interior de] la tierra [otra vez]», añadiendo 'Abd Allāh: «Y entré en Medina y se lo dije al Profeta -Dios lo bendiga y salve- que me dijo: "¿Ya lo has visto? Ese es Abū Ŷahl<sup>970</sup>, al que Dios ha maldecido y tal será su tormento hasta el día de la Resurrección<sup>971</sup>».

301.- Me legó Asad b. Mūsā, que lo recibió de Ibn Lahī'a y éste de Ibn<sup>972</sup> Ḥuḡayra quien, a su vez, había oído de boca de Abū Hurayra -Dios esté satisfecho de él- que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «¡Por El que tiene mi alma en Su mano!, que Él soltará al infiel en su tumba noventa y nueve serpientes<sup>973</sup>, cada una de las cuales tiene nueve cabezas que morderán y soplarán su cuerpo y tendrá tal castigo hasta el día de la Resurrección<sup>974</sup>».

302.- Me relató Asad b. Mūsā, que lo había tomado de Ŷarīr b. Ḥāzīm [...] <sup>975</sup> «los espíritus de los musulmanes [serán colocados] en unos pájaros blancos bajo la sombra del trono; los espíritus de los perversos en unos pájaros negros en la séptima tierra. Cuando el creyente muera, lo llevarán a los espíritus de los musulmanes, diciendo: "¡Ha muerto!" y [ellos] dirán: "¡Ha sido elevado [a los cielos]!". Si fuera infiel, perverso o malvado será descendido a la séptima tierra. Entonces, preguntarán por el hombre y dirá: "¡Ya ha muerto!", a lo que añadirán: "¡[Ha sido descendido] a la zona más baja!". Dijo Yazīd b. Abī Ṣayb: «Solían decir ciertos ulemas: "Sentimos angustia por los muertos al igual que la sentimos por los vivos"».

303.- Me transmitió Asad b. Mūsā, que lo había oído de 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī<sup>976</sup> y éste de Ismā'īl b. 'Ayyāš quien, a su vez, lo había oído de Abū l-Zubayr y éste de Ibn 'Abbās que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando vuestros hermanos cayeron víctimas en Uḡud<sup>977</sup>, sus espíritus fueron colocados en unos pájaros verdes que beben hasta hartarse de

<sup>970</sup> Cfr. Qurtubī, *Taḏkīra*, 151. Se trata de Abū l-Ḥakam 'Amr b. Hišām b. al-Mugīra. Nacido hacia el 570 y perteneciente a los Banū Majzūm de Qurayš, condujo, entre otras, las fuerzas que lucharon contra el ejército musulmán en *Badr*, vid. *EP*, I, 118-9 (W. Montgomery Watt); *EP*, I, 83 (F. Buhl). En el Islam, Abū Ŷahl llegó a tomarse como nombre del demonio, cfr. D. Künstlinger, «Die Herkunft...», *RO*, VI (1928) 79-80; vid. a este respecto, Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, II, 119. Acerca de la crítica coránica hacia la figura de Abū Ŷahl como enemigo del Profeta (*Gegner des Propheten*) vid. G. Lüling, *Der christliche Kult und der vorislamischen Kaaba als Problem der Islamwissenschaft und christlichen Theologie*, Erlangen, 1977, 40 y n.84 en p.90.

<sup>971</sup> Este fragmento narrativo parece ser una *reductio* menos dispersa, pero a la vez más tardía, por cuanto omite los condicionantes teológicos que el n°299 precisa al introducir la secuencia narrativa. Sobre el hadīz, vid. Qurtubī, *Taḏkīra*, 141; Ṣa'rānī, *Muḡtaṣar*, 37; Carra de Vaux, «Fragments...», *TCSIC*, 21-2 y L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 293, que postula como muy razonable asumir que tradiciones de este tipo han sido usadas como base para posteriores descripciones de la misma naturaleza, al aparecer el Profeta aceptándolas como posibles.

<sup>972</sup> Leemos Ibn, en lugar del Abū que da la ed., vid. *Wasf*, n°301.

<sup>973</sup> *Tinnīn*, Cfr. Dārimī, *Sunan*, II, 331; vid. también Carra de Vaux, *L'Abrégé des Merveilles*, 68. La palabra alude a una especie de serpiente mitológica de enormes proporciones, vid. Ibn Maḡzūr, *Lisān*, I, 451; Fayrūza'bādī, *Muḥīṭ*, IV, 205-6. Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 167, 180, 181, 186 y 472, habla de un animal conocido por este nombre, que habita en varios mares, cuyo color es negro, sus ojos son rojos como la sangre, que posee una gran fauce, tiene una enorme testa con seis cuellos, de cada uno de los cuales nace una cabeza como la de la serpiente y larga cual la palmera (*ṭawīl miṭla l-najila*); cfr. a propósito Ibn Ḥaḡar, *Maṭālib*, IV, 365 (n°4610) que glosa el término con la voz *ḡayya*. Muy probablemente, el recurso a la figura de la serpiente, se halle relacionado con la antigua creencia de que la serpiente fue la hija de la tierra y, por ello, era el habitante más antiguo de ésta y la guardiana de sus entrañas (vid. A. Guillaume, *The Traditions...*, 117); pero sin lugar a dudas, el término *tinnīn* es una transliteración del hebreo *tannīn* (תַּנִּינִים) de Job 7,12 a través del siríaco *tannīnā* (vid. *Pešitta ad locum*; cfr. R. Payne Smith, *Compendious Syriac*, 616 y F. Brown et alii, *HEL*, 1072) que los *LXX* traducen por ὄφρακον (vid. al respecto J.G. Gammie, «The Angelology and Demonology in the Septuagint of the Book of Job», *HUCA*, LVI (1985) 15 y 16-8; cfr. A. Bailly, *DGF*, 537 y Liddell-Scott, *GEL*, 448) y la *Vulgata* como *cetus*, cfr. Ch.T. Lewis, *LD*, 324. Vid. por otro lado, sobre las serpientes del infierno *Libro de la Escala de Mahoma*, 115; J. Muñoz Sendino, *La Escala*, 223.

<sup>974</sup> Vid. Ṣa'rānī, *Muḡtaṣar*, 37. El tormento por medio de serpientes parece haber gozado de las preferencias de la imaginación popular, vid. L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 294.

<sup>975</sup> El ed. señala que hay una merma en el ms., vid., *Wasf*, n°302, n.1.

<sup>976</sup> Leemos al-Uwaysī, en vez de al-Awsī que da la ed., vid., *Wasf*, n°303.

<sup>977</sup> Cfr. *Corán* 3,121-8; 3,148-80; Bujārī, *Ṣaḥīḥ*, V, 119-32. Colina que dio nombre a la batalla acaecida el veintitrés de marzo del año 625, en la que el ejército musulmán se enfrentó a las huestes mecenas dirigidas por Abū Sufyān. Para los pormenores de la misma, vid. W. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina*, 21-9; W. Montgomery Watt, *Mahoma, profeta y hombre de estado*, Buenos Aires, 1973<sup>2</sup>, 120-30; vid. también F.M<sup>e</sup> Pareja, *Islamología*, I, 75; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 116-21; M. Rodinson, *Muhammad*, 177-81; C. Glassé, *DEI*, 61; Yāqūt, *Mu'jam*, I, 109-10; Bakrī, *Istā'ṣama*,

los ríos del paraíso, comen de sus frutos y se albergan en unos candiles de luz [que están] a la sombra del trono<sup>978</sup>. Y cuando encuentran grato su destino final, su comida y su bebida, dicen: "¡Ojalá supiesen nuestros hermanos lo que Dios ha hecho con nosotros, para que [así] no se abstuviesen de [hacer] el *ḡihād!*". Y dijo Dios, Glorioso y Excelso: «Yo les daré cuenta de vosotros<sup>979</sup>». Entonces, Dios, Altísimo, reveló a Su Enviado, Muḡammad, sobre él sea la paz: *Y no penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sentados junto a su Señor, contentos por el favor que Dios les ha hecho y alegres por quienes aún no les han seguido, porque no tienen que temer y no se afligirán*<sup>980</sup>. Hasta la otra aleya<sup>981</sup>».

304.- Me llegó de Muḡarrif -y otro- que lo había recibido de Mālik y éste de Ibn Ṣihāb quien, por su parte, lo recibió de 'Abd al-Raḡmān b. Ka'b b. Mālik y éste de su padre, que oyó al Profeta -Dios lo bendiga y salve- decir: «El alma del creyente sólo es un pájaro que pende en los árboles del paraíso<sup>982</sup> hasta que Dios lo hace volver a su cuerpo, resucitándolo después<sup>983</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «La explicación de "pende" es [como sigue]: Come y se alimenta de ellos».

305.- Dijo 'Abd al-Malik: «Se ha dicho que los espíritus de los creyentes permanecen quedos, perdurando sus tumbas, pero los espíritus de los creyentes -que no tienen nada que ver con los espíritus de los infieles y de los perversos- ven sus tumbas y el lugar podrido de sus cuerpos que van y vienen al reino<sup>984</sup> y al dominio de Dios; luego se albergan en el paraíso de la Morada con el que Dios los honra. El caso es que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- solía saludar a la gente de las tumbas, ordenando que se les saludase y se les visitase. Los espíritus de los malvados son encarcelados en *Sijjīn*, [que se halla] en un extremo de la gehenna y no se les permitirá ver sus tumbas como castigo de Dios y se les apresará en un extremo de la gehenna". [Además, añadió 'Abd al-Malik: "Mencionaré [algo] al respecto: Lo que haya aprehendido, asimilado y acertado no habrá sido sino por Dios».

I, 117-8. Para la producción épico-legendaria, a partir de la batalla de Uḡud, vid. J. Knappert, *Islamic Legends*, I, 203-9.

<sup>978</sup> Vid. Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 65; Qurtubī, *Taḏkīra*, 161; Samarqandī, *Qurra*, 99; Aš'arī, *Ṣaḡara*, 60. Cfr. una variante en Dārimī, *Sunan*, II, 206. Probablemente la imagen esté conectada con la concepción rabínica de que las almas de los justos se hallan bajo el trono de la gloria, vid. J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques*, 172 (n°704).

<sup>979</sup> Vid. A. Guillaume, *The Traditions...*, 116 y n.2.

<sup>980</sup> *Corán* 3,169-170; cfr. Ibn Kaḡr, *Tafsīr*, I, 366.

<sup>981</sup> Es decir, hasta la 171 que enlaza con las dos citadas anteriormente.

<sup>982</sup> Vid. M. Gaudefroy, *Mahoma*, 349.

<sup>983</sup> Vid. Gazālī, *Durra*, 28; Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 64.

<sup>984</sup> *Malakūt*. El término que, mientras para Geiger, constituía un calco del concepto rabínico *mal'kūt šamayim* (מַלְאָכּוּת הַשָּׁמַיִם); vid. A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 59) para otros podría ser el resultado de la influencia cristiana, tomando como base el τῆ βασιλεία τῶν οὐρανῶν de Mt 13,52, pero a través de la traducción al siríaco de *Pešitta* como *mal'kūt š'mayā* (vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 222). En la misma línea se situará, diez años más tarde, Ahrens quien, señalando el papel que desempeñan las nociones βασιλεία, δὸναμος y δόξα en la doxología de los «padrenuestros» cristianos (cfr. A. Baumstark, «Jüdischer und christlicher...», *DI*, XVI (1927) 241-3 a quien no cita, pese a ser uno de los pioneros y más altos exponentes de la tendencia que se dedicó a investigar el «substrato de la liturgia judeo-cristiana que subyacía en la fraseología religiosa musulmana») llegará a precisar que el árabe *malakūt* es el concepto judeo-cristiano (*jüdisch-christliche Begriff*) βασιλεία τῶν οὐρανῶν v, aunque sin aludir al posible paso intermedio a través de los cristianos de lengua siríaca, vid. K. Ahrens, *Muhammad als Religionsstifter*, 78. Cfr. por otro lado A. Jeffery, *The Foreign...*, 271, que indica su procedencia del persa *malkōtā* (que G. Widengreen, *Muhammad, The Apostle...*, 195 corrige adecuadamente por *malkūtā*; cfr. también F. Steingass, *PED*, 1310), si bien nadie, hasta ahora, ha aportado los datos suficientes para tomar en consideración esta posibilidad.

306.- Me informó Ibn al-Mug̃ira, que lo había tomado de Mālik b. Migwal y éste de Muṭarrif b. Šajir que se dirigió el viernes a la mezquita<sup>985</sup> y dijo: «Pasé por un cementerio y me entró sueño, [yendo] sobre mi bestia. En eso que fue como si les viese sentados sobre sus monturas en los lugares de sus tumbas. Y cuando me vieron, dijeron: "Éste es Muṭarrif que se dirige a la congregación [del viernes]". Entonces señalé: "¿Es que sabéis lo que es la congregación [del viernes]?" y respondieron: "¡Sí! y también sabemos lo que dicen los pájaros en el aire del cielo", a lo que les interrogué: "¿Y qué dicen?", contestando: "Recibe el saludo de un buen día"».

307.- Me contó Ibn al-Mug̃ira, que lo había oído de Mālik b. Migwal y éste de Abū Manšūr al-Ūhanī, que dijo: «Llegué al cementerio y recé dos *rak'a*<sup>986</sup>; luego fui hacia una tumba y puse mi cabeza sobre ella y algo, desde la tumba, me dijo: "Vosotros hacéis, pero no sabéis; [en cambio] nosotros sabemos, pero no hacemos". ¡Por Dios!, dos prosternaciones, en mi hoja, me serán más queridas que este mundo y cuanto en él hay».

308.- Dijo 'Abd al-Malik: «He oído [también] a Muṭarrif b. 'Abd Allāh relatar eso [mismo]».

309.- Al-Ḥasan b. Yasār, que lo había recibido de Hišām b. Sa'd y éste de Zayd b. Aslam, dijo: «Un hombre, que iba a una algarzúa, salió de Medina, siguiéndole su mujer, que estaba preñada, hasta la puerta de su casa. Cuando se despidió de ella, apuntó con su mano al vientre de ella y dijo: "¡Dios guarde lo que hay en tu vientre!". Entonces, se decretó que ella muriese estando encinta. Y fue enterrada con el feto en su vientre. Y fue vista sobre su tumba, desde la noche en que fue enterrada<sup>987</sup>, una luz resplandeciente<sup>988</sup>. Y se divulgó esa [nueva] entre la gente, pues solía verse cada noche hasta que llegó su esposo. Entonces, se [le] dio la noticia. Y salió una noche hasta que llegó a su tumba, abriéndose ésta, y he aquí que la mujer estaba sentada sobre sus sudarios [con] su niño en su regazo<sup>989</sup>. Entonces dijo ella: "¡Oh Fulano! ¡Toma lo que que pusiste a disposición de Dios! ¡Cógelo! Aunque nos guardaste, nos has encontrado". En eso que cogió al niño de sus brazos vivo, cerrándose la tumba sobre ella. Dijo Zayd b. Aslam: "¿Has visto al niño, después de eso, [hacerse] un mozuelo, corriendo por las callejuelas de Medina con los chavesas?", respondiendo Hišām b. Sa'd: "¡He oído al padre del niño referir eso!"<sup>990</sup>».

310.- Me relató 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī, que lo había tomado de Ismā'il b. 'Ayyāš y éste de Mu'āḍ b. Mu'āḍ b. Rifā'a quien, a su vez, lo tomó de 'Abd al-Raḥmān b. Ibrāhīm,

<sup>985</sup> *Al-Mas'ūdī*. Sobre las particularidades de este edificio, *vid. EP*, VI 629-64 (Johs. Pedersen); 664-76 (R. Hillenbrand); 676-8 (J. Burton-Page); 678-88 (P.A. Andrews); 688-9 (G.F. Pijper); 689-90 (A.H. Christie); 690-2 (A.D.W. Forbes); 692-3 (G.S.P. Freeman-Grenville); 693-4 (A. Samb). *Vid.* además, W. Montgomery Watt/A.T. Welch, *Der Islam*, 289-99; C. Glassé, *DEI*, 270-1; también, 271-2. Para el papel que desempeñaba la mezquita en el culto musulmán, así como las influencias judía y cristiana en determinados elementos culturales, *vid.* C.H. Becker, «Zur Geschichte des islamischen Kultus», *DI*, III (1912) 374-99.

<sup>986</sup> Acerca de este término cultual, *vid. EP*, VII, 97 (A.J. Wensinck); F.M<sup>o</sup> Pareja, *Islamología*, II, 531-2; F.M<sup>o</sup> Pareja, *La Religiosidad*, 55-7; Dārimī, *Sunan*, I, 300-2, 304. Hacer dos *rak'a*-s era la cantidad mínima que se le exigía al musulmán ante diferentes actos cúlticos, *cf.* Dārimī, *Sunan*, I, 323-4, 334-5, 336-7, 374; II, 289; Ibn Māyā, *Sunan*, I, 362-3 (n<sup>o</sup>1143-50); I, 365-6 (n<sup>o</sup>1156-7); I, 368-9 (n<sup>o</sup>1162-7); I, 377-8 (n<sup>o</sup>1195-9).

<sup>987</sup> Lit.: «Desde la noche de su día».

<sup>988</sup> La luz de las tumbas es el fruto de los actos píos de los parientes del muerto, *vid.* Aš'arī, *Šaḥāra*, 50; R. Basset, *Mille et un contes*, 382, (n<sup>o</sup>229). Este elemento se reproduce con harta frecuencia en la literatura de tradición, *vid.* p. ej. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 16 (n<sup>o</sup>2523), aunque ya hay precedentes en la producción rabínica, donde la luz brillando sobre la tumba de un personaje ilustre es un tópico literario, *vid.* Ginzberg, *Legends*, V, 256, n.265.

<sup>989</sup> *Vid.* al respecto Hen(esl) 23,20-1.

<sup>990</sup> Una variante de este hadiz pude verse en R. Basset, *Mille et un Contes*, III, 256-7 (n<sup>o</sup>351).

que Yahyā b. Zakariyā<sup>991</sup> -Dios lo bendiga y salve- pasó junto a la tumba<sup>992</sup> de Daniel<sup>993</sup> -sobre él sea la paz- y oyó una voz [de dentro] de la tumba, diciendo [así]: "¡Alabado sea Quien ha obtenido el poder y ha sometido a los fieles con la muerte!". Entonces, se detuvo [lleno de] asombro y oyó una voz del cielo<sup>994</sup> que decía: "¡Yo soy El que ha obtenido el poder y ha sometido a los fieles con la muerte! ¡Quien les dice a los cielos, a la tierra y cuanto en ellos hay, que a Él supliquen perdón!".

311.- Me llegó a oídos que 'Umar b. al-Jaṭṭāb -Dios esté satisfecho de él- pidió a Dios, Glorioso y Excelso, que le permitiese ver a los muertos. Entonces, vio en sueños que él se detenía con ellos, mientras estaban sentados sobre sus tumbas. En eso que los saludó y ellos le devolvieron el saludo, diciendo a continuación: "¿No están tus huesos en presencia de Dios, oh 'Umar!, pues hemos oído tu voz en el cielo [pidiéndole a Dios] que te permitiese vernos, como [se ve] el trueno entre la gente de la tierra", a lo que repuso 'Umar: "¡Por El que me ha permitido veros! ¿Es que no me vais a informar de vuestro[s] acto[s]?" y ellos respondieron: "¡No tenemos actos, a no ser [que sean actos el que] estemos sentados sobre nuestras tumbas? Cuando sea viernes y la gente vaya, por la tarde, a la mezquita, iremos nosotros a esta pradera que se extiende ante ellos a todo lo largo. Entonces, estaremos conversando todos, hasta que

<sup>991</sup> Sobre la figura de Juan el Bautista, *vid. EP*, VIII, 1148-9 (B. Carra de Vaux); Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 705-23; Mas'ūdī, *Murūy*, I, 64; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 336-42; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 470-80; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, II, 43-51; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 170-4; Ya'qūbī, *Ta'riḥ*, I, 76-7, 79, 81, 83, 177; 'Abd al-Wahhāb al-Naḥḥār, *Qīṣaṣ al-anbiyā'*, 440-2; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 298-312; 'Aṣām al-Dīn al-Šabābī, *Aḥādīḥ qudsiyya*, 314-5; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 249, 694; Ginzberg, *Legends*, VI, 339, 396; M. Gaudefroy, *Mahoma*, 331-2; R. Basset, *Mille et un contes*, III, 148-9 (n<sup>o</sup>93-4), 152 (n<sup>o</sup>96); C. Glassé, *DEI*, 413. Para Barth, el antropónimo árabe Yahyā representa una mala lectura del original Yuḥannā debido a la falta de puntos diacríticos en las copias coránicas primitivas, que es la causa que provoca la falsa lectura de algunos nombres no árabes, *vid.* J. Barth, «Studien zur Kritik und Exegese des Qorāns», *DI*, VI (1916) 126.

<sup>992</sup> La tumba de Daniel, aunque algunos pretenden ubicarla en Alejandría (*al-Iskandariya*; *vid.* Ibn Kaṭīr, *Kāmil*, 151, n.1), se mantiene que está en *al-Sūs*, ciudad situada en el norte de *Jūzistān* (*vid.* Ṭabarī, *Ta'riḥ*, V, 2566; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 304; Ibn Kaṭīr, *Kāmil*, I, 151; Yāqūt, *Mu'jam*, III, 280) y donde se estableció Daniel (*vid.* Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 653, apoyándose seguramente en Dn 8,2). *Al-Sūs* no es otra que *Šūsān* (𐎧𐎺𐎠𐎢𐎽𐎢𐏁; *cf.* Dn 8,2; Neh 1,1; Est 1,2), capital del antiguo reino de Elam, *vid. EP*, VII, 565-8 (M. Streck) y Yāqūt, *Mu'jam*, III, 280-1 (*cf.* Bakrī, *Ista'ḡama*, III, 767), quien señala que *al-Sūs* es arabización de *al-Sūs* (*al-Sūs ta'rib al-Šūs*; sobre este vocablo neopersa de origen elamita, *vid.* R. Lemosin Martal, *El libro de Ester y el Irán antiguo. Estudio filológico-derásico de vocablos arameoelamitas persas*. Madrid, 1983, 182-4). A dicha población, también se la conocía como *Tustar* (*vid.* Yāqūt, *Mu'jam*, II, 29-31; Bakrī, *Ista'ḡama*, I, 312) o *Šūstar* (*vid.* Bakrī, *Ista'ḡama*, III, 767), nombre que recogen otros hadices para situar el lugar de la tumba de Daniel, *vid.* M.J. Kister, «Ḥaddīthū 'an banī isrā'īla wa-lā ḥaraja. A Study of an Early Tradition», *apud.* M.J. Kister, *Studies in Jāhiliyya...*, XIV, 235. *Jūzistān*, por su lado, es un distrito de Persia, que se corresponde más o menos con el Elam antiguo y la Sosiana clásica. Dicho distrito está situado entre los montes Zagros y el mar, *vid. EP*, IV, 985 (Cl. Huart); *EP*, V, 82-3 (R.M. Savory); Yāqūt, *Mu'jam*, II, 404-5. Esta tradición no aparece *ex nihilo* en la producción musulmana, pues ya la literatura rabínica situaba la tumba de Daniel en esta población (*vid.* L. Ginzberg, *Legends*, IV, 350 y VI, 437, n.20), quizá partiendo de la información contenida en *Ant. X*, 304 §265, y que en pleno s. XII visitó el judío español Benjamín de Tudela, señalando que el sepulcro de Daniel se hallaba delante de una de las catorce sinagogas que había, por aquel entonces, en Susa, *vid.* Benjamín de Tudela, *Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*. Versión castellana, introducción y notas por José Ramón Magdalena Nom de Déu. Barcelona, 1982, 101.

<sup>993</sup> *Dāniyāl*. Acerca del profeta Daniel, que aparece en casos muy esporádicos en la literatura de tradición musulmana, *vid. EP*, II, 115 (G. Vajda); *EP*, II, 914-5 (B. Carra de Vaux); Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 652-7, 660-8; Ṭa'labī, *Qīṣaṣ*, 302-4; Ibn Kaṭīr, *Qīṣaṣ*, 460-2; Ibn Kaṭīr, *Bidāya*, II, 38-9; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 64, 151; R.G. Khoury, *Légendes prophétiques*, 250-66ss; Th.P. Hughes, *A Dictionary of Islam*, 69; A. Geiger, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume...*, 180-1; Ginzberg, *Legends*, IV, 343-50; R. Basset, *Mille et un contes*, III, 125-8 (n<sup>o</sup>79-81); R.J.H. Gottheil, «An Arabic Version of the "Revelation of Ezra"», *Heb*, IV (1888) 14-7; J. Pauliny, «Islamische Legende über Buḥnaššar (Nebukadnezar)», *GeO*, IV (1972) 166-7 y 176-9; B. Scarcia Amoretti, «A proposito della mediazione giudaica nell'Islam: Il caso di Daniele», *RSO*, LX (1986) 205-11.

<sup>994</sup> Parece que el recurso adscrito a Juan de oír una voz de los cielos, está basado en Mc 1,11 y sus paralelos Mt 3,17 y Lc 3,22; *cf.* también, ActPi red. griega XVIII,2 y ActPi red. latina B XXI,2.



se marche la gente de hacer la oración del viernes<sup>995</sup> o la oración de la tarde<sup>996</sup>; luego nos marcharemos a nuestras tumbas».

Dijo 'Abd al-Malik: «Lo que le dijeron a 'Umar: "Hemos oído tu voz, cuando le pedías a Dios que te permitiésemos vernos como [se ve] el trueno entre la gente de la tierra", indica que ellos no están continuamente en sus tumbas, pues ellos estaban en el cielo cuando 'Umar rogó a Dios que le permitiésemos verlos, llegándose, luego, a sus tumbas hasta que se los mostró a 'Umar en sueños. Lo que le dijeron [a 'Umar]: "¿No tenemos actos, a no ser [que sean actos el que] estemos sentados sobre nuestras tumbas?", quiere decir: Cuando se llegan a ellas, la mayoría de las cuales se producen el viernes».

312.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Asad b. Mūsā, quien lo había oído de al-Mubārak b. Faddāla, que oyó a al-Ḥasan decir: El Profeta -Dios lo bendiga y salve- dijo: «Cuando el espíritu del creyente es ascendido [a los cielos], lo reciben los espíritus de los creyentes con la misericordia y las albricias [de Dios], tal y como se [le] recibe en la casa de este mundo; luego se llegan a él y le preguntan: "¿Qué ha hecho Fulano? ¿Y Fulana? ¿Se ha casado? ¿Cómo está Fulano? ¿Y Fulana?", a lo que responde: "¡Bien, por Dios! Los he dejado alabando a Dios en la buena senda". En eso que añaden: "¡Alabado sea Dios! ¡Dios mío! Tú lo has guiado hacia ello. Haz que se mantenga en el buen camino hasta que Tú lo agarres". Cuando le preguntan si Fulano ha muerto [o no], responde: "¡Quiá, si ha fallecido antes que yo!". Entonces dicen todos a una: "¡A Dios pertenecemos y a Él volveremos!<sup>997</sup> ¡Por Dios!, no obró como nosotros; fue conducido por un camino distinto al nuestro. ¡Por Dios!, fue llevado hacia su madre *al-Hāwīya*. ¡Mala es la madre y mala es la situación!<sup>998</sup>».

[El Profeta] -sobre él sea la paz- dijo: «Se les mostrarán a los muertos vuestras obras: Si las vieren bien, mostrarán alegría, diciendo: "¡Dios mío!, esta es Tu gracia con la que premias a Tu siervo, cólmalo, pues, con ella; si las vieren mal, se entristecerán, diciendo: "¡Dios mío, mira a Tu siervo!"».

[El Profeta] -sobre él sea la paz- dijo: «"¡No entristezcáis a vuestros muertos con malas obras, pues, de cierto que vuestras obras les serán mostradas».

313.- Me legó 'Abd Allāh b. Šāliḥ, quien lo había tomado de al-Layṭ b. Sa'd, que dijo: «"Murió mártir un hombre de la gente de Siria<sup>999</sup> que se le aparecía<sup>1000</sup> a su padre cada víspera de viernes, hablándole y distrayéndole con la generosidad [que] Dios le [dispensaba]" -añadiendo [al-Layṭ]-, "y se alejó de él [durante un tiempo], apareciéndosele otro viernes, [en el que su padre le] dijo: "¡Oh hijito mío!, me apenó y me entristeció tu ausencia", replicando [su hijo]: "¡Oh padre!, sólo me ha tenido alejado de ti [un motivo], que a los espíritus de los mártires se les había ordenado que recibiesen el espíritu de 'Umar b. 'Abd al-'Azīz<sup>1001</sup>»,

<sup>995</sup> *Šalāt al-ḡun'a*. Para los pormenores de la misma, vid. F.M<sup>o</sup> Pareja, *Islamología*, II, 532-3; F.M<sup>o</sup> Pareja, *La religiosidad*, 59-61; C. Glassé, *DEI*, 350.

<sup>996</sup> *Šalāt al-'asr*. Es ésta una de las tres oraciones diarias que hubo en los primeros momentos del Islam, vid. *EP*, VII, 98 (A.J. Wensinck); también F.M<sup>o</sup> Pareja, *Islamología*, II, 531; F.M<sup>o</sup> Pareja, *La religiosidad*, 54. Acerca del preciso instante en que debe realizarse esta oración, vid. Bujārī, *Šaḥīḥ*, I, 144-6; Dārimī, *Sunan*, I, 274; Ibn Māyā, *Sunan*, I, 223 (n<sup>o</sup>682-3); I, 224 (n<sup>o</sup>686); Mālik, *Muwatta'*, 13-4 (n<sup>o</sup>1), 15-6 (n<sup>o</sup>4-8 y 10); Tirmidī, *Yāmi'*, I, 345-50 (n<sup>o</sup>184).

<sup>997</sup> *Corán* 2,156.

<sup>998</sup> Vid. Qurtubī, *Taḍkīra*, 59-61; Ša'rānī, *Muḥtaṣar*, 19.

<sup>999</sup> *Ša'mal-Ša'm*. Sobre los límites y la circunscripción geográfico-espacial del territorio, vid. *EP*, VII, 292-302 (H. Lammens); Yāqūt, *Mu'jam*, III, 311-5; Bakrī, *Ista'Yama*, III, 773; vid. también el trabajo de R. Shehade, «The name of Syria...», *Qant*, XV (1995) 285-96.

<sup>1000</sup> No son escasas, en la producción literaria musulmana, las referencias a muertos que vuelven del paraíso para visitar a los vivos, vid. L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 287-8.

<sup>1001</sup> Se trata de Abū Ḥafṣ 'Umar b. 'Abd al-'Azīz, más conocido como 'Umar II. Califa fallecido el año 101/730. Vid. *EP*, III, 1044-6 (K.V. Zetterstéen).

concluyendo: "Estuve con ellos y lo recibimos"».

Dijo al-Layṭ: «Y eso [sucedió] después que falleció 'Umar b. 'Abd al-'Azīz, Dios se haya apiadado de él».

314.- Me refirió Ibn al-Māyīšūn, que lo había oído de su padre y éste de al-Darāwardī quien, a su vez, lo había oído de 'Alī b. Naḥḥa al-Ŷuhanī, que dijeron: «En tanto un hombre estaba en *Andar*<sup>1002</sup> -en Siria- trabajando, y con él su esposa -habiéndoseles muerto a ambos un hijo mártir, antes de tal [suceso], porque así lo dispuso Dios-, he aquí que vio un jinete, diciéndole a su esposa: "¡Es mi hijo y el tuyo! ¡Por Dios, oh Fulana!", a lo que ella repuso: "Aleja de ti al demonio, [pues] tu hijo murió mártir tiempo ha; has sido engañado, ¡vé a tu trabajo!". Entonces, fuese a su trabajo y pidió perdón a Dios; luego, se aproximó el jinete a ambos y volvió a mirarlo. Entonces, le repitió las [mismas] palabras [que antes] y ella [le] volvió a decir [lo mismo]; luego, mirando[lo otra vez le] dijo [a su esposa]: "¡Por Dios, es tu hijo!" y ella miró, diciendo: "¡Es él! ¡Por Dios que lo es!" y se acercó hasta detenerse ante ellos dos. Entonces quisieron dirigirse a él, pero [les] dijo: "¡Alto! No podéis [acercaros a mí]"; luego los saludó, devolviéndole ellos el saludo. Y le dijo su padre: "¡Por ti! ¿Acaso no has muerto mártir, oh hijito mío!", respondiendo él: "¡Cierto, oh padre!, pero 'Umar b. 'Abd al-'Azīz falleció a esta [misma] hora de este [mismo] día y pidió a los mártires de su Señor que diesen testimonio de él. Entonces, estando yo con ellos, se les dio permiso y yo, [a mi vez], solicité permiso para saludaros y se [me] concedió". Luego, dejándolos tristes, los bendijo y se alejó. No se supo de la muerte de 'Umar b. 'Abd al-'Azīz en esa aldea sino por el hadiz del *Šayḥ*; [además], se ha hallado [que es cierto] que falleció a esa hora de aquel día».

315.- Me transmitió Ṭalq b. al-Samḥ, que lo había recibido de Ḍimām b. Ismā'īl al-Ma'āfirī, quien dijo: «Murió uno de los nuestros, que tenía una suma [de dinero] de la gente<sup>1003</sup>. Entonces, se llegaron [estos] allí, hacia su hijo, que dijo: "No nos lo ha dicho ni lo ha hecho saber [a nadie]"<sup>1004</sup>. Y se fue su hijo hacia Šu'ayb al-Ŷayšānī<sup>1005</sup> -que estaba leyendo la Torá<sup>1006</sup>, el Evangelio<sup>1007</sup>, [el libro de] los Salmos<sup>1008</sup> y otros libros<sup>1009</sup>- queján-

<sup>1002</sup> Se trata de una aldea, más conocida como *Andarūn/Andarīn*, localizada al sur de Alepo (vid. Yāqūt, *Mu'jam*, I, 260-1; cfr. Bakrī, *Ista'Yama*, I, 198) y que aparece ya citada en el vs.I de la *Mu'allaqa* de 'Amr b. Kulṭūm al-Taglibī, cfr. al-Zawzanī *et alii*, *Šarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'*, 119 y n.1.

<sup>1003</sup> Acerca de la cuestión de las deudas, vid. I. Goldziher, *Muslim Studies*, II, 282; también L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 306.

<sup>1004</sup> Cfr. Ibn Māyā, *Sunan*, II, 802 (n<sup>o</sup>2401) que recoge un hadiz donde se afirma que a aquél al que se le confie un depósito, no se le debe exigir responsabilidad alguna.

<sup>1005</sup> Debe tratarse de 'Abd Allāh b. Mālik, más conocido como Abū Tamīm al-Ŷayšānī. Considerado como uno de los sabios entre los creyentes egipcios, falleció el año 77/696. Cfr. Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 84; Ibn Ḥaḥar, *Iṣāba*, XI, 49 (n<sup>o</sup>160); Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, XI, 161 (n<sup>o</sup>2879).

<sup>1006</sup> Sobre el material conservado en lengua árabe del Pentateuco, así como estudios críticos sobre los mismos, vid. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, 101-8.

<sup>1007</sup> *Al-Injīl*. Sobre los evangelios y el canon de libros del N.T., vid. *EP*, III, 1235-8 (Carra de Vaux-[G.C. Anawati]). Acerca de la problemática en torno a la(s) primera(s) versión(es) árabe(s) del N.T., sus fuentes y la tarea de datación de aquellas, vid. la excelente síntesis de puesta al día llevada a cabo por B.M. Metzger, «Early Arabic Versions of the New Testament», apud: M. Black/W.A. Smalley (eds.), *On Language, Culture and Religion: In Honor of Eugene A. Nida*. The Hague, 1974, 157-68, espec. 157-63 y la selecta bibliografía que añade en 166-8. Para el material conservado en lengua árabe del Nuevo Testamento, así como «extractos» contenidos en los Leccionarios y estudios críticos, vid. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, 138-84 y I, 185-95 respectivamente.

<sup>1008</sup> *Al-Zabūr*. Sobre el Psalterio, vid. *EP*, VIII, 1184-5 (J. Horowitz). El término designaba, ya en época preislámica, a los libros sagrados de los eremitas cristianos (vid. K. Ahrens, *Muḥammed als Religionsstifter*, 132) y parece que, identificado con el libro de los Salmos, tuvo una amplia circulación en los primeros momentos del Islam, vid. M.J. Kister, «Ḥaddīthū 'an banī isrā'īla...», apud: M.J. Kister, *Studies in Jāhiliyya...*, XIV, 230-1. Para una visión pormenorizada de la palabra, vid. J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 205-6. Acerca de las traducciones hechas al árabe que se conservan y bibliografía crítica, vid. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, 114-24.

dose de esa [situación] ante él, que le dijo: "Pertréchate hasta que llegues a la zona de *Barahūt*<sup>1010</sup>; entonces encontrarás un *wādī*<sup>1011</sup> que corre por la arena -al igual que fluye el torrente-, crúzalo hasta que halles un monte; súbelo y quédate [allí] hasta que te envuelva la noche; entonces pasará por tu lado una nube y oirás allí un estruendo. [Llegado ese instante], llama a tu padre que te responderá. Pregúntale lo que quieras [saber]». Y prosiguió: «En eso que hizo lo que le ordenó [Šu'ayb], partiendo hasta llegar al *wādī*; lo cruzó, luego ascendió el monte y quedose [allí] hasta que la noche lo cubrió. Entonces pasó junto a él la nube y oyó allí un estruendo. En eso que lo llamó [a voces], preguntando [su padre]: "¿Quién eres?" y respondió: "Soy tu hijo Fulano", [afirmando el padre]: "En verdad es mi hijito Fulano". [El hijo, en aquel instante, le dijo]: "[La gente] demanda la suma [de dinero] que le debes. ¿Dónde está?", respondiendo [el padre]: "En un lugar tal que así". Y [el hijo] se lo devolvió [a la gente]<sup>1012</sup>».

Dijo 'Abd al-Malik: «*Barahūt* es un *wādī* en la zona de *Ḥadramawt*<sup>1013</sup> -en tierras

del Yemen<sup>1014</sup>- y es una vía para los diversos espíritus que suben y descienden [a los infiernos]: Ese lugar es su punto de encuentro<sup>1015</sup>».

316.- Dijo 'Abd al-Malik: Me llegó de boca de Makhūl, que lo había oído de 'Abd al-Rahmān b. Ganam al-Aš'arī, lo siguiente: «Presenció la muerte de Mu'ād b. Yabal<sup>1016</sup> un día de peste<sup>1017</sup>. Su resignación fue hermosa. Mu'ād se desvaneció mientras le oía susurrar [algo]. Entonces me acerqué a él y he aquí que dijo: "¡Oh hijito mío!, ya sabes que Dios te dará a cambio de tu gente [otra gente] mejor". En eso que lo llamé y [cuando] abrió los ojos, le dije: "¿Ves algo?", respondiendo: "¡Sí!, mi hijo ya se ha unido a aquellos a los que Dios ha colmado de gracias: Los profetas, los veraces, los mártires y los justos<sup>1018</sup> y mi Señor me ha agradecido mi hermosa resignación; luego, vino a mí su espíritu, primero, y me informó que el Profeta -Dios lo bendiga y salve- "estaba con cien mil [seres] de entre los profetas, los veraces, los mártires y los justos y cien mil ángeles íntimos que me recibirán hoy, me bendecirán y me llevarán al paraíso". Acto seguido se desmayó y alzó sus dos manos, cual si estrechase la mano a unas gentes, diciendo: "¡Bienvenido! ¡Bienvenido! ¡Sí! ¡Sí! ¡Si Dios quiere! ¡Si Dios quiere! ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Voy hacia vosotros! ¡Voy hacia vosotros! ¡He llegado a vosotros! ¡He llegado a vosotros!"; luego sonrió, diciendo [algo] semejante y volvió a sonreír, diciendo: "¡No hay dios sino Dios, Único, que no tiene asociado!", muriendo acto seguido. Ibn Ganam añadió: Entonces nos apresuramos, ¡por Dios!, a prepararlo<sup>1019</sup>. Una vez terminamos de enterrarlo y, pasadas tres noches, lo vi en sueños [montado] en un caballo moteado y gente -cual el tropel de gentes de *Minā*-: Hombres blancos con vestidos verdes, [montados] en caballos moteados y él al frente de ellos, diciendo: "¡Ojalá mi pueblo supiese por qué me ha perdonado mi Señor y me ha considerado entre los honrados"; luego volvió a su derecha y a su izquierda, diciendo: "¡Oh 'Abd Allāh b. Rawāḥa<sup>1020</sup>! ¡Oh Ibn Maz'ūn<sup>1021</sup>! ¡Alabado sea Dios, Que ha cumplido Su promesa y nos ha dado la tierra en herencia! Podemos establecernos en el Jardín donde queramos. ¡Qué grata es la recompensa de los que obran bien ...!"<sup>1022</sup>. Ibn Ganam agregó: Luego me dio la mano y me saludó, despertándose<sup>1023</sup> acto seguido y

<sup>1009</sup> Debe referirse, sin duda, a otros libros del *canon* del A.T. El Prof. Shahīd, para quien las muestras de la liturgia del cristianismo árabe son evidentes desde siglos antes de llegada del Islam, ha planteado tres vías-hipótesis de trabajo que puedan sentar las bases de una investigación sobre la tan traída y llevada cuestión de la existencia de «una supuesta Biblia en lengua árabe» (vid. al respecto G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, 27-52), que quedan resumidas del modo siguiente: La «Biblia árabe» podría haberse conocido, en un principio, bien a través de pequeñas unidades de textos usados en el servicio litúrgico de las iglesias árabes, pudiendo haber dado lugar a un «leccionario»; bien mediante traducciones de algún libro en concreto, como los Salmos (*al-Zabūr*) o por medio de traducciones de «tiradas» más largas del Pentateuco (*al-Taḥwā*) y los Evangelios (*al-Injīl*). El planteamiento, aunque en modo alguno es nuevo, queda ahí, pero lo cierto es que, de las vías de investigación, tan sólo la primera puede ser atestiguada en el s. IV d.C., vid. I. Shahīd, *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*. Washington, 1984, 442. Kister, en cambio, sin aludir a esta problemática de la «existencia de una Biblia en lengua árabe», se inclina a pensar que ya desde un primer momento, el Islam conoció a través de varios canales -traducción o comentarios- libros del A.T. como los del Eclesiastés, Proverbios, Isaías, Jeremías, Habacuc y Daniel, vid. M.J. Kister, «Haddithū 'an banī is-rā'īla...», apud: M.J. Kister, *Studies in Jāhiliyya...*, XIV, 231, 235-6; acerca del conocimiento de libros del A.T. en el Islam, vid. también 238. Con respecto a la dificultad de poder verificar la existencia de una Biblia en lengua árabe, vid. también G. Vajda, «Observations sur quelques citations bibliques chez Ibn Qutayba», *REJ*, XCIX (1935) 68-80; G. Lecompte, «Les citations de l'Ancien et du Nouveau Testament dans l'oeuvre d'Ibn Qutayba», *Ar*, V (1958) 40-6; G. Lecompte, *Ibn Qutayba. (Mort en 276/889). L'homme, son oeuvre, ses idées*. Damas, 1965, 193-4; R.G. Khoury, «Quelques réflexions sur les citations de la Bible dans les premières générations islamiques du premier et du deuxième siècles de l'Hégire», *BEO*, XXIX (1977) 270 et passim; cfr. al respecto S. Somekh, «Biblical Echoes in Modern Arabic Literature», *JAL*, XXVI (1995) 186-8 y aparato crítico.

<sup>1010</sup> Se trata de un pozo (sima) volcánico de emanaciones sulfurosas de *Ḥadramawt*, situado en un *wādī* al este de *Tarīm*, que llega del sur y se desvía en *al-Masīla*. Las tradiciones más primitivas hacen de *Bi'r Barahūt* el lugar más malvado de la tierra por estar allí la embocadura de la gehenna y ser, al mismo tiempo, lugar de encuentro de los espíritus malvados. Cerca de *Barahūt* se halla la tumba de Hūd. Vid. al respecto, *EP*, I, 1076-7 (G. Rentz); *EP*, II, 653-4 (J. Schleifer); J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 173; al-Harawī, *Guide des lieux de pèlerinage*. Traduction annotée par J. Sourd-el-Thomine. Damas, 1957, 221 [97]; E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 264; Yāqūt, *Mu'jam*, I, 405-6; Bakrī, *Ista'fama*, I, 246; Samarqandī, *Qurra*, 75, 85; Qazwīnī, *'Aḡā'ib*, 236, quien añade que el agua de este pozo es negra y hedionda (cfr. M. Asín, *La Escatología*, 339, n.2). Desde luego, la zona no debió haber sido elegida al azar, pues *Barahūt* y sus aledaños ya jugaron un papel relevante como lugares en que se hallaban ubicados diversos panteones de dioses preislámicos, vid. L. Krehl, *Über die Religion der vorislamischen Araber*. Amsterdam, 1972 (=Leipzig, 1863) 62; también 85.

<sup>1011</sup> Para el término, que de suyo designa a un «curso de agua; valle a través del cual fluye un curso de agua; lecho de un río; riachuelo», vid. Dozy, *Supplément*, II, 793; N. Groom, *A Dictionary of Arabic Topography...*, 303.

<sup>1012</sup> Para una variante de este hadīz, vid. Samarqandī, *Qurra*, 76. El hecho de que el padre se halle en *Barahūt* se debe, evidentemente, a la concepción según la cual, aquellos que fallecían sin haber satisfecho una deuda contraída, recibían un severo castigo, vid. L. Kinberg, «Interaction...», *Or*, 29-30 (1986) 306.

<sup>1013</sup> En su sentido geográfico más estricto, el término alude al valle profundo que se extiende de forma paralela a la costa meridional de Arabia, vid. *EP*, III, 53-5 (A.F.L. Beeston); 55 (J. Schleifer-[A.K. Irvine]); *EP*, III, 207-10 (J. Schleifer); Yāqūt, *Mu'jam*, II, 269-71; Bakrī, *Ista'fama*, II, 355. No obstante, esta palabra compuesta parece estar en relación con una serie de homónimos que designaban el emplazamiento de la antigua deidad fenicia que las fuentes griegas designaban bajo el nombre de Μωτ, vid. G.R. Driver, *Semitic Writing. From Pictograph to Alphabet*. Oxford, 1976, 195 y n.6.

<sup>1014</sup> *Al-Yaman*. Nombre cuya etimología sigue planteando dudas en la actualidad y al que se conoció en los primeros siglos de nuestra era como la *Arabia Felix*, vid. *EP*, VIII, 1155-8 (A. Grohmann); C. Glassé, *DEI*, 417-8; Yāqūt, *Mu'jam*, V, 447-9; Bakrī, *Ista'fama*, IV, 1501; S. Bashear, «Yemen in early Islam», *Ar*, XXXVI (1989) 327-61.

<sup>1015</sup> Cfr. al respecto Ibn Ḥazm, *Fīṣal*, IV, 232. Frente a la concepción tradicional de que los espíritus de los creyentes se reúnen en el pozo de *Zamzam* (*Bi'r Zamzam*) hasta que llegue el día de la Resurrección (cfr. Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 161), ya en pleno s. XIV se mantenían distintas opiniones sobre el/lugar/es donde se reúnen los espíritus de los malvados, entre los que figuraba *Barahūt*, vid. Ibn Qayyim, *Rūḥ*, 138-73; vid. además, partiendo de Sale, E.W. Lane, *Arabian Society in the Middle Ages*, 263-6.

<sup>1016</sup> Célebre tradicionista medinés del clan de los Banū Jazraʿ, fallecido el año 18/639. Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 186-8.

<sup>1017</sup> *Tā'ūn*. Sobre la excelencia de aquel que muere a causa de la «peste», vid. Abū Dāwūd, *Sunan*, III, 188-9 (n°3111). Hay que señalar con todo que, frente a *wabā'*, que era concebida como una epidemia (*Seuche*) producida por corrupción del aire, la tierra o el agua, el término *tā'ūn* designaba a una «enfermedad específica» que afectaba directamente al hombre, vid. M. Ullmann, *Die Medizin im Islam*. Leiden/Köln, 1970, 244; M.W. Dols, *Medieval Islamic Medicine*. Ibn Riḍwān's Treatise "On the Prevention of Bodily Ills in Egypt". Berkeley-Los Angeles, 1984, 78, n.3.

<sup>1018</sup> *Corán* 4,69.

<sup>1019</sup> El preparado del cuerpo, muy extendido ya desde la antigüedad y aún hoy día, consistía básicamente en el lavado del cadáver, la unción o embalsamamiento y la envoltura de éste en un lienzo blanco, vid. un buen ejemplo en *VidAd* 43.

<sup>1020</sup> Uno de los doce hombres de confianza del Profeta, perteneciente a los Banū l-Ḥārīt, que ejerció como *kātib* de Muḥammad, vid. *EP*, I, 52 (A. Schaade).

<sup>1021</sup> Se trata de 'Uṣmān b. Maz'ūn al-Quraṣī. Fue el primero de los *muhāyirūn* que falleció en Medina tras regresar de *Badr*, vid. Ibn al-'Imād, *Ṣaḍarāt*, I, 9-10.

<sup>1022</sup> *Corán* 39,74; cfr. Ibn Kaṭīr, *Tafsīr*, IV, 60-1.

<sup>1023</sup> El sueño, como elemento esencial en las visiones (cfr. p. ej. *Corán* 12,4-5), está atestiguado desde antiguo en todo el entorno cultural semítico (vid. una buena muestra de este procedimiento en Hen(et) 13,8; 83,3; 85,1; 86,1; 90,40; 90,42; TestLev 2,5-5,7; TestNef 7,1), no en vano el recurso onírico es una de las técnicas básicas del género

diciendo mi gente: "¡[Es la hora de] la oración!". Y quedeme en congoja de que se alejasen de mí en un instante, por no poder disfrutar de verlos más [tiempo] de lo [que los había visto]».

317.- Dijo 'Abd al-Malik: Me transmitió Muṭarrif, que lo había tomado de Mālik, que 'Īsā b. Maryam<sup>1024</sup> -sobre él sea la paz- pasó por una aldea cuyas casas habían sido destruídas y sus árboles devastados [...] <sup>1025</sup> "¡Oh ruinas<sup>1026</sup>! ¿Dónde están tus gentes y tu población?". Entonces oyose una voz.

Dijo 'Īsā: "¿Cuál ha sido la causa [de su castigo] antes de que tú [llegases]?" [y] respondieron: "No ordenaban [el] bien ni prohibían [el] mal".

Dijo 'Īsā: "¿Y cómo es que has venido de entre ellos?", respondiendo: "Yo no formaba parte de ellos, sólo estaba andando por el camino. Entonces me envolvió el castigo junto con ellos y mi espíritu junto con los suyos [fue a dar] en *Sīyūn*."

Dijo [el hombre]: "¡Infórmame! ¿Qué es *Sīyūn*?", a lo que respondió ['Īsā]: "Un peñasco negro, [que está] debajo de la séptima tierra, [situado] en un extremo de la gehenna. ¡Dios nos libre de ella, mediante Su gracia y Su generosidad! ¡Alabado sea Dios, Solo!"<sup>1027</sup>».

---

profético desde la antigüedad, *vid.* L. Ryken. *The Literature of the Bible*. Grand Rapids (Michigan), 1974, 58. La traducción al árabe del *Kitāb ta'bīr al-ru'ya* de Artemídoro de Éfeso por el célebre traductor Hunayn ibn Ishāq (m.260/873) parece confirmar la preocupación y el interés que por la onirocrítica se despertó en el medio árabe, *vid.* Arṭāmīdūrūs al-Ifsī. *Kitāb ta'bīr al-ru'ya*. Ed. Tawfiq Fahd. Dimašq: Al-Ma'had al-faransī li-l-dirāsāt al-'arabiyya, 1964, XII-XIII. Para la interpretación de los sueños en el Islam, *vid.* T. Fahd, «Les songes et leur interprétation selon l'Islam», *apud.* S. Sauneron (ed.), *Les songes et leur interprétation*. Paris, 1959, 127-58; también T. Fahd, *La Divination Arabe*, 247-367. Sobre los sueños como instrumento de legitimación y medio de expresión, *vid.* L. Kinberg, «The legitimization of the Madhāhib through Dreams», *Ar.* XXXII (1985) 47-79; también L. Kinberg, «Literal Dreams and Prophetic Hadīth in classical Islam - a comparison of two ways of legitimation», *DI*, LXX (1993) 279-300, espec. 283-93, ejemplos en 293-300. Acerca del sueño como medio de comunicación entre vivos y muertos, *vid.* L. Kinberg, «Interaction...», *Or.* 29-30 (1986) 295-307 y la bibliografía que aporta en 295, n.50.

<sup>1024</sup> Para Ahrens, la forma 'Īsā proviene del término *Īšō'* que, como nombre, se atestigua en el siríaco oriental en su variante nestoriana (p. ej. en el *tešbūhā da-nūhrā* (=«Himno de la luz») atribuido a San Efrén, donde forma un acróstico en las primeras cinco estrofas, completándose el acróstico en las cinco restantes con el término *Mšihā* y que aún hoy día es salmodiada por los nestorianos el *šaprā* (oficio de la mañana) festivo (*vid.* J. Mateos, *Leya-šapra*, 72-4) y por los maronitas (*vid.* *Šhīmā, Al-Šahīna [al-zaman al-'ādī]*. Al-Kislik (Lubnān): Yāmi'at al-Rūh al-Quds, 1982, 39, 138 y 237-8 para el estribillo y las cinco primeras estrofas del texto siríaco y 90-1, 189-90 y 286-7 para el estribillo y las restantes cinco estrofas; hay trad. árabe del himno en *šād-qāf*) y aparece ampliamente usado en oraciones, todo lo más tardías del s. VII, empleadas en la liturgia de los cristianos de lengua siríaca (*vid.* J. Mateos, «Une collection syrienne de "prières entre les marmyata"», *OrChristPer*, XXXI (1965) 321 §*Yōd*) y *b(e)n Maryam* (acerca del antropónimo *Maryam*, *vid.* J. Horowitz, «Jewish Proper Names...», *HUCA*, II (1925) 154) no es otra cosa que el *bar Maryam*, profusamente utilizado por el maniqueísmo tras el nombre de Jesús, *vid.* K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, 195 y 196 y n.7 respectivamente; idea, la segunda, que siguiendo a Flügel ya había expuesto en sus «Christliches im Qoran», *ZDMG*, 84 (1930) 154: *Es ist ziemlich wahrscheinlich, daß wir hier manichäischen Einfluß annehmen müssen, denn Mani lehrte über Jesus doketisch.*

<sup>1025</sup> En blanco en el ms. *vid.*, *Wasf*, n°317, n.1.

<sup>1026</sup> *Jarāb*. No se trata, evidentemente, del homógrafo que recoge Yāqūt, *Mu'jam*, II, 350, indicando que era un lugar que estaba en *Bagdād*.

<sup>1027</sup> No hemos logrado hallar por el momento estos *agrapha Jesu* en otras fuentes, por lo que habrá que añadir estos tres *agrapha* (del primero se documenta una variante en M. Asín «Logia et Agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata collegit, vertit, notis instruxit», *PaOr*, XIX<sub>4</sub> (1926) 578 [logion n°181]) a la lista de los que se han ido publicando, *cf.* al respecto S.M. Swemer, «Jesus Christ in the Ihya of Al-Ghazali», *MW*, VII (1917) 144-58; E.J. Jenkinson, «Jesus in Moslem Tradition», *MW*, XVIII (1928) 263-9, que aporta una escueta bibliografía (*vid.* además, la bibliografía que sobre el tema añade A. Ehrhard. *Die altchristliche Literatur und ihre Erforschung von 1884-1900*, Hildesheim, 1982 (=Freiburg im Breisgau, 1900) 124-7); *vid.* sobre todo, el trabajo aún no superado, tanto en cantidad como en calidad, de M. Asín, «Logia et Agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata collegit, vertit, notis instruxit», *PaOr*, XIII<sub>1</sub> (1919) 327-431; XIX<sub>4</sub> (1926) 529-624.

Dios bendiga y salve a nuestro señor Muḥammad, a su familia  
y a sus compañeros.

En el bendito día de veintidós  
de Ša'bān del año  
novecientos cuatro<sup>1028</sup>.

Copiado por el pobre siervo, conocido por el incapaz -pues Dios es El mejor de los  
misericordiosos- Aḥmad Muḥammad 'Allām Allāh al-Maḥallī l-Mālikī.

---

<sup>1028</sup> Jueves, cuatro de abril del año 1499.



## 4. ÍNDICES

## ÍNDICES<sup>1</sup>

### 4.1. ÍNDICE DE TRADICIONISTAS

#### 1) Abān (n°14; 184).

Debe tratarse de Abān b. Abī 'Ayyāš. Tradicionista fallecido hacia el año 130/747.  
*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, I, 97-9; Ibn al-Nadīm, *Fihrist*, 535; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 254.

#### 2) 'Abda

*Vid.* 'Abd Allāh b. Abī Lubāba (n°6)

#### 3) 'Abd Allāh b. 'Abbās (n°9; 12; 35; 39; 57; 68; 69; 75; 76; 77; 97; 101; 120; 127; 130; 131; 140; 164; 169; 200; 201; 202; 204; 241; 258; 269; 277; 296; 303).

Se trata de 'Abd Allāh b. al-'Abbās. Tradicionista, jurisconsulto y exégeta musulmán fallecido hacia el año 68/687-8. Considerado como uno de los sabios de la primera generación de musulmanes, pasa por ser el padre de la exégesis coránica.

*Cfr.* *EP*, I, 41-2 (L. Veccia Vaglieri); *Shorter*, 4 (F. Buhl); Baron Carra de Vaux, *Les penseurs de l'islam. III. L'exégèse, la tradition et la jurisprudence*. Paris, 1984 (=Paris, 1921) 263-5; Cl. Gilliot, «Portrait "mythique" d'Ibn 'Abbās», *Ar*, XXXII (1985) 127-84.

#### 4) 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam (n°30; 43; 46; 49; 60; 61; 70; 72; 76; 79; 80; 87; 88; 90; 103; 104; 146; 150; 153; 169; 170; 171; 177; 180; 191; 194; 211; 212; 233; 238; 247; 248; 254).

Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam. Tradicionista egipcio nacido en 155/772 y fallecido el veintiuno de *ramadān* del año 214/veintidós de noviembre del 829.

*Cfr.* *EP*, III, 696 (F. Rosenthal).

<sup>1</sup> Todas las referencias que aparecen en los índices remiten a la traducción. La estructura del índice de tradicionistas consta de un número de entrada para cada personaje; a continuación se ofrece el nombre tal y como aparece recogido en los índices y, entre paréntesis, se enumeran los índices en que se documenta dicho tradicionista. Le siguen los breves datos que hemos entresacado de los repertorios biográficos, artículos, libros u obras de referencia, que son señaladas al final de cada entrada. Cuando un mismo personaje aparece bajo distintos nombres, remitimos siempre a la referencia más completa mediante el sistema de búsqueda cruzada: *Vid.* (n°x), que designa al número de entrada del personaje aludido. La nómina de tradicionistas se ha elaborado siguiendo el orden alfabético español: Se tienen en cuenta los términos Abū e Ibn, no así el artículo (al- ó -l) y la palabra ibn en estado constructo (b.). En los seis índices restantes, los dígitos precedidos de la(s) abreviatura(s) n. y/o nn. envían al número de nota(s) en cuestión; cuando a las cifras no antecede abreviatura alguna, se alude al número del hadiz. Hacemos uso, también, del símbolo § para referirnos a un párrafo no numerado de un determinado capítulo y que siempre aparece al principio de éste: P. ej. con § 3.7 indicamos el párrafo no numerado que aparece al comienzo del cap. 3.7. En dichos índices, tampoco se le ha dado valor alfabético al artículo árabe (*al-*) ni al hebreo (*ha-*).

5) 'Abd Allāh b. Abī Awfā (n°85).

Tradicionista fallecido el año 86/705.

*Cfr.* Ibn al-A'īr, *Usd*, III, 122.

6) 'Abd Allāh b. Abī Lubāba (n°187; 222).

Se trata de 'Abd Allāh b. Abī Lubāba al-Gādīrī. Tradicionista fallecido en torno al 123/740-1.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 462; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 328.

7) 'Abd Allāh b. Abī Ŷa'far (n°30; 150).

'Abd Allāh b. Abī Ŷa'far b. Abī Ṭālib. Sobrino del cuarto califa, 'Alī. Nacido en Etiopía y fallecido en Medina el año 80/699-700.

*Cfr.* *EP*, I, 45 (K.V. Zetterstéen).

8) 'Abd Allāh b. 'Amr (n°13; 26; 63; 74; 132; 233; 282).

Se trata de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ. Compañero del Profeta e hijo de 'Amr b. al-'Āṣ, falleció hacia el 65/684-5.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 337-8; Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, VI, 337 (n°1618); Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 189. Para las varias fechas referidas a su nacimiento, *vid.* Ibn al-A'īr, *Usd*, III, 235.

9) 'Abd Allāh b. al-Ḥārīt b. Nawfal b. 'Abd al-Muṭṭalib (n°227).

'Abd Allāh b. al-Ḥārīt b. Nawfal b. al-Ḥārīt b. 'Abd al-Muṭṭalib al-Hāšimī. Tradicionista fallecido el año 84/703.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šadārāt*, I, 94-5.

10) 'Abd Allāh b. Ma'bad (n°142).

'Abd Allāh b. Ma'bad al-Zamānī. *Tābi'ī* de Baṣra.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 40.

11) 'Abd Allāh b. Mas'ūd (n°69; 95; 96; 208; 217; 288).

'Abd Allāh b. Mas'ūd b. Gāfil b. Ḥabīb. Compañero del Profeta, cuyo óbito se supone que tuvo lugar hacia el 32/652 ó el 33/653, siendo ya sexagenario.

*Cfr.* *EP*, III, 897-9 (J.C. Vadet); *Shorter*, 150 (A.J. Wensinck).

12) 'Abd Allāh b. Maysara (n°106).

Debe tratarse de 'Abd Allāh b. Abī Maysara b. 'Awf, que murió con Uṭmān, tercer califa *rāšid*, en casa de éste el 36/656.

*Cfr.* Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, VII, 45 (n°1672).

13) 'Abd Allāh b. al-Mubārak (n°214).

'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān al-Ḥanzaī. Estudió *fiqh* con Sufyān al-Ṭawrī y con Mālik b. Anas. Falleció hacia el 118/736 ó 119/737 en *Hīt*, a orillas del Eúfrates, tras una expedición.

*Cfr.* *EP*, III, 903 (J. Robson).

14) 'Abd Allāh b. Mūsā.

*Vid.* 'Abd Allāh b. Mūsā al-Kūfī (n°15).

15) 'Abd Allāh b. Mūsā al-Kūfī (n°83; 118; 264).

'Abd Allāh b. Mūsā al-'Absī al-Kūfī. Tradicionista fallecido el año 213/828.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šadārāt*, II, 29.

16) 'Abd Allāh b. Nāfi' (n°251).

Se trata de 'Abd Allāh b. Nāfi' al-'Adawī. Tradicionista medinés.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 53-4.

17) 'Abd Allāh ibn Rāfi' (n°116).

'Abd Allāh b. Rāfi' b. Suwayd b. Ḥarām b. al-Ḥayṭam b. Šafar al-Anšārī al-Zafarī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, VI, 72 (n°4654); Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, VI, 166 (n°1525).

18) 'Abd Allāh b. Salām (n°20; 22; 78).

Judío de Medina, perteneciente a los Banū Qaynuqā'. Destacó por sus conocimientos de la ley mosaica. De él, además de sus hijos Muḥammad y Yūsuf, transmitieron gran cantidad de hadices Abū Hurayra y Anas b. Mālik. Falleció el año 43/663-4.

Cfr. *EP*, I, 53-4 (J. Horowitz).

19) 'Abd Allāh b. Šālīh (n°313).

Se trata de 'Abd Allāh b. Šālīh b. Muḥammad al-Ŷuhanī al-Miṣrī, de *kunya* Abū Šālīh. Tradicionista fallecido el año 223/838.

Cfr. F. Sezgin, *GAS*, I, 104.

20) 'Abd Allāh b. Umayr al-Laytī (n°77; 92).

'Abd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr b. Qatāda al-Laytī, de *kunya* Abū Hāšim. *Tābi'i* de La Meca, fallecido el 113/731.

Cfr. Ibn Ḥibbān, *Mašāhīr*<sup>h</sup>, 136 (n°605); Ibn Ḥibbān, *Mašāhīr*<sup>wq</sup>, 83 (n°605).

21) 'Abd Allāh b. Ŷa'far.

*Vid.* 'Abd Allāh b. Abī Ŷa'far (n°7).

22) 'Abd Allāh ibn Yazīd (n°118).

'Abd Allāh b. Yazīd al-Ma'āfirī, de *kunya* Abū 'Abd al-Raḥmān al-Miṣrī. Tradicionista fallecido el año 100/718.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 81-2.

23) 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī (n°14; 92; 176; 276; 283; 294; 303; 310).

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 345-6.

24) 'Abd al-Karīm b. Rašīd (n°123).

Se trata de 'Abd al-Karīm b. Rašīd al-Baṣrī.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 372.

25) 'Abd al-Raḥīm b. Zayd al-Ummī (n°149).

Tradicionista *baṣrī*, fallecido el año 184/800.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 305.

26) 'Abd al-Raḥmān b. Ganam al-Aš'arī (n°316).

*Tābi'i* sirio, cuyo óbito tuvo lugar el 78/697.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 251; Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 84.

27) 'Abd al-Raḥmān b. Ibrāhīm (n°310).

Podría tratarse de 'Abd al-Raḥmān b. Ibrāhīm al-Daḥīm, de *kunya*, Abū Sa'īd. Tradicionista sirio fallecido el 245/859.

Cfr. Al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Sābiq*, 149 (n°36, n.5).

28) 'Abd al-Raḥmān ibn Ishāq (n°125; 172).

Se trata de 'Abd al-Raḥmān b. Ishāq al-Wāsiṭī.

Cfr. Dahabī, *Mizān*, II, 548 (n°4812).

29) 'Abd al-Raḥmān b. Jālid (n°252).

'Abd al-Raḥmān b. Jālid b. Musāfir.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 165.

30) 'Abd al-Raḥmān b. Ka'b b. Mālik.

*Vid.* 'Abd al-Raḥmān b. Ka'b b. Mālik al-Anṣārī (n°31).

31) 'Abd al-Raḥmān b. Ka'b b. Mālik al-Anṣārī (n°255; 304).

Tradicionista fallecido el año 101/719.

Cfr. Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 122.

32) 'Abd al-Raḥmān b. al-Qāsim (n°252).

'Abd al-Raḥmān b. al-Qāsim b. Jālid. Tradicionista egipcio.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 252.



33) 'Abd al-Raḥmān b. Sābiṭ (n°144; 166; 245).

Tradicionista fallecido en torno al 118/736.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 181.

34) 'Abd al-Raḥmān b. Ṣafwān (n°137).

'Abd al-Raḥmān b. Ṣafwān b. Umayya b. Jalaf b. Wahb b. Ḥudāfa. Tradicionista mequí.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 199.

35) 'Abd al-Raḥmān b. Zayd.

Vid. 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam (n°36).

36) 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam (n°114; 158; 159; 168; 261; 286; 287)

Se trata de 'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. Aslam, tradicionista fallecido el año 182/798 e hijo de Zayd b. Aslam, *mawlā* de Ibn 'Umar, fallecido el 136/753.

Cfr. F. Sezgin, *GAS*, I, 38.

37) Abū l-Aḥwas (n°182).

Se trata de Sallām b. Sulaym, de *kunya* Abū l-Aḥwas. Tradicionista fallecido el 179/826.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 282-3.

38) Abū l-'Āliya al-Riyāḥī (n°6; 11).

Abū l-'Āliya Rufay' b. Mihrān al-Riyāḥī. Antiguo esclavo de los Banū Riyāḥ, perteneciente a la primera generación de *tābi'ies* de *Baṣra*. Se le atribuye un comentario del Corán, aunque, sobre todo, es conocido como tradicionista y transmisor del Corán. Falleció el año 90/708-9 ó el 96/714.

Cfr. *EP*, I, 107-8 (R. Blachère).

39) Abū 'Aṭiyya (n°266).

Se trata de Abū 'Aṭiyya al-Wādi'ī, cuyos *ism* y *naṣab* eran Mālik b. 'Āmir.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XI, 278 (n°847); Ibn 'Abd al-Barr, *Isti'āb*, XII, 56-7 (n°3094).

40) Abū Ayyūb al-Anṣārī (n°185).

Compañero del Profeta, al que sorprendió la muerte durante un asedio a Constantinopla el año 52/672.

Cfr. *EP*, I, 111-2 (E. Lévi-Provençal).

41) Abū Bakr.

Vid. Abū Bakr al-Ṣiddīq (n°43).

42) Abū Bakr b. 'Ayyāš (n°168).

Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 193/808 en esa misma ciudad.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 35; *Dahabī*, *Mizān*, IV, 500; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 269; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, II, 353-4 (n°254).

43) Abū Bakr al-Ṣiddīq (n°16; 88; 204).

Sucesor del Profeta y primer califa *rāšid*. Murió el veintidós de *ḡumādā al-tānī* del año 13/veintitrés de agosto del 634.

Cfr. *EP*, I, 112-4 (W. Montgomery Watt); *Shorter*, 8-9 (F. Buhl).

44) Abū l-Dardā' (n°188; 205).

Abū l-Dardā' al-Anṣārī al-Jazraḥī. Compañero del Profeta, fallecido en Damasco el año 32/652.

Cfr. *EP*, I, 117 (A. Jeffery).

45) Abū Ḍarr (n°23).

Abū Ḍarr al-Gifārī. Compañero del Profeta, destacó como tradicionista, falleciendo el año 32/652-3.

Cfr. *EP*, I, 118 (J. Robson); G. Dugat. *Histoire des philosophes et des théologiens musulmans de 632 à 1258*. Amsterdam, 1973 (=Paris, 1878), 325-6.

46) Abū Ḍi'b.

Vid. Ibn Abī Ḍi'b (n°165).

47) Abū Ḥarīza Ya‘qūb (n°2).

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XI, 82 (n°268).

48) Abū l-Ḥasan al-Šāmī (n°133).

Se trata del tradicionista sirio Abū l-Ḥasan al-Ŷazarī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 73.

49) Abū Ḥāzim

*Vid.* Ibn Abī Ḥāzim (n°166).

50) Abū l-Hayṭam (n°37; 43; 207).

Se trata de Abū l-Hayṭam Mālik b. al-Tayyahān. Tradicionista fallecido el año 20/640-1 ó el 21/641-2.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XII, 83-4 (n°1189); Ibn ‘Abd al-Barr, *Istī‘āb*, XII, 179 (n°3213).

51) Abū Hilāl.

*Vid.* Sa‘īd b. Abī Hilāl (n°288).

52) Abū Hilāl al-Rāsibī (n°142).

*Cfr.* Ibn Sa‘īd, *Ṭabaqāt*, VII, 2.

53) Abū Hurayra (n°1; 3; 28; 33; 34; 59; 62; 98; 110; 113; 116; 124; 134; 142; 145; 148; 156; 162; 167; 171; 181; 196; 197; 259; 262; 263; 265; 270; 272; 280; 284; 285; 301).

Abū Hurayra al-Dawsī al-Yamānī. Compañero del Profeta que destacó como compilador y transmisor de hadices. Falleció entre los años 57/676 y 58/678, a la edad de setenta y ocho años.

*Cfr.* *EP*, I, 132-3 (J. Robson); *Shorter*, 10-11 (I. Goldziher); H. Hemgesberg, *Abū Hurayra, der Gefährte des Propheten; ein Beitrag zur Geschichte des frühen Islam*. Frankfurt, 1965.

54) Abū Ḥusayn al-Makkī (n°294).

No conseguimos identificar a este tradicionista, pero podría tratarse de un error por Zayd b. al-Ḥibbān b. al-Riyān, de *kunya* Abū l-Ḥusayn al-‘Akilī. Tradicionista oriundo

de *Jurasān*, establecido en *Kūfa*.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 402-3.

55) Abū ‘Imrān al-Ŷawnī (n°298).

Se trata de ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Azdī, de *kunya* Abū ‘Imrān al-Ŷawnī. Tradicionista fallecido el 128/745.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 389.

56) Abū Ishāq.

*Vid.* Abū Ishāq al-Hamadānī (n°58).

57) Abū Ishāq al-Fazārī (n°74; 186; 219).

Ibrāhīm b. Muḥammad Abū Ishāq al-Fazārī. Tradicionista fallecido el año 188/804.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, I, 152; F. Sezgin, *GAS*, I, 292; M. Muranyi, «Das Kitāb al-Siyar von Abū Ishāq al-Fizārī», *JSAI*, 6 (1985) 63-97.

58) Abū Ishāq al-Hamadānī (n°66; 122; 128; 243).

Se trata de ‘Amr b. ‘Alī al-Sābi‘ī al-Hamadānī, de *kunya* Abū Ishāq. Tradicionista fallecido el año 127/745.

*Cfr.* F. Sezgin, *GAS*, I, 283; Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 65-6.

59) Abū Ishāq b. Šālih (n°52; 53; 64; 98; 115; 124; 145; 147; 149).

No conseguimos identificar a este personaje.

60) Abū Ishāq al-Šāmī (n°132).

Debe tratarse de Ibrāhīm b. Muḥammad b. al-Ḥārīt al-Fazārī, de *kunya* Abū Ishāq que, aunque era natural de *Kūfa*, permaneció un tiempo en Damasco y *Maṣṣīṣa*. Falleció el año 185/801-2. *Vid.* Abū Ishāq al-Fazārī (n°57).

*Cfr.* F. Sezgin, *GAS*, I, 292; Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 8; Ibn al-‘Imād, *Šadarāt*, I, 307; al-Jaṭīb al-Bagdādī, *al-Sābiq*, 108-10 (n°16).

61) Abū Ishāq ‘Umar b. Maymūn (n°182;208).

Probablemente se trate de Abū Ishāq b. ‘Umar b. Maymūn al-Baṣrī al-Qaysī.

Cfr. Bujārī, *Ta’rīḥ*, VI, 194 (n°2146).

62) Abū l-Malīḥ (n°120; 140; 200; 202).

Al-Ḥasan b. ‘Umar b. Yaḥyà al-Fazārī, de *kunya* Abū l-Malīḥ. Tradicionista fallecido el año 181/797.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 309-10; Ibn Sa’d, *Ṭabaqāt*, VII, 484.

63) Abū Maṣṣūr al-‘Yuhanī (n°307).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

64) Abū Ma‘šar al-Madanī (n°259).

Se trata de Abū Ma‘šar Naṣṣīḥ b. ‘Abd al-Raḥmān al-Sindī. Tradicionista establecido en Medina, falleció el 170/786.

Cfr. F. Sezgin, *GAS*, I, 291-2.

65) Abū Mu‘āwiya al-Ḍarīr (n°225).

Abū Mu‘āwiya Muḥammad b. Jāzim al-Ḍarīr. Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 193/809 ó el 195/811.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 240.

66) Abū Mu‘āwiya al-Madanī (n°263).

No hemos podido confirmar la *nisba* de este tradicionista.

67) Abū Muḥammad al-Ḥanafī (n°259; 270; 272; 299).

Se trata de Abū Muḥammad b. ‘Yābir al-Ḥanafī.

Cfr. Ibn Sa’d, *Ṭabaqāt*, VI, 170.

68) Abū Muhazzim (n°28; 113).

Se trata de Yazīd b. Sufyān, de *kunya* Abū l-Muhazzim. Tradicionista de *Baṣra*.

Cfr. Ḍahabī, *Mizān*, IV, 426; Ibn Ḥibbān, *Maṣrūḥīn*, III, 99.

69) Abū Muslim al-Jawlānī (n°220).

Se trata de Abū Muslim ‘Abd Allāh b. Ṭuwwāb al-Jawlānī. *Tābi‘ī* sirio, fallecido el año 62/682.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 235-6; Ibn ‘Abd al-Barr, *Istī‘āb*, XII, 146-9 (n°3175).

70) Abū l-Mutawakkil al-Bāḡī (n°47).

Se trata ‘Alī b. Dāwud Abū l-Mutawakkil al-Bāḡī. Tradicionista *baṣrī*.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 220.

71) Abū Qilāba (n°78).

Abū Qilāba ‘Abd Allāh b. Zayd. Tradicionista *baṣrī*, fallecido hacia el año 104/722.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 226.

72) Abū Sa‘īd al-Judrī (n°37; 43; 45; 93; 151; 207; 236).

Sa‘īd b. Mālik b. Sinān b. ‘Ubayd b. Ṭa‘laba b. al-Abḡar, más conocido como Abū Sa‘īd al-Judrī. Célebre tradicionista, fallecido el año 74/693.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 479-81; Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, IV, 165-7 (n°3189); Ibn ‘Abd al-Barr, *Istī‘āb*, XI, 283-4 (n°2997).

73) Abū Ṣajr (n°260).

Podría tratarse de ‘Abd Allāh b. Qudāma al-‘Uqaylī, más conocido por la *kunya* de Abū Ṣajr.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XI, 204 (n°644); Ibn ‘Abd al-Barr, *Istī‘āb*, XI, 326 (n°3043).

74) Abū Ṣāliḥ (n°9; 131; 236; 241).

Abū Ṣāliḥ Bāḏām. *Mawlā* de Umm Hāni’ bint Abī Ṭālib. Célebre tradicionista, fallecido el año 223/838.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, I, 416-7.



75) Abū 'Ubayda (n°66; 95; 96; 217).

Abū 'Ubayda b. al-Ārārāh. Compañero del Profeta y tradicionista, fallecido a los cincuenta y ocho años, a consecuencia de la peste, el 18/639.

Cfr. *EP*, I, 163 (H.A.R. Gibb).

76) Abū Umāma (n°56).

Sudayy b. 'Aylān b. Wahb, conocido como Abū Umāma al-Bāhilī. Compañero del Profeta, fallecido el año 86/705.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 420-1; Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, V, 133-5 (n°4054); Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, 169-71 (n°1237).

77) Abū Wakī' al-Ārārāh b. Malīh (n°98).

Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 197/812.

Cfr. *Dahabī, Mīzān*, III, 270.

78) Abū Yūnus (n°181).

Se trata de Abū Yūnus al-Zafarī.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XII, 100 (n°1252).

79) Abū l-Zinād (n°3; 110; 148; 262).

Abū l-Zinād 'Abd Allāh b. Dakwān al-Madanī. Tradicionista y *tābi'i* medinés, fallecido en torno al año 130/747.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 203-4.

80) Abū l-Zubayr (n°84; 147; 277; 303).

Muḥammad b. Muslim b. Tadrus, de *kunya* Abū l-Zubayr. Tradicionista y almuédano de Jerusalén.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IX, 440-3; Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, XI, 100 (n°481).

81) 'Adī b. Faḍl (n°213).

Tradicionista fallecido el año 171/787.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 169-70.

82) 'Āfiya b. Yazīd (n°125).

Se trata de 'Āfiya b. Yazīd al-Awdī. Tradicionista establecido en *Bagdād*.

Cfr. Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 323.

83) 'Ā'iṣa (n°38; 66; 225; 264; 266; 274; 283).

'Ā'iṣa bint Abī Bakr. Tercera esposa del Profeta, que gozó de gran prestigio entre los tradicionistas. Nació ocho o nueve años antes de la Hégira (613-4) y parece que falleció en torno al diecisiete de *ramaḍān* del 58/trece de julio del 678.

Cfr. *EP*, I, 317-8 (W. Montgomery Watt); *Shorter*, 25-6 (M. Seligsohn); Baron Carra de Vaux. *Les penseurs de l'islam. III...*, 265-9; N. Abbott. *'Āi-shah the Beloved of Moḥammed*. Chicago, 1942.

84) Al-'Alā' (n°67).

Se trata de al-'Alā' b. Zayd.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 182-3; *Dahabī, Mīzān*, III, 99 (n°5729).

85) Al-'Alā' b. Hilāl (n°12).

Al-'Alā' b. Hilāl b. Abī 'Aṭiyya al-Bāhilī al-Baṣrī.

Cfr. *Dahabī, Mīzān*, III, 106 (n°5749).

86) Al-'Alā' b. al-Musayyab (n°290).

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 192-3.

87) 'Alī.

*Vid.* 'Alī b. Abī Ṭālib (n°89).

88) 'Alī b. Naḥḥa al-Āuhanī (n°314).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

89) 'Alī b. Abī Ṭālib (n°73; 122; 125; 128; 165; 172; 189).

'Alī b. Abī Ṭālib. Primo y yerno del Profeta, además de cuarto califa *rāṣid*. Murió en *ramaḍān* del año 40/enero del 661.

Cfr. *EP*, I, 392-6 (L. Veccia Vaglieri); *Shorter*, 30-2 (Cl. Huart).

90) 'Alī b. Abī l-Walīd (n°186).

Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 184/800.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 371-3.

91) 'Alī b. Ma'bad (n°6; 13; 57; 73; 74; 90; 120; 130; 140; 144; 154; 164; 166; 168; 185; 187; 200; 202; 205; 214; 215; 217; 218; 220; 221; 222; 224; 225; 226; 245).

'Alī b. Ma'bad b. Šaddād. Tradicionista egipcio, fallecido el año 218/833.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 384-5.

92) 'Alī b. Zayd (n°156; 203; 267).

'Alī b. Zayd b. Ÿud'an. Tradicionista fallecido hacia el año 130/747.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 324; Ḍahabī, *Mīzān*, III, 129.

93) 'Alqama b. Marṭad (n°118; 168).

'Alqama b. Marṭad al-Ḥadramī. Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 120/737-8.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 157.

94) 'Alqama b. Mas'ūd (n°11).

No conseguimos identificar a este personaje.

95) Al-A'maš (n°74; 83; 84; 89; 236; 266).

Al-A'maš Sulaymān b. Mihrān. Tradicionista y lector del Corán, afincado en *Kūfa*, donde falleció el año 148/765.

*Cfr.* *EP*, I, 443-4 (C. Brockelmann-[Ch. Pellat]).

96) 'Āmir b. Sa'd b. Abī Waqqāš (n°163).

'Āmir b. Sa'd b. Abī Waqqāš al-Zuhrī. Tradicionista de *Bagdād*, fallecido el año 104/722.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 126.

97) 'Āmir b. Ÿašīb (n°206).

'Āmir b. Ÿašīb, Abū Jālid al-Ḥimšī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 62.

98) 'Āmir b. Yusāf (n°192).

'Āmir b. Yusāf al-Yamanī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 224; Rāzī, *Ÿarḥ*, VI, 329 (n°1833).

99) 'Āmir al-Ša'bī (n°119; 141; 189; 264).

Se trata de 'Āmir b. Šarāḥil b. 'Abd al-Ša'bī. Tradicionista de *Kūfa* y uno de los primeros compiladores de libros de tradición, fallecido el año 103/721 ó el 105/723.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 68; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 178.

100) 'Amr (n°46).

Se trata de 'Amr b. Abī 'Amr b. Šaddād al-Fihri, *mawlā* de al-Muṭṭalib, fallecido el año 36/656.

*Cfr.* Ibn al-Aṭīr, *Usd*, IV, 256 (n°3989).

101) 'Amr b. Dīnār (n°76; 281; 295; 297).

'Amr b. Dīnār, de *kunya* Abū Muḥammad. Tradicionista de La Meca, fallecido el año 126/743.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 30; Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 171.

102) 'Amr b. Maymūn (n°208).

'Amr b. Maymūn al-Awdī. Tradicionista establecido en *Kūfa*, cuyo óbito se sitúa el 75/694.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 82.

103) 'Amr b. Murra (n°44; 95).

Tradicionista fallecido hacia el año 116/734.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 102-3.

104) 'Amra bint 'Abd al-Raḥmān (n°274).

Se trata de 'Amra bint 'Abd al-Raḥmān al-Anṣāriyya. Fallecida entre los años 98-100/716-8.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 114; también F. Sezgin, *GAS*, I, 800<sup>b</sup> (entrada n°5).

105) Anas b. Mālik (n°14; 67; 88; 121; 129; 157; 173; 175; 184; 199; 209; 210; 297).

Anas b. Mālik, de *kunya* Abū Ḥamza. Prolífico tradicionista y compañero del Profeta. Murió en torno al año 91/709 ó al 93/711.

*Cfr.* *EP*, I, 496 (A.J. Wensinck-[J. Robson]).

106) 'Anbasa b. Sa'īd (n°285).

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, V, 372 y 392.

107) Al-A'raḥ (n°3; 98; 110; 124; 148; 262; 263; 272).

'Abd al-Raḥmān b. Hurmuz al-A'raḥ. Tradicionista medinés, que falleció en Alejandría el año 117/735.

*Cfr.* Ibn Ḥaḥar, *Tahdīb*, VI, 290-1.

108) Al-Arzamī (n°127; 141; 249).

Debe tratarse de Muḥammad b. 'Ubayd Allāh al-Arzamī. Tradicionista fallecido el año 155/771-2.

*Cfr.* Ibn Ḥaḥar, *Tahdīb*, IX, 323.

109) Al-Aṣ'ab (n°97).

Transmisor de hadices medinés que, al parecer, vivió hasta el año 154/771.

*Cfr.* *EP*, I, 711 (F. Rosenthal); *vid.* no obstante, Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 356.

110) Asad b. Ayyūb (n°156).

Asad b. Ayyūb al-Ḥalabī. Tradicionista sirio que ejerció de alfaquí en el 'Irāq.

*Cfr.* Ibn Ḥaḥar, *Tahdīb*, I, 382.

111) Asad b. Mūsā (n°1; 4; 7; 8; 9; 11; 12; 15; 17; 18; 19; 20; 21; 25; 26; 27; 28; 29; 31; 32; 33; 35; 37; 38; 39; 42; 43; 44; 45; 47; 50; 51; 55; 56; 58; 59; 62; 65; 66; 68; 69; 75; 77; 78; 81; 84; 85; 86; 89; 90; 93; 94; 95; 97; 98; 99; 100; 101; 102; 107; 108; 112; 113; 117; 121; 122; 123; 124; 125; 126; 128; 129; 131; 135; 136; 137; 138; 139; 142; 143; 144; 148; 151; 157; 158; 160; 163; 172; 173; 174; 179; 181; 182; 184; 186; 190; 192; 193; 195; 196; 197; 198; 201; 203; 204; 206; 207; 208; 209; 210; 213; 216; 219; 223; 228; 229; 230; 234; 235; 236; 237; 238; 241; 242; 243; 244; 256; 257; 267; 280; 281; 282; 285; 289; 290; 292; 293; 298; 301; 302; 303; 312).

Asad b. Mūsā b. Ibrāhīm al-Umawī. Nacido en Egipto, aunque algunos autores señalan su origen *baṣrī*, era bisnieto del califa al-Walīd b. 'Abd al-Malik b. Marwān. Falleció el año 212/827.

*Cfr.* Asad b. Mūsā. *Kitāb az-Zuḥd*. Ed. R.G. Khoury. Wiesbaden, 1976, 21-30.

112) Aṣbag b. al-Faraḥ (n°157; 250; 252; 254; 260; 266; 269).

Aṣbag b. al-Faraḥ b. Sa'īd, de *kunya*, Abū 'Abd Allāh. Tradicionista egipcio y discípulo de 'Abd Allāh b. Wahb, falleció el año 224/839.

*Cfr.* Ibn Ḥaḥar, *Tahdīb*, I, 361-2.

113) Asbāt b. Muḥammad (n°99; 201).

Debe tratarse de Asbāt b. Muḥammad al-Quraṣī. Tradicionista fallecido en *Kūfa* el año 200/815.

*Cfr.* Ibn Ḥaḥar, *Tahdīb*, I, 211.

114) 'Aṣīm b. Ḍamra (n°122; 128).

Tradicionista fallecido en *Kūfa*.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 222.

115) Asmā'.

*Vid.* Asmā' bint Abī Bakr (n°116).



116) Asmā' bint Abī Bakr (n°48; 204; 275).

Hija del primer califa *rāšid* Abū Bakr y madre del anticalifa 'Abd Allāh b. al-Zubayr. Falleció el año 73/693, en La Meca.

*Cfr. EP, I, 735 (H.A.R. Gibb).*

117) 'Aṭā' b. Abī Rabāh (n°51).

Oriundo del Yemen, aunque de origen nubio, cobró gran reputación como tradicionista y alfaquí en La Meca, ciudad en la que murió entre el año 114/732 y el 115/733.

*Cfr. EP, I, 752 (J. Schacht).*

118) 'Aṭā' b. 'Aḡlān (n°139).

'Aṭā' b. 'Aḡlān al-Ḥanafī. Tradicionista de *Basra*.

*Cfr. Dahabī, Mīzān, III, 75 (n°5644).*

119) 'Aṭā' b. Sā'ib (n°65; 101).

Tradicionista fallecido el año 136/753.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VII, 203; Ibn Sa'd, Ṭabaqāt, VI, 338.*

120) 'Aṭā' b. Yasār (n°114).

'Aṭā' b. Yasār al-Hilālī. Tradicionista medinés y *mawlā* de Maymūna, esposa del Profeta. La fecha de su óbito oscila entre el 103-4/721-2.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VII, 317-8.*

121) 'Aṭiyya al-'Awfī (n°45; 127; 132; 151).

'Aṭiyya b. Sa'd b. Ḳunāda al-'Awfī. Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 111/729.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VII, 224-6; Ibn al-'Imād, Šadarāt, I, 144; I. Goldziher. Die Richtungen der islamischen Koranauslegung. Leiden, 1970, 107.*

122) Al-Awārimī (n°205).

No nos ha sido posible identificar a este personaje.

123) Al-Awzā'ī (n°35; 60; 154; 171; 178; 187; 222; 224).

Se trata de 'Abd al-Raḥmān b. 'Amr, de *kunya* Abū 'Amr. Tradicionista sirio, fallecido el año 157/774.

*Cfr. EP, I, 795-6 (J. Schacht).*

124) Ayyūb b. Ḥawṭ (n°4; 5; 82; 152; 188; 199; 239).

Tradicionista, que también aparece en los repertorios biográficos como Ayyūb b. Ḥawṭ, fallecido hacia el año 150/767.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 402.*

125) Bakra b. Sawāda (n°25).

También recogido en las fuentes como Bakr b. Sawāda al-Ḳudamī al-Miṣrī. *Tābi'i* fallecido el año 128/745-6.

*Cfr. Ḥumaydī, Ḳadwa, 333; Ibn al-'Imād, Šadarāt, I, 175.*

126) Baqiyya b. al-Walīd (n°205; 218).

Baqiyya b. al-Walīd al-Kalā'ī. Tradicionista fallecido el año 197/812.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 473; Dahabī, Mīzān, I, 331-9.*

127) Al-Barā' b. 'Āzib (n°268).

Al-Barā' b. 'Āzib al-Awsī. Tradicionista y compañero del Profeta. Falleció en *Kūfa* el 72/691-2.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 425-6.*

128) Bašar b. Šagāf (n°20).

Bašar b. Šagāf al-Ḍabbī. Tradicionista *bašrī*.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 452-3.*

129) Al-Ḍaḥḥāk.

*Vid. Al-Ḍaḥḥāk b. Muzāhim (n°130).*

130) Al-Ḍaḥḥāk b. Muzāhim (n°32; 58; 102; 238).

Al-Ḍaḥḥāk b. Muzāhim al-Jurasānī. Tradicionista fallecido el año 97/715.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 453-4; Ḍahabī, *Mizān*, II, 325-6.

131) Al-Darāwardī (n°291; 314).

Se trata de ‘Abd al-‘Azīz b. Muḥammad b. ‘Ubayd b. Abī ‘Ubayd, de *Kunya* Abū Muḥammad. Oriundo de *Darāward* (*Jurasān*) nació en *Madīna*, donde desarrolló su labor de tradicionista. Falleció el año 187/802-3.

Cfr. Ibn Sa‘d, *Ṭabaqāt*, V, 424.

132) Ḍimām b. Ismā‘īl al-Ma‘āfirī (n°315).

Tradicionista fallecido el 185/801-2.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 458-9.

133) Duwayd b. Abī Fayyāḥa (n°138).

No hemos podido identificar al personaje con toda claridad, aunque podría tratarse del Duwayd que recogen algunos repertorios.

Cfr. Ḍahabī, *Mizān*, II, 29; Ḍahabī, *Dīwān al-ḍu‘afā’*, I, 279 (n°1359).

134) Al-Faraṣ b. Faḍḍāla (n°56).

Al-Faraṣ b. Faḍḍāla b. al-Nu‘mān al-Tanūjī. Tradicionista fallecido el año 177/793.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 260-2.

135) Al-Farrā’ (n°290).

Se trata de Dāwūd b. Qays al-Farrā’, de *kunya* Abū Sulaymān.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 198.

136) Al-Fazārī.

Vid. Abū Ishāq al-Fazārī (n°57).

137) Fiṭr b. Jalīfa (n°151).

Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 153/770.

Cfr. Ibn al-‘Imād, *Šaḍarāt*, I, 235.

138) Al-Fuḍayl b. ‘Iyād (n°39; 45; 84; 94; 198; 296).

Oriundo de Samarcanda, destacó como tradicionista siendo uno de los primeros *šūfīs*. Falleció en La Meca el año 187/803.

Cfr. *EP*, II, 958 (M. Smith).

139) Gāz b. Qays (n°2).

Tradicionista cordobés bajo cuya tutela inició sus estudios Ibn Ḥabīb. Se formó en Oriente como discípulo de Mālik b. Anas y al-Awzā‘ī y pasa por ser uno de los primeros que introdujo el *Muwatta’* de Mālik en al-Andalus. Falleció el año 199/814.

Cfr. Jušanī, *Ajbār*, 291-2 (n°393); ‘Iyād, *Tartīb*, III, 114; Ibn al-Faraḍī, *Ta’rīj*, I, 281-2 (n°1013).

140) Ḥammād b. Ibrāhīm al-Naja‘ī (n°195).

No conseguimos identificar a este personaje con la claridad necesaria que desearíamos, pero podría tratarse del Ibrāhīm al-Naja‘ī que recoge Ibn ‘Abd al-Barr. *Tābi‘ī* de *Kūfa*, fallecido en torno al año 95/713 ó 96/714.

Cfr. Ibn ‘Abd al-Barr, *Tamhīd*, IV, 60 *et passim* (vid. índice en IV, 375); Abū Lubāba Ḥusayn. *Al-‘Yarḥ wa-l-ta’dīl*. Al-Riyād: Dār al-liwā’ li-l-našr wa-l-tawzī’, 1393-4/1973-4, 58 (n°3).

141) Ḥammād b. Salama (n°1; 26; 28; 55; 113; 121; 156; 209; 267; 280; 293).

Tradicionista fallecido el año 167/783.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 11-16; Ḍahabī, *Taḍkira*, I, 183.

142) Ḥammād b. ‘Amr (n°164).

Debe tratarse de Ḥammād b. ‘Amr al-Našībī, de *kunya* Abū Ismā‘īl. Ibn Ḥaṣar y Ḍahabī lo recogen como Ḥammād b. ‘Umar al-Našībī, en cambio Ibn Ḥibbān e Ibn ‘Adī como Ḥammād b. ‘Amr, Abū Ismā‘īl al-Našībī.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Lisān*, I, 598; Ḍahabī, *Dīwān al-ḍu‘afā’*, I, 228-9 (n°1126); Ibn Ḥibbān, *Maṣrūḥūn*, I, 252; Ibn ‘Adī, *Kāmil*, II, 657.

143) Ḥammād b. Zayd (n°295; 298).

Ḥammād b. Zayd b. Dirham al-Azdī. Tradicionista fallecido el año 179/795.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 9-11.

144) Hānī b. Mu'āwiya (n°25).

Hānī' b. al-Ḥārīt b. Ÿabala b. ḤuŸr b. Mu'āwiya al-Kindī.

*Cfr.* Ibn al-AŸir, *Usd*, V, 380-1 (n°5326).

145) Al-Haql b. Ziyād (n°171).

Al-Haql b. Ziyād b. 'Ubayd Allāh. Tradicionista fallecido el año 179/795.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 24-5.

146) Al-Ḥārīt (n°189).

Debe tratarse de al-Ḥārīt b. 'Abd Allāh al-A'war, tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 65/684 que recopiló hadices de 'Alī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 145-7.

147) Al-Ḥārīt b. Yazīd (n°115).

Abū 'Abd al-Karīm al-Ḥārīt b. Yazīd al-Ḥadramī al-Miṣrī. *Tābi'i* fallecido el 130/747.

*Cfr.* F. Sezgin, *GAS*, I, 342.

148) Hārūn al-Ṭalhī (n°114; 158; 159; 261; 273; 286; 287).

Hārūn b. Ṣālīḥ b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. Ṭalḥa b. 'Ubayd Allāh al-Taymī al-Ṭalhī. Tradicionista medinés.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 8.

149) Al-Ḥasan.

*Vid.* Al-Ḥasan al-Baṣrī (n°150).

150) Al-Ḥasan al-Baṣrī (n°7; 17; 18; 21; 22; 31; 69; 86; 100; 107; 108; 117; 136; 137; 143; 157; 160; 174; 198; 213; 215; 226; 227; 234; 235; 242; 250; 293; 309; 312).

Abū Sa'īd al-Ḥasan b. Abī l-Ḥasan b. Yasār al-Baṣrī. Tradicionista nacido el 21/642 y fallecido el año 110/728 en *Baṣra*.

*Cfr.* *EP*, III, 254-5 (H. Ritter); *Shorter*, 136 (Redacción); G. Dugat, *Histoire des philosophes...*, 245-50; H. Heinrich Schaefer, «Ḥasan al-Baṣrī, Studien zur Frühgeschichte des Islam», *DI*, XIV (1925) 1-75.

151) Al-Ḥasan b. Dīnār (n°73; 203; 220).

Al-Ḥasan b. Dīnār Abū Sa'īd al-Tamīmī. Tradicionista fallecido hacia el año 150/767.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 275.

152) Al-Ḥasan b. 'Umāra (n°268).

Al-Ḥasan b. 'Umāra al-Kūfī. Tradicionista fallecido el 153/770.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 306.

153) Al-Ḥasan b. Yasār.

*Vid.* Al-Ḥasan al-Baṣrī (n°150).

154) Ḥassān b. 'Aṭīyya (n°60).

Tradicionista fallecido entre los años 120/737 y 130/747.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 92-3.

155) Hiṣām b. Ḥassān (n°39; 198).

Tradicionista fallecido hacia el año 147/764.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 48.

156) Hiṣām b. Sa'd (n°309).

Se trata de Hiṣām b. Sa'd, *mawlā* de los Banū Majzūm. Tradicionista fallecido el 161/777.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Ṣaḍarāt*, I, 251.



157) Hišām b. 'Urwa (n°275).

Hišām b. 'Urwa b. al-Zubayr. Tradicionista medinés fallecido el año 146/763-4.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 48-51.

158) Al-Ḥizāmī (n°297).

Ibrāhīm b. al-Munḍir al-Ḥizāmī, de *kunya* Abū Ishāq. Tradicionista medinés fallecido hacia los años 235-6/849-50.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, I, 166-7.

159) Ḥumayd b. Hilāl (n°179).

*Cfr.* Ḍahabī, *Mizān*, I, 616 (n°2345).

160) Ḥumayd al-Ṭawīl (n°209).

Se trata de Ḥumayd b. Abī Ḥumayd al-Juzā'ī al-Ṭawīl, de *kunya* Abū 'Ubayda. Tradicionista fallecido el año 142/759.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 39; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 17.

161) Husayn b. 'Alī (n°165).

Nieto del Profeta -por mediación de su hija Fāṭima- nacido en Medina el año 4/626. Se hizo célebre a consecuencia de la insurrección que levantó y que terminó trágicamente con su vida en *Karbalā'* el diez de *muḥarram* del 61/diez de octubre del 680.

*Cfr.* *EP*, III, 628-36 (L. Veccia Vaglieri); *Shorter*, 142 (H. Lammens).

162) Al-Ḥuṣayn ibn 'Abd al-Raḥmān (n°258).

Ḥuṣayn b. 'Abd al-Raḥmān al-Ḥārīṭ al-Sulamī al-Kūfī al-Ḥāfīz. Tradicionista fallecido el año 136/753-4.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 193-4.

163) Ibn 'Abbās.

*Vid.* 'Abd Allāh b. 'Abbās (n°3).

164) Ibn 'Abd al-Ḥakam.

*Vid.* 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥakam (n°4).

165) Ibn Abī Ḍi'b (n°270; 279).

Debe tratarse de Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. al-Mugīra b. Abī Ḍi'b. Tradicionista fallecido el 158/776.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IX, 303-7; al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Sābiq*, 319 (n°169).

166) Ibn Abī Ḥāzim (n°10; 109; 134; 161; 265; 273; 288; 296).

Se trata de Abū Ḥāzim Salama b. Ḍinār. Tradicionista oriundo de Medina, fallecido hacia el año 135/752.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 143-4.

167) Ibn Abī Šāliḥ.

*Vid.* Suhayl b. Abī Šāliḥ (n°313).

168) Ibn Abī Uways (n°254; 284).

Se trata de Abū Bakr 'Abd al-Ḥamīd b. Abī Uways. Tradicionista medinés, discípulo de Mālik b. Anas y maestro de Ibn Ḥabīb. Falleció entre los años 231-2/845-6.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 118.

169) Ibn al-Hād (n°291).

Debe tratarse de Yazīd b. al-Hād. Tradicionista fallecido el año 139/756.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 340.

170) Ibn Ḥuṣayra (n°196).

Se trata de 'Abd al-Raḥmān b. Ḥuṣayra al-Jawlānī. *Tābi'i* egipcio fallecido el año 80/699.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 160.

171) Ibn 'Imrān (n°138).

No hemos podido identificar a este personaje.

172) Ibn Lahī'a (n°25; 27; 36; 37; 43; 52; 53; 64; 84; 93; 98; 115; 124; 145; 147; 163; 181; 196; 207; 282; 301).

'Abd Allāh b. Lahī'a b. 'Uqba. Tradicionista y jurista egipcio nacido el año 69/688 y fallecido el 174/790.

*Cfr. EP, III, 877-8 (F. Rosenthal); R.G. Khoury, «L'importance d'Ibn Lahī'a et de son papyrus conservé à Heidelberg dans la tradition musulmane du deuxième siècle de l'Hégire», Ar, XXII (1975) 6-14; R.G. Khoury. 'Abd Allāh ibn Lahī'a (97-174/715-790). Juge et grande maître de l'École Égyptienne. Avec édition critique de l'unique rouleau de papyrus arabe conservé à Heidelberg. Wiesbaden, 1986; R.G. Khoury, «Importance de 'Abd Allāh ibn Lahī'a (97-174/715-790), juge d'Égypte, et de sa bibliothèque privée dans la codification et diffusion des livres des deux premiers siècles islamiques», apud: Aḥmed-Chouqui Binebine (ed.). Le manuscrit arabe et la codicologie. Rabat, 1994, 105-14.*

173) Ibn Mas'ūd.

*Vid. 'Abd Allāh b. Mas'ūd (n°11).*

174) Ibn al-Māyīšūn (n°167; 291; 314).

Abū Marwān 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Azīz b. al-Māyīšūn. Tradicionista medinés fallecido el año 212/826.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VI, 408; Ibn Jallikān, Wafayāt, III, 166-7.*

175) Ibn al-Mugīra (n°96; 119; 127; 141; 189; 249; 258; 300; 306; 307).

Se trata de Ḥamza b. al-Mugīra b. Šu'ba, hijo del célebre tradicionista al-Mugīra b. Šu'ba.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, III, 33.*

176) Ibn Sam'ān (n°279).

Debe tratarse de Darrāy b. Sam'ān al-Miṣrī al-Qāṣ, de kunya Abū Samḥ. Tradicionista y *mawlā* de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ, fallecido el 126/743.

*Cfr. Ibn al-'Imād, Šadarāt, I, 171.*

177) Ibn Šihāb (n°38; 88; 255; 304).

Debe tratarse de Muḥammad b. Muslim b. Šihāb al-Zuhrī, de kunya Abū Bakr. Tradicionista medinés fallecido el año 124/741-2.

*Cfr. F. Sezgin, GAS, I, 280-3.*

178) Ibn 'Umar (n°65; 255; 300).

Se trata de 'Abd Allāh b. 'Umar, fallecido el año 73/693.

*Cfr. EP, I, 55-6 (L. Veccia Vaglieri).*

179) Ibn Wahb (n°269).

'Abd Allāh b. Wahb b. Muslim al-Fihri al-Qurašī. Tradicionista egipcio, adscrito a la escuela *mālikī*, fallecido en El Cairo en 197/813.

*Cfr. EP, III, 987 (J. David-Weill).*

180) Ibn Yaḥyā (n°123).

Se trata de Muḥammad b. Yaḥyā b. Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Bahī. Tradicionista medinés.

*Cfr. Ibn Sa'd, Ṭabaqāt, V, 307.*

181) Ibn Zayd (n°48).

'Abd al-Raḥmān b. Zayd b. al-Jaṭṭāb. Compañero del Profeta cuya fecha de nacimiento se la hace coincidir con el año en que tuvo lugar la Hégira.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VI, 179-80; Ibn 'Abd al-Barr, Isti'āb, II, 833-4 (n°1415).*

182) Ibrāhīm.

*Vid. Ya'qūb b. Ibrāhīm (n°353).*

183) Ibrāhīm b. Muḥammad (n°59).

Más conocido como Ibrāhīm al-Imānī, nació en *al-Ḥumayma* en el año 82/701-2 y murió encarcelado en *Ḥarrān* en *muḥarram* del año 132/agosto del 749.

*Cfr. EP, III, 1012-3 (F. Omar).*

184) 'Ikrima (n°68; 76; 164; 201; 204).

*Mawlā* de Ibn 'Abbās, célebre *tābi'i* y tradicionista, que destacó como uno de los principales transmisores de la exégesis coránica atribuida a Ibn 'Abbās. Falleció en Medina, ya octogenario, el año 105/723.

*Cfr. EP, III, 1108-9 (J. Schacht).*

185) 'Imrān b. Yazīd (n°50).

No acabamos de dar con este personaje y es imposible que se trate de 'Imrān b. Jālid b. Yazīd, conocido como 'Imiān b. Yazīd b. Jālid. Tradicionista fallecido el año 244/858.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, VIII, 129-30.*

186) Al-'Irāb b. Sulaymān (n°204).

Nos ha sido imposible identificar a este personaje.

187) Ishāq al-Hamadānī (n°11).

Pudiera tratarse de 'Amr b. 'Abd Allāh al-Hamadānī, de *kunya* Abū Ishāq.

*Cfr. Ibn Ḥibbān, Maḥrūḥīn, 28, 29.*

188) Ishāq b. Šāliḥ.

*Vid. Abū Ishāq b. Šāliḥ (n°59).*

189) Ismā'il b. Abī Uways (n°91).

Tradicionista *hiḏāzī*, fallecido el año 226/840.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 310-2.*

190) Ismā'il b. 'Ayyāš (n°14; 27; 29; 42; 184; 303; 310).

Abū 'Utba Ismā'il b. 'Ayyāš. Tradicionista sirio y *muftī* de *Himṣ* (antigua Emesa), fallecido el año 181/797 ó el 182/798.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 321; Ibn al-'Imād, Šaḍarāt, I, 294.*

191) Ismā'il b. Muslim (n°47).

Tradicionista mequí, fallecido hacia el año 145/762.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 331.*

192) Ismā'il b. Rāfi' (n°244; 269).

Se trata de Ismā'il b. Rāfi' b. 'Uwaymir. Tradicionista, cuyo óbito se sitúa entre los años 110-20/728-37.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 296.*

193) Ismā'il b. 'Ubayd Allāh (n°35).

Ismā'il b. 'Ubayd Allāh, de *kunya* Abū l-Muḃāhir. Tradicionista fallecido el año 131/749.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 317-8.*

194) Isrā'il.

*Vid. Isrā'il b. Yūnus (n°195).*

195) Isrā'il b. Yūnus (n°11; 66; 122; 128; 208).

Isrā'il b. Yūnus b. Abī Ishāq al-Sabī'i. Tradicionista fallecido hacia el año 160/776.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, I, 261-5.*

196) Jālid b. Da'laḃ (n°18).

Jālid b. Da'laḃ al-Sadūsī. Tradicionista fallecido hacia el 166/782.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, III, 158-9.*

197) Jālid b. Dīnār (n°6).

Jālid b. Dīnār al-Tamīmī al-Sa'dī. Tradicionista *baṣrī*, fallecido el año 152/769.

*Cfr. Ibn Ḥaṣar, Tahdīb, III, 88.*



198) Jālid al-Ḥaddā' (n°85).

Se trata de Jālid b. Mihrān al-Ḥaddā'. Tradicionista fallecido el año 141/758.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 121.

199) Jālid b. Ma'dān (n°206; 218).

Jālid b. Ma'dān b. Abī Kurayb al-Kalā'ī. Tradicionista fallecido hacia el 103/721.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 118-20.

200) Ka'b.

*Vid.* Ka'b al-Ḥabar (n°201).

201) Ka'b al-Ḥabar (n°4; 5; 13; 27; 57; 64; 81; 91; 106; 139; 152; 214; 228).

Abū Ishāq b. Māti' b. Haysū' ó Haynū'. Judío yemení convertido al Islam, más conocido por Ka'b al-Aḥbār. Fue célebre por su autoridad en *isrā'īliyyāt*, habiendo transmitido una ingente cantidad de tradiciones rabínicas al Islam. Parece ser que falleció el año 32/652-3.

*Cfr.* *EP*, IV, 330-1 (M. Schmitz); *vid.* también B. Chāpira, «Légendes bibliques attribuées a Ka'b El-Ahbar», *REJ*, LXIX (1919) 86-107 y LXX (1920) 37-43.

202) Al-Kalbī (n°9; 131; 168; 237; 241; 257).

Se trata de Muḥammad b. al-Sā'ib al-Kalbī. Tradicionista oriundo de *Kūfa* que destacó como exégeta y genealogista, muriendo, ya octogenario, el 146/763.

*Cfr.* *EP*, IV, 516 (W. Atallah).

203) Kaṭīr (n°285).

No conseguimos confirmar la identidad de este personaje, aunque podría tratarse de Kaṭīr b. al-Sā'ib al-Qurazī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Iṣāba*, VIII, 270 (n°7370).

204) Kurayb (n°12).

Kurayb b. Abī Muslim al-Hāšimī. Discípulo y *mawlā* de 'Abd Allāh b. 'Abbās, fallecido en Medina el año 98/716.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 433.

205) Kuṭayr b. Murra (n°218).

Tradicionista fallecido entre los años 70/689 y 80/699.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 428-9.

206) Al-Layṭ.

*Vid.* Al-Layṭ b. Sa'd (n°207).

207) Al-Layṭ b. Sa'd (n°30; 46; 88; 150; 169; 223; 233; 279; 313).

Tradicionista y jurisconsulto egipcio fallecido el año 175/791.

*Cfr.* *EP*, V, 716-7 (A. Merad).

208) Layṭ b. Sulaym.

*Vid.* Layṭ b. Abī Sulaym (n°209).

209) Layṭ b. Abī Sulaym (n°94; 130; 144; 164; 166; 245; 256).

Se trata de Layṭ b. Abī Sulaym. Tradicionista fallecido hacia el año 143/760.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 468.

210) Luqmān b. 'Āmir (n°56).

Luqmān b. 'Āmir al-Waṣṣābī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 455-6.

211) Ma'bad b. 'Alī.

*Vid.* Ma'bad b. Jālid (n°212).

212) Ma'bad b. Jālid (n°27; 119).

Ma'bad b. Jālid b. Marīr b. Hārīta b. Nādīra b. 'Amr b. Sa'īd b. 'Alī al-Ŷudālī. Tradicionista de *Kūfa* fallecido el año 118/736.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 221-2; Ibn al-'Imād, *Šadarāt*, I, 156.

213) Mahdī b. Maymūn (n°20; 112).

Tradicionista fallecido hacia el año 171/787.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 326-7.

214) Al-Makfūf (n°5; 67; 82; 152; 188; 199; 239; 297).

Puede tratarse de 'Alī b. Zayd b. Ŷud'ān al-Taymī, de *kunya* Abū l-Ḥasan y conocido como al-Makfūf. Tradicionista de *Baṣra*, cuyo óbito se sitúa el año 127/744.

*Cfr.* Suyūṭī, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, 65 (n°125).

215) Makḥūl (n°178; 316).

Tradicionista fallecido hacia el año 118/736.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 289-93.

216) Mālik.

*Vid.* Mālik b. Anas (n°217).

217) Mālik b. Anas (n°3; 54; 79; 105; 110; 153; 155; 183; 190; 255; 262; 274; 275; 277; 278; 279; 304; 317).

Abū 'Abd Allāh Mālik b. Anas b. Mālik. Célebre jurista y tradicionista, autor del *Muwatta'*. Falleció el año 179/795.

*Cfr.* *EP*, I, 795-6 (J. Schacht); G. Dugat, *Histoire des philosophes...*, 262-72.

218) Mālik b. Dīnār (n°299).

Mālik b. Dīnār al-Sāmī, de *kunya* Abū Yaḥyā. Asceta *baṣrī*, fallecido en esta ciudad a consecuencia de la peste el año 131/748.

*Cfr.* *EP*, VI, 251 (Ch. Pellat).

219) Mālik b. Migwal (n°189; 258; 300; 306; 307).

Mālik b. Migwal al-Baṣṣī. Tradicionista *kūfī*, fallecido a principios del año 159/775.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šadarāt*, I, 247.

220) Al-Maqburī.

*Vid.* Sa'īd al-Maqburī (n°291).

221) Maslama b. 'Abd al-Raḥmān (n°1).

No conseguimos encontrar a este personaje, en cambio sí hemos hallado a un tal Muslim b. 'Abd al-Raḥmān que podría tratarse del tradicionista que buscamos y donde el Maslama que recoge la edición se debería, bien a error tipográfico o a una mala lectura del ms. por parte del editor.

*Cfr.* Ibn al-Aṭīr, *Usd*, V, 170 (n°4904).

222) Maslama b. 'Alī (n°60).

Maslama b. 'Alī b. Sulaymān. Tradicionista fallecido hacia el año 190/805.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 146-7.

223) Al-Mas'ūdī (n°95).

'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh b. 'Utba b. 'Abd Allāh b. Mas'ūd. Tradicionista fallecido el año 160/776.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VI, 210-2.

224) Maymūn b. Mihrān (n°120; 140; 200; 202).

Tradicionista oriundo de *Kūfa* que murió en torno a los años 116-7/734-5.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 390-2.

225) Al-Minhāl b. 'Amr (n°227; 268).

Tradicionista de *Kūfa*.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 305.

226) Mis'ar b. Kidām.

*Vid.* Mis'ar b. Kidām b. 'Umar b. Murra (n°227).

227) Mis'ar b. Kidām b. 'Umar b. Murra (n°96; 106; 175).

Tradicionista fallecido el año 153/770.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 115.

228) Mu'ād b. al-Ḥakam.

*Vid.* Mu'ād b. 'Abd al-Ḥakam (n°229).

229) Mu'ād b. 'Abd al-Ḥakam (n°63; 111; 162).

No hemos conseguido dar con este personaje.

230) Mu'ād b. Mu'ād b. Rifā'a (n°310).

Mu'ād b. Mu'ād b. Rifā'a al-Sulamī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 190.

231) Al-Mu'allā b. Hilāl (n°4; 101).

Se trata de al-Mu'allā b. Hilāl b. Suwayd al-Ḥaḍramī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 240.

232) Mu'āwiya ibn Ṣāliḥ (n°206).

Mu'āwiya b. Ṣāliḥ al-Ḥaḍramī al-Ḥimṣī. Tradicionista de origen sirio que abandonó *Ḥimṣ* en 742, llegando a al-Andalus el 755. Falleció el año 158/774.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 209-12; M<sup>o</sup>I. Fierro, «Mu'āwiya b. Ṣāliḥ al-Ḥaḍramī al-Ḥimṣī: historia y leyenda», *EOBA*, I, 281-411.

233) Al-Mubārak b. Faḍḍāla (n°21; 31; 86; 100; 107; 108; 117; 136; 143; 157; 160; 174; 234; 235; 242; 292; 312).

Tradicionista fallecido hacia el año 164/780.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 28-31.

234) Al-Mugīra.

*Vid.* Al-Mugīra b. Ṣu'ba (n°235).

235) Al-Mugīra b. Ṣu'ba (n°36; 106; 141; 175; 217; 227).

Compañero del Profeta, fallecido a consecuencia de la peste entre los años 48/668 y 51/671.

*Cfr.* *EP*, VII, 349 (H. Lammens).

236) Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Ubayd ibn 'Umayr (n°92; 176; 283).

Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr al-Layī. Tradicionista mequí.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Lisān*, III, 590; Ibn Ḥibbān, *Maṣrūḥīn*, II, 257-8.

237) Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Umayr al-Layī.

*Vid.* Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Ubayd ibn 'Umayr (n°236).

238) Muḥammad b. Abī Ḥamīd (n°167).

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IX, 132-4.

239) Muḥammad b. Abī 'Ubayd (n°33).

Pudiera ser que se tratase de Muḥammad b. 'Ubayd al-Ṭanāfīsī, Abū 'Abd Allāh al-Iyādī. *Tābi'i* de *Bagdād*, fallecido el año 205/820.

*Cfr.* Ibn Ḥibbān, *Maṣāḥīr*<sup>p</sup>, 274 (n°1383); Ibn Ḥibbān, *Maṣāḥīr*<sup>wq</sup>, 174 (n°1383).

240) Muḥammad b. 'Amr (n°1).

Aunque no cabe descartar la posibilidad de que fuese Muḥammad b. 'Amr b. 'Aṭā' (n°242), podría tratarse de Muḥammad b. 'Amr b. Sa'id b. al-'Ās.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Lisān*, V, 327.

241) Muḥammad b. 'Amr (n°276).

Debe tratarse de Muḥammad b. 'Amr b. Ḥazm. Compañero del Profeta, fallecido el año 63/682.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Ṣaḍarāt*, I, 71.



242) Muḥammad b. 'Amr b. 'Aṭā' (n°270).

Muḥammad b. 'Amr b. 'Aṭā' al-'Āmirī al-Madanī. Tradicionista fallecido el año 110/728.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 144.

243) Muḥammad b. Ḥanafiyya (n°8; 126; 229).

Muḥammad b. 'Alī b. Abī Ṭālib, más conocido como Ibn al-Ḥanafiyya. Hijo de 'Alī b. Abī Ṭālib y de Jawla, mujer de la tribu de los Banū Ḥanīfa, falleció en el año 81/700-1.

*Cfr.* *EP*, VII, 404-5 (F. Buhl).

244) Muḥammad b. Hilāl (n°284).

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, V, 195.

245) Muḥammad b. Ishāq (n°91).

Muḥammad b. Ishāq b. Yasār. Tradicionista fallecido hacia el año 151/768-9.

*Cfr.* Al-Jaṭīb al-Bagḍādī, *Ta'riḥ Bagḍād*, I, 233.

246) Muḥammad b. Jāzim (n°44; 138; 172; 197).

Tradicionista fallecido el año 195/810.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, IX, 137-9.

247) Muḥammad b. Ka'b al-Qurazī (n°48; 216; 230; 260).

Muḥammad b. Ka'b b. Sulaym al-Qurazī. *Tābi'ī* fallecido el año 118/736.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, IX, 420-2.

248) Muḥammad b. al-Munkadir (n°190).

Tradicionista medinés, fallecido entre el año 130/747 y el 131/748.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, IX, 473-4.

249) Muḥammad b. Muslim al-Tā'ifī (n°281).

Tradicionista fallecido el año 177/793.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, IX, 444-5.

250) Muḥammad b. Salām (n°295).

Muḥammad b. Salām al-Ŷamhī al-Baṣrī. Tradicionista fallecido el 231/845-6.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, II, 71.

251) Muḥammad b. 'Ubayd.

*Vid.* Muḥammad b. 'Abd Allāh b. 'Ubayd ibn 'Umayr (n°236).

252) Muḥammad b. Ziyād (n°280).

Muḥammad b. Ziyād al-Ŷumaḥī al-Qurašī. Tradicionista medinés, cuya muerte acaeció el año 120/737.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, IX, 169.

253) Muḥārib b. Dīnār (n°65).

Muḥārib b. Dīnār al-Sadūsī. Tradicionista y *qādī* de *Kūfa*, fallecido en esta ciudad el año 116/734.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 152.

254) Al-Munkadir b. Muḥammad b. al-Munkadir (n°251).

Al-Munkadir b. Muḥammad b. al-Munkadir al-Qurašī al-Taymī. Tradicionista medinés, fallecido el año 180/796.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahḍīb*, X, 317-8.

255) Muqātil (n°63; 111; 162).

Muqātil b. Sulaymān. Tradicionista fallecido en *Baṣra* el año 150/767.

*Cfr.* *EP*, III, 760-1 (M. Plessner).

256) Mūsà (n°8).

Probablemente se trate de Mūsà b. 'Uqba. Tradicionista fallecido hacia el año 141/758.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 362.

257) Mūsà b. 'Ubayda (n°116).

Mūsà b. 'Ubayda al-Rabaḍī. Tradicionista fallecido el año 153/770.

Cfr. Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 235; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, V, 297 y 306.

258) Mūsà b. Wardān (n°33; 34; 53).

Mūsà b. Wardān al-Miṣrī. Transmitió de Abū Hurayra y falleció el año 117/735-6.

Cfr. Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 154.

259) Al-Mu'tamar b. Sulaymān (n°130; 144; 166; 245).

Se trata de Abū Muḥammad Mu'tamar b. Sulaymān b. Ṭarajān al-Taymī. Tradicionista de *Baṣra*, fallecido el año 187/802-3.

Cfr. Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 316.

260) Muṭarrif.

Vid. Muṭarrif b. 'Abd Allāh (n°261).

261) Muṭarrif b. 'Abd Allāh (n°3; 10; 54; 105; 108; 109; 110; 134; 148; 155; 161; 183; 190; 274; 275; 277; 278; 288; 296; 304; 308; 317).

Abū Muṣ'ab Muṭarrif b. 'Abd Allāh al-Hilālī. Tradicionista de Medina, sobrino y discípulo de Mālik b. Anas. Falleció entre los años 214/829 y 220/835.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 175-6.

262) Muṭarrif ibn Mūsà (n°277).

No hemos conseguido dar con este tradicionista.

263) Muṭarrif b. Šajīr (n°306).

Se trata de Abū Muṭarrif b. 'Abd Allāh b. al-Šajīr. *Tābi'i* de *Baṣra*.

Cfr. Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, I, 311.

264) Al-Muṭṭalib (n°46).

'Abd al-Muṭṭalib b. Hāšim. Abuelo del Profeta por parte paterna.

Cfr. *EP*, I, 82 (W. Montgomery Watt); *Shorter*, 7-8 (F. Buhl).

265) Muḥāhid (n°2; 19; 75; 77; 99; 130; 131; 158; 186; 193; 249; 256; 296).

Muḥāhid b. ʿYabr. Tradicionista medinés fallecido hacia el año 100/718.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 42-4.

266) Muḥāhid b. 'Ibād b. 'Umayr (n°94).

No hemos conseguido localizar a este personaje.

267) Al-Naḍir b. Ma'bad (n°78).

Abū Qaḥdam al-Naḍr b. Ma'bad.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Lisān*, VI, 165-6; Dahabī, *Dīwān al-ḍu'afā'*, II, 403 (n°4385); Dahabī, *Kitāb al-ḍu'afā' wa-l-matrūkīn*, II, 163 (n°3535).

268) Nafi' (n°85).

Tradicionista y *mawlā* de Umm Salama, fallecido el año 117/735-6.

Cfr. Bujārī, *Ta'rīj*, VIII, 113 (n°2389).

269) Al-Naḥlī (n°297).

No hemos podido identificar a este personaje.

270) Al-Naqī (n°48).

No hemos conseguido localizar a este personaje.

271) Nāfi' (n°255; 300).

Tradicionista y *mawlā* de Ibn 'Umar, al que sirvió durante más de treinta años. Falleció el 117/735.

Cfr. Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 412-5; G.H.A. Juynboll, «Nāfi', the *mawlā* of Ibn 'Umar, and his position in Muslim Ḥadīth Literature», *DI*, 70 (1993) 207-44; H. Motzki, «*Quo vadis, Ḥadīth-Forschung?*. Eine kritische Untersuchung von G.H.A. Juynboll: 'Nāfi' the *mawlā* of Ibn 'Umar, and his position in Muslim

Ḥadīṭ Literature'»», *DI*, 73 (1996) 40-80, espec. 54-80.

272) Nāfi' al-Qāri' (n°272).

Nāfi' b. Abī Nu'aym, de *kunya* 'Abd al-Raḥmān. Tradicionista medinés que destacó como lector del Corán. Falleció el año 169/785.

*Cfr.* Ibn 'Imād, *Šaḍarāt*, I, 250; también F. Sezgin, *GAS*, I, 9-10.

273) Al-Nu'mān b. Sa'd (n°125; 172).

Debe tratarse de al-Nu'mān b. Sa'd al-Kūfī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, X, 453.

274) Al-Qāsim b. Abī Umāma (n°267).

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, I, 500; II, 383.

275) Qatāda (n°4; 5; 69; 75; 77; 82; 152; 175; 185; 188; 199; 239; 240).

Qatāda b. al-Nu'mān. Compañero del Profeta con quien tomó parte en varias campañas, entre ellas la de *Badr*. Murió hacia los años 23-4/643-4.

*Cfr.* *EP*, IV, 778 (Ch. Pellat).

276) Qays b. al-Rabī' (n°89).

Qays b. al-Rabī' al-Asadī. Tradicionista fallecido hacia el año 107/822.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 394.

277) Al-Qurazī.

*Vid.* Muḥammad b. Ka'b al-Qurazī (n°247).

278) Qurra (n°62).

Probablemente se trate de Qurra b. Jālid al-Sadūsī, tradicionista de *Basra*, fallecido en torno a los años 154-5/770-2.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VIII, 371-2.

279) Al-Rabī' b. Šabīḥ al-Sa'dī (n°215).

Tradicionista de *Basra*, que al parecer fue el primero en compilar libros en esta ciudad; falleció el año 160/776.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 247-8.

280) Rawḥ (n°38; 243).

No conseguimos identificar a este personaje por los escasos datos con que contamos, aunque los repertorios recogen el nombre.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 296, 302; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, II, 305-7 (n°239); Rāzī, *Yarḥ*, I, 498; al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta'rīj Bagdād*, VIII, 404.

281) Rišdīn b. Sa'd (n°197).

Se trata de Rišdīn b. Sa'd al-Muhrī, tradicionista egipcio fallecido el año 188/803-4.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 319.

282) Al-Riḡāl Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān (n°294).

Se trata de Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh b. Ḥārīṭ b. al-Nu'mān, de *kunya* Abū l-Riḡāl.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, III, 488; VIII, 480.

283) Al-Ša'bī.

*Vid.* 'Āmir al-Ša'bī (n°99).

284) Šafwān b. 'Amr (n°42; 214).

Tradicionista sirio fallecido hacia el año 108/726.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 428-9; Ibn Ḥibbān, *Mašāḥūr*<sup>9</sup>, 283 (n°1413); Ibn Ḥibbān, *Mašāḥūr*<sup>wo</sup>, 178-9 (n°1413).

285) Šahr b. Ḥawšab (n°81; 139; 228).

Šahr b. Ḥawšab al-Aš'arī. Tradicionista fallecido hacia el año 100/718.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 371.



286) Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz.

*Vid.* Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz al-Dimašqī (n°287).

287) Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz al-Dimašqī (n°132; 133).

Debe tratarse de Sa'īd b. 'Abd al-'Azīz al-Tanūjī. Tradicionista fallecido en Damasco el año 167/783.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 468.

288) Sa'īd b. Abī Hilāl (n°169; 223; 233).

Sa'īd b. Abī Hilāl al-Layṭī. Tradicionista egipcio fallecido el año 133/750.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 191.

289) Sa'īd b. Dabbī (n°129; 135).

No hemos podido identificar a este tradicionista.

290) Sa'īd b. al-Ḥayyāy (n°19).

No hemos conseguido dar con este personaje.

291) Sa'īd al-Maqburī (n°145; 259; 268; 279).

Sa'īd b. Abī Sa'īd al-Maqburī. Tradicionista medinés fallecido hacia el año 125/742.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, IX, 342; *Dahabī*, *Tadkira*, 116.

292) Sa'īd b. al-Musayyab.

*Vid.* Yaḥyā b. Sa'īd b. al-Musayyab (n°351).

293) Sa'īd b. Muḥāhid (n°190).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

294) Sa'īd b. Ṭarīf (n°165).

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Lisān*, III, 34.

295) Sa'īd b. Yasār (n°270).

Tradicionista fallecido hacia el 117/735.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, IV, 102-3.

296) Sa'īd b. Ÿubayr (n°97; 101).

Sa'īd b. Ÿubayr al-Asadī. Tradicionista *kūfi* fallecido el año 95/713.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, IV, 11.

297) Salama b. Kuḥayl (n°99).

Tradicionista fallecido el año 122/739.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, IV, 155-7.

298) Salama b. Ṭābit al-Bunānī (n°173).

Tradicionista fallecido el año 127/744.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, II, 2-4.

299) Šāliḥ (n°59).

Tradicionista, *mawlā* de al-Taw'ima al-Madanī, fallecido el año 125/742-3.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 166.

300) Šāliḥ al-Ÿuhanī (n°206).

Debe tratarse de Muslim b. Šāliḥ al-Ÿuhanī.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Tahdīb*, X, 131.

301) Salmān al-Fārisī (n°219).

Salmān b. 'Abd Allāh al-Fārisī. Tradicionista fallecido el año 36/656.

*Cfr.* Ibn Ḥayyār, *Iṣāba*, IV, 223-5 (n°3350); Ibn 'Abd al-Barr, *Isti'āb*, IV, 221-5 (n°1014).

302) Šamsām b. Ismā'il (n°34).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

303) Šarḥabīl (n°111).

Ibn 'Abd Allāh b. al-Muḥāḥ b. 'Amr b. Kinda. Murió bajo el califato de 'Umar b. al-Jaṭṭāb, cuando contaba sesenta y siete años, a causa de la peste en Siria, el año 18/639-40.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, IV, 127-8.

304) Šarīk b. 'Abd Allāh (n°221).

Šarīk b. 'Abd Allāh b. Abī Šarīk. Tradicionista fallecido hacia el año 177/793.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 333-7.

305) Sarīy.

*Vid.* Sarīy b. 'Ubayd (n°306).

306) Sarīy b. 'Ubayd (n°36; 42; 214).

No hemos conseguido localizar a este personaje.

307) Ša'sa'a b. Sallām (n°178).

Abū 'Abd Allāh Ša'sa'a b. Sallām al-Šāmī. Tradicionista oriundo de Damasco llegado a al-Andalus, acabó por establecerse en Córdoba, donde fue maestro de Ibn Ḥabīb y en la que murió el año 192/807. Se cree que fue el primero en introducir el *madḥab* de al-Awzā'ī en al-Andalus.

*Cfr.* Jušanī, *Ajbār*, 208 (n°268); Ibn al-Faraḍī, *Ta'rīj*, I, 169-70 (n°60).

308) Šu'ba b. al-Ḥayyāy (n°131; 193).

Tradicionista de *Bašra*, fallecido en el año 160/776.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 280-1; F. Sezgin, *GAS*, I, 92.

309) Šuffay b. Māti' (n°29).

Tradicionista fallecido el año 105/723.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 360.

310) Sufyān.

*Vid.* Sufyān b. 'Uyayna (n°311).

311) Sufyān b. 'Uyayna (n°76; 297).

Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 198/813.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 119-20.

312) Sufyān al-Ṭawrī (n°217; 279).

Sufyān b. Sa'id al-Ṭawrī al-Kūfī. Tradicionista fallecido el año 161/778.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VI, 258; H.P. Raddatz. *Die Stellung und Bedeutung des Sufyān At-Ṭawrī*. Bonn, 1967; G. Lecompte, «Sufyān at-Ṭawrī. Quelques remarques sur le personnage et son oeuvre», *BEO*, XXX (1978) 51-60.

313) Suhayl b. Abī Šāliḥ (n°288; 296).

Tradicionista fallecido el año 138/755-6.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, IV, 264.

314) Sulaymān b. Ḥumayd (n°216; 230).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

315) Sulaymān b. Ḥassān (n°157).

Probablemente se trate de Sulaymān b. al-Ḥasan b. Yazīd al-'Attār.

*Cfr.* Ibn Ḥibbān, *Maṣrūḥīn*, III, 135.

316) Sulaymān b. al-Mu'tamar (n°179).

No hemos conseguido identificar a este personaje, pero casi con toda probabilidad se trata de una errata por al-Mu'tamar b. Sulaymān (n°259).

317) Al-Surrī (n°123).

No hemos podido identificar a este tradicionista con los escasos datos que poseemos.

*Cfr.* Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, IV, 6; VI, 133.

318) Tābit al-Bunānī (n°121; 129; 135; 210).

Tābit b. Aslam al-Bunānī. Tradicionista fallecido hacia el año 127/744.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 2-4.

319) Ta'labā ibn Muslim (n°29).

Ta'labā b. Muslim al-Šāmī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 25.

320) Al-Ṭalhī.

*Vid.* Hārūn al-Ṭalhī (n°148).

321) Ṭalq al-Ma'āfirī (n°34).

No hemos conseguido identificar a este personaje.

322) Ṭalq b. al-Samḥ (n°315).

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 32-3.

323) Tamāma ibn 'Uqba (n°83; 84).

Se trata de Tamāma b. 'Uqba l-Kūfī.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 29.

324) Tawbān b. 'Aṭā' (n°62).

No conseguimos dar con este personaje y, aún con escasas posibilidades, pudiera tratarse del Tawbān que recoge Ibn 'Abd al-Barr.

*Cfr.* Ibn 'Abd al-Barr, *Tamhīd*, III, 20.

325) Tawr b. Yazīd (n°218).

Tawr b. Yazīd b. Ziyād al-Kilā'ī al-Kindī. Tradicionista fallecido hacia el año 153/770.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 33-5.

326) Ṭāwus al-Yamānī (n°277; 295; 297).

Ṭāwus b. Kaysān al-Yamānī. Tradicionista fallecido hacia el 101/719.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, V, 8-10.

327) 'Ubāda b. al-Šāmit (n°115).

Tradicionista establecido en *Hims*, acabó desplazándose a Palestina (*Filistīn*), siendo enterrado en Jerusalén, tras fallecer en *al-Ramala* el año 35/655-6.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 40.

328) 'Ubayd.

*Vid.* 'Ubayd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr (n°332).

329) 'Ubayd Allāh.

*Vid.* 'Ubayd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr (n°332).

330) 'Ubayd Allāh b. Mūsā.

*Vid.* 'Ubayd Allāh b. Mūsā b. 'Ubayda (n°331).

331) 'Ubayd Allāh b. Mūsā b. 'Ubayda (n°116; 299).

'Ubayd Allāh b. Mūsā b. 'Ubayda al-Absī al-Kūfī. Tradicionista fallecido el año 213/828.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, II, 29.

332) 'Ubayd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr (n°116; 162; 285).

No acabamos de dar con este personaje respetando el nombre en su integridad, aunque muy probablemente se trate de un error por 'Abd Allāh b. 'Ubayd b. 'Umayr b. Qatāda al-Layfī (n°20).

333) 'Ubayd Allāh b. 'Umar (n°57).

'Ubayd Allāh b. 'Umar b. Ḥaḥḥ b. 'Āšim b. 'Umar b. al-Jaṭṭāb. Tradicionista fallecido hacia el 147/764.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 38-40.

334) 'Ubayd b. Muslim (n°17).

'Ubayd b. Muslim al-Asadī.

*Cfr.* Ibn al-Aṭṭār, *Usd*, III, 547 (n°3512).

335) 'Umar b. 'Abd al-'Azīz (n°216; 230; 253).

Abū Ḥafṣ 'Umar b. 'Abd al-'Azīz b. Marwān al-Umawī, conocido por 'Umar II. Califa fallecido el año 101/730.

*Cfr.* *EP*, III, 1044-6 (K.V. Zetterstéen).

336) 'Umar b. al-Jaṭṭāb (n°25; 36; 214; 311).

Sucesor de Abū Bakr al-Ṣiddīq y segundo califa *rāšid*. Falleció asesinado el año 23/644.

*Cfr.* *EP*, III, 1050-2 (G. Levi della Vida); H. Busse, «Omar b. al-Ḥaṭṭāb in Jerusalem», *JSAI*, 5 (1984) 73-119.

337) 'Umar b. Sa'āf (n°112).

No hemos podido dar con este personaje.

338) 'Umāra (n°227).

Debe tratarse de 'Umāra b. Gaziyya. Tradicionista fallecido el año 140/757.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 423.

339) Umm al-Dardā' (n°50; 205).

Esposa de Abū l-Dardā' (n°25), fallecida el año 81/700.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 465-7.

340) Umm Salama (n°85).

Se trata de Hind bint Abī Umayya b. al-Mugīra al-Majzūmiyya, sexta esposa del Profeta, fallecida el año 59/678.

*Cfr.* Ibn Hišām, *Sīra*, IV, 219, 220, 222; Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XII, 455-7; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VIII, 86ss.

341) 'Urwa b. al-Zubayr (n°38).

Hišām b. 'Urwa b. al-Zubayr. Oriundo de Medina y sobrino de 'Ā'īša, falleció hacia el 94/712.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, VII, 180-5.

342) Usāma b. Zayd al-Layṭī (n°299).

Tradicionista fallecido hacia el año 153/770.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, I, 210.

343) Al-Uwaysī.

*Vid.* 'Abd al-'Azīz al-Uwaysī (n°23).

344) Wahb b. Munabbih (n°8; 126).

Judío convertido al Islam y célebre autoridad en *isrā'īliyyāt*. Destacó por su actividad compiladora, falleciendo entre los años 110-14/728-32.

*Cfr.* *EP*, IV, 1142-3 (J. Horovitz); R.G. Khoury. *Wahb b. Munabbih*. Wiesbaden, 1972; N. Abbott, «Wahb b. Munabbih: A Review Article», *JNES*, 36 (1977) 103-12.

345) Al-Walīd b. Muslim (n°18).

Tradicionista sirio fallecido entre los años 195-6/810-1.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 151.

346) Ŷābir b. 'Abd Allāh al-Jazra'ī (n°84; 111; 147; 291).

Compañero del Profeta y célebre tradicionista que falleció entre los años 73-7/692-7 ó el 94/712.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 42-3.

347) Ŷābir al-Ŷu'fī (n°217; 221).

Se trata de Ŷābir b. Yazīd b. al-Ḥārīt al-Ŷu'fī. Tradicionista fallecido hacia el año 128/745.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 48.



348) Yaḥyà b. Abī Kaṭīr (n°154; 192; 224).

Tradicionista fallecido el año 129/745.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 269.

349) Yaḥyà b. Abī Unaysa (n°13; 57).

Yaḥyà b. Abī Unaysa al-Ruhawī. Tradicionista fallecido el año 146/763.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 183-5; Ibn Ḥaṣar, *Lisān*, IV, 364.

350) Yaḥyà b. Sa'īd.

*Vid.* Yaḥyà b. Sa'īd b. al-Musayyab (n°351).

351) Yaḥyà b. Sa'īd b. al-Musayyab (n°10; 36; 55; 156; 161; 171; 203; 210; 231; 274; 278; 279).

Se trata de Yaḥyà b. Sa'īd b. Qays al-Anṣārī, de *kunya* Abū Sa'īd. Célebre tradicionista y jurista medinés, fallecido en *Bagdād* el año 143/760 ó el 144/761.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 223; F. Sezgin, *GAS*, I, 407.

352) Ya'là b. 'Aṭā' (n°26).

Tradicionista afincado en *Wāsīt*, donde murió el año 120/737-8.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 403-4.

353) Ya'qūb b. Ibrāhīm (n°8; 51; 81; 126; 139; 158; 228; 229; 244).

Ya'qūb b. Ibrāhīm b. Sa'd b. Ibrāhīm b. 'Abd al-Rahmān b. 'Awf al-Zuhrī. Tradicionista fallecido el año 208/824.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 380-1.

354) Ŷarīr b. Ḥāzim (n°302).

Abū l-Naḍr al-Azdī Ŷarīr b. Ḥāzim. Tradicionista *baṣrī*, fallecido el 170/786.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 69-72; al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Sābiq*, 167-9 8 (n°44).

355) Yazīd b. 'Iyād (n°263).

Tradicionista medinés, afincado luego en *Baṣra*, falleció entre el 158/775 y el 169/785.

*Cfr.* Al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Ta'riḥ Bagdād*, XIV, 329-31; Ḍahabī, *Mizān*, IV, 436-8.

356) Yūnus b. 'Abd al-Rahmān (n°293).

No conseguimos identificar a este tradicionista.

357) Yūnus b. Abī Ishāq (n°289).

Tradicionista fallecido el año 159/775.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 434.

358) Yūsuf b. Ya'qūb (n°185).

Yūsuf b. Ya'qūb b. Abī Salama al-Māḥiṣūn. Tradicionista fallecido el año 185/801-2.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 309.

359) Ŷuwaybir (n°58; 102; 238).

Se trata de Ŷuwaybir b. Sa'īd. Tradicionista fallecido el año 150/767.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 124.

360) Zād b. Abī 'Umar (n°290).

Se trata de Zādān b. Abī 'Umar. Tradicionista fallecido el año 82/701.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 302-3.

361) Zādān (n°73).

Se trata de Abū 'Umar Zādān, *mawlā* de Kinda y tradicionista de *Kūfa*.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, II, 302-3; Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 90.

362) Zakariyā (n°264).

Se trata de Zakariyā b. Abī Zā'ida al-Hamadānī. Tradicionista de *Kūfa*, fallecido el año 149/766-7.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 224.

363) Zayd b. 'Alī (n°165).

Se trata de Zayd b. 'Alī b. Ḥusayn b. 'Alī b. Abī Ṭālib. Tradicionista fallecido el año 122/740.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 419-20.

364) Zayd b. Arqam (n°83; 84).

Tradicionista fallecido en *Kūfa* el año 66/685.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 394-5.

365) Zayd b. Aslam (n°309).

Zayd b. Aslam al-'Adawī. *Tābi'i* medinés fallecido el 136/753.

*Cfr.* F. Sezgin, *GAS*, I, 405-6; también la información que adjuntan Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 395-6; Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 184.

366) Al-Zubayr (n°204).

Al-Zubayr b. al-Awwām. Compañero del Profeta, esposo de Asmā', hija de Abū Bakr al-Šiddīq y padre del anti-califa 'Abd Allāh b. al-Zubayr, que halló la muerte en la «Batalla del Camello» el año 36/656.

*Cfr.* Shorter, 660-1 (A.J. Wensinck); Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, III, 318-9; Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb*, II, 510 (n°808).

367) Yazīd.

*Vid.* Yazīd b. 'Aṭā' (n°369).

368) Yazīd b. Abī Ḥabīb (n°64).

Yazīd b. Abī Ḥabīb al-Azdī. *Tābi'i* egipcio fallecido el año 128/745.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 318-9.

369) Yazīd b. 'Aṭā' (n°38; 68).

Yazīd b. 'Aṭā' b. Yazīd al-Yaškūrī. Tradicionista fallecido el año 177/793.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 351; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, VII, 312.

370) Yazīd al-Raqāšī (n°63).

Tradicionista de *Basra* que estudió con Anas b. Mālik y falleció entre los años 110-20/728-38.

*Cfr.* Ibn Ḥaṣar, *Tahdīb*, XI, 309-11.

371) Ziyād (n°91).

Tradicionista y *mawlā* de Ibn Majzūm.

*Cfr.* Ḍahabī, *Mīzān*, II, 95 (n°2972).

372) Zuhra b. Ma'bad al-Taymī (n°36).

Tradicionista que falleció en Alejandría el año 135/752.

*Cfr.* Ibn al-'Imād, *Šaḍarāt*, I, 192.

2,15: 240 y n.657  
 2,25: 100 y n.320; 242 y n.697  
 2,62: n.436  
 2,138-45: n.889  
 2,156: 312 y n.997  
 2,260: n.285  
 3,121-8: n.977  
 3,133: 12 y n.49; 24 y n.102; §3.7 y n.188; §3.15 y n.356  
 3,136: §3.7 y n.189  
 3,148-80: n.977  
 3,169: 255 y n.781  
 3,169-70: 303 y n.980  
 4,11: 241 y n.675  
 4,57: 24 y n.104; 240 y n.631  
 4,69: 41 y n.162; 50 y n.176; 255 y n.784; 316 y n.1018  
 4,142: 240 y n.658  
 4,155: 255 y n.786  
 5,65: n.187  
 5,69: n.436  
 6,60: 253 y nn. 740-1; nn. 743-6  
 6,61: §3.38 y n.809; 267 y n.842  
 6,62: §3.38 y n.810  
 6,127: n.181  
 6,93: 267 y n.834  
 7,40: 271 y n.907  
 7,43: 128 y n.373  
 7,44: n.382; 229 y n.605  
 7,46: §3.17 y n.383; §3.17 y nn.388 y 391; §3.17 y nn.393-4; 241 y nn.663-6  
 7,46-53: n.382  
 7,47-8: §3.17 y n.395  
 7,48: §3.17 y nn.396-7  
 7,49: §3.17 y nn.399-402  
 7,145: n.16  
 8,4: 41 y n.156  
 8,50: §3.38 y n.811  
 9,21: n.187  
 9,72: n.183  
 10,9: n.187  
 11,108: 229 y n.606  
 12,4-5: n.1023  
 13,23: n.183  
 13,24: 244 y nn.700 y 702  
 13,35: 69 y n.241; 240 y n.628  
 14,27: 267 y n.862; 271 y n.913; 283 y n.933  
 15,47: 241 y n.684  
 16,31: n.183; n.713  
 16,32: 260 y n.826  
 17,1: n.81  
 17,21: 41 y nn.155, 158, 159 y 160  
 18,31: n.183; 240 y n.650  
 18,107: n.186  
 19,61: n.183  
 19,62: 82 y n.269  
 19,85: §3.15 y n.354; 125 y n.363; 127 y n.365  
 19,86: 127 y n.366  
 20,81: n.76  
 20,86: n.183  
 20,97: n.417  
 21,83-4: n.451  
 21,104: 22 y n.71; n.99  
 22,17: n.436  
 22,23: n.467  
 22,56: n.187  
 23,1: 4 y n.11; 6 y n.19; 60 y n.204  
 23,1-11: n.18  
 23,10-1: 241 y n.681  
 23,11: n.186; §3.38 y n.808  
 23,17: n.51  
 23,50: n.303  
 23,99: 253 y n.770  
 23,100: 253 y n.771; 256 y n.805  
 25,15: n.185  
 26,85: n.187  
 26,90: 24 y n.101  
 26,91: 133 y n.408  
 27,40: n.536  
 31,8: n.187  
 32,11: 267 y n.839  
 32,17: 148 y n.439; 210 y n.551; 240 y n.641  
 32,19: n.184

34,10: n.523  
 35,33: n.183  
 35,34-5: 229 y n.607  
 35,35: 251 y n.722  
 36,29: 255 y n.796  
 36,51-2: 255 y n.798  
 36,52: 255 y nn. 799-800; 256 y nn. 803-4  
 36,53: 255 y n. 801  
 36,55: 201 y n.534; 241 y n.689  
 36,56: 241 y n.690  
 36,58: 230 y n.609  
 37,43: n.187  
 37,45: n.303  
 37,45-6: 69 y n.237; 240 y n.644  
 37,47: 69 y nn.238-9; 240 y n.646  
 37,49: 217 y n.563  
 37,51-5: 240 y n.659  
 37,56-7: 240 y n.660  
 37,58-61: 240 y n.661  
 37,142: n.265  
 38,41ss.: n.451  
 38,50: n.183; 241 y nn.671-2  
 39,15: 241 y nn.678 y 680  
 39,42: 252 y n.730; n.733; n.736; n.738; 253 y nn. 774 y 776  
 39,67: 22 y n.72; n.99  
 39,68: 255 y nn. 795 y 797  
 39,73: §3.15 y n.355; 122 y n.357  
 39,74: 316 y n.1022  
 40,8: n.183  
 40,18: 236 y n.617  
 41,28: n.185  
 41,30: §3.15 y nn.351-2; 261 y nn.-827-9  
 41,31: 261 y n.830  
 41,32: 261 y n.831  
 43,71: 81 y n.268; 149 y n.442; 168 y n.491  
 47,6: 131 y n.380; 241 y n.673  
 47,15: 69 y n.235; n.241; n.243; n.244  
 49,12: n.957  
 50,31: 133 y n.409  
 50,35: 169 y n.493; 210 y n.550; 226 y n.573  
 51,22: 24 y n.98  
 52,17: n.187  
 52,21: 241 y n.676  
 52,24: 40 y n.150; n.537; 241 y n.682; 245 y n.705  
 53,13-4: 23 y n.82  
 53-14: n.80  
 53,14ss.: n.66  
 53,15: n.184  
 54,48: 229 y n.596  
 54,55: 21 y nn.68-9; 24 y nn.96-7  
 55,27: n.182  
 55,46: 238 y nn.619-20; n.626  
 55,48: 240 y n.629  
 55,50: 229 y n.597  
 55,52: 229 y n.598  
 55,54: 241 y n.662  
 55,58: 241 y n.683  
 55,62: 238 y n.621  
 55,64: 229 y n.599  
 55,56: 229 y n.600  
 55,58: 208 y n.548; 229 y n.604  
 55,64: 99 y n.311; 240 y n.632  
 55,66: 99 y n.312; 240 y n.633  
 55,68: 229 y n.601  
 55,72: 38 y n.140; 39 y n.142; 229 y n.602; 241 y n.667  
 55,74: 229 y n.603  
 55,76: 240 y n.647  
 55,78: n.182  
 56,12: n.187  
 56,13-4: 117 y n.345  
 56,15: 241 y n.687  
 56,17-8: § 3.9 y n.254  
 56,18: 69 y n.232; n.303; 240 y n.635  
 56,18-9: 69 y n.231; 240 y n.643  
 56,19: 69 y n.236  
 56,22: 241 y n.668  
 56,23: n.537  
 56,28: 100 y n.315; 242 y n.692  
 56,29: 100 y n.317; 242 y n.693  
 56,30: 243 y n.698  
 56,32-3: 100 y n.313; 242 y n.694  
 56,33: 100 y n.314  
 56,37: n.462  
 56,83: 257 y n.817  
 56,83-4: 253 y n.759

56,84: 257 y n.818  
56,85: 253 y nn.760 y 763; 257 y n.819  
56,86-7: 253 y n.764  
56,88: 253 y n. 765  
56,89: n.187; 253 y n.766  
56,89-90: 253 y n.768  
56,92-4: 253 y n.769  
57,13: §3.17 y n.386; n.404  
57,19: 255 y n.783  
57,21: 41 y n.164  
57,72: 129 y n.377  
61,12: n.183  
67,1: 288 y n.939  
67,2: 237 y n.618  
67,3: n.51  
67,30: n.303  
68,34: n.187  
68,48: n.265  
69,22: 21 y n.67  
69,23: 242 y n.695  
70,4: n.709  
70,38: n.187  
75,26: 253 y n.752; 257 y n.812  
75,27: 253 y n.753; 257 n.813  
75,28: 253 y n.755; 257 y n.814  
75,29: 253 y n.756; 257 y n.815  
75,30: 253 y nn.757-8; 257 y n.816  
76,5: 69 y n.229; n.249  
76,5-6: 69 y n.228  
76,6: 69 y n.230; 240 y n.642  
76,11: 240 y n.627  
76,14: 242 y n.696  
76,15-6: §3.9 y nn.257-8; 240 y n.636  
76,16: 76 y n.262; 240 y n.637  
76,17: n.247  
76,18: n.248  
76,19: 240 y n.634  
76,20: 241 y n.677  
76,21: 72 y n.250  
78,12: n.52  
78,34: 69 y n.240; 240 y n.638  
78,38: n.709  
79,39: n.184  
79,41: n.184  
81,13: 133 y n.409

83,18ss.: n.168  
83,22: 68 y n.218  
83,25: 68 y n.220; 69 y n.223; n.304  
83,25-6: 68 y n.218; 240 y n.639  
83,26: 69 y n.222  
83,27: 69 y n.224  
83,27-8: n.246; 240 y n.640  
83,34: 240 y n.652  
83,34-5: 240 y n.656  
93,5: 35 y n.133  
97,4: n.709  
98,7: 113 y n.341  
98,8: n.183  
101,9: n.911  
108,1: 66 y n.212  
112,1: 36 y n.135  
113,4: n.754  
114,1-6: n.754

## 4.3. ÍNDICE DE CITAS Y ALUSIONES BÍBLICAS

## ANTIGUO TESTAMENTO

## Génesis (Gn)

1,2: n.293  
1,26: n.265  
1,28: n.265  
2,11: n.211  
2,13: n.211  
3,6: n.17  
3,7: n.496  
3,8: n.203  
3,10-1: n.496  
3,18: n.316  
3,23-4: n.  
9,2: n.265  
9,14: n.608  
38,24: n.417  
49,33: n.756

## Éxodo (Ex)

13,21-22: n.364; n.608  
14,19-20: n.608  
14,24: n.608  
16,10: n.608  
16,15: n.283  
19,9-16: n.608  
22,39: n.614  
26,31-5: n.711  
26,33: n.711  
26,36-7: n.711  
29,38: n.614  
29,40: n.614  
29,41: 614  
31,18: n.16  
40,21: n.711  
40,33: n.711

## Levítico (Lv)

4,32: n.614  
5,15-6: n.615

5,17-8: n.615  
6,6-7: n.615  
16,2: n.711  
19,31: n.754  
20,6: n.754  
20,14: n.417  
21,19: n.417

## Números (Nm)

6,1-8: n.472  
7,15: n.614  
28,3: n.614  
28,4: n.614  
29,2: n.614

## Deuteronomio (Dt)

6,4: n.434  
9,10: n.16  
22,13-7: n.571

## Josué (Jos)

6,4: n.887  
6,5: n.887  
15,8: n.406  
18,16: n.406

## 1º Samuel (1 Sm)

16,14ss.: n.523  
25,29: n.457

## 2º Samuel (2 Sm)

22,1: n.523  
22,29: n.364

## 1º Reyes (1 Re)

6,1-38: n.406



2° Reyes (2 Re)

7,9: n.556  
23,10: n.406

1° Crónicas (1 Cr)

29,21: n.614

2° Crónicas (2 Cr)

3,1-14: n.406  
28,3: n.406  
29,21: n.614  
29,22: n.614  
29,32: n.614  
33,6: n.406

Nehemías (Neh)

1,1: n.992  
2,13: n.406  
3,13-4: n.406  
11,30: n.406  
12,31: n.406

Jonás (Jon)

2,1: n.265  
2,1-2: n.265

Isaías (Is)

1,11: n.614  
1,30: n.93  
6,3: n.709  
34,4: n.70  
40,22: n.70  
48,13: nn.70 y 72  
49,10: n.47  
51,9: n.925  
57,2: n.457  
61,11: n.93

Jeremías (Jr)

2,13: n.232  
7,31-2: n.406  
19,2: n.406  
19,6: n.406  
20,15: n.556  
32,35: n.406  
51,39: n.720

Ezequiel (Ez)

28,2: n.925  
46,4: n.614  
47,6-12: n.232

Zacarías (Zac)

1,9: n.177  
14,8: n.232

Salmos (Sal)

40,10: n.556  
43,3: n.364  
74,13: n.925  
82,6: n.168  
89,10-1: n.925  
95,2: n.522  
104,2: n.70; n.364  
119,73: n.14  
119,105: n.364

Job (Job)

7,12: n.973  
9,13: n.925  
12,10: n.775  
19,22<sup>b</sup>: n.957  
40,15: nn.265-6 y 267  
41,1ss.: n.267

Qohelet (Qoh)

12,7: n.457

Daniel (Dn)

2,10: n.7  
2,22: n.364  
7,9: n.208  
7,21-2: n.131  
8,2: n.992  
8,16ss.: n.177  
9,21ss.: n.177  
11,36: n.925  
12,3: n.447

Amós (Am)

2,1: n.417

Habacuc (Hab)

3,4: n.364

Tobías (Tob)

12,18: n.339

Ester (Est)

1,2: n.992

Proverbios (Prov)

6,23: n.364

Cantar de los Cantares (Cant)

4,16: n.497

2° Macabeos (2 Mac)

6,30: n.726

NUEVO TESTAMENTO

Mateo (Mt)

3,17: n.994  
6,22: n.364  
10,28: n.726; n.749  
12,40: n.265  
13,52: n.984  
17,5: n.364; n.608  
19,29: n.425  
19,30: n.332  
24,24: n.925  
24,31: n.794  
27,51: n.711  
28,2-3: n.364

Marcos (Mc)

1,8: n.358  
1,11: n.994  
6,38: n.265  
9,7: n.608  
10,30: n.425  
10,31: n.332  
13,22: n.925

Lucas (Lc)

3,22: n.994  
3,23: n.449  
9,30-1: n.364  
9,34: n.608  
11,34: n.364  
13,7: n.449  
13,30: n.332  
16,22: n.761  
16,24: n.367  
23,46: n.898

Juan (Jn)

4,10-2: n.232  
4,14: n.217  
5,35: n.364  
7,38: n.232

20,29: n.299

Hechos de los Apóstoles (Hch)

1,15: n.346

4,24: n.164

1ª Corintios (1 Cor)

2,9: n.426

15,20: n.748

15,23: n.431

15,52: n.794; n.887

2ª Corintios (2 Cor)

5,1-8: n.726; n.749

11,14: n.522

12,2: n.51

Efesios (Ef)

4,10: n.51

5,14: n.748

1ª Tesalonicenses (1 Tes)

4,16: n.794; n.887

2ª Tesalonicenses (2 Tes)

2,3-10: n.925

Hebreos (Heb)

1,4-14: n.341

2,2-8: n.341

4,14: n.51

6,19: n.711

7,26: n.51

10,20: n.711

11,3: n.7

1ª Pedro (1 Pe)

1,8: n.299

1ª Juan (1 Jn)

2,18<sup>a</sup>: n.925

2,18<sup>b</sup>: n.925

2,22: n.925

4,3: n.925

2ª Juan (2 Jn)

7: n.925

Apocalipsis (Ap)

4,8: n.709

7,9-12: n.43

7,16: n.47

8,2: n.887

10,5-6: n.114

10,6: n.164

13: n.925

14,4: n.608

17,7-14: n.925

19,13: n.7

22,1-2: n.232

4.4. ÍNDICE DE CITAS Y ALUSIONES DE MATERIAL APÓCRIFO, QUMRÁNICO Y GNÓSTICO

ActPi red. griega

XVIII,2: n.994

XXI,3: n.966

XXII,2: n.966

XXV: n.925

ActPi red. latina

B XXI,2: n.994

B XXIV: n.966

*Adv. Haer.*

I, 5,2: n.51

I, 14,7: n.51

I, 17,1: n.51

I, 21,5: n.751

I, 23,2: n.731

I, 23,5: n.449

I, 30,2: n.51

I, 66: n.725

ApBar(gr)

I,3ss.: n.177

II,1: n.62

IV,8: n.197

X,2-10: n.214

XV,2: n.425

XXIX,4: n.265

ApBar(sir)

4,3-4: n.61

5,6: n.7

14,12-3: n.726

29,4-5: n.267

32,1-2: n.100

51,3ss.: n.171; n.447

ApEl

33,1-8: n.925

ApJer

22,10: n.720

1 ApJn

X: n.449

2 ApJn

VII: n.211

VIII: n.211

ApPab

III,30: n.523

XLV: n.293

ApPe(et)

14,1-4: n.436

15: n.414

ApSedrac

11,16: n.726

AscIs

4,2-4: n.522

7,3: n.128

7,8: n.51

7,18-9: n.73

7,22: n.51

7,27: n.51

8,7: n.51

8,15: n.51

8,25: n.51

9,1: n.51  
9,6: n.51  
9,18: n.51  
10,17: n.51  
11,32: n.51

*Com. Joh.*

XIII, 60, frag. 40: n.750

*Cont. Cel.*

II,59: n.749  
III,22: n.749  
VI,27: n.821

4 Esd

3,34: n.904  
5,42: n.332  
6,23: n.794  
6,49-52: n.265; n.267  
7,40-2: n.47  
7,78: n.726  
7,78-80: n.725  
8,20: n.443

EvBart

I,13: n.73  
I,29: n.726  
II,12: n.51  
II,13: n.114  
IV,12: n.966  
IV,30: n.51  
IV,42: n.754; n.925  
IV,44: n.925  
IV,51: n.925  
IV,53: n.211  
IV,63: n.211

EvPe

VI,20: n.711  
VIII,41: n.720

*Ext.*

1,2: n.748  
3,1-2: n.748

Hen(cop)

1v: n.904  
9r: n.843

Hen(esl)

1,5: n.208  
1,6: n.895  
4,2: n.966  
9,1: n.51  
9,1ss.: n.78  
9,9-15: n.576  
9,20-2: n.359  
11,72: n.45  
11,78: n.847  
12,2: n.208  
14,4: n.359  
15,15: n.726  
17,7: n.62  
23,17: n.867  
23,19: n.867  
23,20-1: n.989

Hen(et)

10,13: n.966  
13,8: n.1023  
14,15-24: n.576  
22,1: n.912  
22,7: n.726  
22,9: n.367  
22,9-14: n.725  
22,13: n.749  
32,4: n.197  
33,1: n.841  
38,2: n.904  
41,1: n.904  
43,2: n.904  
60,7-10: n.265  
61,8: n.904

62,8: n.565  
69,14-25: n.7  
83,3: n.1023  
84,1: n.114  
85,1: n.1023  
86,1: n.1023  
90,40: n.1023  
92,42: n.1023

Hen(heb)

5,2: n.894  
5,3: n.726  
5,5: n.726  
5,13: n.894  
5,14: n.887  
10,1: n.711  
11,4: n.51  
14,1: n.7  
21,7: n.726  
23,18ss.: n.497  
26,7: n.73  
33,1: n.868  
41,1: n.7  
41,4: n.128  
43,2: n.725  
43,2-3: n.724  
44,2-3: n.868  
44,3: n.966  
44,5: n.725  
45,1-6: n.711  
47,4: n.725  
48,8: n.265

HistJosCar(boh)

XI,2: n.726  
XXII,1: n.751  
XXIII,1: n.817  
XXIII,2: n.761  
XXV,2: n.850  
XXX,10: n.925

HistRec

3,5: n.62  
7,3: n.458  
11,5<sup>a-b</sup>: n.46  
11,5<sup>b</sup>: n.171  
11,6-8: n.535  
12,3-4: n.171; n.447  
12,4: n.325  
15,10: n.171; n.447; n.725  
16,8<sup>a</sup>: n.62  
17,5<sup>b</sup>: n.62

Jub

3,16: n.496  
3,25: n.316  
5,24-9: n.76  
8,15: n.211  
23,1: n.720; n.749; n.756  
25,11: n.114  
36,18: n.720  
39,5: n.450  
45,15: n.720

JuTes

V: n.761  
XI: n.726  
XII: n.114; n.725; n.726; n.761  
XIII: n.959

JyA

6,7: n.450  
5,15: n.208  
16,4: n.208  
22,9: n.721  
27,28: n.749

4 Mac

1,20: n.726  
1,28: n.726  
1,32: n.726  
10,4: n.726

11,11: n.726  
13,13: n.726  
14,5-6: n.749  
18,23: n.749

OdSl

7,11: n.195  
12,4: n.195

OrSib

II,214-8: n.761  
II,287-8: n.966  
II,306: n.367  
II,308: n.612  
II,324-9: nn.45 y 47  
II,336-8: n.214  
II,337: n.435  
VIII,239-45: n.887  
VIII,312: n.720  
VIII,315-7: n.361  
VIII, 424-7: n.45

ParJer

3,10: n.62  
3,15: n.556  
9,12: n.849  
9,14: n.748; n.849  
22,10: n.721

PsFilón

19,12: n.720  
44,10: n.726  
60,1: n.523  
64,7: n.721

PsJosAr

IV: n.959  
XII: n.843

PsJuan

XXXVIII: n.894  
XXXIX: n.843

PsMt

A<sup>2</sup>: n.925

4Q En<sup>c</sup>

31,2-3: n.497

4Q Enastr<sup>c</sup>

76,7-8: n.497

11QT<sup>a</sup>

Col. XIV,12: n.615  
Col. XVIII,4: n.615  
Col. XXV,5-6: n.615

Ref.

V, 19,21: n.232  
V, 9,18: n.232  
V, 24,1: n.426  
V, 26,17: n.426  
V, 27,2: n.426

SalSl

5,4: n.904  
8,3: n.715

TestAbr<sup>a</sup>

1,7: n.726; n.898  
4, 9-10: n.339  
7,10: n.761  
7,12: n.761  
12,9 n.904  
12,13: n.904  
13,10: n.904  
14,8: n.761

15,7: n.726  
17,8: n.859  
17,10: n.859  
17,13-8: n.859  
17,18: n.937  
20,9: n.840  
20,10: n.761  
20,12: n.843  
20,14: n.721

TestAbr<sup>b</sup>

7,17: n.843  
14,2-4: n.859  
20,6: n.721; n.843  
20,9: n.761

TestAd

2[RIII]85: n.316  
3[RIII]: n.70  
7,1: n.720

TestAs

8,1: n.720

TestGad

8,4: n.756

TestIs

7,9: n.720; n.756

TestIsaac

5,1-24: n.654  
7,1: n.761  
7,2: n.898  
7,3: n.898; n.909

TestJac

5,5-12: n.654  
5,15: n.721

5,15-6: n.426  
5,22: n.756  
5,24: n.843

TestJob

5,4: n.522  
7,2: n.522  
9,1: n.451  
15,9: n.451  
38,1-3: n.451  
52,2: n.761  
52,10: n.761; n.843  
52,10-1: n.726

TestJos

3,4: n.450  
18,4: n.450  
20,5: n.720; n.756

TestJud

26,4: n.720

TestLev

2,5: n.1023  
2,5-7: n.1023  
2,7: n.51  
3,1: n.51  
3,4: n.78  
3,10: n.51  
19,4: n.756

TestNef

7,1: n.1023

TestRub

3,1: n.720



TestSim

5,1: n.337; n.450  
8,1: n.720

TestZab

10,6: n.720

VidAd

17: n.522  
24: n.316  
31,2: n.726  
32: n.843  
32,42: n.898  
41: n.848  
43: n.1019

VidProf

4,22: n.720

4.5. ÍNDICE DE CITAS Y ALUSIONES DE OBRAS RABÍNICAS Y FLAVIO JOSEFO

<i>Ant.</i>	6,11: n.94
VIII, 604 §64: n.22	PRE
VIII, 604-25 §§63-98: n.406	
X, 304 §265: n.992	IV,2: n.711 X,3-4: n.265 XIII,1: n.341 XVIII,4: n.51 XXII,4: n.168 LI,2: n.70
ARN	PRK
I <sup>a</sup> ,17: n.14	6,1: n.339 12,1: n.558 28,3: n.385 52,1: n.406
IX <sup>a</sup> ,8: n.424	
XXV <sup>a</sup> ,3: n.424	
XXXI <sup>a</sup> ,1: n.7	
XXXVII <sup>a</sup> ,7: n.51	
XLII <sup>a</sup> ,3: n.454	
<i>Ber.</i>	Ps.Jon
VI,7: n.7	Gn 1,21: n.265
Midr. haGad.	Tb Ber. 34b: n.205
16,17: n.285	
Midr.Rab. Gn	Tb San 70a-b: n.197
XV,7: n.197	
XVII,8: n.463	
LXXIV,14: n.200	
Midr. Tanh. Gn	Tb Šebu 104a: n.7
1,11: n.7	
Nid.	Tb Taa. 10a: n.205
I,4: n.571	
I,7: n.571	
IX,11: n.571	Tg. P Gn 1,1: n.7 Gn 2,25: n.496 Gn 3,18: n.316 Gn 49,33: n.756
P. Abot	
6,10: n.523	

- ‘Abd Allāh b. Rawāḥa: 316 y n.1020  
 Abū l-‘Āliya al-Riyāhī (*tābi‘i* de *Baṣra*): 11  
 Abū Bakr (al-Šiddīq): 151  
 Abū Hurayra [se exceptúa su mención en los *isnād-es*]: 278  
 Abū Muḥammad (*Ādam*): n.473  
 Abū l-Qāsim (*kunya* Muḥammad): 83 y n.272  
 Abū Ŷahl: 300 y n.970  
 Ādam/Adán (*al-Nabī*): 5 y n.14; 155 y n.454; 160; 164; 246  
 Anas b. Mālik [se exceptúa su mención en los *isnād-es*]: 297  
*Andar/Andarīn/Andarūn*: 314 y n.1002  
*A‘rāf*: 241; §3.17 y n.382  
 Asmā’ (bint Abī Bakr): 204  
 Ayyūb/Job (*al-Nabī*): 155 y n.451  
 Banū Majzūm: n.294  
*Baqī‘ al-qarqad*: n.946  
*Barahūt*: 315 y nn.1010 y 1016  
*Baṣra*/Basora: 11 y n.48  
*Bayt al-Muqaddas/Bayt al-Maqdis*/Jerusalén: nn.405-6  
*Bi‘r Barahūt*: n.1010  
*Bi‘r Zamzam*: n.1015  
*Dag.gālā*: n.925  
 Dāwud/David (*al-Nabī*): 191 y n.523; 232  
 Dāniyāl/Daniel: 310 y nn.992-3  
*AL-Daḡḡāl*: n.925  
*Fir‘awn*: n.785  
*Al-Furāt*: 64 y n.211  
*Giḥōn*: n.211  
*Ḥaḍramawt*: 315 y n.1013; n.1010  
*Al-Ḥaram al-Šarīf*: nn.405-6  
 Ḥārīṭa: 54  
 Hārūn b. ‘Imrān/Aarón: n.472  
 Hārūt: n.754  
*Haṣar*: 24 y n.88  
*Iblīs*: n.522  
 Ibn Majzūm: 91 y n.294  
 Ibn Maz‘ūn: 316 y n.1021  
 ‘Isā [b. Maryam]/Jesús (*al-Nabī*): 112; 120; 155 y n.450; 246; 317 y n.1024  
*Al-Iskandariyya*: n.992  
 Īsō‘: n.1024  
*Isrāfīl*: n.887  
*Jarāb*: n.1026  
*Jūzistān*: n.992  
 Kingu: n.265  
*Madīna/al-Madīna* < *Medīnā*; *Madīnat al-Nabī*/Medina: 54 y n.190  
*Makka*: n.963  
 Mārūt: n.754  
 Mar Muerto: n.215  
*Al-Masīḥ*: n.925  
*Al-Masīḥ al-Daḡḡāl*: n.925  
*Mašīḥa dag.gālā*: n.925  
 Minā: 281 y n.930; 316  
 Mu‘ād b. Ŷabal: 316 y n.1016  
 Muḥammad (*Rasūl Allāh*) [Se exceptúa su mención en los *isnād-es*]: 92; 106; 108; 112; 116; 120; 155 y n.453; 255; 267; 269; 276; 303  
*Munkar*: 267 y nn.857 y 860; 269; 281  
 Mūsā [b. ‘Imrān]/Moisés (*al-Nabī*): 112; 141 y n.423; 164 y n.472  
*Nakīr*: 267 y nn.857 y 860; 269; 281  
*Naḡrān*: n.876  
*Al-Nīl/Nīl*/(El) Nilo: 64 y n.211  
 Noé/Nūḥ: 112 y n.335  
 Ptah: n.7  
*Rabb al-‘ālamīn*: n.195  
 Al-Raḥīm: n.499  
 Al-Raḥmān: n.499  
 Raḥmānān: n.499  
 Sa‘d b. Mu‘ād: 291 y n.949; 292  
*Saḥūl*: n.876  
 Sālim b. ‘Abd Allāh b. ‘Umar b. al-Jattāb: 299  
*Ša‘m/al-Ša‘m*: 313 y n.999; 314  
*Šan‘ā*: 67  
*Sayḥān/Sayḥūn*: 64 y n.211  
*Al-Šayṭān/Saṭan/Satán*: 190 y n.522  
 Šu‘ayb al-Ŷayšānī: 315 y n.1005  
*Al-Sūs*: n.992  
*Al-Šūš*: n.992

*Šūšān*: n.992  
*Šūštar*: n.992  
 Al-Taw'ima: 59  
 Tiamat: n.265  
*Tustar*: n.992  
*Uḥud*: n.389; 303 y n.977  
 'Umar (b. 'Abd al-'Azīz): 313 y n.1001; 314  
 'Umar (b. al-Jattāb): 151; 281 y n.929; 311  
 Umm Hārīṭa: 54  
 Umm Salama (*zawḡat* Muḥammad):  
*Al-Urdunn*(El) Jordān: 67 y n.215  
 Al-Ŷabbār: n.202  
*Al-Ŷābiya*: n.138  
 Yaḥyā b. Zakariyā': 310 y n.991  
*Al-Yaman*: 315 y n.1014  
*Yarmūk*: n.215  
*Yaṭrib/Yaṭrīb*: n.190  
*Ŷayhān/Ŷayhūn*: 64 y n.211  
 Ŷibrīl/Gabriel: 51 y n.177; 135; 189; 232; 269; 291  
*Yišay*: n.1024  
 Yūsuf/José (*al-Nabī*): 155 y n.450  
*Zamzam*: n.1015  
 Zaynab (bint Muḥammad): nn.944 y 946  
 Al-Zubayr (*zawḡ* Asmā' bint Abī Bakr): 204

*'Abqarī/al-'abqarī*: n.501; 240  
 \**Āβrēγ*: n.256  
*Āb-rez*: n.256  
*'Adāb al-qabr*: n.916  
*Ādān al-fīla*: n.86  
*'Adn*: 61  
*Al-Afnān*: 240 y n.630  
*Al-Agšān*: 240 y n.630  
*Ahl al-sunna*: n.780  
*Al-Ājira*: n.154  
*'Ālamūn*: n.195  
*'Ālmē*: n.195  
*Alwāh*: n.584  
*Al-Alwān*: 240  
*'Amad*: n.132  
*'Amada (ilā)*: n.358  
*Āmana*: n.298  
*Amīr al-mu'minīn*: n.557  
*Amr*: n.7  
*'Anbar ašhab*: n.26  
*Anšār*: 268 y n.888  
*A'rābī/arabī/a'rāb*: n.479  
*Arāzib*: n.877  
*Arđai Virāf*: n.78  
*Arīka*: n.372  
*Al-'Arš*: n.75  
*Al-'Asal*: n.209  
*Arḡawān*: n.585  
*'Asūra*: n.120  
*Ātā*: n.83  
*Atrāb*: n.462  
*Awhā*: n.921  
*Awliyā*: n.131  
*Āya*: n.83  
*Aḡal*: n.735  
*Bāb al-dākīrīn*: 14  
*Bāb al-jāšī'īn*: 14  
*Bāb al-mutašaddiqīn*: 14  
*Bāb al-mutawakkilīn*: 14  
*Bāb al-muṣallīn*: 14  
*Bāb al-qānitīn*: 14  
*Bāb al-šābirīn*: 14  
*Bāb al-šādiqīn*: 14  
*Bāb al-šā'imīn*: 14  
*Bagla*: n.567  
*Banū Ādam*: n.338  
*Al-Baqara*: n.615  
*Bar/B'rē* 'Adam': n.338  
*Barādīn*: n.593  
*Barriyya*: 114 y n.342  
*Al-Barzaj*: 255 y n.791; 256  
*Bašaqā*: n.559  
*Bašjāna*: n.688  
*Al-Ba't*: n.747  
*Baṭḥā*: n.292  
*Ben/B'nē* 'Adam': n.338  
*B'raḡā*: n.951  
*Bida*: n.776  
*Burda*: n.876  
*Burūḡ*: n.115  
*Al-Busra*: n.322  
*Dabar*: n.7  
*Dag/dagā*: n.265  
*Dag gadōl*: n.265  
*Dahab*: n.33  
*Daḡm<sup>m</sup> daḡm<sup>m</sup>*: n.527  
*Dār al-mu'minīn*: 28  
*Dār al-Raḡmān*: 54  
*Dār al-Salām*: n.181  
*Dār al-Ŷalāl*: n.182  
*Dawābb*: n.286  
*D'bîr*: n.711  
*Al-Dībāḡ*: n.651  
*Dihān/al-dihān*: nn.359-60  
*Dikr Allāh*: n.901  
*Dirā*: n.307  
*Dirā' aḡdam*: n.307  
*Dirā' qabḡa*: n.307  
*Dirā' 'Umar*: n.307  
*Dubāb*: n.261  
*Duhn*: n.360  
*Al-Dunyā*: n.157  
 'Eden': n.192; n.196  
*Edīn*: n.191  
*Edīna*: n.192  
*Ha-'Elyonīm*: n.168  
*Farādis*: n.200  
*Faras*: n.484

*Farsaj*: n.125  
*Al-Fayḍ*: 186  
*Fidḍa*: n.23  
*Finā' al-firdaws*: n.435  
*Firās*: n.85  
*Firdaws/al-Firdaws*: 55 y n.197; n.200; 56; 57; 58; 59; 60; 69 y n.234  
*Furuš*: n.146  
*Fustāt*: 23  
*Al-Gamām*: n.608  
*Gayba*: nn.957 y 961  
*Gazar*: n.279  
*Gê-hinnam*: n.63  
*Gê-hinnom*: n.63  
*Gan*: n.93; n.192  
*Gannā*: n.93  
*Gan 'Eden*: n.192  
*Genius*: n.210  
*Gilmān*: n.129  
*Gīnna*: n.63  
*Ginna'*: n.93  
*Gihanna*: n.63  
*Gihannā*: n.63  
*Gulām*: n.129  
*Al-Guraḥ al-'ulā*: n.443  
*Ḥadīd*: n.878  
*Ḥadīqa*: n.197  
*Ha-'El ha-Gadōl*: n.951  
*Hamma*: n.381  
*Hanūt*: n.835  
*Al-Hawā*: n.76  
*Ḥawḍ/al-Ḥawḍ*: n.214; 259  
*Ḥayḍ*: n.571  
*Ḥayya*: n.973  
*Hêkal*: n.379; n.711  
*Hêkalôt*: n.7  
*Al-Hinnā'*: n.510  
*Al-Hirūl*: 220  
*Ḥisāb*: n.54  
*Ḥiyāb*: n.710  
*Ḥiyāb al-nūr*: n.711  
*Al-Ḥiyāl*: n.688  
*Ḥiyla*: n.688  
*Hulla*: n.876  
*Hulla naḥrāniyya*: n.876  
*Al-Ḥūr*: 241 y n.669

*Hūt/al-Hūt*: n.265  
*Hūt ḍakar*: n.553  
*Al-'In*: 241 y n.670  
*Isrā'*: n.81  
*'Ibāda*: n.398  
*Ibil/al-Ibil*: n.480  
*Ibrīq*: n.256  
*'Illiyyūn*: 43 y n.168; 44; 48; 149; 151; 152; 165; 229; 267; 269  
*Al-Inḥīl/Evangelio(s)*: 315 y nn.1007 y 1009  
*Iqrā' wa-irqa*: n.175  
*Irzabba*: n.969  
*Islām*: 267 y n.861  
*Istabrak*: n.301  
*Istabraḡ*: n.301  
*Jalaqa*: n.2  
*Al-Jalq*: 114 y n.342  
*Jamr/al-Jamr*: n.219; n.645  
*Jātam*: n.112  
*Jātim*: n.112; 68  
*Jātim al-nabiyyīn*: n.112  
*Jātima*: 68  
*Al-Jatm*: 68  
*Jayl/al-jayl*: n.440; n.483  
*Al-Jayr*: 189 y n.518  
*Jazz*: n.582  
*Jirqa*: n.866  
*Jitām*: 69  
*Juḥba*: 253 y n.778  
*Kabd al-nūr*: n.265  
*Kabid al-hūt*: n.265  
*Kabš agbar*: n.614  
*Kabš amlaḥ*: n.614  
*Kāfir*: n.91  
*Kāfir/al-Kāfir*: n.27; 69; 70 y n.249; 92; n.850  
*Kalīma*: n.7  
*Karānīf*: n.487  
*Kawṭar/al-Kawṭar*: 65; 66; 73 y n.251  
*Kebeš*: n.614  
*Kebšā*: n.614  
*Al-Kilāb*: n.368  
*Al-Kirām al-kātibūn*: n.374  
*Kirnāf*: n.308  
*Kuḥl*: n.448

*Kun fa-kāna*: n.340  
*Kurseyā*: n.74  
*Al-Kursī*: n.74  
*Kūsūf*: n.918  
*Kuw*: n.652  
*Lā ilāha illā Allāh*: n.434  
*Lu'ba*: n.568  
*Lu'lu'*: n.39  
*Mā'*: n.850  
*Ma'ād*: n.802  
*Al-Mahā*: n.595  
*Al-Mahābis*: 240 y n.648  
*Mā'idat al-juld*: n.610  
*Al-Ma'in*: 93 y n.303; 229  
*Al-Majd*: n.284  
*Al-Majīd*: n.284  
*Majtūm*: 68  
*Malā'ikat al-'aḍāb*: n.868  
*Malā'ikat al-rahma*: n.841  
*Malak al-mawt*: n.762  
*Mal'akē ha-mašhīt*: n.868  
*Malakūt*: n.984  
*Mal'ak ha-mawet*: n.762  
*Mal'kūt šamayim*: n.984  
*Malkōtā*: n.984  
*Malkūt š mayā*: n.984  
*Malkūtā*: n.984  
*Manābir al-nūr*: n.520  
*Manāfeq*: n.252  
*Mann/al-Mann*: n.283  
*Mannā*: n.283  
*Mansūb*: n.615  
*Maqāmi'*: n.879  
*Al-Marāfiq*: 240 y n.649  
*Al-Mašābīh*: n.364  
*Masaḡ*: n.711  
*Al-Masḥid*: n.985  
*Mawāqīt al-ṣalā'*: n.570  
*Al-Mawāzīn*: n.904  
*Mawz*: n.319; n.323  
*Melek ha-'ōlam*: n.195  
*Memrā*: n.7  
*Merkabā*: n.22; n.375; n.576  
*Mīl*: n.706  
*Milāt*: n.36  
*Mil-laḡ*: n.7

*Min rūḥi-hi*: 91  
*Minbar*: n.520  
*Miqra'*: n.21  
*Mi'rāy*: n.81  
*Mir'izz*: n.583  
*Mirzaba*: n.969  
*Misk*: n.24  
*Mizān*: n.904  
*Molotā*: n.7  
*Al-Mujj*: n.544  
*Al-Mukawkabāt*: n.255  
*Al-Mu'min*: n.91  
*Munāfiqūn*: n.252  
*Al-Murḡān*: n.119  
*Al-Muta'ālifūn*: 33  
*Al-Mutaḥābbūn*: 33  
*Al-Mutaḥadditūn*: 33  
*Al-Muṭīr*: 174  
*Al-Muṭīra*: 228  
*Al-Na'am*: n.560  
*Nabī*: n.107  
*Nafs*: n.723; n.838  
*Al-Nahl*: n.245  
*Al-Na'im*: n.196  
*Al-Najl*: n.306  
*Namāriq*: n.430  
*Nāqa*: n.481  
*Naḡība*: n.503  
*Nazīr*: n.472  
*N'bu'ā*: n.111  
*N'bu'ata'*: n.111  
*Nefeš*: n.724  
*N'samā*: n.724  
*Ni'ma*: n.9  
*Nubuwwa*: n.111  
*Nūr*: n.265  
*Nūnā*: n.265  
*Nuṣ(u)b*: n.615  
*'Ōlam*: n.195  
*'Ōt*: n.83  
*'Otiy-yōt*: n.7  
*Pairi daēza*: n.200  
*Pardaysā*: n.200  
*Pardaysā da'dan*: n.196  
*Pargód*: n.711  
*Parôket*: n.711



*Qadar*: n.714  
*Qad-dīšā*: n.709  
*Qad-dīšīn*: n.131  
*Qadīd*: n.280  
*Qahramān*: n.376  
*Qalūs*: n.297  
*Qamīs*: n.876  
*Qantara*: n.334  
*Qarn*: n.887  
*Qarnā*: n.887  
*Al-Qarn al-'azīm*: n.887  
*Qarn min nūr*: n.887  
*Qaṣr*: n.379  
*Al-Qawārīr*: n.259  
*Qawārīr fir'awniyya*: n.259  
*Qawārīr šāmiyya*: n.259  
*Qeren*: n.887  
*Qeryānā*: n.21  
*Qeyāmtā*: n.54  
*Qibla*: 268 y n.889  
*Qitrān*: n.869  
*Qubba*: n.137  
*Quḍbān*: n.148  
*Quddūs Quddūs Rabb al-malā'ika wa-l-rūḥ*: n.709  
*Qur'an*: n.21  
*Al-Rafīq al-A'lā*: 229 y n.592  
*Al-Raḥraf*: n.500; 240  
*Rāhila*: n.481; n.504  
*Rahīm*: n.837  
*Raḥl*: n.504  
*Raḥla*: n.504  
*Al-Raḥīq*: 68; 93 y n.304; 229  
*Rak'a*: 307 y n.986  
*Rakbān*: n.353  
*Rawḍa*: n.914  
*Rīḥ al-yanūb*: n.497  
*Rūaḥ*: n.724  
*Rūḥ*: n.90; nn.723-4; n.838  
*Rujām*: n.22  
*Rutab*: n.309  
*Šābi'ūn*: n.436  
*Al-Šabr*: n.935  
*Šad-dīq*: n.108  
*Al-Saḥāb*: n.333  
*Šahāda*: n.113; n.434  
*Sāhdā*: n.109  
*Šāhid*: n.109  
*Sahūliyya*: n.876  
*Salām*: n.589  
*Al-Šalā'*: n.570  
*Šalāt al-'aṣr*: n.996  
*Šalāt al-ḡum'a*: n.995  
*Salīq*: n.281  
*Al-Salsabīl*: 70 y n.248; 92; 93; 229  
*Samak*: n.265  
*Šamg*: n.302; n.579  
*Samn*: n.707  
*Sarīr*: n.145  
*Šā'*: n.615  
*Šawm*: n.120  
*Šaḡarat al-juld*: n.289  
*Šayj*: 314  
*Sayyid*: n.130  
*Šēdim*: n.210  
*Sefirōt*: n.172  
*Š'kinā*: n.716  
*Š'ma'*: n.434  
*Šiddīq*: n.108  
*Sidr*: n.850  
*Sidrat al-muntahā*: nn. 79-80  
*Šifūrā*: n.887  
*Simsim*: n.1011  
*Singibēr*: n.247  
*Širāt/al-Širāt*: 19 y n.64; n.334; 135  
*Šiwā'*: n.282  
*Šiyām*: n.120  
*Šiyyīn*: 267; 271; 305; 317  
*Šōfar*: n.887  
*Šōfrōt ha-yōb'lim*: n.887  
*Sringgavera*: n.247  
*Šubhā*: n.576  
*Subḥān*: n.576  
*Šūf*: n.864  
*Sunna*: n.780  
*Sundus*: n.300  
*Al-Sūr*: n.384  
*Al-Šūr*: n.887  
*Sūra*: n.625  
*Sūrat al-mulk*: n.940  
*Suryāniyya*: n.200  
*Ta'alā*: n.20

*Tabāraka*: 288 y n.940  
*Takbūr*: n.951  
*Al-Ṭalḥ*: 100 y n.318; 101; 242  
*Tamr*: n.87  
*Tannīn*: n.973  
*Tannūnā*: n.973  
*Tarangubīn*: n.283  
*Taranyubīn*: n.283  
*Ṭarīqa*: n.152  
*Tasnīm/al-Tasnīm*: 69; 70 y n.246; 240  
*Ṭā'ūn*: n.1017  
*Tawhīd*: n.434  
*Ta'wīl*: n.9  
*Al-Tawrāt/Torá/Pentateuco*: n.15; 315 y nn.1005 y 1009  
*Ṭayr*: n.788  
*Tīn*: n.37  
*Ṭinfisa*: n.147  
*Tinnīn*: n.973  
*Tubā*: 90 y n.288; 93; 229  
*Tunfusa*: n.147  
*Turāb*: n.134  
*'Ūd hindī*: n.508  
*Umm al-Hāwīya*: 271 y n.911; 312  
*Umma*: n.290; n.718  
*Umma min al-umam*: n.290  
*'Urub*: n.462  
*Urḡuwān*: n.585  
*'Uṣārat al-'inab*: n.233  
*Wabā'*: n.1017  
*Wabar*: n.581  
*Wādī*: 315 y n.1011  
*Walī*: n.131  
*Wars*: 7 y n.29  
*Al-Wasīla*: 43 y n.167; 51; 52; 53  
*Wuḍū'*: n.943  
*Yabal*: n.198  
*Yahannam*: n.63  
*Yamal*: n.480  
*Yamāniyya*: n.876  
*Yanāḥ al-ḡubāb*: n.261  
*Al-Yanna*: nn.78 y 93; §3.7; 61  
*Yannat 'Adn*: n.183; n.192  
*Yannat al-Firdaws*: n.186  
*Yannat al-Juld*: n.185  
*Al-Yanna al-Ma'wā*: n.184  
*Yannat al-Na'im*: n.187; n.196  
*Al-Yanūb*: n.497  
*Yāqūt (Yawhara)*: n.31  
*Yāqūt (Nabta)*: n.116  
*Yāqūt ḥamrā'*: n.95  
*Yarīdat al-ruṭaba*: n.959  
*Yawhar*: n.151  
*Yawm al-Ḥisāb*: n.54  
*Yawm al-Mazīd*: 228  
*Yawm al-Qiyāma*: n.54  
*Al-Yazar*: n.279  
*Al-Yazar al-'izām*: n.279  
*Yihād/al-Yihād*: 165 y n.475; 303  
*Yinn*: 63 y n.210; 130; 143; 146; 230  
*Yisr/al-Yisr*: n.334  
*Zabarḡad*: n.40  
*Zabarḡad aḡḡar*: n.123  
*Al-Zabūr*: 315 y nn.1008-9  
*Za'farān*: n.30  
*Al-Zakā'*: n.900  
*Al-Zandaqa*: n.772  
*Zanḡabīl/al-Zanḡabīl*: 70 y n.247  
*Zarābī*: n.429  
*Zindīq*: n.772  
*Al-Zubd*: n.216  
*Zumurrud*: n.482  
*Al-Zuḡāy/Zuḡāy*: n.260; también n.259  
*Al-Zuḡāya al-bayḡā'*: n.545  
*Al-Zuḡāy al-fir'awnī*: n.260

## 5.1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS, OBRAS COLECTIVAS Y TRABAJOS INDIVIDUALES

<i>ACF</i>	<i>Annali della Facolta' di Lingue e Letterature Straniere di Ca' Foscari.</i> Venezia, 1968-
<i>AcOr</i>	<i>Acta Orientalia.</i> København, 1922-
<i>AEL</i>	<i>An Arabic-English Lexicon</i> , by E.W. Lane. 8 vols. Bayrūt: Librairie du Liban, 1968 (=Edinburgh, 1863).
<i>AF</i>	<i>Anuario de Filología.</i> Barcelona, 1975-
<i>AHCHL</i>	<i>The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon</i> , by B. Davidson. Massachusetts, 1990 <sup>5</sup> (=London, 1848).
<i>AHDE</i>	<i>Anuario de Historia del Derecho Español.</i> Madrid, 1924-
<i>AI</i>	<i>Annales Islamologiques.</i> Publications de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire. Le Caire, 1954- [Los tres primeros números llevaron el título de <i>Mélanges Islamologiques</i> ].
<i>AIL</i>	<i>Arabskaia istoričeskaia literatura v ispanii</i> , K.A. Boiko. Moskva, 1977.
<i>AJSreview</i>	<i>The Journal of the Association for Jewish Studies.</i> Cambridge (Massachusetts), 1976-
<i>An</i>	<i>Annali.</i> Nuova Serie. Istituto Orientale di Napoli. Napoli, 1943-
<i>A-N</i>	<i>Abr-Nahrain.</i> An Annual under the Auspices of the Department of Semitic Studies University of Melbourne. Leiden, 1961-
<i>And</i>	<i>Al-Andalus.</i> Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Madrid-Granada, 1933-78.
<i>And Is</i>	<i>Andalucía Islámica.</i> Textos y Estudios. Granada, 1980-6.
<i>Ant.</i>	<i>Jewish Antiquities.</i> Books I-XIX, by F. Josephus. 7 vols. With an English Translation by H.St.J. Thakeray. Cambridge (Massachusetts)-London, 1976-81 (=Cambridge, 1930-65).
<i>AO</i>	<i>Acta Orientalia.</i> Academiae Scientiarum Hungaricae. Budapest, 1950-
<i>Ar</i>	<i>Arabica.</i> Revue d'Études Arabes. Leiden, 1954-
<i>Ar Or</i>	<i>Archiv Orientální.</i> Československá akademie uěd orientální ústav. Praha, 1929-
<i>AW</i>	<i>Awrāq.</i> Madrid, 1978-
<i>BAEO</i>	<i>Boletín de la Asociación Española de Orientalistas.</i> Madrid, 1965-
<i>BBD</i>	<i>Black's Bible Dictionary</i> , by M.S. Miller/J. Lane Miller <i>et alii</i> . London, 1973.
<i>BEO</i>	<i>Bulletin des Études Orientales.</i> Damas, 1931-
<i>Bib</i>	<i>Biblica.</i> Commentarii Periodici Pontificii Instituti Biblici. Roma, 1920-

## 5. SIGLAS, ABREVIATURAS Y ABREVIACIONES

<sup>1</sup> Esta sección de siglas, abreviaturas y abreviaciones ha sido dividida en tres apartados: El primero recoge las publicaciones periódicas, obras de conjunto y trabajos individuales a los que se ha dotado de siglas por la frecuencia con que aparecen; el segundo contiene las relativas al material apócrifo, textos qumránicos, obras rabínicas y gnósticas y en el tercero se han incorporado aquellos símbolos, siglas y abreviaturas que, aun siendo familiares a todos, hemos considerado oportuno introducir para sistematizar su empleo. No hemos estimado necesario, para no alargar en demasía el listado y así facilitar su uso, incluir entre las abreviaturas a las fuentes árabes, cuyo título aparece bajo una sola palabra, dando la referencia completa en la bibliografía. Una única aclaración, para la obra de Ibn Hibbān, *Mašāhīr*, hemos empleado dos ediciones, la más usual de Manfred Fleischhammer editada en Wiesbaden-El Cairo (abreviada como *Mašāhīr*<sup>(1/2)</sup>) y la de Marzūq 'Alī Ibrāhīm editada en Beirut (abreviada como *Mašāhīr*<sup>(2)</sup>) por incorporar un excelente aparato crítico del que adolece la edición de Fleischhammer, que hemos mantenido por ser la empleada entre los especialistas.

B-L *Bibel-Lexikon*, Herausgegeben von H. Haag. Zurich-Köln, 1951. [Trad. española, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1987<sup>9</sup> a cargo de S. de Aulsejo].

BSOAS *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*. London, 1917-

CD *La Ciudad de Dios*. Revista agustiniana. Madrid (San Lorenzo de El Escorial), 1870-

CHAL *The Cambridge History of Arabic Literature. Arabic Literature to the End of the Umayyad Period*, ed. by A.F.L. Beeston/T.M. Johnstone/ R.B. Serjeant/G.R. Smith, Cambridge, 1983.

CHI *Cuadernos de Historia del Islam*. Publicaciones del Departamento de Historia del Islam. Granada, 1967-84.

CHL *Commentationes Humanarum Litterarum*. Societas Scientiarum Fennica. Helsinki, 1931-

DAMG *A Dictionary of the Arabic Material of S.D. Goitein's A Mediterranean Society*, by W. Diem/H.-P. Radenberg. Wiesbaden, 1994.

DCECH *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, por J. Corominas [J.A. Pascual]. 6 vols. Madrid, 1987(=1980)-91.

DEI *Dictionnaire Encyclopedique de l'Islam*, par C. Glassé. Préface de Jacques Berque. Traduit et adapté de l'anglais par Yves Thoraval. Paris, 1991.

DGF *Dictionnaire Grec Français*, par A. Bailly. Rédigé avec le concours de E. Egger. Ed. revue par L. Séchan et P. Chantraine. Paris, 1963<sup>26</sup>.

DGK *A Dictionary and Glossary of the Kor-ân*, by J. Penrice. Bayrūt: Librairie du Liban, 1990 (=London, 1873).

DI *Der Islam*. Zeitschrift für Geschichte und Kultur des islamischen Orients. Berlin (New York), 1910-

Diosc. *La «materia médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*. 6 vols. C.E. Dubler. Barcelona, 1953.

Diosc. T. *Dioscurides Triumphans*. Ein anonym arabischer Kommentar (Ende 12. Jahr. n. Chr.) zur *Materia medica*. 2 vols. Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung herausgegeben von A. Dietrich. Göttingen, 1988.

DR *El Dioscórides Renovado*, por P. Font Quer. Barcelona, 1988<sup>11</sup>.

EOBA *Estudios Onomástico-biográficos de al-Andalus*, I. Ed. de M. Marín. Madrid, 1988.

EstBib *Estudios Bíblicos*. Órgano de la Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España. Madrid, 1942-

EC *Eschatologie et Cosmologie*. Éd. par A. Abel et alii. Bruxelles, 1969.

EI<sup>1</sup> *First Encyclopaedia of Islam (1913-1936)*. Photomechanical Reprint. 9 vols. Leiden-New York-København-Köln, 1987.

EF *Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle Édition. Leyde-Paris, 1960-

EJ *Encyclopaedia Judaica*. Vols. 1-16, 17 (Supplement) and *Year Books*. Jerusalem, 1971-

EOLP *Études d'Orientalisme dédiées a la memoire de Lévi-Provençal*. 2 vols. Paris, 1962.

ERE *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. Ed by J. Hastings. 13 vols. Edinburgh, 1917.

ERIB *Essays presented to Chief Rabbi Israel Brodie on the Occasion of his seventieth Birthday*. Ed. by H.J. Zimmels, J. Rabbinowitz and I. Finestein.

London, 1967.

GAL *Geschichte der arabischen Litteratur*. C. Brockelmann. 2 vols. Leiden, 1943; 1949.

GALS *Geschichte der arabischen Litteratur. Supplementbände*. C. Brockelmann. 3 vols. Leiden, 1937; 1938; 1942.

GAS *Geschichte des arabischen Schrifttums*. F. Sezgin. 9 vols. Leiden, 1967-

GEL *A Greek-English Lexicon*. Compiled by Henry George Liddell and Robert Scott. Revised and Augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones. With the Assistance of Roderick McKenzie. And with the Co-Operation of Many Scholars. With a Supplement. Oxford, 1973<sup>9</sup> (=Oxford, 1940<sup>9</sup>).

GetO *Graecolatina et Orientalia*. Zborník Filozofickej Fakulty Univerzity Komenského. Bratislava, 1969-

HAWJV *Harry Austryn Wolfson Jubilee Volume on the Occasion of his Seventy-fifth Birthday*. 2 vols. Ed. by S. Lieberman et alii. Jerusalem, 1965.

HDC *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M. con motivo de su LXX aniversario*. 2 vols. Granada, 1987.

Heb *Hebraica*. A Quarterly Journal in the Interests of Semitic Study. Chicago (Illinois), 1884-95.

HEL *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew and English Lexicon. With an Appendix Containning the Biblical Aramaic. Coded with Strong's Concordance Numbers*, by F. Brown et alii. Massachusetts, 1979.

HEMT *A Handbook of Early Muhammadan Tradition*, by A.J. Wensinck. Leiden, 1971 (=Leiden, 1927).

HGV *Hommage a Georges Vajda. Études d'histoire et de pensée juives*. Éd. par G. Nahon et Ch. Touati. Louvain, 1980.

HI *Humaniora Islamica*. An Annual Publication of Islamic Studies and the Humanities. The Hague-Paris, 1973-

HJBV *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*. 2 vols. Granada, 1991.

HJMFB *Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*. 2 vols. Granada, 1995.

HUCA *Hebrew Union College Annual*. Continuing the *Journal of Jewish Lore and Philosophy*. Cincinnati (Detroit), 1904-

I *Islamica*. Leipzig, 1924-

IC *Islamic Culture*. Hyderabad, 1927-38.

ICH *Islamochristiana. Islāmiyyāt masīhiyyāt*. Pontificio Istituto di Studi Arabi. Roma, 1975-

IS *Islamic Studies*. Journal of the Islamic Research Institute. Islamabad [en un principio Rawalpindi] (Pakistan), 1962-

JA *Journal Asiatique*. Paris, 1822-

JACH *Jahrbuch für Antike und Christentum*. Münster Westfalen, 1958-

JAL *Journal of Arabic Literature*. Leiden, 1970-

JBL *Journal of Biblical Literature and Exegesis*. Including the Papers Read and Abstract of Proceedings. Middletown (Connecticut), 1882-

JE *The Jewish Encyclopedia*. 12 vols. New York-London, 1901-16.

JJS *The Journal of Jewish Studies*. London, 1948-

JNES *Journal of Near Eastern Studies*. Chicago (Illinois), 1942- [Es continuación del *Journal of Semitic Languages and Literatures* (1895-1942) que, a su vez,

fue una continuación de *Hebraica* (1884-95)].

*JNSL* *Journal of Northwest Semitic Languages*. Annual of the Association for the Study of Northwest Semitic Languages in South Africa. University of Stellenbosch (South Africa), 1972-

*JQR* *The Jewish Quarterly Review*. London, 1889-

*JSAI* *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*. Jerusalem, 1980-

*JSJ* *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period*. Leiden, 1970-

*JThS* *The Journal of Theological Studies*. London, 1899-

*LA* *Liber Annuus*. Studium Biblicum Franciscanum. Jerusalem, 1951-

*LD* *A Latin Dictionary. Founded on Andrew's Edition of Freund's Latin Dictionary*. Revised, Enlarged, and in Great Part Rewritten by Ch.T. Lewis. Oxford, 1980 (=Oxford, 1879).

*MCV* *Mélanges de la Casa Velázquez*. Paris, 1965-

*MEAH* *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Granada, 1952-

*MHR* *Mélanges d'Histoire des Religions offerts à Henri-Charles Puech*. Paris, 1974.

*MIAA* *Mélanges d'Islamologie*. Volume dédiée à la mémoire de Armand Abel par ses collègues, ses élèves et ses amis. Éd. par P. Salmon. Leiden, 1974.

*MIDEO* *Mélanges de l'Institut Dominicain d'Études Orientales du Caire*. Le Caire, 1954-

*MGWJ* *Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums*. Tübingen, 1851-1939.

*MT* *Message of Thaqaalayn*. A Quarterly Journal of Islamic Studies. Tehran, 1994/1414-

*MW* *The Muslim World*. A Journal Devoted to the Study of Islam and of Christian-Muslim Relationship in Past and Present. Connecticut, 1911- [Hasta el vol. XXXVII (1947) inclusive se llamó *The Moslem World*; asimismo, el subtítulo ha cambiado tres veces: en 1948, 1953 y 1970].

*Nm* *Numen*. International Review for the History of Religions. Leiden, 1954-

*Or* *Oriens*. Zeitschrift der internationalen Gesellschaft für Orientforschung. Leiden, 1948-

*OrChristAn* *Orientalia Christiana Analecta*. Textus or studiaque ampliora edita a Pontificio Istituto Orientalium Studiorum. Roma. [Se trata de una publicación de carácter monográfico aneja a *Orientalia Christiana Periodica*].

*OrChristPer* *Orientalia Christiana Periodica*. A Pontificio Istituto Orientalium Studiorum editum. Roma, 1935-

*PaOr* *Patrologia Orientalis*. Paris, 1907-

*PED* *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, by F. Steingass. Bayrūt: Librairie du Liban, 1975 (=Conncil,1892).

*PGL* *A Patristic Greek Lexicon*, by G.W.H. Lampe. Oxford, 1982°.

*PO.CH* *Proche-Orient Chrétien*. Revue d'études et d'informations. Séminaire Saint-Anne. Jérusalem, 1951-

*Q* *Qurtuba. Estudios andalusíes*. Seminario de Estudios Árabes. Córdoba, 1996-

*Qant* *Al-Qanṭara*. Revista de Estudios Árabes. Madrid, 1980-

*QSA* *Quaderni di Studi Arabi*. Venezia, 1982-

*RB* *Revue Biblique Internationale*. Paris, 1892-

*REI* *Revue des Études Islamiques*. Paris, 1927-

*REJ* *Revue des Études Juives*. Paris, 1880-

*RHR* *Revue de l'Histoire des Religions*. Paris, 1880-

*RIEIM* *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*. Madrid, 1953/1372-

*RO* *Rocznik Orientalistyczny*. Wydaje Polskie Towarzystwo Orientalistyczne. Warszawa [anteriormente, Lwów y Kraków], 1914-

*RSO* *Rivista degli Studi Orientali*. Roma, 1907-

*RTh* *Revue Thomiste*. Questions du temps présent. Paris, 1893-

*S* *Semitica*. Cahiers publiés par l'Institut d'Études Sémitiques du Collège de France avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris, 1948-

*ŠA* *Sharq al-Andalus*. Anales de la Universidad de Alicante. Estudios Árabes. Alicante, 1984-

*Sef* *Sefarad*. Revista de Estudios Hebraicos, Sefardíes y de Oriente Próximo. Madrid, 1941- [El subtítulo ha experimentado varios cambios].

*SGKVO* *Studien zur Geschichte und Kultur des Vorderen Orients*. Festschrift für Bertold Spuler zum Siebzigsten Geburtstag. Herausgegeben von H.R. Roemer/A. Noth. Leiden, 1981.

*Shorter* *Shorter Encyclopaedia of Islam*. Edited on Behalf of the Royal Netherlands Academy by H.A.R. Gibb and J.H.Kramers. Leiden-New York, 1991 (=Leiden, 1953).

*SI* *Studia Islamica*. Paris, 1953-

*SOGLV* *Studi Orientalistici in Onore di Giorgio Levi della Vida*. 2 vols. Roma, 1956.

*SSAK* *Semitic Studies in Memory of Rev. Dr. Alexander Kohut*. Ed. by G.A. Kohut. Berlin, 1897.

*StP* *Studia Patavina*. Rivista di Scienze Religiose. Padova, 1957-

*SU* *Scripta Universitatis atque Bibliothecae Hierosolimitanarum Orientali et Judaica*. Jerusalem, 1923-

*TCSIC* *Troisième Congrès Scientifique International des Catholiques (1894)*. Bruxelles, 1895-

*ThBNT* *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*. Herausgegeben von L. Coenen et alii. 2 vols. Verlag, 1971.

*ThHwAT* *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*. Herausgegeben von E. Jenni et alii. 2 vols. München, 1971. [Trad. española, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, 2 vols., Madrid, 1978, a cargo de J.A. Mujica y R. Godoy; revisión técnica de J.L. Sicre].

*ThWNT* *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. 11 vols. (2 de índices). Herausgegeben von G. Kittel/G. Friedrich. Stuttgart, 1933-78.

*VChr* *Vigiliae Christianae*. A Review of Early Christian Life and Language. Amsterdam, 1947-

*WI* *Die Welt des Islams*. Internationale Zeitschrift für die Entwicklungsgeschichte des Islams, besonders in der Gegenwart. Leiden, 1951-

*ZDMG* *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*. Leipzig, 1846-

*ZGAIW* *Zeitschrift für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaft*. *Majallat Tārikh al-'Ulūm al-'Arabīya wa 'l-Islāmīya*. Frankfurt am Main, 1984-



5.2. MATERIAL APÓCRIFO, TEXTOS DE QUMRĀN, OBRAS RABÍNICAS, GNÓSTICAS Y FLAVIO JOSEFO

ActPi red. griega	Actas de Pilato (o Evangelio de Nicodemo). Redacción griega.
ActPi red. latina	Actas de Pilato (o Evangelio de Nicodemo). Redacción latina.
Adv. Haer.	<i>Adversus Haereses</i> de Ireneo de Lyon.
Ant.	<i>Antiquitates</i> de Flavio Josefo.
ApBar(gr)	Apocalipsis griego de Baruc.
ApBar(sir)	Apocalipsis siríaco de Baruc.
ApEl	Apocalipsis de Elías.
ApJer	Apocalipsis de Jeremías
1 ApJn	Primer fragmento del Apocalipsis de Juan.
2 ApJn	Segundo fragmento del Apocalipsis de Juan.
ApPab	Apocalipsis de Pablo.
ApPe(et)	Apocalipsis etiópico de Pedro.
ApSedrac	Apocalipsis de Sedrac.
ARN	Abôṭ de Rabbî Natan. El superíndice x <sup>a</sup> ó x <sup>b</sup> hace referencia a uno de los dos textos.
AscIs	Ascensión de Isaías.
Ber.	B'raḳôṭ (Mišnâ).
Cont. Cel.	<i>Contra Celsum</i> de Orígenes de Alejandría.
4 Esd	4º Esdras.
EvBart	Evangelio de Bartolomé.
EvPe	Evangelio de Pedro.
Ext.	<i>Extracta Theodoti</i> de Clemente de Alejandría.
Hen(cop)	Henoc copto.
Hen(esl)	Henoc eslavo.
Hen(et)	Henoc etiópico.
Hen(heb)	Henoc hebreo.
HistJosCar(boh)	Historia de José el Carpintero. Redacción bohaírica.
HistRec	Historia de los Recabitas.
Jub	Libro de los Jubileos.
JuTes	Testamento de Judas.
JyA	Novela de José y Asenet.
4 Mac	Libro 4º de los Macabeos.
Midr. haGad.	Midraš ha-Gadôl.
Midr.Rab. Gn	Midraš Rabbâ a Génesis.
Midr.Tanh. Gn	Midraš Tanhuma.
Nid.	Nid·dá (Mišnâ).
OrSib	Oráculos Sibilinos.
P.Abot	Pirqé Abôṭ.
ParJer	Paralipómenos de Jeremías.
PRE	Pirqé Rabbî 'Elf'ezer.
PRK	P'siqta d'·Raḅ Kahana.
PsFilón	Pseudo-Filón.
Ps. Jon	Pseudo-Jonatán (Targum).

PsJosAr	Pseudo José de Arimatea.
PsJuan	Pseudo Juan. Apócrifo asuncionista de S. Juan Evangelista (el Teólogo).
PsMt	Pseudo Mateo
4Q En <sup>c</sup>	Fragmento arameo de Henoc, hallado en la cueva nº4 de Qumrān, que incluye partes del «Libro de los Vigilantes», junto a otras secciones del Henoc etiópico.
4Q Enastr <sup>c</sup>	Fragmento arameo del «Libro de las Lumbreras Celestes» o «Libro Astronómico» correspondiente al Henoc etiópico, encontrado en la cueva nº4 de Qumrān.
11QT <sup>a</sup>	«Rollo del Templo». Hallado en la cueva nº11 de Qumrān.
Ref.	<i>Refutatio</i> de Hipólito de Roma.
SalSl	Salmos de Salomón.
Tb Ber.	Tratado B'raḳôṭ del Talmud de Babilonia.
Tb San.	Tratado Sanhedrîn del Talmud de Babilonia.
Tb Šebu.	Tratado Š'bu'ôṭ del Talmud de Babilonia.
Tb Taa.	Tratado Ta'anîṭ del Talmud de Babilonia.
TestAbr <sup>a</sup>	Testamento de Abrahán. Recensión A.
TestAbr <sup>b</sup>	Testamento de Abrahán. Recensión B.
TestAd	Testamento de Adán (versión siríaca).
TestAs	Testamento de Aser.
TestGad	Testamento de Gad.
TestIs	Testamento de Isacar.
TestIsaac	Testamento de Isaac.
TestJac	Testamento de Jacob.
TestJob	Testamento de Job.
TestJos	Testamento de José.
TestJud	Testamento de Judá.
TestLev	Testamento de Leví.
TestNef	Testamento de Neftalí.
TestRun	Testamento de Rubén.
TestSim	Testamento de Simeón.
TestZab	Testamento de Zabulón.
Tg.P	Targum Palestinense.
Tj Hag	Tratado Ḥagîgâ del Talmud de Jerusalén.
VidAd	Vida de Adán y Eva.
VidProf	Vidas de los Profetas.

5.3. SÍMBOLOS Y OTRAS SIGLAS, ABREVIATURAS Y ABREVIACIONES

*	Reconstrucción hipotética de un término, perteneciente a una etapa idiomática no conocida. En la bibliografía indica aquellos libros que no han sido consultados directamente.
§/§§	Párrafo(s)/parágrafo(s).
/	Separación de versos, nombres, acepciones de términos...
-	En citas de libros separa las distintas ciudades en que se ha editado y, en ocasiones, distintos editores.
=	En fichas de libros indica reimpresión de una edición más antigua; tras caracteres cuadráticos hebreos o arameos, introduce la transcripción de la(s) palabra(s) o la secuencia.
[...]	Texto en blanco (en el manuscrito).
[xxx]	Añadido a la traducción, para mejor comprensión del texto en español.
(...)	Indica fragmento omitido al extractar citas de otras obras.
(xxx)	Término árabe o arabizado insertado en la traducción mediante transcripción.
a.C./d.C.	Antes de Cristo/después de Cristo.
aprox.	Aproximadamente.
AT	Antiguo Testamento.
c.	<i>circa</i> («alrededor de; cerca de; aproximadamente»), para situar el óbito de un personaje).
cap./caps.	Capítulo/-s.
<i>Cfr.</i>	<i>Confero</i> («confróntese, compárese; consúltese»).
col./cols.	Columna/-s.
Dir./Dir.	Director/-es (de una obra colectiva).
Ed./Éd./E(e)d./s.	Edición; editado (Edited/Éditée); editor/-es.
espec.	Especialmente.
fol./fols.	Folio/-s (aludiendo a un manuscrito).
grs.	Gramos.
Intr.	Introducción.
kgrs.	Kilogramos.
km./kms.	Kilómetro/-s.
Lit./lit.:	Literalmente.
mm.	Milímetros.
ms.	Manuscrito.
n./nn.	Nota/-s.
nº/n <sup>os</sup>	Número/-s.
NT	Nuevo Testamento.
p.	Página.
P./p. ej.	Por ejemplo.
Reimp.	Reimpresión (de una obra).
S.	San(to).
s./ss.	Siglo/-s.
s.d.	<i>Sine data</i> («sin fecha», cuando no figura el año de edición en una

<i>s.l</i>	publicación). <i>Sine loco</i> («sin lugar», cuando no figura el lugar de edición en una publicación).
ss.	Siguientes (de un pasaje mencionado).
s.v.	<i>Sub voce</i> («bajo el término», aludiendo a la entrada de una obra de referencia).
Trad./trad.	Traducción.
v./vv.	Versículo/-s.
<i>vid.</i>	<i>Vide</i> («véase»).
Vol./vols.	Volumen/-es.
vs./vss.	Verso/-s. El superíndice x <sup>a</sup> ó x <sup>b</sup> indica el primer o segundo hemistiquio, respectivamente, del verso citado.

## BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA<sup>1</sup>

- 'ABBĀS, Iḥṣān. *Ta'riḥ al-adab al-andalusī. 'Aṣr siyādat Qurṭuba*. Bayrūt: Dār al-ṭaqāfa, 1981<sup>6</sup>.
- ABBOTT, N. *'Aishah the Beloved of Moḥammed*. Chicago, 1942.
- . *Studies in Arabic Literary Papyri. II. Quranic Commentary and Tradition*. Chicago, 1967.
- . «Wahb b. Munabbih: A Review Article», *JNES*, 36 (1977) 103-12.
- . «*Ḥadīth* literature-II: Collection and transmission of *Ḥadīth*», *CHAL*, 289-98.
- 'ABD AL-BĀQĪ, Muḥammad Fu'ād. *Al-Mu'ṣam al-mufahras li-alfẓ al-Qur'ān al-Karīm*. Al-Qāhira: Dār wa-maṭābi' al-ṣā'b, s.d.
- . *Vid.* WENSINCK, A.J. *Miftāḥ kunūz al-sunna*.
- ABDESSELEM, Mohammed. *Le thème de la mort dans la poésie arabe des origines à la fin du III<sup>e</sup>/IX<sup>e</sup> siècle*. Tunis, 1977.
- ABDUL GHAFAR, Suhaib Hasan. *Criticism of Hadith among Muslims with Reference to Sunan Ibn Maja*. London, 1407/1986<sup>2</sup>.
- ABDUL RAUF, M. «*Ḥadīth* literature-I: The development of the science of *Ḥadīth*», *CHAL*, 271-88.
- ABEL, A. «Changements politiques et littérature eschatologique dans le Monde Musulman», *SI*, II (1954) 23-43.
- . «Un ḥadīth sur la prise de Rome dans le tradition eschatologique de l'Islam», *Ar*, V (1958) 1-14.
- . «Les eschatologies comme elements interpretatifs dans l'Histoire des Religions», *EC*, 11-38.
- . *et alii* (eds.). *Eschatologie et Cosmologie*. Bruxelles, 1969.
- ABŪ L-'ARAB, Muḥammad b. Aḥmad b. Tamīm/AL-JUŠANĪ, Muḥammad b. al-Ḥārith b. Asad. *Classes des Savants de l'Ifrīqiya*. Ed. Mohammed Ben Cheneb. Alger, 1920.
- ABŪ BAKR AL-ṬURṬUŠĪ. *Kitāb al-ḥawādith wa-l-bidā'*. (El libro de las novedades y las innovaciones). Traducción y estudio de M<sup>PI</sup>, Fierro. Madrid, 1993.
- ABŪ DĀWUD, Sulaymān. *Sunan*. (4 tomos en) 2 vols. Ed. Muḥammad Muḥyī l-Dīn 'Abd al-Ḥamīd. Bayrūt: Dār al-fikr, s.d.
- ABŪ ḤANĪFA AL-DĪNAWARĪ. *The Book of Plants of Abū Ḥanīfa ad-Dīnawarī*. Part of the Alphabetical Section. I. Ed. by Bernhard Lewin. Uppsala-Wiesbaden, 1953.
- . *Kitāb al-nabāt*. II. Ed. Muḥammad Ḥamīd Allāh, Al-Qāhira: Al-Ma'had al-'ilmī l-faransī li-l-āṭār al-ṣarqīyya bi-l-Qāhira, 1973.
- ABŪ RAYYA, Muḥammad. *Aḍwā' 'alā l-sunna al-muḥammadiyya*. Al-Qāhira, 1958.
- ABŪ LUBĀBA, Ḥusayn. *Al-Ḍarḥ wa-l-ta'dīl*. Al-Riyāḍ: Dār al-liwā' li-l-naṣr wa-l-tawzī', 1393-4/1973-4.

<sup>1</sup> En el listado bibliográfico seguimos el orden alfabético español, prescindiendo de los signos de transcripción, de las preposiciones y artículos que preceden al apellido (*van, von, de, le, el, al-*) y de los artículos determinantes e indeterminantes que encabezan el título de una obra, los cuales -salvo en árabe- se colocan entre paréntesis en las diversas lenguas en que aparecen: (*Le*), (*La*), (*The*), (*Der*), (*El*), (*La*), (*A*) y tomando a la "ch" como letra independiente dentro del español, frente al sistema anglosajón; sí se han tenido en cuenta, en cambio, los términos en estado absoluto *Abū* e *Ibn*. Hemos omitido las múltiples entradas de la *EP*, *EP* y la *Shorter*, para aligerar la bibliografía, aunque, a pie de página y en cada caso concreto, aparece la referencia completa a cualquiera de las tres obras; también se han exceptuado repertorios bibliográficos generales como el *Index Islamicus*, el *Índice Histórico Español*, etc..., así como la mención de la casa o entidad editorial, excepto -y salvo un caso en que no constaba- para obras impresas en países árabes e Israel, que el interesado podrá hallarlas en los ISBN de los respectivos países. Por contra, sí que hemos considerado oportuno introducir en este listado aquellas obras que no hemos utilizado directamente y que aparecen señaladas con un asterisco al final de la ficha bibliográfica. Las obras de materia botánica más conocidas se mencionan a pie de página con tan solo el nombre del autor o, en su defecto, cuando carece o se desconoce el mismo, con la palabra más representativa del título (p. ej., *Tuhfa*), en ambos casos se accede a la bibliografía a través de uno u otro dato.

- ABUL QUASEM, Muhammad. *Salvation of the Soul and Islamic Devotions*. London-Boston-Melbourne and Henley, 1983.
- Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino (Palma de Mallorca, 1979)*. Madrid, 1983.
- Actas del XII Congreso de la Unión de Arabistas e Islamólogos (Málaga, 1984)*. Madrid, 1986.
- Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (Madrid, 1980)*. Madrid, 1985.
- Actas XVI Congreso UEAI. Vid. VÁZQUEZ DE BENITO, C./MANZANO RODRÍGUEZ, M. Ángel*. (Eds.). *Actas XVI Congreso UEAI*.
- AGUADÉ, J. «Observaciones a una nueva hipótesis sobre el origen del Islam», *BAEO*, XIV (1978) 119-26.
- «De nuevo sobre 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (Madrid, 1980)*. Madrid, 1985, 9-16.
- «El libro del escrúpulo religioso (Kitāb al-wara') de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *Actas del XII Congreso de la Unión de Arabistas e Islamólogos (Málaga, 1984)*. Madrid, 1986, 17-34.
- «Some remarks about sectarian movements in al-Andalus», *SI*, LXIV (1986) 53-77.
- *Vid. IBN ḤABĪB, 'Abd al-Malik. Kitāb al-ta'rīf*.
- AHRENS, K. «Christliches im Qoran. Eine Nachlese», *ZDMG*, 84 (1930) 148-90.
- *Muhammed als Religionsstifter*. Nendeln-Liechtenstein, 1966 (=Leipzig, 1935).
- ALAND, K./BLACK, M./MARTINI, C.M./METZGER, B.M./WINGKREN, A. (Eds.). *The Greek New Testament*. Stuttgart, 1993<sup>4</sup>.
- ALAVI, Khalid. «The Concept of Arba'in and its Basis in the Islamic Tradition», *IS*, XXII (1983) 71-93.
- «A Brief Survey of Arba'in Literature (Upto the time of al-Nawawi)», *IS*, XXIII (1984) 67-82.
- ALBRIGHT, W.F. *Arqueología de Palestina*. Trad. de David Romano. Barcelona, 1962.
- ALFRINK, J. «Gehenna», *B-L*, cols. 739-40.
- ALTMANN, A. «The Gnostic Background of the Rabbinic Adam Legends», *JQR*, XXXV (1944-5) 371-91.
- ÁLVAREZ, C./GIRÓN, F. *Vid. IBN ḤABĪB, 'Abd al-Malik. Mujaṣṣar fī l-tibb*.
- AMINI, Ibrahim. «Ahl al-Bayt(a.): Their Scholarship Trust», *MT*, 1 (1994) 13-23.
- AMIOT, F. *La Bible Apocryphe. Evangiles Apocryphes*. Paris, 1952.
- ANAWATI, G.C. «La personne du Christ d'après deux livres récentes d'auteurs musulmans», *apud: Atti dell'VIII Congresso Internazionale di Storia delle Religioni (Roma 17-23 Aprile 1955)*. Firenze, 1956, 443-6.
- «Le notion de "Péché originel" existet-elle dans l'Islam?», *SI*, XXXI (1970) 29-40.
- /GARDET, L. *Mystique musulmane: aspects et tendances. Expériences et techniques*. Paris, 1986<sup>4</sup>.
- *Vid. GARDET, L./ANAWATI, G. Introduction à la théologie musulmane*.
- ANDRAE, T. *Les Origines de l'Islam et le Christianisme*. Paris, 1955.
- *Islamische Mystiker*. Stuttgart, 1960.
- *Mahoma*. Trad. de José Gaos. Madrid, 1987.
- Antiguo Testamento. Vid. KITTEL, R./ALT, A./EIBFELDT, O./KAHLE, P.* (Eds.). *Tôrâ Nebi'im wu-Ketûbim. Biblia Hebraica Stuttgartensia*.
- APTOWITZER, V. «Die Seele als Vogel. Ein Beitrag zu den Anschauungen der Agada», *MGWJ*, 69 (1925) 150-69.
- «Arabisch-Jüdische Schöpfungstheorien», *HUCA*, VI (1929) 205-46.
- ARCAS CAMPOY, M<sup>o</sup>. «La escatología de la Guerra Santa», *BAEO*, XXIX (1993) 167-75.
- «El criterio de Ibn Ḥabīb sobre algunos aspectos del ʿYihād», *HJMFB*, II, 917-24.
- ARISTÓTELES. *Aristotle Generation of Animals*. The Arabic Translation commonly ascribed to Yahyâ ibn al-Bitrîq. Ed. with Introduction and Glossary by J. Brugman and H.J. Drosart Lulofs. Leiden, 1971.
- ARNALDEZ, R. «La guerre sainte selon Ibn Ḥazm de Cordoue», *EOLP*, II, 445-59.
- *Jésus dans la pensée musulmane*. Paris, 1968.
- ARTĀMĪDŪRŪS AL-IFĪSĪ. *Kitāb ta'bīr al-ru'ya*. Naqala-hu mina l-yūnāniyya ilā l-'arabiyya Ḥunayn ibn Ishāq. Ed. Tawfīq Fahd. Dimašq: Al-Ma'had al-faransī li-l-dirāsāt al-'arabiyya, 1964.
- ASAD B. MŪSĀ. *Kitāb az-Zuhd*. Ed. R.G. Khoury. Wiesbaden, 1976.
- 'AṢĀM AL-DĪN AL-ṢABĀBIṬĪ, Abū 'Abd al-Raḥmān. *Ṣaḥīḥ al-aḥādīṭ al-qudsiyya*. Al-Qāhira: Dār al-ḥadīṭ, 1415/1994<sup>4</sup>.
- AL-AṢ'ARĪ, Abū l-Ḥasan. *Kitāb ṣaḥarat al-yaqūn*. Tratado de escatología musulmana. Estudio, edición, traducción, notas e índices por C. Castillo Castillo. Madrid, 1987.
- ASĪN, M. «Logia et Agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata collegit, vertit, notis instruxit», *PaOr*, XIII, (1919) 327-431; XIX, (1926) 529-624.
- *La Escatología musulmana en la Divina Comedia. Seguida de Historia y Crítica de una polémica*. Madrid, 1984<sup>4</sup> (=Madrid-Granada, 1943<sup>2</sup>).
- *El Islam cristianizado*. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia. Madrid, 1981<sup>2</sup> (=Madrid, 1931).
- *Abenḥāzam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*. 5 vols. Madrid, 1984.
- ATALLAH, W. «L'Évangile selon Thomas et le Coran», *Ar*, XXII (1976) 309-11.
- ATIYA, Aziz S. *A History of Eastern Christianity*. London, 1968.
- Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, 1-6 settembre 1966)*. Napoli, 1967.
- Atti del XIII Congresso dell' Union Européenne d'Arabisants et d'Islamisants (Venezia 29 settembre-4 ottobre 1986)*, *QSA*, 5-6 (1987-8).
- Atti dell'VIII Congresso Internazionale di Storia delle Religioni (Roma 17-23 Aprile 1955)*. Firenze, 1956.
- AUCHTERLONIE, P. *Arabic Biographical Dictionaries: A Summary Guide and Bibliography*. Durham, 1987.
- (Ed.). *Introductory Guide to Middle Eastern and Islamic Bibliography*. Oxford, 1990.
- ÁVILA, M<sup>o</sup>L. «Nuevos datos para la biografía de Baqī b. Majlad», *Qanṭ*, VI (1985) 321-67.
- *Vid. AL-JUṢĀNĪ, Muḥammad b. Ḥārīṭ. Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddīṭīn*.
- AZAMI, M.M. *Studies in Early Hadīth Literature*. With a Critical Edition of Some Early Texts. Indianapolis, 1978<sup>2</sup>.
- EL-AZMA, N. «Some Notes on the Impact of the Story of the Mi'rāj on Sufi Literature», *MW*, LXIII (1973) 93-104.
- AL-AZMEH, Aziz. «Rhetoric for the Senses: A Consideration of Muslim Paradise Narratives», *JAL*, XXVI (1995) 215-31.
- (Der) *Babylonische Talmud*. 12 vols. Neu Übertragen durch Lazarus Goldschmidt. Berlin, 1930-6.
- BAHAT, D. «Les portes de Jérusalem selon Mukaddasi. Nouvelle interpretation», *RB*, XCIII (1986) 429-35.
- AL-BAGDĀDĪ, Ismā'īl b. Muḥammad. *Hadiyat al-'arīfīn. Asmā' al-mu'allifīn wa-āṭār al-muṣannifīn*. 2 vols. Bagdād: Maktabat al-muṭannā, s.d. (=Istanbul, 1951).
- *Īdāḥ al-maknūn fī l-dayl 'alā Kašf al-zunūn 'an asmā' al-kutub wa-l-funūn*. 2 vols. Bayrūt: Dār al-'ulūm al-ḥadīṭa, s.d. (=Istanbul, 1945-7).
- BAILEY, H.W. *Zoroastrian Problems in the Ninth-Century Books*. Oxford, 1943.
- BAILLY, A. *Dictionnaire Grec Français*. Rédigé avec le concours de E. Egger. Edition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Paris, 1963<sup>26</sup>.
- AL-BAKRĪ, 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz. *Mu'ṣam mā sta'ḥama min asmā' al-bilād wa-l-mawāḍi'*. (4 tomos en) 2 vols. Ed. Muṣṭafā al-Saqqā. Bayrūt: 'Ālam al-kutub, 1403/1983<sup>2</sup>.



BANNERTH, E. «*Dhikr et khalwa* d'après Ibn 'Ata' Allah». *MIDEO*, XII (1974) 65-90.

BARTH, G. *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*. Trad. del alemán de C. Ruiz-Garrido, Salamanca, 1986.

BARTH, J. «Studien zur Kritik und Exegese des Qorāns». *DI*, VI (1916) 113-48.

BARTON, G.A. «Aboud of the Blest (Semitic)». *ERE*, II, 704-6.

BASHEAR, S. «Yemen in early Islam». *Ar*, XXXVI (1989) 327-61.

——— «Abraham's Sacrifice of his Son and Related Issues». *DI*, 67 (1990) 243-77.

——— 'Āshurā', an Early Muslim Fast». *ZDMG*, 141 (1991) 281-316.

——— «On the origins and development of the meaning of *zakāt* in early Islam». *Ar*, XL (1993) 84-113.

BASSER, H.W. «Allusions to Christian and Gnostic Practices in Talmudic Tradition». *JSJ*, XI (1981) 87-105.

BASSET, R. *Mille et un Contes, Récits & Légendes Arabes*. Tome III. Légendes Religieuses, Paris, 1926.

BAUER, W. *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur*. Berlin, 1988<sup>e</sup>.

BAUMGARTEN, J.M. «The Book of Elkesai and Merkabah Mysticism». *JSJ*, XVII (1986) 212-23.

BAUMSTARK, A. «Jüdischer und christlicher Gebetstypus im Koran». *DI*, 16 (1927) 229-48.

BAUSANI, A. «La islamología, hoy, en el cuadro de las ciencias de las religiones». *CHI*, 8 (1977) 95-112.

BECK, E. «Les houris du Coran et Ephrem le Syrien». *MIDEO*, 6 (1959-61) 405-8.

BECK, R. *Planetary gods and planetary orders in the mysteries of Mithras*. With a frontispiece, 5 figures and 6 plates. Leiden-New York-København-Köln, 1988.

BECKER, C.H. «Zur Geschichte des islamischen Kultus». *DI*, III (1912) 374-99.

BEESTON, A.F.L. «Languages in Pre-Islamic Arabia». *Ar*, XXVIII (1981) 178-86.

———/JOHNSTONE, T.M./SERJEANT, R.B./SMITH, G.R. (Eds.). *The Cambridge History of Arabic Literature, Arabic Literature to the End of the Umayyad Period*. Cambridge, 1983.

BELL, R. «Muhammad's Visions». *MW*, XXIV (1934) 145-54.

———/MONTGOMERY WATT, W. *Introducción al Corán*. Trad. española de M<sup>ra</sup> Mercedes Lucini. Madrid, 1987.

BENJAMÍN DE TUDELA. *Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*. Versión castellana, introducción y notas por J. R. Magdalena Nom de Déu. Barcelona, 1982.

BERTHELS, E. «Die paradisischen Jungfrauen (Hūrīs) im Islam». *I*, 1 (1924-5) 263-87.

BERTHOFF, W. «Fiction, History, Myth: Notes toward the Discrimination of Narrative Forms», *apud*: BLOOMFIELD, M.W. (Ed.). *The Interpretation of Narrative: Theory and Practice*. Cambridge (Massachusetts), 1970, 263-87.

BERTHOLET, A. «Parallelen der Religionsgeschichte». *HUCA*, XXIII (1950-1) 561-78.

*Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Vid. KITTEL, R./ALT, A./EIBFELDT, O./KAHLE, P. (Eds.). *Tôrâ Nebi'im û-Ketûbîm*. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*.

*Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Nova Editio. Logici Partitionibus Aliisque Subsidiis Ornata A A. Colunga, O.P. et L. Turrado. Matriti, 1985<sup>e</sup>.

BINEBINE, Aḥmed-Chouqui. (Ed.). *Le manuscrit arabe et la codicologie*. Rabat: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines (Serie: Colloques et Séminaires, n°33), 1994.

BISHOP, E.F.F. «Some Relationships of Samaritanism with Judaism, Islam and Christianity». *MW*, XXXVII (1947) 111-33.

——— «The Qumrān Scrolls and the Qur'ān». *MW*, XLVIII (1958) 223-36.

BLACHÈRE, R. *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XV<sup>e</sup> siècle de J.-C.* 3 vols. Paris, 1952-66.

——— «Regards sur un passage parallèle des Évangiles et du Coran», *MIAA*, 69-73.

——— *Introduction au Coran*. Paris, 1991<sup>e</sup>.

———/SAUVAGET, J. *Règles pour éditions et traductions de textes arabes*. Paris, 1953.

BLAU, J. *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium*. 3 vols. Louvain, 1966.

——— *The Emergence and Linguistic Background of Judaeo-Arabic. A Study of the Origins of Middle-Arabic*. Jerusalem: Ben-Zvi Institute for the Study of Jewish Communities in the East, 1981<sup>e</sup>.

BLOOMFIELD, M.W. (Ed.). *The Interpretation of Narrative: Theory and Practice*. Cambridge (Massachusetts), 1970.

BOÍKO, K.A. *Arabskaia istoričeskaia literatura v ispanii*. Moskva, 1977.

BONSIRVEN, J. *Textes Rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens pour servir à l'intelligence du Nouveau Testament*. Roma, 1955.

BORRMANS, M. «Jerusalem dans la tradition religieuse musulmane». *ICH*, 7 (1981) 1-18.

BOS, G. «A Recovered Fragment on the Signs of Death from al-Kindi's "Medical Summaries"». *ZGAIW*, 6 (1990) 190-4.

BOSCH VILÁ, J. «Hacia un nuevo concepto de la historia del Islam. Ideas para una interpretación y metodología de la historia islámica». *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, 1-6 settembre 1966)*. Napoli, 1967, 211-30.

BÖTTRICH, Ch. «Die Himmelsreise des Mose in einer jüdischen Legende aus dem Kaukasus». *JSJ*, XXIII (1992) 173-96.

BOUAMRANE, Ch. *Le problème de la liberté humaine dans la pensée musulmane*. (Solution Mu'tazilite). Préface de Roger Arnaldez. Paris, 1978.

BOUSQUET, G.H. «Des Animaux et de leur traitement selon le Judaïsme, le Christianisme et l'Islam». *SI*, IX (1958) 31-48.

BOVER, J.M. *La Asunción de María*. Estudio teológico histórico sobre la Asunción corporal de la Virgen a los cielos. En colaboración con los PP. J.A. de Aldama, S.I. y F. de P. Sola, S.I. Madrid, 1947.

BRAVMAN, R.A. «A Fragment of Paradise». *MW*, LXXVIII (1988) 29-37.

BRAVMANN, M.M. *The Spiritual Background of Early Islam. Studies in Ancient Arab Concepts*. Leiden, 1972.

——— *Studies in Semitic Philology*. Ed. by G.P. Pijper. Leiden, 1977.

BROCK, S. «Jewish Traditions in Syriac Sources». *JJS*, XXX (1979) 212-32.

BROCKELMANN, C. *Grundriß der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*. 2 vols. Hildesheim, 1966 (=Berlin, 1908-13).

——— «Die syrische und christlich-arabische Litteratur», *apud*: BROCKELMANN, C. *et alii*. *Geschichte der christlichen Litteraturendes Orients*. Leipzig, 1979<sup>e</sup> (=Leipzig, 1909).

——— *Geschichte der arabischen Litteratur*. 2 vols. Leiden, 1943, 1949.

——— *Geschichte der arabischen Litteratur. Supplementbände*. 3 vols. Leiden, 1937, 1938, 1942.

——— *History of the Islamic Peoples*. Translation by J. Carmichael and M. Perlmann. London, 1979.

——— *et alii*. *Geschichte der christlichen Litteratur des Orients*. Leipzig, 1979 (=Leipzig, 1909).

BROWN, F. *et alii*. *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew and English Lexicon*. With an Appendix Containing the Biblical Aramaic. Coded with Strong's Concordance Numbers. Massachusetts, 1979.

BROWN, G./YULE, G. *Discours Analysis*. Cambridge, 1983.

BROWNLEE, W.H. «The Cosmic Role of Angels in the 11Q Targum of Job». *JSJ*, VIII (1977) 83-4.

BRÜNNOW, R. *Chrestomathie aus Prosaschriftstellern*. Berlin, 1928<sup>4</sup>.

AL-BUJĀRĪ, Muḥammad b. Ismā'īl. *Ṣaḥīḥ*. (9 tomos en) 3 vols. Ed. Aḥmad Šākir *et alii*. Al-Qāhira: Dār iḥyā' al-turāṭ al-'arabī, 1378/1958.

——— *Kitāb al-ta'rīj al-kabīr*. 8 vols. Bayrūt: Mu'assasat al-kutub al-ṭaqāfiyya, 1408/1986.

BURKITT, F.C. «Christian Palestinian Literature», *JThS*, II (1901) 174-85.

BURNS, I.F. «Cosmogony and Cosmology (Greek)», *ERE*, IV, 145-51.

BUSSE, H. «Omar b. al-Ḥattāb in Jerusalem», *JSAI*, 5 (1984) 73-119.

——— «The Church of the Holy Sepulchre, The Church of the Agony, and the Temple. The reflection of a Christian belief in Islamic tradition», *JSAI*, 9 (1987) 279-89.

——— «Die Kanzel des Propheten im Paradiesesgarten», *WI*, XXVIII (1988) 99-111.

——— «Jerusalem in the Story on Muhammad's Night Journey and Ascension», *JSAI*, 14 (1991) 1-40.

——— «The Tower of David/Mihrāb Dāwūd. Remarks on the history of a sanctuary in Jerusalem in Christian and Islamic times», *JSAI*, 17 (1994) 142-65.

AL-BUSTĀNĪ, Buṭrus. *Kitāb dā'irat al-ma'ārif*. (Sólo los primeros) 11 vols. Ṭahrān: Maṭbū'āt ismā'īliyyān, s.d.

BUTTENWIESER, M. «Apocalypse», *JE*, I, 669-85.

CALAMAWY, Sahair El. «Narrative elements in the *Ḥadīth* literature», *CHAL*, 308-16.

CALDER, N. «The Significance of the Term Imām in Early Islamic Jurisprudence», *ZGAIW*, 1 (1984) 253-64.

CALVERLEY, E. E. «Sources of the Koran», *MW*, XXII (1932) 64-8.

CANIVET, P. et REY-COQUAIS, J.-P. (Eds.). *La Syrie de Byzance a l'Islam*. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990, Damas, 1992.

CAQUOT, A. «Deux notes sur la géographie des Jubilés», *HGV*, 37-42.

——— /COHEN, D. *Actes du Premier Congrès International de Linguistique Sémitique et Chamito-Sémitique (Paris 16-19 juillet 1969)*. The Hague-Paris, 1974.

CARRA DE VAUX, B. «Fragments d'eschatologie musulmane», *TCSIC*, 5-34.

——— *L'Abrégé des Merveilles*. Traduit de l'arabe et annoté par Carra de Vaux. Préface d'André Miquel. Paris, 1984 (=Paris, 1897, excepto el prefacio).

——— *Les penseurs de l'islam*. 5 vols. Paris, 1984 (=Paris, 1921).

——— *La Doctrine de l'Islam*. Paris, 1909.

CASHDAN, E. «Names and the Interpretation of Names in the Pseudo-Jonathan Targum to the Book of Genesis», *ERIB*, 31-9.

CASTEJÓN CALDERÓN, R. *Los juristas hispano-musulmanes*. Madrid, 1948.

CASTELLI, D. «The Future Life in Rabbinic Literature», *JQR*, I (1889) 314-52.

CASTILLA, J. *Índices del Tartīb al-Madārik (Biografías de andalusies)*. Granada, 1990.

CASTILLO CASTILLO, C. «Algunos aspectos de la angelología islámica, según Šihāb al-Dīn al-Aš'arī», *MEAH*, XXVI-XXVII (1977-9) 423-31.

——— «La creación de Adán según la tradición y la leyenda musulmanas», *MEAH*, XXVII-XXVIII (1978-9) 131-48.

——— «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (I)», *MEAH*, XXIX-XXX (1980-1) 35-52.

——— «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (II)», *MEAH*, XXXI (1982) 47-60.

——— «Job en la leyenda musulmana. Estudio comparado», *CD*, CXCV (1982) 115-30.

——— «Jonás en la leyenda musulmana. Estudio comparado», *Qant*, IV (1983) 89-100.

——— «Las "Hurías" en la tradición musulmana», *MEAH*, XXXIV-XXXV (1985-6) 7-18.

——— «Āsiya, mujer del Faraón, en la tradición musulmana», *Atti del XIII Congresso dell'Unione Européenne d'Arabisants et d'Islamisants (Venezia 29 settembre-4 ottobre 1986)*, *QSA*, 5-6 (1987-8) 131-52.

——— «Enriquecimiento islámico de una tradición bíblica: Lot». *HDC*, I, 217-32.

——— «El Arca de Noé en las fuentes árabes», *MEAH*, XL-XLI (1991-2) 67-78.

——— «El profeta Idrís y «su viaje» al Más Allá», *apud*: C. Vázquez de Benito/M. Ángel Manzano Rodríguez. (Eds.). *Actas XVI Congreso UEAI* (Salamanca, 27 agosto-2 septiembre 1992). Salamanca, 1995. 125-36.

——— *Vid.* AL-AŠ'ARĪ, Abū I-Ḥasan. *Kitāb ṣaḥarat al-yaqīn*.

CELADA, B. «Números sagrados derivados del siete (contribución a la historia del siete, la semana y el sábado)», *Sef*, VIII (1948) 48-77; 333-56.

——— «Números sagrados derivados del siete (contribución a la historia del siete, la semana y el sábado)», *Sef*, X (1950) 3-23.

CELISO. *El discurso verdadero contra los cristianos*. Trad. introducción y notas Serafín Bodelón. Madrid, 1988.

CERULLI, E. *Il "Libro della Scala" e la questione delle fonti arabo-spagnole della Divina Commedia*. Roma, 1970 (=Città del Vaticano, 1949).

CIPOLLONE, G. O.S.S.T. *Cristianità-Islam. Cattività e liberazione in nome di Dio*. Il tempo di Innocenzo III dopo 'il 1187'. Roma, 1992.

CLÉMENT-MULLET, J. *Essai sur la minéralogie arabe*. Une étude historique et philologique, particulièrement sur les gemmes ou pierres précieuses basée sur le Traité de Teifaschi (XIII<sup>e</sup> siècle) avec un index des mots expliqués. Suivi de recherches sur l'histoire naturelle et la physique chez les arabes. Amsterdam, s.d. (=Paris, 1868 y 1858).

COENEN, L./BEYREUTHER, E./BIETENHAND, H. (Eds.). *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*. 2 vols. Verlag, 1971.

COHEN, A. (Ed.). *The Minor Tractates of the Talmud. Massektoth Ketannah*, 2 vols. Translated into English with Notes, Glossary and Indices under the Editorship of Rev. Dr. A. Cohen. Foreword by I. Brodie. Leiden, 1965.

CONYBEARE, F.C. «The Demonology of the New Testament. I», *JQR*, VIII (1896) 576-608.

——— «Christian Demonology, II», *JQR*, IX (1897) 59-114.

——— «Christian Demonology, IV», *JQR*, IX (1897) 581-603.

COOK, M. *Early Muslim dogma, A source-critical study*. Cambridge, 1981.

——— *Muhammad*. Oxford-New York, 1983.

——— «The Heraclian dynasty in Muslim eschatology», *Qant*, XIII (1992) 3-23.

——— *Vid.* CRONE, P./COOK, M. *Hagarism. The Making of the Islamic World*. (El) *Corán*. Ed., trad. y notas: Julio Cortés. Introducción e índice analítico: Jacques Jomier. Madrid, 1980.

CORNELIUS, I. «Paradise Motifs in the "Eschatology" of the Minor Prophets and the Iconography of the Ancient Near East. The Concepts of Fertility, Water, Trees and "Tierfriede" and Gen 2-3», *JNLS*, XIV (1988) 41-83.

COROMINAS, J.; [PASCUAL, J.A.]. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 vols. Madrid, 1987 (=1980)-91.

CORRIENTE CÓRDOBA, F. *Las Mu'allaqāt: Antología y Panorama de Arabia Preislámica*. Traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico. Madrid, 1974.

CORTÉS, J. «Corán 74<sup>o</sup> ('alayhā tis'ata 'ašara="Hay diecinueve que lo guardan" y I Henoc 6<sup>o</sup>)», *AW*, II (1979) 4-6.

——— *Vid.* (El) *Corán*.

COURCELLE, P. «L'ame au tombeau», *MHR*, 331-6.

COULSON, N.J. «European criticism of *Ḥadīth* literature», *CHAL*, 317-21.

CRONE, P./COOK, M. *Hagarism. The Making of the Islamic World*. Cambridge, 1977.

——— /HINDS, M. *God's Caliph*. Religious authority in the first centuries of Islam. Cambridge, 1990.

CRUICKSHANK, W. «Numbers (Semitic)», *ERE*, IX, 413-7.

CRUZ IERNÁNDEZ, M. «Las novelas egipcias de José y del joven Moisés», *MEAH*, XLI (1992) 5-34.

CUMONT, F. *Les mystères de Mithra*. Plan-de-laTour (Var), 1985 (=Bruxelles, 1913).

CHALMETA, P. *Invasión e islamización*. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus. Madrid, 1994.

CHÁPIRA, B. «Légendes bibliques attribuées a Ka'b El-Ahbar», *REJ*, LXIX (1919) 86-107.

——— «Légendes bibliques attribuées a Ka'b El-Ahbar», *REJ*, LXX (1920) 37-43.

CHARLES, R.H. *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*. 2 vols. Oxford, 1976 (=Oxford, 1913).

CHARLESWORTH, J.H. *The Odes of Solomon*. Oxford, 1973.

——— (Ed.). *The Old Testament pseudepigrapha*. 2 vols. London, 1985.

CHERNUS, I. «Visions of God in Merkabah Mysticism», *JSJ*, XIII (1982) 123-46.

CHOUMET, M. «Interrogeons le Coran à propos de la prière rituelle "Aṣ-Ṣalāt"», *REI*, LIV (1986) 77-84.

AL-DABBĪ, *Bugyat al-multamis fī ta'rīj riḡāl ahl al-Andalus*. *Desiderium quarentis historiam virorum populi Andalusiae*. Ed. F. Codera/J. Ribera (Bibliotheca Arabico-Hispana. Tomus III). Madrid, 1884.

AL-DAHABĪ, Muḥammad b. Aḥmad. *Mizān al-i'tidāl fī naqd al-riḡāl*. 4 vols. Ed. 'Alī Muḥammad al-Baḡāwī. Bayrūt: Dār al-ma'rifa li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr, 1382/1963.

——— *Kitāb al-ḡu'afā' wa-l-matrūkān*. 2 vols. Ed. Abū I-Fidā'/Abd Allāh al-Qādī. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1406/1986.

——— *Dīwān al-ḡu'afā' wa-l-matrūkān*. 2 vols. Ed. Jalīl al-Mīs. Bayrūt: Dār al-qalam, 1408/1988.

——— *Kitāb tadkirat al-ḡuffāz*. (4 tomos en) 2 vols. Bayrūt: Dār iḡyā' al-turāt al-'arabī, s.d.

DALMAN, G.H. *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*. Frankfurt, 1901.

AL-DAMĪRĪ, Kamāl al-Dīn Muḥammad b. Mūsā. *Ḥayāt al-ḡayawān al-kubrā*. Ed. As'ad al-Fāris. Dimaṣq: Dār ṭallās li-l-dirāsāt wa-l-tarḡama wa-l-naṣr, 1989.

DANIÉLOU, J. *Les Symboles chrétiens primitifs*. Paris, 1961.

DAREMBERG, Ch.-SAGLIO, E. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. 10 vols. (más 1 de índices), Graz, 1969 (=Paris, 1877-1919).

AL-DĀRIMĪ, 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān. *Sunan*. 2 vols. Bayrūt: Dār al-fikr, s.d.

DAVIDSON, B. *The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon*, Massachusetts, 1990<sup>3</sup> (=London, 1848).

DAVIDSON, T. «Numbers (Introductory)», *ERE*, IX, 406-7.

ḌAYF, Ṣawqī. *Al-Ṣi'r wa-l-ḡinā' fī l-Madīna wa-Makka li-'aṣr Banī Umayya*. Al-Qāhira: Dār al-ma'ārif bi-Miṣr, 1976<sup>3</sup>.

DÉAUT, R. Le. «Aspects de l'intercession dans le Judaïsme ancien», *JSJ*, I (1970) 35-57.

DÉCOBERT, Ch. «La mémoire monothéiste du Prophète», *SI*, LXXII (1990) 19-46.

DELCOR, M./GARCÍA MARTÍNEZ, F. *Introducción a la literatura esenia de Qumran*. Madrid, 1982.

DENFFER, Ahmad von. *'Ulūm al-Qur'ān. An Introduction to the Sciences of the Qur'ān*. Leicester, 1983/1403.

DENIS, A.M.-JANNSENS, Y. *Concordance grecque des pseudépigraphes d'Ancien Testament*. Louvain, 1987.

DENZINGER, H. *Vid. Enchiridion Symbolorum*.

DESTREÉ, A. (Ed.). *Mélanges Armand Abel*. 3 vols. Leiden, 1978.

DIAMOND, E. «Wrestling the Angel of Death: Form and Meaning in Rabbinic Tales of Death and Dying», *JSJ*, XXVI (1995) 76-92.

(A) *Dictionary of Christ and the Gospel*. Edinburgh, 1924<sup>4</sup>.

DIEM, W./RADENBERG, H.-P. *A Dictionary of the Arabic Material of S.D. Goitein's A Mediterranean Society*. Wiesbaden, 1994.

DIETRICH, A. (Ed.). *Akten des VII. Kongresses für Arabistik und Islamwissenschaft (Göttingen, 1974)*. Göttingen, 1976.

DÍEZ MACHO, A. *Neophyti I. Targum palestinese. MS de la Biblioteca Vaticana, Tomo I. Génesis*. Ed. príncipe, introducción general y versión castellana. Traducciones cotejadas de la versión castellana, francesa e inglesa. Madrid-Barcelona, 1968.

——— (Dir.). *Enciclopedia de la Biblia*. 6 vols. Barcelona, 1969<sup>2</sup>.

——— (Dir.). *Apócrifos del Antiguo Testamento*. 5 vols. Madrid, 1984-7. [La serie se interrumpió cuando iban a aparecer las obras apocalípticas].

DÍEZ DE VELASCO, F. *Hombres, ritos y Dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid, 1995.

DIHLE, A. «Neues zur Thomas-Tradition (mit 1 Karte im Text)», *JACH*, 6 (1963) 54-70.

DIJK, T.A. van. (Ed.). *Discourse and Literature*. Amsterdam-Philadelphia, 1985.

DIMTER, M. «On Text Classification», *apud*: DIJK, T.A. van (ed.). *Discourse and Literature*. Amsterdam-Philadelphia, 1985, 215-230.

DIOSCÓRIDES, *Dioscurides Triumphans*. Ein anonymer arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. n. Chr.) zur Materia medica. 2 vols. Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung herausgegeben von A. Dietrich. Göttingen, 1988.

——— *Vid.* DUBLER, C.E. *La «materia médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*.

——— *Vid.* FONT QUER, P. *El Dioscórides Renovado*.

DOLS, M.W. *Medieval Islamic Medicine*. Ibn Riḡwān's Treatise "On the Prevention of Bodily Ills in Egypt". Translated, with an Introduction, by Michael W. Dols. Arabic Text edited by Adil S. Gamal. Berkeley-Los Angeles, 1984.

DOURSTHER, H. *Dictionnaire universel des poids et mesures anciens et modernes, contenant des tables des monnaies de tous les pays*. Amsterdam, 1965.

DOZY, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*. 2 vols. Leiden, 1881.

——— *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*. 2 vols. Amsterdam, 1965<sup>3</sup> (=Leyde, 1881).

DRIVER, G.R. *Semitic Writing*. From Pictograph to Alphabet. Oxford, 1976.

——— «Mythical Monsters in the Old Testament», *SOGLV*, I, 234-49.

DUBLER, C.E. *La «materia médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*. 6 vols. Barcelona, 1953.

DUGAT, G. *Histoire des philosophes et des théologiens musulmans de 632 à 1258*. Scènes de la vie religieuse en Orient ou l'Histoire des luttes entre les écoles théologiques et les écoles philosophiques. Avec des notes et des références bibliographiques et une table alphabétique. Amsterdam, 1973 (=Paris, 1878).

EBIED, R.Y. «The Syrian impact on Arabic literature», *CHAL*, 497-501.

EHRHARD, A. *Die altchristliche Literatur und ihre Erforschung von 1884-1900*. Hildesheim, 1982 (=Freiburg im Breisgau, 1894 y 1900).

EICKMANN, W. *Die Engelologie und Dämonologie des Korans*. New York-Leipzig, 1908.

EISCHER, P.A. *Die Dschin, Teufel und Engel im Koran*. Leipzig, 1928.

EISENSTEIN, H. «Die Maultiere und Esel des Propheten», *DI*, 62 (1985) 98-107.

EL'AD, A. «Some Aspects of the Islamic Traditions Regarding the Site of the Grave of Moses», *JSAI*, 11 (1988) 1-15.

——— *Medieval Jerusalem and Islamic Worship*. Holy Places, Ceremonies, Pilgrimage. Leiden-New York-Köln, 1995.

ELIADE, M. *Mito y realidad*. Madrid, 1968.

- *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, 1988\*.
- *Tratado de historia de las religiones*. 2 vols. Madrid, 1974.
- ELLIOT, J.K. *The Apocryphal New Testament*. A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation. Oxford, 1993.
- Enchiridion Symbolorum. Definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Quod primum edidit H. Denzinger et quod funditus retractavit auxit notulis ornavit A. Schönmetzer. Barcinone-Friburgi Brisgoviae-Romae, 1976\*.
- Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle Édition (2<sup>e</sup> Ed.). Leyde-Paris, 1960-
- Encyclopaedia Judaica*. Vols. 1-16; 17 (Supplement) and Year Books. Jerusalem, 1971-
- ENKVIST, N.E. «Text and Discourse Linguistics, Rhetoric, and Stylistics», *apud*: DIJK, T.A. van (ed.). *Discourse and Literature*. Amsterdam-Philadelphia, 1985.
- EPSTEIN, I. (Ed.). *The Babylonian Talmud*. 18 vols. Translated into English with Notes/Glossary and Indices under the Editorship of Rabbi Dr. I. Epstein. London, 1935-61.
- ERBETTA, M. (Ed.). *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento. Vangeli I/1*. Scritti affini ai Vangeli canonici, composizioni gnostiche, materiale illustrativo. A cura di M. Erbetta, Roma, 1975.
- *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento, Vangeli I/2*. Infanzia e passione di Cristo, Assunzione di Maria. A cura di M. Erbetta. Roma, 1983.
- *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento II. Atti e Leggende*. A cura di M. Erbetta, Roma, 1966.
- *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento III. Lettere e Apocalissi*. A cura di M. Erbetta. Roma, 1969.
- ESS, J. van. «Das Begrenzte Paradies», *MIAA*, 108-27.
- EUSEBIO. *Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen*. Herausgegeben von Erich Klostermann. Hildesheim, 1966 (=Leipzig, 1904).
- *Eusebius Werke*. Neunter Band. *Der JesajaKommentar*. Herausgegeben von Joseph Ziegler. (Serie: *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte*). Berlin, 1975.
- FAGNAN, E. *Additions aux dictionnaires arabes*. Bayrūt: Librairie du Liban, s.d.
- FAHD, T. «Les songes et leur interprétation selon l'Islam», *apud*: S. Sauneron (ed.). *Les songes et leur interprétation*. Paris, 1959, 127-58.
- *La Divination Arabe. Études religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam*. Leiden, 1966.
- FALLA, F.C. «Demons and Demoniacs in the Peshitta Gospels», *A-N*, IX (1969-70) 43-65.
- FAUTH, W. «Ṭaṭrosjah-Totrosjah und Meṭaṭron in der jüdischen Merkabah-Mystik», *JSJ*, XXII (1991) 40-87.
- AL-FAYRŪZA' BĀDĪ L-ŠĪRĀZĪ, Maḥd al-Dīn Muḥammad b. Ya'qūb. *Al-Qāmūs al-muḥīṭ*. 4 vols. Bayrūt: Dār al-fikr, 1403/1983.
- FELPERIN, H. *Beyond Deconstruction. The Uses and Abuses of Literary Theory*. Oxford, 1987.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. «Apocalipsis griego de Baruc. Introducción, traducción y notas», *Sef*, L (1990) 191-209.
- /SÁENZ BADILLOS, A. *Anotaciones Críticas al Texto Griego del Génesis y estudio de sus grupos textuales*. Madrid-Barcelona, 1972.
- FERRÉ, A. «La vie de Jésus d'après les Annales de Ṭabarī», *IC*, 5 (1979) 7-29.
- FIERRO, M<sup>o</sup>I. «Dominique Millet-Gérard, Chrétiens mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles», *Qanṭ*, VI (1985) 560-5. [Reseña].
- *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo omeya*. Madrid, 1987.
- «La polémique à propos de *raf' al-yadayn fī l-ṣalāt* dans al-Andalus», *SI*, LXV (1987) 69-90.
- «Mu'awiya b. Šāliḥ al-Ḥaḍramī al-Ḥimšī: historia y leyenda», *EOBA*, I, 281-411.
- «The Introduction of ḥadīth in al-Andalus», *DI*, LXVI (1989) 68-93.
- «Andalusian Fatāwā on balsfemy», *AI*, 25 (1990) 103-17.
- «La descripción del paraíso de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *ŠA*, 7 (1990) 243-4.
- «El derecho mālikī en al-Andalus: siglos II/VIII-V/XI», *Qanṭ*, XII (1991) 119-32.
- «The polemic about *karāmāt al-awliyā'* and the development of Šūfism in al-Andalus (fourth/tenth-fifth/eleventh centuries)», *BSOAS*, 55 (1992) 236-49.
- «Prácticas y creencias religiosas en al-Andalus», *Qanṭ*, XIII (1992) 463-74.
- «Religious beliefs and practices in al-Andalus in the third/ninth century», *RSO*, LXVI (1992) 15-33.
- «'Abd al-Malik b. Ḥabīb, *kitāb adab al-nisā'*», *Qanṭ*, XIII (1992) 587-9. [Reseña].
- «The celebration of 'āsūrā' in Sunnī Islām», *apud*: A. Fodor (ed.). *Proceedings of the 14th Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants. Part One. (Budapest, 29th August - 3rd September 1988)*. Budapest, 1995, 193-208.
- *Vid.* IBN WADDĀḤ, Muḥammad. *Kitāb al-bida'*.
- *Vid.* ABŪ BAKR AL-ṬURTŪŠĪ. *Kitāb al-ḥawādīṭ wa-l-bida'*.
- /FAGHIA, S. «Un nuevo texto de tradiciones escatológicas sobre al-Andalus», *ŠA*, 7 (1990) 99-112.
- FINESINGER, S.B. «The Shofar», *HUCA*, VIII-IX (1931-2) 193-228.
- FINKEL, J. «Old israelitish Tradition in the Koran», *MW*, XXII (1932) 169-83.
- FINKELSTEIN, L. «The Transmission of the Early Rabbinic Traditions», *HUCA*, XVI (1941) 115-35.
- First Encyclopaedia of Islam (1913-1936)*. 9 vols. Photomechanical Reprint. Leiden-New York-København-Köln, 1987.
- FITTING, H./LITTMANN, E. «Arabische Pflanzennamen aus der Umgegend von Biskra (Algerien)», *ZDMG*, LXV (1911) 336-48.
- FLEISCH, H. *L'Arabe classique. Esquisse d'une structure linguistique*. Bayrūt: Dār al-Mašriq, 1968.
- FLOR SERRANO, G./SCHÖKEL, L.A. *Diccionario terminológico de la ciencia bíblica*. Madrid, 1979.
- FLÜGEL, G. *Nuḥūm al-Furqān fī aṭrāf al-Qur'ān. Concordantiae Corani Arabicae. Ad Literarum Ordinem et Verborum Radices. Diligenter Disposuit Gustavus Flügel*. Meisenheim/Glan, 1971<sup>3</sup> (=Lipsiae, 1842).
- FODOR, A. «The Origins of the Arabic Legends of the Pyramids», *AO*, XXIII (1970) 335-63.
- «The Rod of Moses in Arabic Magic», *AO*, XXXII (1978) 1-17.
- (Ed.). *Proceedings of the 14th Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants. Part One. (Budapest, 29th August - 3rd September 1988)*. Budapest, 1995.
- FONT QUER, P. *El Dioscórides Renovado*. Barcelona, 1988<sup>1</sup>.
- FORBES, R.J. *Studies in Ancient Technology*. 6 vols. Leiden, 1964-6<sup>2</sup>.
- FÓRNEAS BESTEIRO, J.M<sup>o</sup>. *Elencos biobibliográficos arábigoandaluces. Estudio especial de la Fāhrasa de Ibn 'Atīyya al-Garnāṭī (481-541/1088-1147)*. Madrid, 1971.
- «Datos para un estudio de la *Mudawwana* de Saḥnūn en al-Andalus», *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino (Palma de Mallorca, 1979)*. Madrid, 1983, 93-118.
- «La primitiva *Sīra* de Ibn Ishāq en al-Andalus», *HJBV*, I, 145-79.
- *Vid.* JOMIER, J. *Biblia y Corán*.
- FOSTER, F.H. «The Fear of God in the Koran», *MW*, XXI (1931) 244-8.
- FRAENKEL, S. «Miscellen zum Koran», *ZDMG*, LVI (1902) 71-3.
- FRAZER, J.G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Trad. de G. Novás. Madrid, 1981.
- FREEMAN, D.C. (Ed.). *Linguistics and Literary Style*. New York, 1970.
- FREYTAG, G.W. *Lexicon Arabico-Latinum*. Ex opere suo maiore in usum tironum excerptum. Halis Saxonum, 1837.



——— *Arabum Proverbia*. 4 vols. Osnabrück, 1968 (=Bonn, 1838-43).

FRIEDLAENDER, I. «Jewish-Arabic Studies.I», *JQR*, XXII (1910) 183-215.

——— «Jewish-Arabic Studies.II», *JQR*, XXIV (1912) 481-516.

——— «Jewish-Arabic Studies.III», *JQR*, XXIV (1912) 235-300.

FRIELING, R. *Christentum und Islam*. Der Geisteskampf um das Menschenbild. Stuttgart, 1977.

FRYE, N. *The Critical Path*. An Essay on the Social Context of Literary Criticism. Ontario, 1973<sup>2</sup>.

GADAMER, H.-G. *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, 1993<sup>3</sup>.

——— *Verdad y método II*. Salamanca, 1992.

GALLOWAY, D. «The Resurrection and Judgement in the Kor'an», *MW*, XII (1922) 348-72.

GAMMIE, J.A. «The Angelology and Demonology in the Septuagint of the Book of Job», *HUCA*, LVI (1985) 1-19.

GARCÍA MARTÍNEZ, F. *Textos de Qumrán*. Introducción y ed. de F. García Martínez. Madrid, 1993<sup>4</sup>.

——— *Vid.* DELCOR, M./GARCÍA MARTÍNEZ, F. *Introducción a la literatura esenia de Qumran*.

GARDET, L. «Les fins dernières selon la théologie musulmane», *RTh*, LVI (1956) 427-79.

——— *Dieu et la destinée de l'homme*. Paris, 1967.

———/ANAWATI, G. *Introduction à la théologie musulmane. Essai de théologie comparée*. Paris, 1948.

——— *Vid.* ANAWATI, G.C./GARDET, L. *Mystique musulmane: aspects et tendances. Expériences et techniques*.

GASMI, L. «Les réseaux connotatifs dans le texte coranique (Le récit de Joseph: Sourate XII, v. 4-102)», *Ar*, XXXIII (1986) 1-48.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M. *Mahoma*. Trad. española de P. López Barja de Quiroga. Madrid, 1990.

GAUTIER, L. *La Perle précieuse*. Amsterdam, 1974 (=Genève-Bâle-Lyon, 1878).

GAYLORD, H.E. «How Satanael lost his "-el"», *JJS*, XXXIII (1982) 303-10.

AL-GAZĀLĪ. *Ihyā' 'ulūm al-Dīn*. 4 vols. Al-Qāhira: Maktabat wa-maṭba'at Muḥammad 'Alī Ṣabīh wa-awlādi-hi, s.d.

——— *Durra*. *Vid.* GAUTIER, L. *La Perle précieuse*.

GEER, C.M. «Cosmogony and Cosmology (Christian)», *ERE*, IV, 141-4.

GEIGER, A. *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?*. Osnabrück, 1971 (=Leipzig, 1902<sup>2</sup>).

GERSON, D. «Die Commentarien des Ephraem Syrius im Verhältnis zur jüdischen Exegese. Ein Beitrag zur Geschichte der Exegese», *MGWJ*, 17 (1968) 15-33; 64-72; 98-109; 141-9.

GIBB, H.A.R./KRAMERS, J.H. (Eds.). *Shorter Encyclopaedia of Islam*. Edited on Behalf of the Royal Netherlands Academy. Leiden-New York, 1991 (=Leiden, 1953).

GIL, I. (Ed.). *Corpus Scriptorum Myzarabicorum*. 2 vols. Edidit Ioannes Gil. Madrid, 1973.

GIL, M. «The Origin of the Jews of Yathrib», *JSAI*, 4 (1984) 203-24.

GILLIOT, Cl. «Portrait «mythique» d'Ibn 'Abbās», *Ar*, XXXII (1985) 127-84.

——— «Récit, mythe et histoire chez Tabari. Une vision mythique de l'Histoire Universelle», *MIDEO*, 21 (1993) 277-90.

GINZBERG, L. *The Legends of the Jews*. 7 vols. Translated from the German Manuscript by Henrietta Szold, Paul Radin. Index by Bohaz Cohen. Philadelphia, 1909-13. [Los vols. V-VI, correspondientes a las notas, aparecieron en 1925 y 1928 respectivamente; el vol. VII, que contiene los índices y las fuentes, fue publicado en 1938].

GIRÓN, F./ÁLVAREZ, C. «La faceta médica del granadino 'Abd al-Malik b. Ḥabīb», *And Is*,

II-III (1981-2) 125-37.

GLASSÉ, C. *Dictionnaire Encyclopedique de l'Islam*. Préface de Jacques Berque. Traduit et adapté de l'anglais par Yves Thoraval. Paris, 1991.

(*Los*) *Gnósticos*. 2 vols. Introducciones, traducción y notas J. Montserrat Torrens. Madrid, 1983.

GOEJE, M.J. de. «Quotations from the Bible in the Qorān and the Tradition», *SSAK*, 179-85.

GOFF, J. Le. *La naissance du Purgatoire*. Paris, 1981.

GOITEIN, F. «Zur Entstehung des Ramaḍāns», *DI*, XVIII (1929) 189-95.

GOITEIN, S.D. *Jews and Arabs*. New York, 1955.

GOLDBERG, D.J./RAYNER, J.D. *The Jewish People. Their History and their Religion*. London, 1989.

GOLDFELD, I. «The Tafsīr of 'Abdallah b. 'Abbās», *DI*, 58 (1981) 125-35.

GOLDZIEHER, I. *A Short History of Classical Arabic Literature*. Translated, revised and enlarged by Joseph Desomogyi. Hildesheim, 1966.

——— *Die Richtungen der islamischen Koranauslegung*. Leiden, 1970.

——— *Muslim Studies*. 2 vols. Ed. by S.M. Stern. Translated by C.R. Barber and S.M. Stern. London, 1971.

——— *The Zāhirīs. Their Doctrine and their History*. A Contribution to the History of Islamic Theology. Translated and edited by W. Behn. Leiden, 1971.

——— «Ḥadīth», *JE*, VI, 133-4.

——— «Islam», *JE*, VI, 651-9.

GÓMEZ HERAS, J.M<sup>o</sup>. *Historia y razón*. Madrid, 1985.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. et alii. *La Biblia en su entorno*. Estella, 1990.

GONZÁLEZ PALENCIA, A. *Historia de la literatura árabe-española*. Barcelona, 1945<sup>2</sup>.

GOTTHEIL, R.J.H. «An Arabic Version of the "Revelation of Ezra"», *Heb*, IV (1888) 14-7.

——— «An Arabic Version of the Abgar-Legend», *Heb*, VII (1891) 268-77.

GRABOŠ, A. «L'exégèse rabbinique», *apud*: P. Riché/G. Lobrichon (dirs.). *Le Moyen Age et la Bible*. Paris, 1984, 233-61.

GRAF, G. *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. 5 vols. Edizione anastatica. Città del Vaticano, 1959-63 (=Città del Vaticano, 1944-53).

GRAHAM, W.A. *Divine Word and Prophetic Word in Early Islam. A Reconsideration of the Sources, with Special Reference to the Divine Saying or Ḥadīth Qudsī*. The Hague, 1977.

——— «The Earliest Meaning of 'Qur'an'», *WI*, XXIII (1984) 361-77.

GREENSLADE, W.G. «Origin of Christianity in South Arabia», *MW*, XXI (1931) 177-84.

GRELOT, P. «La géographie mythique d'Hénoch et ses sources orientales», *RB*, LXV (1958) 33-69.

GRIL, D. «Le personnage coranique de Pharaon d'après l'interprétation d'Ibn 'Arabī», *AI*, XIV (1978) 37-58.

GROOM, N. *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*. Bayrūt: Librairie du Liban-Longman, 1983.

GRÜMBAUM, M. *Neue Beiträge zur semitischen Sagenkunde*. Leiden, 1893<sup>1</sup>.

GRUNEBaum, G.E. von. «Literature in the Context of Islamic Civilization», *Or*, 20 (1967) 1-14.

——— «Observations on the Muslim concept of evil», *SI*, XXXI (1970) 117-34.

——— (Ed.). *Theology and Law in Islam*. Second Giorgio Levi Della Vida Biennial Conference. Wiesbaden, 1971.

——— «Islam and Hellenism», *apud*: G.E. von Grunebaum. *Islam and Medieval Hellenism: Social and Cultural Perspectives*. Edited with a foreword by Dunning S. Wilson. Preface by Speros Vryonis, Jr. London, 1976, I, 21-7.

——— «The sources of Islamic civilization», *apud*: G.E. von Grunebaum, *Islam and Medieval*

- Hellenism...*, VII, 1-54.
- «Islam: experience of the holy and concept of man», *apud*: G.E. von Grunebaum, *Islam and Medieval Hellenism...*, XI, 1-39.
- *Islam and Medieval Hellenism: Social and Cultural Perspectives*. Edited with a foreword by Dunning S. Wilson. Preface by Speros Vryonis, Jr. London, 1976.
- GRÜTTER, I. «Arabische Bestattungsbräuche in frühislamischer Zeit (nach Ibn Sa'd und Buḥārī)», *DI*, XXXI (1954) 147-73.
- GUILLAUME, A. «The Version of the Gospels used in Medina circa 700 A.D.», *And*, XV (1950) 289-96.
- *The Traditions of Islam. An Introduction to the Study of the Hadith Literature*. Beirut, 1966.
- GUTAS, D. «Plato's Symposium in the Arabic Tradition», *Or*, 31 (1988) 36-60.
- GUTMANN, J. «Leviathan, Behemoth and Ziz: Jewish Messianic Symbols in Art», *HUCA*, XXXIX (1968) 219-30.
- HAAG, H. (Dir.). *Bibel-Lexikon*. Zurich-Köln, 1951. [Trad. española a cargo de S. de Ausejo. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, 1987].
- HAAS, S.S. «The Creation of Man in the Koran», *MW*, XXXI (1941) 268-73.
- HABERMAS, J. *La lógica de las Ciencias Sociales*. Trad. del alemán Manuel Jiménez Redondo. Madrid, 1988.
- HACKSPILL, M. «L'angéologie juive à l'Époque Néo-Testamentaire», *RB*, XI (1902) 527-50.
- HAHN, H.-Chr. «λάμτω», *ThBNT*, II, 884-6.
- «λύχνος», *ThBNT*, II, 886-7.
- «φῶς», *ThBNT*, II, 887-95.
- HANSEN, L.J. *Indo-European Views of Death and the Afterlife as Determined from Archeological, Mythological, and Linguistic Sources*. Los Angeles, 1987.
- AL-HARAWĪ, Abū l-Ḥasan b. Abī Bakr. *Guide des lieux de pèlerinage*. Traduction annotée par J. Sourdel-Thomine. Damas, 1957.
- HASEL, G.F. «The Identity of "The Saints of the Most High" in Daniel 7», *Bib*, 56 (1975) 173-92.
- HASTINGS, J. (Ed.). *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. 13 vols. Edinburgh, 1917.
- HAWTING, G.R. «'Abd al-Malik b. Ḥabīb, *Kitāb al-Ta'rīj* (La Historia). Edición y estudio por Jorge Aguadé (Fuentes Árabe-Hispanas, I), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, pp. 163 (español), 244 (árabe)», *Qanṭ*, XIV (1993) 505-7 [Reseña].
- «The Tawwābūn, Atonement and 'Āshūrā'», *JSAL*, 17 (1994) 166-81.
- HAYYEK, M. *Le Christ de l'Islam*. Paris, 1959.
- ḤĀYŶĪ JALĪFA, Muṣṭafā b. 'Abd Allāh. *Kaṣf al-zunūn 'an asāmi l-kutub wa-l-funūn*. 2 vols. Bayrūt: Dār al-'ulūm al-ḥadīṭa, s.d. (=Istanbul, 1941-3).
- HELLER, B. «Ginzberg's Legends of the Jews», *JQR*, XXIV (1933-4) 51-66; 165-90; 281-307; 393-418.
- «Ginzberg's Legends of the Jews», *JQR*, XXV (1934-5) 29-52.
- «The Relation of the Aggadah to Islamic Legends», *MW*, XXIV (1934) 281-6.
- HEMGESBERG, H. *Abū Hurayra, der Gefährte des Propheten; ein Beitrag zur Geschichte des frühen Islam*. Frankfurt, 1965.
- Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament*. Herausgegeben von A. Wikenhauser und A. Vögte. XIII., *Die Johannesbriefe*. Auslegung von R. Schnackenburg. Freiburg-Basel-Wien, 1970.
- HERMANN, A. «Der Nil und die Christen (mit 4 Abbildungen im Text und 13 Tafelabbildungen)», *JACH*, 2 (1959) 30-69.
- HERRANZ MARCO, M. «Demonología del A.T.: los sedim», *EstBib*, XXVII (1968) 301-13.
- HERRMANN, L. «La fin du Monde dans le Christianisme», *EC*, 39-45.
- HESS, J.-J. «Die Farbzeichnungen bei innerarabischen Beduinenstämmen», X (1920) 74-86.
- HIMMELFARB, M. «Heavenly Ascent and the Relationship of the Apocalypses and the Hekhalot Literature», *HUCA*, LIX (1988) 73-100.
- HIRSCHBERG, J.W. «Der Sündenfall in der altarabischen Poesie», *RO*, IX (1933) 22-36.
- «Nestorian Sources of North-Arabian Traditions on the Establishment and Persecution of Christianity in Yemen», *RO*, XV (1939-49) 321-38.
- «The Sources of Moslem Traditions concerning Jerusalem», *RO*, XVII (1951-2) 314-50.
- HIRSCHBERG, H.Z. «Eschatology», *EJ*, VI, cols. 860-86.
- HIRSCHFELD, H. «Historical and Legendary Controversies between Mohammed and the Rabbis», *JQR*, X (1898) 100-16.
- HOLT, P.M./LAMBTON, Ann K.S./LEWIS, B. (Eds.). *The Cambridge History of Islam*. 2 vols. Cambridge, 1970.
- Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*. 2 vols. Granada, 1987.
- Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*. 2 vols. Granada, 1991.
- Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*. 2 vols. Granada, 1995.
- HOROVITZ, J. «Zur Muhammedlegende», *DI*, V (1914) 41-53.
- «Muhammeds Himmelfahrt», *DI*, IX (1919) 159-83.
- «The Growth of the Mohammed Legend», *MW*, X (1920) 49-58.
- «Biblische Nachwirkungen in der Sirā», *DI*, XII (1922) 184-9.
- «Das koranische Paradies», *SU*, I (1923) 1-16.
- «Qurān», *DI*, XIII (1923) 66-9.
- «Die paradiesischen Jungfrauen im Koran», *I*, 1 (1924-5) 543.
- «Jewish Proper Names and Derivatives in the Koran», *HUCA*, II (1925) 145-227.
- *Koranische Untersuchungen*. Berlin-Leipzig, 1926.
- «The Earliest Biographies of the Prophet and their Author», *IC*, 1 (1927) 535-59.
- «The Earliest Biographies of the Prophet and their Author», *IC*, 2 (1928) 22-50; 164-82; 495-526.
- HUGH FOSTER, F. «The Fear of God in the Koran», *MW*, XXI (1931) 244-8.
- HUGHES, Th.P. *A Dictionary of Islam*. Being a Cyclopaedia of the Doctrines, Rites, Ceremonies, and Customs, together with the Technical and Theological Terms, of the Muhammadan Religion. Lahore, 1964 (=London, 1885).
- AL-ḤUMAYDĪ, Muḥammad b. 'Abd Allāh. *Kitāb ṣaḍwat al-muqtabis fī dīkr wulāt al-Andalus*. Al-Qāhira: Al-Dār al-miṣriyya li-l-ta'līf wa-l-tarḡama, 1966.
- IBN 'ABD AL-BARR, Yūsuf b. 'Abd Allāh. *Al-Istī'āb fī ma'rīfat al-aṣḥāb*. (13 tomos en) 7 vols. Ed. Ṭāhā Muhammad al-Zayyīnī. Al-Qāhira: Maktabatal-Kulliyyātal-Azhariyya, 1388-95/1968-77. (Al margen de IBN ḤAYYAR. *Al-Iṣāba fī tamyīz al-ṣaḥāba*).
- *Al-Tamhīd li-mā al-Muwatta' min al-ma'ānī wa-l-asānīd*. 5 vols. Ed. Muṣṭafā b. Aḥmad al-'Alawī/Muḥammad al-Tā'ib/Sa'īd Aḥmad A'rāb *et alii*. Ribāt: Wizārat al-awqāf wa-l-ṣu'ūn al-islāmīyya wa-l-ṭaqāfa, 1387-96/1967-76.
- IBN 'ABD RABBĪ-HI, Abū 'Umar Aḥmad b. Muḥammad. *Kitāb al-Iqd al-farīd*. 7 vols. Ed. Aḥmad Amīn, Ibrāhīm al-Ibyārī y 'Abd al-Salām Hārūn. Al-Qāhira: Laṣnat al-ta'līf wa-l-tarḡama wa-l-naṣr, 1388/1968.
- IBN 'ADĪ, 'Abd Allāh. *Al-Kāmil fī ḍu'afā' al-riḡāl*. 8 vols. Ed. Laṣna min al-mujṭaṣṣīn bi-ṣṣirāf al-nāṣir. Bayrūt: Dār al-fikr li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', 1405/1985<sup>2</sup>.
- IBN AL-ATĪR, 'Izz al-Dīn. *Al-Kāmil fī l-ta'rīj*. 9 vols. Bayrūt: Dār al-fikr, 1398/1978.
- *Uṣd al-gāba fī ma'rīfat al-ṣaḥāba*. 7 vols. Ed. Maḥmūd Ṣubayḥ. Al-Qāhira: Maktabat dār al-ṣa'b, 1964-73.

——— *Ŷāmi' al-uṣūl fī aḥādīṭ al-Rasūl*. 13 vols. Ed. 'Abd al-Qādir al-Arnā'ūtī. Bayrūt: Dār al-fīkr li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', 1403/1983<sup>2</sup>.

IBN BAŠKUWĀL. *Kitāb al-mustagwīn bi-llāh*. (En busca del socorro divino), Ed. crítica y estudio Manuela Marín. Madrid, 1991.

IBN AL-BAYṬĀR. *Traité des simples par Ibn el-Beithar*. 3 vols. Trad. du Lucien Leclerc («Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres Bibliothèques»). Tome XXIII-1; XXV-1; XXVI-1), Paris, 1877-83.

IBN AL-FARADĪ, 'Abd Allāh b. Muḥammad. *Kitāb ta'rīj 'ulamā' al-Andalus. Historia virorum doctorum Andalusiae*, 2 vols. Ed. F. Codera (Bibliotheca Arabico-Hispana, Tomus VII). Madrid, 1891.

IBN FARḤŪN, Ibrāhīm b. 'Alī. *Kitāb al-dūbāy al-muḥhab fī ma'rifat a'yān 'ulamā' al-maḥhab*, 2 vols. Al-Qāhira: Dār al-turāt al-'arabī, 1976.

IBN ḤABĪB, 'Abd al-Malik. *Kitāb waṣf al-firdaws*. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1407/1987.

——— *Kitāb al-ta'rīj*. Ed. Jorge Aguadé. Madrid, 1991.

——— *Mujtaṣar fī l-ṭibb*. Ed. y trad. C. Álvarez y F. Girón. Madrid, 1992.

IBN ḤANBAL, Aḥmad. *Kitāb al-zuhd*. 2 vols. Ed. Muḥammad Ŷalāl Šaraf. Bayrūt: Dār al-naḥḍa al-'arabiyya li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr, 1981.

——— *Musnad*. 6 vols. Bayrūt, 1990.

IBN ḤAYYĀR, Aḥmad b. 'Alī. *Tahdīb al-tahdīb*. 12 vols. Bayrūt: Dār Šādir, 1968.

——— *Lisān al-mizān*. 7 vols. Bayrūt: Mu'assasat al-'alamā li-l-maṭbū'āt, 1390/1981.

——— *Al-Isāba fī tamyīz al-ṣaḥāba*, (13 tomos en) 7 vols. Ed. Ṭāhā Muḥammad al-Zayyīnī. Al-Qāhira: Maktabat al-Kullīyyāt al-Azhariyya, 1388-95/1968-77.

——— *Al-Maṭālib al-'āliya bi-zawā'id al-masānīd al-ṭamāniya*. 4 vols. Ed. Ḥabīb al-Raḥmān al-A'zamī. S.l.: Wizārat al-awqāf wa-šū'ūn al-islāmī, 1393/1973.

——— *Fath al-bārī bi-šarḥ Ṣaḥīḥ al-Bujārī*. 13 vols (más 1 de introducción), Ed. 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh b. Bāz (con la colaboración de Fu'ād 'Abd al-Bāqī y Muḥibb al-Dīn al-Jaṭīb. Bayrūt: Dār al-ma'rifa, s.d. (=reimp. offset de la ed. realizada en El Cairo en 1390/1970).

IBN ḤAYYĀN. *Al-Muqtabas*. Ed. Maḥmūd 'Alī Makkī. Al-Qāhira: Laṣnat iḥyā' al-turāt al-islāmī, 1390/1971.

IBN ḤAZM. *Fiṣal. Vid. ASÍN PALACIOS, M. Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*.

IBN ḤIBBĀN AL-BUSTĪ, Muḥammad. *Mašāhīr 'ulamā' al-amṣār wa-a'lām fuqahā' al-aqṭār. Die Berühmten Traditionarier der islamischen länder*. Herausgegeben von Manfred Fleischhammer. Wiesbaden/al-Qāhira: Maṭba'at laṣnat al-ta'līf wa-l-tarḡama wa-l-naṣr, 1379/1959.

——— *Mašāhīr 'ulamā' al-amṣār wa-a'lām fuqahā' al-aqṭār*. Ed. Marzūq 'Alī Ibrāhīm. Bayrūt: Mu'assasat al-kutub al-ṭaqāfiyya, 1408/1987.

——— *Kitāb al-maṣrūḥīn min al-muḥaddiṭīn wa-l-ḍu'afā' wa-l-matrūkīn*. Ed. Maḥmūd Ibrāhīm Zāyid. Ḥalab: Dār al-wa'y, 1402/1981.

IBN HIŠĀM. *Al-Sira al-nabawiyya*. (4 tomos en) 2 vols., (más 1 de índices), Ed. de Muṣṭafā al-Šaqqā, Ibrāhīm al-Ibyārī y 'Abd al-Ḥafīz Šalabī. Bayrūt: Dār al-jayr, 1410/1990.

IBN 'IDĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*. 4 vols. Bayrūt: Dār al-ṭaqāfa, 1400/1980.

IBN IDRĪS, Aḥmad. *Rūḥ al-sunna wa-rūḥ al-nuṣus al-muṭma'inna*. Bayrūt: Dār al-fīkr li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', s.d. (Al margen de al-ŠA'RĀNĪ, 'Abd al-Wahhāb. *Mujtaṣar Taḍkirat al-Qurṭubī*).

IBN AL-'IMĀD AL-ḤANBALĪ, 'Abd al-Ḥayy b. Aḥmad. *Šaḍarāt al-ḍahab fī ajbār man ḍahab*. (8 tomos en) 4 vols. Bayrūt: Dār al-afāq al-ṣādīda, 1966.

IBN JALLIKĀN. *Wafayāt al-a'yān wa-anbā' abnā' al-zamān*. 8 vols. Ed. Iḥsān 'Abbās. Bayrūt: Dār Šādir, 1398/1976-8.

IBN JĀQĀN. *Maṭmah al-anfus wa-masrah al-tānus hulāḥ ahl al-Andalus*. Ed. Muḥammad 'Alī. Bayrūt: Dār 'ammār mu'assasat al-risāla, 1403/1983.

IBN AL-JAṬĪB, Lisān al-Dīn. *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. 4 vols. Ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān. Al-Qāhira: Maktabat al-Jāniyī. 1395/1975.

IBN JAYR. *Fahrāsa mā awā-hu 'an šuyūji-hi min al-dawāwīn al-muṣannifa fī ḍurūb al-'ilm wa-anwāl al-ma'ārif. Index librorum de diversis scientiarum ordinibus*, 2 vols. Ed. F. Codera (Bibliotheca Arabico-Hispana, Tomus IX). Zaragoza, 1894.

IBN KAṬĪR, Abū l-Fidā' Ismā'īl. *Al-Bidāya wa-l-nihāya*. 11 vols. Ed. 'Abd al-Sātir et alii. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1409/1989.

——— *Qīṣaṣ al-anbiyā'*. Ed. Fayṣal 'Isā al-Bābī al-Ḥalabī. Al-Qāhira: Dār iḥyā' al-kutub al-'arabiyya, 1336/1918.

——— *Tafsīr al-Qur'ān al-'Azīm*. 4 vols. Bayrūt: Dār al-qalam, s.d.

IBN MANZŪR, Muḥammad b. Mukarram. *Lisān al-'arab*. 6 vols. Ed. 'Abd Allāh 'Alī al-Kabīr/Muḥammad Aḥmad Ḥasab Allāh/Hāšim Muḥammad al-Šādīlī, Al-Qāhira: Dār al-ma'ārif, 1401/1981.

IBN MAWDŪD, 'Abd Allāh b. Maḥmūd. *Al-Ijtīyār li-ta'līl al-mujtār*. Ed. Maḥmūd Abū Daqīqa. (5 tomos en) 1 vol. Iṣtānbūl: Al-Maktaba al-islāmiyya li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', 1370/1951<sup>2</sup>.

IBN MĀ'YA, Muḥammad b. Yazīd. *Sunan*. 2 vols. Ed. Muḥammad Fu'ād 'Abd al-Bāqī. Bayrūt: Dār al-fīkr, s.d.

IBN AL-NADĪM, Muḥammad b. Iṣḥāq. *The Fihrist of Ibn al-Nadīm: A Tenth-Century Survey of Muslim Culture*. 2 vols. Trad. by Bayard Dodge. New York, 1970.

IBN QAYYIM AL-ŶAWZIYYA. *Ḥādī l-arwāḥ ilā bilād al-afrāḥ*. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, s.d.

——— *Al-Rūḥ*. Ed. Ibrāhīm Ramaḍān. Bayrūt: Dār al-fīkr al-'arabī li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr, 1992.

IBN AL-QIFTĪ, 'Alī b. Yūsuf. *Inbāḥ al-ruwāt 'alā anbāḥ al-nuḥāt*. 3 vols. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Al-Qāhira: Dār al-kutub al-miṣriyya, 1371/1952<sup>35</sup>.

IBN AL-QUṬIYYA. *Ta'rīj iftiṭāḥ al-Andalus*. Ed. 'Abd Allāh Anīs al-Ṭabbā', Bayrūt: Dār al-naṣr li-l-Ŷāmi'iyyīn, 1957.

IBN SA'D, Muḥammad. *Al-Ṭabaqāt al-kubrā*. 9 vols. Ed. Iḥsān 'Abbās. Bayrūt: Dār šādir, 1985.

IBN SA'ĪD, 'Alī b. Mūsā. *Al-Mugrib fī hulā l-Magrib*. 2 vols. Ed. Šawqī Ḍayf. Al-Qāhira: Dār al-ma'ārif, 1953-5<sup>3</sup>.

IBN TAGRĪ BIRDĪ, Yūsuf. *Al-Nuṣūm al-zāhira fī mulūk Miṣr wa-l-Qāhira*. 12 vols. Al-Qāhira: Wizārat al-ṭaqāfa, 1383/1963.

IBN WADDĀḤ, Muḥammad. *Kitāb al-bida'*. (Tratado contra las innovaciones). Nueva edición, traducción, estudio e índices por M<sup>o</sup>I. Fierro. Madrid, 1988.

IBN AL-ŶAZZĀR, Abū Ŷa'far Aḥmad b. Ibrāhīm. *Kitāb al-i'timād fī l-adwiya l-mufrada*. Ed. facsimil de Fu'ād Sizkīn. Frānkfurt: Ma'had Ta'rīj al-'Ulūm al-'Arabiyya wa-l-Islāmiyya fī iṭār Ŷāmi'at Frānkfurt, 1405/1985.

IBRAHIM, L. «The Questions of the Superiority of Angels and Prophets between az-Zamakhsharī and al-Bayḍawī», *Ar*, XXVIII (1981) 65-75.

IMSCHOOT, P. van. «Ejércitos», *B-L*, cols. 531-3.

'ĪSĀ, Aḥmad. *Mu'jam asmā' al-nabāt*. Bayrūt: Dār al-rā'id al-'arabī, 1401/1981<sup>2</sup>.

'IYĀD, Abū l-Faḍl. *Tartīb al-madārik wa-taqrib al-masālik li-ma'rifat a'lām maḥhab Mālik*. Ed. de Muḥammad b. Tāwīt al-Ṭanṣī/'Abd al-Qādir al-Šaḥrāwī/Aḥmad Bar-gāš/Muḥammad b. Šarīfa/Sa'īd Aḥmad A'rāb. Ribāt: Wizārat al-awqāf wa-l-šū'ūn al-islāmiyya, s.d.-1403/s.d.-1983<sup>2</sup>.

JACOBSON, H. «A Note on the Greek Apocalypse of Baruch», *JSJ*, VIII (1977) 83-4.

JADAANE, F. «Révélation et Inspiration en Islam», *SI*, XXVI (1967) 23-47.

——— «La place des Anges dans la théologie cosmique musulmane», *SI*, XLI (1975) 23-61.

JAEGER, W. *Paideia; los ideales de la cultura griega*. Trad. de J. Xirau y W. Roces. Madrid, 1981<sup>4</sup>.

JARRAR, M. *Die Prophetenbiographieim islamischenSpanien. Ein Beitrag zur Überlieferungs- und Redaktionsgeschichte*. Frankfurt am Main, 1989.

JASTROW, M. *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. 2 vols. (en 1). Yerusalayim: Hôreb, s.d. (=New York, 1959<sup>2</sup>).

AL-JAṬĪB AL-BAGDĀDĪ, Aḥmad b. 'Alī. *Ta'rīj Bagdād*. 14 vols. Bayrūt: Dār al-kitāb al-'arabī li-l-našr wa-l-tawzī', s.d.

——— *Al-Sābiq wa-l-lāḥiq fī tabā'ūd mā bayna wafāt rāwiyayn 'an šayj wāḥid*. Ed. Muḥammad b. Maṭar al-Zaharānī. Al-Riyāḍ: Dār ṭibā' li-l-našr wa-l-tawzī', 1402/1-982.

JAYYĀṬ, Yūsuf. *Mu'jam al-muštalaḥāt al-'ilmiyya wa-l-fanniya*. Bayrūt: Dār lisān al-'arab, s.d.

JEFFERY, A. *The Foreign Vocabulary of the Qur'ān*. Baroda, 1938.

JENKINSON, E.J. «Jesus in Moslem Tradition», *MW*, XVIII (1918) 263-9.

——— «The Rivers of Paradise», *MW*, XIX (1929) 151-5.

——— «The Moslem Anti-Christ Legend», *MW*, XX (1930) 50-5.

——— «Did Mohamed Know Slavonic Enoch?», *MW*, XXI (1931) 24-8.

JENNI, J. et alii. (Eds.). *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*. 2 vols. München, 1971. [Trad. española a cargo de J.A. Mujica y R. Godoy, con revisión técnica de J.L. Sicre. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*. 2 vols. Madrid, 1978].

JENSEN, P. «Das Leben Muhammeds und die David-Sage», *DI*, XII (1922) 84-97.

JEREMIAS, J. «Μωυσης», *ThW*, IV, 852-78.

——— *Las parábolas de Jesús*. Trad. del alemán de Francisco J. Calvo. Estella, 1992<sup>10</sup>.

——— *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento. Trad. de J. Luis Ballines. Madrid, 1985<sup>3</sup>.

JERÓNIMO. S. *Hieronymi Presbyteri Opera*. In *Hieremiam Libri VI*. Pars I. Opera Exegetica 3 (*Corpus Christianorum. Series Latina*). Tvrnholti, 1960.

——— *S. Hieronymi Presbyteri Opera. Commentariorum in Esaïam Libri I-XI*. Pars I. Opera Exegetica 2 (*Corpus Christianorum. Series Latina*). Tvrnholti, 1963.

JIMÉNEZ MATA, M<sup>o</sup>C. *La Granada Islámica*. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia. Granada, 1990.

JOHNS, A.H. «Joseph in the Qur'ān: dramatic dialogue, human emotion and prophetic wisdom», *ICH*, 7 (1981) 29-55.

JOMIER, J. *Biblia y Corán*. Trad. del francés y prólogo por J.M<sup>o</sup> Fórneas. Madrid, 1966.

——— «Aspects of the Qur'ān today», *CHAL*, 260-70.

——— *El Corán. Textos escogidos en relación con la Biblia*. Trad. del francés Alfonso Ortiz García. Estella, 1985.

——— «Jésus tel que Ghazālī le présente dans Al-Ihyā'», *MIDEO*, 18 (1988) 45-82.

JONES, A. «The Qur'ān-II», *CHAL*, 228-45.

JOSEFO, Flavio. *Jewish Antiquities*. Books I-XIX. 7 vols. With an English Translation by H.St.J. Thakeray. Cambridge (Massachusetts)-London, 1976-81 (=1930-65).

JUNG, L. «Fallen Angels in Jewish, Christian and Mohammedan Literature. A Study in Comparative Folk-Lore», *JQR*, XV (1924-5) 467-502.

——— «Fallen Angels in Jewish, Christian and Mohammedan Literature. A Study in Comparative Folk-Lore», *JQR*, XVI (1925-6) 45-88; 287-336.

AL-JUŠANĪ, Muḥammad b. Hārīt. *Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭin*. *Historia de los alfaquíes*

y tradicionistas de al-Andalus. Estudio y edición crítica por M<sup>o</sup> Luisa Ávila y Luis Molina. Madrid, 1992.

JUYNBOLL, G.H.A. *The Authenticity of the Tradition Literature*. Leiden, 1969.

——— *Muslim Tradition. Studies in Chronology, Provenance and Authorship of Early Ḥadīth*. Cambridge, 1983.

——— «Dyeing the Hair and Beard in Early Islam. A Ḥadīth-Analytical Study», *Ar*, XXXIII (1986) 49-75.

——— «Some new ideas on the development of sunna as a technical term in early Islam», *JSAI*, 10 (1987) 97-118.

——— «Some isnād-analytical methods illustrated on the basis of several woman-demeaning sayings from ḥadīth literature», *Qant*, X (1989) 343-84.

——— «Nāfi', the mawlā of Ibn 'Umar, and his position in Muslim Ḥadīth Literature», *DI*, 70 (1993) 207-44.

KAEGI, W.E. *Byzantium and the early Islamic conquests*. Cambridge, 1995.

KAḤḤĀLA, 'Umar R. *Mu'jam al-mu'allifin. Tarāyīm mušannifi l-kutub al-'arabiyya*. 15 vols. Dimašq: Maṭba'at al-taraqī bi-Dimašq, 1376-81/1957-61.

——— *Mustadrak 'alā Mu'jam al-mu'allifin*. Bayrūt: Mu'assasat al-risāla, 1406/1985.

——— *Mu'jam mušannifi l-kutub al-'arabiyya*. Bayrūt: Mu'assasat al-risāla, 1406/1986.

KATSH, A. *Judaism in Islām. Biblical and Talmudic Backgrounds of the Koran and its Commentaries*. New York, 1980<sup>3</sup>.

KEDDIE, N.R. «Symbol and Sincerity in Islam», *SI*, XIX (1963) 27-63.

KEE, H.C. *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge, 1986.

KEITH, A.B. «Numbers (Aryan)», *ERE*, IX, 407-13.

KHOURY, R.G. *Wahb b. Munabbih*. Wiesbaden, 1972.

——— «L'importance d'Ibn Lahī'a et de son papyrus conservé à Heidelberg dans la tradition musulmane du deuxième siècle de l'Hégire», *Ar*, XXII (1975) 6-14.

——— «Quelques réflexions sur les citations de la Bible dans les premières générations islamiques du premier et du deuxième siècles de l'Hégire», *BEO*, XXIX (1977) 269-78.

——— *Les légendes prophétiques dans l'Islam*. Depuis le I<sup>er</sup> jusqu'au III<sup>e</sup> siècle de l'Hégire. D'après le manuscrit d'Abū Rifā'a 'Umāra b. Waṭīma b. Mūsā b. al-Furāt al-Fārisī al-Fasawī Kitāb bad' al-Ḥalq wa-qīṣaš al-anbiyā'. Avec édition critique du texte. Wiesbaden, 1978.

——— *'Abd Allāh ibn Lahī'a (97-174/715-790). Juge et grande maître de l'École Égyptienne*. Avec édition critique de l'unique rouleau de papyrus arabe conservé à Heidelberg. Wiesbaden, 1986.

——— «Pour une nouvelle compréhension de la transmission des textes dans les trois premiers siècles islamiques», *Ar*, XXXIV (1987) 181-96.

——— «Importance de 'Abd Allāh ibn Lahī'a (97-174/715-790), juge d'Égypte, et de sa bibliothèque privée dans la codification et diffusion des livres des deux premiers siècles islamiques», *apud*: Aḥmed-Chouqi Binebine. *Le manuscrite arabe et la codicologie*. Rabat: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines (Serie: Colloques et Seminaires, n<sup>o</sup>33), 1994, 105-14.

KINBERG, L. «The legitimization of the Madḥāhib through Dreams», *Ar*, XXXII (1985) 47-79.

——— «Interaction between this World and the Afterworld in Early Islamic Tradition», *Or*, 29-30 (1986) 285-308.

——— «Literal Dreams and Prophetic Ḥadīṣ in classical Islam - a comparison of two ways of legitimization», *DI*, LXX (1993) 279-300.

AL-KINDĪ. *The medical formulary or Aqrabadhin of Al-Kindi*. Ed. M. Levey, Madison, 1966.

AL-KISĀ'Ī. *Qīṣaš al-anbiyā'*. 2 vols. (en 1). Ed. I. Eisenberg. Leiden, 1922-3.

KISTER, M.J. «'You Shall only Set out for Three Mosques'. A Study of an Early Tradition»,



- apud: M.J. Kister. *Studies in Jāhiliyya and Islam*. London, 1980, XIII, 173-96.
- «Ḥaddithū 'an banī isrā'īla wa-lā ḥaraja. A Study of an Early Tradition», apud: M.J. Kister, *Studies in Jāhiliyya...*, XIV, 215-39.
- *Studies in Jāhiliyya and Early Islam*. London, 1980.
- Kitāb al-ṣalā li-l-isti'mā al-mu'minīn zuwī l-ṭaqs al-bizānī*. Ÿama'a-hu wa-šarāḥa-hu al-Muṭrān Nāwufīṭūs Idalbī. Al-Dawq (Lubnān): Dār al-Malāk Mijā'il, 1962.
- Al-Kitāb al-Muqaddas*. Ay kutub al-'ahd al-qadīm wa-l-'ahd al-ḡadīd. Wa-qad turŷima min al-lugāt al-ašliyya. S.I.: Dār al-Kitāb al-Muqaddas fī Šarq al-Awsaṭ, 1985.
- KITTEL, G./FRIEDRICH, G. (Eds.). *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. 11 vols. (2 de índices). Stuttgart, 1933-78.
- «εἶδος», *ThWNT*, II, 370-3.
- KITTEL, R./ALT, A./EIBFELDT, O./KAHLE, P. et alii (eds.), *Tôrā Nebī'im wu-Ketūbim, Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Editio Funditus Renovata. Textum Masoreticum curavit H.P. Rüger. Masoram Elaboravit G.E. Weil. Stuttgart, 1984<sup>2</sup>.
- KLEIN, E. *A Comprehensive Etimological Dictionary of the Hebrew Language for Readers of English*. Jerusalem: The University of Haifa, 1987.
- KLEIN, F.A. *The Religion of Islam*. 2 vols. London, 1985.
- KLÍMA, O. «Wie sah die persische Geschichtsschreibung in der vorislamischen Periode aus?», *Ar Or*, 36 (1968) 213-32.
- KLORMAN, B.-Z. *The Jews of Yemen in the Nineteenth Century. A Portrait of a Messianic Community*. Leiden-New York-Köln, 1993.
- KNAPPERT, J. *Islamic Legends*. Histories of the Heroes, Saints and Prophetes of Islam, 2 vols. Leiden, 1985.
- *Vid.* RIPPIN, A./KNAPPERT, J. *Textual sources for the study of Islam*.
- KOEHLER, L./BAUMGARTNER, W. *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*. 4 vols. Leiden, 1974<sup>3</sup>.
- KOHLBERG, E. «Shī'ī Ḥadūth», *CHAL*, 299-307.
- KOHLER, K. «The Pre-Talmudic Haggada II», *JQR*, VII (1895) 581-606.
- «Eschatology», *JE*, V, 209-18.
- KOHUT, G.A. (Ed.). *Semitic Studies in Memory of Rev. Dr. Alexander Kohut*. Berlin, 1897.
- KONINGSVELD, P. Sij. van. «An Arabic Manuscript of the Apocalypse of Baruch», *JSJ*, VI (1975) 205-7.
- KRAUSS, S. «The Jews in the Works of the Church Fathers», *JQR*, V (1892-3) 122-57.
- «The Jews in the Works of the Church Fathers», *JQR*, VI (1893-4) 82-99; 225-61.
- «Church Fathers», *JE*, IV, 80-6.
- KREHL, L. *Über die Religion der vorislamischen Araber*. Amsterdam, 1972 (=Leipzig, 1863). *Kitāb Qad-dēšā* (=«Sagradas Escrituras»). Damascus: Syrian Patriarchate of Antioch and All the East, 1991. [Titulo en *Estrangelā* (caldeo antiguo); texto en caracteres nestorianos].
- KÜNSTLINGER, D. «Ṭūr und Ġabal im Kurān», *RO*, V (1927) 58-67.
- «Christliche Herkunft der kurānischen Lōṭ-Legende», *RO*, VII (1929-30) 281-95.
- «Einiges über die Namen und die Freuden des kurānischen Paradieses», *BSOAS*, 6 (1930-2) 630-1.
- «Die "Frau Pharaos" im Kuran», *RO*, IX (1933) 132-5.
- «"Islām", "Muslim", "aslama" im Kurān», *RO*, XI (1935) 128-37.
- «Die Namen des "Gottes-Schriften" im Qurān», *RO*, XIII (1937) 72-84.
- LAMMENS, H. *Fātima et les filles de Mahomet*. Romae, 1912.
- *Le Berceau de l'Islam*. L'Arabie occidentale à la veille de l'Hégire. 1<sup>er</sup> Volume. Le Climat-Les Bédouins. Romae, 1914.
- LANE, E.W. *An Arabic-English Lexicon*. Derived from the Best and Most Copious Eastern Sources; Comprising a Very Large Collection of Words and Significations Omitted in

- the Kámoos, with Supplements to its Abridged and Defective Explanations, Ample Grammatical and Critical Comments, and Examples in Prose and Verse. 8 vols. Bayrūt: Librairie du Liban, 1968 (=Edinburgh, 1863).
- *Arabian Society in the Middle Ages*. Studies from The Thousand and One Nights. Ed. by Stanley Lane-Poole. Introduction by C.E. Bosworth. London, 1987 (=London, 1883).
- *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*. Una relación de las maneras y costumbres de los modernos egipcios, escrita en Egipto durante los años 1833-1835. Con 65 ilustraciones y 23 grabados de página entera. Traducción, introducción y notas de J. Sánchez Ratia. Madrid, 1993.
- LANE-POOL, S. «Cosmogony and Cosmology (Muhammadan)», *ERE*, IV, 174.
- LASSNER, J. «The Covenant of the Prophets: Muslim Texts, Jewish Subtexts», *AJSReview*, XXV (1990) 207-38.
- LAUTERBACH, J.Z. «The Belief in the Power of the Word», *HUCA*, XIV (1939) 287-302.
- LAZARUS-YAFEH, H. *Some Religious Aspects of Islam*. A Collection of Articles. Ed. by M. Heerma van Voss/ E.J. Sharpe/R.J.Z. Werblowsky. Leiden, 1981.
- «Judaism and Islam. Some Aspects of mutual cultural influences», apud: LAZARUS-YAFEH, H. *Some Religious Aspects of Islam*. A Collection of Articles. Ed. by M. Heerma van Voss/E.J. Sharpe/R.J.Z. Werblowsky, Leiden, 1981.
- LECOMPTE, G. «Les citations de l'Ancien et du Nouveau Testament dans l'oeuvre d'Ibn Qutayba», *Ar*, V (1958) 34-46.
- *Ibn Qutayba (Mort en 276/889). L'homme, son oeuvre, ses idées*. Damas, 1965.
- «Sufyān at-Tawrī. Quelques remarques sur le personnage et son oeuvre», *BEO*, XXX (1978) 51-60.
- LEGRAIN, J.-F. «Variations musulmanes sur le thème de Job», *BEO*, XXXVII-XXXVIII (1985-6) 51-114.
- LEHMANN, W.P. *Historical Linguistics*. An Introduction. New York, 1973<sup>2</sup>.
- LEMOŠÍN MARTAL, R. *El libro de Ester y el Irán antiguo. Estudio filológico-derásico de vocablos arameoelamitas persas*. Madrid, 1983.
- LEVEEN, J. «Mohammed and his Jewish Companions», *JQR*, XVI (1925-6) 399-406.
- LEVEY, M. *Early Arabic Pharmacology*. An Introduction based on Ancient and Medieval Sources. Leiden, 1973.
- *Vid.* AL-KINDĪ. *The medical formulary or Aqrabadhin of Al-Kindi*.
- LEVI DELLA VIDA, G. «El 'Elyōn in Genesis 14,18-20», *JBL*, 63 (1944) 1-9.
- LEVY, J. *Wörterbuch über die Talmudim und Midraschim*. 4 vols. Berlin-Wien, 1924.
- LEWIS, B. «Some Observations on the Significance of Heresy in the History of Islam», *SI*, I (1953) 43-64.
- LEWIS, Ch.T. *A Latin Dictionary*. Founded on Andrew's Edition of Freund's Latin Dictionary. Revised, Enlarged, and in Great Part Rewritten by Ch.T. Lewis. Oxford, 1980 (=Oxford, 1879).
- Libro de la Escala de Mahoma*. Según la versión latina del siglo XIII de Buenaventura de Siena. Prólogo, bibliografía y glosario de María Jesús Viguera Molíns. Traducción de J.L. Oliver Domingo. Madrid, 1996.
- LICHTENSTADTER, I. «Origin and Interpretation of Some Qur'ānic Symbols», *SOGLV*, II, 58-80.
- LIDDELL, H.G./SCOTT, R. *A Greek-English Lexicon*. Compiled by H.G. Liddell and R. Scott. Revised and Augmented throughout by Sir H.S. Jones. With the Co-Operation of Many Scholars. With a Supplement. Oxford, 1973<sup>9</sup> (=Oxford, 1940<sup>9</sup>).
- LIEBERMAN, S. «Some Aspects of After Life in Early Rabbinic Literature», *HAWJV*, II, 495-532.
- et alii (Eds.). *Harry Austryn Wolfson Jubilee Volume on the Occasion of his Seventy-*

- fifth Birthday*. 2 vols. Jerusalem, 1965.
- LILJA, S. «The Treatment of Odours in the Poetry of Antiquity», *CHL*, 49 (1972) 3-275.
- LISOWSKY, G. *Konkordanz zum Hebräischen Alten Testament*. Stuttgart, 1981<sup>2</sup>.
- LOHSE, E. (Ed.). *Die Texte aus Qumran*. Hebräisch und Deutsch, mit Masoretischer Punctuation, Übersetzung, Einführung und Anmerkungen. München, 1971.
- LONGACRE, R.E. «Interpreting Biblical Stories», *apud*: DIJK, T.A. van. *Discourse and Literature*. Amsterdam-Philadelphia, 1985. 169-85.
- LÓPEZ ORTIZ, J. «La recepción de la escuela malequí en España», *AHDE*. VII (1930) 1-167.
- LÖW, I. *Aramäische Pflanzennamen*. Hildesheim-New York. 1973 (=Leipzig, 1881).
- *Die Flora der Juden*, 4 vols. Hildesheim, 1967 (=Leipzig, 1928).
- *Fauna und Mineralien der Juden*. Herausgegeben und mit einem Vorwort und Anmerkung versehen von Alexander Scheiber. Hildesheim, 1969.
- LOUW, J.P. *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains*. 2 vols. New York, 1989<sup>2</sup>.
- LÜLING, G. *Über den Urqur'ān. Ansätze zur Rekonstruktion vorislamischer christlicher Strophenlieder in Qur'ān*. Erlangen, 1974.
- *Der christliche Kult and der vorislamischen Kaaba als Problem der Islamwissenschaft und christlichen Theologie*. Erlangen, 1977.
- LXX. *Vid.* RAHLFS, A. (Ed.). *Septuaginta*.
- MACCULLOCH, J.A. «Eschatology», *ERE*, V, 373-91.
- MACDONALD, D.B. «The Development of the Idea of Spirit in Islam», *AO*, IX (1931) 307-51.
- MAKKĪ, Maḥmūd 'Alī. «Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española», *RIEIM*, V (1957) 157-248.
- «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana» (I), *RIEIM*, IX-X (1961-2) 65-231.
- «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana» (II), *RIEIM*, XI-XII (1963-4) 7-140.
- *Vid.* IBN ḤAYYĀN, *Al-Muqtabas*.
- MĀLIK B. ANAS. *Muwaṭṭa' al-imām Mālik*. Riwayāt Yahyā b. Yahyā al-Layṭī. Ed. Aḥmad Rātib 'Armūš. Bayrūt: Dār al-nafā'is li-l-ṭibā' wa-l-naṣr wa-l-tawzī', 1410/1990<sup>1</sup>.
- MAIMÓNIDES, *Šarḥ asmā' al-'uqqār*. L'explication des noms de drogues. Un glossaire de matière médicale composé par Maïmonide. Texte publié pour la première fois d'après le manuscrit unique avec traduction, commentaires et index par Max Meyerhof. Le Caire, 1940 («Mémoires de l'Institut d'Égypte», XLI).
- MAMORSTEIN, A. «A Fragment of the Visions of Ezekiel», *JQR*, VIII (1918) 367-78.
- AL-MAQQARĪ, Aḥmad b. Muḥammad. *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*. 2 vols. Ed. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright. Amsterdam, 1967 (=Leiden, 1855-61).
- *Nafḥ al-ṭib min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. 8 vols. Ed. Iḥsān 'Abbās. Bayrūt: Dār ṣādir, 1388/1968.
- MARANDA, P. «Myths: Theologies and Theoretical Physics», *apud*: DIJK, T.A. van. (Ed.). *Discourse and Literature*. Amsterdam-Philadelphia, 1985.
- MARÇAIS, G. «Salsabil et Šādirwān», *EOLP*, II, 639-48.
- MARGOLIOUTH, D.S. «Muhammad», *ERE*, VIII, 871-80.
- «Old and New Testaments in Muhammadanism», *ERE*, IX, 480-3.
- «Names (Arabic)», *ERE*, IX, 136-40.
- «The Use of the Apocrypha by Moslem Writers», *MW*, V (1915) 404-8.
- «Christ in Mohammedan Literature», *apud*: *A Dictionary of Christ and the Gospel*. Edinburgh, 1924<sup>1</sup>.
- «Harut and Marut», *MW*, XVIII (1928) 73-9.
- «Is Islam a Christian Heresy?», *MW*, XXIII (1933) 6-15.
- /MINGANA, A. «Qur'ān», *ERE*, X, 538-50.
- MARÍN, M. «Baḳī b. Majlad y la introducción del estudio del ḥadīṭ en al-Andalus», *Qant*, I (1980) 165-208.
- «Šahāba et tābi'ūn dans al-Andalus: histoire et légende», *SI*, LIV (1981) 5-49.
- *Vid.* IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-mustagūn bi-llāh*.
- MARQUARDT, F.-W. *Das christliche Bekenntnis zu Jesus, dem Juden*. Eine Christologie. 2 vols. München, 1990.
- MARTENS, M. «L'Archange Michel et l'héritage eschatologique pré-chrétien. Essai de contribution à la connaissance des mentalités populaires avant 600: de la croyance au culte», *apud*: A. Destreé (ed.), *Mélanges Armand Abel*. Leiden, 1978, III, 141-59.
- MASSIGNON, L. «Le Christ dans les Évangiles, selon al-Ghazālī», *REI*, VI (1932) 523-36.
- MASSON, D. *Le Coran et la Révélation Judéo-Christien. Études Comparées*. 2 vols. Paris, 1958.
- MASSYNGBERDE FORD, J. «Jewish Law and Animal Symbolism», *JSJ*, X (1979) 203-12.
- AL-MAS'ŪDĪ, *Murūy al-ḡahab wa-ma'ādin al-ḡawhar*, 4 vols. Ed. Qāsim al-Šamā'ī al-Rufā'ī. Bayrūt: Dār al-qalam, 1408/1989.
- MATEOS, J. «"Sedre" et prières connexes dans quelques anciennes collections», *OrChristPer*, XXVIII (1962) 239-87.
- «Une collection syrienne de "prières entre les marmyata"», *OrChristPer*, XXXI (1965) 305-35.
- «Trois recueils anciens de Proemia syriens», *OrChristPer*, XXXIII (1967) 457-82.
- «Prières syriennes d'absolution du VII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles», *OrChristPer*, XXXIV (1968) 252-80.
- «La synaxe monastique des vêpres byzantines», *OrChristPer*, XXXVI (1970) 248-72.
- *Lelya-ṣapra. Les offices chaldéens de la nuit et du matin*. Roma, 1972<sup>2</sup>.
- *La célébration de la parole dans la Liturgie Byzantine. Étude historique*. Roma, 1971.
- «Théologie du baptême dans le Formulaire de Sévère d'Antioche», *OrChristAn*, 197 (1974) 135-61.
- MCDONALD, J. «Islamic Eschatology. I. The Creation of Man and Angels in the Eschatological Literature», *IS*, III (1964) 285-308.
- «Islamic Eschatology. II. The Angel of Death in Late Islamic Tradition», *IS*, III (1964) 485-519.
- «Islamic Eschatology. IV. The Preliminaries to the Resurrection and Judgement», *IS*, IV (1965) 137-79.
- «Islamic Eschatology. V. The Day of Resurrection», *IS*, V (1966) 129-79.
- «Islamic Eschatology. VI. Paradise», *IS*, V (1966) 331-83.
- McGRAW DONNER, F. *The Early Islamic Conquests*. Princeton (New Jersey), 1981.
- MCNAMARA, M. (Dir.). *The Aramaic Bible. The Targums*. 9 vols. Edinburgh, 1987-
- MEIER, F. «Der Prediger auf der Kanzel (Minbar)», *SGKVO*, 225-48.
- Mélanges d'Histoire des Religions offerts à Henri-Charles Puech*. Paris, 1974.
- MELINEK, A. «The Doctrine of Reward and Punishment in Biblical and Early Rabbinic Writings», *ERIB*, 275-90.
- METZGER, B.M. «Early Arabic Versions of the New Testament», *apud*: M. Black/W.A. Smalley (eds.). *On Language, Culture and Religion: In Honor of Eugene A. Nida*. The Hague, 1974, 157-68.
- *A Textual Commentary on the Greek New Testament, a Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament*. London-New York, 1975.
- (The) *Midrash Rabbah*. Translated into English with notes, glossary and indices under the editorship of Rabbi Dr. H. Freedman and Maurice Simon, Foreword by Rabbi Dr. I.

- Epstein. Index Compiled by Rev. Dr. Judah J. Slotki. 5 vols. (más 1 de índices). Oxford, 1977.
- Midrash Tanhuma*. Translated into English with Introduction, Indices and Brief Notes (S. Buber Recension) by John T. Townsend. Vol. I. Genesis. Hoboken (New Jersey), 1989.
- MILIK, J.T. «Hénoch au Pays des Aromates (ch. XXVII à XXXII). Fragments araméens de la Grotte 4 de Qumran», *RB*, LXV (1958) 70-7.
- MILLER, M.S./MILLER, J. *et alii*. *Black's Bible Dictionary*. London, 1973.
- (*La Misna*. Ed. preparada por Carlos del Valle. Madrid, 1981.
- MOKRI, M. «Le Kalam gourani sur le cavalier au coursier gris, le dompteur du vent», *JA*, CCLXXII (1974) 47-93.
- MONFERRER SALA, J.P., «Una variante árabe del Trisagio llegada a al-Andalus en el siglo IX», *Q*, 1 (1996) 117-37.
- «Unas notas acerca de *suryāniyya*», *MEAH*. [En prensa].
- MONNOT, G. *Penseurs musulmans et religions iraniennes*. 'Abd al-Jabbār et ses devanciers. Paris-Le Caire-Beyrouth, 1974.
- «La transmigración et l'immortalité», *MIDEO*, 14 (1980) 149-66.
- MONTGOMERY, M.W. «Paradise», *JE*, IX, 515-20.
- MORABIA, A. «Recherches sur quelques noms de couleur en arabe classique», *SI*, XXI (1964) 61-99.
- *Le Ġihād dans l'Islam Médiéval*. Le «combat sacré» des origines au XII<sup>e</sup> siècle. Préface de R. Arnaldez. Paris, 1993.
- MOSCATI, S. *et alii*. *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Phonology and Morphology. Wiesbaden, 1980<sup>3</sup>.
- MOTZKI, H. «*Quo vadis, Ḥadīṭ*-Forschung?. Eine kritische Untersuchung von G.H.A. Juynboll: 'Nāfi' the mawlā of Ibn 'Umar, and his position in Muslim Ḥadīṭ Literature'», *DI*, 73 (1996) 40-80.
- MOUBARAC, Y. *Abraham dans le Coran. L'Histoire d'Abraham dans le Coran et la naissance de l'Islam*. Paris, 1958.
- MOULTON, W.F./GEDEN, A.S. (Eds.). *A Concordance to the Greek New Testament*. Edinburgh, 1975<sup>4</sup>.
- MUḤĀSIBĪ, al-Ḥārīt b. Asad. *Tawahhum*. Vid. ROMAN, A. *Une vision humaine des fins dernières*.
- MUHĪ ELDIN AL-ALOUSĪ, Husām. *The Problem of Creation in Islamic Thought, Qur'an, Hadīth, Commentaries and Kalam*. Cambridge-Bagdad, 1965.
- MÜHLBÖCK, M.F. «Burial ceremonies and burial rituals in the arab world», *apud*: C. Vázquez de Benito/M. Ángel Manzano Rodríguez. (Eds.). *Actas XVI Congreso UEAI* (Salamanca, 27 agosto-2 septiembre 1992). Salamanca, 1995, 387-91.
- MÜLLER, G. «Die Barmherzigkeit Gottes. Zur Entstehungsgeschichte eines koranischen Symbols», *WI*, XXVIII (1988) 334-62.
- MÜLLER, K. *Der Beduine und die Regenwolke*. Ein Beitrag zur Erforschung der altarabischen Anekdote. München, 1994.
- MUNDKUR, B. «Ḥayya in Islamic Thought», *MW*, LXX (1980) 213-25.
- MU'NIS, H. «Le rôle des hommes de religion dans l'histoire de l'Espagne musulmane jusqu'à la fin du Califat», *SI*, XX (1964) 47-88.
- MUÑOZ SENDINO, J. *La Escala de Mahoma*. Trad. del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X el Sabio. Ed., introducción y notas por J. Muñoz Sendino. Madrid, 1949.
- MURĀD, Ibrāhīm b. *Al-Muṣṭalah al-a'ḡamī fī kutub al-ṭibb wa-l-ṣaydala l-'arabiyya*. 2 vols. Bayrūt: Dār al-garb al-islāmī, 1985.
- MURANYI, M. *Materialien zur mālikitischen Rechtsliteratur*. Wiesbaden, 1984.
- «Das Kitāb al-Siyar von Abū Ishāq al-Fizārī», *JSAI*, 6 (1985) 63-97.
- MURTAZA AZAD, Gh. «Isra' and Mi'raj. Night Journey and Ascension of Allah's Apostle Muḥammad», *IS*, XXII (1983) 63-80.
- MUSLIM. *Ṣaḥīḥ*. 5 vols. Ed. Muḥammad Fu'ād 'Abd al-Bāqī. *s.l.*: Dār ihyā' al-kutub al-'arabiyya, 1375/1955.
- NÁDOR, G. «Some Numeral Categories in Ancient Rabbinical Literature: The Numbers Ten, Seven and Four», *AO*, XIV (1962) 301-15.
- NAGEL, T. «Vom "Qur'ān" zur "Schrift"-Bells Hypothese aus religionsgeschichtlicher Sicht», *DI*, 60 (1983) 143-65.
- NAHON, G./TOUATI, Ch. (Eds.). *Hommage a Georges Vajda*. Études d'histoire et de pensée juives. Louvain, 1980.
- NAJEM SFAIR, J. «La figura di Gesù secondo Ibn 'Arabī filosofo e teologo islamico (1164-1240)», *StP*, XXXIV (1987) 561-8.
- AL-NASĀ'Ī, Aḥmad b. Šu'ayb b. 'Alī b. Baḥr. *Sunan al-Nasā'ī bi-ṣarḥ al-ḥāfiẓ Ḳalāl al-Dīn al-Suyūṭī wa-ḥāšiyat al-amām al-Sindī*. (8 tomos en) 4 vols. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, *s.d.*
- NAVARRO PEIRÓ, M. Ángeles. *Abot de Rabbi Natán*. Versión crítica, introducción y notas por M<sup>a</sup>. Navarro Peiró. Valencia, 1987.
- AL-NAWAWĪ. *Le Taqrīb de en-Nawawi*. Traduit et annoté par W. Marçais. (Extrait du *Journal Asiatique*). Paris, 1902.
- *Riyāḍ al-ṣāliḥīn*. 2 vols. Ed. Fawzī Ša'bān, Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, *s.d.*
- AL-NAŶŶYĀR, 'Abd al-Wahhāb. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*. *La-qad kāna fī qīṣaṣi-him 'ibra li-ūlā l-'albāb*. Bayrūt: Dār al-ḡīl, *s.d.*<sup>2</sup>
- NEVO, Y.D. «Towards a Prehistory of Islam», *JSAI*, 17 (1994) 108-41.
- NEUSNER, J. «The Development of the Merkavah Tradition», *JSJ*, II (1971) 149-60.
- NEWBY, G. «Observations about an Early Judaeo-Arabic», *JQR*, LXI (1970-1) 212-21.
- «The Sīrah as a Source for Arabian Jewish History: Problems and Perspectives», *JSAI*, 7 (1986) 121-38.
- NICHOLSON, R.A. *Studies in Islamic Mysticism*. Richmond (Surrey), 1995 (=Cambridge, 1930).
- *A Literary History of the Arabs*. Cambridge, 1977 (=Cambridge, 1969).
- NIEUWENHUIJZE, C.A.O. van. «The Umma — An analytic Approach», *SI*, X (1959) 5-22.
- NOJA, S. «Erklärung der 72 Lehren der Samaritaner», *ZDMG*, 118 (1968) 270-3.
- NÖLDEKE, Th. *Geschichtedes Korans*. 2 vols. Herausgegeben von F. Schwally, mit Ergänzung von G. Bergsträsser und O. Pretzl, Hildesheim, 1961 (=Leipzig, 1909-38<sup>2</sup>, sobre la 1<sup>a</sup> ed. de Leipzig, 1860).
- «Der Paradiesfluss Gihon», *ZDMG*, XLV (1891) 160.
- *Neue Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft*. Strassburg, 1910.<sup>7</sup>
- NOLIN, K. «The Story of Adam», *MW*, LIV (1964) 4-13.
- NORRIS, H.T. «Qīṣaṣ elements in the *Qur'ān*», *CHAL*, 246-59.
- «Fables and legends in pre-Islamic and Islamic times», *CHAL*, 374-86.
- NOTH, M. *El mundo del Antiguo Testamento. Introducción a las ciencias auxiliares de la Biblia*. Madrid, 1976.
- AL-NUBĀHĪ, 'Alī b. 'Abd Allāh. *Kitāb al-marqaba al-'ulyā fī man yastahikku l-qaḍā' wa-l-ḡityā* *Histoire des juges d'Andalousie*. Ed. E. Lévi Provençal. Bayrūt: Al-Maktaba al-tiḡārī li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', *s.d.*
- Nuevo Testamento*. Vid. ALAND, K./BLACK, M. *et alii*. *The Greek New Testament*.
- NWYIA, P. *Exégèse Coranique et Language Mistique*. Bayrūt: Dār al-Maṣriq, 1970.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. *Nuevas tablas de datas islámicas a cristianasy viceversa*. Estructuradas

- para concordar, día por día, años completos. Madrid, 1981.
- OPELOYE, M.O. «Confluence and Conflict in the Qur'ānic and biblical Accounts of the Life of Prophet Mūsā», *ICH*, 16 (1990) 25-41.
- ORÍGENES. *Contra Celso*. Introducción, versión y notas Daniel Ruiz Bueno. Madrid, 1967.
- O'SHAUGHNESSY, Th. *The Development of the Meaning of Spirit in the Koran*. Rome, 1953.
- *Muhammad's Thoughts on Death. A Thematic Study of the Qur'anic Data*. Leiden, 1969.
- «Creation from Nothing and the Teaching of the Qur'ān», *ZDMG*, 120 (1970) 274-80.
- «Man's creation from clay and from seed in the Qur'ān», *BAEO*, VII (1971) 131-49.
- «God's Throne and the Biblical Symbolism of the Qur'ān», *Nm*, XX (1973) 202-21.
- «Sin as alienation in Christianity and Islam», *BAEO*, XIV (1978) 127-35.
- PACIOS, A. «Mito y religión», *AF*, 6 (1980) 189-289.
- PALMER, A./BROCK, S./HOYLAND, R. *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts. Liverpool, 1993.
- PAREJA, F.M<sup>o</sup>. *Islamología*, 2 vols. Madrid, 1952-4.
- *La Religiosidad musulmana*, Madrid, 1975.
- PARET, R. *Der Koran. Kommentar und Konkordanz*. Stuttgart, 1971.
- «The Qur'ān-I», *CHAL*, 186-227.
- PARRINDER, E.G. *Jesus in the Qur'ān*. New York, 1965.
- PASCUAL, J.-P. *Index schématique du Ta'rīh Bagdād*. Paris («Institut de Recherche et d'Histoire des Textes»), 1971.
- PAUL, A. *Écrits de Qumran et sectes juives aux premiers siècles de l'Islam. Recherches sur l'origine du Qaraïsme*. Paris, 1969.
- PAULINY, J. «Kisā'īs werk Kitāb Qiṣaṣ al-anbiyā», *GetO*, II (1970) 191-282.
- «Literarischer Charakter des werkes Kisā'īs Kitāb Qiṣaṣ al-anbiyā», *GetO*, III (1971) 107-25.
- «Islamische Legende über Buḥtnaṣṣar (Nebukadnezar)», *GetO*, IV (1972) 161-83.
- «'Uḡ ibn 'Anāq, ein sagenhafter riese untersuchungen zu den islamischen riesengeschichten», *GetO*, V (1973) 249-68.
- «Kisā'ī und sein werk Kitāb 'Aḡā'ib al-Malakūt. Untersuchungen zur arabischen religiösen volksliteratur», *GetO*, VI (1974) 157-89.
- «Glossen zur Arabischen Eschatologischen Volksliteratur», *GetO*, IX-X (1977-8) 209-23.
- PAYNE SMITH, R. *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the Thesaurus Syriacus of R. Payne Smith. Ed. by Jessie Payne Smith (Mrs. Margoliouth). Oxford, 1903.
- PEARSON, J.D. «Bibliography of translations of the Qur'ān into European languages», *CHAL*, 502-20.
- PENRICE, J. *A Dictionary and Glossary of the Kor-ān*. With Copious Grammatical References and Explanations of the Text. Arabic-English. Bayrūt: Librairie du Liban, 1990 (=London, 1873).
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M. *Tradiciones Mesianicas en el Targum Palestinense*. Estudios exegeticos. Valencia-Jerusalén, 1981.
- *Vid. RABBĪ 'ELĪ'EZER. Los Capítulos de Rabbī Eliezer. Pirqē Rabbī 'Elī'ezer*.
- PERLMANN, M. «Ibn Qayyim and the Devil», *SOGLV*, II, 330-7.
- Pesikta de-Rab Kahana*. R. Kahana's Compilation for Sabbaths and Festal Days. Translated from Hebrew and Aramaic by W.G. Braude and I.J. Kapstein. London, 1975.
- Pešūta*. *Vid. Kitāb Qad-dēšā*.
- PETER, R. «Djihād: War of aggression or defense?», *Akten des VII. Kongresses für Arabistik und Islamwissenschaft (Göttingen, 1974)*. Herausgegeben von Albert Dietrich. Göttingen, 1976. 282-90.
- *Jihad in Mediaeval and Modern Islam*. The Chapter on Jihad from Averroes' Legal Handbook "Bidāyat al-Mudjtahid" and the Treatise "Koran and Fighting" by the Late Shaykh al-Azhar, Maḥmūd Shaltūt. Translated and anotated by Rudolph Peters. Leiden, 1977.
- PHILONENKO, M. «Une tradition essénienne dans le Coran», *RHR*, CLXX (1966) 143-57.
- «Une expression qoumrânienne dans le Coran», *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, 1-6 settembre 1966)*. Napoli, 1967, 553-6.
- «Une règle essénienne dans le Coran», *S*, 22 (1972) 49-52.
- PIEMONTESE, A.M. «Note morfologiche ed etimologiche su al-Burāq», *ACF*, XIII (1974) 109-33.
- PINES, Sh. «Notes on Islam and on Arabic Christianity», *JSAL*, 4 (1984) 135-52.
- PIÑERO, A. «El marco religioso del cristianismo primitivo (I)», *apud: A. Piñero (ed.). Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba-Madrid, 1991, 37-66.
- (Ed). *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba-Madrid, 1991.
- «Angels and Demons in the Greek Life of Adam and Eve», *JSJ*, XXIV (1993) 191-214.
- PIRENNE, J. «Le site préhistorique de al-Jaw, la Bible, le Coran et le Midrash», *RB*, LXXXII (1975) 34-69.
- PIROT, L./ROBERT, A./CAZELLES, H. (Dirs.). *Supplément au Dictionnaire de la Bible*. Paris, 1928-
- PLATÓN. *La República o el Estado*. Madrid, 1982<sup>15</sup>.
- PONS BOIGUES, F. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*. Amsterdam, 1972 (=Madrid, 1898).
- PORTER, J.R. «Pre-Islamic Arabic Historical Traditions and the Early Historical Narratives of the Old Testament», *JBL*, 87 (1968) 17-26.
- «Muhammad's Journey to Heaven», *Nm*, XXI (1974) 64-80.
- POUPARD, P. (Dir.). *Diccionario de las Religiones*. Barcelona, 1987.
- AL-QALQAŠANDĪ, Abū l-'Abbās. *Nihāyat al-arab fī ma'rifat ansāb al-'arab*. Ed. Ibrāhīm al-Ibyārī. Al-Qāhira-Bayrūt: Dār al-kitāb al-miṣrī-Dār al-kitāb al-lubnānī, 1411/1991<sup>3</sup>.
- AL-QAZWĪNĪ, Zakariyā. *'Aḡā'ib al-majlūqāt wa-garā'ib al-mawḡūdāt*. Ed. Fārūq Sa'd. Bayrūt: Dār al-afāq al-ḡadīda, 1401/1981<sup>1</sup>.
- Al-Qur'ān. Corani Textus Arabicus ad Fidem Librorum Manu Scriptorum et Impressorum et ad Praecipuorum Interpretum Lectiones et Auctoritatem Recensuit Indicesque Triginta Sectionum et Suratarum Addidit Gustavus Fluegel*. Meisenheim/Glan, 1971<sup>3</sup> (=Lipsiae, 1883<sup>3</sup>).
- AL-QURTUBĪ, Šams al-Dīn. *Al-Taḏkira fī aḡwāl al-mawtā wa-umūr al-ājira*. Al-Qāhira: Dār al-manār, s.d.
- RABBĪ 'ELĪ'EZER. *Los Capítulos de Rabbī Eliezer*. Versión crítica, introducción y notas por M. Pérez Fernández. Valencia, 1984.
- RABIN, Ch. *Ancient West-Arabian*. London, 1951.
- RABKIN, E.S. *The Fantastic in Literature*. Princeton, 1977.
- RADDATZ, H.P. *Die Stellung und Bedeutung des Sufyān Al-Tawrī*. Bonn, 1967.<sup>1</sup>
- RAHLFS, A. (Ed.). *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*. Duo volumina in uno. Edidit Alfred Rahlfs. Stuttgart, 1979.
- RAHMAN, F. «The Religious Situation of Mecca from the Eve of Islam up to the Hijra», *IS*, XVI (1977) 289-301.
- RAISUDDIN, A.N.M. «Baqī b. Makhlad al-Qurṭubī (201-276/816-889) and his Contribution to the Study of Ḥadīth Literature in Spain», *IS*, XXVII (1988) 161-8.
- AL-RĀZĪ, 'Abd al-Raḥmān b. Abī Ḥātim. *Kitāb al-ḡarḥ wa-l-ta'dīl*. 9 vols. Ed. 'Abd al-Raḥmān b. Yaḡyā al-Mu'allim al-Yamānī. Al-Qāhira: Al-Kitāb al-islāmī, 1372/1953.



- RICHÉ, P./LOBRICHON, G. (Dirs.), *Le Moyen Age et la Bible*. Paris, 1984.
- RINGGREN, H. *Studies in Arabian Fatalism*. Uppsala, 1955.
- /STRÖM, Å.V. *Les Religions du Monde*. Traduit de l'allemand par René Jouan. Paris, 1960.
- RIPPIN, A./KNAPPERT, J. *Textual sources for the study of Islam*. Edited and translated by Andrew Rippin and Jan Knappert. Manchester, 1986.
- ROBERTSON SMITH, W. *Kinship & Marriage in Early Arabia*. New Edition with Additional Notes by the Author and by Professor Ignaz Goldziher. Ed. by Stanley A. Cook. London, 1990 (=London, 1885).
- ROBINSON WALDMAN, M. «New Approaches to "Biblical" Materials in the Qur'ān». *MW*, LXXV (1985) 1-16.
- ROBSON, J. *Christ in Islam*. London, 1929.
- «Stories of Jesus and Mary». *MW*, XL (1950) 236-43.
- RODINSON, M. *Muhammad*. Translated from the French by Anne Carter. London, 1996<sup>2</sup>.
- RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Targum y Resurrección*. Estudio de los textos del Targum palestínense sobre la resurrección. Granada, 1978.
- ROEMER, H.R./NOTH, A. (Eds.). *Studien zur Geschichte und Kultur des Vorderen Orients*. Festschrift für Bertold Spuler zum Siebzigsten Geburtstag. Leiden, 1981.
- ROMAN, A. *Une vision humaine des fins dernières. Le Kitāb al-Tawahhum d'al- Muḥāsibī*. Paris, 1978.
- ROMERO, E. *La Ley en la leyenda. Relatos de tema bíblico en las fuentes hebreas*. Introducción, selección, traducción y notas Elena Romero. Madrid, 1989.
- RONCAGLIA, M.P. «Éléments Ébionites et Elkésaites dans le Coran», *PO.CH*, XXI (1971) 101-26.
- ROSENBLATT, S. «Rabbinic Legends in Hadith», *MW*, XXXV (1945) 237-52.
- ROSENTHAL, F. *A History of Muslim Historiography*. Leiden, 1968<sup>2</sup>.
- ROTH, N. «"Seis edades durará el mundo". Temas de la polémica judía española», *CD*, CXCIX (1986) 45-65.
- ROWLAND, Ch. «The Visions of God in Apocalyptic Literature», *JSJ*, X (1979) 137-54.
- RYKEN, L. *The Literature of the Bible*. Grand Rapids (Michigan), 1974.
- RYCKMANS, G. *Les religions arabes préislamiques*. Louvain, 1951<sup>2</sup>.
- «Le sacrifice *ḌBH* dans les inscriptions *ṣafaitiques*», *HUCA*, XXXIII (1950-1) 431-8.
- AL-ṢAFADĪ, Ṣalāḥ al-Dīn. *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*. Herausgegeben von Sven Dederig et alii. Wiesbaden, 1974-
- EL-ṢALEḤ, Ṣoubḥi. *La Vie Future selon Le Coran*. Paris, 1971.
- SALMON, P. (Ed.). *Mélanges d'Islamologie*. Volume dédiée à la mémoire de Armand Abel par ses collègues, ses élèves et ses amis. Leiden, 1974.
- AL-SAMARQANDĪ, Abū l-Layḥ. *Qurrat al-'uyūn wa-mufrāḥ al-qalb al-maḥzūn*. Bayrūt: Dār al-fikr li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', s.d. (Al margen de: AL-ŠA'RĀNĪ, 'Abd al-Wahhāb. *Muḥtaṣar Taḍkīrat al-Qurṭubī*).
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. *En torno a los orígenes del feudalismo*. 3 vols. Mendoza, 1942.
- AL-SANDŪBĪ, Ḥasan. (Ed.). *Dīwān Imri' l-Qays*. Bayrūt: Al-Maktaba al-ṭaqāfiyya, 1402/1982<sup>2</sup>.
- SANTOS OTERO, A. de. (Ed.). *Los Evangelios apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios. Madrid, 1985<sup>2</sup>.
- AL-ŠA'RĀNĪ, 'Abd al-Wahhāb. *Muḥtaṣar Taḍkīrat al-Qurṭubī*. Bayrūt: Dār al-fikr li-l-ṭibā'a wa-l-naṣr wa-l-tawzī', s.d.
- SAUNERON, S. (Ed.). *Les songes et leur interprétation*. Paris, 1959.
- SAYCE, A.H. «Cosmogony and Cosmology (Babylonian)», *ERE*, IV, 128-9.
- SCARCIA AMORETTI, B. «Un'interpretazione iranistica di Cor. XXV,38 e L, 12», *RSO*, XLIII (1968) 27-52.
- «Nota a Corano, XVIII,94», *ACF*, IX (1970) 13-21.
- «Lunar Green and Solar Green: On the Ambiguity of Function of a Colour in Islam», *AO*, XXXIII (1979) 337-43.
- «A proposito della mediazione giudaica nell'Islam: Il caso di Danielle», *RSO*, LX (1986) 205-11.
- SCARCIA, G. «Herakles-Verethragna and the Mi'rāj of Rustam», *AO*, XXXVII (1983) 85-109.
- SCHACHT, J. *Origins of Muhammadan jurisprudence*. Oxford, 1950.
- «Law and Justice». *apud*: P.M. Holt/Ann K.S. Lambton/B. Lewis (eds). *The Cambridge History of Islam*, Volume 2. The Further Islamic Lands, Islamic Society and Civilization. Cambridge, 1970, 539-68.
- «Theology and Law in Islam», *apud*: G.E. von Grunebaum (ed). *Theology and Law in Islam*. Second Giorgio Levi Della Vida Biennial Conference. Wiesbaden, 1971, 1-23.
- SCHAEFER, H. Heinrich. «Ḥasan al-Baṣrī. Studien zur Frühgeschichte des Islam», *DI*, XIV (1925) 1-75.
- SCHAUBER, E./SPOLSKY, E. *The Bounds of Interpretation. Linguistic Theory and Literary Text*. Stanford (California), 1986.
- SCHEDL, Cl. *Muhammad und Jesus. Die christologisch relevanten Texte des Koran. Neu übersetzt und erklärt*. Wien, 1978<sup>2</sup>.
- «Probleme der Koranexegese», *DI*, 58 (1981) 1-14.
- «Die 114 Suren des Koran und die 114 Logien Jesu im Thomas-Evangelium», *DI*, 64 (1987) 261-4.
- SCHIMMEL, A. *Der Islam*. Eine Einführung. Stuttgart, 1990.
- SCHMOLLER, A. *Handkonkordanz zum Griechischen Neuen Testament*. Stuttgart, 1989<sup>3</sup>.
- SCHOELER, G. «Mündliche Thora und Ḥadīṭ: Überlieferung, Schreibverbot, Redaktion», *DI*, 66 (1989) 213-51.
- SCHOLEM, G. «Some Sources of Jewish-Arabic Demonology», *JJS*, XVI (1965) 1-13.
- *Las grandes tendencias de la mística judía*. Traducción de Beatriz Oberländer. Madrid, 1996.
- SCHÖNMETZER, A. *vid. Enchiridion Symbolorum*.
- SCHRIEKE, B. «Die Himmelsreise Muhammeds», *DI*, 6 (1916) 1-30.
- SCHÜRER, E. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a.C.-135 d.C.* 2 vols. Vol. I: Fuentes y marco histórico. Vol. II: Instituciones políticas y religiosas. Edición dirigida y editada por Geza Vermes/Fergus Millar/Matthew Black. Con la colaboración de Pamela Vermes. Traducción de J. Cosgaya/A. Piñero/J. Valiente Malla. Responsable de la edición española A. de la Fuente Adánez. Madrid, 1985.
- SÉD, N. «Une Cosmologie juive du Haut Moyen Age. La Beraytā dī Ma'aseh Berēšīt», *REJ*, CXXIII (1964) 259-305.
- «Une Cosmologie juive du Haut Moyen Age. La Beraytā dī Ma'aseh Berēšīt. Le texte, les manuscrits et les diagrammes», *REJ*, CXXIV (1965) 23-123.
- SEGOVIA, A. *La Iluminación bautismal en el Antiguo Cristianismo*. Granada, 1958.
- SELIGSOHN, M. «Eden, Garden of», *JE*, V, 36-39.
- Septuaginta*. *Vid.* RAHLFS, A. (Ed.). *Septuaginta*.
- SEZGIN, F. *Geschichte des arabischen Schrifttums*. 9 vols. Leiden, 1967-
- *Vid.* IBN AL-ŶAZZĀR. Abū Ŷa'far Aḥmad b. Ibrāhīm. *Kitāb al-i'timād fī l-adwiyā l-mufrada*.
- SFAMENI GASPARRO, G. *Gnostica et Hermetica*. Saggi sullo gnosticismo e sull'ermetismo. Roma, 1982.
- SHAHĪD, I. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*. Washington, 1984.

- SHAUKAT, J. «Classification of Ḥadīth Literature», *IS*, XXIV (1985) 357-75.
- Šhīmā. *Al-Šaḥīma [al-zaman al-'ādī]*. Al-Kasīk (Lubnān): Ḥāmi'at al-Rūḥ al-Quds, 1982.  
[Los textos siríacos se confeccionaron en la «Imprenta católica» de Beirut].
- Shorter Encyclopaedia of Islam*. Vid. GIBB, H.A.R./KRAMERS, J.H. (Eds.). *Shorter Encyclopaedia of Islam*.
- SIDDIQI, M. «The Holy Prophet and the Orientalists», *IS*, XIX (1980) 143-66.
- SIDERSKY, D. *Les Origines des Légendes musulmanes dans le Coran et dans les Vies des Prophètes*, Paris, 1933.
- SILVERMAN, G.E. «Paradise», *EJ*, XIII, cols. 77-85.
- SIMONET, F.J. *Historia de los mozárabes de España*. 4 vols. Madrid, 1983 (=Madrid, 1897-1903).
- SMITH, J.I. «The Understanding of Nafs and Rūḥ in Contemporary Muslim Considerations of the Nature of Sleep and Death», *MW*, 69 (1979) 151-62.
- SMITH, M. *Studies in Early Mysticism in the Near and Middle East*. Amsterdam, 1973 (=London, 1931).
- SOKOLOFF, M. *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic of the Byzantine Period*. Jerusalem: Bar Ilan University, 1990.
- SNOUCK HURGRONJE, Ch. *Islam, Origins Religious and Political Growth and Its Present State*. New Delhi, 1995 (=reproducción fotomecánica de su *Mohammedanism*, 1916).
- SOMEKH, S. «Biblical Echoes in Modern Arabic Literature», *JAL*, XXVI (1995) 186-200.
- SPENCER, J./GREGORY, M.J. «An Approach to the Study of Style», *apud*: FREEMAN, D. (Ed.). *Linguistics and Literary Style*. New York, 1970, 73-95.
- SPERBER, A. (Ed.). *The Bible in Aramaic*. Based on Old Manuscripts and Printed Texts. 5 vols. Leiden, 1959-73.
- SPITZER, L. «Linguistics and Literary History», *apud*: FREEMAN, D. (Ed.). *Linguistics and Literary Style*. New York, 1970, 21-39.
- SPULER, B. *The Muslim World. A Historical Survey*. 3 vols. Leiden, 1963<sup>2</sup>, 1968<sup>2</sup>, 1969.
- STEGEMANN, H. *Los esenios, Qumrān, Juan Bautista y Jesús*. Trad. R. Godoy, Madrid, 1996.
- STEHLY, R. «Un problème de théologie islamique: la définition des fautes graves (kabā'ir)», *REI*, XLV (1977) 165-81.
- STEINGASS, F. *A Comprehensive Persian-English Dictionary*. Including the Arabic Words and Phrases to Be Met with in Persian Literature. Being Johnson and Richardson's Persian, Arabic, and English Dictionary. Revised, Enlarged, and Entirely Reconstructed. Bayrūt: Librairie du Liban, 1975 (=Concil: Patronage of the Secretary of State for India, 1892).
- STRACK, H.L.-BILLERBECK, P. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 6 vols. München, 1922-61.
- [STEMBERGER, G.]. *Introducción a la Literatura Talmúdica y Midrásica*. Ed. española preparada por M. Pérez Fernández, corregida y revisada por G. Stemberger. Valencia, 1988.
- STRAFACI, A. «Testimonianze pitagoriche alla luce di una filosofia profetica: la numerologia pitagorica negli Iḥwān al-Šafā'», *An*, 47 (1987) 225-41.
- STROUMSA, G.G. «"Seal of the Prophets". The Nature of a Manichaean Metaphor», *JSAI*, 7 (1986) 61-74.
- SUTER, D. «Fallen Angel, Fallen Priest: The Problem of Family Purity in 1 Enoch 6-16'», *HUCA*, L (1979) 115-35.
- AL-SUYŪṬĪ, Ḥalāl al-Dīn. *Bugyat al-wu'āt fī ṭabaqāt al-lugawīyyīn wa-l-nuḥāt*. 2 vols. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Al-Qāhira: Maṭba'at 'Īsā al-Bābī al-Ḥalabī wa-šurakā-hi, 1384/1964.
- *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1403/1983.
- SVIRI, S. «*Wa-rahbānīyat<sup>m</sup> ibtada'ūhā*. An analysis of traditions concerning the origin and evaluation of Christian monasticism», *JSAI*, 13 (1990) 195-208.
- SYME RUSSELL, David. *L'apocalittica giudaica*. (200 a.C.-100 d.C.). Brescia, 1991.
- AL-ṬABARĪ, Abū Ḥafṣ, *Ta'rīḥ al-rusul wa-l-mulūk*. (5 tomos en) 16 vols. Ed. M.J. de Goeje *et alii*. Leiden, 1964 (=Leiden, 1897-1901).
- *Ḥāmi' al-bayān fī tafsīr al-Qur'ān*. (30 tomos en) 12 vols. Bayrūt: Dār al-ma'rifa li-l-ṭibā'a wa-l-našr, 1398/1978<sup>2</sup>.
- ṬĀBIT AL-FANDĪ, Muḥammad/AL-ŠANTAWĪ, Aḥmad *et alii* (eds.), *Dā'irat al-ma'ārif al-islāmiyya*. (Solo los primeros) 15 vols. Ṭahrān, 1352/1933.
- AL-ṬĀLABĪ, Aḥmad. *Qīṣaṣ al-anbiyā'*. Bayrūt: Al-Maktaba al-ṭaqāfiyya, s.d.
- TALBI, M. «Les Bida'», *SI*, XII (1960) 43-77.
- TALMON, R. «G.H.A. Juynboll, Muslim Tradition. Studies in Chronology, Provenance and Authorship of Early Ḥadīth (Cambridge Studies in Islamic Civilization), Cambridge University Press, 1983, X+273 pp.», *JSAI*, 11 (1988) 248-57. [Reseña].
- (*Le*) *Talmud de Jérusalem*. 6 vols. Traduit pour la première fois en Français par Moïse Schwab. Paris, 1960.
- TARDIEU, M. «L'arrivée des Manichéens à al-Ḥīra», *apud*: P. Canivet et J.-P. Rey-Coquais (eds.). *La Syrie de Byzance a l'Islam*. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990. Damas, 1992, 15-24.
- TASSY, G. de. *L'Islamisme d'après le Coran, l'enseignement doctrinal et la pratique*. Paris, 1874<sup>2</sup>.
- TAYLOR, Ch. (Ed.). *Sayings of the Jewish Fathers*. Sefer Dibre Aboth ha-Olam Comprising Pirque Aboth in Hebrew and English with Critical Notes and Excurses. With Additional Notes and a Cairo Fragment of Aquila's Version of the Old Testament and an Appendix Containing a Catalogue of Manuscripts and Notes on the Text of Aboth with an Index. Amsterdam, 1970<sup>2</sup> (=Cambridge, 1897-1900).
- TAYLOR, W.R. «Al-Bukhārī and the Aggada», *MW*, XXXIII (1943) 191-202.
- TESTA, E. «Il Paradiso dell'Eden secondo i SS. Patri (Contributo alla Storia della Egesesi)», *LA*, XVIII (1968) 94-152.
- «L'Angelologia dei Giudeo-Cristiani», *LA*, XXXIII (1983) 273-302.
- AL-TIRMIDĪ. *Al-Ḥāmi' al-šāḥīḥ*. 5 vols. Ed. Aḥmad Muḥammad Šākir. Bayrūt: Dār al-kutub al-'ilmiyya, 1408/1987 (reimp. offset de la de 1356/1937).
- *Tuḥfat al-aḥwādī bi-šarḥ Ḥāmi' al-Tirmidī*. 4 vols. Bayrūt: Dār al-fikr, s.d.
- TISCHENDORF, K. (Ed.). *Evangelia Apocrypha, adhibitis plurimis codicibus graecis et latinis, maximam partem nunc primus consultis atque ineditorum copia insignibus, collegit atque recensuit*. Hildesheim, 1966 (=Leipzig, 1876).
- TOMBACK, R.S. «Islam and the Religions of the Ancient Orient: A Reappraisal», *JNSL*, XII (1984) 125-31.
- TORRES BALBÁS, L. *Obra Dispersa. I. Al-Andalus. Crónica de la España musulmana*. 7 vols. Recopilada por Manuel Casamar. Madrid, 1981-3.
- *Ciudades hispanomusulmanas*. Introducción y Conclusión por Henri Terrasse. Madrid, 1985<sup>2</sup>.
- TORRES FERNÁNDEZ, A. «¿Gbl = 'Monte' en el Antiguo Testamento?», *MEAH*, XX (1971) 11-38.
- «Más sobre GBL = 'monte' en el Antiguo Testamento», *MEAH*, XXXI (1982) 135-40.
- TOTTOLI, R. «Un mito cosmogónico nelle Qīṣaṣ al-anbiyā' di al-Ṭālabī», *ACF*, XXVIII (1989) 49-59.
- «Il bastone di Mosè mutato in serpente nell' esegesi e nelle tradizioni islamiche», *An*, 51 (1991) 225-44.
- «Il bastone di Mosè mutato in serpente nell' esegesi e nelle tradizioni islamiche», *An*, 51 (1991) 383-94.

- TREBOLLE BARRERA, J./SÁNCHEZ CARO, J.M. «El texto de la Biblia», *apud*: J. González Echegaray et alii. *La Biblia en su entorno*. Estella, 1990, 435-574.
- TRITTON, A.S. «Folklore in Islam», *MW*, XL (1950) 167-75.
- «Man, Nafs, Rūh, 'Aql», *BSOAS*, XXXIV (1971) 491-5.
- Troisième Congrès Scientifique International des Catholiques (1894)*. Deuxième Section. Sciences Religieuses. Bruxelles, 1895.
- Tuhfat al-ahbāb. Glossaire de la matière médicale marocaine*. Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index par H.P.J. Renaud et G.S. Colin. Paris, 1934.
- TURKI, A.M. «La vénération pour Mālik et la phisonomie du mālikisme andalou», *SI*, XXXIII (1971) 41-65.
- ULLMANN, M. *Die Medizin im Islam*. Leiden/Köln, 1970.
- UNGNAD, A. *Syrische Grammatik*. Mit Übungsbuch. München, 1932.
- /MATOUŠ, L. *Grammatik des Akkadischen*. Völlig neubearbeitet von Lubor Matouš. Fünfte durchgesehene Auflage der Babylonisch-Assyrischen Grammatik Arthur Ungnads. München, 1969.
- URVOY, D. «Sur l'évolution de la notion de Ġihād dans l'Espagne musulmane», *MCV*, 9 (1973) 335-71.
- VADET, J.-C. «La création et l'investiture de l'homme dans le sunnisme ou la légende d'Adam chez al-Kisā'ī», *SI*, XLII (1975) 5-37.
- VAJDA, G. «Observations sur quelques citations bibliques chez Ibn Qotayba», *REJ*, XCIX (1935) 68-91.
- «Jeûne Musulman et Jeûne Juif», *HUCA*, XII-XIII (1937-8) 367-86.
- «Sur quelques texts apocalyptiques arabes», *Ar*, V (1958) 293-4.
- «A propos de la perpétuité de la rétribution d'outre-tombe en théologie musulmane», *SI*, XI (1959) 29-38.
- «Le problème de la vision de Dieu (ru'ya) d'après quelques auteurs sī'ites duodécimains», *apud*: G. Vajda. *Etudes de théologie et de philosophie arabo-islamiques à l'époque classique*. Édité par D. Gimaret, M. Hayoun et J. Jolivet. London, 1986, VI, 31-54.
- «Les zindīqs en pays d'Islam au début de la période abbaside», *apud*: G. Vajda, *Etudes de théologie et de philosophie...*, XIII, 173-229.
- *Etudes de théologie et de philosophie arabo-islamiques à l'époque classique*. Édité par D. Gimaret, M. Hayoun et J. Jolivet. London, 1986.
- VANSINA, J. *La tradición oral*. Barcelona, 1966.
- VAUX, R. de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Trad. del francés de Alejandro Ros. Barcelona, 1985<sup>3</sup>.
- VÁZQUEZ DE BENITO, C./MANZANO RODRÍGUEZ, M. Ángel. (Eds.). *Actas XVI Congreso UEAI* (Salamanca, 27 agosto-2 septiembre 1992). Salamanca, 1995.
- VERMES, G. *Jesús el judío*. Los Evangelios leídos por un historiador. Trad. del inglés por J.M. Álvarez Flórez y A. Pérez. Barcelona, 1994.
- VERNET, J. *Mahoma*. Madrid, 1987.
- *Los orígenes del Islam*. Madrid, 1990.
- VESELÝ, R. «Die Anšār im ersten Bürgerkriege (36-40 d.H.)», *Ar Or*, 26 (1958) 36-58. (*La Vie du Prophète Mahomet (Colloque de Strasbourg, octobre 1980)*. Paris, 1983.)
- VIGOROUX, F. (Ed.). *Dictionnaire de la Bible*. 5 vols. Paris, 1895-1912.
- VIGUERA MOLÍNS, María Jesús, *vid. Libro de la Escala de Mahoma*.
- VIRÉ, F. «Sur quelques noms arabes anciens d'oiseaux (et le secret dévoilé de leur étymologie)», *REI*, LIV (1986) 339-48.
- VITESTAM, G. «*As-sidra(-t?) al-muntahā*. Quelques commentaires linguistiques sur des textes existants», *apud*: A. Caquot/D. Cohen (eds.). *Actes du Premier Congrès International de Linguistique Sémitique et Chamito-Sémitique (Paris 16-19 juillet 1969)*. The Hague-Paris, 1974, 305-8.
- «At-Ṭabarī and the seeing of God», *apud*: A. Fodor (ed.). *Proceedings of the 14th Congress of the Union Européenne des Arabisants et Islamisants, Part One. (Budapest, 29th August - 3rd September 1988)*. Budapest, 1988, 147-55.
- VOGT, E. *Lexicon Linguae Aramaicae Veteris Testamenti. Documentis Antiquis Illustratum*. Roma, 1971.
- Vulgata. Vid. Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*.
- WALKER, J. «Who is Dhu'l-Kifl?», *MW*, XVI (1926) 399-401.
- «Asiya: The Wife of Pharaoh», *MW*, XVIII (1928) 45-8.
- WALKER, P.E. «The Ismaili Vocabulary of Creation», *SI*, XL (1974) 75-85.
- «Cosmic Hierarchies in Early Ismā'īlī Thought: The View of Abū Ya'qūb al-Sijistānī», *MW*, LXVI (1976) 14-28.
- WARE, T. *The Orthodox Church*. Middlesex, 1975.
- WATT, W.M. *Muhammad at Medina*. Karachi (Pakistan): Oxford University Press, 1981 (=reimp. Oxford, 1956).
- «The Christianity Criticized in the Qur'ān», *Atti del Terzo Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, 1-6 settembre 1966)*. Napoli, 1967, 651-6.
- *Islamic Political Thought. The Basic Concepts*. Edinburgh, 1968.
- *Islamic Revelation in the Modern World*. Edinburgh, 1969.
- *The Formative Period of Islamic Thought*. Edinburgh, 1973.
- *Mahoma, profeta y hombre de estado*. Trad. de Leonor Martínez. Prefacio de Juan Vernet. Buenos Aires, 1973<sup>2</sup>.
- «The Significance of the Theory of Jihād», *Akten des VII. Kongresses für Arabistik und Islamwissenschaft (Göttingen, 1974)*. Herausgegeben von Albert Dietrich. Göttingen, 1976, 390-4.
- /WELCH, A.T. *Der Islam: Mohammed und die Frühzeit-Islamisches Recht-Religiöses Leben*. Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz, 1980.
- *Muhammad's Mecca. History in the Qur'ān*. Edinburgh, 1988.
- WEBER, E. «Jardins et palais dans le Coran et les Mille et une nuits», *ŠA*, 10-1 (1993-4) 65-81 [Homenaje/Homenatge a María Jesús Rubiera Mata].
- WEBER, O. *Arabien vor dem Islam*. Leipzig, 1901. [Texto en caracteres góticos].
- WEIL, G. *Mohammed der Prophet, sein Leben und seine Lehre*. Stuttgart, 1843.
- «Die Stellung der mündlichen Tradition im Judentum und im Islam», *MGWJ*, 83 (1939) 239-60.
- WELLHAUSEN, J. «Zum Koran», *ZDMG*, LXVII (1913) 630-4.
- WENDELL, Ch. «The Denizens of Paradise», *HI*, II (1974) 29-59.
- WENSINK, A.J. «Animismus und Dämonenglaube im Untergrunde des jüdischen und islamischen rituellen Gebets», *DI*, IV (1913) 219-35.
- «Die Entstehung der muslimischer Reinheitsgesetzgebung», *DI*, V (1914) 62-80.
- *The Ocean in the Literature of the Western Semites*. Amsterdam, 1918.
- «The Importance of Tradition for the Study of Islam», *MW*, XI (1921) 239-45.
- *A Handbook of Early Muhammadan Tradition*. Leiden, 1971 (=Leiden, 1927).
- *Muhammad and the Jews of Medina*. With an excursus Muhammad's constitution of Medina by Julius Wellhausen. Translated and edited by Wolfgang H. Behn. Berlin, 1982<sup>2</sup>.
- *et alii. Concordance et indices de la tradition musulmane*. 7 vols. Leiden, 1936-69.
- *Miftāḥ kunūz al-sunna*. Trad. de Muḥammad Fu'ād 'Abd al-Bāqī. Al-Qāhira: Dār al-ḥadīṯ, 1411/1991.

- WEST, S.L. «The Qiṣṣa-i Yūsuf of Ali. The first Story of Joseph in Turkic Islamic Literature», *AO*, XXXVII (1983) 69-84.
- WIDENGREN, G. *Mesopotamian Elements in Manichaeism. Studies in Manichaeism, Mandaean and Syrian-Gnostic Religion*. Uppsala, 1946.
- *The King and The Tree of Life in Ancient Near Eastern Religions*. Uppsala, 1951.
- *Muḥammad, The Apostle of God, and His Ascension*. (King and Saviour V). Uppsala, 1955.
- «Stand und Aufgaben der iranischen Religionsgeschichte, II: Geschichte der iranischen Religionen und ihre Nachwirkung», *Nm*, II (1955) 46-134.
- «Oral Tradition and Written Literature among the Hebrews in the Light of Arabic Evidence, with Special Regard to Prose Narratives», *AcOr*, XXIII (1958) 201-62.
- *Fenomenología de la religión*. Madrid, 1976.
- WILLIAMS, J.A. (Ed.). *Themes of Islamic Civilization*. Berkeley-Los Angeles-London, 1971.
- WILSON, R.M. «Gnostic Origins Again», *VChr*, XI (1957) 93-110.
- (The) *Wisdom of the Zohar*. An Anthology of Texts. 3 vols. Systematically arranged and rendered into Hebrew by Fischel Lachower and Isaiah Tishby. With extensive introductions and explanations by I. Tishby. English translation by David Goldstein. Oxford, 1991.
- WOOD, I.F. «State of the Dead (Muhammadan)», *ERE*, XI, 849-51.
- WOUDE, A.S. van der. «כַּזָּ», *ThHwAT*, cols. 627-39.
- WÜSTENFELD, F. *Die Geschichtsschreiber der Araber und ihre Werke*. Göttingen, 1882.
- AL-YĀFĪĪ, 'Abd Allāh b. As'ad. *Mir'at al-ḡinān wa-'ibrat al-yaqzān*. 4 vols. Bayrūt: Mu'assasat al-a'lamā li-l-maṭbū'āt, 1390/1980<sup>2</sup>.
- AL-ŶĀḤIZ, Abū 'Utmān 'Amr b. Baḥr. *Kitāb al-ḥayawān*. 7 vols. Ed. 'Abd al-Salām Muḥammad Hārūn. Bayrūt: Dār ihyā' al-turāṭ al-'arabī, 1388/1969<sup>3</sup>.
- *Al-Bayān wa-l-tabyīn*. (4 tomos en) 2 vols. Ed. 'Abd al-Salām Muḥammad Hārūn. Al-Qāhira: Maktabat al-jāniyī bi-l-Qāhira, 1395/1975<sup>4</sup>.
- AL-YA'QŪBĪ. *Ta'rīj. Ibn-Wādhih qui dicitur Al-Ja'qubī. Historiae*. 2 vols. Ed. M. Th. Houtsma. Leiden, 1969 (=Leiden, 1883).
- AL-YĀQŪT, Šihāb al-Dīn. *Mu'jam al-buldān*. 5 vols. Bayrūt: Dār ihyā' al-turāṭ al-'arabī, 1399/1979.
- YUSUF, Imtiaz. «Discussion between Al-Ghazzali and Ibn Rusḥd about the Nature of Resurrection», *IS*, XXV (1986) 181-96.
- AL-ZAWZANĪ, Abū 'Abd Allāh *et alii*. *Šarḥ al-Mu'allaqāt al-sab'*. Bayrūt: Dār ihyā' al-'ulūm, 1411/1990.
- ZIMMELS, H.J./RABBINOWITZ, J./FINESTEIN, I. (Eds.). *Essays presented to Chief Rabbi Israel Brodie on the Occasion of his seventieth Birthday*. London, 1967.
- AL-ZIRIKLĪ, Jayr al-Dīn. *Al-A'lām. Qāmūs tarāḡim li-ašhar al-rifā' wa-l-nisā' min al-'arab wa-l-musta'rabīn wa-l-mustašriqīn*. 13 vols. Bayrūt: [Dār al-'ilm li-l-malāyīn], 1389/1969<sup>3</sup>.
- Zohar. Vid. (The) Wisdom of the Zohar.*
- ZORREL, F. (Ed.). *Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti*. Romae, 1984.
- ZUBAIDI, A.M. «The impact of the *Qur'ān* and the *Ḥadīth* on medieval Arabic literature», *CHAL*, 322-43.
- AL-ZUBAYDĪ, Muḥammad b. al-Ḥasan. *Ṭabaqāt al-naḥwiyyīn wa-l-lugawiyīn*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Al-Qāhira: Dār al-ma'ārif, 1984.
- ZWEMER, S.M. «Jesus Christ in the Ihya of Al-Ghazali», *MW*, VII (1917) 144-58.
- «Das sogenannte Ḥadīṭ qudsī», *DI*, XIII (1923) 53-65.

## ÍNDICE GENERAL



ÍNDICE GENERAL

Prólogo . . . . .	7
Nota preliminar . . . . .	10
1. 'ABD AL-MALIK B. ḤABĪB. VIDA Y OBRA . . . . .	13
1.1. Principales datos biográficos . . . . .	14
1.2. Maestros y discípulos . . . . .	18
1.3. Obras . . . . .	21
2. EL <i>KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS</i> . . . . .	26
2.1. Algunos datos sobre la obra . . . . .	27
2.2. Contenido del <i>Kitāb waṣf al-firdaws</i> . . . . .	27
2.3. Las fuentes del <i>Kitāb waṣf al-firdaws</i> . . . . .	30
2.4. El <i>Kitāb waṣf al-firdaws</i> en el marco de la literatura de tradición y los estudios de Islamología . . . . .	33
3. TRADUCCIÓN Y NOTAS DEL <i>KITĀB WAṢF AL-FIRDAWS</i> . . . . .	46
3.1. Capítulo que trata de la creación del paraíso y lo que Dios ha dispuesto allí para sus moradores . . . . .	47
3.2. Del nombre de las puertas del paraíso . . . . .	53
3.3. Del lugar [que ocupa] el paraíso hoy y [el que ocupará] el día de la Resurrección . . . . .	54
3.4. De la descripción de los palacios y moradas del paraíso . . . . .	58
3.5. De la descripción de los pabellones y las tiendas del paraíso . . . . .	62
3.6. De la descripción de los grados del paraíso . . . . .	63
3.7. De los nombres de los jardines y su descripción . . . . .	67
3.8. De la descripción de los ríos y las bebidas del paraíso . . . . .	70
3.9. De las vasijas de la gente del paraíso . . . . .	75
3.10. De la comida y el alimento de la gente del paraíso . . . . .	76
3.11. De las necesidades de la gente del paraíso . . . . .	78
3.12. De las aves del paraíso y lo que los habitantes del paraíso se comen de ellas . . . . .	79
3.13. De la descripción de los árboles del paraíso y sus frutos . . . . .	80
3.14. Del primero que entrará al paraíso, y de quien será el más ilustre ante Dios . . . . .	84
3.15. Del traslado de los justos al paraíso . . . . .	87
3.16. De la entrada de los justos al paraíso . . . . .	90
3.17. De la gente del <i>A'rāf</i> , [seguido del] comentario [acerca] del <i>A'rāf</i> . . . . .	92
3.18. Del último que entre al paraíso . . . . .	95
3.19. Del grado más bajo de la gente del paraíso . . . . .	97
3.20. Del grado más alto del paraíso y del <i>'Illiyūn</i> . . . . .	101

3.21. De la descripción de los habitantes del paraíso, su edad y su hermosura . . . . .	102
3.22. De los camellos de noble raza, corceles y bestias de los habitantes del paraíso . . . . .	106
3.23. Del zoco del paraíso . . . . .	109
3.24. De los visitantes de los habitantes del paraíso y su ascensión del grado más bajo al más alto . . . . .	111
3.25. Del aroma de los habitantes del paraíso . . . . .	112
3.26. De lo que oyen los habitantes del paraíso . . . . .	112
3.27. Del coito de los habitantes del paraíso . . . . .	115
3.28. De los hijos y el paraíso . . . . .	116
3.29. De la mujer que tiene dos esposos en este mundo . . . . .	117
3.30. Del número de esposas de los habitantes del paraíso . . . . .	117
3.31. De la descripción de las huríes . . . . .	118
3.32. [De [cuando] la gente del paraíso visita a su Señor y contempla Su faz] . . . . .	123
3.33. De la inmortalidad de la gente del paraíso y del infierno . . . . .	129
3.34. Comentario a lo que el Corán menciona del paraíso y cuanto allí hay . . . . .	131
3.35. Recopilación [de todo lo recogido] acerca del paraíso y el honor de sus habitantes . . . . .	136
3.36. Del sueño de la gente del paraíso . . . . .	141
3.37. De la explicación [de los conceptos] de alma y espíritu, lo cual constituye la segunda parte del libro de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī, Dios esté satisfecho de él . . . . .	142
3.38. De la salida [del alma] . . . . .	151
3.39. Del tormento de la tumba . . . . .	163

4. ÍNDICES . . . . . 180

4.1. Índice de tradicionistas . . . . .	181
4.2. Índice de citas y alusiones coránicas . . . . .	234
4.3. Índice de citas y alusiones bíblicas . . . . .	237
4.4. Índice de citas y alusiones de material apócrifo, qumránico y gnóstico . . . . .	241
4.5. Índice de citas y alusiones de obras rabínicas y Flavio Josefo . . . . .	247
4.6. Índice de antropónimos y topónimos . . . . .	249
4.7. Índice de tecnicismos, expresiones y voces transcritas . . . . .	251

5. SIGLAS, ABREVIATURAS Y ABREVIACIONES . . . . . 256

5.1. Publicaciones periódicas, obras colectivas y trabajos individuales . . . . .	257
---	-----

5.2.	Material apócrifo, textos de Qumrān, obras rabínicas, gnósticas y Flavio Josefo . . . . .	260
5.3.	Símbolos y otras siglas, abreviaturas y abreviaciones . . . . .	263
	Bibliografía . . . . .	266
	Índice general . . . . .	301